

19세 미만 구독 불가

더 뮤즈

Vol. 1



The

cause

Written by 두나래

THE MUSE

(traducción MTL)

Sinopsis

Todo comenzó con un encuentro fortuito.

Aquel día que solo olía al frío característico del invierno, el vínculo con él, que me ofreció una ayuda no solicitada, comenzó así.

"¿Quiere que lo encienda por usted?"

"...Ah."

"Soy bueno encendiendo encendedores."

"....."

"Hace mucho viento, quería ayudar."

Con toda la confianza del mundo, sin siquiera conocerme.

Y aun así, me daban ganas de burlarme de este moco atrevido.

Así que, sin saber quién era realmente, pensé en entretenerte un rato con él, como una polilla que se lanza al fuego.

Hasta que escuché el sonido del piano que hizo llorar el teclado, este niño que parecía más estudiante de educación física que de música, y que probablemente nunca había dado un beso.

"...¿También ibas derramando así por otros lados?"

"¿Qué cosa?"

"Tus feromonas. Pregunto si seguías derramándolas incluso después de que nos hicimos pareja."

"....."

"Seguro que a los omegas les encantaba."

Sihoo frunció el ceño con la cabeza ligeramente inclinada.

"¿Y tú quién te crees para hablar así, recién manifestado? ¿Te crees mucho por haber tirado una vez?"

"...¿Por qué habla así? Ya no me asusto con eso."

Deberías al menos esconder las orejas si vas a decir eso.

Al ver cómo sus orejas se ponían rojas de inmediato, Sihoo sonrió con una mueca evidente.

"Y además..."

A pesar de su rostro avergonzado, sus palabras fueron audaces:

"...El que tiró no fui yo, fue usted."

"¿Qué?"

"El que se comió lo mío fue usted, ¿no? ¿O me equivoco?"

Capítulo 1. POCO A POCO

Poco a Poco: Poco a poco

Nevó. La nieve fría y húmeda cubrió Seúl.

Los rostros de los ciudadanos, ocupados yendo y viniendo bajo la intensa nevada, estaban sombríos. La nieve solo es romántica en interiores. Para quienes no podían regresar a casa, la nieve no era más que algo que ensuciaba sus zapatos y calcetines. La nieve, que antes era blanca como la nieve, se convirtió en agua turbia por los pasos de tanta gente.

En el frío y cotidiano paisaje invernal de Seúl, un hombre estaba parado frente a un edificio. Sin siquiera paraguas, miraba fijamente el letrero, con los ojos entumecidos.

El blanco de sus ojos y las comisuras agudas, ligeramente expuestas al alzar la vista, también desprendían una atmósfera rígida. Su cabello, ligeramente despeinado por el viento, era negro oscuro, y el contraste con su piel blanca y sus labios rojos creaba una sensación de frialdad.

El hombre entró en el edificio, pisando la nieve derretida y pastosa. Movió los ojos como si estuviera cansado, pero no dejó escapar ni un suspiro de cansancio.

"Adelante."

Al entrar en la tienda, un hombre lo recibió con cariño. Vestía camisa blanca, pantalón negro y delantal negro, era su amigo Lee Hyeon-seok, y tenía una personalidad vivaz y energética.

—Baek Si-hoo, ¿de verdad estás aquí?

El hombre llamado Baek Si-hoo inclinó la cabeza. En voz baja, le preguntó a su amigo, quien sonreía amablemente.

“Te dije que vendría a verte”.

No pensé que vendrías. Ya estás ocupado con tus asuntos. Gracias por venir. Quítate el abrigo y siéntate cómodamente.

Al oír la orden de sentarse, Shi-hoo desvió la mirada y miró a su alrededor. Sus ojos negros, antes indiferentes, estaban ligeramente llenos de lástima. Solo había tres clientes en el bar donde sonaba jazz.

“¿No hay muchos clientes?”

Hyunseok sonrió con tristeza al notar su mirada.

Bueno, solo ha pasado un mes desde que abrimos. No te llenas con la primera copa.

En esta tienda donde la renta mensual era de tres dígitos, tres clientes era un resultado extremadamente insuficiente. Shi-hoo presentía que su amigo, que parecía alegre, en realidad sufría por dentro. Sin embargo, en lugar de decir en voz alta que lo estaba pasando mal, se sentó en silencio. Era por respeto a su amigo, que se esforzaba por vivir una vida plena.

¿Qué quieres comer? Mira el menú y elige.

“.....En lo que estás seguro.”

Hyunseok entró rápidamente a la cocina. Sihoo, que se quedó solo, se recostó en el respaldo. Su amigo, quien lo recibió con ojos brillantes, emanaba energía. Sihoo adivinó fácilmente que era la energía de un nuevo comienzo.

"Se ve bien."

Tenía ojeras azul grisáceas mientras murmuraba para sí mismo. No había vitalidad en el gesto de quitarse el abrigo, que estaba impregnado de aire frío. Fue un movimiento tranquilo y sereno, sin signos de fatiga.

Al cabo de un rato, sirvieron una copa de vino en la mesa junto con una ensalada deliciosamente mezclada con aceite de oliva. Sihoo cambió su pedido y pidió una botella en lugar de una copa. Hyunseok aplaudió juguetonamente al pedir la botella de vino más cara.

Como era de esperar de un chaebol de tercera generación. Sabe cómo gastar el dinero.

“No te excedas.”

No había rastro de vergüenza en la voz que respondió con calma. Esto se debía a que tanto su amigo como el propio Shi-hoo sabían que el título de chaebol de tercera generación no era incorrecto.

El Grupo Sangwon. Una empresa que ha superado numerosas dificultades durante los últimos 50 años y se ha convertido en una de las mejores de Corea. El segundo hijo del presidente Baek, quien dirige esta enorme empresa, es Baek Si-hoo. Actualmente es el director ejecutivo del Hotel Sangwon, que gestiona los hoteles del Grupo Sangwon bajo la dirección de su padre. Hyun-seok observó el rostro de Si-hoo y preguntó en voz baja.

No te habrás tomado tantas molestias para venir, ¿verdad? Seguro que estás muy ocupado a finales de año.

“No es que ni siquiera pueda felicitarte por tu inauguración”.

No fue una promesa vacía para aliviar la carga de su amigo. Por muy ocupado que estuviera, aún tenía tiempo para tomarse unas copas de vino.

En lugar de explicarlo con detalle, Shi-hoo bebió su alcohol lenta y pausadamente. Hyun-seok rió entre dientes al ver su expresión relajada.

Al entrar a la tienda, ¿no viste que faltaba algo? Dame tu opinión.

“¿Por qué la retroalimentación?”

¿Por qué? Eres el director ejecutivo. Conoces la gestión mejor que nadie.

“Lee Hyeon-seok.”

Shihu añadió con voz plana.

“No digas esas cosas aquí.”

¿Qué es eso? ¿A qué te refieres? ¿Por qué?

¿Por qué? Shi-hoo reflexionó lentamente sobre la brillante pregunta de Hyun-seok. Como si saboreara el vino que había entrado en su boca. Una sombra gris cubrió su rostro, antes indiferente.

“Porque me recuerda al trabajo”.

Fue una respuesta que requería una larga explicación. Sin embargo, Shi-hoo no añadió nada como: «Me siento abrumado por oír hablar del director ejecutivo, la gerencia y demás. Solo quiero estar cómodo aquí y luego irme». Por suerte, la otra persona comprendió la personalidad de Shi-hoo y también era ingeniosa.

Parece que te estás muriendo de cansancio. ¿Qué? ¿Sufres de agotamiento o algo así?

“.....”

Debes estar cansado. Eres un alfa dominante, así que ni siquiera tuviste que ir al ejército. Te contrataron justo después de graduarte de la universidad, ¿verdad?

En lugar de responder, Shi-hoo tocó su comida. Hyun-seok asintió mientras el ambiente se volvía pesado, diciendo que dejaría de hablar. Hyun-seok era juguetón, pero tuvo la consideración de no pasarse de la raya. Fue una de las razones por las que Shi-hoo se tomó el tiempo de venir.

Cuando el tiempo fluía suavemente como el agua, Hyun-seok, que había estado parloteando, de repente dijo algo significativo.

“Pero pronto empezarán a llegar clientes y también trabajadores a tiempo parcial”.

“¿Trabajo a tiempo parcial?”

—Oh, es amigo de mi hermano. Es amable y guapo.

Comprendió por qué los clientes acudían en masa a él por la adición de "guapo". Shi-hoo asintió distraídamente y observó todo el bar. El piano en la esquina brillaba suavemente bajo la tenue luz. Shi-hoo murmuró para sí mismo sin pensar mucho.

“.....¿Sabías tocar el piano?”

—No, para nada. Alguien más lo hará.

¿Alguien más? ¿Te refieres al trabajador a tiempo parcial que mencioné antes? Le dirigió a Hyunseok una mirada interrogativa, pero en lugar de responder, solo sonrió. Como no sentía mucha curiosidad, Sihoo desvió rápidamente su atención.

¿Adónde vas? ¿Ya te vas, verdad?

En cuanto se levantó de su asiento, Hyunseok agitó ambas manos y fingió bloquearlo. Parecía muy feliz de reencontrarse con su amigo después de tanto tiempo.

Ante la reacción, que claramente denotaba arrepentimiento, los labios de Shihu formaron una leve sonrisa. Con un ligero cambio, su fría impresión cambió por completo.

"cigarrillo."

¡Ah! Adiós, voy a recoger los platos vacíos.

Shi-hoo miró brevemente a su amigo, que recogía diligentemente los platos vacíos. Hyun-seok, radiante de energía, tenía la vitalidad de un joven de treinta y pocos años. Shi-hoo frunció el ceño al observar al joven dueño, que acababa de abrir un negocio.

Él también se dio la espalda en silencio por un momento y salió del bar. El frío viento invernal sopló sobre la cabeza del hombre mientras se ponía el abrigo. Unos mechones de cabello le hicieron cosquillas en la frente recta. Shi-hoo metió las manos en el bolsillo interior del abrigo, dejando que su cabello revuelto ondeara.

Después de un rato, quedó atrapado entre los edificios con un cigarrillo en la boca. Shihu levantó la cabeza y lo chupó. La nieve que había estado cayendo con fuerza hacia un momento había cesado de repente.

Shifu escupió el humo que había estado reteniendo en la boca. El humo gris se elevó en el aire, mezclándose con su aliento.

Parece que te estás muriendo de cansancio. ¿Sufres de agotamiento o algo así?

Las palabras de Hyunseok aún resonaban en sus oídos. Tras reflexionar un momento sobre las palabras de su amigo, Sihu dejó escapar un suspiro. Había notado mi condición, algo que ni siquiera quienes lo rodeaban sabían. Una vez más, quedó impresionado por la perspicacia de su amigo.

Agotamiento. La palabra que Hyunseok mencionó fue la más apropiada para describir la situación actual de Sihoo. Últimamente, Sihoo se siente aburrido de todo. No siente ninguna emoción, ni en el trabajo ni en sus actividades diarias.

No fue nada divertido. Incluso el humo que me entró en la garganta era penetrante.

“...Acabas de tirar los cigarrillos.”

Sacó la petaca portátil que guardaba en el bolsillo mientras murmuraba para sí. Guardó el cigarrillo que había fumado en el bolsillo con dibujos plateados sobre fondo negro. No había rastro de arrepentimiento en el rostro de Shi-hoo. Más bien, pensó que sería mejor hablar con Hyun-seok en ese momento.

Fue al mover lentamente los pies con esos zapatos cuando un sonido desconocido llegó a mis oídos, fríos por el aire invernal. No era el sonido de Sihoo.

Inconscientemente, giró el torso y miró hacia dentro. Sus ojos, medio ocultos por sus largas pestañas, se entrecerraron. Sihoo buscó al responsable del sonido mientras sujetaba su bolsillo.

Bajo la luz de la ventana del edificio, un hombre sostenía un cigarrillo. Extendía una pierna hacia adelante mientras exhalaba el humo. El crujido de sus zapatos en la nieve rompió el silencio. Shi-hoo se dio cuenta de lo que acababa de oír.

El oponente tenía una apariencia pulcra. Sus ojos suaves y mejillas limpias, que se revelaban bajo la luz, aún transmitían una sensación juvenil.

Shi-hoo lo miró fijamente sin darse cuenta. Quizás percibiendo su mirada, el hombre giró la cabeza con un cigarrillo en la boca.

¿Cuántos años tendría? Su expresión tranquila parecía madura para alguien de veintipocos años, pero también estaba llena de infantilismo para alguien de veintitantes. Pensando en eso, Shi-hoo se dio cuenta de que lo había estado observando con demasiada atención, a pesar de ser la primera vez que lo conocía.

Aunque sería desagradable estar bajo esa mirada, el hombre no reaccionó de ninguna manera. En cambio, simplemente sostuvo con valentía la mirada que lo observaba. Entreabrió los ojos, exhalando una larga bocanada de humo.

"Hace frío."

El primero en hablar fue un hombre. Sonrió levemente, manteniendo la distancia apropiada. Su sonrisa, llena de calidez, era cálida.

¿Me lo preguntas ahora? El tono de voz, sin rastro de incomodidad, me pareció bastante refrescante. En lugar de responder de inmediato, Shi-hoo observó en silencio a la otra persona.

Era una persona discordante. Su rostro limpio daba la imagen de un estudiante modelo que nunca se desviaba. En el buen sentido, parecía amable, pero en el mal sentido, anticuado. En las manos de este hombre que daba tan buena impresión, no había nada más que un cigarrillo y un bolsillo.

"...¿es así?"

Finalmente, Shi-hoo respondió a la pregunta de la otra persona. Si se tratara de otra persona, no habría respondido. No era propio de él hablar con alguien a quien no conocía bien. Y más aún si no era una relación de negocios y no volvería a verlo.

"Es un día frío."

Sin embargo, la razón por la que Shi-hoo respondió fue porque el hombre tenía bolsillos como él. Tenía cara de caballero, era fumador, tenía bolsillos y ganas de limpiar, lo cual no estaba mal. Shi-hoo reflexionó sobre la idea que acababa de pasarle por la cabeza.

-No está mal, ¿eh?

De repente, el hombre dio un paso adelante y acortó la distancia. Con piernas tan largas como las de Shihoo, se acercó en un instante.

Sí. Hoy no es buen día para fumar.

Al volver a hablar, el hombre levantó las comisuras de los labios. Un hoyuelo apareció junto a su boca, de curvas frías.

Shi-hoo se sintió intrigado por la sonrisa radiante como una flor. Shi-hoo, quien la observaba con más atención que antes, notó tardíamente un punto cerca de sus ojos.

La sensación de orden y limpieza se redujo considerablemente con solo añadir los rasgos de los hoyuelos y las lágrimas. El hombre, no, el niño, al que vi de cerca era más agradable de contemplar de lo que esperaba.

Shi-hoo sacó otro cigarrillo mientras admiraba el rostro de la otra persona, que oscilaba entre la dulzura y la audacia. A diferencia de antes, sintió un fuerte deseo de llevarse algo a la boca y chuparlo.

Entonces, el oponente movió su enorme cuerpo y se quedó de espaldas al viento. Cuando le lancé una mirada que parecía indicar "¿Qué haces?", parpadeó con naturalidad.

"Creo que podría ser difícil encender el encendedor".

La forma en que cerraba y abría lentamente los ojos era infantil, lo que le causó una sensación extraña. Su forma de hablar, algo tímida pero no por ello, hizo que Shi-hoo quisiera preguntarle: «¿Cuántos años tienes?».

El chico bajó ligeramente la cabeza y miró fijamente a Shi-hoo. Además de sentirse imprudente, le sorprendió un poco que la otra persona hubiera bajado la cabeza.

'Me estás mirando desde arriba.'

Como alfa alto y dominante, fue una experiencia refrescante para Shihoo. Siempre había menospreciado a la gente, excepto a su hermano menor, quien también era un alfa dominante.

¿Alfa dominante? Pero lo único que me rozó la nariz fue el olor frío e invernal. Claramente era un Beta. Entonces, la otra persona añadió cortésmente una palabra más.

¿O debería encenderlo por ti?

Esta vez no pude evitar preguntar.

"¿por qué?"

La otra persona no se sintió ofendida por el breve discurso informal. En cambio, puso los ojos en blanco y pareció absorto en sus pensamientos. Parecía responder que no sabía por qué lo decía. Y, sin embargo, en lugar de su bolsillo, sostenía un encendedor.

"...ah."

El rostro del hombre que sostenía el encendedor se iluminó. Parecía satisfecho con la conclusión a la que finalmente había llegado.

"Enciendo ese encendedor como es debido."

"....."

"Hace mucho viento, así que quiero ayudar".

—Entonces, ¿por qué tienes que hacerlo? Ya no soy un niño.

Dicho esto, sintió el impulso de burlarse del niño. Shi-hoo sabía que si seguía haciendo la misma pregunta, se sentiría avergonzado. Fue entonces cuando abrió los labios con una expresión indiferente.

"Ajá, ja."

Una risa incómoda resonó suavemente en su oído. Shi-hoo miró fijamente la oreja del otro con los labios ligeramente entreabiertos. La oreja estaba tan roja que era visible incluso en la penumbra.

"....."

Los ojos de Shi-hoo, con sus largas pestañas colgando, se entrecerraron. Enseguida se dio cuenta de que no era solo el viento gélido lo que le había enrojecido las orejas.

Este es nuestro primer encuentro. Ni siquiera me conoces.

Era gracioso verla como una polilla saltando a la llama sin siquiera saber quién era. Shi-hoo decidió pasar un rato con ella. No sabía si era porque le gustaban sus orejas rojas a pesar de su audacia, o porque le hacía gracia su expresión tímida cuando reía alegremente.

“Está bien, entonces ayúdame.”

Shi-hoo bajó la mirada con un cigarrillo en la boca. El torso del oponente que sostenía el encendedor parecía sólido como una roca. Aunque vestía un suéter grueso, sus hombros y pecho anchos eran impresionantes.

En el momento en que pensé: «No pasa nada», la mano que sostenía el encendedor se contrajo y apretó con más fuerza. Las venas del dorso de mi mano, congeladas por el frío, se marcaron.

Tie Shifu, que parecía nervioso y agitado tardíamente, esbozó una especie de sonrisa. El deseo de sacudir a este niño lleno de energía resurgió.

“fuego.”

Al soltar una sola palabra, la persona que se había quedado paralizada como una estatua de yeso movió los dedos. Una luz naranja se encendió junto con un clic.

Shifu bajó la cabeza hacia la mano del hombre, que se había vuelto más firme a medida que ejercía fuerza. La punta del cigarrillo encendido empezó a enrojecerse.

“.....”

“.....”

A pesar del silencio, Shi-hoo notó fácilmente que su oponente seguía siendo tímido. Quizás era porque solo había visto chicos con forma de serpiente. Le pareció bastante tierno.

Shi-hoo miró a la otra persona justo antes de guardar el encendedor. Los labios del hombre se crisparon como si no supiera que de repente lo estaba mirando.

‘¿Por qué no sonrías como lo hacías antes?’

Los hoyuelos eran bastante bonitos. Los ojos de Shihoo, que se habían vuelto más brillantes, se redondearon.

Reprimiendo la risa, dio un paso atrás, giró la cara y exhaló un ligero humo blanco. El viento dispersó el humo en todas direcciones, rozando el cabello de Shi-hoo.

El cabello despeinado le rozaba ligeramente la frente blanca. Algo irritado, Shi-hoo se echó el pelo hacia atrás con la mano que no sostenía el cigarrillo. Luego habló brevemente con quien lo observaba en silencio.

"Tú."

"¿Sí?"

La voz de barítono de la otra persona me recordó a una bufanda envuelta alrededor del cuello en pleno invierno. Era cálida y acogedora. Shi-hoo me mostró el cigarrillo que tenía entre los dedos.

"¿No vas a fumar?"

El hombre que leyó el significado le devolvió la sonrisa. Los hoyuelos que había considerado bonitos volvieron a aparecer.

"Estoy bien."

"¿Es así?"

Shifu dejó escapar su característica voz apagada.

"Entonces supongo que no tengo nada más que hacer".

Los ojos del hombre vacilaron al pensar en él diciendo: «Vámonos ya». Era un rostro extraño. Sus ojos, nerviosos y commocionados, desprendían un aire inocente, pero las lágrimas bajo ellos daban la sensación de que tal vez no fuera así.

¿Es ingenuo? ¿O simplemente es un chico bastante duro?

Shi-hoo fijó su mirada en el hombre y escupió el cigarrillo. Una risa entrecortada brotó junto con un humo rojo como su cabello negro.

".....Tos."

"este."

Las comisuras de los labios de Shihoo bajaron lentamente en una línea recta como si nunca hubiera sonreído antes.

"Lo siento."

Y al mismo tiempo que escupía la manzana seca, agarró una de las manos del otro hombre. Era la mano que no sostenía el encendedor. Sorprendido por la repentina situación, el hombre se estremeció y una vena morada apareció en la piel donde lo agarraron.

"eso.....!"

Si no te gusta, mejor no te lo tomes a mal. Sihoo murmuró para sí mismo y apretó con más fuerza la mano que sostenía. La piel de la otra persona que se abría paso entre sus dedos estaba fría y congelada. Era natural, ya que había pasado tiempo al aire libre, en el frío.

Como si quisiera derretir su mano congelada, Shi-hoo levantó el pulgar y le acarició la piel. Era un contacto físico cariñoso, pero también sincero. Shi-hoo acarició el rostro del hombre como si lo acariciara.

"Ah....."

En lugar de sacudir la mano o hacer una mueca de desprecio, la otra persona dejó escapar un suave gemido. Shi-hoo se sintió satisfecho con el sonido que le llegó al tímpano. Como era de esperar, su voz era buena.

Para mantener el calor en sus manos, Shifu repitió las mismas acciones durante un buen rato. Se presionó la piel con insistencia y frotó entre los dedos.

Mientras tanto, la otra persona se quedó mirando a Shi-hoo con la mirada perdida durante un buen rato. Sus pestañas temblorosas parecían burlarse de un niño que no sabía nada, y una extraña sensación surgió en él.

No estuvo tan mal

Shi-hoo, quien reconoció a su oponente, retiró la mano primero. La zona donde había hecho contacto aún estaba visiblemente caliente. Sintiendo el cosquilleo, Shi-hoo se frotó la mano contra el abrigo que llevaba puesto. Entonces, de repente, descubrió que el hombre fruncía el ceño.

"¿Qué hiciste?"

Había vergüenza en la voz baja. El oponente tenía la mirada fija en la mano de Shi-hoo, que se frotaba el abrigo. Shi-hoo se metió la mano en el bolsillo y respondió.

“Nos tomamos de la mano.”

El rostro del hombre se puso rojo. Pensé que estaba avergonzado, pero, sorprendentemente, preguntó sin dudarlo.

¿Por qué me atrapaste?

Esta vez, el rostro de Shihu, que había sido indiferente, se desvaneció un poco. Pensé que simplemente entraría en pánico por la sorpresa, pero nunca pensé que preguntaría por qué.

“...Porque hace mucho viento.”

Shi-hoo, quien respondió un poco tarde, pasó junto a la otra persona. Al oír claramente el ruido de la nieve amontonada al ser pisada, la otra persona volvió a preguntar.

“¿Me tomaste la mano porque hacía mucho viento?”

“Hace frío, pensé en calentarte las manos”.

“.....”

—Solo quería ayudar.

Fue similar a lo que había dicho la otra persona antes. Al darse cuenta de que lo estaba imitando, el hombre soltó una risa hueca y me alborotó el pelo.

“ja ja.”

El primero en irse fue Shi-hoo. Asintió levemente y volvió a caminar. Sintió unas miradas en la nuca, pero no se molestó en darse la vuelta.

El aire que tocaba mi muñeca de alguna manera se sentía menos frío.

Algunas personas que odian a Shifu dijeron esto.

'El alfa dominante es muy desordenado.'

Baek Si-hoo era un alfa dominante. Era una especie con una feromona particularmente fuerte en comparación con otras, y su capacidad reproductiva también era excelente. Quienes le tenían antipatía lo llamaban «desordenado» y se burlaban de él.

Shi-hoo no sentía ningún resentimiento particular por ello. De hecho, disfrutaba de una vida sexual promiscua. Se acostaba con mucha gente, e incluso hubo alguien que una vez lo llamó "trapo" y lo despreció. Shi-hoo lo admitió con ligereza mientras empujaba a la persona que le abría las piernas.

"Sí, es un desastre."

Antes de cumplir 30, Shi-hoo había estado en contacto con innumerables personas. Ya fuera por sudor, semen o feromonas, cada contacto era intenso.

Comparado con el pasado, el contacto físico que teníamos hoy era más parecido a un apretón de manos normal. Era solo un ligero roce de dedos.

¿Pero por qué? El calor que había tocado mi mano permaneció inconfundible y no desapareció. Shi-hoo se apoyó en el respaldo de la silla y miró fijamente su mano. Apretó y abrió el puño, pero en lugar de desaparecer, la sensación grabada en su mano permaneció clavada como una espina, picándole.

Un sentimiento de arrepentimiento lo invadió tardíamente. Por fin se había interesado, pero parecía que todo iba a terminar así. Miró a su alrededor, pensando que debería haberla traído aquí.

El bar de vinos, que hacía un momento estaba vacío, ahora estaba lleno de gente. Era natural que el rostro de Hyunseok, que antes sonreía al saludar a los clientes, se iluminara aún más.

Pensé en Hyun-seok, quien confiaba en que vendrían muchos invitados. ¿Cuál fue la razón?

"¡Adelante!"

¿Dijiste que venía un empleado a tiempo parcial? Mientras Si-hoo recordaba, oyó la voz encantada de Hyun-seok. Volvió la mirada hacia él, pensando que tal vez un conocido había venido de visita.

"Hola."

Los labios de Shi-hoo se entreabrieron levemente. A primera vista, su rostro no mostraba ninguna expresión, pero sus músculos faciales crispados y sus manos tensas mostraban claramente que estaba agitado. Miró fijamente al joven que estaba frente a Hyun-seok con las cejas fruncidas.

Sorprendentemente, la otra persona ya estaba mirando a Shihoo. Tenía la fuerte sensación de que el saludo "Hola" podría haber sido dirigido a él y no a Hyunseok. Como era de esperar, la otra persona le dedicó una amplia sonrisa con ojos sorprendidos.

Ese es el tipo que encendió el encendedor.

Mientras los dos intercambiaban miradas extrañas, Hyun-seok, que estaba atrapado entre ellos, inclinó la cabeza.

"¿Qué, ustedes dos se conocen?"

¿Se conocen? No sé si debería decir que sé que hicimos un pequeño truco con los dedos. Mientras Shi-hoo permanecía en silencio, la otra persona abrió los labios.

"Fumamos juntos."

Entonces los ojos del chico se abrieron de par en par. Su sonrisa radiante tenía una claridad que solo se podía encontrar en alguien de su edad. Tenía el presentimiento de que definitivamente era el guapo trabajador a tiempo parcial.

La suposición de Shihu fue acertada. El chico inclinó la cabeza y entró en la sala de profesores para cambiarse. La espalda del chico atrajo la atención de muchos clientes. Parecía tener un encanto que llamaba la atención dondequiera que iba.

Shifu levantó su afilada barbilla hacia la sala de profesores cerrada.

Quiero saber el nombre de ese niño.

—Ah, ¿tu nombre? Soy Yejun, Yoo Yejun.

Yoo Ye-jun. Fue fácil de enrollar la lengua gracias a su suave textura. Shi-hoo asintió después de enrollar el nombre desconocido en su boca.

"No se lo digas."

Hyunseok hizo una expresión perpleja.

"¿qué?"

"Te pregunté tu nombre."

Shihu añadió inmediatamente.

—No hables de mí. Ni siquiera me digas mi nombre. Y mucho menos mi trabajo.

Fue una petición descarada. Le pareció gracioso haber desenterrado el nombre de la otra persona sin darle importancia, mientras que en realidad ocultaba su propia información. Shi-hoo, atónito por su propia contradicción, sorbió un poco y tomó un sorbo de su copa de vino. El vino, al reflejar la luz, brilló rojo.

Fue entonces cuando el sabor agrio le inundó la boca. Yoo Ye-jun abrió la puerta de la sala de profesores y apareció. Al igual que Hyun-seok, vestía una camisa blanca y pantalones negros. Su atuendo limpio y pulcro resaltaba su aspecto pulcro y ordenado.

Se ve bien. Shi-hoo dejó su vaso, evaluándolo distraídamente como si admirara un cuadro. Contrariamente a su tranquilidad, sus dedos sobre la mesa se calentaron. Era la zona donde antes había acariciado la piel de Ye-jun.

Toc, toc.

Justo cuando golpeaba la mesa para calmar el calor, Yejun se acercó enseguida. Con sus largas piernas, logró acortar la distancia entre él y Sihoo en tan solo unos pasos.

"Eres un invitado aquí."

La voz era cálida y llena de alegría. Yejun añadió cortésmente, bajando sus largas y espesas pestañas.

"¿Serás mi amigo, Hyunseok?"

A juzgar por el hecho de que lo llamaba "hyung", era evidente que eran muy cercanos. Ahora que lo pienso, recordé que dijo que era amigo de su hermano menor. Shihoo lo miró unos segundos y luego preguntó lentamente.

¿Por qué piensas eso?

El tono bajo era rígido, pero Yejun no estaba nervioso.

"Porque parece que estás cerca."

Parecía que no era un ignorante. Cuando Shi-hoo emitió un "hmm", Ye-jun parpadeó un par de veces y añadió con calma.

"Si no eres amigo... ¿eres un hermano cercano?"

En lugar de reír, Shi-hoo bebió su vino. Era señal de que no respondería a los comentarios inapropiados. Quizás preocupado de que Ye-jun se sintiera avergonzado, el bondadoso Hyun-seok hizo lo mismo.

Somos amigos. ¡Pandillero! ¿Me preguntas si soy tu hermano pequeño? ¿Acaso parezco mayor?

"....."

¿Eh? ¿Por qué no dices nada?

Si esto continúa, no será Yejun, sino Hyunseok, quien quedará avergonzado. Por el bien de su amigo, Sihoo decidió hablar.

"Me ocuparé de mis asuntos, adiós."

Significaba dejar de fingir y hacer lo suyo. Hasta entonces, la frente de Yejun, que había estado tranquila, estaba tensa. Lo que había en sus ojos, medio ocultos por sus largas pestañas, era una sensación de rebeldía.

Mi interés, que se había calmado por un momento, ha regresado. Parece moderadamente suave y tiene una atmósfera refrescante y vibrante.

Después de un rato, el primero en voltear la cabeza fue Yoo Ye-jun. Parecía haberse dado cuenta de que no tenía sentido pelear con el amigo del jefe. Tras unos segundos, se alejó para atender el asunto que Shi-hoo había mencionado.

“Lee Hyun-seok, tu problema es que eres una buena persona”.

¿Eh? ¿Por qué?

Shi-hoo admiró la espalda del trabajador a tiempo parcial que se alejaba. Aunque llevaba ropa, sus músculos eran excelentes. Sus hombros anchos, su pecho robusto y la línea de cintura a cadera también eran impecables.

“Si fuera yo, no habría contratado a alguien así”.

¿Qué pasa? Es una persona tan amable, pero está tan triste.

Hyunseok agitó ambas manos como si no hubiera visto la mirada rebelde en sus ojos. La frente blanca y lisa de Sihoo se tensó.

«Lee Hyun-seok probablemente no esté interesado en los hombres.»

A diferencia de Shi-hoo, quien era indiferente tanto a hombres como a mujeres, Hyun-seok solo conoció a una mujer y salió con ella en serio. Así que era improbable que tuviera algo que ver con Hyun-seok. Shi-hoo apoyó la barbilla en la mano, sin importarle que su amigo se desmayara si se enteraba.

A medida que el alcohol comenzaba a disiparse, sus pestañas negras se fueron espesando. El veneno de su rostro desapareció, y una expresión lánguida lo reemplazó. Sus dedos, que habían permanecido inmóviles, volvieron a golpear la mesa.

Toc, toc, toc.

A medida que la intoxicación se intensificaba, todo empezó a volverse una molestia. Hablar con amigos y burlarse de desconocidos ya no era divertido. Shi-hoo cerró los ojos y suspiró.

Ahora bien, ¿cuándo fue alguna vez cuando fuiste feliz?

Hacía mucho que no sentía una sacudida tan fuerte que me palpitaba el corazón y me mareaba. Ya sea que me levante y me vaya a casa o me quede aquí, seré el mismo de antes. Seré un Baek Si-hoo seco, estático y aburrido.

Lo que le golpeó la nuca de esa manera fue inesperadamente el sonido de un piano. La luz entró en sus ojos oscuros y muertos.

“¿?”

El ruido cesó de repente con el sonido de las teclas, y un silencio sepulcral los invadió. Sintiendo el repentino cambio en el aire, Si-hoo volvió la mirada hacia el piano.

El que estaba sentado en el taburete del piano era Yejun. Vestido con pulcritud, tocaba las teclas una a una. Mientras escuchaba cada nota, Si-hoo entrecerró los ojos.

‘¿Era esa la persona que tocaba el piano?’

Piano. Era una imagen que distaba mucho de la de un estudiante de música, sino más bien la de un estudiante de educación física.

Shi-hoo bajó los párpados hacia los dedos de Ye-jun, pensando que, por alguna razón, no encajaban. Al observarlos más de cerca, vio que sus dedos eran largos y perfectos para tocar el piano. De repente, sintió curiosidad por saber qué canción tocaría la otra persona.

“Entonces, páselo bien, señor.”

Hyun-seok le susurró juguetonamente al oído a Si-hu mientras esperaba la función. Le había dicho que no hablara de nada relacionado con la compañía, pero parecía haberlo olvidado por completo. Suspiró levemente, pensando que debía advertirle una vez más.

Comenzó la actuación. Los labios, que habían estado caídos por el aburrimiento, se fueron estirando poco a poco. Shi-hoo concentró toda su atención en el piano. Incluso los dedos que golpeaban la mesa se pusieron rígidos.

La intoxicación se extendió por sus codos y por todo su cuerpo. Shi-hoo dejó el vaso, sintiendo cómo el alcohol se le filtraba en los dedos y los huesos. Sentía mareos y la garganta ardía.

Shi-hoo admitió con facilidad que había estado bebiendo sin darse cuenta de la magnitud. ¿Cuándo fue la última vez que había bebido así? Intentó recordar la fecha confusamente, pero no la recordaba con exactitud.

Puede que sea natural. Para Shi-hoo, el alcohol era solo una forma de tratar con sus socios. Los emborrachaba y se aprovechaba de sus debilidades, pero nunca se mostraba borracho ni desaliñado.

Como era un momento así, la situación actual en la que estaba bebiendo indiscriminadamente me pareció un poco refrescante.

'por qué'

Pensó en silencio, somnoliento y con un extraño mareo. ¿Por qué bebía tanto sin obtener respuestas? ¿Sería porque no había gente del trabajo? ¿Porque era la tienda de un amigo? No, esas son razones, pero debe haber una más importante.

"¿Estás bien?"

La voz de alguien resonó en medio de sus pensamientos. Shi-hoo intentó ignorarla, pero por alguna razón, la voz se le pegó al oído y no salía. Levantó la cabeza, incapaz de comprender el cosquilleo que le recorría la oreja.

".....Estás borracho."

Quien me lo informó en voz baja era un joven con hoyuelos y manchas de lágrimas. Shi-hoo le añadió una característica más: un chico con hoyuelos y manchas de lágrimas que tocaba bien el piano.

"piano."

Shi-hoo soltó una palabra y guardó silencio un momento. Quería expresar sus sinceros sentimientos, pero la reticencia era mayor que el deseo. Estaba seguro de que, trastornado por la borrachera, exageraría con los halagos.

Al día siguiente, tras recuperar la sobriedad, Shi-hoo estaba seguro de que se avergonzaría de su estado emocional. Así que sacó otro tema.

"¿Estudiaste música?"

La otra persona frunció el ceño, preguntándose cómo había recibido esa voz seca. La vergüenza se reflejaba en su rostro ceñudo.

"Sí, me estoy especializando en eso".

".....¿Estás haciendo eso?"

"Sí."

"....."

Tenía el presentimiento de que aún podría ser un estudiante universitario. Shi-hoo examinó cuidadosamente los rasgos de Ye-jun. ¿Cuántos años tiene? Sus ojos juveniles le llamaron la atención. Las pupilas de Shi-hoo, medio ocultas por sus largas pestañas, se entrecerraron. En ese momento, Ye-jun murmuró como si suspirara.

"...No soy difícil."

"¿?"

"Estás pensando en cuántos años tienes ahora mismo".

Yejun, que tarareaba así, tenía el ceño aún más fruncido que antes. Las comisuras de sus labios se crispaban, mostrando su disgusto por ser tratado como un niño.

Siempre que te sientes avergonzado, Shihoo se ríe y apoya su barbilla en una mano.

"¿Sí, en serio?"

"....."

Quizás fuera por la luz, pero las mejillas de Yejun se enrojecieron al bajar la mirada. Shihoo parpadeó lentamente. Su respiración se aceleró debido a la intoxicación acumulada. Abrió los labios y aspiró oxígeno en silencio. El aire que pasó por su lengua y entró en su garganta se sentía cálido.

ampliamente.

El sonido de algo que se soltaba resonó en los oídos de Shihoo. Yejun ya le ofrecía un vaso lleno de agua.

“Tengo que tocar una canción más.”

Ante el comentario inesperado, Shi-hoo miró el vaso sin aceptarlo. Cuando miró a Ye-jun para preguntarle de qué hablaba, una sonrisa se dibujó en sus labios. El hoyuelo junto a su boca le pareció agradable.

“No puedo cuidarlo por ti.”

“¿Estás cuidando de mí?”

“Sí.”

“Hyunseok está aquí, ¿por qué me estás cuidando?”

Yejun explicó con calma sin mostrar ningún signo de pánico.

El jefe está muy ocupado. No podrá atenderte porque está ocupado atendiendo a los invitados.

Fue un título inesperado.

“¿hermano?”

“¿No te gusta?”

Al decir eso, Yejun sonrió. Era una sonrisa que parecía amable, pero también tenía un aire extrañamente sexy. Shihoo se dio cuenta de nuevo de que las lágrimas y los hoyuelos en el rostro de la otra persona contribuían a esa atmósfera.

“Si me dices tu nombre, cambiaré mi título”.

Ay Dios. Las comisuras de la boca de Shihoo se elevaron. Es un pequeño zorro.

Fue interesante. Fue tan divertido como tocar el piano, lo que mantenía el alcohol embriagador. Shi-hoo cruzó las piernas e inclinó la cabeza.

No puedo decirte. Me gusta mucho el título de hyung.

La sonrisa de Yejun se profundizó. Extendió el vaso de agua que sostenía. El agua del vaso transparente goteaba suavemente.

Tras unos segundos de silencio, Shi-hoo extendió la mano derecha y tomó el vaso. Sin embargo, el borracho no tenía intención de tomarlo y beberlo con normalidad. Por eso tocó los dedos de Ye-jun junto con el vaso.

Toc, toc.

“¡!”

En cuanto levantó la uña y se tocó la piel, la antes callada Yejun se estremeció y se movió. Es una zorra, pero es una zorra torpe. Eso la hace tan linda.

“gracias.”

Shifu, que se sentía feliz, rara vez hablaba en voz baja. Era un tono que nunca usaba, salvo con su familia o conocidos cercanos.

Shi-hoo bajó la cabeza, soltando una risa que jamás le habría contado a nadie más. Luego, tomó la mano de Ye-jun y acercó sus labios al vaso de agua. Al inclinar el vaso y tomar un sorbo, los dedos de Ye-jun seguían moviéndose.

Shi-hoo levantó los labios del vaso y admiró los dedos de Ye-jun. Esos dedos largos y bien estirados parecían hechos para tocar el piano. Se lamió los labios al recordar la sorpresa del primer momento en que esas manos tocaron las teclas.

“Estaré esperando la próxima canción”.

“.....¿Tienes una canción favorita?”

El tono de voz que formuló la pregunta un poco tarde era un poco ronco. Shihoo no tenía forma de saber si era vergüenza o emoción.

“No sé mucho de jazz”.

Me especializo en música clásica. Simplemente me gusta más el jazz.

Cuando nos miramos a los ojos, Yejun asintió. Significaba que todo estaba bien.

No sé mucho de música. Si te parece bien, entonces Piazzolla, <Winter>.

“<Invierno>.”

“¿Puedes hacerlo?”

Sin darme cuenta, Yejun me agarraba y soltaba la mano repetidamente. Miraba alternativamente el vaso de agua sobre la mesa y a Sihoo, con una expresión de complicidad.

Si puedes, bebe más agua, hyung. Si te emborrachas más, lo pasarás mal.

En cuanto terminó de hablar, Yejun se dirigió al piano. Apretaba y abría el puño una y otra vez. Era la mano que había tocado a Sihoo.

Shi-hoo sonrió en silencio mientras miraba al niño, que fingía disculparse. Luego, mientras Ye-jun estaba completamente concentrado en tocar el piano, bebió el vino restante.

Si bebes más, será difícil. No tienes edad para no saberlo. Shi-hoo bebió el vino con una sonrisa. Y mientras disfrutaba del alcohol, que se espesaba, escuchó la música que llenaba todo el bar.

Yejun, tocando el piano solo, brilló. Cada vez que movía sus dedos largos y estirados con flexibilidad, brotaba un sonido con una dinámica controlada.

Tras golpearlo con fuerza una vez, Yejun bajó la voz de inmediato y echó la cabeza ligeramente hacia atrás. Sihoo notó que tenía los ojos cerrados, pero las comisuras de los labios ligeramente levantadas.

“.....”

El título de la canción era claramente “Invierno”, pero la calidez que emanaba de la interpretación de Yejun evocaba el verano. Sihoo sintió vívidamente los sonidos que se le clavaban en los oídos y le reconfortaban el bajo vientre.

Yejun volvió a inclinarse hacia el teclado. Sus ojos, fijos solo en él, estaban llenos de una lánguida emoción.

Es obsceno. Cuando inclinas la cabeza hacia atrás lo suficiente como para mostrar la nuez, o cuando miras el teclado con los ojos pegados como lo haces ahora. Es bastante obsceno.

Después de pensarla tanto, Shi-hoo admitió en voz baja que estaba muy borracho. Estaba loco por mirar con picardía a alguien tocando el piano.

Entonces me di cuenta de que había estado emitiendo un aroma alfa sin darme cuenta. El aire estaba impregnado de mi feromonas amaderada. Si hubiera habido un solo omega entre ellos, habría sido tan fuerte que se habrían asfixiado y desplomado de repente.

Shifu ajustó su feromonas de inmediato y luego puso fuerza en sus piernas cruzadas. Mientras se frotaba la parte inferior de su cuerpo, endurecida como una roca, el objeto entre ellos se volvió pesado rápidamente. Habría sido normal que su pene se colgara después de beber, pero su excitado pene estaba erecto.

No estaba tan loco como para agarrarlo y masturbarse. Así que Shi-hoo se quedó inmóvil, con la mirada fija en Ye-jun. Esperando a que su cosa se calmara naturalmente algún día.

* * *

“¿Por qué bebiste tanto?”

Hyun-seok sonrió al entregar la tarjeta. Ye-jun, quien había entrado en la sala de profesores para cambiarse, aún no había salido. Si-hoo respondió brevemente, mirando hacia la sala de profesores.

“Porque me siento bien.”

“¿No es porque no me gusta?”

“.....”

¿Estás pasando por un momento difícil estos días?

Era una pregunta que no habría respondido si hubiera estado sobrio. Fue un poco humillante compartir mi estado actual, que no era muy bueno, con los demás. Sin embargo, Shi-hoo respondió con ligereza, con la excusa de estar borracho.

Sí, es cierto que es un fastidio. Solo un poquito.

Hyunseok abrió los ojos como un conejo, sin saber si respondería con sinceridad. Por un instante, también pareció preocupado, preguntándose qué estaba pasando. Sihoo solo esbozó una leve sonrisa y tomó la tarjeta como si la estuviera arrebatando.

"Oye, oye, Baek Si-hoo... ¡Si-hoo!"

Al abrir la puerta, una voz sorprendida resonó tras él. Shi-hoo se giró, aún sujetando el pomo.

"¿Pasa algo?"

"bueno."

Shihu añadió con calma.

"Supongo que estoy pasando por una pubertad tardía".

Asintió una vez y salió de la tienda. Por suerte, Hyunseok no lo echó. Fue una suerte para Sihoo, quien no quería chismear sobre su condición con nadie.

El aire nocturno era frío y era difícil saber qué hora era. Shi-hoo miró al cielo en el aire frío que penetraba por su abrigo y traje. El contorno de sus ojos, que antes estaba tan pálido que parecía casi blanco, ahora tenía un tono rojizo.

"Es pubertad tardía."

Shi-hoo, que murmuraba para sí mismo, avanzó lentamente. Cada vez que pisaba la nieve acumulada en el suelo con sus zapatos, sentía como si su cuerpo flotara. Shi-hoo sonrió brevemente ante la emoción que le invadió después de tanto tiempo.

"No tiene ni veinte años."

¿Cómo podía parecer borracho y encorvado? Shi-hoo caminaba, absorto en sus pensamientos. ¿Cómo podía cambiar este estado, este estado de estar flácido como algodón empapado? Me sentía incómodo en ese momento, incapaz de controlar mis emociones. Me preocupaba armar un escándalo en el trabajo.

Es necesario resolverlo.

¿Pero con qué?

"Ten cuidado."

Fue entonces cuando sus zapatos resbalaron ligeramente en el suelo helado. Una voz inesperada rozó el lóbulo de la oreja de Shi-hoo. Shi-hoo se sorprendió más por la voz que por su propia pérdida de equilibrio. Sin embargo, giró la cabeza, manteniendo una expresión seca por fuera.

"Entonces te resbalas."

Quien lo perseguía no era otro que Yejun. Se acercó con indiferencia y agarró uno de los brazos de Shihoo. Era un agarre tan ligero como una pluma, pero de alguna manera se sentía frío.

"¿Qué es?"

Cuando Shi-hoo preguntó, Ye-jun parpadeó lentamente. A pesar de estar expuesto al aire frío, sus mejillas y labios estaban llenos de vida. Parecía tan sonrojado como un niño bajo el sol abrasador del pleno verano, no del invierno.

Me gusta. Con la impresión positiva, la mirada que se cernía sobre el rostro de Yejun se suavizó. Sihoo se inclinó hacia la mano que lo sujetaba del brazo. El hecho de que sus hombros se tocaran era claramente la intención de Sihoo.

"Me pregunto por qué estás aquí."

"...Porque es hora de salir del trabajo."

"Mmm."

"Salí y mi hermano me llamó la atención".

La forma de sus labios al pronunciarlo era adorable. Pocas personas llamaban a Shi-hoo con el término cariñoso de "hyung". Shi-hoo preguntó con un hormigueo que no podían sentir.

"¿Me llamaste la atención?"

".....Sí."

La mano de Yejun que le sujetaba el brazo se tensó. Hablaba con calma, pero era evidente que estaba bastante nervioso. Shihoo dejó escapar un largo suspiro: "¡Uf!". El alcohol le había hecho un fuerte efecto en la cabeza y su cuerpo se estaba adormeciendo. Abrió los ojos, mareado, y bajó la cabeza hacia Yejun.

¡Bam!

Algo duro, como una roca, le tocó la frente. Si-hoo se dio cuenta enseguida de que era el hombro de Ye-jun. Su mente bullía de deseos de hacer algo.

Como estaba borracho por una vez, decidió hacer algo fuera de lo común. Shi-hoo decidió hacer algo que haría a sus veinte años. Levantó la cabeza y apoyó la nariz en la nuca del otro.

"Ah."

La suave exclamación de Yejun le trajo alegría. Sihoo levantó la cabeza y lo miró fijamente a los ojos.

"también"

Sihoo tarareó lentamente y se inclinó más cerca.

"Debes ser un beta, ya que no te das cuenta en absoluto".

"qué....."

Los labios de Yejun se crisparon ante la voz resonante. Sihoo bajó lentamente los párpados y añadió:

"Estoy hablando de feromonas".

"....."

Mis feromonas. Esto no es broma. Si fuera alfa, me ofendería, y si fuera omega...

La voz susurrante bajó una octava.

"Al menos no será la misma reacción que ahora".

Fue una confesión sincera. La espesa feromona había estado estrangulando la nuca de Yejun sin parar desde hacía un rato. Presionó su nuez y le frotó la piel,

revelando su deseo sexual. Sin embargo, el oponente de Betaine pareció no sentir nada y solo abrió los ojos de par en par.

Un niño pequeño que no responde a las feromonas. Esto es refrescante por sí mismo. Era inusual para Shifu, quien normalmente no sentía mucho deseo sexual por las betas.

Ahora, la mirada de Shihoo examinaba la mandíbula afilada de Yejun y el escote bajo sus labios. La clavícula de Yejun se contrajo ante la mirada explícita.

Sintiendo un escalofrío recorrerle la espalda ante esa reacción sincera, Shi-hoo movió el brazo que no sujetaba. Sus largos y blancos dedos rodearon la muñeca de Ye-jun.

"Ven aquí."

Yejun siguió a Shihoo obedientemente, aunque parecía nervioso. Gracias a él, Shihoo pudo arrastrarlo a un espacio oscuro entre edificios.

El estrecho camino estaba sumido en la oscuridad. El suelo estaba cubierto de nieve sin derretir, cigarrillos y basura.

Shifu apartó nerviosamente la lata vacía que tenía delante. Era un espacio al que jamás entraría a menos que se emocionara de repente.

Shihu, que había estado frunciendo el ceño ante la suciedad, pronto dejó escapar un suspiro.

"Sigues haciendo cosas que no deberías hacer hoy."

"¿Hay algo que no harías?"

"¿No sabes por qué te traje aquí?"

En lugar de responder a la pregunta de Yejun, Shihoo se acercó y asomó la cara. Acercó la nariz a su cuello, pero aparte del leve aroma a piel, no percibió nada especial.

Efectivamente, era Beta. Volvió a levantar la cabeza tras confirmarlo.

"Si no lo sabes, ve y mira".

“.....”

“Porque los tontos no son mi tipo”.

Yejun se quedó allí estupefacto, con cara de sorpresa. Sihoo le puso el dedo índice en el pecho, admirando su aspecto duro como una piedra. Incluso con el roce de una pluma, la parte superior del cuerpo de Yejun se sacudió como si algo le hubiera pinchado.

En el silencio, mezclado con la tensión, Yejun apenas podía respirar. Sihoo observó el temblor de sus ojos y estaba seguro de que Yejun estaba imaginando todo tipo de cosas. Empujó suavemente a la otra persona con el dedo índice, que sujetaba su pecho, y el otro dedo.

¡Bam!

Yejun retrocedió, temblando. Shihoo ignoró a su desconcertado oponente y continuó presionando. Sin darse cuenta, Yejun estaba apoyado contra la fría pared del edificio. Sus redondos ojos marrones reflejaban diversas emociones.

Shi-hoo captó fácilmente la iluminación en sus palabras. No pudo evitar reír ante una reacción tan inocente y poco común.

“Sí, deberías notarlo.”

Mientras susurraba con una voz extraña, los párpados de Yejun se agitaron. Levantó su gran mano y me dio una palmadita en la cabeza, pero no apartó a Sihoo.

¿Por qué te sorprendes tanto? ¿Es la primera vez que te excitas al aire libre?

“.....”

—Sí, Bethany, eso podría ser posible.

Yejun, que había estado frunciendo el ceño ante la palabra "erección", volvió a bajar la mano.

“¿Eres un Alfa o un Omega?”

“Alfa.”

Shi-hoo respondió con ligereza y examinó a Ye-jun de pies a cabeza. Ye-jun, apoyado en la pared, era un hombre excepcionalmente atractivo. Su cuerpo, más grande que el del alfa dominante Shi-hoo, llamaba la atención, y su rostro serio y amable también era refrescante.

Está demasiado crudo. ¿Puedo comerlo?

Dudé un momento, pero solo fue un instante. Estaba demasiado borracho para pensar con claridad.

Shihu dio medio paso adelante y agarró la barbilla del otro. La piel que rozaba su palma estaba caliente incluso con el viento invernal.

“¿Alguna vez te has besado?”

Los labios de Yejun se entreabrieron levemente. En lugar de responder, Shihoo arqueó una ceja ante el silencio que se cernía sobre él. Cuando le dirigió a Yejun una mirada que sugería “¿Nunca has hecho eso?”, el rostro de Yejun palideció al instante.

Ni siquiera te has besado, ¿no? Un tipo que nunca ha rozado los labios con nadie te ha seguido valientemente hasta aquí.

“...El primer beso fue un poco así.”

Entonces, sorprendentemente, Yejun, que había estado en silencio como sorprendido, preguntó.

“¿por qué?”

Había un ligero matiz de tristeza en su voz profunda y apagada. Parecía resentido por ser tratado como un niño.

“Porque se pone pesado.”

“.....”

“Estoy buscando algo ligero”.

En cuanto Shi-hoo terminó de hablar, intentó apartar la mano que le sujetaba la barbilla. Entonces, ocurrió una situación inesperada. Justo cuando estaba a punto

de retroceder, Ye-jun lo sujetó por la muñeca y acercó su rostro. Estaban tan cerca que sus sombras se superponían.

¿Has llegado hasta aquí y te detienes?

Yejun, quien preguntó en voz baja, estaba paralizado, a diferencia de antes. Su rostro inexpresivo había perdido su sonrisa amable y su rubor, emitiendo una atmósfera completamente distinta. Yejun, con una punzada afilada como un cuchillo, amasó la fría mano de Sihoo.

Empuja, empuja.

Cada vez que presionaba lentamente su piel, el calor subía. Los pensamientos de Shi-hoo, que estaban a punto de detenerse, cambiaron rápidamente. Cuando su cuerpo recuperó la temperatura, Ye-jun apoyó la mejilla en la palma de Shi-hoo. Su piel era tan suave como un huevo pelado.

"Enséñame."

"....."

"beso."

Shi-hoo movió los ojos y miró fijamente la mano que lo sostenía. Había fuerza en sus dedos como ganchos.

"No pensaré demasiado en ello."

—¿No vas a pensar demasiado en ello?

"Sí."

"....."

"Entonces dime... suavemente."

Shihu rió en silencio. Había dicho exactamente lo que quería oír.

Sí, lo que quiero es una vía de escape. No la responsabilidad ni las consecuencias de un primer beso ni nada parecido.

Shi-hoo levantó la mano libre y acarició el labio inferior de Ye-jun con el pulgar. La piel, ligeramente temblorosa, era suave. Las comisuras de sus ojos se alzaron con furia, pero solo ahí, eran suaves como la pulpa de una fruta madura.

Frotémoslos lentamente. Yejun soltó un "Ah" y abrió los labios. La reacción que sintió con solo tocarlos emocionó a Shihoo.

"No eres estúpido."

Shi-hoo expresó sus sentimientos con voz monótona. Antes de que Ye-jun pudiera responder, se cubrieron los labios. El cuerpo del otro se tensó al instante, quizá por la sorpresa.

'Relajarse.'

Tocó el hombro de Yejun con el dedo para expresar su intención. Luego, bajó sus largas pestañas negras y disfrutó de los labios de otra persona. Le gustaba el calor de la carne, a diferencia del aire invernal. Sihoo apretó su cuerpo contra el de la otra persona y continuó lamiéndose los labios.

"Mmm."

Esta vez, fue el gemido de Shi-hoo. Fue una reacción muy similar al ronroneo de un gato satisfecho. No sabía que el simple roce de nuestros labios pudiera ser tan emocionante. Sonreí al sentir que regresaba a los viejos tiempos, cuando no podía controlar mi deseo sexual.

'¿Fue falta de deseo?'

Ni siquiera recuerdo cuándo tuve sexo. Solo recuerdo vagamente la sensación de estar enredado como un animal, arrastrado por las feromonas.

En ese momento, Yejun lo empujó y detuvo la acción. Sihoo, que estaba a punto de iniciar un beso completo, frunció el ceño. Tragó saliva que le había humedecido la lengua y abrió los ojos.

"Espera, espera, espera."

Yejun, que murmuraba así, respiraba con dificultad. Su rostro, color tomate, se sacudía con la cabeza gacha. Los ojos de Shihoo se oscurecieron ante la reacción, que mostraba evidentes signos de emoción.

Mostró un lado bastante inexperto. Era divertido verlo claramente lastimoso. Shi-hoo murmuró para sí mismo: «Ja».

“Definitivamente no es de mi gusto.”

Las antiguas parejas que me vinieron a la mente en cuanto sus labios se unieron. Todas eran omegas mucho más pequeñas que Shihou. El sexo donde me aferré a sus esbeltas cinturas y olí las feromonas de las omegas no estuvo mal. Su aroma único tenía un encanto que excitaba a los alfas.

A diferencia de sus antiguos compañeros, Yejun era un beta común y corriente. No había feromonas que agudizaran los sentidos de Shihoo, le despertaran el bajo vientre y despertaran sus deseos. Además, era más alto que Shihoo, y sus hombros anchos y muslos gruesos distinguían mucho de su gusto por la apariencia.

"Mmm....."

¿Pero por qué? Desde que nos conocimos hasta ahora, me he enamorado de ti. Shi-hoo murmuró: «Es extraño», y empujó con fuerza el cuerpo de Ye-jun mientras jadeaba. Ye-jun, que llevaba un rato recuperando el aliento, tropezó y se golpeó contra la pared.

"Lo siento."

Tras una breve disculpa, Shi-hoo la besó de nuevo. A diferencia del primer beso, lento, el segundo fue brusco. Shi-hoo lamió sus limpios labios sin dudarlo y extendió sus largas piernas hacia adelante. El lugar donde sus piernas, envueltas en trajes caros, se tocaron fue la ingle de Ye-jun.

Yejun abrió más la boca, quizá avergonzado. Shihoo metió la lengua de lleno. Estiró la punta y exploró la carne oculta sin dudarlo. El interior, caliente y pegajoso, también era increíblemente suave. Movió la mano mientras acariciaba el lugar donde nadie podría haber entrado.

Silbido.

Shi-hoo acarició el cuerpo de Ye-jun, duro como una piedra. Presionó la palma de la mano contra su pecho, que subía y bajaba rápidamente, y luego la deslizó hacia arriba para acariciarle la nuca y la barbilla. Incluso en medio de esto, el beso no

dio señales de detenerse. Cada vez que sus lenguas se entrelazaban y se separaban, se oía un sonido húmedo.

"Ah."

Fue el momento en que Shi-hoo se separó los labios para recuperar el aliento. Antes de que pudiera siquiera recuperar el aliento tembloroso, Ye-jun lo agarró por la cintura con ambas manos. El agarre era tan fuerte que se sentía a pesar de que llevaba un grueso abrigo de invierno.

Yejun atrajo a Shihoo hacia él.

"Qué estás haciendo ahora....."

Justo cuando estaba a punto de preguntarle qué hacía, su lengua rozó mi labio inferior. A diferencia de Shihu, quien era experto en ello, fue un movimiento extremadamente torpe. Sin embargo, en cuanto me lamió la piel, me invadió un placer intenso que nunca antes había sentido.

En una situación inesperada, las piernas de Shihu, que habían estado acariciando la ingle de la otra persona, perdieron fuerza. La sensación sexual que se extendió por todo su cuerpo e incluso penetró sus huesos fue refrescante. Solo se lamió los labios. Sin embargo, como si hubiera caído en un bache, su cuerpo comenzó a temblar levemente.

'¿Está bueno?'

Mucho más de lo que imaginas.

Shihoo abrió los ojos vagamente y examinó a su oponente. El rostro de Yejun, quien se lamía los labios con los ojos cerrados, seguía enrojecido. En lugar de reír, Shihoo ladeó la cabeza y abrió los labios. Luego, chupó suavemente la lengua roja que lo exploraba.

"¡!"

En cuanto chupó juguetonamente, Yejun se retorció como pez fuera del agua. Los dos se miraron fijamente, con una mezcla de emoción y tensión. Ja, ja. Sus respiraciones agitadas les rascaban las orejas.

"¿Cómo es?"

Era una pregunta compuesta de aliento húmedo, calor pegajoso y una pronunciación lánguida pero clara. Shi-hoo añadió, limpiándose el labio inferior con la mano.

“¿Aprendiste algo?”

“Bueno, no lo sé.”

Yejun, quien había estado respondiendo obedientemente, sonrió de repente. La tensión y la sorpresa desaparecieron, y en su lugar, la alegría comenzó a aparecer en su rostro. Con los ojos curvados como medialunas y los hoyuelos abiertos, Yejun hizo una declaración inesperada.

“Creo que lo sabré si lo intento una vez más”.

Mira esto. El absurdo duró solo un instante, y luego estalló una cascada de risas.

Shi-hoo giró la cabeza y rió: «¡Ajá!». Era extraño. La presión que le oprimía el pecho había desaparecido. Sintiendo alivio por alguna razón desconocida, Shi-hoo levantó las comisuras de los labios.

—Qué descarado, Yejun.

Cuando llamé su nombre, sus ojos marrones brillaron y se abrieron.

Bien, hagámoslo una vez más. Espero que hayas aprendido algo...

«Ojalá hubieras aprendido algo. Eso haría que la enseñanza valiera la pena», dijo, justo cuando estaba a punto de soltar un chiste que no era en realidad. Antes de que pudiera siquiera parpadear, las pestañas, pesadas por el cansancio, su cuerpo golpeó de repente la pared. Un golpe sordo, un sonido de fricción, golpeó sus tímpanos con fuerza.

En una situación inesperada, Shihoo volvió la mirada hacia la otra persona. Un signo de exclamación apareció en sus ojos, indicando: “¿Qué estás haciendo?”.

Yejun respiraba agitadamente, como si hubiera corrido mucho tiempo. Había un atisbo de emoción en sus labios ligeramente temblorosos.

Shi-hoo observó el rostro que parecía nervioso y pensó en un perro en celo. Un macho grande y feroz, ansioso por subirse al cuerpo de alguien y montarlo a horcajadas.

Al instante siguiente, el chico, que parecía un perro macho, se pegó a él y le levantó las mejillas con ambas manos. Los dedos de Shihoo se movieron mientras apretaba sus labios contra los suyos.

Yejun continuó besando a Shihoo con la mirada fija en él. Frotando su suave vagina con la de Shihoo, aumentó su excitación.

Al sentir sus labios humedecerse, Shi-hoo relajó lentamente su cuerpo. Dejándola hacer lo que quisiera, Ye-jun inmediatamente sacó la lengua y lamió su labio inferior. Fue un gesto increíblemente atrevido considerando que era su primer beso.

Al abrir la boca de Shi-hoo, una lengua entró. Algo ardiente, como el fuego, exploró lenta pero inexorablemente aquí y allá. Los nervios de Shi-hoo, que hasta entonces habían estado relajados, comenzaron a tensarse. El acto de penetrar, entrelazar lenguas e intercambiar saliva era bastante serio y tenía un punto de tensión.

“Espera, eh.”

Shi-hoo, que se estaba quedando sin oxígeno, abrió los labios primero y exhaló. Antes de que pudiera siquiera jadear, Ye-jun volvió a cerrarlos. Luego levantó ligeramente la lengua y se rascó el paladar. Mientras la lengua estirada rozaba su delicada piel, su cabeza burbujeaba como burbujas.

Shihoo agarró la muñeca de Yejun, que le cubría el rostro. El agarre era fuerte, pero Yejun no interrumpió el beso. En cambio, hizo lo mismo que había excitado a Shihoo hace un momento.

“¡!”

La maldición le subió violentamente a la garganta. Incluso eso fue absorbido por Yu Ye-jun, por lo que Si-hoo no pudo decir nada. En el calor del momento, levantó las uñas y se pinchó la piel, y Ye-jun abrió los ojos y miró a Si-hoo. Su intención de observar si a la otra persona le gustaba que le rascaran el paladar era evidente.

Shi-hoo frunció el ceño ante la mirada persistente que lo scrutaba. Ye-jun siguió mirándolo a los ojos y se rascó el paladar con la lengua.

'qué'

Cuando me sonrojaba, siempre era hábil buscando con insistencia las sensaciones sexuales de la otra persona. ¿Mentía cuando decía que era su primer beso? ¿O soy de las que se acostumbran rápido? Ya no quería sentirlo, pero mientras tanto, la ropa interior escondida dentro de mi pantalón se estaba mojando.

Shi-hoo agarró la cabeza de Ye-jun y la apartó. A diferencia de antes, Ye-jun dejó de besarlo y le mostró el cuello. Con un deseo imperioso de desgarrarle el largo cuello con los dientes, Shi-hoo le preguntó qué le intrigaba.

Dijiste que era tu primer beso. ¿Supongo que era mentira?

Aún con la cabeza bien alta, Yejun miraba al cielo. En cambio, movió lentamente los dedos que rodeaban la mejilla de Shihoo. La temperatura corporal que tocaba su piel era demasiado alta.

"Es mi primera vez."

Hubo una risa inesperada en la voz que respondió así. No pude entender a Yejun, quien sonreía felizmente a pesar de que le habían agarrado el pelo. Mientras Sihoo fruncía el ceño, la siguiente adición le resonó en los tímpanos.

"Por lo que dices, supongo que lo hice bastante bien".

Ante esas palabras, Shi-hoo soltó el cabello que sujetaba. Su cabello castaño, ondeando al viento, se erizó como un nido de pájaro.

Fingir que lo sabes todo. Ese no es el punto.

Shifu habló con voz tranquila, a diferencia de alguien que acababa de recibir un beso apasionado. Aunque había descubierto que el paladar era una zona erógena, seguía siendo un beso increíblemente incómodo.

En el momento en que pensó en eso, otro yo en su corazón le susurró a Shi-hoo: "¿Por qué se te mojó la ropa interior con ese beso insignificante?"

Sus labios se acercaron a la mejilla de Shihoo, quien estaba absorto en sus pensamientos. La suave carne se deslizó por la línea. Shihoo gimió "¡Uf!" ante la caricia que recorrió su piel e inclinó la cabeza. Los labios que rozaban su cuello le provocaron un hormigueo en todo el cuerpo.

"Ah."

Yejun, que había estado exclamando, murmuró como si entendiera pronto.

"Aquí también es débil."

Shihu soltó una carcajada.

El paladar y la nuca. ¿En qué otras zonas eres débil?

"¿Debería decirte eso?"

"....."

Los labios que habían rozado su cuello de repente se acercaron a su oreja. Para alguien que no sabía nada, era un roce activo. Shi-hoo tensó los hombros, sin saber que le apuntaría a la oreja.

"Entonces lo encontraré."

El aliento que rozaba su lóbulo y orejera era estimulante. Shihoo intentó evitarlo, pero los labios de Yejun lo rozaron primero. Estaba nervioso ante la idea de que su lengua pudiera entrar en su canal auditivo.

"No toques eso."

¿Por qué? Aquí también hay debilidad...

Agarró la barbilla de Yejun con una mano cuando estaba a punto de decir algo. Luego lo besó con fuerza y le chupó la lengua como si fuera a arrancársela. Pensó que era tierno, pero pensó que necesitaba romperlo hasta cierto punto.

Un aroma desconocido se acercó a la punta de la nariz de Shi-hoo. Las pupilas negras bajo sus largas pestañas se estrecharon. Shi-hoo dejó de besarla apasionadamente y se concentró en su olfato.

'¿incienco?'

Shihu fue el primero en abrir los labios. Luego giró la cabeza hacia el rostro de la otra persona, que respiraba con dificultad.

Estaban lo suficientemente cerca como para poder distinguir qué tipo de mirada tenía en sus ojos cuando estaba excitada, qué tipo de labios húmedos tenía y qué tipo de olor desprendía.

“.....”

“¿hermano?”

Shi-hoo, quien había puesto su cara justo frente a la nariz de Ye-jun, no pudo disipar sus dudas. El tenue aroma había desaparecido. Solo quedaba un silencio gélido y los murmullos avergonzados de Ye-jun.

“¿Porqué es eso?”

“¿Es esto un error?”

Ante esas palabras, Yejun cerró los ojos lentamente y los abrió. Sihoo, al ver que no sabía nada, negó con la cabeza. Algunos mechones de cabello en su frente ondearon suavemente.

“No, nada.”

“¿Qué buscaban tus ojos?”

“¿I?”

“Sí.”

Yejun, quien respondió así, levantó la mano y ahuecó la mejilla de Sihoo de la misma manera. Sentía un calor intenso, inusual para alguien que había estado expuesto al frío del pleno invierno durante tanto tiempo.

Una leve sonrisa se dibujó en los labios de Shihoo y luego desapareció. El pequeño, que no intentaba ocultar su excitación, era sin duda un beta. Aunque estaba tan excitado, no desprendía el más mínimo aroma a feromonas que intentaran hacerle daño.

Sí, supongo que mi error fue acertado. Era evidente que oscilaba entre el sueño y la realidad debido al alcohol. Tras tomar su propia decisión, Shi-hoo la besó de nuevo. "Mmm", el gemido de Ye-jun resonó suavemente en su oído.

La columna de Shi-hoo tembló al reanudarse el beso. Sintió que la embriaguez restante le subía a la cabeza y movió la lengua a su antojo. Cuando pensó que no sería malo dejar pasar el tiempo así, una mano grande y fuerte le sujetó la cintura.

Las comisuras de los labios de Shihoo se elevaron mientras estaba absorto en el beso. Obedientemente, se aferró a mi cintura y abrió aún más la boca. El suave roce de mi lengua era tan ardiente que me puso los pelos de punta.

'Buen trabajo.'

Es un niño al que vale la pena enseñar. Con ese pensamiento, Shi-hoo cerró los ojos por completo. La oscuridad se elevó desde la punta de sus pies y lo envolvió.

Capítulo 2. Ma Non Troppo

Manon Tropo: Pero no demasiado

El segundo hijo de tres hermanos.

Arriba está mi hermano mayor, abajo está mi hermano menor.

Como hijo mayor, no se le tenían expectativas, ni se le tenía cariño como hijo menor. Así que aprendió desde muy joven que, hiciera lo que hiciera, nunca recibiría tanta atención como sus hermanos mayores o menores.

En lugar de rogarle a sus padres que lo amaran, Shi-hoo perfeccionó sus habilidades en silencio porque no quería convertirse en una persona mediocre en la sociedad.

Sus constantes esfuerzos dieron sus frutos. Mantuvo las mejores calificaciones en todas las áreas y se comunicaba con la gente con soltura. Su perspicacia, su serenidad y un carisma irresistible hicieron de Sihoo una persona talentosa.

Estaba satisfecho. Era un miembro de la élite reconocido por todos. Se había convertido en una persona con un poder innegable. Shi-hoo confiaba en que podría seguir viviendo así.

¿Pero por qué es eso?

De repente, me sentí como un insecto atrapado en un capullo. La sensación de impotencia que me calaba los huesos. El aburrimiento, que nunca antes había sentido, le resultaba desagradable a Shi-hoo.

Tengo que encontrarlo

Necesitas encontrar un lugar para respirar y sacudirte los sentimientos persistentes.

Shifu pensó que debería ser un medio seguro pero ligero.

Como si fuera algo desechable, algo que se usa una sola vez y luego se tira.

* * *

Shi-hoo se sentó en el borde de la cama, apoyando la cabeza en la mano. La resaca del vino que había tomado la noche anterior lo estaba molestando. Le dolían las sienes como si fueran a estallar, y sentía un dolor sordo en las extremidades, como si alguien las hubiera golpeado. Shi-hoo tragó saliva seca por la garganta agrietada y escupió una maldición.

"Mierda."

Su voz seca estaba llena de autodesprecio. ¿Qué demonios es esto? Era demasiado justificar que intentaba aliviar el estrés con alcohol. Como resultado de beber sin protección, ahora se encontraba en un lugar desconocido.

Bajé la mano y miré a mi alrededor con nerviosismo. El espacio no era muy grande.

La ventana por donde entraba la clara luz del sol de la mañana, y el escritorio y la estantería que había debajo de ella, eran cosas que había visto por primera vez.

Shifu tosió una vez y se acostó en la cama. No había nada en las sábanas limpias, salvo calor. Por suerte, no se encontraron semen pegajoso ni condones.

'Quizás lo hubiera limpiado con antelación.'

Es un chaebol de tercera generación que se ha desmayado. Me pregunto si lo grabaron en video mientras lo chantajeaban en algún lugar. Podría estar borracho y haber golpeado a alguien, o podría haber estado teniendo relaciones sexuales...

"sexual."

Moví la lengua y expresé los pensamientos que acababan de pasarme por la cabeza. Los sucesos de la noche anterior pasaron ante mis ojos.

'Enséñame.'

'beso.'

Una voz del pasado perforó mis tímpanos.

"Aquí también es débil."

El paladar y la nuca. ¿En qué otras zonas eres débil?

Shi-hoo chasqueó la lengua con el ceño fruncido. Era estudiante universitario y trabajaba a tiempo parcial en el bar de su amigo. Tenía cara de estudiante modelo, pero fumaba un cigarrillo.

Pensé en el chico que me causó una extraña sensación, aunque no me pareciera bien. En el momento en que lo recordé besándome sin miedo, la puerta se abrió tras mí y resonó una voz cálida.

"¿Estás bien con tu resaca?"

Esta vez, era una voz presente, no del pasado. Shi-hoo frunció el ceño, preocupado. Era por la forma en que hablaba la otra persona, con una actitud de preocupación fácil, como si se conocieran de toda la vida.

Shi-hoo le devolvió la mirada con expresión severa. Quien recibió la mirada cautelosa fue Ye-jun.

Quizás por el sol de la mañana, Yejun, bañado por la luz, estaba lleno de energía. Se veía más radiante que la noche anterior y tenía una apariencia impecable. Su cabello impecable, su rostro limpio y su ropa sin arrugas estaban impecables.

Shi-hoo suspiró con dificultad. A diferencia de su oponente, que parecía tener un refrescante aroma a jabón, seguro que tendría un aspecto desastroso. Se levantó de la cama, secándose la frente, donde aún persistía el calor.

"Puaj."

De repente, una repentina sensación de mareo lo invadió. Shi-hoo, que se sentía mareado, se miró distraídamente al espejo de cuerpo entero. Su presentimiento resultó ser cierto. Su cabello negro enredado estaba incluso estirado, y sus ojos rojizos reflejaban cansancio. Sus mejillas ligeramente hundidas le daban un aspecto seco y cetrino.

“.....”

Se quedó sin palabras al ver mi repentina aparición. Mientras lo miraba, Yejun me entregó algo. Lo que me entregó cortésmente con ambas manos fue un vaso. El vaso de cerámica lisa estaba lleno de agua clara.

Sabía, sin siquiera preguntar, que significaba beber. Mientras miraba el agua, mi garganta seca empezó a pedir sed.

Shifu asintió agradecido y tomó el vaso. El agua tibia le sentó bien en la garganta agrietada.

“¿Quieres un poco más?”

Yejun, quien preguntó así, ya estaba en posición de espera con las manos juntas. Al verlo como si estuviera sosteniendo a un adulto, Sihoo soltó una carcajada.

“aquí.”

Shifu hizo una pausa por un momento para aclararse la garganta.

“.....¿Es esta la casa de Yejun?”

Yejun levantó las comisuras de los labios como si estuviera pensando en algo. Era una sonrisa amable, pero también había una pizca de picardía, como si estuviera disfrutando de la situación.

“Sí.”

“¿Por qué estoy aquí.....?”

“Porque dijiste que tenías sueño.”

Yejun respondió con una expresión que decía: "¿Tú tampoco recuerdas eso?" A diferencia de Yejun, quien sonrió levemente, los músculos faciales de Sihoo permanecieron congelados.

"¿I?"

El mareo aumentaba rápidamente. La mano de Shi-hoo, que sostenía el asa de cristal, se tensó.

'Estás loco.'

Las venas del dorso de su mano se le marcaron, y Shi-hoo se sintió desilusionado. ¿Dijo que tenía sueño? Fácilmente se imaginaba lloriqueando como un niño y atormentando a la otra persona. Un calor le subió por la nuca hasta los lóbulos de las orejas.

"Debería haberlo dejado atrás."

Logró que su voz sonara indiferente. Yejun negó con la cabeza.

Si pasa algo malo, no será bueno. Además, hace frío.

"...Podrías haber llamado a Hyunseok."

"Porque el jefe está ocupado."

"¿Está bien que estés ocupado?"

En lugar de responder de inmediato, Yejun trajo una jarra llena de agua. Con un sorbo, el agua fluyó hacia el vaso formando un arco parabólico. Sihoo observó con la mirada perdida el vapor que subía.

"No te preocupes, valió la pena."

Una voz suave hizo cosquillas en los oídos de Shihu.

Está cerca de la tienda. Es una distancia que puedo recorrer caminando con mi equipaje.

"Lo recogí, ¿sabes?"

Shi-hoo tartamudeó por un instante. Era algo inusual en alguien que hablaba con fluidez. En una situación en la que sus conocidos se sorprenderían o interesarían si se enteraran, Ye-jun simplemente parpadeó obedientemente.

'Hace todo tipo de cosas'.

No era difícil imaginarlo siendo cargado por un niño mientras estaba borracho. Shi-hoo se tragó la maldición y bebió otro sorbo de agua. Ye-jun, que observaba a Shi-hoo así, murmuró para sí mismo.

No tienes por qué sentirte tan avergonzado. No pasa nada.

¿Estás bien? Shi-hoo levantó una ceja mientras tocaba el vaso. Estaba nervioso por su aspecto tan salvaje. Su mirada penetrante tenía una peculiar intimidación, pero Ye-jun no se intimidó.

No existía la borrachera. Incluso después de venir aquí, solo dormía profundamente.

Después de humedecerse la garganta con agua, Shihu preguntó.

"¿Parecía avergonzado?"

"Sí."

"¿por qué?"

"Tengo las orejas rojas."

"....."

Casi me muerdo la lengua. Giré la vista y me vi en el espejo con las orejas rojas. Sintiendo que sus redondos lóbulos se calentaban, Shi-hoo cerró los ojos lentamente y los abrió. Después de un rato, un tono cansado se filtró entre sus labios.

"Lo siento por hacerte sufrir."

Te dije que estaba bien. No lo decía por decir.

Yejun abrió la puerta más. Otro espacio se vislumbraba vagamente detrás de él.

Shi-hoo sintió el impulso de empujar a Ye-jun y salir corriendo del edificio. Pero en lugar de hacer lo que quería, Shi-hoo dijo algo diferente.

"¿Puedo usar el baño?"

Todavía no podía creer a Yejun. Realmente necesitaba saber si solo estaba durmiendo, si de verdad no estaba haciendo nada, qué estaba haciendo mientras tanto, Yu Yejun. Pensé que solo entonces podría disipar por completo la inquietud que sentía en un rincón de mi corazón.

"Por aquí."

Mientras Shi-hoo pensaba, Ye-jun lo guió al baño. A solo unos pasos del baño, se dio cuenta sin dificultad de que se trataba de un pequeño apartamento de dos habitaciones. Mientras Ye-jun volvía a entrar, Shi-hoo giró la cabeza y miró a su alrededor.

El espacio limpio y ordenado se parecía a su dueño. A juzgar por la ausencia de polvo y manchas, era evidente que limpiaba siempre que tenía tiempo. En este lugar lleno de objetos y pisos limpios, el único que estaba desordenado era el propio Shi-hoo.

En ese momento, la mirada de Shi-hoo se fijó en un lugar. Lo que le llamó la atención estaba en la mesa. Había partituras, folletos de música clásica y un pequeño marco con notas densas. Shi-hoo bajó la cabeza hacia la foto del marco.

"....."

Allí estaba Yoo Ye-jun. Ye-jun vestía un traje negro, con el pelo recogido hacia un lado. Parecía estar mirando algo, como si ni siquiera supiera que lo estaban fotografiando. Su aspecto seco desprendía una inesperada sensación de frescura.

"¡Ah!"

Un grito de pánico se escuchó desde atrás. Yejun se acercó rápidamente a la mesa y cubrió el marco. En la otra mano, sostenía ropa cuidadosamente doblada.

"¿Lo viste?"

Las mejillas de Yejun se sonrojaron al hacer esa pregunta. Sihoo asintió sin pensarlo mucho.

¿Por qué te da tanta vergüenza? ¿No es ese el marco que te puse para que lo vieras?

—Ah... En realidad, no es el marco que puse ahí.

Yejun sonrió torpemente.

Mi hermano lo dejó ahí. Olvidé guardarlo. Es vergonzoso.

¿Por qué lo estás limpiando? Se ve bien.

Shi-hoo pensó en Ye-jun tocando el piano anoche. Era como una joya, captando la atención de muchos con un solo piano. Shi-hoo volvió a mover los labios al recordar cómo sus dedos se movían libremente sobre el teclado.

“¿Fuiste a alguna competición o algo?”

“Bueno, eso es verdad.”

Yejun dio una respuesta vaga y se puso las cosas en los brazos. La ropa que había recibido aturdidamente olía a suavizante. Era un olor que no le sentaba nada bien a Sihoo, quien tenía una imagen nítida de pies a cabeza.

Sin embargo, estaba demasiado desorganizado como para rechazarlo solo porque no le convenía. Shihoo lo aceptó obedientemente y expresó su gratitud.

"gracias."

Mientras recibían la ropa, sus dedos se entrelazaron. Shi-hoo sintió que la otra persona contenía la respiración, sorprendida.

“Lo lavaré bien.”

Al añadir una palabra, la mirada de Yejun vaciló. Permaneció en silencio un segundo y luego sonrió con torpeza.

“Por favor, lávese cómodamente.”

Shi-hoo miró a Ye-jun, quien permanecía allí inexpresivo, justo antes de cerrar la puerta del baño. Sin darse cuenta, se frotaba la mejilla y miraba al suelo. Ye-jun, que había perdido la compostura, ahora parecía un chico muy tenso.

ampliamente.

La puerta se cerró por completo y una leve sonrisa se dibujó en los labios de Shi-hoo. Sí. Pensó que estaba siendo demasiado indiferente para un beso. ¿Acaso no había dicho siquiera que era su primera vez? Al pensarlo, la conversación que tuvieron en ese momento le hizo gracia.

¿Qué tal? ¿Aprendiste algo?

—Bueno, no estoy seguro. Quizás si lo hacemos una vez más, lo sabremos.

La dulce sensación del roce de nuestros labios me invadió. Recordé el momento en que nuestros dientes chocaron y luego se separaron, e incluso la lengua de Yejun que entró en mi boca por primera vez.

El mareo aumentó debido a los recuerdos que llenaron su mente en un instante. Shi-hoo abrió la ducha y se lavó el cuerpo. El agua se deslizó por sus lóbulos de las orejas y la nuca.

¿Y? ¿Y qué hiciste?

No podía recordar qué pasó después porque estaba muy borracho. Lo último que le vino a la mente fue la escena en la que Yejun metió la mano en su abrigo. Sihoo dejó escapar un suspiro ligero como una pluma.

".....bajo."

Debí haberme quedado completamente dormido. Solo imaginarme siendo arrastrado mientras dormía me hacía sentir vergüenza. Era un error que jamás había cometido en mi vida y me irritaba.

Shihu levantó sus manos mojadas y se frotó la cara nerviosamente.

* * *

Después de ducharse, la mirada de Shihu recuperó la calma. Sus ojos, que habían reprimido emociones como vergüenza, incomodidad, torpeza y autodesprecio, se llenaron de una leve ondulación.

Abrió la puerta un poco y estiró el brazo. La ropa que Yejun le había dado estaba en el suelo.

Si-hoo levantó la cabeza al recogerlos. Ye-jun, sentado en la silla del comedor, lo observaba. Sostenía la partitura que había encontrado antes.

"Señor Yejun."

Yejun abrió mucho los ojos, como si no supiera que lo llamarían tan de repente.

"si si?"

Acabo de llamar. Me estabas mirando con tanta claridad.

Yejun murmuró apresuradamente: «Lo siento» y apartó la mirada rápidamente. Si-hoo admiró su perfil mientras la miraba con furia, como si fuera a atravesar la partitura, y luego recogió su ropa.

Después de un rato, los dos se encontraron frente a frente en la mesa. En cuanto Si-hoo se sentó, Yejun dejó la partitura de piano a un lado.

Al mirar la partitura, me vino a la mente un vago recuerdo de mi infancia. Para Si-hoo, tocar un instrumento era un pasatiempo difícil de abandonar. Al pulsar las teclas, en lugar de alegría o satisfacción, sentía irritación. Que sus dedos no se movieran como quería era la principal causa de sus emociones negativas.

Era extraño ver a alguien que tocara el piano con tanta soltura. ¿Cómo había acabado tocándolo? Shi-hoo notó algo diferente en la mesa mientras se frotaba la cabeza con una toalla.

“Moviste el marco de la foto”.

Fue refrescante ver su rostro frío y sensible, pero parecía haberlo superado rápidamente. Yejun respondió como si estuviera avergonzado.

Lo guardé antes. Me daba vergüenza volver a verlo.

Una voz fresca y amable resonó en la mente de Shi-hoo. Shi-hoo puso los ojos en blanco al ver la sonrisa de su interlocutor. No parecía tan desaliñado como para frotarse la lengua con un borracho en su primer encuentro.

Por supuesto, Shihoo recordaba con claridad los ojos de zorro, curvados y con hoyuelos que transmitían una sensación lasciva, a diferencia de la sensación de erección. También recordaba la audacia con la que se empujó contra la pared y se cubrió la boca con ella primero.

¿No te dio vergüenza mezclar lenguas conmigo?

Shi-hoo soltó lo que se le ocurrió. Los labios de Ye-jun se crisparon ante el tono indiferente, casi indiferente. Era una reacción que no esperaba que la otra persona mencionara abiertamente los sucesos de la noche anterior.

A diferencia de Yejun, quien estaba nervioso, Sihoo mantuvo la compostura. Esto se debió a que se había calmado mientras se duchaba.

“Incluso recuerdo haber besado a Yejun”.

“Ah.....”

“Gracias por tu arduo trabajo y por dejar de beber”.

“¿Estás borracho?”

Sí, borracho. Es algo que no haría estando sobrio.

La voz lenta de Shihu era infinitamente tranquila.

“totalidad.”

La frente lisa de Yejun se arrugó. No parecía enojado, pero tampoco feliz.

“No fue difícil.”

Después de un rato, Yejun abrió los labios.

“Porque todo estaba bien.”

La sincera confesión le resultó muy refrescante a Shi-hoo. ¿Hubo alguna vez en que fui tan descarado? Lo recordé, pero no me vino a la mente nada parecido.

Shi-hoo ladeó la cabeza y sonrió suavemente. Comparada con la de Ye-jun, quien fruncía el ceño, era la sonrisa amable y tranquila de un adulto.

“Me alegro que te haya gustado.”

“¿Y qué pasa con tu hermano?”

Ayer fue igual, y hoy, como siempre, fue "hyung". Shihoo respondió solo después de tomar el vaso y beber un poco de agua.

¿Estuvo bien? Bueno.

“.....”

“No lo recuerdo muy bien.”

Es mitad mentira, mitad verdad. Había demasiadas cosas que decir sobre su sabor. Ni siquiera pude chuparle bien la base de la lengua porque estaba borracha. Tampoco tuve tiempo de saborear esos labios escarlata.

"entonces."

En ese momento, Yejun respiró hondo. Luego, hizo una pausa como si quisiera decir algo. Sihoo lo miró, instándolo a decir algo, y luego golpeó el asa de su taza.

Toc, toc, toc.

¿Lo hacemos de nuevo?

El movimiento de tocar el mango se detuvo. Yejun, quien había sugerido, se mordió el labio inferior. Un atisbo de vergüenza se dibujó en el hoyuelo que se formó junto a su boca. Shihoo lo miró con la mirada perdida ante su reacción incómoda, como si hubiera confesado algo.

Después de que pasó un tiempo, fue Shi-hoo quien rompió el silencio.

"No."

“.....¿por qué?”

Me gustó la forma en que Yejun preguntaba sobre un tema con sus ojos temblorosos. Sihoo explicó lentamente, como un maestro enseñando a un alumno.

“Te dije que no harías algo así estando sobrio”.

“.....”

Besar a Yejun fue un accidente. No puedo volver a hacerlo.

Las mejillas y los lóbulos de las orejas de Yejun se pusieron rojos. Shihoo contuvo la risa al ver la vergüenza en su rostro. Si alguien lo viera, pensaría que se había agarrado el pene y lo había meneado.

Shifu soltó el asa de la taza que sostenía en lugar de sus genitales. Sus movimientos al levantarse de su asiento y entrar en la habitación eran tranquilos. Lo mismo ocurrió cuando se puso el abrigo y me mostró la ropa que había dejado abierta.

“¡Un momento!”

Al mismo tiempo que decía eso, se oyó con fuerza el ruido de una silla moviéndose detrás de él. Yejun, que ya se había levantado, tenía una expresión sombría. Su expresión, al reflexionar sobre lo que había hecho mal, era un poco lastimera.

No puedo hacer nada. Hacer algo sin pensar en las consecuencias no va con la personalidad de Shi-hoo.

Una persona que piensa en las cosas grandes y pequeñas, y por eso no pierde nada ni se debilita ante nada. Ese era Baek Si-hoo. Puede que ayer, borracho, causara un accidente, pero ahora no.

En un estado de absoluta sobriedad, Shifu actuó de acuerdo con su personalidad original.

“Tengo una pregunta.”

“.....”

“¿Estás seguro de que no le hiciste nada malo a Yejun anoche?”

Yejun entreabrió los ojos.

—Sí, no había ninguno. No te preocupes.

Sin embargo, en lugar de expresar alivio, Shihu bajó la voz.

—Entonces, ¿qué me hizo mal Yejun?

".....¿Sí?"

“Si me tocaste mientras dormía, o si viste alguna imagen extraña.....”

“Ahora bien, ¿cuál es tu intención al hacer esa pregunta?”

Yejun levantó la cabeza como si estuviera desconcertado. Sihoo se encogió de hombros al encontrarse con su mirada desconcertada.

“Nunca se sabe.”

“Yo no hice eso.”

El tono de voz lloroso araño la oreja de Shihoo.

Estaba preocupado. Por mucho que lo sacudiera, no despertaba, así que me pregunté si algo andaba mal. Simplemente pensé...

Shi-hoo, que había estado escuchando en silencio, mostró comprensión. El tono amable y el contenido de la queja... En cuanto comprendió que nada cambiaría, aunque escuchara largo rato, agarró a Ye-jun por el hombro y le impidió hablar.

“Está bien, lo siento.”

Yejun tenía una expresión muda, como si no hubiera esperado disculparse de repente. Sus párpados aún temblaban, como si le hubieran hecho un gran daño. Sihoo simplemente levantó las comisuras de los labios.

—Pregunté por si acaso. Este mundo es un lugar muy duro.

A juzgar por cómo se sentía agraviado, era evidente que no había hecho nada para causar problemas. Afortunadamente, era un niño transparente por dentro y por fuera. Shi-hoo le puso la palma de la mano en el hombro y le dio unas palmaditas suaves.

“Por favor entiende.”

Aunque pretendía estar agradecido, por alguna razón, el rostro de Yejun permaneció frío y paralizado. Su mirada fría le recordó la imagen que había visto en el marco. Al ver que estaba a punto de soltarse la mano en cualquier momento, Sihoo retrocedió primero.

“.....”

“.....”

Shi-hoo suspiró ante la tensión del ambiente. Luego se metió las manos en los bolsillos del abrigo.

Al sacar mi billetera y buscar el cheque, me dolió la mejilla. Al levantar la vista, Yejun seguía mirándome como si fuera a desgarrarme. Las emociones que brotaban de sus ojos marrones eran intensas.

'Estoy enojado.'

No era que desconociera sus sentimientos. La cargué, la dejé dormir e incluso le presté ropa, pero ella desconfiaba de lo que venía a cambio. Era evidente que pensaba que era una desagradecida.

Sin embargo, no había ninguna perturbación en la mente de Shihu. Era inevitable, tú y yo nos conocíamos por primera vez. Simplemente pensó con indiferencia que no confiar en nadie era una de las reglas de la vida.

Shi-hoo le ofreció el cheque. En lugar de aceptarlo, Ye-jun frunció el ceño y guardó silencio. Parecía preguntarse qué significaba.

“Es débil, pero lo aceptaré”.

“.....”

“En lugar de devolverlo después de secarlo, sería mejor que Yejun comprara uno nuevo”.

“¿Cuánto cuesta la ropa?”

Yejun miró de un lado a otro entre los rostros de Soo-cheo y Si-hoo y volvió a preguntar.

"¿Este dinero?"

"¿No es suficiente?"

Si-hoo sacó otro cheque, dejando a Ye-jun sin palabras. Le ofreció el dinero como si le pidiera que lo aceptara.

Yejun guardó silencio, con el ceño fruncido. Una mezcla de confusión, fastidio y desconcierto se dibujó en su rostro.

"No puedo aceptarlo."

"por qué."

"...Eso es mucho dinero."

Shihu inclinó la cabeza después de comprobar la cantidad en su mano.

"mucho dinero.....?"

La boca de Yejun se torció como si fuera un insulto. Shihoo intuyó instintivamente que era un insulto involuntario.

¿Será porque aún soy joven? Bueno, a esa edad, esto podría parecer mucho dinero.

Intentó decirle que no se sintiera agobiada, pero se contuvo. Su estómago vacío empezó a rugir. Sentía unas ganas tremendas de comer algo, acostarse en un lugar cómodo y dormir. Shi-hoo no era una persona muy amable como para reprimir todos esos instintos e intentar hacerle entender.

Entonces lo que hizo Shi-hoo fue caminar hacia los pies de Ye-jun.

"qué....."

Movió la mano mientras escuchaba en voz baja los murmullos de la otra persona. La mano que sostenía el cheque se posó en el muslo de Yejun. Antes de buscar en su bolsillo, tocó ligeramente la zona con la punta del cheque. No era su intención seducirlo, pero el cuerpo firme de Yejun se estremeció como si simplemente lo excitara.

Shi-hoo levantó las comisuras de los labios ante la clara reacción. Volvió a sentir lástima. Aunque no le gustó, la reacción fue bastante tierna. Shi-hoo metió la mano y el cheque en el bolsillo del pantalón de Ye-jun.

"¿Qué estás haciendo ahora?"

Yejun agarró instintivamente el hombro de Sihoo y gruñó. Su voz sonaba ronca al pronunciar cada sílaba. Sin embargo, en lugar de divertirse, Sihoo parpadeó rápidamente.

"....."

"¿Qué estás haciendo?"

Una leve sorpresa se dibujó en el rostro inexpresivo de Shi-hoo. Mientras guardaba el cheque en el bolsillo, sintió de repente algo grueso. Era largo y duro como un garrote, y por un instante, Shi-hoo se preguntó qué era. En pocos segundos se dio cuenta de que no eran otros que los genitales de esa niña.

'¿Qué tan grande es?'

Shi-hoo rió para sus adentros mientras retiraba la mano. Si hubiera tenido una personalidad pasiva, se le habría hecho la boca agua. De inmediato desistió de la idea de poner punto final, y era muy probable que volviera a seducir a ese chico.

Por suerte o por desgracia, Shi-hoo era un hombre que seguía los instintos de un alfa dominante. En lugar de ser poseído por alguien, prefería meter sus cosas dentro de esa persona.

Entonces, después de expresar pura admiración, Shi-hoo palmeó tranquilamente el muslo de Ye-jun.

Eso es porque sigues intentando no aceptarlo. No lo rechaces, simplemente acéptalo.

Escalofrío, escalofrío.

Aunque fue un pequeño toque, Yejun reaccionó con entusiasmo. Una sonrisa se dibujó en los ojos de Sihoo mientras lo miraba fijamente. Entonces, Yejun se hizo a un lado y le dio un manotazo en el dorso de la mano.

ampliamente.

Un sonido sordo resonó en el silencio. Yejun abrió mucho los ojos, como si le avergonzara lo que se había quitado de encima. Sihoo asintió y lo saludó brevemente.

"Entonces eso es todo."

El tono era moderadamente cortés, moderadamente firme. Yejun estaba paralizado como una estatua de yeso, como si hubiera cometido un grave delito. Sihoo pasó a su lado y lo miró brevemente. ¿Cómo podía tener esa cara solo por haberle dado un golpe en la mano a alguien?

«Si alguien me viera, pensaría que lo golpeé».

Al cerrar la puerta, vio el ascensor del officetel. Mientras subía, Shi-hoo revisó sus bolsillos de nuevo. No faltaba nada, como su celular o billetera.

Al salir del edificio, el aire frío lo recibió. El viento invernal azotaba con fuerza su fino cabello. Sintiendo el frío en el cuero cabelludo, Shi-hoo caminó.

Una ligera fragancia emanaba de la ropa de Yejun dentro del abrigo. El cálido, suave y acogedor aroma alivió mi cuerpo cansado.

Shifu dejó escapar un suspiro. Luego bajó la voz para que nadie pudiera oírlo.

“Qué buen niño.”

Se trataba de Yejun. Cargó a un extraño a cuestas y lo dejó dormir en su casa. Se quitó de encima la mano de alguien que lo molestaba, y se sorprendió aún más y se quedó paralizado. Era diferente a sí mismo, desgastado por la sociedad y el mundo.

Sí, un niño amable y honesto. Aunque guardaba algunos secretos, incluso eso era adorable a los ojos de Sihoo.

Shifu sonrió sin abrir los labios. Sabía que era bastante malo, pero no pudo contener la alegría.

* * *

No estuvo nada mal.

Shi-hoo lo evaluó así. Fue emocionante besar a alguien después de tanto tiempo. La otra persona era torpe, pero también tenía un lado atrevido, lo que hizo que Shi-hoo sintiera alegría. Fue interesante ver su reacción, muy diferente a la de sus anteriores parejas sexuales, que eran hábiles.

Después de tan buena experiencia, cuando regresó a su vida diaria, mientras revisaba los proyectos en marcha, daba instrucciones a la gente e incluso revisaba el cronograma programado, Shihu se dio cuenta de una cosa.

Me siento ligero. Hace mucho que no me siento ligero.

Su mente estaba despejada, como si acabara de despertar de un sueño profundo, y por primera vez en mucho tiempo, la energía fluía por todo su cuerpo. Gracias a esto, Shi-hoo ahora podía realizar tareas que hasta hacía un rato le parecían pesadas sin alterar su expresión.

'¿por qué?'

Busqué la razón por la que había vuelto en buenas condiciones. Lo primero que me vino a la mente fue la apariencia de Yejun.

Sin embargo, Shi-hoo negó de inmediato que no fuera necesariamente por ese niño. Para Shi-hoo, la existencia de Yoo Ye-jun no era suficiente para aliviar su prolongada reticencia. Era más probable que se debiera a que bebía alcohol hasta saciarse y se relajaba.

Pero pronto, Shi-hoo sintió con desagrado que su convicción podría haber sido errónea. Frente a él, con la boca cerrada y el ceño fruncido, varias personas reían a carcajadas. Todos estaban obviamente borrachos y Shi-hoo conocía muy bien sus caras.

Míreme bien, inspector jefe. De verdad que me voy a morir por culpa de esa basura, uf... Si de verdad me ayuda, jeje, ¡le daré un regalo de Año Nuevo! Le daré algo bueno.

El hombre que servía la bebida era el director ejecutivo de la empresa siderúrgica Gou. Su rostro resplandecía mientras sonreía a la Fiscalía del Distrito Sur de Seúl. El fiscal se inclinó bruscamente y le pidió que al menos dijera qué tipo de regalo era.

¡No, mierda! Hermano, ¿me ignoras porque me gradué de la secundaria? ¿Eh? Te graduaste de la Universidad Nacional de Seúl, ¿verdad?

Jaja, jaja. Oye, hermanito. ¿Cómo es posible?

No deberías menospreciar a alguien solo porque no estudió. Hay un dicho que dice así: ¿Un tipo que no tiene cerebro para estudiar? ¿Eh? Es bueno en el trabajo. ¿Quién te dijo que compraras ese terreno de allá?

¿Cómo es que no lo sé? Anda, no seas así y relájate.

No muy lejos, otro grupo conversaba. El hombre, a pocos pasos del fiscal jefe, era un supuesto «matón».

Quienes antes lo llamaban gánster ahora lo rodeaban de rostros aduladores. Esto se debía a que la especulación inmobiliaria a gran escala que había emprendido recientemente en colaboración con un miembro de la Asamblea Nacional había dado buenos resultados.

La gente se arrodillaba como loca, tanto para involucrarse en especulaciones como para ponerse en línea con el congresista que también era candidato a alcalde.

Desde los medios de comunicación hasta la fiscalía, la política, los negocios e incluso la industria del entretenimiento. Bajo el liderazgo de cierto empresario, la gente se arremolinaba como hienas, intentando conseguir algo.

A diferencia de ellos, que parecían bestias en busca de presas, Shihu permaneció allí inexpresivo. Su boca seguía recta.

"Representante."

Una secretaria lo llamó con cautela. Su amable llamada implicaba que no debía quedarse quieto y hacer algo. Shi-hoo era consciente de su deber. Necesitaba estar

presente en esta reunión, ya fuera por su propio negocio o por el bien de su padre, quien presidía la reunión.

Aunque lo sabía, Shi-hoo mantuvo su rostro inexpresivo y permaneció en silencio. Era una atmósfera completamente diferente a la de su aparición anterior, cuando tomó la iniciativa y atrajo la atención de la gente. Las secretarias intercambiaron miradas, con aspecto avergonzado.

“¡Oye, ahí está nuestro director!”

Quien de repente alzó la voz como si no fuera a funcionar era un abogado del Senado. Como exfiscal, había hecho muchos conocidos y rostros gracias a su natural habilidad para la oratoria y sus excelentes habilidades sociales. El abogado que le guiñó el ojo a Si-hoo y salió corriendo primero parecía tener la ambición de demostrar algo.

Shihu siguió al hombre lentamente. Mientras movía lentamente sus largas piernas, todos a su alrededor comenzaron a observarlo uno a uno. Sus ojos, que no ocultaban sus deseos y ambiciones, estaban fijos en todo su cuerpo. Normalmente, podría ignorarlos, pensando que era así, pero hoy se sentía particularmente incómodo.

Su frente recta se tensó. Aunque por una vez estaba en buena forma, ¿por qué volvía a descontrolarse? En lugar de sentirse motivado, solo estaba sumido en una profunda apatía, como si no quisiera hacer nada.

¡Ay, Director! ¿Cómo ha estado? Sí, sí, esta vez entró al Senado. ¡Jajaja!

Un abogado haciendo una reverencia, un director mostrando interés en Shi-hoo y una celebridad sonriente con olor a omega eran visibles a simple vista.

A pesar de la respuesta amable, Shi-hoo no sintió nada especial. Sabía que las sonrisas tristes eran falsas.

Al pensarlo tanto, recordé a un ser con la personalidad opuesta. Ye-jun, quien me vino a la mente sin pensarlo, tenía un rostro frío.

‘¿Qué estás haciendo ahora?’

No pudo ocultar su enojo ante los dos cheques. La forma en que reaccionó, como si lo hubieran insultado gravemente, pasó ante sus ojos. Comparado con quienes, ligeramente borrachos, ponían los ojos en blanco y perseguían sus propios intereses, Yejun era un niño lúcido.

¡Jajaja! ¡Mucho gusto, Director!

La voz de alguien que llamaba a Shi-hoo era entrecortada y desagradable. En medio de la repentina fatiga, Shi-hoo sintió un deseo inesperado. Ese deseo era...

".....ja ja."

Shi-hoo sonrió, arqueando sus labios rígidos. Su rostro parecía indicar que no tenía otra opción, pero no parecía aliviado.

* * *

Al lado de la acera por donde pasa la gente se detiene un coche negro.

La puerta del coche se abrió y quien salió fue Baek Si-hoo, con un abrigo gris sobre un traje negro. Sintiendo el viento soplar en el aire, miró su reloj. Sus ojos, de largas pestañas negras, se crisparon como si estuviera insatisfecho.

Aunque salí de la reunión a mitad de camino, no pude llegar a la hora que quería. Era la una de la madrugada. Era muy probable que Ye-Jun, quien trabajaba a tiempo parcial, no estuviera. Aunque lo sabía, vine porque tenía una intuición. Pensé que podría ver a Yoo Ye-Jun.

Shi-hoo asintió con la cabeza hacia el coche, indicando que debía irse. Pronto, solo el gélido viento invernal lo envolvió. El viento, que hacía un ruido feroz al golpear los edificios aquí y allá, finalmente llegó a la cabeza de Shi-hoo. Su cabello negro, cuidadosamente peinado hacia atrás, comenzó a desmoronarse poco a poco.

Mientras levantaba la mano, por costumbre, para alisarse algunos mechones de cabello, alguien salió de la entrada de un edificio cercano. Shi-hoo bajó el brazo y observó el rostro de quien se había revelado. Quien apareció ante sus ojos era nada menos que Yoo Ye-jun.

Salió con una bolsa, y su atuendo era más informal que antes. Su acolchado blanco ondeaba al viento, dejando al descubierto el tejido azul del interior. Sus largas piernas estaban envueltas en vaqueros, y sus grandes pies calzaban zapatillas negras, que contrastaban con el acolchado blanco.

Yejun, que caminaba hacia India, giró la cabeza distraídamente. Shihoo, que estaba a unos pasos de distancia, lo miró con los ojos muy abiertos.

“.....”

“.....”

En silencio, Shi-hoo observó a Ye-jun con atención. Quizás era porque estaba amaneciendo, pero parecía más cansado que cuando se conocieron. Su tez, antes radiante, se había desvanecido, e incluso tenía ojeras grises.

¿Acaso fue mi imaginación que la línea desde la pelota hasta la barbilla parecía más nítida? Shihoo decidió hacer la pregunta que se le había pasado por la cabeza.

“Debió haber sido difícil, ¿eh?”

“.....”

“Has perdido peso mientras tanto.”

En cuanto pronunció la primera palabra, la expresión de sorpresa de Yejun desapareció. Sus ojos, sin vergüenza alguna, brillaron con una emoción desconocida.

Se acercó a Shi-hoo, frunció el ceño y cerró la boca con fuerza. Las comisuras de sus labios, que eran rectas, temblaban. Shi-hoo pensó que no combinaba con el brillo de sus ojos.

“¿Qué pasa con Hyunseok?”

Le hablé una vez más. Quizás porque pensó que ya no podía ignorarlo, Yejun abrió los labios demasiado tarde.

"Está ahí arriba."

"Debiste haberlo pasado mal... El Sr. Yoo Ye-jun también sale tarde del trabajo hoy".

"Porque mi hora de salida es diferente cada día de la semana".

"¿Es así?"

Shihu cerró la boca por un momento y luego agregó.

"¿Puedes ser más específico sobre el horario de Yejun?"

Los ojos de Yejun se crisparon.

"¿Por qué?"

Había irritación en la voz al hacer esa pregunta. Sin embargo, Si-hoo no se inmutó ante la persona que le causó una espina en cuanto se conocieron. Fue porque había notado la identidad de la luz en los ojos de Ye-jun. Los ojos que se tornaban diferentes contenían el deseo de saber qué pensaba Si-hoo.

En ese momento, los rostros de personas llenas de adulación, cautela y ambición destellaron ante los ojos de Shi-hoo. Comparados con los de quienes eran completamente obsoletos en la sociedad, los ojos de Ye-jun eran verdaderamente honestos. La incomodidad que lo había estado molestando desde la reunión se disipó rápidamente.

"Porque quiero escucharlo."

Shi-hoo habló con un tono suave poco común. Ye-jun ladeó la cabeza y entrecerró los ojos. En el aire nocturno de la ciudad, sus miradas chocaron con fuerza.

Quería escuchar al Sr. Yejun tocar. Por eso lo pregunté.

Tras soltar su aliento blanco, Shi-hoo contuvo la respiración un instante. Quería que Ye-jun se concentrara en lo que iba a decir a continuación.

"Por eso también vine hoy".

“.....¿Viniste a escucharme tocar?”

“¿Es así?”

Yejun soltó una risa entrecortada. Parecía bastante desconcertado por la situación.

Shi-hoo comprendió los sentimientos de Ye-jun. Quien se había atrevido a decir que no la besaría en su sano juicio regresó. Y regresó a esa hora de la mañana, diciendo que quería oírla tocar el piano.

-Eso es absurdo.

Fue extraño, incluso para mí. De repente, me dieron ganas de escuchar una interpretación de piano. Y cuando sentí ese impulso, estaba en medio de una reunión de negocios.

No había ninguna razón. Simplemente me atraía el sonido natural que salía de esos dedos largos. Si me quedaba quieto escuchando la actuación de Yejun, sentía que mi cansancio se disiparía un poco.

Esa era también la razón por la que venía tan tarde en la noche. Era algo que rara vez hacía, pues estaba acostumbrado a hacer planes minuciosos y a seguir adelante.

“También es divertido.”

Sí, es gracioso. No pude evitar reírme cuando vi la cara frunciendo el ceño como si preguntara por qué había venido.

Llegas demasiado tarde. Ya se acabó por hoy.

Cuando Yejun habló con rigidez, Sihoo dejó de reír. Sin embargo, las comisuras de sus labios permanecieron levantadas.

—Sí, lo sé. Acabo de salir del trabajo.

—¿No te arrepientes? Has venido hasta aquí a estas horas.

Yejun añadió en un tono aún más bajo.

“Ven a escucharme tocar el piano”.

Es una pena. Quería volver a oírlo, con la mente despejada.

“Dijiste que no podías besar estando sobrio”.

¿Por qué de repente hablas de eso?

Cuando pregunté en voz baja, Yejun cerró la boca. El arrepentimiento por haber dicho algo en vano se reflejó rápidamente en su rostro pulcro.

Una extraña sensación de alegría se extendió lentamente desde el pecho de Shi-hoo. Nunca había tenido la manía de burlarse abiertamente de nadie. No entendía por qué quería tanto burlarse de ese chico.

“Lo siento, Yejun.”

“.....¿Por qué me estás dando un cheque otra vez esta vez?”

—No. Creo que me van a insultar, así que lo dejo ahí. No quiero pagar para que me insulten.

Shi-hoo se acercó un paso más a Ye-jun, quien permanecía allí inexpresivo. La distancia que los separaba, que ya había sido corta, se redujo en un instante.

Vine solo porque quería escuchar. Cuando oigo a Yejun tocar el piano...

Al oír eso, Shi-hoo pensó un momento en qué decir. En ese instante, sus labios se movieron solos.

“Creo que el cansancio desaparecerá un poco”.

“.....”

No estoy en mis cabales estos días. Es bastante estresante.

Al escuchar las palabras que salían de mi boca, me sentí un poco incómodo. El contenido, la voz e incluso las emociones que contenía eran demasiado sinceros. Aunque solo fue un breve murmullo, noté al instante lo cansado que estaba al pronunciarlo.

‘Vamos a parar.’

¿De qué hablas? ¿Detener a un chico que acaba de salir del trabajo? Shihoo se tragó una risa hueca y negó con la cabeza.

—Está bien. Olvídaloo.

Tras un breve saludo, estaba a punto de darse la vuelta y marcharse. En ese momento, Yejun lo agarró de la muñeca. La mano que lo rodeaba como hierba acuática era tan suave que pudo quitársela fácilmente. Sin embargo, Sihoo, con un poco de frío, se quedó quieto y se dio la vuelta.

“¿Cómo puedes simplemente decir lo que quieras decir y marcharte?”

Lo que enfrenté de frente fueron los ojos de Yejun. Las emociones negativas como la irritación, la confusión y la cautela que habían estado presentes en sus ojos marrones hasta ese momento habían desaparecido. En cambio, sorprendentemente, lo que las reemplazó fue la preocupación.

'¿Tu yo?'

¿Cuándo me viste? Por un lado, sentía como si me ardiese la muñeca. Tenía la inquietante sensación de que podría quedar atrapado en la mirada de esa chica que me observaba distraídamente.

Justo cuando pensé que debía estrecharle la mano y darme la vuelta, Yejun dijo algo inesperado.

"Sígueme."

".....¿Dónde?"

En lugar de responder, Yejun empezó a arrastrarlo a algún lugar. Ni siquiera en ese momento le soltó la muñeca. Shihoo lo interpretó como una advertencia para que no huyera, ya que había recorrido tanto camino.

"Sólo vine a escuchar la actuación."

Mi plan de escuchar algunas canciones y luego irme a casa se arruinó. Aun así, no me sentía tan mal. De hecho, incluso tenía ganas de ver qué haría mi pareja, que caminaba a paso ligero.

Shi-hoo, interesado, se paró junto a Ye-jun y empezó a caminar. Extendía la muñeca derecha constantemente.

* * *

El primero en soltarlo fue Yejun. Tras entrar en un edificio, murmuró "Ah" y soltó a Sihoo.

Shi-hoo miró a su alrededor mientras se frotaba la muñeca en silencio. Había un largo pasillo en el centro, y pequeñas habitaciones estaban muy juntas a izquierda y derecha.

En el momento en que se sintió sofocado en el estrecho espacio, una suave voz sonó en el oído de Sihoo.

"Está aquí."

"¿aquí?"

En lugar de dar más explicaciones, Yejun asintió. Antes de darse cuenta, su gran mano tocaba la puerta cercana. Con un chirrido, la puerta se abrió y la habitación quedó al descubierto. Una luz de comprensión apareció en los ojos de Sihoo mientras observaba.

Lo que había en la habitación no era nada menos que un piano viejo. Encima había varias partituras, subrayadores y lápices esparcidos por todas partes. Yejun entró primero, recogió sus cosas y luego les hizo señas para que entraran.

Con la entrada de dos hombres adultos corpulentos, el espacio se sentía aún más estrecho. Sin embargo, sorprendentemente, a Sihoo no le disgustaba este espacio tan pequeño. El aire tranquilo y el piano, que reposaba pesadamente sobre el suelo, le proporcionaban una inexplicable sensación de estabilidad. A diferencia de la reunión, Sihoo sentía que sus nervios, que habían estado tensos, se relajaban poco a poco.

¿Es esta una sala de práctica? Sihoo frotó la superficie del piano con los dedos. Se sentía suave, pero tenía pequeños arañazos. Era evidente que los había hecho Yejun o aprendices anteriores.

".....Bien."

Mientras le expresaba mis sinceros sentimientos, el rostro rígido de Yejun se desmoronó. Tosió: «Grande», y se frotó la línea desde el cuello hasta el hombro. Yejun, que se había mostrado avergonzado, enseguida abrió la boca.

Sí. Es mi espacio favorito.

La voz, cuya temperatura había cambiado, se volvió mucho más cálida. Yejun giró la cabeza y la miró fijamente. Sus redondos ojos marrones estaban llenos de vida. Era un cambio que no se sabía si se debía a que había traído a Sihoo o a la emoción de encontrarse con el piano.

“¿Por qué me trajiste a tu lugar favorito?”

“Te dije que quería escucharlo”.

Por un breve momento, los labios de Yejun se movieron vacilantes.

".....Hermano."

Me llamó hyung. Shi-hoo no pudo evitar sonreír ante el título inmutable.

“¿Todavía me llamas hyung?”

No sé el nombre. Le pregunté a Hyunseok hyung, pero no me lo dijo.

Sí. Te dije que no me lo dijeras.

Shi-hoo respondió mentalmente y murmuró: «De acuerdo». Ye-jun lo miró como si le pareciera extraño, pero no preguntó nada. En cambio, acercó una silla de piano, se sentó y miró la partitura.

Parecía que realmente iba a tocar una canción. La sonrisa en los labios de Shi-hoo se hizo más profunda. Se inclinó hacia la partitura con un interés que desconocía. El frío aire invernal se olía en la ropa de las dos personas que se acercaban.

“Siéntate tú también, hyung.”

“Estaré apretado si me siento”.

Pero no puedo dejarte ahí plantado. Anda, siéntate.

En cuanto terminó de hablar, Yejun levantó la mano izquierda y agarró el codo de Sihoo. Sihoo entrecerró los ojos ante el roce decidido. A pesar de todo, Yejun mantuvo la vista fija en la partitura y sentó a Sihoo.

“Lo tocas bien, Sr. Yoo Ye-jun”.

Pensé que entraría en pánico, pero sorprendentemente, Yejun dejó escapar un sonido de ‘mirada’.

Este nivel de contacto está bien. Aunque parezca así, seguimos llevándonos el uno al otro.

Lo dijo con un sutil acento en la palabra «arriba». Shi-hoo, que captó la intención, no perdió la compostura.

Parece que intentas avergonzarme, pero es inútil. Ni siquiera lo recuerdo.

Qué lástima. Quería volver a ver tus orejas rojas.

Había un tono provocador en la voz de Yejun. Si le daba una palmadita en la cabeza porque era lindo, se enojaría, ¿verdad? Si lo hacía, sería grosero y lo echarían del piano y todo. Así que, en lugar de hacer lo que se le ocurriera, Sihoo hizo una pregunta.

¿Por qué hiciste esto por mí? ¿Por qué viniste hasta aquí a estas horas de la mañana para jugar?

—Entonces, ¿qué pasa contigo, hyung?

“¿a mí?”

A esta hora del amanecer, te moviste como te dije. ¿Por qué tienes tantas ganas de oírme tocar?

Yejun ejercitó lentamente sus dedos. Sus largos dedos se movían con flexibilidad en el aire.

“¿Sólo por ese cansancio?”

—Para mí, la verdad es que no. A tu edad, Yejun, deberías respirar hondo y dormir.

“.....¿Cuántos años tengo?”

“Es bueno ser joven”.

“.....”

Ya te lo conté todo. Estaba cansado, pensé en Yejun y quería oírte tocar el piano.

“¿Pensaste en mí?”

Shi-hoo frunció el ceño al oír la voz que preguntaba, como si fuera inesperada. No pudo evitar sentir como si le traspasaran el corazón.

Por esa razón, Shi-hoo no confesó que había recordado tu rostro, tu cigarrillo, tu espacio, tu aparición en el marco e incluso tu suave voz y tu sonrisa.

He oido que Yejun toca muy bien el piano. Por eso lo pensé. Ahora, Yejun, responde. ¿Por qué me haces esto?

Quizás no era la respuesta que quería oír, pero Yejun siguió presionando las teclas en silencio. Tomó algunas notas breves y luego abrió los labios lentamente.

“No quiero rechazar a alguien que vino al amanecer a escucharme tocar”.

La siguiente adición resonó suavemente en los oídos de Shihu.

“.....Así es como me siento.”

Tras terminar de hablar, Yejun cerró los ojos. Sus largas pestañas y mejillas desprendían una sensación de suavidad y delicadeza. Sin embargo, su mandíbula afilada y los hombros que la cubrían parecían fuertes, lo que indicaba que definitivamente no era una persona débil.

Yejun respiró hondo sin soltar el teclado. Entonces, el joven que había estado allí hacia un momento desapareció, y comenzó a emanar una atmósfera profunda y seria.

Shi-hoo dejó de respirar inconscientemente ante el aire cambiado. El latido de los vasos sanguíneos bajo sus oídos se hizo más fuerte. Shi-hoo tensó las comisuras de los labios ante la tensión que lo envolvía.

Solo escuchó la actuación.

¿Pero por qué contengo la respiración?

Antes de que la pregunta pudiera resolverse, comenzó la actuación. Yejun bajó la cabeza y movió los dedos. Sihoo escuchaba la música mientras observaba su rostro con los ojos cerrados.

No era el jazz desenfrenado que había invadido todo el bar. Shihoo leyó el título escrito en la partitura mientras escuchaba las notas que empezaban muy bajas, casi como un susurro.

<Juego de agua>

Los labios de Shihu se levantaron lentamente tras leer el título. «Yoohee». De hecho, parecía como si gotas de agua cristalina salpicaran y jugaran.

Con solo escucharla, una hermosa fuente apareció ante mis ojos. El chorro, que reflejaba la luz del sol y brillaba con belleza, a veces subía y a veces bajaba, como si jugara.

La mirada de Shihu bajó gradualmente. Era una maravilla que un tono tan claro pudiera salir de unos dedos tan flexibles. Sin embargo, el dueño de la mano no mostraba ninguna señal de excitación, sino que tocaba con calma. Incluso Shihu, que no sabía mucho de música, podía apreciar su habilidad para tocar con precisión y delicadeza.

Fue entonces cuando sintió que las rápidas olas se intensificaban gradualmente. Yejun enderezó la espalda y frunció el ceño. La seriedad en su rostro, con la boca fuertemente cerrada y solo la frente fruncida, era evidente.

Al ver su mirada absorta, Shi-hoo la observó durante un largo rato. La luz de sus pupilas negras se oscureció, y sus ojos, ya de por sí penetrantes, se intensificaron aún más, creando una atmósfera penetrante.

Yejun, sin embargo, parecía no darse cuenta de que su oponente lo observaba fijamente. Incluso cuando presionó a Shihoo con el codo mientras dibujaba un remolino de agua, no mostró signos de nerviosismo. Al contrario, fue Shihoo quien reaccionó a la inesperada coincidencia.

'Mmm.'

Shi-hoo se tragó una exclamación y entrecerró los ojos. Era un roce puramente juguetón. La suave superposición, sin ninguna intención de seducir, le resultó extrañamente erótica.

Shihu levantó los dedos y se acarició los hombros y codos que habían estado superpuestos. Una sensación de hormigueo, como electricidad, recorrió su cuerpo.

Fue cuando me tocaba el cuerpo sin motivo alguno, de un humor extraño. En el momento en que Yejun levantó ambas manos, la actuación terminó. Los dedos que se habían elevado en el aire pronto volvieron a caer lentamente, ligeros como plumas.

“.....”

“.....”

Shi-hoo captó todos los movimientos lentos con la mirada. Después de un rato, Ye-jun apartó lentamente los labios.

“El compositor tenía veintiséis años cuando escribió esta canción”.

Yejun, quien decía eso, miraba a Sihoo. Tenía la mirada nublada, quizá porque acababa de despertar tras un largo rato concentrado en su actuación. Como si supiera de mi estado, levantó la mano derecha y me acarició suavemente la cara.

Genial. Yo también quiero hacer algo cuando tenga veintiséis. Ya sea tocar un instrumento o componer una canción.

Fue una conversación breve, pero pude averiguar dos cosas: que Yoo Ye-jun ni siquiera tenía veintiséis años y que le interesaba componer además de tocar.

Aquí están las notas del compositor. Si tienes curiosidad, léelas; te ayudarán a comprender.

El rostro de Yejun era cariñoso al sacar la última página del libro de música y entregármela. Parecía que la ansiedad y la incomodidad del segundo reencuentro se habían apaciguado con la actuación. Fue toda una novedad para Sihoo, quien era un emprendedor de corazón.

Sarak.

El papel atrapado entre sus largos dedos cayó hacia atrás. Mientras lo desdoblaba y leía, Yejun abría y cerraba las manos sin parar.

"¿Hay alguna canción que quieras?"

Cuando terminé de leer las notas adjuntas al dorso de la partitura, Yejun rompió el silencio.

¿O debería volver a tocarles la pieza que tocamos la última vez? Era «Invierno» de Piazzolla, ¿verdad?

Shifu no dijo qué canción quería ni le pidió a la otra persona que la volviera a tocar. En cambio, simplemente giró la cabeza mientras sostenía el papel y lo miró a los ojos.

Si fueran empleados de la empresa, Yejun los miraría fijamente, evitando frenéticamente sus miradas, como si se preguntara qué había hecho mal. Sihoo, al descubrir la sinceridad en sus ojos marrones, sintió de inmediato que la oferta era pura amabilidad.

"No quiero rechazar a alguien que vino al amanecer a escucharme tocar".

Recordó el tarareo que acababa de dar Yejun. Sihoo bajó la mano que no sostenía la partitura y sacó la billetera que llevaba en el bolsillo.

"¿Qué estás haciendo?"

"Pensé que al menos debería darte una propina".

En cuanto terminó de responder, Yejun colocó la palma de la mano sobre el dorso de la que sostenía la billetera. La temperatura corporal que lo presionaba era alta.

"Dije que no lo haría porque pensé que me maldecirían".

Supongo que lo correcto es simplemente tomar la maldición y dársela. Tómala, vale la pena la actuación.

Fue un cumplido sincero, pero Yejun no lo tomó así.

Debes tener mucho dinero. Fue igual la última vez, y es igual esta vez.

"....."

"Sigues intentando solucionarlo con dinero".

El contenido era mordaz, a pesar del tono tranquilo. Shihoo negó con la cabeza.

"Sólo intento ser educado".

"....."

En el mundo capitalista, nada es tan seguro como el dinero. Se trata de mantener las buenas costumbres.

«Hermano, ¿no es así el mundo?»

Esta vez, Shi-hoo cerró la boca. Ye-jun apartó la mano y le levantó los labios, mirándolo con una expresión que decía: "¿No es así?". Un hoyuelo apareció en la comisura de su boca, curvado como un arco. Al mirarse, el dorso de la mano de Shi-hoo le hizo cosquillas sin motivo alguno.

"Al menos mi mundo no es así".

"...Quizás sea porque era joven."

Eras amigo de Hyunseok hyung, ¿verdad? Entonces debes de tener treinta y dos años. Es un poco raro que alguien de apenas treinta y pocos me llame joven.

Shihu, que había estado mirando en silencio, pronto sonrió de manera similar a su oponente.

Hay gente a la que no le gusta el dinero. Entonces piden otra cosa. No quiero oírlo gratis.

Aunque no había rastro de culpa en su voz, Yejun sonrió radiante. Su rostro tenía una sensación refrescante incomparable a la sonrisa de antes.

“Dime tu nombre entonces.”

“¿nombre?”

—Sí. Te llamas hyung.

Después de admirar la clara expresión de Yejun por unos segundos, Sihoo abrió los labios.

“...Soy Baek Si-hoo.”

“Al poco tiempo.....”

La mejilla de Yejun, que había estado murmurando como si hablara consigo mismo, recordó.

“¿Debería entonces cambiar mi título ahora?”

“Bueno.”

Shihu inclinó el cuerpo y levantó una comisura de la boca. Su voz pausada resonó por el espacio.

—Te dije que me gustabas. Solo llámame hyung.

“Hermano Shifu.”

“.....”

“Hermano Shifu.”

Después de gritarlo dos veces, Yejun asintió por un momento.

“Sí, lo haré.”

Shifu absorbió felizmente la vitalidad que fluía de él.

Capítulo 3. Allegretto

Allegretto: un poco más rápido

Yoo Ye-jun [Hyung, ¿qué harás el fin de semana?]

Sihoo, que sostenía su celular, solo llevaba pantalones. Leía un mensaje de Yejun preguntándole qué hacía una mañana de fin de semana después de hacer ejercicio y ducharse.

"Eso es divertido."

Murmuró suavemente, con una toalla sobre sus hombros desnudos. Una gota de agua que se le había quedado pegada en la barbilla le resbaló. El líquido que había corrido entre su esternón, hermosamente dividido, se depositó en sus abdominales.

A Shihu no le importaba si las gotas caían al suelo o se secaban y desaparecían. Estaba ocupado recordando lo sucedido la mañana anterior.

'Debes cumplir esa promesa.'

Yejun mostró sus dientes blancos y su alegría. Estaba tan feliz que parecía que su energía radiante se transmitiría a Sihoo.

Mientras Shi-hoo miraba con la mirada perdida ante la respuesta casual, Ye-jun se inclinó hacia adelante de repente. Recuperó la conciencia rápidamente ante la precaria distancia donde parecía que iban a besarse.

'por un momento.....'

Justo cuando estaba a punto de detenerlo, Yejun le ofreció algo.

'Dame tu número.'

'.....¿número?'

Lo que Yejun sostenía en la mano era un celular. Había un dejo de risa en su voz cuando añadió:

—Sí. El número de celular de tu hermano.

No esperaba que me pidiera mi número de repente. La situación inesperada fue vergonzosa, pero no me sentí mal. Es más, incluso me pareció bastante divertido el brillo intenso de los ojos de esa persona. Por eso le di mi número con tanta facilidad.

“.....¿Qué harás este fin de semana?”

La voz entrecortada sonaba cansada. Si hubiera sido un mensaje recibido en el trabajo, no lo habría contestado. No tengo suficiente tiempo libre para responder a la pregunta de qué estoy haciendo.

Sin embargo, Baek Si-hoo estaba teniendo un fin de semana bastante tranquilo. Después de entrenar, estaba más tranquilo que de costumbre, y el hecho de no tener una agenda demasiado apretada también lo satisfacía. Por eso respondió el mensaje con gusto.

[Simplemente ser.]

En cuanto respondí, apareció una marca de leído. Fue una respuesta rápida, como si hubiera tenido el teléfono en la mano todo el tiempo.

Yoo Ye-jun [Quiero hablar.]

Yoo Ye-jun [¿Está bien?]

Shi-hoo se dirigió a la sala con el teléfono en una mano y una toalla en la otra. En lugar de contestar de inmediato, miró a su alrededor. Lo que vio fueron interiores que desprendían una sensación de pesadez.

Una cortina azul fría cubría la ventana. El sofá y la mesa larga junto a ella eran negros. Incluso la alfombra debajo era gris, creando una atmósfera sombría que no era precisamente tranquila.

'¿melancolía?'

El pensamiento que acababa de pasarle por la cabeza a Shi-hoo le hizo temblar los ojos y moverlos. Su espacio, compuesto de colores oscuros, era perfecto para calmar su mente. No sabía que este lugar que le daba paz de repente se sentiría sombrío. Shi-hoo ladeó la cabeza, preguntándose por su repentino cambio de opinión.

Lo primero que me vino a la mente fue la oficina de Yejun. Comparada con este lugar, era un espacio pequeño y anodino, pero con colores cálidos y una atmósfera cálida.

La luz del sol que entraba por las ventanas, el papel tapiz beige y el baño con olor a jabón estaban llenos de una energía brillante.

Apartó la cortina. A través del cristal de la ventana, pudo ver el río Han. El agua brillaba blanca bajo el cielo azul excepcional. Shi-hoo pulsó el botón de llamada sin apartar la vista de los coches que pasaban tranquilamente.

- ¿Hola?

El silencio en la sala se rompió con la voz de Yejun. Una risita siguió a la voz, que no ocultaba su alegría: «Jaja». Shihoo abrió los ojos con desgana, como quien admira una obra de arte en una galería.

lindo.

Lindo, pero un poco demasiado.

Shi-hoo tenía una línea. La línea que trazaba entre él y los demás se hacía más clara con la edad. La línea que había creado con su propia terquedad, valores y

prejuicios, y un niño varios años menor que él seguía intentando cruzarla. Era como si estuviera hablando con alguien a quien conocía desde hacía mucho tiempo, sonriendo.

-No sabía que llamarías primero.

Pregunté si podía llamarte. Lo hice porque vi el mensaje.

Shihu enderezó la espalda y abrió la boca.

"No hay ninguna razón en particular."

Significaba que no había una buena razón para contactarte. A pesar del tono seco, Yejun solo sonrió tímidamente. La voz que llegó a su oído fue refrescante.

Shi-hoo bajó los párpados ante la reacción, que no parecía ofendida en absoluto. Su rostro entumecido se desvaneció y una sonrisa se dibujó en sus labios.

'Esto es todo.'

Nunca supe que la frase: "Te dejo ir porque eres lindo" sucedería también en mi vida, antes de conocer a Yejun.

- hermano.

"Dime."

- ¿Estás ahí todavía?

¿Por qué? ¿Hay alguna razón para preguntarlo?

Preguntémoslo casualmente y Yejun respondió suavemente.

-Sí. Hay una razón.

"Sí." Parecía que estaba usando un lenguaje informal a propósito. Shi-hoo bajó la cabeza y soltó una carcajada. Su cabello, que ya estaba completamente seco, se mecía y le hacía cosquillas en la frente.

¿Quieres venir a la tienda? Abrimos temprano los fines de semana y te invito a comer.

"¿Tratamiento?"

—Sí, comamos juntos. Si te parece bien, te pongo música.

Yejun añadió con tono tranquilo: «Los fines de semana abre al mediodía, así que estaría bien almorzar juntos. ¿Qué te parece si vienes a ver a Hyunseok hyung y disfrutas de la actuación?».

".....Nada mal."

Shihu añadió una palabra lentamente.

“No bebo alcohol, solo para que lo sepas”.

-Puedes beber siquieres.

“No comeré nada contigo.”

Hubo un breve silencio. Al poco rato, Yejun hizo una pregunta con un tono tan lento como el de Sihoo.

—¿Por qué? ¿Tienes miedo de volver a besarme?

Como era de esperar, no era un oponente fácil. Su habilidad para señalar repentinamente los errores del oponente y apalearlo no era común. Cuando se le preguntó tan abiertamente, Shi-hoo parpadeó un par de veces y dejó escapar un sonido de desánimo.

"No te enojes demasiado."

— ... No estoy molesto, tengo algo que decir.

¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir?

Yejun no respondió de inmediato, ya sea dudando o conteniéndose deliberadamente. Mientras tanto, un rayo de sol descendió y envolvió la mano de Sihoo. Fue entonces cuando movió el dorso de la mano debido a un calor que no encajaba con el clima invernal.

—Cuando fumábamos, estabas en tu sano juicio. Pero me tocaste bien la mano.

Los dedos que sostenían el teléfono se tensaron. Las articulaciones se marcaron y las venas azules del dorso de la mano se abultaron. Shi-hoo miró a Ye-jun como si lo tuviera frente a él, y luego abrió la boca.

"¿Qué quieres decir?"

—Significa que da igual si estás sobrio o borracho. Así que si quieres beber, bebe.

"Dije que estaba bien."

— ... Tengo curiosidad.

"qué."

—Me pregunto si realmente no besarías si estuvieras sobrio.

Shi-hoo frunció el ceño ante el atrevido comentario y gritó: "¿Señor Yoo Ye-jun?". Ye-jun fingió no oír y continuó rápidamente.

- Nos vemos luego entonces.

La voz que le rascaba la oreja tenía un tono juguetón. Tras terminar la llamada, Shi-hoo se dio cuenta de que la otra persona lo había provocado deliberadamente. Levantó las comisuras de los labios y soltó un «ja».

¿Me pregunto si realmente no me besarías si estuvieras sobrio?

Shi-hoo arrojó su teléfono al sofá. Sus ojos, que miraban hacia el probador donde se exhibía la ropa, brillaron por primera vez. Enseguida echó a andar hacia allí y murmuró para sí mismo.

"No deberías estar rogando por ello, chico."

* * *

"Puaj....."

El coche se llenó de un suave crujido. Quien lo produjo se frotaba la nuca contra la ventanilla. Era Yoo Ye-jun, un hombre de cabello despeinado y mirada láguida.

Yejun respiró hondo y extendió la mano. Los dedos de Sihoo se insertaron entre sus dedos con forma de gancho.

Shi-hoo, quien naturalmente se había abrazado a ella, también tenía los ojos mencionados. Su flequillo, que llevaba recogido, también se había enredado hacia tiempo. Shi-hoo se superpuso al cuerpo de la otra persona, dejando el cabello sobre sus ojos.

"Ah."

"....."

"hermano."

Sihoo mordió la nuca de Yejun mientras exhalaba con fuerza. Aunque fue una caricia suave, Yejun frunció el ceño como si fuera estimulante. Cuando los dedos de Sihoo agarraron su mano, él la apretó con más fuerza y sacudió su enorme cuerpo.

Entonces, Sihoo presionó el pecho de Yejun con su otra mano, la que no lo sostenía.

"Quédate quieto."

El zumbido bajo estaba lleno de una excitación pegajosa y húmeda. Shi-hoo se frotó el pecho palpitante con la palma de la mano y la besó en los labios. Después de besarla una vez, ambos ya estaban húmedos.

Shi-hoo sacó la lengua y se acarició el paladar, bebiendo la saliva que se le había acumulado sin dudarlo. Al oír el sonido de su garganta al moverse, "tragar", Ye-jun abrió mucho los ojos. Echó el cuello hacia atrás y evitó el beso de Shi-hoo.

"..... Sihu hyung."

El rostro de Yejun estaba sereno al llamarlo. Sin embargo, a diferencia de su tez extremadamente tranquila, sus ojos brillaban con un deseo incontenible.

—No lo haría si estuviera sobrio. ¿No dijiste algo así alguna vez?

Shi-hoo enderezó la espalda y lo miró. Sus ojos, medio ocultos por sus largas pestañas, brillaban con la misma intensidad que los de Ye-jun. Shi-hoo sonrió levemente y dijo: «Ah», secándose la nuca. Había una extraña sinceridad en sus lentos movimientos, como una araña tejiendo un hilo.

“Déjame cancelar eso.”

En cuanto susurró una sonrisa, los labios de Yejun se separaron. Disfrutando de la sorpresa, Shihoo miró fijamente a la otra persona. No le quitó los ojos de encima ni siquiera cuando lo jaló con una mano y le agarró la barbilla con la otra.

“Ja, eh.”

Shifu se frotó los labios con fuerza y exhaló feromonas sin disimularlas. El coche estaba impregnado de un fuerte olor que habría dificultado incluso la respiración de un omega.

Shi-hoo cerró los ojos por completo al recibir la lengua que entraba en su boca. Su torso temblaba de vez en cuando mientras sus manos le frotaban la barbilla, las mejillas y los lóbulos de las orejas.

* * *

Unas horas antes de que se lamieran la lengua en el coche, Shi-hoo tenía la cara limpia, a diferencia de ahora. Nunca imaginó que Ye-jun, a quien había reencontrado, lo volvería a tocar.

Del mismo modo, Yejun, quien obviamente desconocía el futuro, también vestía con elegancia. Al igual que la última vez que lo vi en el bar, vestía camisa blanca y pantalones negros, y sacó algo y me lo entregó. Sihoo, sentado frente a él, lo miró. Había cinco CD sobre la mesa.

Este es un álbum de piano jazz, y ese es un álbum de piano clásico. ¿Conoces al pianista Jo XX? Ganó el Concurso Internacional de Piano Chopin.

“¿Por qué es esto?”

Pensé que te interesaba el piano. Quería encargarme de él.

Los dedos de Sihoo tocaron el álbum. Mientras sus dedos largos y suaves acariciaban la superficie, Yejun añadió:

“Si escuchas una canción que te guste, házmelo saber y la tocaré para ti”.

“¿Puedes tocar cualquier canción que te diga?”

“Sí.”

Parecía que iba a responder de inmediato, pero Yejun se detuvo un momento. Contuvo la respiración y frunció ligeramente el ceño, mostrando que estaba pensando profundamente. Después de unos segundos, las comisuras de los labios de Yejun se elevaron ligeramente.

“Aunque no pueda hacerlo, practicaré hasta que pueda hacerlo”.

Había calidez en la voz que hablaba así. Era un favor nacido de la bondad, pero en lugar de agradecer, Shi-hoo simplemente se quedó mirando a la otra persona. El bar de vinos, abierto durante el día, estaba lleno de luz solar, y era un espacio propicio para que sus miradas se cruzaran.

“¿Siempre es así?”

Quien rompió el silencio fue Shihu.

“¿Sí?”

“¿Sueles mostrar favoritismo a cualquiera?”

A diferencia de Yejun, su voz era extremadamente seca. Yejun cerró la boca con fuerza y frunció el ceño, quizás avergonzado por el tono de voz sin altibajos. Tenía una expresión de disgusto, como si no supiera que aún se podía poner un límite así. Shihoo giró la cabeza, ignorando la reacción del otro.

No había nadie en el bar que abrió temprano, excepto las dos personas. Incluso el dueño, Hyun-seok, hacía rato que había ido a la cocina a preparar los ingredientes. Se dio cuenta de nuevo de que un espacio demasiado silencioso a veces puede resultar agobiante. Un suave susurro llegó al oído de Si-hoo.

“No somos sólo nosotros”

Yejun no se rindió fácilmente. Una sonrisa se dibujó en su rostro ante la voz cariñosa pero firme.

Me siento un poco triste. Podrías darle esto a tu hermano.

Shihu la miró a los ojos nuevamente y dijo:

Ha pasado tanto tiempo desde la última vez que nos vimos. Es demasiado.

“.....”

“Te compraré comida y te daré regalos... Es un poco pesado”.

A diferencia de antes, Yejun no mostró ningún signo de agitación.

“Puede que no sea nada para ti, hyung, pero no lo soy”.

Esta vez, Shi-hoo mantuvo la boca cerrada. Mientras tanto, Ye-jun continuó hablando despacio pero con claridad.

Por eso quiero que te vaya bien. Todo esto es cosa del destino.

“Eso es porque me tratas como a un amante”.

Solo te doy algunos álbumes. Tómalo con calma, por favor.

“...Está bien, un poco.”

Sacó las palabras que habían salido de la boca de Yejun y las recitó. Satisfecho, Shihoo sonrió, sintiendo una parte de su corazón aliviado.

—Entonces lo acepto. Gracias.

Tampoco olvidó expresar su gratitud con suavidad. Yejun se desató las manos, que había agarrado con cuidado sobre la mesa. Una compleja mezcla de alivio y disgusto se reflejaba en su rostro sereno.

Pero en lugar de hablar de mis sentimientos, Yejun me hizo una pregunta que no entendí.

¿Esto es lo que haces cuando estás enamorado?

"¿Mmm?"

Ya te lo dije antes, te comportas como si fueras tu amante. Me preguntaba si te comportas así cuando estás con tu amante.

"....."

"Cómprame comida, dame regalos".

Shi-hoo ladeó la cabeza y reflexionó sobre sus pensamientos. Y se dio cuenta una vez más de que nunca había tenido una relación que pudiera definirse como romántica.

"No puedo decir que nunca lo haya hecho".

Estaba segura de que se reiría de mí por hablar como si supiera algo estando soltera. Me sentía insatisfecha porque sentía que mi falta de experiencia en citas era un defecto. Sin embargo, Shi-hoo mantenía una expresión indiferente por fuera, sin importar lo que sintiera por dentro.

"Bueno, eso es verdad."

En cuanto dio una respuesta breve, Hyun-seok salió de la cocina. Si-hoo, que había encontrado a su amigo con delantal, le habló. Fue una llamada sin intención de cambiar de tema.

"¿Has preparado todos los ingredientes?"

—¡Ay, ahora mismo! ¡Ay, me mareo solo de pensar en tener que trabajar hasta el amanecer otra vez!

Hyunseok era la persona perfecta para romper el silencio ambiguo o crear un ambiente agradable. Solía hablar de la clase de invitados que habían llegado la noche anterior mientras se tocaba la frente.

Shi-hoo masticaba un trozo de carne mientras escuchaba su voz parlanchina. Su amigo, que trabajaba en un restaurante, sabía cómo preparar un filete buenísimo.

—Pero ¿cómo se volvieron tan cercanos ustedes dos?

Tras terminar la historia, Hyun-seok los miró a ambos. Parecía extrañarle que Si-hoo estuviera sentado con el empleado de medio tiempo en su tienda.

"Nos estamos acercando."

Shi-hoo respondió, indicando que no estaba cerca. De repente, un chasquido llegó a su oído. Ye-jun abrió mucho los ojos y la boca. Frente a él había un tenedor y un cuchillo en una bandeja.

Sintió la urgencia de meterse el dedo en la boca abierta. Y Shi-hoo se dio cuenta enseguida de que había estado pensando de forma infantil. Se aclaró la garganta y preguntó en voz baja.

"¿Por qué me miras así?"

"Porque no sabía que mi hermano pudiera decir eso".

"¿?"

"Nos estamos acercando... Qué bien."

Yejun se frotó la mejilla con la palma de la mano y bajó la mirada. Tenía la cara roja, como si hubiera estado mucho tiempo afuera, en el frío.

"Eres tan lindo, Yejun."

Soltó la impresión que tenía al instante. "¡¿Eung?!?", respondió Hyunseok desconcertado. Sihoo, sin embargo, permaneció indiferente.

¿Será porque era joven? No puede ser.

—Así es, ni siquiera de pequeño eras lindo. No, pero Yejun sí lo es... ¿yo?

Hyunseok reaccionó como si hubiera escuchado algo que no debería haber escuchado.

"Yejun... ¿te vas?"

Es linda. Mírala, se queja de que no es linda.

"...No estoy enojado."

Yejun, quien decía eso, fruncía el ceño. Su expresión sincera le atrajo mucho a Sihoo. ¿No es esto tan diferente de un cachorro? Cuando está contento, mueve la cola, y cuando está molesto, enseña los dientes.

“Si me dices que ladre, ladraré”.

“¿Sí?”

“Sólo estoy hablando conmigo mismo, no te preocupes”.

“.....”

Yejun cogió el menú con cara de pocos amigos. Tenía las manos tan grandes que el menú le parecía pequeño.

“Si hay algo que quieras comer, por favor házmelo saber”.

A pesar de su expresión irritada, su voz era amable. Shihoo respondió: «De acuerdo».

Mira esto. Es lindo.

Una extraña sensación de paz le inundó el dorso de la mano. Pensando que era un fin de semana digno de ser llamado fin de semana, Shi-hoo cerró los ojos por un momento. Sus labios rojos y brillantes formaron una sonrisa perezosa.

* * *

“Calcula con esto.”

Mientras Yejun iba al baño, Sihoo le entregó su tarjeta. Hyunseok, que estaba frente a la caja registradora, parpadeó.

“Parece que Yejun está vivo”.

“¿Cómo puedes sacarle algo a un niño?”

“¿Qué pasa si te sientes mal?”

“No, pero aún así.”

Shifu dejó escapar su característica voz sin emociones.

“No es como si te estuvieras aprovechando de los niños pobres”.

“Tsk, no sé si Yejun está enojado”.

“.....”

Al aceptar la tarjeta, Hyunseok tarareó: «No sé nada». Sihu miró los álbumes que tenía en las manos. Entre ellos, la palabra en inglés «JAZZ» le llamó especialmente la atención.

Al leer la letra, recordé con naturalidad la actuación de jazz de Yejun. La música vivaz, brillante y potente aún resonaba en mis oídos.

“¿No conoces a Yejunin?”

De repente, Hyun-seok preguntó en voz baja. Si-hoo, que había recuperado el sentido, frunció ligeramente el ceño.

“qué.”

Sobre ti. Bueno, esto y aquello.

«Esto y aquello» incluía su familia, estatus, fama social, etc. Shi-hoo estaba a punto de responder que solo le había dado un nombre. En ese momento, un aire frío le rozó la mejilla.

Shi-hoo giró la cabeza hacia el repentino aire frío. Lo que vio fue a Ye-jun de pie en la puerta.

“¿vino?”

“.....”

Yejun lo miró fijamente con la puerta entreabierta. Sus ojos penetrantes y sus labios crispados reflejaban emociones negativas. Shihoo no supo cómo se llamaba esa emoción.

Oye, Yejun. ¿Por qué no entras? ¿Qué haces?

Solo después de que Hyunseok hablara, Yejun empezó a caminar. Hyunseok le añadió algunas palabras mientras se acercaba lentamente.

Hizo los cálculos. Bueno, es rico, así que no te preocupes. La próxima vez, pídele que te compre algo más caro.

¿Por qué dices algo así?

¿Por qué? ¿Ni siquiera puedo decir que soy rico?

En lugar de responder, Shi-hoo volvió la mirada hacia Ye-jun. No había rastro de vergüenza en su rostro. Era como si ya supiera que la otra persona lo había calculado.

La frente de Shihu, que había estado mirando fijamente, se tensó.

"Sabía lo que estaba calculando."

Entonces eso significa que te he estado observando desde hace un rato. Claro, no fue un problema, ya que tuvimos una pequeña conversación que ni siquiera recuerdo.

Pero Yejun no parecía pensar de esa manera.

"¿por qué?"

Era una voz extrañamente aguda.

"¿Por qué lo pagaste, hyung?"

Shihu inclinó la cabeza, sin comprender.

"¿Es eso realmente un problema?"

"Sí."

"....."

Te dije que te invitaría. ¿Por qué pagas?

"....."

"¿Por qué siempre haces lo que quieres, hyung?"

Tras terminar sus palabras, Yejun se volvió hacia Hyunseok. Sentía que ya no iba a tratar contigo. Sihoo extendió la mano mientras veía a Yejun entregar su tarjeta para pagar de nuevo. Sus largos y blancos dedos se envolvieron alrededor de su muñeca como algas.

“Está bien, sal.”

Aunque la fuerza maligna era muy fuerte, Yejun no se inmutó. Shihoo lo miró y dijo algo más.

“Salga.”

En cuanto habló con indiferencia, un destello brilló en los ojos de Yejun. Entonces, me miró a los ojos y apartó mi mano. Bajo su rostro indignado, la nuca de su largo cuello estaba roja. Era una reacción de vergüenza, como si lo hubieran insultado.

Antes de que pudiera dudarlo, Yejun pasó primero. Aunque pensó que el sonido de la puerta al cerrarse era agudo, Hyunseok agitó la mano y dijo: “¡Ay, Dios mío!”.

“Simplemente ve y discúlpate”.

“.....¿Por qué yo?”

Dijiste algo sobre un niño sin blanca. Supongo que Yejun lo oyó todo.

Al escucharlo, creo que dije algo así. De repente, empecé a sentir un hormigueo en las sienes.

“Te dije que no lo sabría incluso si estuvieras enojado, así que.”

“después.”

Shi-hoo dejó escapar un breve suspiro y se dio la vuelta para irse. Al salir del edificio, vio que Ye-jun se alejaba.

“Señor Yoo Ye-jun”.

Yejun se detuvo, como si la hubiera oído, aunque no alzó la voz. Shihoo abrió la boca, con la mirada fija en la línea que iba desde su recto cuello hasta sus hombros y su ancha espalda.

“¿Por qué estás tan enojado?”

Lo que salió de sus labios no fue una disculpa. Antes de poder disculparse, Shihoo tuvo que resolver algo que le intrigaba.

“Podría comprarlo para ti.”

“Yo fui quien hizo la promesa”.

Pero eso no servirá. No soy tan descarado como para pedirle algo a un amigo más joven.

"Joven amigo."

Yejun, que había estado escuchando en silencio, suspiró. Vio un aliento blanco elevarse hacia el cielo y desaparecer rápidamente.

“No sé mucho sobre ti, hyung, pero...”

“.....”

“La gente es un poco así”.

Era un tono de voz con sus defectos. Shi-hoo entrecerró los ojos al oír la voz que le atravesaba los oídos. La paz y la alegría que lo habían envuelto cálidamente habían desaparecido hacía tiempo.

"¿Qué clase de punto?"

Crees que eres el único mejor que los demás. Hiciste lo mismo la última vez. De repente, te metiste un cheque en el bolsillo.

“.....”

Me haces favores que no espero, diciendo cosas como si fueras un niño pobre. Parece que no te importa hacer reír a los demás.

El tono de murmullo se volvió gradualmente más seco. Yejun giró la cabeza y miró el rostro de Sihoo, con la voz seca y seca. La ira que había sido visible por un momento había desaparecido.

“Si iba a ser así, ¿por qué viniste a verme, hyung?”

Yejun añadió con una sonrisa, simplemente levantando las comisuras de sus labios.

“¿Por qué querías escuchar mi actuación?”

Mientras hablaba, Shi-hu no dijo ni una palabra. Se quedó allí, inexpresivo, mirándolo fijamente, como si hubiera oído algo que no debía. Incluso con el fuerte viento que soplaba, tirando de su abrigo y alborotando algunos mechones de cabello, su rostro sereno no mostraba signos de agitación.

“.....Ja.”

Quien rompió el pesado silencio como un hierro fue Yejun. Bajó sus largas pestañas y suspiró de nuevo. Luego, con un suspiro cansado, movió los pies y se alejó. Ni siquiera miró atrás, como si se arrepintiera de la persona que dejó atrás.

Shi-hoo, solo, metió la mano en el bolsillo. La tarjeta que no había guardado en la cartera porque tenía que sacarla enseguida le presionaba la piel. Sentía nerviosismo al apartarla con el dedo.

* * *

Las palabras que dijo Yejun permanecieron en mis oídos y no desaparecieron por mucho tiempo.

—Si iba a ser así ¿por qué viniste a verme?

Debería haberte dicho algo en ese momento. ¿Por qué? Fue solo por curiosidad. Fue refrescante verte después de tratar solo con gente agotada. No había ninguna razón importante.

Pero, curiosamente, en ese momento, sus labios no se movieron. Era un comportamiento inusual. Su lengua, que siempre se movía con fluidez, sin importar la situación, estaba paralizada y no se movía en absoluto.

“.....Qué estúpido.”

Shi-hoo murmuró en voz baja con los ojos cerrados. Las sombras bajo sus largas pestañas se oscurecieron. Aunque era fin de semana, se sentía agotado física y mentalmente, como si hubiera trabajado toda la noche.

Soltó una respiración profunda y estiró las piernas. Al tumbarse completamente en el sofá, una suave música de jazz se instaló en sus oídos. Era una canción que salía de un reproductor de CD de pared.

Nunca imaginé que usaría una máquina pegada a la pared. Era una de las cosas que mi hermano me había regalado para mi cumpleaños, pero Sihoo, a quien no le interesaba la música, nunca la había tocado.

En aquel momento pensé que era un gran negocio, pero nunca imaginé que se utilizaría de esta manera.

Shihu seguía con los ojos cerrados y concentrado en la música. El contrabajo tocaba notas suaves y graves con la técnica del pizzicato. El piano se escuchaba con calma entre los sonidos vibrantes. La interpretación, a veces lenta y a veces fluida, fue suficiente para relajar sus nervios.

Toc, toc.

Levantó los dedos que descansaban sobre su estómago y los golpeó. Shihu, que se movía al ritmo, pronto emitió un sonido como si hubiera soltado el aire.

Una noche oscura de fin de semana. Escuchando jazz solo y tamborileando con los dedos, Shi-hoo no tenía ni idea de que era el tipo de persona capaz de pasar momentos tan románticos.

“.....Bien.”

La canción es bastante buena. Entonces, lo que me vino a la mente fue la persona que me regaló el álbum con esta gran canción. Un niño con una cara, ropa e incluso habla perfectamente erguidos.

'Si escuchas una canción que te guste, házmelo saber y la tocaré para ti.'

Yoo Ye-jun tenía un lado que incomodaba un poco a la gente. Sin embargo, él mismo no parecía avergonzado y simplemente mantuvo una expresión tímida.

Mientras estaba absorto en sus pensamientos, las notas lentas comenzaron a acelerarse gradualmente. Si-hoo imaginó a Ye-jun tocando el piano en su cabeza.

Al igual que la última vez, estará completamente concentrado en el juego, sin importar si la persona a su lado lo mira con vehemencia o no, o si está emitiendo fuertes feromonas que parecen listas para apoderarse de él en cualquier momento.

Verlo perdido en su propio mundo era bastante atractivo. Al ver a Yejun tocar el piano, Sihoo sintió la necesidad de observarlo en silencio, concentrado en una sola cosa, o actuar impulsivamente y aplastarlo.

Abrió los ojos y bajó la mirada. Su mirada se posó en nada más que entre sus piernas. Solo imaginar a Yejun le hacía sentir una erección.

Después de sentir un poco de autodesprecio por un momento, Shihoo metió su mano dentro de sus pantalones.

El pene en su mano ya estaba húmedo. Movió los dedos y acarició el eje venoso. Poco después, se escuchó un sonido lascivo de «crujido, crujido». Antes de que pudiera darse cuenta, Sihoo se estaba masturbando con el torso levantado.

"después."

La elasticidad que fluía entre sus labios rojos era pegajosa. Rió mientras se acariciaba el pene erecto de arriba abajo. ¿Qué clase de desastre es este? Aunque le parecía asqueroso, Shi-hoo no dejó de masturbarse.

".....Eh."

Finalmente, con un breve gemido, el interior de su mano se humedeció. Un resplandor rojo se extendió por sus suaves y blancas mejillas.

Parpadeó lentamente, somnoliento, y levantó la mano. Un líquido blanco opaco apareció ante sus ojos. Lo observó en silencio y finalmente giró la cabeza.

Lo que captó una mirada silenciosa pero acalorada fue nada menos que el celular sobre la mesa baja. El celular silencioso me avisaba que no había llamadas. Los ojos, ligeramente ocultos por el cabello negro despeinado, se entrecerraron.

El deseo que le hervía el estómago le resecó la garganta. En su sed, Shi-hoo sacó la lengua, que estaba tan roja como sus labios. Una luz lánguida se posó en su rostro mientras se lamía el labio inferior. Pronto, la fuerza comenzó a penetrar en sus dedos cubiertos de semen.

Después de un rato, Shi-hoo cogió su teléfono y regresó con una mirada tranquila. Sus manos, recién lavadas, olían a jabón en lugar del penetrante olor a semen. Con una expresión inusual en alguien que acaba de masturbarse, Shi-hoo envió un mensaje.

[¿Estás enojado?]

Añadí una palabra con una breve pregunta.

[Quiero ver tu cara.]

Al igual que esta mañana, la respuesta de Yejun también fue rápida esta vez.

Yoo Ye-jun [¿Quieres verme?]

Yoo Ye-jun [Realmente estás siendo egoísta, hyung.]

¿Fue una ilusión ver lenguaje vulgar detrás de él? Shi-hoo movió sus largos dedos.

[Está en mi mente, Yejun.]

¿Podemos encontrarnos?

Si te encuentras, te encontrarás. Para Baek Si-hoo, quien nunca cedió primero, le fuera bien o mal, fue una gran concesión. La otra persona no respondió por un momento, pero luego respondió.

Yoo Ye-jun: Está bien.

Shihu volvió a sentir sed. Sintió un ardor en la garganta y respondió así.

[Iré a la casa de Yejun.]

* * *

Luna, luna.

Lo que Shi-hoo sostenía en la mano era un encendedor Zippo plateado. El encendedor cuadrado emitía un sonido nítido cada vez que chasqueaba los dedos. Sus ojos, fijos en las llamas rojas y azules, estaban llenos de cansancio.

'... ...¿qué estoy haciendo?'

Vine hasta aquí para apaciguar a la persona que me frotó los labios una vez.

Shi-hoo se guardó el encendedor en el bolsillo y miró hacia la oficina. El espacio estrecho, limpio y con olor a jabón le vino a la mente. Allí, también me vinieron a la mente las largas piernas de Ye-jun, moviéndose diligentemente para darme agua y ropa.

Después de romper con Yejun así, toda mi atención se centró en él. Era difícil saber si era por lástima o simplemente por deseo sexual.

Lo que sí era cierto era que la existencia de Yoo Ye-jun me llenaba el corazón. Por eso pedí ver su rostro y fui a su casa en persona.

Mientras pensaba en silencio sobre él, alguien hizo un ruido. En cuanto giró la cabeza, sopló el viento. El cabello de la frente de Shi-hoo ondeó con el fuerte viento invernal y le picó los ojos. Fue cuando intentaba controlar a la otra persona echándose el cabello hacia atrás como costumbre.

¿Llevas el pelo suelto a propósito? Temes parecer joven.

La voz tranquila se instaló primero en sus oídos. En lugar de responder, Shi-hoo bajó la mano y examinó el rostro de Ye-jun. Salió solo y ni siquiera llevaba un suéter fino. Parecía que quería volver a su espacio en cualquier momento.

“Debe hacer frío.”

“Está bien, simplemente entra”.

Incluso con el tono de voz frío, Shihoo no se inmutó.

“...Es algo gracioso.”

“¿Qué es gracioso?”

Yejun apretó la mandíbula con fuerza. Sus ojos, con la mirada perdida, como si estuviera estupefacto, brillaron. Shihoo interpretó esos ojos como que si ibas a decir tonterías, retrocedías.

“Cada vez que me miras excitado. ¿Por qué, ya no me parezco a ti?”

“Pie... ¿qué dijiste?”

“calor.”

“.....”

¿No sabes lo que es estar cachondo? O sea, de pie.

Un aliento blanco fluía de los labios de Si-hoo mientras tarareaba con amargura. La mirada de Ye-jun se sintió atraída por él, que parecía humo de cigarrillo.

—No lo vi así. Eres muy superficial, amigo.

Hizo un sutil énfasis en la palabra «vulgar». Era evidente que quería desfigurarle la cara a quien se burlaba de él. Shi-hoo no tenía intención de responder como pretendía.

Qué superficial. Es de esos que hablarían con alguien que acaban de conocer.

Tras terminar de hablar, parpadeó con fuerza y sonrió. La mirada de Yejun se posó en sus ojos soñolientos y lánguidos. En el frío silencio, las miradas de ambos se cruzaron.

“.....¿Por qué viniste?”

Quien rompió el silencio fue Yoo Ye-jun. Probablemente intentó disimularlo, pero el hecho de no poder ocultar su irritación, como si no le fuera bien, le provocó una extraña sensación de alegría. Shi-hoo sintió placer al rascarse suavemente el dorso de la mano y pensó: «Valió la pena venir hasta aquí».

“Para responder.”

“¿respuesta?”

“Me preguntaste, ¿por qué viniste a verme si esto iba a pasar?”

—Si iba a ser así ¿por qué viniste a verme?

Esa palabra volvió a su mente y se hizo pedazos, esparciéndose por todas partes. Al igual que Shi-hoo, Ye-jun la recordó y dejó escapar un sonido que era a la vez una exclamación y un suspiro.

Sus mejillas, tranquilas, se crisparon y se sonrojaron levemente. No supo si era por vergüenza o porque se estaba poniendo más caliente al recordar aquella vez.

Shi-hoo se acercó a sus pies, extendió la mano y agarró la nuca de Ye-jun. Ye-jun asomó la cara, sorprendido por la repentina situación. Una expresión de desconcierto se dibujó en sus ojos redondos. Shi-hoo frunció los labios rojos al encontrarse con aquellos ojos que le causaron una extraña sensación.

“Te daré la respuesta.”

En cuanto terminó de hablar, lo primero que Shi-hoo hizo fue cubrirse los labios. Ye-jun se estremeció y se puso rígido como una piedra.

Shi-hoo mantuvo los ojos entrecerrados mientras seguía frotándose los labios. Con cada roce lento, la piel del otro se humedecía.

“bajo.....”

El sonido de una sola respiración que parecía reprimida emocionó los oídos de Shi-hoo. Se frotó los labios con insistencia, disfrutando del tono ligeramente tembloroso de su cabello. Entonces, en el momento en que intentó introducir la lengua en la boca de Ye-jun, le agarraron el hombro con fuerza.

“¿Qué diablos estás haciendo?”

Manteniendo la distancia, Yejun tarareó suavemente. Recorrió con la mirada el rostro de Shihoo como si intentara averiguar por qué lo había besado de repente. Shihoo sostuvo su mirada persistente con calma e inclinó una comisura de la boca.

—Te dije que te lo diría. ¿Por qué vine a verte, Yejun?

Ante esas palabras, Yejun cerró la boca con fuerza. Sin poder recuperar el aliento, su garganta se contrajo con dificultad.

“Siento lujuria por ti.”

Shi-hoo bajó la mano que le sujetaba el cuello y la guardó en el bolsillo. Luego, hizo girar suavemente el encendedor y continuó hablando lentamente.

“Se están burlando del Sr. Yoo Ye-jun.”

Entonces, Shi-hoo miró fijamente a Ye-jun. Su mirada, desde el cuello hasta los hombros y desde los hombros hasta el pecho, estaba llena de deseo sexual.

Aunque llevaba camisa, su pecho se veía bonito y prominente. Shi-hoo bajó aún más los párpados, imaginando su escote, que debía estar bien dividido.

Lo que sus ojos, medio ocultos por sus largas pestañas, miraban eran los pantalones de Yejun. Para ser exactos, eran sus pertenencias las que estaban ocultas bajo sus vaqueros.

"ja, ja, ja."

Yejun soltó una carcajada. Shihoo volvió a levantar la vista y lo miró fijamente a la cara. Los hoyuelos cerca de sus labios respingados eran preciosos.

Mientras observaba al asistente, Yejun sostuvo la espalda de Sihoo con su gran mano. Cualquiera podía ver que estaban abrazados como amantes. Yejun bajó la cabeza, adoptando la postura incómoda sin dudarlo.

Shihu, que había estado observando en silencio lo que iba a hacer, emitió un sonido de clic sin darse cuenta.

"Puaj."

De repente, me mordieron el lóbulo de la oreja. No me dolió, pero era una zona sensible, así que me dio escalofríos. Fruncí el ceño ante el ataque unilateral, y una voz suave me clavó el oído.

"Estoy un poco molesto."

Una variedad de emociones se expresaron en el susurro mezclado con un suspiro.

"¿Te dan diez?"

—Sí. Me molesta que parezcas ser el único al que no le importa.

Yejun contuvo la respiración por un momento.

"Y me alegro de que tú también te hayas enamorado de mí."

¿Por qué insistía en seguir las palabras "Estoy enganchado"? Si era para estimular, Yejun sin duda lo había logrado. Sihoo sintió el calor subir entre sus piernas y se lamió los labios.

"Señor Yoo Ye-jun".

Colocó la palma de la mano sobre la clavícula de Yejun y la acarició suavemente. La caricia lenta transmitía una sinceridad. Los ojos de Yejun, con sus largas

pestañas, se entrecerraron. Parecía confundido, pero su reacción no fue desgradable.

"¿Me seguirás?"

Yejun seguía entrecerrando los ojos y observaba el rostro de Sihoo. Las comisuras de sus labios fruncidos temblaban.

En lugar de explicar, Shi-hoo giró la cabeza y miró hacia el coche aparcado. Pensó que con eso le bastaría para entender.

* * *

"Hermano Shifu."

Me vino a la mente la imagen del rostro de Yejun, murmurando "Haa".

"¿Vas a quedarte aquí así para siempre?"

Ante la extraña expresión sentimental, Shi-hoo rozó el labio inferior de Ye-jun con un dedo. Sus labios estaban empapados de saliva y suaves. Los acarició con suavidad y dejó escapar una voz con un dejo de risa.

¿Por qué? ¿No te gusta?

En lugar de responder, Yejun solo ladeó la cabeza. Su impecable cabello castaño estaba hecho un desastre. Fue porque Sihoo aplastó de inmediato a Yejun, que estaba sentado en el asiento trasero, y lo derribó.

Al oír el sonido de la puerta al cerrarse, Shi-hoo hizo lo que quería. Se subió encima de su oponente, presionando su pecho, que tenía músculos bien definidos. Ya fuera por el peso o por la excitación, Ye-jun gimió: "¡Uf!". Dedos blancos agarraron la barbilla de Ye-jun y pronto comenzó un beso pegajoso.

El sonido de las lenguas al mezclarse avivaba la excitación, y los dos excitados cambiaban de posición, dando vueltas en la cama. Sihoo frunció el ceño al admirar los labios húmedos de Yejun.

¿Por qué eres tan grande? No es fácil.

Shifu, al pensarlo, respiraba con dificultad. Incluso el abrigo que le cubría los anchos hombros estaba medio desprendido y suelto, y el cuello estaba arrugado y desaliñado, lo que le daba una sensación inusualmente relajada.

"Ojalá fuese más pequeño."

Sentía una carga que nunca había sentido con mis parejas anteriores. Si-hoo, con mejor físico que otros y además de ser un alfa dominante, le daba la vuelta a su pareja y tenía sexo a su antojo. Sin embargo, Ye-jun era diferente. Aunque solo era una posición donde mezclaban sus lenguas, no se dejaba vencer sin más.

Cuando la derribó, ella se levantó y lo empujó, y al agarrarlo por la barbilla, lo agarró de la misma manera y lo empujó hacia la ventana. El beso violento evocaba una lucha entre bestias por el dominio.

Un macho que intenta evitar ser atrapado y otro macho que intenta subirse encima.

"Uf....."

Shi-hoo dejó escapar un profundo suspiro que se había estado formando tras el beso. Mientras tanto, Ye-jun lo miraba con la mirada perdida, con sus cuerpos superpuestos. Pronto, una sonrisa se dibujó en sus ojos pálidos.

"¿De verdad vas a cancelar?"

La mirada que rozó su mejilla era ardiente como el fuego. Shi-hoo intercambió miradas con la persona frente a él mientras apoyaba la nuca contra la ventana. La conversación que habían mantenido mientras arrastraban las palabras le vino a la mente con naturalidad.

—No lo haría si estuviera sobrio. ¿No dijiste algo así alguna vez?

'Déjame cancelar eso.'

La respuesta debió ser tan buena que Yejun no pudo contener la risa. Las comisuras de sus ojos, delicadamente curvadas, y los hoyuelos junto a su boca le daban una sensación refrescante.

En ese momento, Shi-hoo sintió la necesidad de arruinar esa cara impecable. Debería despeinarse aún más y cubrirse la cara de sudor. No, si era posible, debería hacerlo aún más opaco y denso.

Por ejemplo, sí, me gustaría semen.

¿Así se siente tener los pelos de punta? Solo imaginarlo me producía una sensación de electricidad estática. Lo que me vino a la mente fue un cigarrillo en el bolsillo de mi abrigo. Quería meterme el largo y blanco en la boca y fumarlo. Sentía que tenía que tragarse la nicotina con todas mis fuerzas para recuperar algo de la razón perdida.

Pero no quería dejar que su cuerpo manchado de cigarrillo se filtrara en el coche. En cambio, Shi-hoo se consoló acariciando la cara del niño, que olía a jabón limpio.

Yejun, quien había permanecido en silencio, bajó la mirada. Por un instante, bajó ligeramente la cabeza y apoyó una mejilla en la palma de Sihoo. Su espeso cabello castaño caía con una hermosa caída.

Sintiendo el cabello haciéndole cosquillas en la piel, Shifu levantó los labios.

"Eres tan lindo."

Yejun explicó con calma, sin mostrar ningún signo de vergüenza.

Soy la más pequeña de la casa. Siempre soy amable con mi familia.

Que seas el más pequeño no significa que tengas que fingir ser tierno. Mi hermano menor jamás volvería a hacer eso.

¿En serio? Creo que es porque soy mayor que mi hermano mayor. Lo hago desde pequeño, así que no me da vergüenza.

Entonces, Yejun besó la palma de Sihoo. El sonido de la piel rozándose y luego alejándose le hizo cosquillas en los oídos.

“.....No vas a besar a tu hermano mayor, ¿verdad?”

“Jajajaja!”

Cuando pregunté con indiferencia, una risa alegre inundó el coche. Esa risa refrescante tenía un sabor limpio y refrescante, como una bebida electrolítica.

Shi-hoo se dio cuenta de que la fatiga que lo agobiaba hacía un momento había desaparecido. Este niño, tan sereno como el agua, era sin duda la manera perfecta de aliviar el estrés. Soltó una carcajada, pero Ye-jun lo llamó «Hyung».

“¿Qué vas a hacer ahora?”

“Bueno, supongo.”

“¿Ya te sientes agotado?”

Cuando respondí tranquilamente, Yejun frunció el ceño. Su rostro no mostraba ninguna señal de ansiedad, como si lo fueran a enviar de nuevo. En lugar de responder, Sihoo soltó una palabra.

“mano.”

“¿?”

“mano.”

Frunció los labios, indicando que no lo diría tres veces. Yejun extendió su gran mano, con expresión de desconcierto.

Shi-hoo bajó la mano, sujetando la imponente mano de dedos largos y limpios. Al cabo de un rato, los delicados dedos empezaron a estremecerse de sorpresa.

“¿Cómo es?”

“.....”

“¿Te sientes cansado?”

Yejun retiró la mano. Apretó y abrió el puño, con expresión de sorpresa. Shihoo comprendió su confusión. Probablemente no sabía que de repente le agarraría el pene a alguien.

—No tienes que tocar ese. Me ha estado picando desde hace un rato.

".....¿Sí?"

Una sonrisa se dibujó en el apuesto rostro de Shi-hoo. Ye-jun, quien la observaba con la mirada perdida, se sonrojó al instante. Shi-hoo rió aún más fuerte al verlo tímidamente ahora, cuando siempre se había abalanzado sobre ella.

"Está confirmado ahora."

"¿Qué vas a hacer?"

"¿Qué debo hacer con Yejun?"

Shihu enderezó el torso y se arregló la ropa despeinada. Había una elegancia en sus movimientos difícil de imitar, mientras se alisaba el abrigo que le caía sobre los hombros.

“Te enseñaré más que sólo besar”.

Finalmente, después de pasar sus manos por su cabello negro, Shihoo apartó sus labios.

"¿Cómo es?"

Fue una pregunta formulada con la expectativa de lo que diría la otra persona. Las comisuras de sus labios, delicadamente levantadas, formaron una suave curva.

Capítulo 4. Con Moto

Con Moto: Vivaz, con movimiento, un poco rápido.

Más allá de la ventana, la vista nocturna de Seúl se extendía. Las luces, grandes y pequeñas, mostraban que había mucha gente ocupada.

Shi-hoo entrecerró los ojos mientras admiraba los edificios donde algunos trabajaban, otros estaban de vacaciones y otros pasaban el rato con sus familias. Por un instante, giró lentamente la cabeza al oír a alguien detrás de él.

Quien apareció fue Yejun, con una bata. Yejun, que se secaba el pelo con una toalla, bajó la mirada al ver a Sihoo. A juzgar por cómo sus ojos se dirigían apresuradamente al suelo, era evidente que la situación era extremadamente incómoda.

¿Sigues avergonzado? Creo que ya no necesitas sentirte así.

Shi-hoo se tocó el labio inferior con el dedo. Ye-jun, que lo observaba con el ceño fruncido, respondió de inmediato con un "Ah" desconcertado. Sus labios carnosos y rojos estaban ligeramente hinchados. Esto se debía a que se habían besado apresuradamente en el coche.

"Mientras muerdo y chupo, vuelvo otra vez."

"....."

"¿No es así?"

Los ojos pálidos de Yejun, que lo miraban fijamente, vacilaron. Sihoo, que percibió su vergüenza, dejó escapar un gruñido y se sentó en el sofá. Él también llevaba el mismo vestido, inclinado en diagonal con las piernas cruzadas.

"Como es nuestra primera vez, hoy hagamos algunos cálculos matemáticos básicos".

"masturbación....."

"Está bien, toquémonos el pene el uno al otro".

Mientras murmuraba con indiferencia, fingiendo ser juguetona, Yejun exhaló varias veces. Las respiraciones fragmentadas temblaban en la punta. Levantó la mano derecha y me acarició la cara. Sus dedos rozaron las lágrimas que se habían formado cerca de sus ojos.

“.....Por favor enséñame.”

¿Era por el tono tímido? La voz que me penetraba el oído me pareció lasciva. La mano de Shi-hoo, que se aferraba al reposabrazos del sofá, fue ganando fuerza poco a poco. Las venas que se habían abierto en su piel pálida se hincharon.

“Quítate la ropa.”

Incluso el tono de voz que dio la orden contenía una leve excitación. Las mejillas y la barbilla de Yejun se crisparon como si no supiera que le ordenaría inmediatamente que se quitara la ropa. Los dedos que me acariciaban la cara se abrían y cerraban repetidamente hasta convertirse en puños.

Shi-hoo decidió disfrutar de su vacilación. Al levantar las comisuras de los labios ante la inocente reacción, el cuerpo de Ye-jun se estremeció y tembló. Pronto, una luz de determinación comenzó a formarse en sus pálidos ojos castaños.

Sarak.

Yejun se quitó la bata desatando el cordón como si hubiera dudado un momento. La tela redonda de la prenda cayó sobre su cuerpo. El sonido al golpear el suelo estimuló los lóbulos de las orejas de Sihoo.

“.....”

Shifu observó el cuerpo del hombre que solo vestía calzoncillos. Lo primero que notó fue su torso escultural. El cuello recto, los hombros anchos y los dos brazos inferiores eran perfectamente musculosos.

Shi-hoo, que observaba sus brazos perfectamente tonificados, desvió la mirada hacia el centro. Su esternón bien dividido y sus abdominales bien definidos también eran impecables.

¿Por qué llevas ropa interior?

La persona que habló en voz baja fue Shihu.

"Me lo voy a quitar de todos modos."

Las largas pestañas de Yejun se agitaron levemente ante el susurro que rompió el acalorado silencio. En lugar de tocar a Yejun, Sihoo puso los ojos en blanco sobre su ropa interior. El objeto escondido en el cajón negro era tan grueso como esperaba.

'¿Eso es simpatía?'

Es soltero, ¿verdad? Es una pena que aún no haya usado esa polla enorme. Era algo que Shi-hoo, que había pasado sus veinte años en el libertinaje, no podía entender.

Tenía una cara bonita, un cuerpo bonito e incluso poseía cosas geniales. Debió de haber alguien más que quisiera probarlo, pero costaba creer que nunca lo hubiera hecho.

¿De verdad no tienes experiencia?

Cuando le pregunté con curiosidad, Yejun asintió. Como si comenzara a sentir su mirada sincera, su pecho se movía ligeramente. Sihoo miró fijamente el espacio entre sus piernas como si fuera a atravesarlo y movió los labios.

"Eso es increíble."

"No me interesaban este tipo de cosas... hasta que te conocí, hyung."

Tras responder en voz baja, Yejun dejó escapar un largo suspiro: «Ja». Sin darse cuenta, sus genitales, que estaban bajo su ropa interior, se erizaron. Sihoo, quien confirmó que la tela negra estaba empapada, sonrió en silencio.

Deberías haberte quitado la ropa y haber salido. Te vas a ensuciar sin motivo alguno.

—Sigues hablando de ropa interior. ¿Y tú, hyung?

"¿a mí?"

“Hermano, ¿Llevas ropa interior?”

Ante esas palabras, Shi-hoo levantó la vista y se encontró con la mirada de Ye-jun. Sus ojos, rojos como manzanas y fijos en el sujeto, brillaban con una luz provocativa.

Incluso desnudo, su firmeza atrajo a Shihu. Una saliva clara le empapó la lengua como si acabara de comer algo nuevo.

Tragó saliva y extendió una mano. Los dedos de Shifu se movieron levemente en el aire.

“Si tienes curiosidad, ve a comprobarlo tú mismo”.

Una mirada pensativa cruzó el rostro de Yejun. Después de un rato, hizo algo inesperado que alegró a Shihoo. Se arrodilló frente a él, agarró los cordones de su túnica y los desató.

Silbido.

El vestido suelto fluyó lentamente por el cuerpo de Shi-hoo. Shi-hoo exhaló con lentitud mientras el movimiento rozaba su piel. Los dedos que habían desatado el cordón no se detuvieron allí, sino que agarraron el vestido y lo apartaron. El placer de exponer la piel desnuda que había estado oculta le provocó un hormigueo en el coxis.

"Ah."

El que habló fue Yejun. De repente se sintió mareado, así que cerró los ojos con fuerza y los volvió a abrir. Se quedó mirando el puente frente a mí un buen rato antes de preguntar.

“¿Puedo tocar tus piernas?”

Shifu ni confirmó ni negó.

“¿Cómo puedo tocarlo?”

A pesar de la sutil informalidad, Yejun sujetó la rodilla de Sihoo sin mostrar ningún signo de ofensa. La palma que cubría su piel estaba cálida. Siguiendo el calor de sus manos, Sihoo relajó obedientemente las piernas.

Entonces, Yejun se movió con cuidado, sujetándose la rodilla con una mano y la pantorrilla con la otra. Las piernas de Sihoo, que habían estado cruzadas, se descruzaron y sus muslos se separaron con naturalidad. Era un gesto cortés, pero Sihoo se dio cuenta de que en realidad pretendía mirar entre sus piernas, y frunció el ceño.

"transformación."

Se agachó y murmuró una palabra. Yejun seguía sin levantar la cabeza. En medio de todo esto, como si tuviera que ver con urgencia, se agarró los muslos y empezó a presionarlos.

Shi-hoo soltó una carcajada y se recostó en el respaldo del sofá. Separó las piernas y Ye-jun respiró hondo.

¿Estás satisfecho ahora?

No había ni un solo hilo colgando entre las piernas de Shihu mientras hacía esa pregunta. Su pene erecto estaba erecto y rojo, y el glande estaba húmedo con el fluido de Cooper y relucía.

Yejun miró fijamente los genitales del otro con los ojos bien abiertos. Su reacción fue que realmente no sabía que no llevaba ropa interior.

Con una expresión de shock, como si alguien lo hubiera golpeado, Shihoo solo tiró de una comisura de la boca. Luego levantó la pierna derecha, la rodeó con el cuello de Yejun y lo atrajo hacia sí.

"¡Puaj!"

Yejun, que se tambaleaba, inclinó la cabeza hacia adelante. El aliento que escapó de sus labios le hizo cosquillas en los genitales a Shihoo. Sintiendo un hormigueo en cada nervio de su cuerpo, Shihoo se aferró con más fuerza al reposabrazos.

Ahora que lo he visto ¿qué debo hacer?

"....."

"¿eh?"

Cuando pregunté con la intención de exigir una respuesta, Yejun murmuró en voz baja.

"¿Te gustaría que te lo chupe?"

Maldito cabrón. De repente, unas palabrotas le subieron a la garganta. Cuando abrió los ojos de par en par, sorprendido, dijo que se lo chuparía. El deseo de hacer lo que quisiera lo invadió. Quería meterse el pene en la boca mientras miraba su cara de inocencia.

La razón por la que no lo hice fue porque sabía que la otra persona era más joven que yo, que solo hablaba del tema y que no tenía experiencia. Como alguien que iba a enseñar, necesitaba ser más amable y tranquilo.

Si-hoo, fingiendo estar relajado, colocó sus piernas nuevamente en el suelo.

Te dije que solo te enseñaría a leer hoy. Lo haré la próxima vez.

".....Sí, entonces."

"Puaj."

En ese momento, las cejas de Shi-hoo se tensaron. Oyó el sonido de alguien tragando, y de repente, alguien le agarró los genitales. Se levantó de la silla y dejó escapar una voz aún más áspera.

"¿Vas a aguantar más?"

"....."

"Muévete hacia arriba y hacia abajo, suavemente".

La mano grande que sujetaba los genitales se contrajo. Yejun movió lentamente la muñeca. Un húmedo crujido resonó.

Shi-hoo gimió: «Eum», mientras la excitación le atravesaba la piel. Una mirada de sorpresa se posó en sus labios. Shi-hoo dijo algo más al encontrarse con su mirada, preguntándole si realmente lo sentía.

Por favor, ráscate con las uñas. Es piel sensible, así que no te frotes demasiado. Sigue los vasos sanguíneos lentamente, sí...

Yejun volvió a bajar la cabeza e hizo lo que le indicaban. Pasó suavemente las uñas por el pilar que brillaba con el fluido de Cooper. Sihoo abrió la boca al sentir sus manos acariciando y, a veces, arañando cada vaso sanguíneo.

“Allí es más difícil”.

Ni siquiera podía decir que fuera hábil. Sin embargo, estaba satisfecho con la actitud de Yejun de obedecer fielmente a su pedido. Sihoo abrió más las piernas y le susurró que también le tocara el glande. Era porque le gustaba mucho frotar la palma contra el glande redondo.

“.....”

"Puaj."

Mientras exhalaba profundamente, Yejun también dejó escapar un breve gemido. Su rostro estaba aún más rojo que el de Sihoo, quien estaba siendo masturbado.

El gemido que le atravesó la oreja hizo que Sihoo quisiera juguetear. Por eso movió el pie derecho que estaba en el suelo.

¡Bam!

“¡!”

Yejun se inclinó hacia adelante, sorprendido. Su frente sudorosa rozó sus rodillas. Sihoo pateó entre las piernas temblorosas del niño. La sensación en sus dedos blancos era húmeda y caliente. Una alegría emocionante se extendió desde su nuca a cada parte de su cuerpo.

Toc, toc.

Los dedos de los pies seguían rozando el pene erecto. A veces lo pisaba con fuerza, y a veces lo presionaba suavemente para excitar a la otra persona. Yejun, que gemía sin decir palabra, finalmente agarró el pene de Sihoo con ambas manos. La boca de Sihoo se torció ante la repentina fuerza.

"detenerse....."

“.....”

“Es demasiado estimulante”.

El murmullo bajo y tembloroso de Yejun fue realmente estimulante. Sihoo sonrió con los labios levantados por un instante, y luego empujó a su oponente hacia abajo. Las venas se le hincharon en el dorso de la mano mientras lo empujaba hasta que quedó completamente tendido en el suelo.

Relájate. Mírame fijamente.

“Directo hacia arriba”, repitió una vez más como si se lo recordara, y luego bajó el cuerpo. La cintura de Yejun, tendida en el suelo, se balanceaba.

Shi-hoo puso la mano sobre la ropa interior de Ye-jun. La frotó lentamente con la palma y acercó la cara. Al soplar, el pene bajo la ropa interior se endureció aún más.

“¡Hermano, ugh!”

No fue su mano la que le bajó la ropa interior. Sihoo mordió la banda de la ropa interior y la bajó. Lo que rozó su nariz fue un penetrante olor corporal. A pesar del fuerte olor, en lugar de sentirse desagradable, su excitación solo aumentó. Sihoo terminó de bajar los calzoncillos a medias y admiró los de Yejun.

“...Como era de esperar. Es grande.”

Aunque hablaba con calma, en realidad estaba bastante sorprendido. El grueso pilar que parecía rebotar era más grande de lo que creía. Era tan grueso que parecía estar pegado al cuerpo de Beta, pero se parecía más a un garrote que a unos genitales.

Shihu lo acarició con el dedo, que estaba erecto y rígido. El pene palpitante era de un rojo oscuro, y las venas gruesas se abultaban, dándole un aspecto amenazador. Era algo que no le sentaba bien al jovencito de complexión joven y tez limpia.

“Espera, espera un minuto.”

—Eso es lo que diré. Espera un momento.

Presionó nuevamente al tembloroso Yejun y dijo una palabra más.

No pelees ya. Si no, a tu amante no le gustará.

En ese momento, el cuerpo de Yejun, que estaba nervioso y temblando, se detuvo.

"¿Eres un amante?"

—Sí, cariño. Creo que Yejun y Shin saldrán juntos algún día.

Shi-hoo solo acarició el glande con los dedos. Al acariciar la suave carne, más líquido fluyó de la pequeña uretra. Lo recogió y lo aplicó al pilar venoso. Ye-jun dejó escapar un suspiro entrecortado, quizás cansado del acoso constante.

"Si peleas demasiado rápido, es un poco duro para tu amante, ¿verdad?"

"¿Y tú qué, hyung?"

Entonces una pregunta inesperada detuvo a Shi-hoo.

—Hermano... ¿no te gusta pelear rápido? Entonces me contendré.

Shi-hoo giró inconscientemente la cabeza hacia el rostro de Ye-jun. Cuando sus miradas se cruzaron, Ye-jun sonrió en silencio con los párpados entrecerrados.

Cuando pensé en ella como algo lindo, sentí un cosquilleo. Era la misma sensación que tenía cuando comíamos juntos en el bar. Era una extraña sensación de estar lleno de comida dulce o completamente sumergido en agua tibia.

"Señor Yejun."

".....Sí."

Deja de ser tan linda. Si no, me voy a correr.

Tras soltar dos palabras, Yejun movió la barbilla. Sihoo cambió de postura al observar su reacción de vergüenza y alegría.

Silbido, silbido.

El sonido de sus túnicas entrelazándose aumentó la emoción.

Después de un rato, los genitales quedaron uno frente al otro en lugar de la bata. Sihoo intentó agarrar ambos genitales mientras se subía encima de su pareja.

Extendió los dedos lo más que pudo, pero no le fue fácil agarrarlos a la vez. Tras fallar varias veces, Shihoo chasqueó la lengua y dijo: «Tsk».

No es fácil. El señor Yejun me está guardando las cosas.

Yejun, que había permanecido inmóvil hasta entonces, extendió la mano. Su antebrazo se hinchó y sus músculos se marcaron a medida que aumentaba su fuerza. Agarró con cuidado los genitales de Shihoo, igual que antes.

Los ojos del sujeto brillaban de emoción y su comportamiento extremadamente cortés le causaron una extraña sensación. Shi-hoo pensó mientras una sensación de alegría le inundaba el pecho.

-Te dije que dejaras de ser tan lindo.

Soltó un suspiro lánguido, sin importarle que Ye-jun se sorprendiera si lo descubría. Mientras tanto, Ye-jun se rascaba las venas del pilar firmemente erigido con el pulgar. Cada vez que sus uñas bien recortadas rozaban la piel, una oleada de placer sexual se encendía como un rayo, provocando escalofríos por todo su cuerpo.

“El aprendizaje es rápido”.

Tras pronunciarlo en pedazos, Shihu agarró los genitales de Yejun y los acarició con intensidad. Aunque la acción comenzó lentamente, la estimulación fue intensa, por lo que Yejun hizo una mueca y sacudió la parte inferior de su cuerpo.

Zzz, zzz.

Cada vez que lo cogía y lo dejaba, se oía un sonido pegajoso.

“Presiona hacia abajo también, suavemente.”

“¿Como esto?”

“Ugh... Está bien.”

Yejun, sujetando el escroto con la palma de la mano, lo frotó lentamente. Al frotar las pocas partes blandas del cuerpo de Shihoo, un líquido transparente brotó de la pequeña uretra con un “¡pfft!”. El líquido empapó el estómago de Yejun, que yacía

debajo. Los músculos abdominales, bien separados, comenzaron a balancearse al instante.

Shi-hoo, con la mirada fija en ese lado, acarició el vientre de Ye-jun con la otra mano. Acariciaba los nudos musculares con los dedos o presionaba juguetonamente su bajo vientre con las uñas.

Yejun soltó un tembloroso «Haa» y levantó la mano que le tocaba el escroto para volver a rodearla con el pilar. Era más brusco que antes, y sus movimientos estaban llenos de excitación.

"Señor Yejun."

“.....”

"Señor Yoo Ye-jun".

"Sí."

Yejun levantó el torso y acercó su rostro. Susurró suavemente, manteniendo una distancia tal que sus narices apenas se rozaban.

—Te escucho, Sihoo. Habla.

Shi-hoo se dio cuenta por primera vez de lo obsceno que podía sonar su nombre. El sonido de su respiración agitada rozando sus labios le hizo temblar el espacio entre las piernas.

La emoción que lo invadió le impedía seguir avanzando lentamente. Shi-hoo sabía por experiencias pasadas que, para escapar del estado que bullía en su cabeza, tenía que mirarse como animales.

¿Te lo chupo?

¿Por qué de repente le viene a la mente la pregunta de Yejun? En realidad, no se trata de masturbación, sino de si quiere meterse el pene erecto en esa boca.

Shi-hoo bajó los párpados mientras miraba los labios húmedos frente a él. Entonces, en lugar de agarrar el cabello de Ye-jun y practicarle sexo oral, murmuró:

“De ahora en adelante, muévete de la misma manera que yo te toco”.

Yejun, que hasta entonces había estado acariciando los genitales de Shihou, dejó de moverse. Cuando incluso el húmedo sonido desapareció, un silencio absoluto los envolvió a ambos.

El silencio tensó los nervios de Shi-hoo. Arrugó la nariz al sentir que su cuerpo se volvía más sensible. El fuerte deseo de frotar su pene contra la mano de Ye-jun y eyacular de inmediato lo invadió y lo conmovió profundamente.

Parece que Rutla ha llegado. Se tragó la risa y dejó escapar una voz muy baja.

“Quiero escuchar la respuesta.”

Fue entonces cuando Shi-hoo casi dejó escapar un gemido aún más fuerte. Fue porque Ye-jun, de repente, le puso los labios en el lóbulo de la oreja.

Algo caliente y suave empezó a lamerme el lóbulo de la oreja. Entonces, con un sonido de «lamer, lamer», succionó mi zona sensible sin vacilar. Cuando una caricia inesperada se sumó a mi ya excitado estado, mi respiración se ahogó.

“Puaj.”

Shi-hoo intentó detener a Ye-jun agarrándole el hombro con la otra mano. En ese momento, Ye-jun soltó el lóbulo que había estado mordiendo y chupando. En cambio, acercó la cara al orificio de su oreja y susurró:

“Haré lo que dices.”

“.....”

“Si lo hago bien, por favor elógiame”.

Una sensación de placer le recorrió el cuerpo. Shifu contuvo la eyaculación y frunció el ceño.

Era evidente que había atacado deliberadamente las orejas débiles. Pensando que la velocidad de aprendizaje era demasiado rápida, Shi-hoo bloqueó el glande del oponente. Mientras tanto, lo que hizo fue arañar la uretra con las uñas.

Yejun dejó escapar un suspiro entrecortado, quizá porque el intenso placer era demasiado intenso. Después de un rato, la misma caricia se aplicó al glande de Sihoo, que estaba empapado.

“Hyung, Sihoo, Hyung..... Ja.....”

“Deja de chuparme las orejas, ugh.”

“Toma, te gusta, ¿no?”

¡Swish, swish!

Las manos que habían estado jugueteando con el glande volvieron a subir y bajar por el pilar. Ambos se miraron a los ojos mientras se tocaban el pene.

Shi-hoo miró con entusiasmo los ojos enrojecidos de su oponente y levantó las comisuras de los labios. Entonces, Ye-jun observó en silencio y sonrió con él. Parecía que se le formaban hoyuelos, pero Ye-jun fue el primero en cerrar los labios.

‘¡Puaj!’

Shi-hoo reprimió un gruñido y frunció el ceño. Era porque el beso brusco le había doblado el cuello hacia atrás. Eso le hizo apretar más sus genitales. Ye-jun metió la lengua en la boca chirriante de Shi-hoo y aplicó un agarre igual de fuerte.

“....Ja.”

Mientras mi mente se quedaba en blanco, mis genitales se sacudieron y eyaculé. Sentí el líquido espeso correrse por mi miembro.

Mientras separaba los labios y exhalaba, Yejun también cerró los ojos y sacudió su cintura suavemente. Sin darse cuenta, las palmas de Sihoo también estaban cubiertas de algo caliente y pegajoso.

“Ja, ja.”

"bajo....."

Los sonidos de la respiración se entremezclaban y se dispersaban una y otra vez. Shi-hoo cerró lentamente los ojos mientras su visión se nublaba, y luego los abrió. El lúgido resplandor de la eyaculación lo invadió como un maremoto.

Shi-hoo se sacudió el cabello empapado en sudor y observó el rostro de la otra persona. A diferencia de él, que estaba abatido por la fatiga y el agotamiento, Ye-jun gozaba de perfecta salud. Los ojos bajo sus largas pestañas brillaban de forma extraña, y sus mejillas y labios también estaban llenos de vida.

Parecía que solo él sentía que se le agotaba la energía. Por alguna razón, Shihoo, con el orgullo herido, se deshizo de la sensación de apatía que lo oprimía. Su rostro, que tosía en vano, adoptó su habitual expresión de indiferencia.

"hermano."

Yejun le sonrió con calma a Shihoo. Sus ojos en forma de medialuna y sus mejillas en forma de lágrima creaban una agradable armonía.

"Ahora alábame."

"Tienes que hacerlo bien para que te elogien".

—Te conté la situación, hyung. ¿No fue algo bueno entonces?

Palabras amables y contenido desagradable. Shi-hoo se tragó la risa y habló aún más bruscamente.

"Sólo porque sea barato no significa que sea una buena oferta".

Al oír «Lo hice barato», los ojos de Yejun temblaron violentamente. «Ah...». Soltó un leve gemido y se rascó la mejilla, con una expresión de vergüenza en el rostro. Shihoo ladeó la cabeza y entrecerró los ojos como un gato.

Fuiste tú quien dijo que tuviste sexo. ¿Por qué te sientes avergonzada ahora?

El cabello se balanceaba sobre la frente inclinada. Yejun observó el cabello negro azabache por un instante, y luego soltó una voz con un dejo de risa.

—Así es. Estaba bien, pero de repente me dio vergüenza.

Shi-hoo también rió ante las palabras que reconocían su condición. Era diferente a su propia autoestima, quien había fingido indiferencia. Era mucho más puro y honesto.

“A los buenos niños se les debe dar una recompensa”.

Shihu agarró la barbilla del oponente y lo atrajo hacia sí. Mordió su labio inferior sin lastimarlo y lo lamió cariñosamente con la lengua. Luego acarició la cabeza del que temblaba.

“buen trabajo.”

Incluso el pelo que rozaba mi palma estaba caliente. ¿Hay alguna parte de este niño que no esté caliente? Mientras pensaba eso, Yejun preguntó en voz baja.

“¿En realidad?”

—Sí. Pero necesito aprender más.

“.....Entonces, por favor enséñame más ahora.”

Yejun me agarró la muñeca que me acariciaba la cabeza y me besó los dedos. Sus pestañas, temblorosas, eran largas y densas. Yejun seguía pegado a los labios de Shihoo, solo moviendo los ojos mientras lo miraba fijamente.

Mientras tanto, la emoción se reflejó una vez más en los ojos de pigmento pálido.

—Señor Yejun, antes de eso...

Shi-hoo sostuvo la mirada de la otra persona y habló en voz baja.

“Pido disculpas por lo que pasó antes.”

“¿En este momento?”

—Digo que calculaste la cantidad sin escuchar al médico del Sr. Yejun.

Los labios de Yejun se entreabrieron levemente. Fue una reacción que no sabía que iba a disculparse.

Shi-hoo guardó silencio, mirando a Ye-jun con el rostro relajado. Sus ojos, de largas pestañas, se entrecerraron. Su mirada parecía indicar que le preguntaba si aceptaría la disculpa.

Al cabo de un rato, una risa entrecortada rozó el lóbulo de la oreja de Sihoo. Yejun respiró hondo y se tomaron de las manos. El calor que se filtraba entre sus dedos era abrasador.

"¿Puedo invitarte a comer mañana?"

"Hagámoslo."

"No deberías calcularlo de nuevo".

"Señor Yejun."

"Sí, hermano."

Shifu asintió hacia abajo.

"¿Por qué está esto aquí de nuevo?"

Ante esas palabras, Yejun bajó los párpados y miró entre mis piernas. Sus redondos lóbulos de las orejas se pusieron rojos.

'Estás en buena forma.'

Shihu levantó las comisuras de los labios. Luego, posó sus labios sobre los de ella, que temblaban como si fuera a inventar una excusa. Sintió alivio al liberar su estómago, que había estado fuertemente cerrado.

Capítulo 5. Crescendo

Crescendo: cada vez más fuerte

La condición era excelente, con la tensión y el descanso justos. No recordaba haberme sentido tan cómodo en mi vida.

Shi-hoo parecía satisfecho mientras miraba la tableta en su regazo. Los gráficos y las frases en la pantalla LCD eran informes que mostraban resultados perfectos.

"¿Qué es?"

Mientras revisaba el informe, una voz familiar le hizo una pregunta. Shi-hoo levantó la vista desde el sofá de la sala. Pronto, una sonrisa se dibujó lentamente en sus ojos negros. La persona que acababa de visitar la casa de Shi-hoo miraba fijamente a algún lugar.

"Es un piano."

Cuando respondió con voz monótona, el rostro de la otra persona se frunció levemente. "No es eso", dijo quien intentaba aclararse la garganta, y Yejun inmediatamente sostuvo la mirada de Sihoo.

"Te pregunté por qué había un piano en tu casa".

Como dijo Yejun, había un piano de cola en la sala. El piano, con sus cortinas oscuras y la vista nocturna del río Han en Seúl al fondo, parecía tan hermoso como una foto que ocupaba una página entera de revista.

Te gusta tocar el piano, ¿verdad? Lo traje para que puedas tocarlo cuando te aburras.

"¿Compraste algo tan caro para mí?"

Shi-hoo pudo leer fácilmente la confusión y la anticipación en las palabras «Para mí». Cuando estaba a punto de responder, sus ojos parpadearon un instante. Las

palabras que salieron de sus labios fueron extrañamente diferentes de lo que originalmente había pensado decir.

Lo compramos para nosotros. A Yejun le gusta actuar en la escena, y a mí me gusta escuchar.

"Ah."

No es una carga. Si no quieres golpear, no tienes por qué hacerlo.

—No, no lo odio. Me gusta.

Yejun respiró hondo mientras se acercaba al piano. Una leve sonrisa se dibujaba en sus labios, como si estuviera pensando en algo. Miró a Sihoo y sonrió.

"Me gusta mucho."

El piano de cola y Yoo Ye-jun combinan a la perfección. Cierta escena se dibujó con naturalidad. El público aplaudió y Yoo Ye-jun los recibió con el piano a sus espaldas. El pianista, con un rostro más maduro que ahora, vestía un esmoquin caro en lugar de un abrigo que desprendía el aire frío del invierno.

Shi-hoo, con calma, presentía que mi imaginación se acercaría al futuro cercano. La actuación de Ye-jun es especial. No será el único que se conmoverá con su mundo, que estimula la mente y hace vibrar todo el cuerpo. Shi-hoo habló con el joven que algún día se aventurará en el mundo.

"¿Qué tal si trasladamos la sala de práctica ya que estamos?"

"¿Sala de práctica?"

Te apoyaré. Vayamos a un espacio más grande y mejor.

Como pianista y como compañero sexual, Yejun era una joya. Un niño que brillaba más cuanto más pulido y refinado era. Me gustaba mucho la idea de poder domar a Yejun a mi manera. Por eso me ofrecí a apadrinarlo y proporcionarle una sala de práctica.

Yejun parpadeó lentamente. Giró la cabeza hacia un lado; su rostro, sumido en sus pensamientos, tenía una expresión amarga, pero no parecía enojado. Los labios de Sihoo se curvaron hacia arriba.

"gracias a Dios."

"¿?"

Me alegra que no estés enfadado. Pensé que me odiarías por volver a trollearme.

Yejun, que había estado escuchando en silencio, soltó una carcajada. Luego, se acercó a Sihoo, que estaba sentado, y abrió la boca.

No estoy enojada. Ahora, solo pienso así.

"¿En qué estás pensando?"

"Esto es lo que significa ser rico".

¿Rico? Shi-hoo entrecerró los ojos mientras observaba al joven que permanecía en silencio. De repente, sintió que había aprendido más sobre Baek Si-hoo.

No sería extraño que Yejun lo notara ahora, ya que era información que se podía encontrar buscando el nombre en cualquier sitio web, como la familia o el negocio que dirigía.

"Debes ser rico."

¿Cómo interpretó la mirada de Shi-hoo? Ye-jun ladeó la cabeza. Su cabello castaño y despeinado le caía suavemente sobre la frente.

"Se nota con solo mirar esta casa".

".....¿Lo sabías con solo ver la casa?"

"Se nota en lo que dice y en cómo se viste".

El tono tranquilo de su voz sonó muy puro a los oídos de Shi-hoo. Shi-hoo, quien no pudo evitar reír, comprendió una vez más lo que tenía en mente.

Esperaba que este niño de cara hosca no supiera mucho de mí. Aunque nos conocemos desde hace más de un mes, sabía que Yejun probablemente vería mi información en internet y en las noticias algún día.

"Porque eres linda."

Porque esa cara, parpadeando sin darse cuenta, era linda. Shi-hoo dejó escapar una voz cariñosa sin darse cuenta.

Sí, soy rico. Es cierto que tengo mucho dinero, así que por favor, entiéndelo y acepta mi regalo.

Si hablas de un regalo, ¿te refieres a la sala de práctica? Lo siento, no creo que sirva.

“Te dije que no estaba enojado”.

No estoy enfadado. Pero aun así me negaré. Ese cuarto de práctica es un lugar especial para mí.

“¿excepción?”

“Ese es el espacio que conseguí con el dinero del premio de la última competición”.

La voz tranquila contenía la intención de hacerle saber que no estaba realmente enojado. Yejun dio otro paso adelante. Estaban tan cerca que, si Sihoo le levantaba las piernas, se tocarían.

Conseguí el officetel y la sala de prácticas. Lo conseguí todo. Me siento bien por haberlo logrado todo por mi cuenta. También gané confianza en que si me va mejor aquí, puedo lograr más.

Shi-hoo lo miró con comprensión mientras pensaba en las habitaciones que estaban llenas del cariño del dueño. Ye-jun asintió y dijo: «Sí».

Es un espacio precioso, así que no quiero mudarme ahora mismo. Pero gracias. No sabía que dirías siquiera que me apoyarías.

“¿por qué?”

“...Solo soy la pareja sexual de tu hermano.”

Tarareó con una voz completamente distinta a la potente voz con la que acababa de hablar. El susurro seco, pero ligeramente amargo, apuñaló el corazón de Shi-hoo. Por desgracia, no sintió pena.

“Lo que acabas de decir, dilo otra vez.”

“¿Sí?”

“Sexo.”

Cuando habló con claridad, espaciando cada sílaba, el cuerpo de Yejun se estremeció. Parecía avergonzado de oírlo de otra persona después de haberlo dicho él mismo. Sihoo levantó las comisuras de los labios al ver cómo sus orejas se enrojecían.

“Oh Dios, lo escucho de la voz de Yejun”.

Tras terminar de hablar, Shi-hoo se inclinó hacia adelante. Entonces, como si le pidiera que se diera prisa, miró a Ye-jun, quien rápidamente apartó la mirada. Incluso el lado de su rostro, que miraba fijamente el deplorable piano, estaba rojo.

Quería poner la palma de la mano sobre esa pelota. Seguro que estaría bien caliente, como una patata asada.

Solo pensar en papas le hacía agua la boca. De repente, sintió unas ganas tremendas de acercarse y morderle la mejilla. Si lo hacía, Yejun sin duda lo consideraría un loco, así que, en lugar de actuar, Sihoo simplemente sonrió levemente.

“¿Por qué te ríes?”

“Yejun, pareces una patata.”

“.....¿papa?”

Yejun me agarró la mejilla, que todavía estaba roja, y murmuró para sí mismo.

“No he ganado ningún peso.”

Supongo que pensé que mi cara era más redonda. En lugar de engordar, la línea que va de la mejilla a la barbilla se ha vuelto más pronunciada.

Shi-hoo se levantó de su asiento y se tocó la cara con los dedos. Como era de esperar, la piel que la tocó estaba irritada. Un hormigueo le recorrió la muñeca y

todo el cuerpo. Shi-hoo se presionó la mejilla con los dedos con una expresión vacía, pero en realidad, estaba juguetón.

Esperar.

Yejun lo miró con los ojos muy abiertos. Al ver su expresión, que parecía preguntar qué hacía, Shihoo respondió amablemente.

¿Está bien cocido? Comprobando.

“Realmente me tratas como una patata.”

“Porque eres linda.”

—¡Jajaja! ¡Jajaja!

“¿?”

¿Por qué? De repente. Shi-hoo se estremeció al ver los ojos brillantes. La otra persona tenía la misma cara que un cachorro al que le habían dicho que saliera a pasear. Sintiéndose agobiado por alguna razón, bajó el dedo que le presionaba la mejilla.

“¿Por qué te ríes de repente...?”

De repente, lo abrazaron. Shi-hoo, quien de repente estaba en sus brazos, abrió mucho los ojos.

“Ahora lo sé.”

“¿qué?”

Es un cumplido cuando mi hermano me dice que soy linda. Al principio me molestó porque sentía que me trataba como a una niña, pero ya no.

“.....”

“Por favor continúa amándome.”

Pidió que lo llamaran lindo con sus propios labios. Shi-hoo, quien se quedó sin palabras por un momento, frunció el ceño.

—No te había visto así, Yejun. Eres un poco descarado. No me abrazas sin pensar, me pides que sea tierno.

—¡Ah! Perdón, para... No te gustó, ¿verdad?

Yejun apartó la mano apresuradamente y retrocedió. Shihoo, quien había sido abrazado repentinamente, aún se sentía aturdido. Pensándolo bien, hacía mucho que no lo abrazaban con tanta fuerza.

La repentina asfixia, el calor corporal de otra persona tocando todo mi cuerpo sin previo aviso y la voz justo al lado de mi oído sorprendentemente no fueron malos.

"No lo odié."

Shihoo acarició suavemente la cabeza de Yejun, quien parecía arrepentirse.

—Vale, vale. Permitiré la escena de ejemplo.

"Permiso.....?"

Quiero decir, abrazarnos sin decir nada. Haz lo que quieras, Yejun.

En cuanto terminó de añadir, Yejun lo abrazó por detrás. Un suave aliento se posó en la oreja de Sihoo.

“¿Puedo abrazarte por detrás?”

“Ya te abracé.”

“Ajaja.”

Yejun sonrió y frotó su frente contra el hombro de Shihoo. ¡Swish, swish! El sonido del cabello meciéndose resonó cerca.

Shihoo, atrapado entre sus brazos, cerró los ojos en silencio. Sentía calor en la nuca, quizá por la fuerza de los brazos que le sujetaban la cintura o por la suavidad del cabello rozando su hombro.

¿No te habrías sonrojado como Yoo Ye-jun? ¡Ni hablar! Estoy agotada, ¿por qué me abrazarían así por detrás?

“¡Puaj!”

De repente, un gemido brotó de los labios de Shi-hoo. Su espalda se tensó y se le puso la piel de gallina. De repente, alguien tocó su lóbulo de la oreja y algo cálido rozó la piel debajo. Enseguida se dio cuenta de que eran los labios de Ye-jun.

Al girar la cabeza, vio unos ojos marrones justo frente a él. Yejun parpadeó lentamente y luego sonrió en silencio.

Los ojos redondos se curvaron en forma de medialuna, y la piel a su alrededor se tornó rosada. Shi-hoo soltó una breve carcajada al ver cómo el rostro se suavizaba. Si alguien lo viera, pensaría que se burlaba de ellos.

De repente, un piano apareció ante sus ojos. El piano que había encargado instalar el fin de semana relucía. Si-hoo lo miró, lo cual era elegante, y Ye-jun sonrió a su vez. Quizás porque su zona sensible había sido estimulada, en secreto se sentía emocionado.

Yejun besó a Sihoo, quien lo observaba fijamente. El sonido de su beso fue tan tierno que me dejó sin aliento por un instante. Yejun le dio a su rígido compañero unos besos suaves.

Pfft, pfft, pfft.

"Sí, señor."

Incluso mientras hablaban, sus labios se rozaron y luego se separaron. El brazo de Yejun alrededor de su cintura fue ganando fuerza poco a poco. La sensación de que él le levantaría la ropa y le metería la mano en cualquier momento recorrió el cuerpo de Sihoo.

"La gente no sabe lo aterrador que es".

"¿Debo tener miedo de mi hermano?"

Una voz suave se deslizó por mi lóbulo de la oreja succionado.

"Espero que te asistes, seguro."

El brillo en los ojos de Yejun era una clara provocación. Shihoo mostró interés al ver el énfasis en «exactamente».

"¿Quieres tener miedo?"

Soltó un lúgido "hmm" y apartó los dedos de Yejun uno a uno. Sihoo se apartó un paso de los brazos de Yejun y volvió a mirar el piano. Pronto, la misma luz que la de Yejun comenzó a extenderse por sus ojos oscuros.

".....¿Hagamos algo divertido?"

Yejun se dio cuenta de que había provocado a su oponente y su rostro se transformó en una mezcla de anticipación y emoción. Mirando la mejilla mencionada, Sihoo levantó la mano y se acarició la barbilla. Era un gesto similar al de elogiar a un cachorro bien portado.

A pesar del desagradable roce, Yejun permaneció allí en silencio, con las largas pestañas caídas. Una sensación de infinita satisfacción arañó las yemas de los dedos de Sihoo.

* * *

El físico de Shifu era bastante corpulento. Extremidades largas, muslos musculosos y un pecho bien formado y sin grasa. Todo esto le daba una presencia distintiva, por lo que debía usar ropa de una talla más grande.

Por esa razón, Shi-hoo, naturalmente, creyó sin dudar que su ropa no le quedaría pequeña a Ye-jun. Quería decir que no tenía ni idea de que le mostraría los tobillos e incluso la parte superior del cuerpo le quedaría apretada. Shi-hoo se sentó en el borde de la cama y abrió los ojos con desgana.

"Mmm."

Yejun se rascó la nuca como si se sintiera incómodo al ser observado. La ropa que lo cubría era un traje. Iba impecablemente vestido, con camisa, pantalón, chaleco y corbata. Se veía tan bien que cualquiera pensaría que era un modelo de una sesión fotográfica, pero él mismo tenía una expresión incómoda en el rostro.

—Señor Yejun, ¿no es tan alto?

Yejun no dijo que no.

¿Por qué crees que eso no es cierto?

Solo ha pasado un mes desde que nos conocimos. No puedo creer que hayas crecido tanto en ese tiempo.

Yejun asintió como si comprendiera y jugueteó con los botones de su camisa. A juzgar por cómo los rozaba con los dedos, parecía que la ropa, que le apretaba la parte superior del cuerpo, le resultaba incómoda.

Por otro lado, los ojos de Shihoo se llenaron de alegría al observarla. Le gustaba la presencia de sus grandes pechos, completamente expuestos por el viento que los azotaba, y la línea de su ropa que dejaba ver su gruesa caja torácica.

Se levantó de la cama y se acercó, sosteniendo algo con ambas manos. Era el cinturón de su pantalón, que cubría sus largos y blancos dedos.

Yejun extendió la mano para recibir el cinturón. Sin embargo, un intercambio normal iba en contra de las intenciones de Sihoo. Por eso fingió no darse cuenta y redujo la distancia entre ellos. Los dedos de Yejun arañaron el aire con una descarga.

“Quédate quieto.”

La voz de Shihu, que cantaba, era tan tranquila como un lago en calma. Tras terminar de hablar, Shihu observó el cuerpo de la persona que se acercaba. A través del chaleco desabrochado, los botones de la camisa blanca llamaron su atención. La abertura entre los botones estaba ligeramente abierta, revelando la carne interior. Fue un placer que casi no percibió.

Shi-hoo sonrió con los ojos aún cerrados. Su mirada, lánguida, se fijó en sus pantalones. Podía ver las curvas pronunciadas de sus fuertes piernas. Shi-hoo comprendió con satisfacción que era porque la ropa le apretaba.

"Se ve bien."

Murmuró para sí mismo y le colocó el cinturón a Yejun. Aunque fue un gesto trivial, Yejun gimió "¡Uf!" y apretó los dientes. Su garganta se crispaba constantemente, como si estuviera nervioso.

Shi-hoo sintió que Ye-jun doblaba los dedos y apretaba el puño, y él mismo le abrochó el cinturón. Un clic, un frío sonido rompió el silencio casi ardiente.

“Es tan grande que no puedo apretarlo más”.

Shi-hoo caminó lentamente por la superficie con el dedo índice en el cinturón. El rostro de Ye-jun se puso rojo como si estuviera conteniendo la respiración. Sus ojos hundidos y pálidos temblaban mientras examinaba a Shi-hoo.

Me refiero al cinturón. Tiene que estar lo suficientemente ajustado para que quede bien.

“...Un cinturón.”

La boca de Yejun tembló al murmurar «cinturón». Incluso en medio de su excitación, sus esfuerzos por aparentar calma eran admirables.

Shifu rozó ligeramente el cinturón con los dedos. Luego, susurró, presentiendo fácilmente que los genitales debajo estarían duros y repletos de sangre.

—Sí, Belt. ¿En qué estabas pensando?

La mano que jugueteaba con el cinturón subió. Subió por mi estómago y mi pecho, y se detuvo cerca de mi clavícula.

“¿En qué estabas pensando que hizo que la cara de Yejun se pusiera roja?”

Los cuerpos que se rozaban se estremecieron con fuerza. Por alguna razón, Yejun frunció el ceño, como si estuviera enojado. Sus labios, que habían estado temblando, formaron inesperadamente una mueca de desprecio. Luego, bajó ligeramente la cabeza y posó sus labios en la oreja de Sihoo.

“Si se entera se enojará”.

“.....”

Shihu levantó la vista y la miró fijamente. Sus ojos, que respondieron sin evadir nada, eran audaces.

Yejun a veces mostraba palabras y acciones que oscilaban entre la rudeza y la audacia. Si se tratara de otra persona, lo habría desanimado de inmediato, pero

Sihoo decidió dejarlo pasar también esta vez. Sihoo no podía determinar si era por la gran diferencia de edad o porque se habían vuelto cercanos durante el último mes.

Ahuecó la mejilla de Yejun con su fría palma. Luego posó sus labios sobre los míos y los separó. A diferencia del beso anterior con Yejun, no hubo sonido. Tras un beso ligero, Sihoo jaló hacia sí la corbata que colgaba cuidadosamente alrededor del cuello de Yejun.

—No digas nada. No quiero que Yejun se enfade.

Una expresión extraña apareció en el rostro de Yejun. Era una reacción de alegría y arrepentimiento al mismo tiempo ante su declaración de que no quería enojarse. Sihoo volvió a emitir un suave murmullo, admirando su rostro, una mezcla de emociones contradictorias.

“Si te gusta hacer cosas picantes, pruébalo”

No es que no tenga curiosidad. Quiero saber qué pasa por esa cabeza y si esos pensamientos realmente podrían enojarme.

Shi-hoo sonrió con una expresión relajada. Sin saber cómo interpretar esa dulce sonrisa, Ye-jun desvió la mirada y frunció el ceño. Una expresión de irritación se dibujó en su atractivo perfil.

Sin embargo, Yejun pronto dejó escapar un suspiro de impotencia. Luego negó con la cabeza y bajó sus largos párpados.

“No, nada.”

Las pestañas parecieron pinchar los conductos lacrimales cercanos. Shi-hoo sintió el impulso de lamer esa zona con la lengua. Fue divertido imaginar su reacción de sorpresa.

Shi-hoo sonrió aún más y agarró la muñeca de Ye-jun. Abrió la puerta y salió, y lo que hizo fue arrastrar a Ye-jun y sentarlo en la silla del piano.

Yejun, quien se había sentado obedientemente, intentó cruzar las piernas cortésmente. En cuanto lo hizo, Sihoo lo bloqueó colocando una pierna entre sus muslos.

“..... Sihu hyung.”

Llamarla por su nombre en esta situación. Si la intención era despertar su excitación sexual, Yoo Ye-jun sin duda lo logró.

Shi-hoo dejó escapar un "Hmm" satisfecho y movió la pierna que había colocado entre sus muslos. Mientras se frotaban la carne con tentación, la suave frente de Ye-jun comenzó a fortalecerse gradualmente.

"¿por qué?"

"Puaj."

“Si me llamas por mi nombre, tengo que ir al grano”.

“...Solo quería llamarte.”

"¿Es así?"

Shi-hoo preguntó con calma y se inclinó hacia la persona sentada frente a él. Sus ojos, oscuros como la tinta, observaban el rostro de Ye-jun. Sintiendo algo en su mirada serena, Ye-jun tensó la mandíbula y sintió un nudo en la garganta.

La mirada serena recorrió los hermosos labios y luego bajó. Shi-hoo vio que Ye-jun apretaba los puños y se arrodilló. Cuando el enorme cuerpo se colocó entre sus piernas, Ye-jun no tuvo más remedio que separar los muslos.

Yejun dejó escapar un tembloroso «Ah», como sorprendido por la repentina situación. Las venas de su puño cerrado se hincharon.

Shi-hoo le sujetó las rodillas con las palmas de las manos para evitar que cruzara las piernas. Era un agarre débil que podría haberlo usado para zafarse en cualquier momento, pero Ye-jun solo meneó el cuerpo ligeramente, como si estuviera atado con una cuerda.

Shi-hoo, que se dio cuenta de que no había resistencia en medio de la vergüenza, levantó una comisura de la boca.

“Creo que deberíamos hacer algún progreso ahora”.

Sintió que sus rodillas temblaban bajo la palma de la mano. Shihoo se las frotó suavemente como para calmarlas y añadió:

“Tienes que saber chupar.”

“Eh, D.....”

“bajo.”

Shi-hoo se lo explicó a Ye-jun, quien no pudo seguir hablando. Luego, señaló el centro con la mirada e hizo una mueca que decía: “¿Entiendes?”.

En medio del silencio, los ojos de Yejun se tornaron rojos como platos. Incluso se mordió el labio inferior con tanta fuerza que se le formó un hoyuelo.

Shi-hoo seguía sujetando la rodilla de Ye-jun y esperó a que su confusión se calmara. Al cabo de un rato, una pregunta cautelosa llegó a sus oídos.

“¿Alguna vez lo has hecho con otras personas?”

“Ya lo he ordenado rápido antes.”

“.....”

Yejun volvió a cerrar la boca. Un atisbo de irritación se dibujó en sus labios estirados.

Mientras observaba cómo cambiaba la condición de Yejun, Shihoo movió la mano que estaba sobre la rodilla de su oponente. Lentamente, penetró su pierna con los dedos levantados.

Pronto, pude sentir el miembro palpante bajo el traje en la punta de mis dedos. Mientras lo acariciaba suavemente, Yejun respiró hondo e inclinó la cabeza hacia un lado. El cabello que le cubría la frente se estremeció y le arqueó las cejas.

“hermano.”

“Dime.”

—Entonces, ¿lo harás por mí ahora?

La pronunciación era confusa, con cada palabra interrumpida. En lugar de responder de inmediato, Shi-hoo se desabrochó el cinturón y emitió un frío clic.

"Sí."

Jiik.

El sonido de la cremallera al abrirse aumentó la excitación. Habilmente agarró su pene y lo sacó, pero Yejun lo sujetó del hombro con una mano y lo detuvo. Cuando levantó la cabeza, Yejun lo miraba con el ceño fruncido. Sus ojos nerviosos temblaban rápidamente.

¿No es tu primera vez? ¿Así que estás chupando, chupando la cosa de otra persona?

"por qué."

Shihu causó la misma impresión con una expresión estupefacta.

¿No estás satisfecho? Relájate, te complaceré.

"Eso no es todo....."

Yejun dudó por un momento.

¿Por qué haces esto por mí? Dijiste que no lo harías por nadie más.

Dije que te enseñaría. Mis compañeros eran tan buenos que ni siquiera necesité enseñarles. Si les dices que se apuren, harán lo que les digas... ¿Por qué te ves tan tembloroso?

“No sé si estar feliz o triste”.

¿Triste? ¿Por qué? Shihoo ladeó la cabeza ante el comentario incomprensible. Incluso en medio de todo eso, no olvidó acariciarse el pene lentamente de arriba abajo.

¿Por qué debería estar triste? Considéralo un honor.

Las últimas palabras fueron medio en broma, medio en serio. Yejun respiraba con dificultad y tenía una mirada complicada. El pene que sostenía se contrajo y una

gota de líquido transparente se derramó. Shihoo pensó que eyacularía antes de poder hacer nada, así que bloqueó la uretra con el pulgar.

"Puaj."

Un gemido agudo resonó en su oído. Pensando que el sonido era placentero, Shi-hoo apretó los dedos que le bloqueaban la uretra. Luego, acercó los labios al pilar donde sobresalían los vasos sanguíneos.

Un penetrante olor corporal rozó la punta de su nariz. Debería haber sido desagradable, pero extrañamente, en lugar de una sensación de rechazo, lo invadió un impulso similar al apetito. Shi-hoo frunció ligeramente los labios, sintiendo que se le hacía agua la boca como si tuviera comida deliciosa delante. Al exhalar un "juuu!", la mano que le sujetaba el hombro cobró fuerza.

"Esperar."

Shi-hoo pronunció unas palabras breves, luego extendió sus labios rojos y los apoyó contra el pilar. Lo que tocó sus labios limpios era más caliente y húmedo de lo esperado. Shi-hoo contuvo la risa. Fue porque se dio cuenta tarde de que el pene erecto desprendía un olor a jabón además del suyo.

'Estás bien preparado.'

Al pensar en el ejemplo de él lavándose los genitales con jabón o detergente en casa, sentí un calor intenso y un hormigueo en todo el cuerpo. Presioné mis labios contra el tronco de mi pene mientras lo imaginaba lavándose los genitales. Cada vez que lo apretaba como un sello, una respiración contenida se escapaba por encima de mi cabeza.

"Puaj."

Los labios rojos de Shihou se crisparon. Abrió más la boca y bajó el cuello, sintiendo un escalofrío que le recorrió la espalda. Algo grueso se introdujo en su boca, húmeda con el fluido de Cooper y su propia saliva.

".....ciudad."

Shifu frunció el ceño e hizo una pausa. El del oponente era demasiado grande. Era tan grueso que las comisuras de sus labios ya empezaban a dolerle y a enfriarse.

Pensó que sería difícil tragarse la raíz, así que respiró hondo. Como no podía cerrar la boca, la saliva intentaba escaparse. Shi-hoo tragó la saliva que se le acumulaba en la boca y succionó el pene más profundamente.

Los vasos sanguíneos sobresalían con fuerza en los pilares abultados. Eran tan feroces que no concordaban con el rostro limpio y se pegaban a la mucosa bucal. La sensación de frotarse el paladar y el interior de la mejilla le puso los pelos de punta a Shi-hoo.

—Hyung, espera un momento. ¡Uf...!

Fue extraño. Un placer desconocido me recorrió como un rayo, rascándose el coxis. Ni siquiera era ayuno, pero ¿qué tenía de bueno?

'No entiendo.'

Shi-hoo movió lentamente la cabeza con el ceño fruncido. Podía sentir claramente la curva del glande hurgando una y otra vez en su nuez. Sintió náuseas, pero una emoción incesante le latía con fuerza el corazón. Mientras la incomprensible emoción continuaba, el área alrededor de los ojos de Shi-hoo se contrajo como si estuviera convulsionando.

Crujido, crujido.

Mientras se movía con el pene a medio lamer, sonidos lascivos resonaban caóticamente. Incapaz de soportarlo más, Yejun exclamó "¡Ah!" y agarró el hombro de Sihoo. Sihoo chupó su pene y solo movió los ojos para examinar su mano. Los dedos que empujaban hacia adelante temblaban ligeramente.

"Hermano Shifu."

Su voz baja estaba llena de emoción. Yejun apartó suavemente a Sihoo y pensó en sus siguientes palabras.

"Eso no funcionará, eh."

"....."

"¡Quítate del camino, ugh!"

Antes de que Yejun pudiera terminar sus palabras, Shihoo succionó su pene más profundamente y le impuso fuerza en los testículos. Sus nalgas, antes delgadas, se hundieron y su garganta se apretó contra el eje.

Quizás porque no soportaba la sensación de sus genitales siendo masajeados hasta el punto de reventar, Yejun retorció el cuerpo con fuerza. La mano que le empujaba el hombro también fue ganando fuerza poco a poco.

Shi-hoo rió en silencio con el pene en la boca. Entrecerró los ojos y las comisuras de sus labios se curvaron hacia arriba, revelando su mal carácter.

“Si sigo haciendo esto, de verdad...”

Un atisbo de vergüenza se filtraba lentamente en su voz apremiante. Shi-hoo levantó la vista con la boca aún torcida. Las miradas de ambos chocaron ferozmente.

'¿Qué es esto?'

No era que no supiera lo que pasaba a sus espaldas. Sin embargo, Shi-hoo quería que hablara sin titubear con esa cara pulcra. Si era posible, debía hablar como si fuera a correrse. Mientras imaginaba la vulgar confesión, una risa baja escapó de su garganta, que estaba apretada por sus genitales.

Shi-hoo volvió a bajar sus largas pestañas y se rascó la piel con los dientes. Cada vez que mordía, un sabor amargo le dejaba una marca en la lengua.

"¡Eh!"

El agarre de Yejun, que me sujetaba el hombro, desapareció. Era evidente que estaba arañando el aire o cubriendome la cara. El solo hecho de sentir vividamente la vergüenza del otro me llenaba de alegría.

¿Cómo puedo hacer esto aún más divertido?

Shi-hoo succionó el pene con más fuerza, bebiendo el líquido pegado a su lengua sin dudarlo. Su rostro también estaba rojo por el acto, que no fue nada fácil. El cabello negro que le caía sobre la frente estaba empapado de sudor y se hundía, y la nuca, que ostentaba una curva, también estaba caliente.

“Ja, eh.”

Respiró hondo y sacó la lengua. Luego lamió lentamente la carne con la lengua firmemente erecta.

“Ugh, hermano.....”

“.....”

“Hermano, por favor, detente...”

“.....”

La carne dentro de su boca se contrajo con fuerza, como si realmente estuviera a punto de eyacular. Sihoo agarró los muslos de Yejun con ambas manos y abrió la boca con todas sus fuerzas. El pilar, que estaba más allá de la mitad, presionó con fuerza su lengua.

'No está funcionando.'

Claro que no se lo tragaría todo. Mientras la falta de oxígeno le nublaba la mente, Shihoo pensó en sus antiguos compañeros. Esos chicos que le chupaban la polla al alfa dominante tan bien que la habían chupado hasta el final. Shihoo se detuvo al recordar cómo le mordían hasta la nuez.

¿Cómo lo hiciste? Una curiosidad que nunca antes había estado allí finalmente abrió los ojos. Shi-hoo ladeó la cabeza con un "hmm". En ese momento, algo caliente le agarró la nuca.

“¿?”

No tardé ni tres segundos en darme cuenta de que era la palma de Yejun. En ese momento, cuando presentía algo inquietante, un zumbido débil y apenas audible resonó en mis oídos.

".....Mierda."

Fruncí el ceño, pensando que había malinterpretado el tono y el contenido desconocidos. De repente, Yoo Ye-jun me agarró la nuca y me clavó su pene con todas sus fuerzas. La gruesa carne me rozó el paladar y se metió en el esófago.

“¡!”

Shi-hoo abrió mucho los ojos ante la inesperada situación. Apretó con más fuerza sus muslos. Empujó a su oponente como si le dijera que lo soltara, pero Yu-Ye-Jun, quien le sujetaba la cabeza, no se movió.

"Puaj."

Todo lo que pudo hacer fue dejar escapar un gemido corto y áspero y presionar la cabeza de Shihoo con más fuerza.

En un instante, Shi-hoo, con la cara bajada a la fuerza, pareció como si se hubiera tragado los genitales de raíz. Su nariz afilada era constantemente provocada por el vello púbico. El creciente olor corporal y la presencia presionando su nuez lo dejaron en blanco.

“¡Uf, uf, uf!”

El líquido que fluía entre los labios temblorosos ya no era transparente. El semen finalmente había brotado del glande que rozaba la tierna carne de la garganta. La mezcla de semen y saliva goteaba por la articulación.

"Grande.....!"

A diferencia de antes, Shi-hoo parpadeó sin poder tragar bien. El semen pegado a sus vías respiratorias era pegajoso. Shi-hoo, quien casi no podía respirar, volvió la mirada hacia el rostro de la persona que había creado esta situación.

Yejun ni siquiera gemía, con los ojos fuertemente cerrados. Las comisuras de sus ojos, los labios torcidos y la expresión violenta en sus mejillas eran difíciles de ver a menudo. El hombre, en pleno clímax, seguía metiendo su objeto en la boca de Sihoo mientras sacudía la parte inferior de su cuerpo.

¡Golpe, golpe, golpe!

Se escuchó un sonido de fricción obsceno y las comisuras de los labios de Shihou comenzaron a desgarrarse.

'Eso es una locura.'

Esto es completamente impensable. Shi-hoo estaba estupefacto por la actitud de Ye-jun de usarlo como juguete sexual. Pensó en morderle los genitales con la

mandíbula. No era mala idea. No había mejor solución para convertir la excitación en dolor y revertir la situación.

¿Pero por qué? Aunque tenía la garganta cubierta de semen, y aunque apenas podía respirar y sentía que mi cerebro iba a estallar, quería dejarlo en paz aunque me sentía claramente incómoda. Shi-hoo comprendió de inmediato que la razón era el placer que le hacía cosquillear la garganta.

¿Lo siento?

Shi-hoo retorció el cuello mientras llenaba su boca con el pene de Ye-jun. Más semen goteaba por su cuello tembloroso. Solo entonces Ye-jun, quien le sujetaba el pelo con fuerza, le soltó la mano.

“¡Jadeo, ugh.....!”

Un suspiro áspero escapó de la boca de Shi-hoo, acompañado de una tos. Se frotó los labios con el dorso de la mano, gorgoteando suavemente. Las venas azuladas del dorso de su mano brillaban limpias de semen.

“Tú, tú.....”

Justo cuando estaba a punto de soltar una palabrota, una mano grande y fuerte sostuvo la espalda de Sihoo. Yejun, quien ya se había arrodillado, se acercó y le examinó el rostro. Su rostro estaba pálido. Era como si le hubieran atravesado la nuez.

Shi-hoo sintió más desconcierto que ira ante la tez pálida y cansada. Con la mirada perdida, Ye-jun extendió la otra mano y limpió los labios y la barbilla de Shi-hoo. Sus ojos pálidos comenzaron a humedecerse de culpa.

“.....No estás llorando, ¿verdad?”

En cuanto Shi-hoo terminó de preguntar, una lágrima clara cayó. Shi-hoo olvidó por un momento su incomodidad mientras el líquido corría por su hermosa mejilla.

¿De verdad estás llorando?

“.....”

Era la primera vez que veía a una chica llorar mientras tenía sexo, y que su sexo era horrible. Mientras yo lo miraba con incredulidad, Yejun miró rápidamente a su alrededor. Y sin siquiera poder subirse los pantalones, estiró sus largos brazos.

Sacó un pañuelo de la mesita de noche y le limpió la cara. Shi-hoo notó que le temblaba la muñeca al limpiarse la zona cerca de los labios. Al observar su reacción, claramente llena de arrepentimiento y culpa, Ye-jun habló con dificultad.

“Escúpelo aquí.”

Mientras hablaba, Yejun sacó un pañuelo nuevo. Sihoo lo miró fijamente sin decir palabra, y luego volvió a alzar la vista hacia el rostro de Yejun. Las largas y húmedas pestañas de sus cejas le recordaban a un perro de campo. Sin embargo, su tamaño era incomparablemente mayor.

“¿No tienes nada que escupir?”

“.....¿Sí?”

Shi-hoo abrió la boca y exclamó: «Ah». Al sacar la lengua ligeramente, Ye-jun, que lo miraba con la mirada perdida, se sonrojó. Parecía que se dio cuenta demasiado tarde de que se había tragado todo el semen. Shi-hoo resopló y negó con la cabeza.

“Lo siento... ¡Uf!”

“Bueno.”

Sihoo agarró con fuerza la corbata de Yejun. La repentina fuerza hizo que Yejun se tambaleara y dobrara el torso. Sihoo le puso la mano en la cabeza y soltó un “Ah”.

El cabello castaño que le hacía cosquillas en la palma era suave y cálido. Era una calma que no se correspondía con la violencia con la que se había desgarrado la boca y la había empujado.

Shifu presionó suavemente su cabeza y susurró.

“Ahora te la chupas.”

La emoción se desvaneció de su informalidad murmurante. La mano que le sujetaba la cabeza bajó gradualmente. Dedos largos y fuertes le sujetaron la nuca. Las venas de Ye-jun, palpitando como si fueran a reventar, se transmitieron tal como estaban.

Se hizo un silencio que no fue ni largo ni corto, y finalmente Yejun obedeció. Al oír el mismo sonido de desabrocharse y abrirse la cremallera, Sihoo, que miraba hacia abajo, entrecerró los ojos.

"¿Puedo hacer eso?"

De repente, Yejun levantó la cabeza y la miró a los ojos. Sus mejillas aún estaban sonrojadas y sus ojos brillaban como uvas remojadas en agua.

Shi-hoo apenas pudo contener la risa, pensando que se echaría a llorar si seguía así. Verlo parpadear como un niño que ha cometido un grave error era divertido, ridículo y, en secreto, irritante.

'Estoy tan celoso.'

El sabor a sangre del semen aún no había desaparecido. Pero era extraño que la irritación ya hubiera remitido. Shi-hoo murmuró «Mmm» y se rascó el paladar con la lengua.

'... Ah, mierda.'

Mi mente se llenó de deseo. Recordé la sensación de venas abultadas que me rozaban el paladar. Luego, al sentir el objeto entre mis piernas pesado, un hormigueo me recorrió el coxis.

Shi-hoo miró a Yu-Ye-Jun con el ceño fruncido. Sus mejillas, bañadas en lágrimas, brillaban intensamente. La maldición volvió a cruzar su mente.

"I."

"¡Puaj!"

"¿Tengo que decir esto dos veces?"

Sihoo, que entrecerraba los ojos furiosamente, pasó los dedos por el cabello de Yejun. Los anchos hombros de Yejun, que había hundido el rostro entre las

piernas, se estremecieron con fuerza. «Jaa», una suave respiración rasgó el silencio.

"Puaj."

El siguiente gemido fue de Sihoo, no de Yejun. Algo caliente y húmedo tocó su ropa interior. Era evidente que Yoo Yejun la había mordido en la ropa interior.

Shihoo se preparó para no caer hacia atrás mientras la excitación lo invadía. Su pecho, que dejaba ver la curva bajo la clavícula, subía y bajaba rápidamente.

Silbido, silbido.

La lengua de la otra persona se movía lentamente y lamía el pilar. Los calzoncillos empapados de saliva se cerraban firmemente alrededor de los genitales. Sentí como si se me erizaran los pelos de la cabeza.

"Uf, eh....."

El deseo ardiente se extendió como un veneno. Shi-hoo frunció el ceño mientras exhalaba entrecortadamente. Mientras tanto, Ye-jun se quitó la ropa interior y se frotó los genitales con los dedos.

El toque cariñito era incomparablemente más hábil que antes. La habilidad de presionar el escroto con la palma, arañar el glande con la uña y luego recorrer el cuerpo era asombrosa.

Los ojos de Shihu, con largas pestañas negras, eran curvados. Los movimientos de caricias, arriba y abajo, eran totalmente suyos. Miró fijamente a su discípulo, que aprendía rápido, y balanceó ligeramente la cintura.

"Esto es un gran problema."

Shi-hoo pensó con los ojos entrecerrados. Su cuerpo estaba en un estado de agitación, más ansioso que cuando tenía sexo con Ye-jun. A este ritmo, podría eyacular antes de que su pene pudiera siquiera empezar, así que Shi-hoo tuvo que apretar los dientes y contenerse.

Su mandíbula se tensó y su garganta se onduló sin parar. Mientras su piel venosa se enrojecía, Yejun posó sus labios sobre su glande como si lo besara. Y en cuanto

Shihoo gimió "¡Uf!" ante la suave sensación, sacó su larga lengua y comenzó a lamer la zona. La lengua caliente que rozó su uretra le puso la piel de gallina.

Fue mejor de lo que esperaba. Por eso no puse fuerza en la mano que sujetaba la nuca de Yejun. Originalmente, había planeado empujarla tan adentro que no pudiera cerrar la mandíbula.

La razón por la que intentaba follarme la garganta, aunque tenía la cara cubierta de lágrimas y mocos, era obvia. Era una especie de venganza, para hacerte sentir lo duro que era.

Sin embargo, el tentador juego de lenguas fue mejor de lo esperado, así que en lugar de moverse como pretendía, Shi-hoo terminó acariciando la nuca de Ye-jun. Quizás lo interpretó como que lo había hecho bien, pues Ye-jun rió e inclinó la cabeza hacia un lado. Verlo lamer el pilar con la lengua mientras bajaba las pestañas era obsceno.

Mientras observaba a Yejun enterrar la cara entre sus piernas, una irresistible sensación sexual invadió a Sihoo. La sensación del líquido, ya fuera saliva o su propio fluido corporal, deslizándose por el tubo hasta sus testículos también era erótica. Sin poder contenerlo, Sihoo respiró hondo y apoyó ambas manos en el suelo.

"¡Eh!"

Un gemido agudo se escapó entre los dientes apretados. En cuanto se oyó el breve sonido de los dientes apretándose, el cuello de Yejun, que había estado apretando sus genitales, se tensó. La frente de Shihoo se arrugó ante la repentina presión que azotaba su zona sensible.

"Espera, tú."

"....."

"Te dije que esperaras, pedazo de mierda".

Antes de que pudiera terminar de hablar, Yejun tragó saliva y chupó su pene con fuerza. Shihoo gimió, sin saber si era un suspiro o un suspiro, y apretó las manos. Los dedos que sujetaban el taburete del piano se enderezaron y las articulaciones se marcaron.

No podía relajarse. La excitación era demasiado intensa como para tomar las riendas como deseaba. La sensación que se elevaba como fuego borró todos sus pensamientos. Al final, Shi-hoo solo pudo murmurar maldiciones y levantar la cintura varias veces.

"Puaj."

Yejun sintió una ligera arcada, pero no escupió lo que tenía en la boca. En cambio, simplemente empapó el glande y el miembro con su saliva caliente, como si le pidiera que lo tocara.

Ante la sutil terquedad, Shi-hoo estalló en carcajadas y miró al techo. Su visión se volvió borrosa, como si hubiera niebla ante sus ojos.

"Ja, ja... Me voy ya."

"....."

—Señor Yoo Ye-jun, dije que iría, eh. Sin duda.

Mi pecho subía y bajaba constantemente debido a mi respiración acelerada. A pesar de varias advertencias, Yejun continuó chupándome el pene.

"Puaj.....!"

Shi-hoo sintió el momento de la eyaculación con los ojos fuertemente cerrados. Puede que le sorprendiera la eyaculación repentina, pero Ye-jun no se movió en absoluto. En cambio, le lamió los genitales y lo animó a desear más.

'¿Cómo sabrías algo así?'

Aunque era su primera vez, tenía una increíble habilidad para hacer feliz a la otra persona. Shi-hoo finalmente se relajó, disfrutando del regusto del calor que se disipaba lentamente.

Entonces, Yejun escupió despacio, muy despacio, lo que tenía en la boca. La carne emitió un gorgoteo y se dobló ligeramente. Finalmente, cuando el glande estuvo entre sus labios, Yejun lo mordió suavemente.

"Puaj."

La repentina situación hizo que la parte inferior del cuerpo de Shi-hoo se estremeciera. Shi-hoo abrió los ojos y bajó la cabeza sin darse cuenta. Su pene, cubierto de saliva y semen, ya colgaba. Aunque acababa de correrse, su miembro seguía hormigueando.

“.....”

Las pupilas de sus ojos, con sus largas pestañas, temblaron levemente. Tenía la sensación de que si hubiera mordido y chupado más, podría haber salido algo más que semen. La repentina necesidad de orinar en el bajo vientre era prueba de ello.

Shi-hoo levantó la mano derecha y se alisó el pelo desordenado. Se pasó los dedos por el pelo con brusquedad, como si estuviera a punto de recuperar su rostro inexpresivo original. Un sonido de «tragar saliva» le atravesó los tímpanos.

"Qué estás haciendo ahora....."

Justo cuando estaba a punto de preguntarle qué hacía, Yejun levantó la cabeza. Sus labios, cubiertos de un líquido opaco, estaban firmemente cerrados. Su mandíbula inferior estaba tensa, quizá avergonzado por el sabor acre. Sin embargo, en lugar de escupir semen o atragantarse, Yejun repitió el mismo sonido una vez más.

Trago.

Un escalofrío indescriptible recorrió la espalda de Shi-hoo. No supo si era placer o incomodidad. Bajó la mano que le arreglaba el pelo y preguntó en voz baja.

"¿Te lo tragaste?"

"Sí."

Mientras respondía obedientemente, los labios de Yejun se separaron. Por un instante, vi claramente su lengua roja aún cubierta de líquido blanco.

“.....¿Por qué estás haciendo algo que no te pedí que hicieras?”

“Sólo porque quería.”

“.....”

“Hermano, quería probar eso”.

Yejun sonrió con las comisuras de los labios radiantes. Era una sonrisa radiante, sin más emoción que la alegría.

Shi-hoo sintió frío en el cuello al ver su rostro infantil y natural. De repente, pensó que el chico no era tan común como esperaba.

Mientras me miraba fijamente, sin saber qué decir, Yejun, que sonreía radiante, de repente dejó escapar un "ah" y bajó la mirada. Su rostro se ensombreció al instante, como si nunca antes hubiera sido feliz.

"Lo siento mucho por lo de antes."

"¿Qué fue eso justo ahora?"

Shi-hoo, quien había preguntado sin pensar mucho, comprendió enseguida lo que significaba. En ese momento, sintió una espina clavada en la garganta. Fue porque recordaba vívidamente haber tenido una erección al morder el pene hasta la raíz. Sintió calor en el lóbulo de la oreja.

Yejun no pareció notar la agitación de Shihoo porque solo estaba mirando al suelo.

"No lo volveré a hacer."

"....."

No haría algo así ni aunque muriera. Es cierto.

"....."

".....No me odies."

Shi-hoo, quien había permanecido en silencio por un largo rato, se lavó la cara con una mano. Sentía mareos, pero no tenía intención de decirle a Ye-jun la razón. Sintiendo que su ansiedad aumentaba, se lamió los labios.

No te odio. Como no te odio, empezaré por ponerme ropa adecuada.

"Ah."

Las orejas de Yejun se pusieron rojas al instante. Parecía que se había dado cuenta de que ambos tenían los genitales al descubierto.

En momentos como este, la lástima era evidente. Shi-hoo se levantó de su asiento y caminó hacia el pañuelo. En cuanto lo sacó para usarlo, sus labios se crisparon.

Sin darse cuenta, sus genitales estaban de nuevo a media altura. Su cabeza estaba rígida, lo cual demostraba su excitación. Sus suaves cejas se frunciaron ante la incomprensible reacción.

En ese momento, sintió un cosquilleo en la garganta de nuevo. Esto se debía a que Yoo Ye-jun había mencionado el incidente. Las venas del dorso de su mano, que habían estado tranquilas, se hincharon, y su garganta se onduló silenciosamente. Shi-hoo contuvo la respiración agitada.

—Me encargaré de esto. Si te sientes incómoda, ve al baño.

"gracias....."

Antes de que Yejun pudiera terminar de hablar, Shihoo entró en su habitación. En cuanto cerró la puerta, se apoyó en la pared y se agarró el pene. Al sacudirlo, su erección aumentó. Con expresión seria, Shihoo se masturbó solo.

"....."

El espacio entre mis labios se abrió gradualmente, pero no gemí ni respiré. En cambio, levanté la mano que no sujetaba mis genitales y me la metí en la boca. Mi espalda se irguió, sorprendida por lo que había hecho sin darme cuenta.

Tras un momento de rigidez, Shi-hoo dobló las yemas de los dedos como si fueran ganchos. Sus uñas, pulcramente cortadas, le arañaron el paladar. El sonido húmedo se le pegó a los oídos.

Su nuez se contrajo sola, como si quisiera comer algo. Shihoo levantó aún más la mano que no sostenía su pene y se hundió los dedos en la garganta. Sintió náuseas, pero la parte inferior de su cuerpo se sentía más caliente. Shihoo hizo una mueca por la falta de oxígeno y bajó la mirada.

"....."

La mano que sostenía el pene pronto quedó empapada de semen.

Rápidamente saqué los dedos que, avergonzado, me había hundido hasta la garganta. La saliva de las yemas de mis dedos se estiró como un hilo de plata.

Shihou me miró las manos un buen rato. Una expresión de confusión se dibujó en su hermoso rostro.

Capítulo 6. Amabile

Amabile: Cariñosamente

La casa del presidente Baek del Grupo Sangwon, diseñada por un famoso arquitecto, era una magnífica obra arquitectónica a primera vista. El edificio gris oscuro, hecho de cristal que impedía ver el interior, tenía una atmósfera fría pero sofisticada.

Frente a él, se plantaban pinos y cedros alrededor del estanque. Si-hoo movía los dedos mientras admiraba las agujas de pino, que aún estaban verdes incluso en pleno invierno. Los dedos blancos y suaves apuntaban nada menos que a su propio cuello.

Entrecerró los ojos mientras le apretaba el cuello con el pulgar. Al tocar su prominente nuez, sintió un calor extraño. Al acariciar ese punto, Sihoo pensó en un chico menor que él.

Para ser más exactos, recordaba el sexo oral que había tenido con él hacía un rato. El tono suave de su voz al maldecir «Joder», la fuerza con la que la agarró del pelo y la polla que se le metió hasta el esófago y le impidió cerrar la boca. Todo parecía tan vívido como si hubiera sucedido ayer.

Empuja, empuja.

La presión de la mano sobre su nuez se hizo más fuerte. Sintió un ligero dolor y se le dificultó respirar. Con una expresión vacía, Shi-hoo reflexionó en silencio.

'Supongo que tendrá que quedarme así.'

Era algo que aterrorizaría a quienes lo rodeaban si lo supieran. Shi-hoo bajó la mano y respiró hondo. Un leve aliento se elevó hacia el cielo y desapareció en un instante.

Sorprendentemente, el momento en que la garganta de Shifu fue violentamente violada no fue malo. La violencia de seguir embistiendo mientras ignoraba mis

intentos de apartarla, y la presencia de la polla que llenaba el agujero con fuerza mientras le frotaba la lengua y el paladar fueron bastante buenas. Por eso recordé aquella vez frente a la casa de mis padres.

Shi-hoo se miró las manos mientras sentía cómo el dolor y la alegría se extendían por su cuerpo. Al observar las líneas dibujadas en sus palmas, recordó lo que Ye-jun le había dicho entonces.

"No lo volveré a hacer."

—No haría algo así ni aunque muriera. Lo digo en serio.

'... ... No me odies.'

Aunque mantuvo la compostura, Shi-hoo se quedó bastante conmocionado al oír esas palabras. El hecho de que se excitara con «ese tipo de cosas» le dio un vuelco. Su corazón latía con fuerza, como si se hubiera vuelto masoquista.

Shi-hoo frunció el ceño levemente mientras recordaba la vergüenza que sintió en ese momento.

"¿Eres estúpido?"

Shihu murmuró para sí mismo en una voz tan baja que nadie pudo oírlo.

"Tú también, yo también."

Te disculpaste sin siquiera saber que la otra persona estaba excitada. No me atreví a decir que me gustó cuando me la chupaste hasta el fondo, así que hagámoslo una vez más. Aunque empezamos la relación con la intención de divertirnos, ambos terminamos haciendo una tontería.

Por supuesto, Shi-hoo sabía que podía contactarla ahora mismo y decirle la verdad. No era difícil. Solo tenía que enviarle un mensaje.

[Hagamos lo mismo la próxima vez.]

La razón por la que no puedo sugerirlo es porque mi gusto, que de repente descubrí, sigue siendo confuso. ¿Se trataba más de chupar que de chupar? No entiendo por qué me gustaba estar atrapado hasta que no podía respirar.

“.....”

Shihu frunció los labios y volvió a guardar silencio. Su rostro estaba limpio, pero sus párpados, ligeramente temblorosos, mostraban signos de agitación.

"hermano."

Ante la repentina dirección, olvidó por un instante cómo respirar. Shi-hoo le devolvió la mirada con los ojos muy abiertos.

¿Por qué estás tan sorprendido?

La persona que me recordó a Yoo Ye-jun era otro hombre de piernas largas. Era un hombre atractivo, con cabello castaño rizado y ojos curvos y de zorro.

En lugar de responder, Shi-hoo observó en silencio al hombre que se acercaba. Llevaba una chaqueta acolchada blanca sobre la sudadera con capucha y zapatillas deportivas bajo los vaqueros. También lucía piercings, pulseras, anillos y otros accesorios. Parecía completamente libre, todo lo contrario a Shi-hoo, quien vestía un traje de pies a cabeza.

Shihoo gritó en voz baja el nombre del hombre que estaba inclinando la cabeza.

“Baek Do-young.”

Baek Do-young. Era el hermano real y el hermano menor de Si-hoo. Do-young se acercó a él sin dudarlo y le dio un codazo. Hizo algo que nadie más se habría atrevido a hacer, pero lo hizo sin dudarlo.

“¿Qué haces ahí parado solo en este clima frío?”

“.....pensamiento.”

¿Pensando? ¿Qué? ¿Pensando en tu amante?

En cuanto terminó de hablar, Doyoung soltó una leve carcajada y dijo: «Jaja». Fue una reacción que le pareció graciosa incluso cuando lo dijo él mismo.

Shi-hoo se dio cuenta de inmediato de que era una broma y, como era de esperar, ignoró su pregunta. Al empezar a caminar, Do-young lo siguió con una sonrisa maliciosa.

Sonríe un poco. Hace tiempo que no nos vemos. ¿No te alegra verme?

Cuánto tiempo sin vernos. ¿Cuánto tiempo hace que no nos vemos en una reunión?

Personalmente, hace tiempo. Si alguien nos vieras, pensaría que somos compañeros de trabajo, no hermanos. Solo nos reunimos por negocios.

Shihoo volvió su mirada hacia su hermano menor que lloraba.

“Entonces dame algo de tiempo.”

“¿Mmm?”

Tómate tu tiempo, Baek Do-young. Como dijiste, te veré a menudo en privado.

“¿Estás bromeando?”

“¿Esto suena como una broma?”

Claro, era una broma y un comentario vano. Doyoung fingía estar arrepentido, y solo era una farsa.

Shi-hoo lo miró con la mirada perdida, ocultando sus verdaderos sentimientos. Entonces Do-young se encogió de hombros y dijo: «¡Ay, Dios mío!».

“La verdad es que estoy muy ocupado estos días.”

“Lo sabía.”

Si lo sabías, ¿por qué pediste tiempo? Bueno, es que estoy muy ocupado. Ojalá el día tuviera 48 horas, la verdad.

Incluso había una extraña alegría en sus últimas palabras. Aunque no pregunté, Doyoung balbuceó: «Debes estar muy ocupado. De verdad que estás ocupado». Su tono alegre estaba lleno de un sutil dejo de querer presumir. Sihoo frunció el ceño ante su infantil entusiasmo.

“Cuando venga mi familia les contaré lo que pasó”.

“No tengo curiosidad.”

“Solo ten curiosidad. ¿Qué clase de persona es esta despiadada?”

“.....”

Hay quienes piensan que sus hermanos menores son horribles. Siempre que pueden, llaman a su hermana menor para preguntarle cómo está. Es tan linda que me muero.

Shi-hoo mantuvo la boca cerrada, indicando que no sentía ninguna curiosidad. ¿A quién le importa si a alguien le cae bien su hermano menor? A juzgar por su forma de hablar, no parecía conocer a nadie.

Doyoung se rió a carcajadas mientras veía a su segundo hermano caminar en silencio. Su rostro enrojecido y su expresión desencajada lo incomodaron.

‘No estás tomando ningún medicamento, ¿verdad?’

En cuanto pensó eso, Shi-hoo lo examinó de pies a cabeza. A pesar de su mirada penetrante, Do-young no se asustó, solo rió entre dientes.

“¿Por qué me miras así?”

“.....”

Lo mirara como lo mirara, era sospechoso. Presentía que el tipo iba a hacer algo. Shi-hoo frunció el ceño, esperando que me equivocara.

‘Mi hermano menor es drogadicto.’

* * *

Shi-hoo no tardó en darse cuenta de que su hermano menor no era un traficante. Por suerte, su rostro reflejaba desconcierto en lugar de alivio. Shi-hoo enderezó la espalda y miró a su alrededor.

“.....”

“.....”

“.....”

Las otras tres personas que guardaron silencio eran familiares de Shihu. El padre tenía los ojos muy abiertos y una expresión de desconcierto. Era una apariencia inusual para un hombre de negocios que siempre irradiaba solemnidad con su característica cara de póquer. La madre sentada a su lado movió los labios como si fuera a decir algo, pero al final no pudo decir nada.

Mientras mis padres entraban en pánico, mi hermano mayor también me presionaba la sien. A juzgar por el temblor de sus pupilas, era evidente que él también estaba conmocionado. Tras observar a la familia sorprendida, Shi-hoo le habló a Baek Do-young, quien estaba solo.

“¿Es ese tu saludo de Año Nuevo?”

Doyoung tenía una sonrisa en su hermoso rostro. Su hermosa sonrisa era tan radiante que parecía el protagonista de una película romántica.

—Sí, ¿por qué? ¿Cuál es el problema? Tu madre me pidió que te contara lo que has estado haciendo. Por eso te lo cuento.

“...Repite lo que dijiste antes.”

“Bueno.”

Aunque debería haberse puesto nervioso por la voz grave, a Doyoung no pareció importarle en absoluto. En cambio, asintió con entusiasmo y miró a su familia sentada en el sofá. Shihoo presenció claramente el momento en que sus ojos brillaron como joyas.

Estoy saliendo con alguien. Tenemos una relación seria y lo amo de verdad. Te lo digo ahora para que lo sepa toda mi familia.

El hermano mayor tosió con fuerza y dijo: “¡Tos!”. Por un momento, miró a su hermano menor como si estuviera estupefacto y frunció el ceño.

Se te da bien bromear, Baek Do-young. Por un momento, pensé que hablabas en serio.

“.....”

Doyoung simplemente sonrió sin decir nada. Luego bajó sus largas pestañas y negó levemente con la cabeza. Sus mejillas ligeramente sonrojadas y su mirada apacible revelaban, sorprendentemente, un toque de timidez.

Cuando Baek Do-young, siempre juguetón, mostró una actitud seria, toda la familia abrió la boca. Si-hoo también intuyó que Do-young no mentía.

Sintió la mirada de su hermano mayor en la mejilla. Al girar la cabeza, su hermano mayor preguntó con los labios: "¿Lo sabías?". Sintiendo el aire que se había vuelto sutil, Shi-hoo expresó con la mirada que lo había escuchado por primera vez.

Mi padre, que llevaba un rato en silencio, se levantó primero. Mi madre, que se levantó después, le puso la mano en la espalda y le susurró algo. Entonces, mis padres miraron a Doyoung al mismo tiempo.

"Doyoung, sígueme un momento."

Incluso ante la seca llamada de su padre, el rostro de Doyoung se iluminó en lugar de estremecerse. Los labios de Doyoung, que lo siguieron de inmediato, seguían formando una línea curva. Si-hoo se acarició suavemente la mandíbula mientras observaba cómo las nucas de su familia desaparecían rápidamente.

"Dijiste que estabas ocupado."

Debió ser porque estaba ocupado con citas. Las palabras de Doyoung aún resonaban en mis oídos.

Estoy saliendo con alguien. Tenemos una relación seria y lo amo de verdad.

amar.

La sinceridad en esas palabras parecía irreal. De entre todos, ¿era nada menos que Baek Do-young?

Shi-hoo sabía muy bien qué clase de persona era su hermano menor. Siempre tenía una sonrisa amable y amigable, pero no era de los que preferían las relaciones serias. En particular, ni siquiera le interesaba el romance, y cuando le gustaba alguien, era de los que se acostaba con muchas personas.

Muchas parejas sexuales han cambiado. Un hombre que disfruta del sexo con ligereza, como si fuera instantáneo, ¿qué está diciendo de repente?

"¿amar?"

Había una mirada de desconcierto ante el monólogo. Shi-hoo negó con la cabeza, recordando el rostro de Do-young, que nunca había sido juguetón. Las palabras «Estás loco» salieron de su garganta y se le quedaron en la punta de la lengua. Justo antes de que pudiera escupirlas, Hyung dejó escapar un grito ahogado.

Aun así, eres el mejor de los tres. Incluso buscas a alguien a quien amar.

Cuando Shi-hoo frunció el ceño, una sonrisa apareció en la esquina de la boca de su hermano mayor.

"¿por qué?"

No sabía que fueras tan romántico. ¿No lo habías oído antes? La persona con la que estás hablando es tu secretario, y es seis años mayor que tú.

Shihoo giró la mirada en la dirección donde sus padres y Doyoung habían desaparecido.

"¿Tus padres lo aceptarán?"

"Por favor, acéptalo, por supuesto."

Tan pronto como escuchó eso, Shi-hoo volvió su mirada hacia su hermano.

"Él es el más joven."

Mi hermano estrechó suavemente su mano derecha y asintió con la cabeza.

Nuestros padres saben perfectamente que Doyoung está obsesionado con ellos. Si fuera por ti, no podrían vencer su terquedad.

“.....”

Quizás incluso me apoyes. Además, la persona que te gusta es Yoo Yeon-woo. Bueno, todos sabemos que Yoo Yeon-woo es capaz, y además...

Shi-hoo perdió la concentración porque las palabras: "¿No lo sabrías si yo fuera tú?" seguían resonando en sus oídos.

El argumento de su hermano era bastante razonable. Sus padres eran especialmente indulgentes con Baek Do-young, el menor. Lo mismo ocurrió cuando Do-young se fue repentinamente a Estados Unidos y más tarde, cuando causó problemas al regresar a Corea. Incluso en reuniones importantes donde se exigía traje, Do-young se presentaba en vaqueros como si se rebelara, pero sus padres solo chasquearon la lengua y no lo regañaron más.

'¿Escucharás lo que decimos?'

A primera vista, el tono parecía cansado, pero estaba lleno de amor y comprensión hacia el más pequeño.

“.....Sí, esto no ha sucedido ni una ni dos veces.”

"Mira eso."

“.....”

—Te convenceré, Doyoung. Ese tipo habla muy bien.

Había una risa desesperada en la voz de su hermano. Shi-hoo mantuvo la boca cerrada y acarició el reposabrazos del sofá. No pensó en favoritismos. Sabía que sus padres, que ya eran mayores, no cambiarían de repente, hiciera lo que hiciera. Ahora que tenía más de treinta años, no quería comportarse como un niño.

¿Pero por qué sigo sintiéndome insatisfecho?

"¿Qué le pasa a tu cara?"

Hyung parpadeó al leer la expresión de Shihoo. Luego se acercó y dijo: «Oye, tú», con un sonido desconocido.

"¿Estás saliendo con alguien?"

¿Qué es esto?

"¿qué?"

¿Estás saliendo con alguien? Por eso estás preocupado. ¿Te preocupa que tus padres te desaprueben?

“.....”

¿Por qué no dices nada? ¿Es cierto?

El hermano que gritó de repente parecía muy emocionado. Shi-hoo lo miró sin ocultar su desconcierto.

“...No vale la pena hablar de eso.”

—¿Qué? ¿De verdad no está ahí?

Shi-hoo asintió en cuanto terminó la pregunta. No había rastro alguno de agitación en su rostro silencioso. Hyung, al darse cuenta de su sinceridad, agitó la mano como si su entusiasmo se hubiera calmado.

¿Hasta dónde te lo imaginaste realmente?

¿Te gustaría saberlo? Baek Si-hoo sale en secreto con una civil. Sin saberlo, sus padres le presentan a un chico de la empresa. En la reunión donde los obligaron a verse, Baek Si-hoo dice que tiene una amante y se va de la reunión...

"Estoy emocionado."

Shi-hoo suspiró con dificultad mientras murmuraba con indiferencia. ¿Saliendo? Solo pensarla me cansa. Aunque solo me centre en mí mismo, no puedo involucrarme en una relación tan seria.

Naturalmente, el rostro de Yejun apareció ante sus ojos. La razón por la que no podía dedicarle más energía a ese niño. Shihoo sabía claramente que era porque no albergaba ningún sentimiento romántico.

'... ... No me odies.'

La voz cautelosa resonó en sus oídos. Recordó las mejillas sonrojadas, los ojos ligeramente caídos y las lágrimas que lo entristecieron ese día. Shi-hoo sonrió en silencio, sintiéndose como un cachorro que había cometido un gran error. La incomodidad de la situación se disipó, y la alegría le rozó suavemente las yemas de los dedos.

"¿Estáis todavía sentados?"

En ese momento, Doyoung apareció solo. Caminó lentamente y asintió con la cabeza al ver a los dos hermanos. Sihoo observó el estado de ánimo del menor ante la reacción desconocida. Y pronto se dio cuenta de que Doyoung estaba conteniendo su alegría.

De hecho, Doyoung sonrió con las comisuras de los ojos redondeadas. El brillo en sus ojos en forma de medialuna era una sensación de victoria.

"Baek Do-young."

Shi-hoo se levantó de su asiento y se ajustó ligeramente la corbata. La voz que siguió fue tranquila.

"Salid y hablad."

* * *

Mi hermano menor está saliendo con alguien. Si fuera otra persona, no me habría importado. Si fuera mi hermano mayor, seguro que habría asentido una vez, diciendo que sabía que algún día pasaría.

Sin embargo, Baek Do-young era diferente. El chico, que parecía completamente distante del amor, demostraba su afecto por esa persona, incluso con timidez. Con el rostro limpio y la voz temblorosa, era una apariencia completamente distinta a la del Do-young que Si-hoo había conocido hasta entonces.

Es muy amable. Y también es guapo cuando sonríe. ¿No te parece que lo parece? Ese es su encanto.

Cuando le preguntó qué tenía de bueno, Shi-hoo terminó escuchando toda la información que no quería saber. La historia de cómo, sorprendentemente, Do-young, que vive de tan buen humor, lo había apreciado primero. El hecho de que fuera amable, bueno en el trabajo, maduro, guapo, educado, amable con su familia y considerado.

Mientras observaba a mi hermano menor hablando de su amante, comencé a preocuparme.

Este chico, ¿se encuentra con gente apropiadamente?

Ver a mi hermano menor, loco de amor, era tan peligroso como una polilla abalanzándose sobre una llama ardiente. Me preocupaba que su amante le diera un golpe en la nuca.

La suposición razonable le provocó ansiedad, haciéndole sentir un hormigueo en el cuello. Shifu chasqueó la lengua ligeramente y murmuró en voz baja.

“Tienes que poder confiar en ello”.

De hecho, en lugar de ser cercanos a Doyoung, eran hermanos que discutían sin más. Decían cosas que horrorizaban a cualquiera, como “¿Por qué vives como un fracasado?”, “¿Por qué ese hermano mayor se comporta como un viejo cascarrabias?”, sin siquiera cambiar de expresión.

No era que odiara a mi único hermano. Al contrario, era una de las pocas personas en este mundo que sentía cariño por Shihoo. Simplemente no me molestaba en expresarle mis sentimientos con palabras cariñosas.

Esta vez, en lugar de expresar sus preocupaciones con palabras, Shi-hoo decidió ponerlas en práctica. Por eso, de repente, fue a ver a la amante y secretaria de su hermano menor.

“¿Señor Yoo Yeon-woo?”

Yoo Yeon-woo estaba a punto de cruzar el estacionamiento. Si-hoo, que lo esperaba con anticipación, examinó atentamente su rostro. Yeon-woo, que estaba de pie no muy lejos, tenía una expresión de desconcierto. Era una reacción de que no entendía por qué el hermano mayor de Baek Do-young estaba allí.

“Dijiste que vendrías temprano y realmente lo harás”.

Si-hoo empezó a hablar primero y caminó hacia él. Yeon-woo, que se había acercado, era un hombre atractivo que transmitía una atmósfera fría. Su cabello bien peinado, su mirada penetrante tras sus gafas y su traje impecable transmitían una atmósfera intelectual.

“.....”

Aún había una interrogación en el rostro de Yeonwoo. La luz en sus grandes ojos negros era clara y despertaba una extraña sensación. Sihoo lo miraba fijamente, intentando encontrar el nombre de esa sensación.

Y en cuestión de segundos, se dio cuenta de que lo que estaba sintiendo se llamaba déjà vu.

‘¿A quién te pareces?’

No sé por qué de repente pensé eso. Había visto a la secretaria personal de Doyoung, Yoo Yeonwoo, varias veces. No entendía por qué de repente sentí que Yeonwoo se parecía a alguien.

Quizás porque se sentía abrumado por esa pregunta, Yoo Yeon-woo bajó la mirada rápidamente. Al ver que esperaría hasta que hablara, Shi-hoo decidió detener su exploración.

Sí, ¿a quién podría parecerse? Es una idea absurda. Shi-hoo rompió el silencio extendiendo su mano grande y fuerte.

“Esta es la primera vez que hablamos en privado”.

En primer lugar, la tarea más urgente es descubrir qué tipo de persona es la otra persona. Shi-hoo habló con su voz, que le caracterizaba por ser educada pero incómoda.

“Ojalá tuvieras algo de tiempo.”

Los ojos de Yeonwoo se crisparon como si no hubiera esperado lo que dijo.

-¿Ahora estás hablando?

“¿Es así?”

“.....”

Yeonwoo mantuvo la boca cerrada y lo miró con curiosidad. Quizás no sabía que Doyoung le había dado un anuncio impactante a su familia.

“No es nada especial.”

“¿Sí?”

Vine aquí porque quería escuchar historias de amor. No es nada especial, así que relájate.

Le conté a qué había venido mientras cruzaba el estacionamiento. En cuanto Sihoo terminó de hablar, oí una respiración profunda. Yeonwoo se había quedado paralizado como una estatua de yeso. Su rostro palideció como la luna al permanecer inmóvil. Parecía que se dio cuenta de que algo que desconocía había sucedido al oír las palabras «historia de amor».

‘también.’

Era evidente que no sabía nada. Shifu inclinó ligeramente la cabeza hacia su asombrado oponente.

“Sígueme.”

Cuando dije una palabra breve, Yeonwoo parpadeó. Sin embargo, no parecía querer quedarse allí mucho tiempo, así que pronto siguió a Sihoo con sus largas pestañas hacia abajo. Tenía una expresión complicada en su rostro mientras miraba al suelo.

Sihoo soltó un "hmm" en voz baja mientras miraba a Yeonwoo de perfil. Yeonwoo, quizás en estado de shock, no apartó la mirada hasta el final. Tras observar sus labios apretados, Sihoo aceleró el paso, intentando librarse de esa sensación familiar.

* * *

"No es Doyoung el que falla, soy yo".

Sihoo pareció interesado por el comentario de Yeonwoo. En un café cerca de la empresa, donde los oficinistas iban y venían ajetreados, los dos estaban sentados en un rincón charlando.

Shi-hoo le preguntó a Yeon-woo, quien estaba visiblemente nervioso. ¿Qué tenía de bueno? Y añadió esto a propósito.

Eres joven, tranquilo y de los que les gusta bromear mucho. Pero me preocupa que te falte algo como amante.

En cuanto mencionó las deficiencias de Doyoung, la expresión tranquila de Yeonwoo cambió. Sus ojos, abiertos de par en par, mostraban claramente su intención de refutarlo. De hecho, incluso hizo una mueca y dejó escapar una voz entrecortada. No era Doyoung quien fallaba, era él.

Shi-hoo supo fácilmente que no era una promesa vacía. El rostro de Baek Do-young estaba demacrado, sonriendo tan felizmente que su boca estaba a punto de estallar.

"¿Qué clase de punto?"

"¿Sí?"

"Me pregunto qué tiene de bueno".

“Cariñosa y delicada.”

“Mmm.”

Doyoung dijo lo mismo. Pensando que discutían bien, Shihoo los miró y les dijo que siguieran hablando.

“Le debo mucho en muchos sentidos, señor... Así que no puedo evitar simpatizar con usted”.

“.....”

“Es más que suficiente.”

Las mejillas de Yeonwoo se sonrojaron. Sus ojos dulces, su expresión nublada y sus labios temblorosos eran claramente los de alguien enamorado. Era evidente que su afecto por Doyoung había alcanzado un nivel incontrolable.

Shi-hoo sintió una nueva sensación de asombro al ver a la persona tan emocionada. ¿Cómo podía alguien querer tanto a alguien? Era una sensación que Shi-hoo nunca antes había experimentado.

Por un instante, me imaginé luchando con emociones como Doyoung o Yeonwoo. Por un instante, me sentí mal, como si hubiera comido algo rico.

“Hermano Yeonwoo.”

Poco después, Doyoung entró en el café. Su hermano menor, que había entrado con paso decidido, tenía una mirada cautelosa. Era evidente que estaba enojado con su segundo hermano, que había venido a verlo sin previo aviso. Doyoung, quien se había acercado a él con urgencia, miró fijamente a Sihoo.

“Debes haberlo pasado muy mal, siendo acosado por alguien así”.

Los ojos de Yeonwoo se abrieron de par en par ante la repentina reacción de irritación. Sus ojos negros se llenaron de alegría al ver a su amante y de vergüenza por la repentina pelea.

Por otro lado, Shi-hoo saludó a Baek Do-young con una expresión vacía. “Porque alguien así te está acosando”. Si alguien lo oyera, pensaría que acababa de echarle agua a Yoo Yeon-woo.

“Te llamé porque tenía curiosidad, porque me preguntaba quién saldría contigo”.

¿Por qué? No es que no conozca a Yeonwoo hyung. He visto su cara antes, y varias veces.

“Es diferente verla como secretaria y verla como la amante de tu hermano menor”.

Doyoung no cambió de actitud mientras seguía contando los días. Frunció el ceño y mostró su intención de decirme que no fuera molesto.

No es que no entendiera la reacción exagerada. Shihoo y Doyoung eran alfas dominantes, y tenían algo en común: preferían las relaciones ligeras, como las de una noche. Así que era evidente que le preocupaba que su hermano, sin ningún sentido de la castidad, tocara a su amante omega.

Es gracioso. Ji-ae-nim, me parece guapo. No me importa nada más que ser el amante mayor de mi hermano menor. Shi-hoo se tragó la risa y se levantó de su asiento.

Yo iré primero. La próxima vez hablaremos más largo.

Mientras tanto, Shi-hoo puso su aroma de feromonas en el cuello de Yeon-woo. Fue para fastidiar a su hermano menor, quien había sido grosero con él nada más llegar.

Antes de abrir la puerta y marcharse, Shi-hoo los miró por última vez. Los ojos de los amantes, que ya susurraban algo, eran tiernos.

“.....”

Shi-hoo, que había estado observando el mundo de los dos, negó con la cabeza. Luego, movió los pies, pensando en las secretarias que estarían esperando en el vestíbulo.

El viento, cargado de aroma invernal, me arañó la cara. Mis suaves mejillas se crisparon ante el frío intenso.

¿Sería por el cariño de la mañana? De repente, sintió una amargura en la boca. Shi-hoo metió la mano en el bolsillo de su abrigo y tocó lo primero que tuvo a mano. La sensación fría y suave no era un celular, sino un encendedor.

Al presionarlo contra mi palma, me entró el deseo natural de fumar. Por eso me adentré en el estrecho callejón entre los edificios que no pertenecían a la empresa.

Shi-hoo bajó la mirada con naturalidad, con un cigarrillo en la boca. El chirrido de una rueda larga resonó tras él. Fue un ruido que le hizo saber una vez más que estaba en pleno centro de Seúl.

-Sí. Parece una buena persona.

Como emprendedor, Shihu poseía una perspicacia y una intuición muy superiores a las de otros. Podía identificar de inmediato a un buen socio comercial y también discernir qué línea seguir para beneficiar al Senado. Esa fue también la razón por la que se le elogió como un joven y capaz miembro de la élite, no como un niño rico e incompetente.

Yoo Yeon-woo, quien apareció ante Si-hu, era una persona bastante decente. Era educado, pero también secretamente fuerte. Lo que más me gustó fue su cariño especial por Do-young.

Una larga columna de humo brotó de entre sus labios rojos y se elevó hacia el cielo. Shi-hoo apretó la garganta, fijando la mirada en el humo del cigarrillo que desaparecía rápidamente. Mientras chupaba la larga y blanca cosa, sintió un cosquilleo repentino en la garganta.

Los ojos de Shi-hoo se adormecieron al darse cuenta. Levantó la mano que no sostenía el cigarrillo y se acarició la comisura de los labios. Fue porque de repente recordó la situación en la que casi se le parten los labios.

Es extraño. ¿Por qué de repente pienso en la polla de Yejun, que me la metieron tan adentro que no podía respirar?

“.....”

Shi-hoo permaneció en silencio mientras examinaba el cigarrillo en su mano. Aun así, sentía un ligero nudo en la garganta, como si quisiera comerse lo que le habían ofrecido.

Cuando dejé escapar un suspiro mezclado con risa por lo absurdo de mi repentina excitación, mi teléfono celular dentro de mi abrigo vibró.

Yoo Ye-jun [¿Estás en el trabajo?]

Yoo Ye-jun [Hace frío. Ten cuidado, no te enfermes.]

El mensaje de seguimiento apareció un poco más tarde.

Yoo Ye-jun [Te extraño.]

Yo también te extraño. Quiero chuparte la polla otra vez.

Los labios de Shi-hoo se elevaron ligeramente mientras miraba la pantalla del celular. El semen acre, el fuerte olor corporal y la carne caliente debieron ser incómodos. Pero ¿por qué sigo masticándolo y lamiéndome los labios?

Shihu soltó otra larga bocanada de humo blanco antes de llamar. En cuanto se llevó el teléfono al oído, una voz ligeramente sorprendida dijo: "¿Hola?".

- ¿No es esto una empresa?

—Todavía no. Está afuera.

"Tengo que entrar pronto", añadió, y Yejun rió suavemente. Sin saber a qué se refería la risa, Sihoo ladeó la cabeza.

"por qué."

-Me gusta, me gusta escuchar tu voz.

La voz de Yu Ye-jun sonaba más tensa de lo habitual, quizá porque era de mañana. El tono, extrañamente mezclado con un sonido áspero, era secretamente erótico. Si-hoo volvió la mirada hacia el cielo gris y soltó sus palabras.

“Estaba chupando otra cosa en su lugar.”

— ¿Quién más sino yo?

—No dije que fuera otra persona, Yejun. Dije que era otra persona.

Hubo un breve silencio. Esperó a que Yejun dijera algo, luego se metió el cigarrillo en la boca y retiró la mano. Metió los dedos en el bolsillo y buscó una bolsa plateada.

-A mí tampoco me gusta eso.

Shi-hoo casi se echó a reír ante el susurro celoso. Volvió a poner el cigarrillo entre los dedos y susurró con sarcasmo.

"Tú también apuestas."

- ¿A mí?

"cigarrillo."

—

¿Tiene celos de fumar? Sr. Yoo Ye-jun, es usted un compañero difícil. Nunca lo había visto así.

Había una razón por la que puso la palabra "compañero". Era una especie de frase que le decía que no actuara como un amante. Las cenizas cayeron al suelo y se esparcieron frente a sus zapatos. Las aplastó lentamente y movió los labios.

Entiende. No puedo aguantar eso ahora.

- Ah, hermano.

"por qué."

- Cuando uno se hace mayor, ¿se vuelve todo como su hermano mayor?

¿Bromeas? Shi-hoo ladeó la cabeza ante la repentina mención de la edad. Mientras su frente blanca se tensaba, Ye-jun continuó hablando con calma.

—No te sientes incómodo al decir eso. ¿Todos se vuelven así al cumplir 30?

—No, no lo creo. Yo solía decir cosas así cuando tenía tu edad.

-Hermano, aún no sabes mi edad.

Como señaló Yejun, Shihoo aún desconocía la edad de su compañera. La razón por la que no se molestó en preguntarle sobre su edad, su escuela u otra información era simple: porque no era necesario. Mentiría si dijera que no sentía curiosidad, pero Shihoo se centraba más en la eficiencia que en la curiosidad.

Justo cuando estaba a punto de decir: "¿Por qué debería saber de ti?", Yejun tosió secamente. Al oír el gorgoteo, la mano que sostenía el cigarrillo se le cayó.

"Señor Yejun."

- Sí.

Tienes la voz ronca. ¿Dónde te duele?

Pensé que no era solo por la mañana. Como era de esperar, Yejun sonrió con torpeza y admitió su condición con humildad.

- Creo que estoy resfriado.

“¿Desde cuándo?”

Desde anoche. No te preocupes demasiado.

Ante la siguiente adición, Shihu se encontró frunciendo el ceño sin darse cuenta.

- Estuve bien cuando te conocí, hyung. No creo que te hayas movido.

“¿Pensé que te preocupaba que me hubiera mudado?”

- Mmm.

No te preocupes por mí. Una de las pocas fortalezas de Alpha es su salud.

-Entonces pensaré que te preocupas por mí.

¿Por qué la historia se volvió así? Shi-hoo abrió la boca para refutar, pero no encontró las palabras. Mientras tanto, Ye-jun sonrió y murmuró débilmente.

- Gracias por tu preocupación. Me alegro.

De repente, la zona alrededor de sus orejas se encendió. Sus labios, delicadamente retorcidos, se crisparon y sus pupilas negras se movieron de un lado a otro.

Shi-hoo se quedó atónito al notar que se relajaba. ¿Se habría conmovido por esas palabras?

'Estás loco.'

Avergonzado, levantó la mano que no sostenía el teléfono y se la llevó a la frente. Parecía cansado y se dio cuenta de que el cigarrillo que debería haber estado en su mano había desaparecido. Bajó la vista y vio el cigarrillo rodando por el suelo. Una brasa roja brotaba débilmente de la punta del cigarrillo, que estaba medio encendido.

¿De qué estás agradecido? ¿Me voy a recuperar si me preocupo?

Aunque murmuró groseramente, Yejun no pareció ofenderse.

-Sí, me siento un poco mejor ahora que mi hermano está preocupado.

"Debes estar sufriendo mucho, a juzgar por las tonterías que dices".

¿Estás diciendo tonterías? Lo digo en serio.

"Bueno."

No lo soporto porque me hace cosquillas. El sonido de la sonrisa amable de Ye-jun y mi temblor, que incluso me hace caer el cigarrillo, me hacen cosquillas tanto que podría morir. Si-hoo cerró los ojos y cambió de tema.

¿Estás en casa? ¿Trabajando?

- Es un día libre.

Bien. Asegúrate de ir al hospital. Si es posible, no deambules por ahí.

- ja ja ja.

"¿Qué es tan gracioso?"

—Tu voz se suavizó cuando dijiste que estabas enfermo. Tengo que seguir enfermo si quiero caerle bien a mi hermano.

".....Colgar."

Shi-hoo, quien colgó el teléfono primero, murmuró: «Qué gracioso». Era ridículo que se volviera tan arrogante al darse cuenta de que ella estaba preocupada. Pensando que el joven era ingenioso, Shi-hoo frunció el ceño. Fue porque recordó la tos seca de Ye-jun.

Intentó olvidarlo, pero no pudo evitar que su rostro se sonrojara. Mantuvo la vista fija en el teléfono y frunció el ceño. Mientras tanto, el cosquilleo se extendía por todo su cuerpo.

Solo cuando empezó a sentir como si le hubieran pegado electricidad estática en las manos y los pies, Shi-hoo chasqueó la lengua brevemente. Una expresión de impotencia se dibujó en su rostro pálido.

* * *

En una noche fría, Shi-hoo estaba en el ascensor de un officetel. Vestido con abrigo negro, traje, guantes y zapatos de cuero, tenía un aire singularmente pesado. Sin embargo, en su mano derecha sostenía algo que no le sentaba nada bien.

Crujido.

“.....”

Shi-hoo bajó la mirada al oír el sonido de alguien rascándose el lóbulo de la oreja. Lo que apareció a la vista fue una bolsa de plástico. Contenía las cosas que había comprado con sus propias manos hacía apenas una hora. Mientras la examinaba en silencio, la puerta del ascensor se abrió y entró aire frío.

Shihu se dirigió a una puerta sin dudarlo. También tocó el timbre con audacia. Mantuvo la compostura incluso cuando escuchó una voz proveniente del portero automático poco después.

- Maestro... ...¿Hyung?

"Abrir la puerta."

- ¿oh?

“.....”

- ¿Eh? ¿Eh?

Yejun reaccionó de la forma más nerviosa que he escuchado. Era evidente que no esperaba que alguien irrumpiera de repente en su casa. Shihoo asintió como si lo hubiera entendido.

“Colgaré lo que compré en la puerta, así que cómelo...”

Antes de que pudiera terminar de hablar, la puerta se abrió. Yejun estaba de pie en la puerta principal con los ojos muy abiertos. Su aspecto era muy distinto al de siempre. Tenía el pelo un poco despeinado, las mejillas sonrojadas y los ojos, como recién despertados, parecían estar desorientados.

Shi-hoo miró a Ye-jun de arriba abajo y levantó las comisuras de los labios. Su aspecto cálido era lastimoso, pero también tenía un lado tierno. Cuando le dirigió una mirada con una mezcla de compasión y favor, Ye-jun se arregló rápidamente el cabello con la mano.

“No, ¿cómo, eh, entonces...?”

Shi-hoo le ofreció lo que sostenía en la mano. Ye-jun, nervioso, se detuvo al verlo.

“¿Qué es?”

“Cosas que necesitas cuando estás enfermo”.

“.....¿Tu hermano lo compró?”

—Es obvio. Cómelo y cómelo.

—Pues ya está —dijo Shi-hoo, que estaba a punto de despedirse, y volvió a mirar el rostro de Ye-jun. Sus ojos nublados y relajados eran inusuales.

“¿Fuiste al hospital?”

“Ah.”

“¿Ah?”

No funcionó. Si-hoo, quien había desistido de tomar el ascensor de inmediato, se acercó rápidamente. Tras quitarse los guantes, colocó la mano sobre la frente temblorosa de Ye-jun. La temperatura corporal bajo su palma era tan alta como una bola de fuego.

Fue más serio de lo que pensaba. Empecé a enojarme.

¿Por qué no fuiste?

“No es tan malo... Ah, no me toques.”

“Comida.”

En lugar de responder, Yejun echó la cabeza hacia atrás y evitó su mano. Shihoo entrecerró los ojos al verlo huir como un germen. Tal vez pensando que lo había malinterpretado, Yejun murmuró apresuradamente.

“Tengo miedo de que se mueva”.

“comida.”

“.....”

“¿Has comido?”

“Simplemente seguí durmiendo.”

¿Desde cuándo duermes?

Después de hablar con mi hermano, me siento un poco mejor.

Así que no comiste, no fuiste al hospital y simplemente dormiste. Shi-hoo chasqueó la lengua brevemente. ¿Y luego me dijo que tuviera cuidado de no lastimarme? Cuando me dirigió una mirada de reproche, Ye-jun puso los ojos en blanco y fingió no ver.

“Vamos al hospital.”

“Estás bien.”

¿El Sr. Yejun es médico? ¿Cómo sé que está bien?

“Lo sé, porque es mi cuerpo”.

Ante su tono terco, Shi-hoo se imaginó dejándolo inconsciente cortándole el cuello. Al fruncir el ceño, Ye-jun añadió, avergonzado.

“Solo, solo duerme un poco más.”

“.....”

“.....”

Se hizo un silencio incómodo, y Shi-hoo levantó las comisuras de los labios y sonrió. Fue la sonrisa más suave que pudo esbozar. Ye-jun parpadeó lentamente, como si no pudiera comprender el repentino cambio en su expresión.

“Lo siento.”

“¿Sí?”

Disculpa por venir de repente. Quería contactarte antes, pero tenía mucho trabajo. Llegué tarde porque tenía que encargarme de todo.

Incluso la voz murmurante era cariñosa.

“¿Te incomoda que venga?”

“¡No!”

Yejun, que había estado escuchando sin comprender, se sobresaltó tardíamente. Negó rápidamente con la cabeza e incluso agitó su enorme mano.

“No es incómodo, en absoluto”.

“¿Es así?”

Sí. Piensa que es la casa de mi hermano y cuando sea...

“bueno.”

Shi-hoo recuperó su rostro inexpresivo, como si nunca hubiera sonreído con tanta amabilidad. Ye-jun abrió mucho los ojos ante el repentino cambio en su rostro y tono de voz. Aun así, se quitó uno de los zapatos con naturalidad.

"Qué estás haciendo."

Shifu dejó escapar una voz áspera antes de quitarse los otros zapatos.

¡Quítate del camino! ¡Entra!

“.....”

Yejun se hizo a un lado, con aspecto avergonzado. En cuanto lo hizo, Sihoo entró sin dudarlo y le levantó la barbilla.

“Dijiste que no era incómodo”.

Después de eso, fui directo al baño y me lavé rápidamente las manos.

Después de un rato, Sihoo tocó la cara de Yejun con sus manos enjabonadas. Yejun, aún sin comprender la situación, se puso rígido y mostró su rostro. Sihoo frunció el ceño, disgustado.

"hermano."

“.....”

“¿Vas a hablar informalmente ahora?”

En lugar de responder la pregunta, Shi-hoo agarró la muñeca del otro y lo arrastró. Shi-hoo caminó hacia la habitación y acostó a Ye-jun en la cama. Luego dejó el sobre que llevaba colgado en la muñeca sobre el escritorio y miró dentro. Por suerte, había comprado medicamentos de emergencia por si acaso.

"hermano."

“.....”

“No fui al hospital porque no estaba tan mal”.

“¿Tengo que preguntarte dos veces si eres médico?”

".....No."

Yejun respiró hondo. Su voz se llenó de sincero arrepentimiento.

“Si hubiera sabido que te molestarías, te habría llevado al hospital”.

Shi-hoo golpeó la frente de Ye-jun con la mano fría que acababa de lavar. Su mano, incapaz de hacer fuerza por el dolor, emitió un débil sonido de "bofetada". Pensando que debía haber sufrido solo, sintió lástima por él, pero también frustración por no haber ido al hospital cuando tuvo fiebre.

"No vuelvas a hacer esto."

"....."

No te hagas el tonto. Si estás enfermo, ve al hospital. Eso dicen.

".....Sí."

Yejun aún sostenía la mano cerca de mi frente. La jaló ligeramente y apoyó su mejilla en mi palma antes de apartarla. Era evidente que la había apartado de inmediato por miedo a contagiar.

"Lo haré la próxima vez."

"....."

"No te enojes."

Shi-hoo, que observaba, dejó escapar un suspiro de impotencia. No pudo evitar sentir lástima por una persona tan grande. Sintió que hoy se comportaba como un niño y le tocó la mejilla. "Jaa", la respiración temblorosa de Ye-jun le hizo cosquillas en los lóbulos de las orejas.

"Si hubieras sabido que estabas equivocado, habría estado bien".

Tras decir una palabra, salió de la habitación. Tras dar solo unos pasos, una tetera eléctrica le llamó la atención.

El resto del trabajo no fue difícil. Herví el té verde que le había traído y se lo di, luego pedí que me trajeran las gachas. Comprobé la hora de entrega prevista y dispuse las medicinas en la mesa. Entonces, detrás de Sihoo, se oyó una tos seca.

"....."

Nervioso. Shi-hoo miró hacia la puerta abierta con el ceño ligeramente fruncido. Ye-jun se cubría la boca con una mano. Era evidente que intentaba contener la tos.

Las emociones que lo oprimían se intensificaron. Quizás por eso, sin darse cuenta, Shi-hoo rompió el silencio de repente.

“¿Tú, quieres ir a mi casa?”

Shi-hoo abrió la puerta y se acercó a Ye-jun, quien estaba acostado. Se agachó y miró hacia abajo, y Ye-jun también abrió mucho los ojos y sostuvo su mirada.

“Solo come papilla y muévete... No quiero dejar solo a un niño enfermo”.

Yejun frunció el ceño al oír la palabra “お”. Negó con la cabeza y levantó el torso. Su espeso cabello castaño se mecía suavemente.

“Estás bien.”

Mientras hablaba, una leve sonrisa se dibujó en la comisura de los labios de Yejun. Le disgustó verlo sonreír con las mejillas enrojecidas por el calor. Shihoo movió los músculos cerca de los ojos, como diciendo: “¿No está bien?”.

Si es necesario, te llamaré, hyung. Así que no soy Sihoo hyung. Mi verdadero hermano.

“.....”

Me refiero a lo que te dije antes. Dijiste que me tomaste una foto.

No necesitaba información sobre mi hermano mayor, cuyo rostro ni siquiera conocía. Lo que más me molestaba era la voz educada pero firme que me rechazaba.

De hecho, era la primera vez que alguien entraba en su casa por estar enfermo. Incluso para Shi-hoo, fue un poco sorprendente, pero Ye-jun lo ignoró sin dudarlo, furioso por dentro.

Shi-hoo frunció el ceño. La mirada fija al frente aumentó su disgusto. Ye-jun bajó la vista, murmurando una disculpa ante la mirada de reproche. En medio de todo esto, ¿por qué sus pestañas se sentían tan bonitas?

'Se necesitan muchas manos'.

¿Por qué tengo que preocuparme tanto por este chico? Sentía que me hinchaba de rabia y frustración. Incluso pensé en terminar la relación.

Entonces no tienes que preocuparte por ello.

No tienes que prestar atención a un niño pequeño que se queja de dolor.

Las emociones negativas se acumulaban en su cuerpo y finalmente estaban a punto de estallar. Yejun extendió ambas manos hacia Sihoo, quien tenía una expresión severa. Una mano grande y fuerte lo sujetó por la muñeca y lo atrajo hacia sí. Aturdido, Sihoo se apretó contra Yejun.

¡Bam!

Los ojos de Shi-hoo temblaron ante el leve sonido. Ye-jun apoyó la frente en el vientre de Shi-hoo y exhaló entrecortadamente. Hacía mucho tiempo que no se separaban de sus manos, pero de alguna manera la piel que había estado agarrando ardía.

"Lo siento."

“.....”

“Un momento, me apoyaré en ti.”

Mientras lo observaba apoyado en mí, mis nervios se calmaron de repente. Shi-hoo puso cara de impotencia y acarició la cabeza de Ye-jun. Le puso la palma de la mano en la nuca y se la dio, y una emoción inexplicable me encogió el corazón.

"Tsk."

Los ojos penetrantes se entrecerraron. Shi-hoo siguió apartando a Ye-jun, incapaz de encontrar el nombre de la emoción que le azotaba el corazón.

Toc, toc.

La mano que la acariciaba era cariñosa, pero indiferente.

* * *

“Uf, qué locura...”

En ese momento, debí haber averiguado qué tipo de fiebre tenía Yejun. En lugar de simplemente darle papilla y medicinas, debí haberlo llevado a urgencias. Fue un error de Sihoo pensar que solo se había resfriado.

“Ja, ja, hermano.”

—Más despacio, por favor. Mastica, ¡qué asco!

“Hermano, hermano Sihoo.....”

Yejun no estaba resfriado. Era solo una de las señales que su cuerpo le enviaba antes de que aparecieran otros síntomas. Era una especie de mensaje que le indicaba que se preparara con antelación. Ni Yejun ni Sihoo lo sabían.

Unos días antes del incidente, Shi-hoo tenía la cara limpia. Era muy distinto a cómo Ye-jun lo había pisoteado, con marcas de mordeduras y semen por todo el cuerpo. Observaba a Ye-jun tocar el piano, completamente ajeno a lo que estaba a punto de suceder. Incluso tenía una leve sonrisa en los labios.

<Continúa en el Volumen 2>

Capítulo 7. Smorzando

Smorchando: Como si se desvaneciera gradualmente

Todo el bar se llenó de aplausos. Shihu captó la sorpresa de algunos. Sus perfiles mostraban un asombro absoluto ante la actuación.

Los ojos negros se dirigieron al hombre que había creado todo esto. Era Yejun, el hombre que estaba de pie frente al piano, saludando.

También parecía emocionado al agacharse y luego enderezar la espalda. Su mirada estaba relajada y láguida, como si hubiera estado completamente concentrado en su actuación.

Yejun giró la cabeza e intercambió una mirada con Sihoo. Una sonrisa se dibujó en sus labios y se acercó rápidamente a su asiento. Su rostro se iluminó al inclinarse y mirarlo a los ojos.

"¿Cómo fue?"

La pregunta estaba llena de expectación, y parecía que quería ser elogiado. Al verlo revelar por completo sus emociones, Shi-hoo soltó una risa hueca. En lugar de responder con palabras, extendió la mano y le dio una palmadita en la cabeza.

Yejun abrió mucho los ojos, sorprendido por el repentino contacto físico. Por un instante, murmuró «Gracias a Dios» y levantó las comisuras de los labios. Era una sonrisa bonita, con un bonito hoyuelo. Sihoo retiró la mano y habló con su característico tono tranquilo y pausado.

"¿Cómo está tu cuerpo?"

"Cuerpo?"

"bueno."

Una sonrisa rápidamente cruzó los ojos de Shihou.

Decías que estabas acalorado y molesto. ¿Cómo te sientes ahora?

“...Eso pasó hace mucho tiempo.”

Las comisuras de los ojos de Yejun, entrecerradas, estaban llenas de vergüenza. La semana pasada, Yejun sufrió repentinamente fiebre alta y un resfriado. Quien lo cuidó sin ir al hospital fue nada menos que Sihoo.

Shi-hoo negó con la cabeza al recordar la vez que les dio de comer una cucharada de papilla a la vez. Nunca había cuidado a alguien con tanta dedicación cuando estaba enfermo. Si hubiera sido otro caso, simplemente les habría dado dinero y les habría dicho que fueran al hospital. Era la primera vez que se tomaba la molestia de mover sus propios brazos y piernas.

Me sentí mejor al día siguiente. Te lo dije, te sentirás mejor si duermes.

¿Es por dormir? ¿Quién te dio papilla, te dio medicina y te hizo dormir? ¿Eh?

—Sí, todo es gracias a ti, hyung. Siempre te respetaré como mi salvador.

“Parece que estás mejor ahora que veo que estás luchando”.

Mientras hablaban, Shi-hoo sintió de repente que se había encariñado mucho con el niño. Ye-jun parecía más juguetón que antes y hablaba con un tono mucho más ligero.

Un sutil placer le recorrió los codos y resonó en sus oídos. Shi-hoo frunció ligeramente el ceño. Sinceramente, no esperaba encontrar algo tan insignificante tan divertido.

Mientras tanto, Yejun se sentó frente a Sihoo. Los invitados a su alrededor lo miraron fijamente. Sus miradas reflejaban afecto por el pianista que había estado tocando alegremente. Sihoo dejó de lado la emoción que le atormentaba la oreja y habló.

“Déjame darte un regalo: un uniforme limpio y ordenado”.

“¿Eso es un vestido?”

Pensé que pronto estaría en un gran escenario. Eso dijo el pianista Yoo Ye-jun.

Hablando con calma, Shi-hoo bebió el resto de su vino. Las comisuras de sus labios, que se alinearon al dejar la copa, estaban agradablemente húmedas.

Debería ponerte un traje y presumir de ello. Fui el primero en encontrarlo.

“...No sabía que mi hermano era de los que les gustaba presumir.”

Tienes razón, no lo sabía. Me gusta presumir, y presumir es mi pasatiempo.

¿En serio? Entonces lo lograré lo antes posible. Para que puedas presumir ante tu hermano.

La voz que susurraba estaba llena de cariño. Shi-hoo estuvo a punto de añadir: «No te hagas el loco», pero se detuvo. No era la primera ni la segunda vez que decía algo así. A Shi-hoo no le gustaba cómo la atmósfera se volvía incómoda cada vez que ella trazaba una línea.

En lugar de golpearla, utilizó su tenedor para unir la carne y la rúcula.

“¿Quieres comer?”

En cuanto terminó de hablar, Yejun abrió la boca. Shihoo entrecerró los ojos al ver sus labios enrojecidos y su lengua apenas visible. Sintiendo que su deseo sexual ardía repentinamente, le dio de comer a su compañero.

Yejun frunció ligeramente los labios y mordió la punta del tenedor. Cuando lo miré y le pregunté qué hacía, sus pupilas se curvaron como medias lunas. Había un encanto extraño en su sonrisa de zorro que nunca antes había visto.

Shihu frunció el ceño. Presionó el extremo afilado del tenedor contra el labio inferior del otro. La textura firme parecía una rodaja de mandarina bien pelada.

“¿Dónde aprendiste a sonreír así?”

Las comisuras redondeadas de sus ojos y las lágrimas cerca de ellos atrajeron mi mirada durante un buen rato. Si no hubiera gente alrededor, habría besado su rostro enseguida.

“¿Cómo me reí?”

“No quiero explicarlo.”

A pesar de la voz monótona, Yejun no se alteró. En cambio, sacó la lengua y lamió la punta del tenedor. Luego, apartó la cara y recibió el golpe con suavidad.

“Me gustaría escuchar una explicación.”

Qué bien. Parece que el último incidente había creado una profunda sensación de intimidad. Shi-hoo, que había perdido el sentido del absurdo, frunció el ceño y lo miró con la mirada perdida. Si otros lo hubieran visto, habrían notado su enfado. Su rostro era tan feroz.

Pero en lugar de intimidarse, Yejun sonrió en silencio. Su rostro se iluminó, como si estuviera de buen humor, con una amplia sonrisa. Era una reacción mezclada con afecto, amabilidad y gratitud hacia Sihoo.

Al verla sonreír radiamente, me sentí aliviado. Shihoo suspiró y asintió hacia la botella de vino.

¿Te gustaría beber esto también?

Los frenillos de Yejun se han profundizado.

"Sí."

En ese momento, el celular en el bolsillo del pantalón de Shihoo vibró. A juzgar por las múltiples vibraciones, parecía que no era un mensaje, sino una llamada.

“...por un momento.”

Se disculpó brevemente y sacó su celular. En secreto, esperaba que no fuera alguien importante. Quería disfrutar de ese momento, tan agotador como sumergirse en un baño caliente.

Sin embargo, la esperanza de Shihu se desvaneció pronto. Las venas del dorso de la mano que sostenía el celular se marcaron. Las comisuras de su boca, que se habían formado como una línea, se curvaron lentamente, y se puso de pie de inmediato.

Una mirada recorrió el rostro de Shihoo. Yejun, sentado frente a él, tenía una expresión que parecía preguntar por qué.

La presencia de quien llamaba era demasiado fuerte para explicar la mirada de desconcierto. Si-hoo, cuya prioridad era contestar el teléfono, se dio la vuelta y salió. Por alguna razón, sintió un cosquilleo en la nuca, pero lo ignoró en silencio.

“Sí, recibí la llamada.”

En cuanto salió, se llevó el teléfono a la oreja. Habló con voz educada y tranquila, y la otra persona respondió: «Ah, vale».

- ¿Dónde estás ahora, Shihu?

El dueño de la voz profunda era su padre. Sus ojos, de largas pestañas, temblaron levemente ante la llamada inesperada. En lugar de contestar de inmediato, Shi-hoo se quedó mirando el celular que sostenía por un momento. El nombre «padre» se veía claramente en la pantalla.

"Está afuera."

- Oh, sí. ¿Cómo estás?

No era una persona tan cariñosa como para llamarse tarde por la noche para ver cómo estaban. Claro que no era una persona patriarcal y violenta como la que se ve en películas o series. El padre nunca le levantó la mano a su hijo, ni usó palabras ni acciones que rozaran el lenguaje abusivo o el maltrato.

Sin embargo, no era un padre muy cariñoso. Al menos no con él, el segundo hijo. Shi-hoo se aclaró la garganta e intentó calmar su incomodidad.

—Sí, estoy bien. ¿Cómo está tu padre?

—Yo, bueno. Seguiré como siempre.

—Sí. ¿Hay algo más que quieras que haga? ¿O hay algo que debamos discutir?

—Amigo, si hubiera pasado algo así, la empresa te habría llamado. ¿Por qué llamaría yo a estas horas?

“.....”

Entonces me asaltó la garganta la pregunta de por qué me contactaste. Mientras pensaba si soltarlo, mi padre habló primero.

- Cenemos juntos mañana por la noche. Sihyeon, Sihu y tú, Abi.

¿Una comida para tres? Shi-hoo ladeó la cabeza ante la inesperada sugerencia. Quizás leyendo la mente incomprensible de su hijo, el padre chasqueó la lengua.

— Tsk tsk, ¿por qué no dices nada? ¿Tienes miedo de que te dé órdenes? No te llamo por eso, así que ven en paz.

“.....”

-¿Maestro?

Shi-hoo, que había estado escuchando en silencio, se rozó el cuello con la mano que no sostenía el teléfono. Dijo que no me llamaba para darme órdenes. Quizás quería cenar juntos.

Aunque la incomodidad aumentaba, también pensé que no era tan grave. Después de escuchar, me di cuenta de que hacía bastante tiempo que no comía en privado con mi familia. Cuando volví a abrir la boca, la voz de Shi-hoo se había suavizado mucho en comparación con antes.

"¿Qué pasa con mamá y Doyoung?"

—Tu mamá dijo que iba a una reunión. Quedémonos sin Doyoung.

¿Por qué dejó fuera al menor al que tanto amaba? Aunque sus dudas aún no se habían resuelto, Shi-hoo asintió en lugar de seguir haciendo preguntas. Tenía la sensación de que todas estas preguntas se resolverían cuando fuera a la reunión mañana.

* * *

[Si estás enfermo, ve al hospital.]

Yoo Ye-jun [hermano]

Yoo Ye-jun [Estoy realmente bien.]

La incomodidad era evidente en el mensaje de respuesta. Shi-hoo cerró los ojos con naturalidad y sonrió. Vestía pulcramente, con una sonrisa lánguida. Llevaba

una camisa blanca, una corbata con ribetes dorados y un chaleco negro ajustado a la cintura. Debajo, sus largas piernas, con pantalones de traje.

El empleado que recibió el abrigo hizo una reverencia cortés y lo guió. Shi-hoo lo siguió como si estuviera acostumbrado. El sonido de sus zapatos resonó débilmente en el silencioso pasillo.

El empleado se paró frente a una puerta corredera y tocó suavemente. Al abrir la boca, como si fuera a decir algo, la puerta se abrió primero. La persona que estaba dentro incluso saludó a Si-hoo con la mano. Era su hermano mayor, Baek Si-hyeon.

“Pase. Hace frío aquí afuera, así que es difícil entrar”.

Al cabo de un rato, la puerta se cerró y los dos hermanos se sentaron en los cojines de seda, uno frente al otro. Shi-hoo, que no había dicho nada hasta que el empleado se fue, abrió la boca con retraso.

"Llegas temprano."

Mientras lo hacía, observé distraídamente el atuendo de mi hermano. Llevaba el mismo traje, y la corbata y el chaleco marrones le daban un aspecto impecable. En particular, el broche que adornaba su corbata era de granate y oro, lo que le daba el toque perfecto.

Shifu soltó un leve "Hmm" mientras observaba el granate que brillaba bajo la luz. Su mirada no dejaba de divagar, así que parecía que era hora de comprar un nuevo alfiler de corbata. Mientras pensaba en varios diseños, su hermano asintió y respondió.

Llegué temprano por alguna razón. Ah, y se supone que mi padre llegará pronto. Acaba de contactarme.

“.....”

—Pero Sihu, ¿sabes por qué te llamó tu padre?

Shi-hoo dejó de interesarse por el alfiler de corbata y miró a su hermano a los ojos. Cuando lo miró con una expresión que le preguntaba qué quería decir, su hermano lo miró con una expresión ligeramente sorprendida antes de sonreír.

—No lo sabía. Estabas tan tranquilo.

A pesar del tono detallado de su discurso, Si-hoo se sintió un poco alterado. Por alguna razón, sus nervios estaban irritados, así que frunció el ceño.

Hermano, ¿sabes por qué te llamé?

"Sí."

".....¿Sabes?"

—Sí, supongo que solo me lo dijiste a mí. Solo necesito decírtelo.

Mi hermano añadió una disculpa, diciendo que lamentaba no haberme avisado con antelación. Shi-hoo levantó una comisura de la boca con expresión atónita. No era algo que le sorprendiera ni le molestara. Mi padre, que estaba ocupado con sus asuntos, siempre le avisaba así a mi hermano.

“¿Por qué me llamaste.....?”

En ese momento, un golpe resonó por la habitación. Al mismo tiempo, los hermanos volvieron la cabeza y se levantaron de inmediato. Quien apareció al abrirse la puerta era el padre de los dos hermanos.

A diferencia de sus hijos, que vestían traje, su padre vestía ropa gris de senderismo. Mostraba sus hombros anchos y su torso robusto, y soltó una carcajada.

¿Para qué estás tan elegante?

Luego hizo un gesto al secretario en jefe y a los guardaespaldas que estaban detrás de él. Con un solo gesto, quienes leyeron su intención se marcharon rápidamente. El padre, el presidente Baek, cerró la puerta él mismo y se sentó junto a su hermano.

De ahora en adelante, vístanse cómodos. ¡Tsk tsk, anticuados! Si fuera Doyoung, habría venido con una chaqueta acolchada.

Shihu lo aceptó sin cambiar su expresión.

“Doyoung es realmente malo”.

—Es cierto. Es que es muy egoísta. Bueno, qué tierno, ¿no?

“.....”

No es necesario que los tres hijos sean estudiantes modelo. La vida sería más agradable si hubiera un hijo menor así, jaja.

Shi-hoo, quien no simpatizaba mucho, simplemente bajó la mirada. El bondadoso hermano mayor asintió, diciendo: "Es lindo, ¿verdad?". Gracias a eso, el ambiente se animó aún más, y el presidente Baek se quitó la chaqueta de senderismo.

Presidente Ki, dijo que le gustaba el senderismo, pero es mentira. Estuvo a punto de desmayarse antes de llegar siquiera a la mitad de la cima. ¡Tsk tsk! ¿Cómo puede un presidente de empresa tener tan poca resistencia?

“¿Fuiste de excursión con el presidente Ki?”

El presidente Baek asintió ante la pregunta de su hijo mayor. Luego tomó un sorbo de té y miró a Shi-hoo. Los ojos bajo sus pobladas cejas brillaban con intensidad como cuchillas afiladas.

Había una intención de encontrar algo en la mirada que escrutaba el rostro de su hijo. Shi-hoo recibió la mirada de su padre con indiferencia. Cuando guardó un educado silencio, su padre sonrió en silencio. Era una sonrisa indescifrable.

"Mmm."

“.....”

“Nuestro Shihu es una buena persona”.

Mi padre asintió, emitiendo un sonido incomprendible. Shi-hoo levantó la tetera de cerámica mientras su mirada se desplazaba de su mejilla a su mandíbula y hombros. El té goteaba en la taza vacía formando un arco parabólico.

¿Te va bien por tu cuenta?

Una voz suave rozó los oídos de Shi-hoo. Era el tipo de pregunta cariñosa que solo haría un estudiante universitario que acababa de empezar a vivir solo.

'... ... De nuevo.'

No es que me acabe de independizar. No es que no haya visto a mi padre en años. Llevo más de seis años viviendo solo y solo lo conocí por trabajo hace tres días.

Incluso mientras hablábamos en la oficina del presidente, no descubrimos nada significativo. De repente, mi padre actuó de forma muy sospechosa. Al recordar la mirada que parecía observarlo, Shi-hoo ladeó la cabeza.

Cuando puso una cara que dejaba claro que no entendía, la sonrisa de su padre se profundizó. Lejos de ser desagradable, su rostro reflejaba un inexplicable orgullo. Las dudas empezaron a sofocar aún más el corazón de Shi-hoo.

“Es porque tu cara parece herida.”

“.....”

Es difícil vivir solo, ¿no?

¿Significa esto que debe entrar en la casa principal? Shi-hoo entrecerró los ojos. Las miradas de los dos padres se cruzaron en el aire.

Las dos personas, sorprendentemente parecidas en apariencia, también tenían personalidades muy parecidas. Por eso intercambiaron miradas inquisitivas, pero ninguno reveló sus verdaderos sentimientos.

La comida tiene que salir rápido. Debes tener hambre después de haber subido hasta la montaña.

Esta vez, fue mi hermano mayor quien alivió el ambiente. Cuando le hablé con un tono refrescante, mi padre apartó la mirada de su mirada vacía.

“Chicos, tomen uno de esos más tarde”.

“¿Eso?”

Té fermentado. Es té de agujas de pino preparado por el propio monje principal. Se dice que es bueno para la salud. Hay que cuidar la salud desde joven, o sufrirás al envejecer.

Entonces, el presidente Baek cerró la boca como si estuviera pensando. Una expresión sutil se dibujó en su rostro, aún atractivo a pesar de su edad.

—Tienes la misma edad que Si-hyeon, ¿verdad? Me refiero a la secretaria Yoo.

Si era el secretario Yoo, era evidente que se refería al amante mayor de Do-young. Si-hoo notó que no había ninguna emoción negativa en los murmullos de su padre. Entonces, la sonrisa orgullosa de Do-young el día de Año Nuevo le vino a la mente.

Ese niño vive solo, así que necesito comprarle algo. Mmm, no sé qué regalarle. ¿Qué le puedo regalar a alguien de su edad...?

Ante esas palabras, Hyung y Shihu intercambiaron miradas. Shihu notó la sorpresa de Hyung. Reaccionó como si no hubiera esperado que su padre le abriera tanto el corazón.

“¡Oh, jajaja!”

Mi hermano soltó una risa incómoda y levantó la voz una octava.

¿Me vas a dar un regalo? No sabía que a mi padre le gustaba tanto el sello de Yeonwoo, jaja.

El presidente Baek levantó una comisura de su boca como si le pareciera lindo.

¿Por qué? ¿Pensabas que me opondría?

“¿Puedo ser honesto contigo?”

“Está bien, pruébalo.”

Pensé que ibas a despedir al Sr. Yoo Yeon-woo de inmediato. O podrías ir a su casa, tirarle un fajo de billetes y decirle: "Rompe con nuestro hijo"...

“No sé a quién se parece nuestro hijo mayor para tener una imaginación tan rica”.

Entonces, el presidente Baek volvió su mirada hacia Shihu.

¿Verdad, Sihoo? Tu hermano tiene ideas muy interesantes, jaja.

“.....”

En lugar de responder, Shi-hoo simplemente bajó la mirada. Mientras permanecía en silencio, la comida empezó a aparecer en la mesa una a una.

Mientras los camareros, vestidos con hanbok, traían los platos, el presidente Baek miró a sus hijos. Al igual que antes, sus ojos parecían buscar algo.

"bueno."

Sólo después de que la gente se fue, el presidente Baek abrió la boca.

No me gustó desde el principio. Pensé que la familia era demasiado común. Por eso pensé en oponerme.

Al principio, la cara de la persona que cogía un trozo de comida con palillos estaba tranquila.

Bueno, pero... Mientras hablaba con tu madre, también pensé: ¿Es necesario que tus tres hijos se involucren con niños de familias chaebol? Mmm, es agotador. Es realmente agotador. Los periodistas probablemente chismearán sobre cómo se llevan bien los chaebols. ¿Y eso no es todo? También tendrás que estar siempre pendiente de los sentimientos de la otra familia.

Shihu y Hyung no recogieron sus palillos. A pesar de las instrucciones de su padre de comer, los dos hijos permanecieron inmóviles. El presidente Baek masticó lentamente, tragó saliva y volvió a abrir los labios.

Pensé que sería bueno conocer a alguien como Yoo Yeon-woo, en lugar de alguien de una familia adinerada y llena de arrogancia. Un chico inteligente de una familia común. Es una persona capaz, así que podrá apoyar bien a Do-young.

En el silencio absoluto añadió lentamente sus últimas palabras.

"Una persona está bien".

Shi-hoo se tragó la risa al oír esas palabras. «Al menos una persona». Al final, este incidente fue un privilegio de Baek Do-young. Era el preciado hijo menor que había crecido en libertad. Probablemente no quería que lo hipotecaran con otro conglomerado.

¿Y si Nana Sihyeon hiciera eso? ¿Lo admitirías?

Otro poema murmuró en mi mente con tono burlón. No tenía intención de empeorar el ambiente al hacer esa pregunta en voz alta.

Entonces Shi-hoo asintió en silencio y tomó un sorbo de té. El sabor amargo que le dejó en la boca era inconfundible.

* * *

"Hola, Maestro".

Tras terminar la reunión y regresar al coche, Shihu oyó una llamada a sus espaldas. Sin darse cuenta, su padre se le acercaba con una sonrisa. Padre e hijo, tan cerca que sus codos se tocaban, se miraron con expresiones similares.

"Sí, adelante."

Mientras respondía con voz seca, su padre lo agarró por un hombro. La mano que llevaba un viejo anillo de bodas lo agarró con fuerza y firmeza.

Me refiero al presidente Ki, a quien conocí hoy. Tenía una opinión muy alta de usted.

".....Gracias por tus amables palabras."

Sí, te lo agradezco. Ese caballero sí que tiene buen ojo. Ha logrado muchas cosas gracias a su buen ojo.

Shi-hoo no respondió con la calma de su hermano mayor, ni molestó a su padre diciendo: "¿Por qué crees que soy bueno?", como Do-young. Se quedó allí, indiferente, con la boca cerrada. Mirando a su tranquilo hermano menor, el presidente Baek bajó la voz una octava.

—Sihu, ¿no deberías mirar la línea ahora?

Eso es todo. Recordé la mirada que me dio mi padre hoy. Había un dejo de orgullo en su mirada observadora. Era evidente que estaba orgulloso de que el presidente Ki deseara a mi segundo hijo.

La risa estaba a punto de brotar como un torrente. Como era de esperar. Salir con una o dos personas normales estaba bien, pero los otros dos no. Shi-hoo acercó los labios a su padre, quien hacía una mueca de "¿Qué pasa?".

"Quiero decir, padre."

¿Eh? ¿Te refieres a Sihyeon?

Sí, Sihyeon hyung. Dijo que quería salir con alguien. Dijo que quería tener una pareja como Doyoung. También dio muchas señales de que quería casarse.

Claro, nunca lo dije así. Sin embargo, Shi-hoo añadió con calma y sin vacilar.

"Creo que sería correcto empezar por aquellos que tienen prisa".

El presidente Baek lo miró con los ojos bien abiertos y exclamó: "¡Guau!".

¿En serio? Sihyeon no dijo nada.

"Supongo que le daba vergüenza decirlo él mismo".

Shi-hoo enderezó la espalda y se metió las manos en los bolsillos. El paquete de cigarrillos dentro de su abrigo negro le picó las yemas de los dedos.

¿Y qué hay de la segunda hija del presidente Ki? Tiene una edad similar y una excelente capacidad para dirigir la empresa.

"Hmm, soy Sihyeon."

Piénsalo. Luego me voy.

Tras vender a su hermano sin miramientos, Shi-hoo le dio la espalda. Entonces, la pregunta de su padre resonó en sus oídos.

"Tú, Maestro".

"....."

"¿No estás pensando en salir con alguien?"

"....."

"¿O vas a encontrarte con alguien?"

Ante esas palabras, pensé inconscientemente en Yoo Ye-jun. El niño que siempre había sabido sonreír como un zorro. Pensé en Ye-jun, con sus elegantes ojos sin párpados dobles, y sus encantadoras lágrimas y hoyuelos. Si-hoo frunció el ceño mientras fijaba la mirada al frente.

“No, no la hay.”

Tras dar una respuesta tan desagradable, Shi-hoo abrió él mismo la puerta trasera del coche. El conductor que lo esperaba lo miró sorprendido. Shi-hoo le guiñó un ojo antes de subir al coche. Era para decirle que no dudara y que hiciera lo que tenía que hacer.

El presidente Baek estalló en carcajadas al ver a su hijo entrar al coche. Su rostro reflejaba desconcierto ante su arrogancia, pero no parecía ofendido.

De hecho, en lugar de fruncir el ceño o instarle a bajar la cara, hizo un gesto con la mano derecha, indicándome que debía irme.

Las ruedas del coche rodaban suavemente por el aparcamiento. Shi-hoo se quedó mirando por la ventanilla un buen rato.

Sin darme cuenta, mi padre le estaba dando instrucciones al secretario en jefe mientras cargaba su equipaje a la espalda. El secretario en jefe se agachó y enseguida cogió su móvil. Presentí que estaba contactando a Si-hyeon.

“.....¿Quieres que vea la línea?”

Había un dejo de risa en la voz de Shihu. Inclinó la cabeza hacia la ventana y murmuró para sí mismo.

No sabes que tu hijo es un trapo. Si lo supieras, no estarías tan orgulloso.

¿Cómo reaccionaría el presidente Ki si descubriera que Baek Si-hoo, del Senado, se acostó con innumerables hombres y mujeres? Se pondría furioso, diciendo que no podía permitir que un delincuente menospreciara a sus preciosos hijos. Olvidaría por completo que él había organizado la reunión.

Shi-hoo decidió dejar de imaginarlo, pues le daba dolor de cabeza solo pensarlo. Suspiró en silencio y se recostó en el asiento. Aunque ya había pasado, la sensación desagradable no desapareció.

'¿No estás pensando en tener citas?'

La suave voz de su padre seguía irritándolo. ¿Tú, que sueñas con el matrimonio político de tu hijo, estás calificado para hacer semejante pregunta? Shi-hoo miró fijamente al frente, levantando apenas una comisura de la boca.

¿Debería haber mentido? De hecho, estoy saliendo con un chico. Doyoung me dio permiso, así que debería haber mentido tan descaradamente.

Pero Shihu pronto negó con la cabeza.

"Debes ser muy bueno en eso."

Nunca me he rebelado como es debido desde que nací. Tenía un deseo secreto de parecerme solo a mí mismo, un hijo bueno y maravilloso.

Aunque ya tenía más de 30 años, aún sentía ese deseo, y era demasiado pronto para atacar a su padre. Shi-hoo frunció el ceño y se frotó la frente con la mano derecha.

".....Mierda."

El conductor miró por el retrovisor la suave maldición. Shi-hoo lo fulminó con la mirada, molesto. El conductor, avergonzado por la mirada penetrante de sus ojos negros, apartó la mirada rápidamente. Ver su aspecto asustado no lo tranquilizó, sino que, al contrario, agravó sus emociones negativas.

Quería hacer algo para librarse de esa desagradable situación. Shi-hoo recordó el paquete de cigarrillos que le había apuñalado la mano y la metió en el bolsillo. Sin embargo, lo que se le metía entre los dedos no era un cigarrillo, sino un metal duro.

La cara de Shihu se volvió extraña al sacarlo. Lo que sostenía en la mano era un celular. Mientras miraba la pantalla LCD negra, de repente pensó en alguien. Al mismo tiempo, sentí unas fuertes ganas de conocerlo.

La persona que detuvo los días llenos de aburrimiento y pesadez, la persona que me causó un cosquilleo inexplicable... ... Un niño cálido.

Tras pensarlo, Shihu lo llamó de inmediato. El lado de su rostro, con el que sostenía el teléfono junto a la oreja, estaba lleno de cansancio. Murmuró en voz baja, dándose un golpecito en la rodilla con la mano que no sostenía el teléfono.

“¿Qué clase de desgracia es ésta?”

En ese momento, un fuerte ruido me atravesó los tímpanos. Mis labios, que se habían estado moviendo, se detuvieron ante el sonido inesperado. La risa de mucha gente, mezclada, me mareó. Cuando me palpitaban las sienes y fruncié el ceño, la voz que había esperado resonó en mis oídos.

- ¿Sihu hyung?

“...Supongo que son amigos.”

—¡Oh, me oyes! ¡Un momento!

Yejun le dijo a alguien: «Ustedes vayan primero». Los niños, que probablemente eran sus amigos, estallaron en carcajadas. Aunque no pasaba nada gracioso, la emoción se notaba en sus risas.

Mientras escuchaba esa risa, sentía cada vez más que te había contactado para nada. Shi-hoo murmuró como si escupiera, apoyando la frente contra la ventana. ¡Qué locura!

- ¿Hola?

Yejun aún tenía una voz cálida. Era la voz que esperaba, pero en lugar de estabilidad, surgió la vergüenza. Sihoo se frotó la frente contra la ventana fría y habló lentamente.

—No, está bien. Te contacto más tarde.

-Tu voz está débil. ¿Qué pasa?

¿Era lo suficientemente obvio como para notarlo de inmediato? La nuca y las orejas le ardían intensamente. Shi-hoo simplemente movió los labios con el ceño fruncido.

—No existe tal cosa. Es solo que...

¿Qué debería decir? Mientras lo pensaba un momento, vi el paisaje por la ventana. La nieve caía entre los edificios que brillaban con sus luces.

".....Está nevando."

Las palabras que me vinieron a la mente al recitarlas también me sonaron extrañas. Shi-hoo contuvo un suspiro y pronunció con mayor claridad.

"Colgar."

- Hermano, espera un minuto... . . .

El primero en colgar fue Shi-hoo. Tiró el teléfono a un lado y cruzó las piernas. Miró por la ventanilla del coche y sintió que le palpitaban las venas bajo las orejas.

Sabía que esta vergüenza era nueva. ¿Cuál fue el motivo de haber quedado con Yejun? Para aliviar el estrés, nada más y nada menos. Pero ¿por qué me sentía avergonzada ahora?

Shifu me rodeó la rodilla con la palma de la mano. Su mano caliente me derritió rápidamente toda la rodilla.

Mi mirada pasó de la ventana al celular que tenía a mi lado. La pantalla negra me indicaba que no había recibido llamadas de Yejun.

Solo entonces recuperó la razón y la vergüenza se desvaneció. Se alejó de la presencia del universitario, que probablemente ya estaría con sus amigos.

“Cambia de dirección.”

“.....¿A dónde quieres que te lleve?”

La voz del caballero se quebró, como si estuviera nervioso por la repentina situación.

—Bueno, supongo que estaría bien siempre y cuando no sea una casa.

Toc, toc.

Los dedos que le rodeaban las rodillas se alzaron. Shi-hoo recuperó su rostro inexpresivo, tocándose la ropa con las uñas cortas. Dijo una palabra más con ojeras azul grisáceas.

“Vayamos por un camino diferente por ahora”.

* * *

El coche pasó por muchos caminos sin rumbo. Incluso cuando aparecía de vez en cuando el hotel donde se había alojado o el bar que solía frequentar, Shi-hoo no les prestaba atención. Simplemente guardaba silencio con sus largas pestañas negras entrecerradas.

No podía encontrar el nombre exacto de mis sentimientos en ese momento. ¿Debería estar enojado? Mi corazón estaba tan tranquilo como un lago. Mi padre no dijo nada tan grandioso que me afectara. Solo quería conocer a la hija de un noble que me gustaba.

Más bien, Shi-hoo no dudaba de que habría actuado igual de haber sido el padre. No hay mejor manera de unir a las familias que el matrimonio. Si pudiera obtener muchos beneficios sociales al establecer una relación legal, Shi-hoo también estaría dispuesto a usar a sus propios hijos.

Shi-hoo frunció el ceño ligeramente tras pensar lo. Aunque entendía a su padre, y aunque no estaba enojado por ello, seguía confundido. A pesar de haber estado deambulando por allí durante más de una hora.

"I....."

Sorprendentemente, el conductor empezó a hablar con cautela. Shi-hoo asintió al oír la tos incómoda.

"Dime."

“Si no te importa, ¿quieres que toque algo de música?”

Una sonrisa se dibujó en los labios de Shi-hoo al oír esas palabras. Parecía que el largo silencio era bastante incómodo.

"Hagámoslo."

Luego intenté añadir que ya debía irme a casa. Quería liberar de las ataduras del trabajo a quien sufría conmigo por mi capricho.

Cuando abrió los labios, tan oscuros como sus ojos negros, una música lenta llenó el coche.

“.....”

Ante el suave sonido del piano, Shi-hoo volvió a cerrar la boca. El conductor añadió rápidamente, como si buscara una excusa.

“Oh, eh, pensé que podría gustarte, así que lo puse”.

"¿A mí?"

—preguntó Shi-hoo distraídamente y suspiró. Era él quien había estado pidiendo que sonara música de piano cada vez que subía al coche. Era ridículo que ahora actuara como si lo hubiera hecho.

"ja ja."

La risa pronto se convirtió en una suave carcajada. Shi-hoo habló con las comisuras de los ojos fruncidas.

“Sí, me gusta.”

Solo entonces la sensibilidad empezó a disminuir. Shi-hoo añadió que ya deberían irse a casa. Observó la reacción de la otra persona, quien fingió no darse cuenta, pero no pudo ocultar su alegría, y disfrutó de la música en silencio.

Mientras escuchaba en silencio, me vinieron a la mente el piano de cola y los álbumes de casa. Sentí un repentino deseo de tocarlos. Si-hoo cerró los ojos y respiró hondo. Parecía cansado, pero a diferencia de antes, su rostro no mostraba ninguna señal de incomodidad.

Mientras caminaba de regreso, la nieve ondeante se hizo más espesa. Shi-hoo admiró los blancos copos de nieve, claramente visibles incluso en la oscuridad de la noche. Pensó que era una suerte que mañana fuera fin de semana y no tuviera que ir a trabajar.

Fue cuando miraba por la ventana con cara de indiferencia. Justo antes de entrar por la puerta principal del apartamento, mis labios, de líneas rectas, se crisparon de repente.

“Espera un minuto, detente.”

Incluso su voz entrecortada delataba su confusión. En cuanto el coche se detuvo de golpe, abrió la puerta trasera y salió. El sorprendido conductor hizo lo mismo y abrió la puerta.

“¡Representante!”

“No te preocupes y vete a casa”.

Mientras hablaba, Shi-hoo ni siquiera miró atrás. En cambio, adelantó rápidamente sus largas piernas. Recordó a alguien que había visto de pasada.

¿Será que estaba viendo mal las cosas? En cuanto pensó eso, Shi-hoo vio a un hombre de pie no muy lejos. Era Ye-jun, un hombre con abrigo y un paraguas.

“Yoo Ye-jun.”

La voz se quebró ante la repentina situación. Yejun miraba hacia arriba con un paraguas en la mano, como si no oyera la voz. Shihoo vio claramente que su rostro reflejaba preocupación.

Golpe sordo, golpe sordo, golpe sordo.

Mi corazón latía con fuerza, como si me hubiera sorprendido la situación repentina. La cabeza me daba vueltas por el pulso fuerte. En cuanto intenté calmarme, Yejun giró la cabeza.

Había un atisbo de sorpresa en su mirada cuando rozó los ojos de Shihoo y luego se deslizó hasta sus labios. Fue solo un instante, y pronto Yejun esbozó una radiante sonrisa.

“¡Hermano Shifu!”

Era extraño. El invierno era una estación lúgubre, con una densa oscuridad y nieve ondeando. Pero Ye-jun, que sonreía, parecía tan animado como si estuviera bajo el sol.

En cuanto pensó eso, Shihu aminoró el paso. La sola presencia de la persona que tenía delante le llenó el corazón. Sus ojos temblaron incontrolablemente ante el cambio sin precedentes que se había producido en él.

Mientras Shi-hoo dudaba, Ye-jun se acercó a Balchi. Corrió rápidamente y extendió la mano que no sostenía el paraguas. Su palma grande y cálida ahuecó la mejilla de Shi-hoo. Pronto, una expresión de alivio se dibujó en su rostro pulcro.

¿Por qué no usas un paraguas? Te vas a resfriar.

“¿Eso es lo que quieres decir?”

Mientras murmuraba, Shi-hoo también extendió la mano y tocó el rostro de la otra persona. Sus dedos, que habían estado buscando por todos lados, pronto pellizcaron la mejilla. Estaba sorprendentemente congelada.

“Ay.”

¿Cuánto tiempo hace que te recuperaste del resfriado? ¿Por qué dices esto?

En lugar de excusarse, Yejun le ofreció el paraguas que sostenía a Sihoo. La nieve blanca le empapó rápidamente los anchos hombros. Sihoo agarró el mango del paraguas con fuerza, sin querer ver aquello.

“Escríbelo tú.”

“Hyung, úsallo.”

“Te dije que estuvieras amargado”.

Los dos que sostenían el mango se pusieron las manos enérgicas. Mientras forcejeaban tensamente, Shi-hoo frunció el ceño. Nunca en su vida lo habían empujado. Mientras tanto, Ye-jun levantó la mano que le tocaba la mejilla y le arregló el cabello.

Había calor en las manos que me enjugaban los ojos. No sé cómo mis manos podían estar tan calientes si mi cara estaba tan fría como el hielo. Cuando lo miré con curiosidad, Yejun sonrió.

“Lo tenía guardado de forma segura en mi bolsillo”.

“.....¿Por qué viniste aquí?”

A pesar de la voz brusca, Yejun no se sintió ofendido. Una luz suave se extendió gradualmente por sus ojos pálidos. Respondió con calma, manteniendo las comisuras de los ojos ligeramente bajas.

“Escuché que nevó.”

“.....”

“Quería verlo juntos”.

Un susurro suave pero claro le hizo cosquillas en los oídos a Shi-hoo. ¿Así que me seguiste hasta aquí? ¡Ni hablar! Debió de estar preocupado.

El orgullo de Shi-hoo se sintió herido por la revelación de Ye-jun. Por otro lado, sintió lástima por el chico que había abandonado a sus amigos.

“Qué tontería.”

En lugar de expresar sus sentimientos honestamente, Shihoo habló con voz fría.

—Deberías haber llamado. ¿Por qué te quedas aquí esperando?

“Aunque lo hiciera, no lo habría recibido”.

Yejun tiene labios carnosos y bien formados que forman una curva.

“Lo sé todo.”

“.....”

Te sorprendiste, ¿verdad? Cuando te sorprendes, se te contrae el contorno de los ojos. ¿Lo sabías?

Lo sé. Shifu se cubrió los ojos instintivamente, pero los contuvo. Era ridículo que un chico mucho más joven se burlara de él. Pero era realmente incomprensible. Debería sentirse mal, debería estar enojado, pero solo pudo reír.

Shihu finalmente emitió un sonido de "Pick". Luego se acercó a los pies del oponente y le acarició las mejillas con ambas manos. Abrió la boca, derritiendo su piel helada.

¿Lo sabes todo? Pues adivinen.

Se acercaban. Estaban tan cerca que podía ver lo largas que eran las pestañas de Yejun y lo tembloroso que era su aliento entre sus labios. Shihoo añadió en voz baja, inclinando la cara justo frente a su nariz.

"¿En qué estoy pensando?"

La voz, que había bajado una octava, ya se había vuelto suave y relajada. Yejun dejó de respirar y miró fijamente el rostro de Sihoo. Su mirada, que había estado recorriendo sus cejas y ojos, se deslizó por sus mejillas y examinó sus labios y barbilla. Tan solo la mirada que acarició cada rincón del rostro de Sihoo le hizo estremecer la espalda.

"¿bueno?"

Por eso había un toque de emoción en la voz que preguntó en un susurro. Una sonrisa apareció en los labios de Yejun y luego desapareció. Como si nunca hubiera sonreído, Yejun respondió brevemente con una expresión seria.

".....Sí."

"Dilo."

Lo primero que hizo Yejun fue cubrir los labios de Sihoo con los suyos. El labio inferior de Yejun se sentía áspero, como si hubiera estado expuesto al viento durante mucho tiempo.

Los hombros de Shi-hoo se encogieron levemente al sentir el arañazo en su piel. Después de un momento, sacó la lengua y humedeció los labios de la otra persona. Al lamerla suave y lentamente, Ye-jun exclamó: «¡Ah!».

Fue entonces cuando la fuerza de las manos que sujetaban las mejillas de Yejun se relajó. Yejun bajó la cabeza aún más. Cada vez que sus suaves pieles se rozaban, la excitación se extendía como un veneno. Tragándose los gemidos que emanaban del calor incontrolable, Shihoo aceptó el beso.

"¿Lo hiciste bien?"

Yejun, quien estaba haciendo esa pregunta, ahora sostenía la cintura de Sihoo con la mano que no sostenía el paraguas.

".....bueno."

Shi-hoo respondió en voz baja y bajó una mano para acunar el dorso de la de Ye-jun. La piel de la otra persona bajo su palma estaba fría.

Quería traer a mi casa a esta criatura tonta, estúpida y, por lo tanto, bonita. El deseo de comérmela de pies a cabeza estaba profundamente arraigado en mis huesos.

"Adivinaste bien."

Yejun sonrió radiantemente mientras añadía con voz ronca. Su rostro, sonrojado de alegría, era tan natural como el de un niño.

Golpe sordo, golpe sordo, golpe sordo.

El latido de un corazón resonó en sus oídos. Shi-hoo pensó que era un temblor causado por el deseo sexual.

Sin saber si el color de la emoción en mi rostro era afecto, persistí obstinadamente.

* * *

En cuanto se cerró la puerta, Sihoo besó a Yejun sin siquiera quitarse los zapatos. El golpe de la cabeza de Yejun contra la puerta le raspó la oreja. Sihoo levantó la

mano y palpó a su alrededor con los labios apretados. Al sentir la suave textura de su cabello, lo acarició lentamente.

Cuando le toqué la nuca para preguntarle si estaba bien, Yejun frunció el ceño. Movió ambas manos sin dejar de sonreír con la mirada que había captado la atención de Sihoo hacia un rato. Parecía como si sus grandes manos agarraran la pelvis de Sihoo, pero luego lo atrajo hacia mí y cubrió su parte inferior.

“Uf, tú.....”

Mientras le frotaban la parte inferior del cuerpo, el pene de Shihoo creció. Frunció el ceño y soltó una risa hueca, y Yejun lo abrazó con fuerza. Luego sacó la lengua empapada y le lamió el lóbulo de la oreja.

La espalda de Shihoo se enderezó mientras se le ponía la piel de gallina. La caricia en la zona sensible fue larga e intensa. Dos labios mordieron los lóbulos de las orejas y los acariciaron lentamente. Un aliento húmedo subía desde los lóbulos hasta la parte posterior de las orejas.

“por un momento.”

La acción no se detuvo, quizá porque no oyó la voz que lo detuvo. La lengua que le lamía la oreja empezó a levantar la punta con fuerza. La lengua afilada se clavó en el orificio de su oreja.

Shifu ladeó la cabeza con el ceño fruncido, pero su lengua se adentró más y levantó la punta. La sensación del sonido turbio del agua adhiriéndose a él le provocó calor.

La mano de Shi-hoo, que había estado tocando la nuca del oponente, cobró fuerza. Al sujetar el cabello y tirarlo hacia atrás, el cuello de Ye-jun se quebró. A pesar de la situación inesperada, Ye-jun sonrió en lugar de mostrar dolor. Sacó la lengua entre sus labios, que formaban una curva, y lamió suavemente la zona circundante.

La excitación crecía a medida que fingía tener apetito. Shi-hoo seguía sujetando el cabello de Ye-jun y le mordió la nuca. Podía sentir la piel bajo sus dientes contraerse y palpitarse.

Lo masticó y siguió el escote hacia arriba. Los labios de ambos, que casi se tocaban, intercambiaron alientos. Ja, ja. Las puntas de las respiraciones entrecortadas temblaron.

Shi-hoo primero superpuso sus labios. Se chupó el labio inferior que le había estado acariciando la oreja y lo mordió para que no le doliera. Ye-jun emitió un sonido y abrió los labios. Sus lenguas se entrelazaron y sus cuerpos se frotaron. Debido a la excitación que creció rápidamente, Shi-hoo se sintió más impaciente que nunca.

"Ja, mierda."

Cuando sus emociones no pudieron controlarse como deseaba, emitió un sonido agudo sin darse cuenta. Agarró la mano derecha de Yejun, que lo sujetaba por la cintura, y lo arrastró hasta la sala. Los zapatos que le habían quitado bruscamente estaban esparcidos por todas partes, pero Sihoo ni siquiera les prestó atención.

"Quítatelo."

Tras decir una palabra, Shi-hoo también se quitó el abrigo. Ye-jun se quitó la ropa mientras fijaba la mirada en el chaleco que llevaba bien ajustado a la cintura. La ropa fría, con olor a invierno, cayó al suelo una a una. Shi-hoo meneó la barbilla mientras miraba a Ye-jun, quien solo llevaba pantalones.

De repente, sintió un cosquilleo en la garganta. En lugar de placer, su mente se llenó de deseo sexual, y Shi-hoo sintió la urgencia de llenar su garganta con algo. Algo largo y grueso, con vasos sanguíneos que sobresalían con fuerza. Por eso, inmediatamente se agachó y agarró los pantalones de Ye-jun.

".....hermano."

La voz de Yejun, que tarareaba, también estaba llena de emoción. Al bajar la cremallera de sus pantalones y quitarse los calzoncillos, se olió un fuerte olor corporal y un pene erecto. Al mirar el glande, que brillaba limpio, se le hizo un nudo en la garganta y sintió que se iba a asfixiar. Recordó que un día se había perforado la nuez con eso.

"hermano"

Yejun volvió a gritar y puso su mano sobre la de Sihoo. Sus ojos marrones, mirando hacia abajo, parecían insinuar algo sobre lo que estaba haciendo. Sihoo respondió abriendo la boca hacia sus genitales.

Pero lo que entró en su boca no fue un pene, sino un puñado de aire. Esto se debió a que Yejun retrocedió justo antes de que sus labios rojos tocaran su carne.

"No."

"por qué."

"....."

"Te haré sentir bien."

"Así que eso no es posible."

Yejun se mantuvo firme. La zona alrededor de sus lagrimales pareció adquirir un color melocotón, y entonces abrió sus carnosos labios.

"Puedes hacerlo como la última vez".

¿Y la última vez? ¿Me clavaste el pene en la nuez?

—Te dije que no lo volvería a hacer. No quiero romper esa promesa.

"no le importa."

"Puaj."

Unos dedos largos agarraron el pene erecto. Yejun frunció el ceño y emitió un breve chasquido. No estaba claro si le sorprendieron las manos frías o si le estimuló la parte sensible que le agarraban. Sihoo añadió, rascando el pilar pegajoso y húmedo con las uñas.

"No me importa si lo metes hasta el fondo de mi vagina o si me echas semen por la garganta".

No me molesté en mencionar que la experiencia era un recuerdo emocionante que volvía a mí una y otra vez. En cambio, fingí calma y miré fijamente el rostro de la otra persona.

Yejun también sostuvo su mirada mientras se mordía el labio inferior. La tensión de estar a punto de enredarse comenzó a envolver toda la sala.

La primera persona que vi fue Yejun. Sus pestañas, largas y bonitas, eran como pestañas hacia abajo.

“No funcionará después de todo.”

El final de la voz que tarareaba tembló. Shi-hoo ladeó la cabeza, pensando que el tono que comprimía algo era sexy.

“Dije que no importa”.

“Me importa. Mi hermano es mío...”

Yejun dudó un momento. Él también, por un instante, movió sus ojos pálidos y la miró.

“...Si lo chupo, siento que se va a salir enseguida.”

Has crecido muchísimo. Antes ni siquiera podías decir “panda”.

“Gracias a ti, hyung.”

“Oh Dios.”

De todas formas, eso no funcionará. Si orinas justo después de ponértelo, te pasará.

“Entonces ten paciencia.”

Yejun señaló hacia abajo con el dedo índice. El pene que sostenía estaba hinchado y rojo. Parecía que iba a eyacular en cualquier momento, e incluso los vasos sanguíneos se contraían.

Shi-hoo comprendió fácilmente que no era solo una broma. Es una lástima, pero no puede hacer nada al respecto. Solo quiere chuparlo hasta el fondo mientras observa la reacción de Ye-jun, pero no quiere tragarse el semen de inmediato. “Mmm...”, torció los labios como si estuviera insatisfecho.

“Lo lavaré primero.”

"¿tú?"

—Sí. Me quedo con el de tu hermano.

El movimiento de sus labios al decir «Hyung, lo siento» era adorable. Por eso una sonrisa se dibujó en los ojos negros de Shihoo.

Se dio la vuelta y se sentó en medio del largo sofá. Tenía los muslos separados, la barbilla levantada y el rostro perezoso y altivo.

"Hermano, ¿qué es eso?"

"...Lo sé todo, pero aún así lo hago."

"Por qué, no lo sé."

La voz era monótona, pero claramente llena de picardía. Yejun dejó escapar un sonido de desánimo como si lo hubiera notado. Luego se colocó entre sus muslos y se arrodilló lentamente. Fue un movimiento que pareció bastante hábil, a pesar de que sus orejas estaban sonrojadas por la vergüenza.

A Sihoo le gustó el aspecto de Yejun, con su frescura y audacia mezcladas.

Mientras la observaba con una mirada ardiente, Yejun respiró hondo. Lo siguiente que hizo fue inclinar su rostro hacia adelante y colocarlo justo frente a ella.

Los labios de Yejun se detuvieron justo antes de tocar sus pantalones. El suave aliento que fluía entre ellos era excesivamente estimulante.

"Esto es lo que dije."

Tras añadir "Esto", Yejun entreabrió ligeramente los labios. La cremallera de sus pantalones se enganchó entre sus labios carnosos y rojos. El sonido de "jiiik" raspó la oreja de Sihoo. La cabeza le empezó a hervir, pues quería agarrarle la nuca y meterle la polla de inmediato.

Al bajar los calzoncillos, se reveló un pene firme y erecto. Yejun sonrió en silencio mientras observaba los muslos tensos. En lugar de succionar el glande o lamer el miembro, enderezó el torso.

Shihoo abrió los ojos de par en par al ver el rostro que de repente le rozaba la nariz. Algo cálido y suave se posó en sus labios. En cuanto se dio cuenta de que eran los labios de Yejun, su cuerpo fue ligeramente empujado hacia un lado. Shihoo, que había perdido las fuerzas por el beso sorpresa, se desplomó en el sofá.

"Qué estás haciendo....."

Mientras murmuraba en voz baja, Yejun se quitó el pantalón y la ropa interior de un tirón. Al ver la ropa colgando de sus pantorrillas, Shihoo olvidó que tenía que terminar de hablar.

En silencio, Yejun hizo lo que quiso. El sonido de sus pantalones y ropa interior al caer resonó en el espacio silencioso.

Alguien levantó la pierna derecha de Shihu. La pierna que sostenía llevaba calcetines que le cubrían las espinillas. Tras masajear la pantorrilla con la fuerza adecuada, Yejun la separó y la presionó hacia abajo.

"¿Qué estás haciendo?"

"Quiero chuparlo."

¿Por qué tuviste que acostarlo? ¿Y por qué le quitaste los pantalones y la ropa interior? A Shihoo no le gustaba cómo se veía, solo con calcetines largos, como un pervertido. Cuando miró a un lado para buscar su ropa y ponérsela, su cintura, que le apretaba el chaleco, se le subió.

"Puaj."

Un gemido incontenible fluyó por el hueco entre sus dientes. La lengua, que envolvía todo el glande, era estimulante. La lengua, firmemente insertada, se movía arriba y abajo, estimulando la uretra. Mientras el placer agudo, como un punzón, estallaba uno tras otro, Shi-hoo tensó su cintura levantada e hizo una mueca.

El sonido del lamido se pegó al sensible canal auditivo. La lengua que había estado lamiendo el glande hinchado ahora comenzó a hundirse en el orificio uretral. La zona alrededor de los ojos de Shi-hoo se contrajo como si fuera una sensación ni dolorosa ni placentera.

Justo cuando estaba a punto de decirle que no lo hiciera, Yejun bajó los labios como si lo hubiera estado esperando. La caricia que rozaba el pilar, como si preguntara cuándo lo había molestado, fue increíblemente suave.

'Eres bueno en eso.'

Cuando su aliento rozó sus genitales, un escalofrío le recorrió la espalda. Al sentir sus labios rozando sus genitales, Shi-hoo rió en silencio. Su habilidad para chupar era bastante buena. Él fue quien hizo que este niño, que no sabía nada, hiciera esto. Una sensación de logro lo recorrió los huesos y lo estremeció.

"Ja, ja..."

Respirando hondo, Shi-hoo relajó su cuerpo. La lengua que lamía su escroto bajo el pilar era incomparable. Una vez más, se asombró de Ye-jun, quien succionaba incluso los testículos de un hombre sin dudarlo, y pronto se tumbó por completo. Entonces, la línea de su barbilla al cuello y del cuello al hombro se contrajo. Esto se debió al intenso calor que surgió y lo sacudió.

"¿?"

Fue cuando le estaba entregando silenciosamente la parte inferior de mi cuerpo a Yejun. Los ojos de Shihoo, medio ocultos por sus largas pestañas, se entrecerraron. De repente, el escroto que estaba siendo lamido se levantó. Fue el momento en que estaba a punto de levantar la parte superior de mi cuerpo, preguntándome qué haría.

"¡!"

Unos labios ardientes rozaron la zona cubierta por el escroto. La suave frente de Shihoo se arrugó ante el contacto inesperado. En cuanto su cuerpo se congeló, los labios de Yejun se deslizaron hacia abajo. El lugar donde su lengua húmeda tocó fue el perineo de Shihoo.

"Lamer donde."

Cuando pregunté en voz baja, Yejun levantó la cabeza. Sus ojos redondos, mirándome, brillaron intensamente. Al igual que sus labios, empapados de los fluidos corporales de Shihoo.

“Este lugar también puede ser una zona erógena”.

“¿Quién dijo eso?”

En los datos. Lo busqué.

¿Qué viste? Shi-hoo se sacudió y sonrió burlonamente. Su cabello negro le caía sobre la frente.

“Lo veo todo.”

En lugar de responder, Yejun bajó sus largas y voluminosas pestañas. Shihoo pensó que estaba avergonzado. Solo tardó unos segundos en darse cuenta de que su suposición era completamente errónea.

—¡Tú...! ¡Puaj!

En el momento en que succionaron su perineo, se le puso la piel de gallina. El placer que surgió en un instante le tapó la garganta. Shihoo estiró un brazo ante la inesperada sensación sexual.

Sin embargo, los dedos extendidos no pudieron detener a Yejun. En el momento en que intentó empujar su cabeza, los labios cubrieron todo el perineo. Yejun succionó la carne con fuerza, emitiendo un húmedo sonido de «Frío, frío».

Con la fuerza de la succión, Shi-hoo terminó agarrando el sofá en lugar de Ye-jun. Las venas moradas del dorso de su mano hinchada se marcaron.

‘Mira esto.’

¿Dónde, qué viste? La sonrisa que había en el rostro de Baek Si-hoo desapareció. No tuvo tiempo de relajarse debido a la caricia inesperada. Su cabeza hervía como burbujas. Nunca imaginó que llegaría el día en que alguien le chuparía el perineo.

Una parte a la que nunca le había prestado atención. El perineo de Shihou era en realidad más regordete y gordo que el de otras personas.

Yejun hundió la cara en la zona convexa y agarró las piernas de Sihoo para levantarla. Sihoo, con la espalda encorvada, le preguntó con voz cortante si estaba loco. Sin embargo, Yejun no respondió a la irritada pregunta. No quedó claro si fue

porque notó que le temblaba la voz, que al principio parecía enfadada, o porque disfrutaba chupando el perineo.

“Hace frío, hace frío.”

Sonidos lascivos continuaban rompiendo el silencio. Yejun exhibió sus habilidades para chupar pollas sin parar. Abrió la lengua y lamió el montículo sin dudarlo. Cuando el perineo, lamido sin cesar, brilló con saliva, abrió la boca aún más y succionó la carne.

Ja, qué locura... ¡Uf!

La cara de Shihoo se puso roja mientras murmuraba. En cuanto maldijo «¡Qué locura!», Yejun se detuvo. Por un instante, levantó los dientes y mordió suavemente su abultado perineo. Shihoo gimió «¡Uf!» ante el hormigueo de placer y levantó las piernas. Yejun se apartó de sus labios mientras masajeaba vigorosamente sus muslos temblorosos.

"Si es bueno."

Parecía murmurar para sí mismo, y entonces sacó con firmeza la punta de la lengua. Luego lamió lentamente las marcas de la mordedura. El perineo, que había estado hinchado y tenso, ya se había puesto rojo intenso.

Puedes con todo. Eres el único alfa que chupa el perineo.

En lugar de usar la lengua, Yejun se frotó el perineo enrojecido con los dedos. Cada vez que presionaba el montículo, la zona alrededor de los ojos de Shihoo se contraía. Curiosamente, cada vez que presionaba esa zona, sentía un hormigueo en los genitales y el estómago. Mientras tragaba saliva seca ante la extraña sensación, Yejun murmuró en voz baja.

¿Soy el único que no le gusta nada aquí? ¿Por qué me gusta tanto?

Shihoo captó inmediatamente la extraña emoción en los murmullos de Yejun.

“A este paso, acabarás chupándome el culo”.

No quise provocarte. Solo me reí de tu interés en todo.

Sin embargo, Yejun abrió mucho los ojos y contuvo la respiración, sin saber cómo interpretar esas palabras. Bajó la pierna que había levantado y enderezó la espalda, mostrando su sorpresa.

"¿Por qué me miras así?"

Yejun bajó los párpados hacia Sihoo, quien parecía desconcertado. En lugar de responder de inmediato, lo miró con una mirada vacía, con una expresión que no pudo comprender. Había calor en su mirada que recorría cada rincón de su rostro.

Cuando Shi-hoo frunció el ceño ante la reacción desconocida, un sonido inesperado golpeó su oído.

"¿Te gustaría que te lo chupe?"

".....¿qué?"

Yejun agarró la parte interior del muslo de Sihoo. Las manos que acariciaban la zona muscular eran sinceras. La sensación de ser amasado con insistencia excitó su pene y lo puso rígido.

Yejun, que había estado observando el lado ardiente por un momento, volvió a encontrarse con la mirada de Sihoo. Sus labios carnosos y agradables se crisparon.

"Hermano, déjame chupártelo."

Capítulo 8. Prestissimo

Prestissimo: muy rápidamente

"Ese tipo loco."

En cuanto lo oyó, maldijo. A pesar de la voz aguda, Yejun ni siquiera se inmutó. Su mirada, vacía, estaba llena de seriedad.

Shi-hoo, que había leído su sinceridad, soltó una risa hueca. Era la primera vez en su vida que le pedía a alguien que le chupara el ano.

¿Por qué demonios hace esto este tipo? Vino hasta aquí por una llamada y luego se quedó merodeando por ahí hasta que se le paralizó el cuerpo. Ahora quiere chuparme. Shihoo jamás haría estas cosas, por mucho dinero que le pagaran.

La zona perineo, donde lo habían acariciado, empezó a cosquillearle. Recorrió con la mirada las huellas que Ye-jun había dejado. Las luces de otros edificios se unían y se filtraban por la ventana. Solo entonces se dio cuenta de que había hecho el amor sin siquiera encender las luces, y que gracias a eso, la incomodidad de lo sucedido con su padre había desaparecido.

El rostro de Shifu se suavizó al pensar en esto. Sus ojos negros volvieron a la persona sentada entre sus piernas. El rostro juvenil que apareció ante su vista estaba rojo como un tomate. Era un espectáculo digno de admirar; su expresión ocultaba su timidez y emoción.

Debo estar loco para pensar que esa mirada es linda.

Shihu abrió la boca, sintiendo que su cuerpo se excitaba nuevamente.

"Si puedes....."

Los ojos de la otra persona temblaron al oír esas palabras. En medio del intenso silencio, Shi-hoo chasqueó la lengua ligeramente.

"Pruébalo."

En cuanto añadió: «No creo que pueda», Yejun agarró la pierna de Sihoo y le levantó las nalgas. La punta afilada de su nariz le rozó el escroto. Yejun posó sus labios sobre su grueso perineo y comenzó a succionar de nuevo.

".....Puaj."

Lamió la carne con la lengua y apretó los labios, como un perro loco. Shi-hoo, inconscientemente, dejó escapar un suspiro áspero y echó la cabeza hacia atrás. Su cabello revuelto se sacudió y el área alrededor de sus ojos entrecerrados se enrojeció.

"¡!"

Pronto, el cuerpo de Shihoo, que había estado temblando, se detuvo de repente. La lengua que había estado acariciando su montículo descendió. Su espalda se estremeció con el lento movimiento, como una araña tejiendo un hilo. ¿Hablas en serio?

"tú....."

Justo cuando estaba a punto de preguntarle si de verdad quería hacerlo, un dedo me presionó el perineo. Al levantar la uña y rascarme la piel, una fuerza invadió mi cuerpo. Instintivamente intenté cerrar las piernas, pero no pude porque el enorme cuerpo de Yejun estaba atrapado entre ellas.

Fue entonces cuando Shi-hoo intentó reprimir su excitación apretando la mandíbula. El dedo que le había estado arañando el perineo bajó. Luego, agarró la zona alrededor de su ano inferior y la abrió con todas sus fuerzas. Al sentir las arrugas que se habían cerrado, Shi-hoo murmuró bruscamente: «¡Qué locura!».

Yejun le besó el muslo como para calmarla, como para decirle algo mordaz. Luego hundió la cabeza en el espacio que había abierto.

La lengua que rozaba las arrugas estaba demasiado caliente. Cada vez que se movía lentamente, la saliva que fluía empapaba el fondo. Shi-hoo levantó la mano derecha y se cubrió la cara. Cuando emitió un sonido indescifrable de "masticar", el movimiento de su lengua se detuvo.

"¿Estás avergonzado?"

Yejun bajó la vista y ya había levantado la cabeza. Shihoo fulminó con la mirada su rostro pulcro y murmuró con dureza.

¿De qué tonterías estás hablando?

"Pensé que estabas avergonzado."

Entonces, Yejun volvió a acercar sus labios al agujero. Un leve suspiro y un susurro cargado de risas se extendieron.

"Porque tienes el cuello rojo."

En cuanto sus labios rozaron su parte inferior, Yejun comenzó a acariciarla con fuerza. Aferró con fuerza el cuerpo tembloroso de Shihoo y succionó sus arrugas con fuerza. El agujero se abrió de sorpresa ante la repentina succión. Cada vez que esto ocurría, la punta de su lengua, firmemente erecta, se metía entre las arrugas.

Shi-hoo inhaló, "¡Uf!", y echó el cuello hacia atrás. Al mismo tiempo, la lengua que había estado lamiendo los pliegues hurgó en el agujero. La cabeza de Shi-hoo burbujeaba ante la perspectiva de entrar.

'Yoo Ye-jun, ¡esta loca...!'

Como si hubiera leído los pensamientos de Shi-hoo, Ye-jun movió ambas manos. Sus dedos agarraron la zona alrededor del agujero y lo abrieron de par en par. El agujero se apretó con fuerza como si se resistiera, pero la fuerza cedió cuando la lengua lo lamió como si le ordenara que se abriera.

En el momento en que la parte inferior se abrió de par en par, la lengua se introdujo. El rostro de Shihoo se deformó al sentir la carne húmeda atravesándole las entrañas. Un sonido húmedo se pegó a sus sensibles canales auditivos.

La lengua no se detuvo ahí, sino que fue más profundo. Shihoo maldijo por la sensación pegajosa que se le pegaba a las paredes internas.

"Ja, mierda."

En cuanto soltó la maldición, puso fuerza en la punta de la lengua. Empuja, empuja, la carne que había penetrado hasta la raíz presionaba repetidamente la

mucosa y luego se apartaba. La cosa que se retorcía dentro de su cuerpo parecía un bicho. Shi-hoo miró al techo con la mandíbula tensa.

'¿Qué estás haciendo?'

Tanto Yoo Ye-jun, quien le chupó el culo de verdad, como ella misma, quien simplemente lo dejó en paz, parecían locas. Al pasar la impresión de que le chuparan el trasero, la absurdidad tomó su lugar. Shi-hoo se tocó nerviosamente la frente, que ardía.

Era imposible que un alfa, sobre todo uno dominante, sintiera algo por detrás. A menos que fuera un omega en celo, era imposible que se mareara cuando una lengua le penetraba el ano.

Shihu, cuyas reflexiones habían llegado a ese punto, bajó sus largas pestañas negras. La cabeza de la otra persona apareció a la vista. Su espeso cabello ondeaba delicadamente.

No era algo que pudiera sentir con el culo, pero ver al niño intentando succionarlo era bastante lascivo. El pelo revuelto, el agarre firme en mi cuerpo, el sonido de mi respiración y la sensación de mi lengua. Todo era tan estimulante que me mareó.

Extendió la mano y buscó a tientas la mesa junto al sofá. Quería encender la lamparita que había sobre la mesa. Quería ver a Yejun en un lugar más luminoso. Fue entonces cuando sus dedos se estiraron en un arrebato de deseo.

En cuanto la luz irrumpió, sintió un hormigüeo debajo. Las rodillas de Shi-hoo, que habían estado erguidas, se crisparon. Como si no hubiera sentido nada malo, volvió a sentir la misma estimulación de antes. Ye-jun rascaba el agujero con los dientes.

Cada vez que los dientes rozaban el perineo y las arrugas, su cuerpo se tensaba. Avergonzado, bajó la mirada, como preguntándose qué hacía. Quizás percibiendo la mirada de Sihoo, Yejun levantó la cabeza y lo miró a los ojos. Los ojos que solían brillar como la luz del sol de verano ahora estaban nublados.

"Concentrarse."

Yejun, que tarareaba así, lo miraba con los ojos bien abiertos. Ante la intensa atmósfera que emanaba del blanco de sus ojos, Sihoo levantó una comisura de la boca. Mientras observaba su rostro, que rebosaba de deseo, sintió un calor intenso en la parte inferior de su cuerpo.

—Hazlo lo mejor que puedas. Concéntrate.

—Creo que lo estás haciendo bien. Te quedaste ahí parado, hyung.

Shi-hoo rió con fuerza y levantó la pierna derecha. Su larga y fuerte pierna rodeó el hombro de Ye-jun, y la fuerza aumentó. El significado de atraerlo hacia mí era claro. «Haz lo que estabas haciendo».

Entonces, Yejun dejó escapar un gemido de desánimo, agarró la parte trasera de las rodillas de Sihoo y las bajó. Luego, metió los labios entre las nalgas levantadas y volvió a introducir la lengua. Las arrugas del agujero cubierto de saliva se tensaron solas y envolvieron su lengua. Saliva clara goteó de la articulación y manchó el sofá.

Shifu exhaló profundamente al sentir la lengua cálida y húmeda. Con el paso del tiempo, empezó a pensar que era algo que podía recibir muy bien. Fue un momento en que su cuerpo se relajó y dejó escapar un gemido de consuelo.

“Eh... ¿¡Eh?!”

Las comisuras de sus labios, que antes estaban rectas, se endurecieron. El cansancio desapareció de repente porque la carne húmeda presionaba con fuerza en algún punto. Sihoo abrió mucho los ojos y tiró bruscamente de su cintura.

“¿?”

¡Qué demonios! Una sensación emocionante, como de electricidad, me recorrió las nalgas y la coronilla. La descarga fue tan fuerte que me entumeció el cuello y no pude decir nada. Sihoo se agarró al sofá para levantarse.

En cuanto lo hizo, la lengua, que había permanecido quieta un momento, volvió a moverse. Emitió un chirrido y frotó la zona que acababa de tocar. Una sensación que nunca antes había sentido se clavó entre los dedos de sus pies. Shi-hoo, que inconscientemente había recuperado fuerza, dejó escapar un gemido: «Uf».

Yejun apartó los labios y dejó escapar un sonido parecido a una exclamación: «Ah». Incluso con su respiración ligera, las arrugas de su ano, estimuladas por su aliento, se tensaron. Entonces, en lugar de su lengua, algo largo y grueso entró. Shihoo comprendió de inmediato que ese objeto largo y duro era un dedo.

Cada nervio de mi cuerpo estaba tan afilado como un punzón. Estaba siendo sometido exactamente al mismo comportamiento que había tenido con mis excompañeros.

“¿Qué estás haciendo, eh.....?”

La voz, mezclada con absurdo e irritación, se apagó pronto. El dedo que había entrado, sorprendentemente, no dolía. Shi-hoo sabía por numerosas experiencias que se debía a que lo habían acariciado durante mucho tiempo con los labios y la lengua.

El lugar donde el dedo apuntaba era la parte que le había dado a Shi-hoo una extraña descarga. Apretó los dientes porque pensó que no funcionaría, pero no pudo contener un gemido. Era porque el fuerte dedo presionaba con fuerza esa parte.

“¡Eh!”

“Aquí está un poco hinchado.”

“Esta locura.....”

“¿Sabes?”

Los movimientos de sus dedos eran extremadamente violentos, incompatibles con su meticuloso interrogatorio. Se rascaba la zona con sus uñas bien cortadas, o bien penetraba más y luego expulsaba repetidamente, estimulando la carne con las articulaciones.

¿Por qué no lo sé? Lo he intentado más de una o dos veces.

Cuando hablé de forma deliberadamente vulgar, Yejun arqueó las comisuras de los ojos. El área alrededor de sus ojos enrojecidos mostraba signos de resentimiento. En lugar de responder, se frotó la próstata.

El rostro de Shi-hoo palideció al sentir que se le erizaban los pelos. Contuvo el placer con su paciencia característica y miró fijamente a Ye-jun. Sin embargo, su cintura temblaba de una excitación que no podía controlar.

"Ja."

Finalmente, Shi-hoo dejó escapar un suspiro pegajoso. Ye-jun abrió los ojos de par en par, sorprendido, y se agachó. Aún tenía el dedo metido en su ano inferior.

"Jaja, jaja, ¿qué estás mirando?"

En lugar de responder, Yejun besó el rabillo del ojo de Shihoo. La sensación de su movimiento por su rostro era suave. Cada parte que tocaba ardía como el fuego. Shihoo dijo una palabra más con el rabillo del ojo caído perezosamente.

"No lo digas en voz alta."

Es lindo, pero no quiero rozar sus labios. Al inclinar la cabeza para evitarlo, una pregunta amable llegó al oído de Shi-hoo.

"¿Entonces puedo hacerlo en otro lugar?"

"¿Dónde más?"

Yejun no respondió de inmediato. Era evidente que intentaba despertar la curiosidad de Shihoo a propósito.

".....Mi corazón."

Shi-hoo bajó la vista hacia el suave zumbido. Sin darse cuenta, Ye-jun ya señalaba con el dedo la parte que quería. Dijo que eran los pechos, pero su dedo estaba justo encima del pezón.

Shi-hoo aún tenía los párpados cerrados y levantó la mano hacia mi pecho. Lo que sostenía en su mano grande y fuerte era una corbata. Cada vez que la tocaba con sus largos dedos, la corbata se balanceaba suavemente. Fue entonces cuando la mirada de Ye-jun se fijó en ella.

"Yejun."

Utilizó una voz suave a propósito. Al llamarla lentamente por su nombre, sus ojos pálidos temblaron levemente. En cuanto captó la sorpresa y la emoción que se extendían por sus pupilas morenas, Shi-hoo cambió su tono como si nunca antes hubiera hablado en voz baja.

"¿Quieres que te echen?"

La voz lenta y baja transmitía cierta incomodidad. Era una pregunta que claramente implicaba que le estaba diciendo que no se metiera con él. Shi-hoo se aferró a la corbata y miró fijamente las pupilas del otro.

Sabía qué reacción tendría. O entraría en pánico, o se pondría nervioso. O intentaría trepar.

"Ah."

Pero sorprendentemente, la premonición de Shifu resultó ser errónea.

"ja, ja, ja."

La risa inesperada fue refrescante. Shi-hoo miró fijamente el rostro de Ye-jun con el ceño fruncido. Su radiante sonrisa era hermosa. La zona donde se posaban las lágrimas era curva, e incluso los hoyuelos eran claramente visibles.

Fue una reacción que, de alguna manera, lo decepcionó. Shi-hoo, que había estado intentando disuadir a Aesong, perdió la voluntad y terminó riéndose.

".....¿Qué te hace reír tanto?"

"Te llamé Yejun, ¿no?"

Yejun sonrió con su rostro justo frente a ella. Sus ojos brillantes, mejillas sonrojadas y orejas lo hacían parecer un chico recién confesado.

"Por favor llámame una vez más."

"....."

"Por favor llámame Yejun, hyung."

En cuanto oyó la voz temblorosa, algo en su pecho palpitó con fuerza. Shi-hoo, inconscientemente, extendió la mano que jugueteaba con su corbata y agarró la

mejilla del otro. Sintiendo la piel caliente en su palma, presionó sus labios contra los de Ye-jun.

Sentí que me subía el calor a las orejas. Tardíamente, me pregunté cómo sería si me pusiera rojo como ese tipo.

Shi-hoo sacó la lengua y lamió el labio inferior de Ye-jun, luego dejó de besarlo. El sonido de su corazón latiendo con fuerza en sus oídos, pum, pum, pum. Como sus cuerpos estaban superpuestos, era difícil distinguir si era el de Ye-jun o el mío.

“No te metas eso en la boca...”

Agarró la barbilla de Yejun y la presionó mientras murmuraba en voz baja. Yejun, que había captado el significado de decirle que no dijera nada más, sonrió tímidamente. No pudo evitar ser quisquilloso como un zorro. Pensé que era un perro dócil, pero resultó ser un zorro de nueve colas.

Mientras pasaba el pulgar por la barbilla de la otra persona, de repente sentí un ardor en la parte inferior del cuerpo. Recordé la firmeza de mis dedos clavándose en el agujero, la sensación resbaladiza de mi lengua lamiendo la carne y la intensa estimulación de mis dientes raspando las arrugas.

“.....”

Shi-hoo, absorto en sus pensamientos, seguía tocando la barbilla de Ye-jun. Antes, ni siquiera le habría prestado atención a esta posición, pero cuando la probó, se sintió bastante bien.

La mano que le tocaba la barbilla cobró fuerza. Fue entonces cuando sus dedos, con las articulaciones sobresaliendo, bajaron a rascarle la nuca. Yejun, que había estado recibiendo su toque en silencio, bajó la cabeza. Sus labios rozaron las yemas de sus dedos y luego los separaron.

Fue un acto que solo podía expresarse con la palabra «deseado». Shihoo levantó la barbilla al sentir que su bajo vientre se llenaba de satisfacción.

“Yejun.”

Yejun fue atrapado y respondió obedientemente. Sonrió aún más profundamente, quizá porque le gustaba oír su nombre con cariño.

“Hoy te enseñaré algo diferente”.

“¿Algo más?”

“bueno.”

Shihoo levantó el torso. Se sujetó a la barbilla de Yejun, quien también se había levantado aturrido.

Un denso aroma alfa emanaba, cubriendo todo el cuerpo de la persona que tenía frente a él. Era un aroma con connotaciones sexuales tan explícitas que habría hecho sonrojar a un omega.

Sin embargo, Yejun solo esperó en silencio la explicación de Shihoo y no mostró ninguna reacción a la feromonas. Sentí un poco de arrepentimiento de nuevo. La sensación de opresión por dentro solo por intercambiar feromonas era algo que no podía experimentar con Yejun.

“No puedo hacerlo.”

No había otra manera que explicarlo con palabras. Shi-hoo acercó su rostro al oído de la otra persona. Entonces, abrió los labios, sintiendo un temblor. Un susurro entrecortado fluyó lentamente.

* * *

Antes de acostarse en la cama, Shi-hoo se quitó la ropa que le quedaba. Calcetines, una camisa y un chaleco estaban esparcidos en el suelo junto a sus pies. Lo último que tenía en la mano era una corbata.

En lugar de soltarlo, Shifu simplemente lo miró. Entonces, una voz acalorada rompió el pesado silencio.

“¿Hay algún problema con tu corbata?”

Una sonrisa se dibujó en el rostro indiferente de Shi-hoo. Cuando le preguntó por qué pensaba así, Ye-jun le acarició el cuello. Su larga nuca estaba roja como una manzana.

—Pasó lo mismo antes. Siento que sigues preocupándote por mí.

Su tono era tranquilo, pero le temblaba el pelo. Yejun tosió secamente, como si percibiera la emoción en mi voz. Intentaba disimularlo con una tos seca, pero estaba desnudo, igual que Sihoo.

Shihu, quien se acercó a su oponente, examinó cuidadosamente a su joven compañero. El esternón, los abdominales y la línea desde la pelvis hasta las piernas y los muslos eran excelentes cada vez que los veía. Su mirada bajó y se detuvo, fijándose entre las piernas.

El pene estaba duro y erecto. Con solo mirarlo, parecía que lo palpaban, y se contrajo ligeramente. Al ver que el glande redondo brillaba con el fluido de Cooper, Shi-hoo rió disimuladamente. Quizás pensando que era una burla, las mejillas de Ye-jun se sonrojaron aún más.

“Estaba pensando en comprar un alfiler de corbata”.

¿alfiler de corbata?

Yejun, que había estado preguntando en voz baja, parpadeó varias veces.

“¿Qué estilo te gusta?”

¿Por qué? ¿Debería comprártelo?

—preguntó Shi-hoo distraídamente y se quitó la corbata. Luego, agarró la muñeca de Ye-jun, que abría la boca como si fuera a decir algo, y lo arrastró hasta la cama. La cama, grande y con capacidad para dos hombres adultos, se iluminó con una tenue luz proveniente del mueble.

Si-hu, quien había invitado a Ye-jun a sentarse allí, abrió el cajón junto a él. Había cosas que había comprado desde que empezó una relación con Yoo Ye-jun. Sacó un tubo de gel y un condón y se los entregó. Los ojos marrones de Ye-jun temblaron levemente al ver el condón.

“hermano.”

Yejun dudó un momento y luego habló en voz baja.

".....¿Hablas en serio?"

¿Por qué preguntas eso?

El rostro de Shihu permanecía sereno al responder la pregunta. Inclinó la cabeza y sostuvo con calma la mirada de su oponente, ardiente como el fuego.

"Tengo un hermano....."

"Te dije que lo probaras."

El cuerpo de Yejun se congeló. Shihoo se acercó lentamente a su oponente, que era duro como una roca.

"Mete tu pene en mi agujero."

"....."

¿Por qué? ¿No lo crees?

"...No sabía que pudieras decir eso."

Después de un largo rato de silencio, Yejun murmuró como si susurrara.

"Porque eres el alfa."

"¿Sabías esto?"

Shi-hoo se metió entre las piernas de Ye-jun, quien estaba sentado en el borde de la cama. Empujó a su tembloroso oponente hacia atrás. Los genitales de Ye-jun, que habían caído sobre la cama, apuntaban directamente al techo. Mientras observaba eso, Shi-hoo también sintió un calor que le subía a la parte inferior del cuerpo.

"No eres mi tipo."

En cuanto soltó una palabra, las cejas de Yejun se tensaron. Sihoo, con naturalidad, se colocó boca abajo. A pesar del peso, Yejun no mostró ningún signo de dolor, como si no estuviera cansado. Simplemente lo miraba como si se preguntara qué decía.

Es alto y corpulento. No es divertido abrazarlo.

“.....”

"Y eres joven."

Ya no soy tan joven. Los años han cambiado.

Yejun murmuró en protesta por las últimas palabras. Siempre le había ofendido la palabra "joven". Sin saber que su reacción demostraba que era realmente joven.

Shi-hoo echó lentamente sus nalgas hacia atrás. Algo húmedo rozó sus nalgas, compuestas por músculos firmes. Era claramente el pene de Ye-jun, con sus vasos sanguíneos sobresaliendo con fuerza, algo que no combinaba con su rostro limpio.

Shihoo, que había puesto fuerza en la parte inferior de su cuerpo, la apretó lentamente. Quizás sorprendido por la repentina caricia, la barbilla de Yejun se tensó. Shihoo entrecerró los ojos mientras admiraba la mandíbula afilada pero robusta.

Pero me gusta. Aunque no sea de mi gusto.

"Puaj."

"Me gustas, Yu Ye-jun".

Crujido, crujido.

El fluido de origen desconocido emitió un sonido húmedo debido a la fricción continua. Shi-hoo exhaló profundamente: «Hoo». Cada vez que sus genitales chocaban con mis nalgas, sentía un hormigueo en el cuerpo. La necesidad de que algo entrara en mí y me presionara como antes se extendió como un veneno. Shi-hoo, consciente de su estado sensible, sonrió con picardía.

“.....Eso es una locura.”

Mientras hablaba conmigo mismo, sentí un cosquilleo repentino en la mejilla. Bajé la vista y vi a Yejun con la mirada perdida y el rostro inexpresivo. Intentaba descifrar su significado mientras intentaba entrecerrar los ojos.

De repente, Yejun levantó la mano derecha y me agarró la muñeca. Tenía la palma húmeda, como si estuviera sudando.

Antes de que pudiera disfrutar de la sensación por mucho tiempo, su cuerpo se volteó en un instante. Si-hoo, que estaba acostado en la cama, tocó la parte donde lo habían agarrado. Sentía la piel fría, como si lo hubieran agarrado con fuerza.

Yejun se metió el envoltorio del condón en la boca, dejando escapar un suspiro débil y tembloroso. Sus labios rosados parecieron contraerse, pero pronto el envoltorio se rompió con un chirrido.

El movimiento de ponerme un condón en el pene fue hábil. Shi-hoo sabía que lo había aprendido él mismo, y el solo hecho de darse cuenta le hizo fruncir el ceño mientras la excitación lo invadía.

¡Golpe!, el lugar donde fluía el gel era la mano de Yejun. Cada vez que abría y cerraba el puño, un sonido pegajoso rasgaba el silencio. Era igual al sonido que oía cuando le succionaban la parte inferior del cuerpo, y la garganta de Sihoo se contraía. El cosquilleo en su cuerpo aumentaba.

"Ponlo dentro."

La voz de Sihoo sonó áspera al escupirla. Sus ojos negros brillaban intensamente, como si estuviera a punto de entrar en celo. Reprimió el impulso de agarrar a su oponente, abalanzarse sobre él de inmediato y abrirle las piernas.

"Lo chupaste todo. No tienes que soltarlo, solo mételo."

Los dedos de Yejun, cubiertos de gel, se movían y se contoneaban. En lugar de decir nada, se insertó entre las piernas abiertas de Sihoo. Lo siguiente que hizo fue vaciar todo el gel del tubo.

Ruido sordo.

Mientras el gel frío caía sobre sus arrugas, Shifu dejó escapar un gruñido molesto: "¡Uf!". Le dije que se lo pusiera, pero insistió... ...!

Yejun siguió exprimiendo el gel sin prestar atención. El líquido transparente empapó los genitales, el perineo y el ano de Sihoo. El líquido que no pudo absorberse goteó por sus nalgas y ensució las sábanas.

"Ja."

Con solo mirarlo, Yejun se excitó, y dejó escapar un breve suspiro. Su pene, cubierto con un condón, también empezó a cubrirse de gel.

Shi-hoo, que observaba a Ye-jun aplicar el gel con su gran mano, cerró los ojos. Aunque su visión era oscura, la forma de un pene largo y grueso seguía presente. Sintió un escalofrío en la espalda al presentir instintivamente que pronto penetraría su cuerpo. Fue entonces cuando, tardíamente, pensó que había hecho algo inútil.

"Puaj."

Shifu no pudo evitar abrir los ojos de nuevo. Sus piernas se abrieron más y sintió algo húmedo debajo. La sensación de su agujero siendo presionado con fuerza le pareció irreal. Bajó las pestañas para verlo con sus propios ojos.

El pene grande, como la polla de un caballo, empezó a moverse lentamente. El glande, que había estado presionando con fuerza como si fuera a penetrar la espalda, se deslizó hacia atrás y rozó el perineo. El montículo que había sido succionado con fuerza estaba hinchado y rojo. Cada vez que acariciaba lentamente esa zona, los vasos sanguíneos que habían crecido estimulaban intensamente la piel.

"hermano....."

La suave voz de Yejun rebosaba de calor. Contrariamente a su débil llamado, su pene acariciaba la parte inferior del cuerpo de Sihoo sin vacilar. Swish, swish, con un sonido de fricción, su pene erecto rozó la parte interna de su muslo. El gel que se había quedado pegado al glande fluyó y manchó su muslo.

Shi-hoo entrecerró los ojos al sentir el gel deslizándose por su zona sensible. Una inexplicable sensación de excitación lo invadió. Por eso lo soltó sin darse cuenta.

"No pelees ya, hace frío."

Yejun levantó las comisuras de los labios con una expresión de dolor en los ojos. Era una sonrisa que combinaba a la perfección con sus mejillas sonrosadas.

—Lo sé. No te gusta ir solo, hyung.

Luego añadió algo que no entendí.

"Estoy bien."

"qué."

"La otra persona va sola."

El pene, que había sido empujado hacia atrás, volvió a avanzar y presionó el agujero. Cada vez que presionaba la carne húmeda, se oía un sonido lascivo de "chirrido" y "chirrido". Fue entonces cuando las arrugas del agujero se contrajeron y abrieron la boca debido a la estimulación continua.

"Creo que sería bueno que fueras primero".

"Disparates....."

En el momento en que estaba a punto de regañarlo por decir tonterías, la mandíbula de Shihoo se tensó.

"¡!"

La cabeza del jadeante oponente ya había extendido las arrugas y había penetrado. El grueso agujero estaba firmemente cerrado y la apretaba. Shi-hoo mostró signos de temblor; su espalda y cintura se estremecieron por la sorpresa que experimentaba por primera vez. Entonces bajó la mirada y murmuró una maldición.

"loco....."

Yejun debió sentir lo mismo, mientras se apretaba las cejas. Su cabello castaño estaba disperso sobre su frente, pegado a ella. Respiró hondo y bajó la mano. Su enorme mano estaba dirigida al flequillo de Sihoo.

Sus dedos se apartaron el flequillo despeinado. Sus suaves caricias estaban llenas del deseo de calmar a Shi-hoo. Y, sin embargo, su propio cabello estaba hecho un desastre.

Shi-hoo levantó la barbilla con tanta fuerza que se le marcaron las venas del cuello. Su mirada bajó hacia el torso que se estremecía frente a él. Justo frente a él había un pecho grueso y bien dividido. Quiso tocarlo, pero Shi-hoo no pudo.

Silbido.

Fue porque Yejun, quien seguía peinando a Shihoo, volvió a mover la cintura. El glande que colgaba sobre el agujero se hundió más. Los vasos sanguíneos del pilar que habían penetrado en un instante estimularon la carne del interior. Shihoo dejó escapar un nervioso "¡Uf!" e inclinó la cabeza hacia un lado.

"¿Duele?"

"....."

"Hermano Shihoo, si te duele, dímelo".

La voz suave y preocupada le provocó una sensación extraña. Era desconocida, desagradable y, al mismo tiempo, mejor de lo esperado. Shi-hoo sabía que no bastaba con explicar estas diversas sensaciones con la respuesta «Me duele».

Así que lo que hizo fue estirar los brazos, que tenían músculos firmes. Palpó la cama y encontró una almohada en la mano. La agarró y miró a Yejun a los ojos. Eso significaba que quería que se moviera.

"....."

Los párpados de Yejun parpadearon levemente. La luz en sus ojos marrones, que antes estaba llena de preocupación y ansiedad, desapareció, y en su lugar, brilló un claro destello de deseo sexual. Shihoo sintió instintivamente que había perdido el sentido de la razón. Su columna temblaba de miedo ante lo que estaba a punto de suceder.

En ese momento, Yejun lo agarró por la cintura con ambas manos y lo empujó de golpe. El pilar que estaba a medio camino se hundió hasta las raíces.

"¡!"

El cabello castaño oscuro le hacía cosquillas alrededor de las nalgas y el agujero. Por si fuera poco, Yejun le empujó la parte inferior del cuerpo con fuerza. Estaba a punto de meter los testículos en el agujero a ese ritmo.

Shifu, que fue introducido al instante, abrió mucho los ojos. No pudo decir nada, como si alguien lo estuviera estrangulando.

Mi bajo vientre apareció en su visión borrosa. Mi estómago, que debería estar firme, sobresalía. Parecía como si se hubiera tragado mi antebrazo en lugar de mi pene.

Se tragó la maldición y palpó debajo con la mano. Al presionar con la palma, el agujero se tensó y la presencia del pene se hizo más vívida.

"Puaj."

Yejun se agachó, emitiendo un sonido. Sihoo miró el área alrededor de sus ojos, que estaba roja y caliente, y por alguna razón sintió ira. Se lo puso todo, pero fingía ser guapo. Sihoo, que pensaba lo mismo, también tenía los ojos enrojecidos.

El pene pareció retirarse y luego se profundizó. Abrió la pared interna y comenzó a raspar con fuerza los vasos sanguíneos. Mientras tanto, el glande, del tamaño de un puño, apuñalaba el clímax.

"¡Uf, ja.....!"

La voz de Shihu, que hasta entonces había contenido sus gemidos, cambió. Sus ojos se pusieron blancos ante la experiencia que experimentaba por primera vez. Levantó las rodillas sin poder controlar su respiración temblorosa. Sin embargo, sus rodillas comenzaron a temblar al mover la cintura con un ruido sordo.

'qué.'

El glande se retrajo y luego volvió a entrar, desgarrando sin cesar la carne que intentaba cerrarse. Mientras tanto, el grueso eje se movía arriba y abajo, estimulando la pared interna. La carne del interior, por sí sola, succionó como una ventosa y mordió la polla, haciendo un ruido chirriante. Cada vez que esto ocurría, la zona cerca de la próstata, que había sido apretada por el dedo, sentía un hormigueo.

Giró la cintura para evitar la extraña sensación, pero fue inútil. Yejun movió la parte inferior del cuerpo en silencio mientras sujetaba la cintura de Shihoo. El glande que había estado presionando el clímax ahora presionaba directamente la próstata. La presión de la zona inflamada al ser aplastada le dificultaba respirar bien.

“Oye, mastica...despacio, por favor.”

“Despacio, ugh, no.....”

"loco....."

¿Qué se podía esperar de alguien que simpatizaba con él? Shi-hoo agarró el brazo de Ye-jun con una expresión feroz. Levantó las uñas y le arañó la piel, pero Ye-jun parecía no sentir dolor y simplemente movió la cintura. Shi-hoo sintió un hormigueo en la espalda al sentir que estaba atrapado con una perra en celo.

¡Bum, bum!

El sonido de una intensa fricción no dejaba de resonar en mis oídos. Algo se deslizaba por el pene de Shi-hoo. No tuve tiempo de comprobar si era gel derretido o el líquido de mi Cooper. Era porque Yu-ye-jun lo había empujado hasta la raíz. Mi cintura se arqueó con naturalidad al ser penetrado profundamente.

"Negro....."

Finalmente, Shi-hoo dejó escapar un nuevo gemido. Al oír esa voz, los ojos de Ye-jun se abrieron bruscamente. Bajó la mano sin apartar la mirada de su rostro.

La mano que sujetaba la cintura de Shifu bajó y le agarró las nalgas. Al apretarlas y separarlas, el agujero se apretó aún más y mordió la gruesa columna de arrugas. El gel que se había acumulado en su interior bajó con un sonido de "¡pum!". La mano que sujetaba sus nalgas continuó amasando su firme carne.

"hermano."

“.....”

“¿Lo estás sintiendo?”

“.....”

“Estaba preocupada porque era mi primera vez...”

Como si quisiera decirlo, una voz arañó la oreja de Shi-hoo.

Metí mi pene aquí, ¿eh? Es mi primera vez. Me alegra que te guste.

Era difícil ignorar estas palabras.

¿A quién le gusta?

“Tuve una erección.”

A pesar de la voz brusca, Yejun no se puso nervioso. Simplemente mantuvo la mirada baja mientras seguía apretando con fuerza sus nalgas. Su ardiente mirada se posó en los genitales de Sihoo. Como había dicho Yejun, el pene de Sihoo estaba extremadamente caliente y rojo.

El pene del alfa dominante estaba erecto, como si quisiera penetrar algo de inmediato. Sin embargo, en lugar de dejar que el alfa actuara según sus instintos, Yejun presionó a Shihoo con su enorme cuerpo. Al presionar, su pene, del tamaño de un garrote, le atravesó el estómago y entró.

Shifu pateó la cama repetidamente sin darse cuenta, aunque sabía que eso no evitaría que la polla se hundiera profundamente en él.

¡disco!

"¡Ah!"

¡Bum, bum!

El ruido de fricción se hizo más fuerte. Yejun abrazó a Shihoo con fuerza, respirando con dificultad. El glande, que había sido retraído repetidamente, se hundió profundamente mientras rascaba la próstata. Shihoo frunció el ceño al sentir la carne destrozándole el estómago. Su cabeza hervía como lava.

De repente, recordé a mis antiguos compañeros, que solían llorar debajo de mí. Eran los que meneaban las caderas mientras lloraban porque la polla del director era demasiado grande. ¿Cómo les gustaba tanto? Sentí curiosidad tardía.

No es que no me guste, pero no quiero que me domestiquen fácilmente con esta caricia unilateral. Para Shi-hoo, sus antiguas parejas se han convertido en personas nuevas y extrañas.

‘¿Será porque son omegas?’

En cuanto pensó en eso, Yoo Ye-jun extendió las manos de repente. La mano, inusualmente grande, se dirigió al bajo vientre de Shi-hoo. Lo sujetó con fuerza y presionó su bajo vientre. A medida que su cuerpo ganaba fuerza, podía sentir con mayor intensidad cómo la polla se hundía en su colon.

¡¿Eh?! ¡Oye, negro!

Chiflado, chiflado.

El torso de Shihoo se estremeció con la fuerza constante. Era evidente que Shihoo había observado el momento en que se apretó contra mi estómago hacia un momento. El placer y el dolor estallaron al mismo tiempo. No sabía si debía elogiarlo o enojarme.

“¡Ah, mierda.....!”

Shi-hoo echó la cabeza hacia atrás y soltó una maldición llena de excitación. Entonces, Ye-jun movió rápidamente las caderas mientras presionaba su vientre. Golpeó la carne sensible y caliente y luego volvió a penetrar, presionando suavemente aquí y allá. Shi-hoo soltó una carcajada al oír el grueso pene moviéndose dentro de él.

Era demasiado orgullo para llorar y quejarse como sus antiguos compañeros, pero el placer era demasiado intenso para fingir que no lo sentía. Al final, Shi-hoo no tuvo más remedio que admitir que lo sentía bastante.

Alfas a los que les gusta que los Betas se los follen. Qué sabor tan asqueroso.

“Manos fuera del barco.”

“Si no piensas en nada más, te lo quito”.

La expresión de Yejun, al mirarla en silencio, era aguda. Movió los labios con una sensación de frialdad en el rostro.

“Lo sé todo.”

La mano que le presionaba el bajo vientre cobró fuerza. Yejun rozó el oído de Sihoo, quien fruncía el ceño y decía: «Uf». Su aliento caliente se mezclaba con la voz que le atravesaba el oído.

—Puedo ver lo que estás pensando, hyung.

".....¿Ah, de verdad?"

Shihoo levantó las comisuras de su boca, todavía frunciendo el ceño.

¿En qué estaba pensando?

La voz murmurante se quebró de vez en cuando. Era por la polla que entró hasta el clímax y luego salió rápidamente.

En cuanto Shihoo apretó los dientes al sentir que le sacaban las entrañas, volvió a entrar, aplastándolas. En el momento en que la cabeza del pene golpeó su próstata, Shihoo abrió aún más las piernas.

Yejun empujó a Shihoo, quien murmuraba "Ugh", y movió la parte inferior de su cuerpo con más fuerza. Cada vez que embestía con fuerza, un líquido transparente fluía del pene erecto de Shihoo. Shihoo intentó estabilizar su precaria posición, temiendo caer hacia atrás.

Quizás había leído las intenciones de Sihoo. Agarró la cintura torcida de Yejun y loató.

Shihoo, incapaz de moverse, abrió los ojos de par en par. Un enorme signo de exclamación apareció en su mente. Intentó empujar a su oponente con movimientos de cadera. Sin embargo, el cuerpo duro como una roca solo lo reprimió y le metió la polla hasta el fondo.

"¡Ah...!"

Shifu, traspasado al instante, echó el cuello hacia atrás. Su cuerpo, incapaz de moverse, temblaba a su antojo. Nunca antes había existido un ser humano que se hubiera exigido tanto.

“Dijiste que me enseñarías sobre sexo, pero no me lo enseñaste”.

"¡Puaj!"

“Simplemente enséñame a rascarme la cabeza”.

¡Golpe, golpe, golpe!

En el espacio caluroso, se oían ruidos de fricción sin cesar. Yejun agarró el hombro de Sihoo mientras intentaba levantarse y lo sujetó. Tenía las palmas empapadas de sudor.

“¡!”

Una de las piernas de Shifu se elevó en el aire. La sensación de ser elevado desde los dedos de los pies hasta la coronilla fue claramente un orgasmo.

Shi-hoo sintió vívidamente cómo sus entrañas se abrían con fuerza. Sus piernas, incapaces de bajar a la cama o rodear el cuerpo de Ye-jun, temblaban y convulsionaban.

"Puaj."

El breve gemido fue de Yejun. Tenía el rostro enrojecido mientras jadeaba con los ojos cerrados. A juzgar por el temblor de sus labios, era evidente que también estaba eyaculando. Sihoo, que observaba las comisuras de sus ojos, bajó la mirada.

Mi pene seguía erecto. Era muy peligroso. Si lo hubiera golpeado un par de veces más, podría haberse ido hacia atrás. Shi-hoo se aferró a mi pene, respirando con dificultad.

"Mmm....."

Los gemidos que fluían entre sus labios sonrojados eran agotadores. Shihoo cerró los ojos cuando estaba a punto de alcanzar el orgasmo. Con solo unas pocas caricias arriba y abajo, su uretra comenzó a hormiguear como si fuera a eyacular.

Nunca esperé que mi primera vez teniendo sexo fuera tan estimulante. Soltó una carcajada, acariciando el glande con sus largos dedos.

Dijiste que me enseñarías sobre sexo, pero no lo hiciste. Solo me enseñaste a ponerme nerviosa.

Las quejas de Yejun resonaban en mis oídos. No pensé que fuera arrogante, pues sus comentarios eran razonables. Mi plan original de enseñarle tranquilamente fracasó por la emoción.

Para Shifu, quien antes tenía relaciones sexuales a diario, era extraño verse jadeando como un niño pequeño. Pensando que algo extraño había sucedido, se frotó la uretra con el pulgar. Sintió que la parte que había tocado se humedecía al instante.

".....bajo."

Shi-hoo respiró hondo y emitió un sonido lúgido. Incluso en ese momento, Ye-jun hundió su pene en su cuerpo y no se movió en absoluto.

"Ni siquiera puedo pelear cómodamente."

Cada vez que la pared interior se tensaba, los genitales de la otra persona se volvían más intensos. Shi-hoo alzó la vista ante la presencia que seguía estimulándolo. Entreabrió los labios para decirle que se retirara ya.

En ese momento ocurrió algo inesperado.

“¿?”

Shi-hoo frunció el ceño con los ojos cerrados. Incluso en medio de todo esto, sus manos se movían con agilidad para eyacular.

Crujido, crujido.

Sintió que sus nervios se tensaban mientras el sonido caótico se aferraba a sus oídos. Un aroma repentino le quedó en la punta de la nariz.

No era su propia feromonas la que llenaba toda la habitación.

Shi-hoo, que sintió algo extraño, finalmente abrió los ojos. Un techo borroso apareció en su visión, y el aroma que finalmente había percibido se hizo más intenso.

'este.....'

Era un olor familiar. Me devané los sesos para encontrar dónde lo había olido.

Tras unos segundos, Shi-hoo recordó el aroma que había percibido de Ye-jun. No sabía exactamente dónde ni cuándo lo había percibido, pero sintió un frío inexplicable y se le puso la piel de gallina.

"qué."

La voz de Sihoo, mientras tarareaba, aún estaba impregnada de emoción. A pesar de su voz húmeda y cansada, Yejun no dijo nada. Sihoo levantó el torso y se apoyó en la cama, perplejo.

"¿Yoo Ye-jun?"

"....."

"Qué pasa."

"Puaj....."

Yejun gimió suavemente y bajó la cabeza. Shihoo abrió mucho los ojos al ver a Yejun caer hacia adelante. Sintió que el corazón se le encogía.

Los cuerpos que se tocaban estaban demasiado calientes. Palpó la espalda del niño, que temblaba como si tuviera convulsiones, mientras lo sostenía en brazos. La temperatura corporal, como una bola de fuego, era inusual. Lo que le vino a la mente fue el estado de Ye-jun, quien había tenido fiebre hacía poco. ¿Dónde le dolía otra vez?

"Ja.....!"

Yejun dejó escapar un suspiro de dolor. Shihoo frunció el ceño ante los temblores de Yejun, quien apoyaba la frente en su hombro. Solo entonces se dio cuenta de que Yejun llevaba un buen rato parado en la calle nevada en ese frío día.

Baek Si-hoo, maldito loco. ¿Te precipitaste a tener al bebé sin siquiera saber su estado?

El placer del sexo se desvaneció rápidamente y un sentimiento de culpa lo apuñaló en el pecho. Sintió que no podía soportarlo y agarró el rostro de Yejun con ambas manos.

"Yejun."

Justo cuando estaba a punto de preguntarle si estaba bien, sus miradas se cruzaron. La mano que sostenía la mejilla de Yejun se contrajo violentamente. Sihoo olvidó por un momento cómo respirar y miró fijamente a la otra persona como si fuera a atravesarla.

“Ja, ja.....”

El rostro de Yejun estaba rojo mientras jadeaba. Shihoo se dio cuenta de inmediato de que no era solo el calor del sexo.

Ojos pálidos que habían perdido su brillo, labios que respiraban con fuerza y una garganta que temblaba constantemente, como si tuviera sed. Lo que más ponía rígido a Shi-hoo era el aroma.

Definitivamente era el olor de las feromonas que venía del niño que se encogía de hombros.

Esa también era la feromona de Alfa. El mismo olor agresivo que Shifu llenaba la habitación.

Las pupilas de Shifu temblaron ante una situación incomprendible. Eso era imposible.

Yoo Ye-jun es una beta. Una beta con un cuerpo extremadamente insensible que ni siquiera se da cuenta cuando está cubierta de feromonas.

Fue cuando quedó congelado como una estatua de yeso en una situación inesperada que Yejun agarró el dorso de la mano de Sihoo.

“.....”

Yejun posó sus labios sobre la palma temblorosa y la chupó sin dudarlo. Fue un beso brusco, como si fuera un vampiro sediento de sangre.

Shi-hoo, que observaba distraídamente, hizo una mueca. Esto se debió a que los colmillos del oponente comenzaron a roerle la piel.

"cálmate."

Digamos una palabra. Yejun levantó la vista y me miró a los ojos. Su mirada penetrante era diferente de lo habitual, pero demasiado distinta. Al ver eso, Sihoo murmuró inconscientemente para sí mismo.

"Rodera.....?"

Había un dejo de desconcierto en el murmullo. Era una situación que no podía comprender en absoluto. ¿Rutran? ¿Por qué Alpha experimentaría tal estado?

Sin embargo, el rostro de Yejun, que apareció ante sus ojos, era claramente el de un Alfa a punto de entrar en celo. En un estado tan seguro que era imposible negarlo, Shihoo movió la mano que no tenía agarrada.

Dedos con articulaciones prominentes agarraron la barbilla del otro. La boca de Yejun se torció como si respirara con dificultad. Fue entonces cuando supe con certeza que mi suposición era correcta.

"Puaj."

Yejun siseó como si ya no pudiera soportarlo más, y luego agarró a Sihoo y lo tiró al suelo. Su cintura se estremeció al ser empujado con fuerza, y lo que llevaba dentro se desbordó.

Shi-hoo se aferró a la almohada al sentir el grueso pene tirando de sus entrañas. Las venas que le subían por el dorso de la mano evidenciaban claramente su agitación.

“.....Están pasando tantas cosas.”

Sus labios descendieron sobre el cuello de Shihoo mientras él murmuraba. La textura húmeda recorrió cada rincón de su cuello, provocándole excitación. Shihoo cerró los ojos mientras lo acariciaban sin parar. Seguía aferrado a la almohada con fuerza.

¿Qué debo hacer? Mi pareja presenta un síntoma extraño. Está excitado e intenta semen en el cuerpo de otra persona. Me está mostrando lo que se llama un celo y me está atacando. Parece un sueño, pero es real.

Cuando olí la misma feromona alfa, todos los nervios de mi cuerpo se erizaron como espinas.

Shi-hoo puso los ojos en blanco y miró el cajón. Había varios tipos de supresores. Estaba claro que la mejor manera de empezar era sacarlos y ponérselos en la boca a Ye-jun.

".....hermano."

En ese momento, mientras estaba absorto en sus pensamientos, Yejun finalmente habló. Parpadeó varias veces ante el tono inesperadamente suave y compasivo. Sin darse cuenta, Yejun abrazaba con fuerza la cintura de Sihoo y hundía el rostro en su nuca.

"Hermano Shifu....."

Cada vez que tarareaba, su aliento caliente le resbalaba por el cuello. Escuchar la llamada, mezclada con tensión, ansiedad, excitación y deseo, me hacía cosquillas en el coxis sin motivo alguno.

En lugar de abrir el cajón y sacar la medicina, Shi-hoo tocó el cabello de Ye-jun con la palma de la mano. Como siempre, lo sentía suave y cálido.

"Yoo Ye-jun."

Con solo una comisura de su boca levantada, Sihoo agregó algo que no estaba claro si se estaba quejando o lo encontraba lindo.

"Nunca he visto a nadie tan práctico como tú".

Como si lo interpretara como una señal, Yejun lo apoyó con fuerza y presionó. Sihoo emitió un breve "eh" al notar el tamaño de su cuerpo presionando su estómago, pero no se resistió. Simplemente sintió la erección de su oponente y pensó esto.

'¿Es esto un sueño?'

Capítulo 9. Feroz

Peroche: Aproximadamente

En un día en que el frío finalmente amainó, el paisaje de la isla de Jeju era excepcionalmente hermoso. Con sus blancas montañas nevadas y su mar azul, este lugar era un destino turístico popular para muchos. Por lo tanto, era natural que grandes y pequeñas empresas compitieran por construir hoteles.

Entre ellos, el Hotel Senado era el mejor. Ubicado en la playa, el Hotel Senado ofrecía una exótica combinación de edificios blancos y palmeras. Por su belleza, fue elegido como escenario de rodaje de películas famosas, y también se celebraron aquí numerosas conferencias, lo cual tiene una historia.

Aunque debería sentirse orgulloso, el rostro de Shihu estaba entumecido. Simplemente observaba los movimientos de los empleados frente a él con una expresión vacía. Ante la situación de tener que demostrar algo ante el director ejecutivo de la oficina central, los empleados reprimieron su desmayo y se movieron con destreza.

'Increíble, increíble.'

Los gerentes del hotel, que se encontraban detrás en secreto, comenzaron a sudar frío.

¿Por qué tienes que venir hasta aquí tú solo? ¿Por qué no le pides a otro ejecutivo que lo haga por ti?

Dijiste que aprendiste cinco idiomas para dirigir un hotel. Ahora incluso me haces preguntas en francés. Si bajas la guardia, te espera un desastre.

Mientras todos los empleados pensaban lo mismo, Shi-hoo asintió. Luego, miró a la mujer de mediana edad que estaba a su lado.

Este es un programa implementado recientemente. Por favor, sigan prestándole atención en el futuro.

Por supuesto, señor. Nuestro Senado está organizando programas de entretenimiento. Estamos dedicando todo nuestro esfuerzo a ello. Dado que los programas culturales del Año Nuevo Lunar tuvieron una gran acogida, estamos pensando en celebrar un evento también en marzo.

Me gustaría escuchar una explicación sobre eso también. ¿Puedo escucharla durante la sesión informativa?

"Por supuesto."

Mientras la conversación transcurría sin interrupciones, Shi-hoo miró a la representante del Hotel Sangwon de la Isla de Jeju, que tenía delante. Ella se irguió y sonrió radiante. La otra persona, que no se inmutó ante las preguntas de Shi-hoo, rebosaba confianza y competencia.

El rostro de Shi-hoo, que hasta entonces había mantenido una expresión seria, se suavizó. Fue porque recordó los días en que ella le daba clases de negocios cuando era estudiante universitario. Habló primero, recordando el pasado, cuando incluso había limpiado su habitación él mismo para aprender todo lo posible.

"...También me gustaría ver el servicio de catering (un servicio que proporciona comida para eventos, banquetes, etc.) en persona".

"Te guiaré enseguida."

Mientras el director ejecutivo asentía, los empleados salieron y comenzaron a explicar. Al oír que era un honor poder demostrar el servicio mejorado este año, Shi-hoo echó a andar.

Los presentes, a lo lejos, intercambiaron miradas en silencio mientras observaban al joven representante caminar con la espalda erguida. Una vez más, quedaron sorprendidos por la atmósfera, el discurso y la postura densos.

Aunque recibía la atención de mucha gente, Shi-hoo mantenía la compostura. Sin embargo, a pesar de su apariencia tranquila y serena, su estado no era nada bueno. Era un secreto que ni siquiera su dedicada secretaria, quien llevaba mucho tiempo a su lado, conocía.

Shi-hoo chasqueó la lengua para sus adentros, fingiendo calma. Le dolía el cuerpo como si le hubieran dado varios golpes. Sus piernas, largas y estiradas, sufrían un fuerte dolor muscular, y también le dolía la espalda recta.

Bajó sus largas pestañas y miró mi muñeca izquierda. El reloj que llevaba en la muñeca reflejaba la luz y brillaba fríamente.

El único que notó que la piel bajo la correa estaba hinchada fue el propio Shifu. Sus ojos, que habían estado mirando el reloj en silencio, se entrecerraron.

Fue entonces cuando una expresión extraña, difícil de interpretar, pasó como un rayo. En cuanto bajó las escaleras, Si-hoo dejó escapar un suave gemido sin darse cuenta.

"Puaj."

En cuanto emitió ese sonido, empezaron a surgir maldiciones en su cabeza. Mierda. Era desagradable ver su cuerpo constantemente descontrolándose. Mientras fruncía las comisuras de los labios, la secretaria a su lado abrió los ojos de par en par.

Shi-hoo, quien no quería que nadie se enterara de su incómoda situación, recuperó rápidamente su rostro inexpresivo. Sin embargo, a diferencia de su expresión tranquila, su muñeca, que llevaba un reloj, temblaba ligeramente.

'¿Tiene eso sentido?'

Había una sensación de absurdo en la voz que resonó en mi mente.

'Alfa, ¿aún estás luchando?'

'Alfa' se refería a sí mismo, Baek Si-hoo.

Shi-hoo sentía una punzada de irritación en la parte inferior del cuerpo cada vez que bajaba las escaleras. En particular, su ano hinchado seguía doliéndole tanto que era insopportable. Shi-hoo apretó los dientes y los puños en silencio. Sus uñas, perfectamente cortadas, le arañaban la piel.

Mi cuerpo sensible me recordaba constantemente el pasado. Intenté concentrarme en mi trabajo, pero no funcionó.

Shi-hoo suspiró con dificultad al ver el pasado pasar ante sus ojos. La piel bajo sus penetrantes ojos se enrojeció.

* * *

El día que Yoo Ye-jun empezó a tener celo, Shi-hoo continuó teniendo relaciones sexuales en lugar de darle un supresor.

Admitió que no era racional. Claro que Baek Si-hoo no era tan moral como para sentirse culpable por eso. Se justificaba satisfaciendo sus deseos sexuales como un alfa completamente exaltado.

De todos modos, solo hay dos maneras de solucionar los problemas: tomar un supresor o tener relaciones sexuales.

Simplemente elegí el sexo. Para satisfacer mi deseo sexual y sanar a Yoo Ye-jun.

Pensando así, se sintió más tranquilo. Aliviado, Shi-hoo abrazó la nuca de Ye-jun y lo atrajo hacia sí.

“Hermano, date prisa, uf, sal del camino.”

¿Por qué no dejas de joder y hablas?

Mientras tarareaba suavemente, la cara de Yejun se puso roja. Sacudió la cabeza con fuerza y se mordió el labio. Incapaz de controlar su fuerza, su labio inferior se desgarró con facilidad. Una gota de sangre le resbaló por el labio.

Shi-hoo lo besó, oyendo el sordo sonido de la fricción de "Phuk, Phuk". Su larga lengua lamió sus labios ensangrentados. Ya fuera de dolor o de placer, el cuerpo de Ye-jun se endureció como una piedra.

".....Uf"

Por un instante, Yejun respiró hondo y movió las caderas con más fuerza. La fuerza del impacto empujó su pene más adentro.

Cada vez que los gruesos vasos sanguíneos rozaban la carne, las nalgas de Shifu temblaban como si convulsionaran. El líquido que se acumulaba entre los huesos de sus nalgas pronto se convirtió en espuma blanca y goteaba.

Hasta ahora, todo bien. Shifu tenía la resistencia natural de un alfa dominante, y gracias a eso, podía enfrentarse fácilmente al alfa que venía a Rut. Incluso tuvo la serenidad de sonreír cuando el pene de Yejun llegó al clímax.

Entonces me di cuenta de que algo andaba mal, cuando me di cuenta de que el sexo estaba durando demasiado.

“Uf, qué locura...”

La sonrisa en el rostro de Shi-hoo comenzó a desvanecerse. Sobre las sábanas, ya había condones llenos de semen. Era el rastro de Yoo Ye-jun, quien llevaba más de dos horas follando.

Bajó la mirada y se dio cuenta de que su resistencia se agotaba lentamente. Yoo Ye-jun movía los dedos mientras mostraba sus ojos enrojecidos. Sus largos dedos índice y medio penetraron y abrieron las entrañas de Shi-hoo. El agujero que se había abierto suavemente emitió un sonido húmedo y dejó al descubierto la carne enrojecida.

Trago.

El semen blanco fluía lentamente por sus dedos. La tercera vez que se superpusieron, Shifu le impidió ponerse el condón. La razón era que no soportaba ver a su pareja sin poder ponérselo bien de la excitación.

Mordió el lóbulo de la oreja de Yejun y le habló en el agujero enrojecido de su oído.

'Hazlo.'

La voz aguda rápidamente añadió lo siguiente.

"De todas formas no puedo quedar embarazada."

En cuanto terminó de hablar, Yoo Ye-jun agarró la pelvis de Shi-hoo y lo penetró. En ese momento, Ye-jun seguía penetrando con su verga.

“.....Reserva, Jun.”

“.....”

"Otra vez, ¿eh?"

Antes de que pudiera añadir "¿En serio?", dos dedos se hundieron más. La fuerza que se hundía en su próstata inflamada era hábil. Con la mente en blanco, Shi-hoo frunció el ceño. Hoy era la primera vez que lo intentaba, pero aprendió demasiado rápido.

“¡Ja, tú, ugh.....!”

Crujido, crujido.

Cada vez que Yejun movía los dedos, el agujero se expandía y contraía repetidamente. Sentía que lo que sucedía entre sus piernas era irreal, como un sueño. Sihoo dejó escapar un gemido porque la situación lo superaba. Su corazón empezó a latir con fuerza, nervioso, mientras pensaba que ya no podía más.

Sin embargo, Yejun no dejó solo a Sihoo cuando empezó a forcejear. Observó cómo el pecho de su oponente subía y bajaba, lo agarró por la cintura y lo volteó. Sihoo, que había perdido toda su fuerza, quedó tendido boca abajo en un instante, con solo el trasero asomando.

La mirada de Shi-hoo se agudizó ante la inesperada posición de la entrada trasera. ¿Sería...? Su suposición resultó ser cierta. Como un perro en celo, Ye-jun presionó su cuerpo e insertó su objeto.

"¡dios mío!"

Las nalgas blancas que cubrían su piel temblaron levemente. El placer que brotaba incluso en medio del agotamiento se sumó al dolor. Shihoo miró fijamente la sábana con los ojos muy abiertos.

¿Qué diablos es esto?

Incluso si Rutt vino, ¿por qué hizo esto?

¿Es eso tanto que incluso un alfa dominante lo encontraría pesado?

Cuando su mente se confundió, Yejun movió la parte inferior de su cuerpo con fuerza. Cuando el pene que había salido se adentró en su cuerpo, se escuchó un agudo sonido de fricción: "¡Phukk!".

Shifu fue empujado hacia adelante por la intensa fuerza. Shifu, quien se aferró al respaldo de la cama y se presionó con fuerza contra la parte inferior de su cuerpo, pronto dejó escapar un doloroso gemido: «Uf».

El interior, que llevaba horas hinchado tras la primera embestida, ahora estaba hinchado. Me costaba recobrar el sentido mientras el glande seguía penetrando y arañándole la amarga pared interior. Shi-hoo murmuraba maldiciones con los ojos cerrados. Ahora se arrepentía de no haberle dado un supresor.

"hermano."

Yejun la agarró por la cintura y dejó escapar un suspiro entrecortado.

"Ja, ja, hermano."

Ese bastardo, hermano. Justo cuando estaba a punto de perder los estribos, algo grueso le atravesó la carne y se clavó por completo. Una expresión de asombro se dibujó en el pálido rostro de Shi-hoo.

—Más despacio, por favor. Mastica, ¡qué asco!

Estaba sin aliento y no podía hablar bien. Frunciendo el ceño, avergonzado, Yejun agarró las nalgas de Sihoo y las separó. Las arrugas de su agujero temblaron y emitieron un sonido áspero. El pene largo y grueso salió de inmediato y luego volvió a entrar, enterrándose.

"¡dios mío!"

¡Le dije que se lo tomara con calma, pequeño gamberro! "¡Oye!", grité, pero Yejun solo murmuró lo mismo.

"Hermano, hermano Sihoo....."

¡Golpe, golpe, golpe!

La polla se clavaba tan rápido que temía que su cuerpo se volcara. En el momento en que su visión se oscureció, Shi-hoo perdió el equilibrio y cayó hacia adelante.

En cuanto lo hizo, Yejun lo sujetó por ambos brazos y evitó que se desplomara por completo. Shihoo frunció el ceño y giró el torso, pero no pudo vencer la fuerza de los dedos que lo rodeaban como algas.

Shi-hoo, quien no sabía que estaría tan indefenso, dejó escapar un sonido de sorpresa: "¿Qué?". Mientras tanto, Ye-jun lo sujetaba y movía la cintura. Shi-hoo, quien estaba fuertemente agarrado, ni siquiera pudo gemir y solo pudo arquear la cintura.

"¡Ah, ugh, ugh, ah.....!"

¿Cuánto tiempo había pasado? La luz azulada del amanecer entraba en su visión borrosa. Shi-hoo, quien miraba por la ventana con expresión confusa, reflexionó sobre su estado.

Su cuerpo tembloroso era un desastre de mordiscos y besos. Sus ojos, que miraban su carne flácida, se habían vuelto tan borrosos como la niebla. Incluso una sombra azul grisácea se proyectaba alrededor de sus ojos, indicando que toda su energía se había agotado.

Pero lamentablemente el compañero no detuvo su conducta de pisotear a Shifu.

"Ahora, detente, vete....."

Sin darse cuenta, su tono cambió a uno de súplica. Era humillante, pero no tenía más remedio que salir de allí. Shi-hoo extendió los brazos hacia el cajón, jadeando.

El intento de eliminar el supresor fracasó. Las feromonas de Yejun se habían apoderado de su cuerpo cansado y lo habían abrumado. El aroma que lo dominaba fácilmente le bajó por la garganta y le atravesó los pulmones. Sihoo, con dificultad para respirar, tosió y se sacudió la cintura.

"¡dios mío!"

La cosa que entró por la pared interior atravesó el extremo. Shifu ni siquiera pudo gemir bajo la inmensa presión y echó la cabeza hacia atrás. Su cabello negro azabache se balanceaba de un lado a otro, cubriendo su frente.

“¡!”

Yejun continuó embistiendo mientras llenaba con fuerza el agujero de aquel hombre que no podía decir nada con su glande y su miembro. Las paredes internas calientes se aferraban al pene en movimiento, emitiendo un sonido voraz.

Aunque luchaba hasta la muerte, Sihoo fortaleció sus piernas mientras el placer crecía. Yejun colocó sus piernas temblorosas sobre sus hombros y las empujó con fuerza hacia abajo.

Cuando el cuerpo de Shihoo se dobló a la mitad, el pene que se había penetrado más profundamente presionó con fuerza para alcanzar el clímax. Shihoo abrió la boca de par en par al sentir la presión que le hacía sentir que la cabeza y el corazón iban a estallar.

“Hermano... ugh, bien, vale.”

“Oye, mastica.....”

La espuma blanca que se había pegado a la articulación fluyó hacia abajo. Mientras la cremosa forma se deslizaba por sus nalgas, Shi-hoo movió la garganta con dificultad. Ante el gemido que fluyó de sus labios, Ye-jun también soltó un breve “Ugh”. Una expresión entre feliz y triste apareció en su rostro, que se había enardecido.

“me gustas.”

Ante la última confesión, Shi-hoo abrió mucho los ojos. Ye-jun bajó la cabeza y evitó el contacto visual, y luego comenzó a golpearle el interior del cuerpo sin parar. Fue un movimiento violento que no le dejó tiempo para descansar, como si le pidiera que olvidara lo que acababa de decir.

Cada vez que el pene presionaba contra la pared interna, el líquido acumulado salía a borbotones. El orificio inferior se retorcía y colgaba del eje del pene. Ante la

impresión de ser atravesado por una lanza, Shi-hoo sacudió su cuerpo con fuerza, exclamando: "¡Uf!". La saliva que no podía tragar le manchaba la barbilla afilada.

Yejun se mordió el punto bajo la barbilla que le temblaba. Al mismo tiempo, su pene, que había estado retraído, se movió de nuevo y se hundió por completo.

Al presionar con fuerza el punto más extremo, los vasos sanguíneos abultados comenzaron a raspar la zona alrededor de la próstata. Una mirada de confusión se extendió por los ojos de Shi-hoo.

"¡Quítate del camino!"

Shi-hoo, sorprendido, fingió empujar. Sin embargo, Yu-ye-jun no se movió y solo lo abrazó con más fuerza. El rostro de Shi-hoo palideció al respirar con dificultad.

"¡¿?!"

Todo su cuerpo estaba tenso y rígido por la tensión. El pene que tenía dentro se hinchó considerablemente. Era algo que solo un alfa en celo podía hacer, nada.

La polla, ya gruesa, se hizo más grande y penetró en su interior. Sintiendo la amenaza de que su estómago estallara, Shihoo agarró la sábana.

El pene hinchado se metió profundamente en mi interior. No pude decir nada por la piel de gallina que me recorría la espalda. Una descarga enorme me recorrió el cuerpo sin piedad. Mientras tanto, el pene seguía creciendo en mi cuerpo.

"¡Uf, uf...! ¡Para, para...!"

Yejun dejó escapar un suspiro áspero y besó a Shihoo en la mejilla. Al mismo tiempo, el pene que había estado presionando para alcanzar el clímax comenzó a contraerse y a eyacular. La cantidad de semen que se derramaba por sus calientes paredes internas era mayor que la de una persona normal.

Shi-hoo intentó evitar a Ye-jun, quien lo sujetaba con fuerza, pero fue inútil. El agujero estaba bloqueado por una polla que parecía los genitales de una perra en celo.

"¡¿Ah, eh?!"

El orificio, perfectamente sellado, se contraía y relajaba repetidamente. Incluso en medio de todo esto, Alpha seguía expulsando semen. Por alguna razón, el pene de Shifu, que no había sido estimulado en absoluto, también eyaculó. El líquido que salió de la pequeña uretra le manchó el pecho y el bajo vientre.

La parte superior de su cuerpo se estremeció con fuerza por el intenso orgasmo. Yejun bajó las manos mientras presionaba el cuerpo de Shihoo. El movimiento de sus dedos deslizándose por la piel parecía el de tocar el piano.

Los dedos que habían estado bajando con gracia pronto se detuvieron en el bajo vientre. Al presionar el abdomen abultado, el semen líquido se filtró y empapó el vello púbico y el escroto de Yejun. Sihoo abrió la boca como si fuera a decir algo, pero al final, no pudo emitir ningún sonido y solo exhaló rápidamente.

El pene que había penetrado su cuerpo se hinchó de nuevo. La mirada de Shi-hoo se nubló al sentir que su pene se hinchaba aún más. Su visión, que antes era blanca como la noche, se volvió negra al instante.

Oh Dios mío.... .

El propio Shi-hoo no supo si escupió sus últimas palabras o se las tragó. Fue porque en el momento en que los vasos sanguíneos que sobresalían ferozmente le aplastaron la carne, su mente se desvaneció.

"Puaj.....!"

El cuerpo rígido se desplomó sobre la sábana. Yejun le mordió el lóbulo de la oreja mientras lo sostenía, quien se desplomaba. En cuanto mordió la tierna piel, el pene erecto de Sihoo expulsó un segundo chorro de semen.

Después del impactante incidente, Shi-hoo perdió el conocimiento.

* * *

Cuando Shi-hoo volvió a abrir los ojos, lo primero que sintió fue dolor. Frunció el ceño al sentir el dolor en cuanto parpadeó. Le dolía muchísimo todo el cuerpo, como si alguien le hubiera dado un golpe.

Tras pensarlo, Shihu torció la boca avergonzado. Se dio cuenta de que la expresión «sentí como si me hubieran dado un golpe» no estaba lejos de la realidad.

Volví a sentir el pene de otra persona golpeándome repetidamente el estómago. Entonces, ese pene empezó a hincharse, y también recordé forcejear mientras crecía cada vez más, y desmayarme al mismo tiempo que eyaculaba.

".....bajo."

El calor le subió a la cara. Si-hoo, que se sujetaba la frente con la mano derecha, se levantó rápidamente. Sus largas piernas temblaban ligeramente cada vez que pisaba el suelo. Por alguna razón, se golpeó el muslo con fuerza con el puño.

Entonces encontró un espejo de cuerpo entero cerca. Shi-hoo no pudo evitar chasquear la lengua al ver su reflejo.

“¡Qué desastre!”

Se le quebró la voz. Shi-hoo bajó la mano derecha, que le cubría la frente, y se agarró el cuello. Se quedó mirando el espejo un buen rato con la boca aún apretada.

Era un espectáculo que podría describirse como un desastre. El cabello, cuidadosamente peinado hacia atrás, estaba desordenado y suelto en todas direcciones. El escote, que llegaba hasta la barbilla, estaba lleno de chupetones, y la clavícula, los hombros y los abdominales que se encontraban debajo eran iguales.

Shi-hoo, que observaba sus abdominales, frunció el ceño. Su rostro, ya rojo, se intensificó aún más. Recordó los dedos de Ye-jun presionando su bajo vientre cuando estuvo al borde de la muerte por la primera muesca.

Gracias a eso, no tuve más remedio que apretar el agujero y sentir el pene hinchado.

Mi bajo vientre empezó a contraerse al recordar lo sucedido hacía unas horas. Aunque había pasado un tiempo, la presión de la mano aún persistía en mi estómago.

Shi-hoo ladeó la cabeza, frunciendo el ceño. Su cabello, extendido, se balanceaba y cubría por completo su frente recta.

'... ...¿Es un alfa?'

Había recuerdos que solo me venían a la mente después de pensar en ellos. Ciertamente, hubo momentos en que Yoo Ye-jun me inquietó.

El olor que de repente hizo estremecer a Shi-hoo, su altura y tamaño que habían crecido mucho recientemente, y la fiebre que tuvo hace unos días.

Mi yo del pasado también experimentó una condición similar antes de convertirse en un alfa dominante. Sufrí durante mucho tiempo, sintiéndome incómodo mientras mi cuerpo se volvía pesado como un trozo de hierro. Gracias a los exámenes físicos que me hacía regularmente, me di cuenta de que no era un resfriado, sino un paso hacia convertirme en un alfa dominante.

"Ah."

Una suave exclamación escapó de su boca. Aunque es raro, hay casos en los que uno se convierte en alfa u omega más adelante en la vida. Quizás Yoo Ye-jun...

Giró la cabeza hacia la puerta. Se oyó un leve ruido de alguien afuera. Shi-hoo agarró la túnica que tenía cerca y se la puso bruscamente. Luego, sin siquiera atársela, abrió la puerta y salió.

"Puaj."

Intentó mantener la calma, pero fracasó en menos de tres segundos. Fue por el olor a feromonas que le inundó los pulmones en cuanto abrió la puerta. Tras dar unos pasos, bajó la cabeza profundamente.

¿Qué clase de aroma de feromonas es tan fuerte? Nunca me había impresionado tanto el aroma de ningún alfa. El único que tenía feromonas que podían competir con las mías era mi hermano menor y el mismo alfa dominante, Baek Do-young.

Se sentía abrumado por el aroma que envolvía toda la sala. Sentía frío en el cuerpo, lo cual no era una sensación agradable.

Recordé la conmoción de ese aroma agresivo presionando mi nuez. Al mismo tiempo, recordé la emoción del pene duro y caliente aplastándome la próstata, y la

peligrosa sensación de mi estómago a punto de estallar por el tamaño de la polla hinchada.

"Sihu, hyung."

El tono de voz, que parecía reprimir algo, despertó a Sihoo. Yejun estaba de pie junto a la mesa, mordiéndose el labio inferior.

Su rostro parecía estar al borde de las lágrimas. Tenía la sensación de que se arrodillaría y suplicaría en cualquier momento.

No pude evitar reírme. Era muy gracioso cómo desprendía feromonas que me dieron ganas de tirarla al suelo y violarla en ese mismo instante, pero su cara era tan inocente.

“Si alguien me viera, pensaría que me abalancé sobre ti”.

Al romper el silencio con un tono de voz sin altibajos, los ojos de Yejun temblaron. Shihoo levantó lentamente una comisura de la boca. Era una sonrisa que contenía una sensación de absurdo.

“Tú eres quien se comió el culo de mi hermano, Yejun”.

¡Maldición!

Lo que hizo sonar el suelo fue una cucharilla. Shi-hoo examinó la mesa. Había varias cosas esparcidas sobre la mesa gris. Un paquete de pastillas, ungüento, una taza de la que salía vapor caliente.

¿De dónde salió eso? ¿Fuiste a la farmacia inconsciente? Mientras miraba fijamente, una voz cautelosa llegó a mi oído.

“...Tengo una tarjeta llave.”

"Ah."

Estaba claro que se refería a la tarjeta llave que había sido colocada en el expositor. Parecía que la había encontrado y no recordaba dónde la había dejado. Mientras pensaba: «Has salido bien», añadió Ye-jun.

Quería llevarte al hospital. Pero...

"¿sin embargo?"

Al ver el repentino silencio, Shi-hoo lo miró. Cuando le dirigió una mirada que le indicaba que siguiera hablando, Ye-jun bajó los párpados y bajó la mirada al suelo. Las largas pestañas y las lágrimas se combinaron para crear una atmósfera de tristeza.

"Porque mi hermano dijo que no."

Shi-hoo, que estaba a punto de preguntar "¿Yo?", cerró la boca rápidamente. Recordó haber murmurado esas palabras mientras dormía o estaba inconsciente. Sintió un hormigueo en las sienes y un recuerdo borroso se desvaneció como la niebla.

'¡hermano!'

La voz que resonaba en sus oídos era un sollozo. Shi-hoo, quien recuperó brevemente la conciencia al oír la llamada húmeda, miró a Ye-jun. Este lo observaba fijamente, con el teléfono pegado a la oreja. El miedo se reflejaba en sus ojos pálidos.

Shi-hoo se lamió los labios al oír ese ejemplo. Si vas a llamar a una ambulancia, mejor cállate. El hospital está totalmente prohibido.

'Por supuesto que no.'

Me perforaron la espalda y me desmayé. Odiaba ir al hospital así más que morir. Además, era muy probable que me pillara algún mal reportero. No era difícil imaginar un volante que dijera que el segundo hijo del Grupo Sangwon casi se mete en un ataúd.

Shi-hoo, que estaba impresionando, de repente centró su atención en la parte inferior de su cuerpo. Algo caía por uno de sus muslos. Shi-hoo presionó los muslos para evitar que cayera al suelo. Un suave y húmedo golpe se escuchó al pegarse la carne.

Yejun, quien hasta entonces había estado observando el rostro de Shihu, mostró preocupación. Su rostro estaba pálido como la luna mientras le entregaba apresuradamente la taza con ambas manos. Parecía creer que él era el causante de todo esto.

"He terminado."

Shi-hoo negó con la mano. A pesar de su tono tranquilo, los ojos de Ye-jun temblaron como los de un niño que ha recibido una reprimenda.

"Llamaré a un chofer, así que toma ese auto y ve al hospital".

Añadió: «Ahora mismo», y entonces tosió. Shi-hoo, que estaba a punto de toser con fuerza, se mordió el labio y lo contuvo. Era porque la mirada que rozaba su mejilla estaba húmeda.

"Si sigues haciendo esto, llorarás."

Era tierno y triste. Sin embargo, no pude acercarme a ella y abrazarla de inmediato. Fue por la feromonía alfa de Yu Ye-jun que llenó todo el espacio.

El olor que emanaba era intenso y tenía una sensación inestable. Era difícil predecir qué sucedería en el momento en que hicieran contacto. Además, ya llevaba mucho tiempo sin energía antes de que el tipo pudiera aplastarme.

"En mi opinión, eres un alfa adquirido".

"A mí.....?"

"Sí, tal vez podría ser un alfa dominante".

Las comisuras de la boca de Shihu se torcieron ligeramente mientras tarareaba.

"Yoo Ye-jun."

".....Sí"

"Prepárate para salir."

"¿Qué vas a hacer, hyung?"

"¿Por qué yo?"

“Tu condición no es buena.”

Mientras Yejun hablaba, el contorno de sus ojos se enrojeció. Era del color de una manzana madura.

"Lo siento."

“.....”

"Lo siento, hermano."

Shi-hoo sintió dos impulsos: la lástima de consolarla y la alegría de querer hacerla llorar. Sería lindo ver su linda cara cubierta de lágrimas.

Después de un largo silencio, relajó los hombros.

¿Sabes que la condición adquirida es inestable por un tiempo? Nunca se sabe cuándo podría volver.

Al momento siguiente, Shi-hoo se encontró respirando profundamente sin siquiera darse cuenta.

“...No nos veamos las caras hasta que las cosas se estabilicen.”

En cuanto terminó de hablar, sintió arrepentimiento. Shi-hoo frunció el ceño porque sus sentimientos eran desconocidos. Por alguna razón, sintió amargura en la boca. Mientras creía sentir todo tipo de emociones, Ye-jun respiró hondo.

"Ah....."

La expresión de Yejun se quebró al pronunciar una sola palabra. Parecía alguien abandonado.

Shi-hoo tampoco pidió disculpas. No quería sentirse avergonzado por tener esa conversación. En cambio, la agarró del vestido y lo apartó. Su pecho, costados y abdomen, expuestos, estaban cubiertos de mordiscos. En algunas zonas, la mordió con tanta fuerza que incluso le dejó moretones.

Ante los indicios de la intensa actividad sexual, Yejun apretó los puños. Una mirada de disculpa se vislumbraba claramente en su rostro ceñudo. Sihoo asintió levemente ante la mirada de culpabilidad.

"Sí."

Quien rompió el silencio fue Yoo Ye-jun. Fue el primero en alejarse de Shi-hoo.

"Lo haré."

Hasta que el conductor llegó y se fue de la casa, Yejun se mantuvo alejado de Shihoo. Era evidente que estaba decidido a no provocar otro incidente como el de la noche anterior.

Shi-hoo, que se quedó solo, levantó una mano y me alborotó el pelo. Tardíamente, se arrepintió de no haberme hablado con más cariño. Al mismo tiempo, también se sentía resentido por ser tan cariñoso cuando yo estaba tan cerca de él que casi me desmayo.

Con sentimientos encontrados, Shi-hoo cogió el vaso de la mesa. El agua se había enfriado y estaba tibia. Tomó un sorbo y miró las bolsas de medicinas que aún estaban por ahí. No era difícil imaginar a Ye-jun corriendo de la nada.

Trago.

El líquido que le había estado molestando en los muslos desde hacía un momento finalmente goteó por sus piernas. Shi-hoo bajó la cabeza mientras sostenía el agua en la boca. Una sonrisa desconcertada se dibujó en sus ojos negros.

'Has pasado por mucho.'

Lo que vio fue una gota de semen blanco. El semen que cayó al suelo debía de estar dentro de su estómago. ¿Cuánto había eyaculado para que aún lo tuviera dentro? Tenía el presentimiento de que Yejun podría ser un alfa dominante.

'me gustas.'

Al recordar la apasionada historia de amor, recordó la confesión que Yejun le había hecho. Sihoo frunció el ceño al recordar el incómodo susurro. Intentó olvidarlo, pero el recuerdo solo se hizo más vívido.

Me gusta, me gusta, me gusta.

“¿Ni siquiera puedes distinguir entre el amor y la lujuria?”

Shi-hoo tomó otro sorbo de agua, murmurando secamente para sí mismo. El líquido, que apenas estaba tibio, se deslizó por su garganta. Mientras lo hacía, la voz, fresca y torpe, y con respiración agitada, seguía atormentando los oídos de Shi-hoo.

'me gustas.'

Shi-hoo dejó su vaso sobre la mesa. Su largo y silencioso cuello estaba ligeramente sonrojado. Era una reacción que el propio Shi-hoo no había notado.

* * *

"Me gustas."

Frente a Shihu, que murmuraba, había un gran ventanal. Más allá, el mar frente a la isla de Jeju irradiaba su belleza. Mientras contemplaba el mar azul, Shihu no dejaba de pensar en Yejun.

Si no fuera por el incidente anterior, habría traído a Yejun aquí. Era temporada de vacaciones y habría sido perfecto para que disfrutáramos juntos de la isla de Jeju. Fue una lástima en muchos sentidos. Porque no pudimos ir de viaje juntos, porque nuestra primera penetración terminó así... ...Porque no pude ver a Yu Yejun.

“.....”

Ante ese último pensamiento, Shi-hoo cerró los ojos. Una mirada de confusión cruzó su hermoso rostro como un relámpago. ¿Será por eso que su cuerpo da miedo? Las tres letras del nombre Yoo Ye-jun despertaron emoción y cariño en su pecho.

A Shi-hoo le costaba dejar de compadecerse de sí mismo, aunque le parecía gracioso. Sabía que Yu Ye-jun había ido a su casa solo porque presentía que algo andaba mal. Aún recordaba vívidamente ese enorme cuerpo allí de pie en la oscuridad del invierno, en la calle bajo la intensa nevada.

'estúpido.'

Las comisuras de sus ojos, ya de por sí agudos, se elevaron aún más.

'Qué molestia.'

Intenté pensar mal a propósito, pero la sensación de cosquillas todavía permanecía.

Al final, Shi-hoo no tuvo más remedio que admitirlo. Estaba preocupado por lo que ella hacía. Estaba preocupado por su salud y sentía curiosidad por lo que pasaba por su mente.

"bajo....."

Respiró suavemente y se pasó los dedos por el pelo. El cabello, que había estado bien peinado, quedó ligeramente despeinado. Sus largos dedos, como si no le importara, repetían la misma acción una y otra vez.

Después de un rato, la expresión de Shifu se desvaneció extrañamente. Bajó la mano sin notar el aura roja que se había posado en su mejilla.

En una habitación con vistas al mar azul, Si-hoo, tumbado en la cama, empezó a masturbarse así. Se desabrochó el cinturón, se subió los pantalones y la ropa interior de golpe y se agarró los genitales. Con solo unas caricias, el pilar se irguió. Al acariciarlo con el dedo índice, un líquido transparente brotó del glande ligeramente partido.

"después."

Un sonido lúgido fluyó entre mis labios. Hoy, mi placer sexual estaba particularmente agudizado. En cuanto toqué el glande, sentí un hormigueo, como si la electricidad estática me recorriera el cuerpo. Instintivamente presentí que me correría en menos de un minuto.

Aunque tenía la parte inferior del cuerpo entumecida por el placer, la situación me pareció divertida. Masturbándome sola en una habitación de hotel a plena luz del día. Y de repente me puse cachonda pensando en Yoo Ye-jun.

Los ojos, medio ocultos por las largas pestañas, se entrecerraron. Lo que de repente le picó fue precisamente el perineo. La zona cubierta por los calzoncillos se volvió tan sensible como si le hubiera caído una pluma. Los labios de Shi-hoo se crisparon y se movieron ante la inesperada situación.

“.....”

La mano que le agarraba y sacudía los genitales se detuvo. En lugar de calmarse, su cuerpo se sumió en un deseo aún más desesperado.

El recuerdo de mi perineo siendo succionado volvió a mí. La parte que nadie más había tocado estaba siendo succionada por Yejun. Los labios que la rodeaban con fuerza, la lengua que la acariciaba suavemente, las caricias que la succionaban como si fuera a ser arrancada eran vívidas.

Solo pensarla me hizo temblar el cuerpo. Shifu se detuvo un momento y luego se quitó los pantalones por completo.

Sus dedos se deslizaron por la columna hasta el escroto, acariciando el perineo. Tras unas cuantas presiones, más líquido fluyó de la punta del pene. Su cuerpo, que se había vuelto completamente sensible, como si lo hubiera golpeado un lunático, se sentía extraño.

Los dedos que habían señalado pasaron el grueso montículo y descendieron aún más. Shihoo levantó el torso y separó las piernas. Sus rodillas, elevadas, se movieron ligeramente.

".....Puaj."

La pared interior que rodeaba mi dedo estaba caliente. Shi-hoo continuó estimulando mi ano inferior mientras sujetaba la cama con la otra mano. Era un movimiento más hábil que el de Yoo Ye-jun, quien lo había tomado primero.

Era natural. A diferencia de Yoo Ye-jun, quien era comprensivo, Baek Si-hoo era alguien que había jugado con las espaldas de numerosos compañeros.

Así que no fue difícil resolver el problema de la espalda. Por eso, poco después, encontró la zona exacta de la próstata. Respiró hondo mientras tocaba la zona elevada.

"Ja....."

El placer que aumentaba gradualmente le tensaba el bajo vientre y los muslos. No era fácil liberar la espalda solo. Sin embargo, Shihoo, obstinadamente, solo movía los dedos. Por alguna razón, le dolía el orgullo tumbarse boca abajo y levantar las nalgas para tocarle el ano.

'¿No hay nada más por lo que sentirse herido?'

Otro yo susurró en mis oídos con un tono sonriente.

"Ya me han golpeado y ahora me vuelven a golpear."

Puñalada por la espalda. El chico, que había perdido la cabeza por el celo, volteó a Shihoo y metió su cosa en el agujero.

Solo de pensarlo me mareé y sentí el cuello caliente. Shi-hoo frunció el ceño y metió los dedos más profundamente. Levantó las yemas de los dedos y se rascó suavemente la próstata. Su visión se volvió borrosa y un líquido opaco brotó de su pene.

"Puaj."

Shihu, que emitía un sonido, sacó inmediatamente su dedo del agujero. Su largo, blanco y atractivo dedo agarró los genitales. En cuanto lo acarició, fluyó más semen.

¡Crujido, crujido!

El sonido lascivo se le pegó a los tímpanos, excitado, y no se iba. Shi-hoo cerró los ojos con fuerza e inclinó la cabeza hacia un lado. Luego se frotó la oreja, que le picaba, contra el hombro. Al cabo de un rato, las palmas de Shi-hoo se mancharon con más líquido.

".....bajo."

Había una ligera risa en su respiración acelerada. Había llegado tan lejos como podía. Ahora se estaba masturbando.

Es gracioso, pero no lo odié tanto como pensé que lo haría.

Más bien, quizás porque sacó un pie, sintió alivio. Incluso al ducharse y cambiarse de ropa, su tez permaneció tranquila. Lo mismo ocurrió al tomar el teléfono con las manos, que desprendían un ligero aroma a cuidado de la piel en lugar de semen.

Ahora, lo que Shi-hoo tenía que hacer era poner en acción el impulso que había sentido desde que entró en la isla de Jeju.

'Contacta a Yoo Ye-jun.'

Así que iba a hacerles todas las preguntas que tenían sobre cómo estaban sus cuerpos, si estaban en un estado estable y si realmente eran Alfas.

De pie frente a la ventana, Shi-hoo miraba el reloj en su mano izquierda. Faltaba aproximadamente una hora para el siguiente turno. Era un buen momento para ponerse al día.

"Es un reloj."

Mientras murmuraba para sí mismo, Shi-hoo miró fijamente su reloj. El reloj de pulsera que reflejaba la luz del sol con transparencia era un artículo de lujo caro. El reloj con su marco dorado parecía sentarle de maravilla a Ye-jun. Asintió, imaginando su forma envolviéndose en la muñeca grande y fuerte de Ye-jun.

"Mmm."

Sí, me vendría bien. En cuanto lo pensó, una voz familiar llegó a mis oídos.

-hermano.

Era una voz que se quedó bloqueada de repente, como si acabara de despertar. Shi-hoo frunció el ceño ante la voz, que claramente no era brillante. No dolía, ¿verdad?

- ¿Hola?

"Estoy escuchando."

-Ah.....

"¿Por qué tienes esa voz?"

¿Cómo has estado? Ha pasado tiempo.

En lugar de responder, Yejun soltó lo que quería decir. La sinceridad contenida en su voz entrecortada golpeó el corazón de Sihoo. Era demasiado pegajosa, demasiado profunda.

".....Respóndeme, no cambies de tema."

Terminé hablando con un tono brusco por reflejo. No quería admitir que lo hice por vergüenza.

Se hizo un silencio incómodo. Yejun no dijo nada, ni si estaba herido ni avergonzado. Solo entonces los músculos faciales rígidos de Shihoo se relajaron.

¿Hablé demasiado duro? Shi-hoo bajó la mano que tenía sobre la frente y la examinó lentamente. Lo que apareció a la vista fue su muñeca. Tenía un moretón en la muñeca que se veía al subirse la manga de la camisa.

¿Con cuánta fuerza la mordió para que todavía estuviera roja y sonrojada? Por suerte era Alfa, pero tenía el presentimiento de que si hubiera sido Beta, no se habría desmayado.

- ¡Eso es todo, eh!

De repente, un leve gemido llegó a sus oídos. Ante el sonido aparentemente reprimido, Shihoo volvió a levantar la cabeza.

"¿Por qué haces eso.....?"

Fue el momento en que estaba a punto de preguntar por qué. La llamada se cortó de repente. Shi-hoo guardó silencio un momento y luego intentó reconectar como si nada hubiera pasado. Pensó que no era nada, que debía haber pulsado el botón equivocado.

Sin embargo, en lugar de contestar, Yejun volvió a bloquear la llamada. Su frente lisa empezó a tensarse. Cuando el tercer intento de contactarlo también falló, los labios rojos de Sihoo se crisparon.

“...En secreto me estoy enojando un poco.”

Era un murmullo suave, pero frío. Volvió a presionar el botón de llamada, pero no funcionó como pretendía. Lo que Shi-hoo, con el ceño fruncido, escuchó fue un sonido duro y mecánico.

[Se corta la corriente y, tras un pitido, se conecta al buzón de voz...]

“.....”

Revisó la pantalla de su teléfono. Tras confirmar que no había oído mal, las comisuras de los labios de Shihu se elevaron lentamente. Era una sonrisa difícilmente alegre, pero más bien podría decirse que de enfado.

Mira esto.

Capítulo 10. Agitato

Agitato: apresuradamente, impacientemente

Dije algo un poco desafortunado. No es que Shi-hoo no admitiera su error. Estaba desconcertado por el tono cálido, como un día de primavera, y el arrepentimiento, el cariño, la alegría y la añoranza que contenía, así que respondió con rudeza.

Pero no sabía que apagaría su teléfono y bloquearía mis contactos. En cuanto tenía oportunidad, Shi-hoo lo tomaba y lo miraba. Había un dejo de fastidio en su mirada desconcertada.

A esta persona casi le revientan las entrañas por culpa de alguien. Incluso ahora, cada vez que bajo las escaleras, me duele la espalda baja y la parte inferior de mi cuerpo, hinchada, me da un grito de dolor. Los contacté primero sin quejarme del dolor punzante, pero ¿es ignorarlos devolver la llamada?

Al ver el rostro de Shi-hoo, que se había vuelto tan frío como el hielo, las secretarias se dieron cuenta de que algo andaba mal. Sin embargo, sin siquiera imaginar que se debía a la desaparición de su joven compañero, solo pudieron poner los ojos en blanco, desconcertadas, sin saber qué estaba pasando.

Mientras varias personas miraban a su alrededor, Shi-hoo miraba fijamente el celular sobre la mesa como si fuera a explotar. Se aferraba al reposabrazos como si se dijera a sí mismo que nunca me contactaría primero.

Después de unas dos horas, el teléfono vibró levemente. El nombre "Yoo Ye-jun" apareció en la pantalla, y la mano de Si-hoo se contrajo. Sin cambiar de expresión, cogió el teléfono con un movimiento más rápido de lo habitual.

Yoo Ye-jun [Hyung, lo siento.]

Yoo Ye-jun [Me sorprendió no poder contactarte.]

¿Sorprendido? ¿Quién? Aunque era molesto, no se sorprendió. Shi-hoo entrecerró los ojos y murmuró: «Qué gracioso». Las secretarias que lo oyeron murmurar intercambiaron miradas. Se preguntaban quién había ofendido a Baek Si-hoo.

Yoo Ye-jun [No creo que pueda contactarte de nuevo. Ni por teléfono ni por mensaje.]

Shihu inclinó la cabeza. "¿Qué es esto?"

Yoo Ye-jun [Me pondré en contacto contigo lo antes posible.]

[por qué.]

Yoo Ye-jun [Mi teléfono está roto.]

[Te lo compro.]

Yoo Ye-jun: [Está bien.]

Empezó a ponerse nervioso por la respuesta inmediata y sin vacilar. Dijo que no podía contactarla aunque siempre respondía. ¿Qué clase de tontería es esa? Intentó recordar la dirección de Yoo Ye-jun mientras se devanaba los sesos. XXXX Officetel 80...

Yoo Ye-jun [No puedes enviarlo. Planeo quedarme en casa de mi hermano mayor por ahora. Aunque lo envíes, no podré recibirllo.]

"....."

Shi-hoo, con la mente traspasada, soltó una carcajada. Era difícil quitarse de encima la sensación de estar atrapado en algo. Mientras tanto, Ye-jun añadió una frase.

Yoo Ye-jun [Si-hoo, lo siento.]

«Sihu hyung». Es un nombre cariñoso. Yejun, quien me llamaba hyung desde que nos conocimos, no ha cambiado su nombre hasta ahora.

Esa audacia era adorable, y su vivacidad también era agradable. Cuando vi la cara sonriente del niño, llamándolo por su nombre, sentí el cansancio del trabajo y la gente desapareció.

Los ojos bajo las largas pestañas se entrecerraron. Mientras dibujaba al sonriente Yoo Ye-jun, un hormigueo le recorrió el cuello. Movió los dedos, presionando el hormigueo.

[¿Cuando vuelves?]

Una simple frase. Parecía una pregunta trivial, pero para Shi-hoo no lo era. Era la primera vez que le hacía una pregunta así a alguien que parecía a punto de irse, y especialmente a su pareja. Como siempre lo dejaba todo en paz, se fueran o no, con su característica indiferencia, Shi-hoo se sentía incómodo consigo mismo por seguir hablando a sus espaldas.

".....detener."

Shi-hoo dejó el teléfono mientras murmuraba para sí mismo. Así que el comentario un tanto cursi: «Supongo que puedo contactarte incluso si voy a tu casa», no se envió.

Tras recostarse en el respaldo de la silla, Shi-hoo cerró los ojos. El cosquilleo que le había causado la breve conversación persistía. Apretó los puños porque la extraña sensación de rascarse las yemas de los dedos le resultaba extraña.

* * *

"No nos veamos las caras hasta que las cosas se estabilicen".

Sabía perfectamente que había sido Baek Si-hoo quien había dicho esas palabras. También recordaba el rostro de Ye-jun desmoronado ante esas palabras, y cómo lo había escuchado obedientemente a pesar de ello.

¿Pero quién dijo que no deberíamos vernos por un tiempo? ¿Quién dijo que deberíamos cortar el contacto para siempre?

Y eso fue durante dos semanas enteras.

Shifu chasqueó la lengua y frunció el ceño.

"Tsk."

El humo de un cigarrillo fluía de entre sus labios rojos. Volvió a meterse el cigarrillo que tenía entre los dedos en la boca y movió solo los ojos. Apareció una sala desordenada. La casa, que había estado impecablemente limpia, olía a cigarrillos, y había paquetes de cigarrillos y licor esparcidos por el suelo.

Shi-hoo miró el cenicero sobre la mesa y respiró hondo. Claro que no se había puesto hecho un desastre por no haber visto a su hijo en dos semanas. Siempre iba impecablemente vestido al salir de la empresa y no mostraba ningún signo de vacilación durante el trabajo.

Pero al llegar a casa, Shi-hoo hizo cosas que nunca antes había hecho. Bebía alcohol y dejaba cosas por todas partes, fumaba dentro de la casa, se quitaba la ropa y la tiraba sin tocarla. Incluso dejó de contratar el servicio de limpieza diario, así que la casa se convirtió rápidamente en un desastre.

Habían pasado dos semanas desde que perdí contacto con Yoo Ye-jun. De repente, empecé a sentir aversión por ese espacio frío y estático, tan frío que me costaba creer que fuera un lugar con gente. Incluso entrar al pasillo, donde solo estaban mis zapatos, y ver el piano de cola que nadie había tocado, me ponía nervioso. Por eso empecé a tratar el espacio que había perdido el cariño al instante como un desastre.

“.....Esto es increíble.”

Shihu se dio cuenta de que el ritmo de su vida diaria, que era tan tranquilo y apacible como el agua, se había roto. Es curioso. Si alguien lo viera, pensaría que lo habían abandonado por completo. En realidad, solo estaban teniendo sexo, ni hablar de salir.

Mientras pensaba en eso, los ojos de Shifu se contrajeron como si tuvieran convulsiones. Como solo disfrutaban del sexo, la refutación de que habían hecho demasiadas cosas además del sexo lo golpeó en la nuca.

También tuvimos una conversación alrededor de la mesa del bar en el medio.

Tocar el piano y escucharlo tocar.

Cuidar a alguien cuando está enfermo o esperar afuera de la casa cuando parece cansado.

Otros recuerdos menores llenaron su mente. Shi-hoo, con dolor de cabeza, seguía fumando. Unas sombras oscuras se proyectaban bajo sus ojos fruncidos.

'mierda.'

Si hubiera sabido que esto pasaría, lo habría encerrado en el hospital. Debería haberlo puesto en una habitación individual y haber observado su progreso con mis propios ojos. El problema fue que estaba tan preocupada por las feromonas de Yu Ye-jun que lo eché.

Que alguien averigüe dónde está. En un mundo capitalista donde el dinero lo soluciona todo, eso no era un problema. Shi-hoo confiaba en que, si se lo proponía, podría encontrar la dirección en menos de una hora.

Fue humillante no ponerlo en práctica. ¿Qué demonios es esto? Intentar encontrar la información personal del niño.

“.....”

Shi-hoo miraba al frente, dejando el cigarrillo en el cenicero. El olor acre del humo que no se apagaba le hacía cosquillas en la nariz. Incluso cuando intentaba pensar en otra cosa, solo le venían a la mente preguntas relacionadas con Yoo Ye-jun.

¿Por qué no he sabido nada de ti todavía?

¿Crees que huyó tras seguir a alguien? No es ese tipo de persona.

.... No puedo estar seguro de si ese es el tipo de persona que es.

¿O es tan grave que es difícil contactarte?

Mientras mis pensamientos seguían divagando, mi teléfono vibró de repente. Mis ojos, que se habían abierto un poco por la sorpresa, pronto volvieron a su tamaño habitual. Cuando me llevé el teléfono a la oreja, seguía con la cara entumecida.

- ¿Hola?

"por qué."

La otra persona se echó a reír y dijo: «Con frialdad». Era mi hermano menor, Baek Do-young, quien, en algún momento, se había reído como si alguien hubiera perdido un tornillo.

- Sihyeon, escuché que conocerás a esa persona.

"¿A él?"

—Sí, esa persona. La segunda hija del presidente Ki. Dijo que su hermano mayor le aconsejó que los dejara conocerse y que se lo contó a su padre. Se llevan muy bien, ¿verdad?

“.....”

—Mi hijo mayor está saliendo con alguien y está feliz. Mi padre también está emocionado. Mi hermano, ¿estás saliendo con alguien?

En lugar de responder, Shi-hoo se presionó el entrecejo con la mano que no sostenía el teléfono. Su cansancio se acentuó.

“Me pongo en contacto con usted para decirle algo así.....”

He oido que te has sentido raro últimamente. ¿Estás enfermo?

Era una pregunta significativa. Shi-hoo inclinó la cabeza y habló con voz seca.

“¿Quién dijo eso?”

—No es que uno o dos estén dando la lata. El ambiente está tenso estos días, ¿hyung?

“.....”

—Como si te hubiera preguntado algo.

Shi-hoo murmuraba maldiciones. Estaba seguro de no haber causado ningún problema en la empresa, pero parecía que solo era su arrogante delirio. Una sensación de negatividad incesante le punzaba el pecho. Tan solo pensar en cómo lo veían los demás le ponía los nervios de punta.

-¿Quieres salir ahora?

En el silencio, Doyoung habló en voz baja. Parecía haberse dado cuenta de que la condición de su segundo hermano no era normal.

—Vamos a tomar un poco de aire fresco. Yeonwoo y yo vamos a los grandes almacenes más tarde. Ven aquí, hyung.

¿Quieres que esté entre parejas? Pensé que intentabas bromear, pero la voz de Baek Do-young era bastante cariñosa.

¿Por qué te preocupas por mí? ¿Desde cuándo eres así?

—Aunque me importa, todavía tengo dudas. ¡Es realmente decepcionante!

“.....”

—Es que soy tan buena. Incluso le dejo feromonas en el cuello a mi amante. ¿Verdad?

Debía de recordarlo y estar pensando en ello. Shi-hoo contuvo un suspiro e intentó negarse. Do-young alzó la voz una octava más, como si le hubiera leído el pensamiento.

—Sal, así nada más. Yeonwoo hyung también te extraña.

Oh, esto es todo.

“.....¿Me estás diciendo que salga porque Yeonwoo quiere verte?”

—¡Bueno! Yo también soy un buen amante.

La voz clara es particularmente irritante hoy. Algunos fuman por el niño pequeño con el que perdieron el contacto, mientras que otros se mueren de felicidad.

Iba a decir que no tenía intención de hacer lo que querías, pero luego cambié de opinión. Cuando me encontré con Yoo Yeon-woo a solas, pensé en Baek Do-young, quien se había enojado y me había perseguido. Su habitual alegría había desaparecido, y fue bastante divertido verlo acercarse a mí con una sonrisa.

Si lograba alterar el ánimo del chico con la voz más alegre del mundo, pensé que mi irritación se disiparía un poco. Las comisuras de la boca de Shi-hoo se curvaron ligeramente al encontrar un blanco para su ira.

* * *

Pero unas horas después, la cara de Shifu empezó a parecer como si hubiera mordido algo. Era por la pareja más joven sentada frente a él.

“¿Por qué comprarías algo así?”

¿Por qué lo compraste? Lo compré porque pensé que te quedaría bien.

“Es demasiado para mí.....”

“Esos son los que son demasiado.”

Las "cosas" de las que hablaba Baek Do-young eran bolsas de compras apiladas en la silla. Cada una de las grandes bolsas cuadradas tenía los logotipos de marcas famosas. Si-hoo adivinó fácilmente que Do-young había elegido y comprado miles de artículos con indiferencia.

La próxima vez, consúltame antes de comprar... Sé que no te interesan esas cosas.

"Está bien, está bien, entonces dame tu muñeca primero".

Doyoung se inclinó hacia Yeonwoo, quien le hablaba con educación. Llevaba en la mano un reloj de pulsera caro. Con la otra mano, lo sujetó del brazo y se lo puso con naturalidad. Una sonrisa se dibujó en su rostro, tan hermosa como una rosa.

Como era de esperar. Te queda bien.

Había cariño en su suave voz. Era un susurro tan cariñoso que le puso los pelos de punta a Shihu.

'Es una estrella.'

Baek Do-young, con una sonrisa radiante, parecía a primera vista una persona perdida. Sin embargo, su rostro, que no reflejaba emociones negativas como pruebas, dificultades o depresión, se veía tan feliz que no dejaba de mirarlo.

En un estado de absurdo y asombro, Shi-hoo tomó un sorbo de café. Quizás por el amargo sabor que le humedeció la lengua, sintió un extraño regusto agrio en el estómago.

"gracias."

La misma atmósfera se reflejaba en la voz baja y apenas audible de Yeonwoo. Sihoo la miró con ojos conmovidos mientras sostenía la taza de café. Las mejillas del hombre que le tocaba la muñeca estaban rojas. Ese rostro, avergonzado pero feliz, le resultaba familiar por alguna razón.

"....."

Shi-hoo frunció el ceño. Al igual que la última vez que se vieron, Yeon-woo le causó un inexplicable presentimiento. Buscó en su mente si había alguien con rasgos faciales similares, pero no se le ocurrió nadie en particular.

¿Qué te parece, hermano? Te queda bien.

Mientras estaba absorta en sus pensamientos, Doyoung habló y agarró la muñeca de Yeonwoo. El reloj brilló intensamente, reflejando las luces del café.

¿Por qué preguntas eso?

Yeonwoo parecía nerviosa y bajó la muñeca rápidamente. Shihoo bajó la mirada hacia la parte del cuerpo en cuestión. Sus ojos observadores se entrecerraron gradualmente.

De repente, me vino a la mente la muñeca de otra persona. Su muñeca, con sus abultadas venas azules, era más gruesa que la de Yeon-woo, e incluso que la de Si-hoo. Ya había sentido la necesidad de ponerle un reloj. Me pareció divertido observar su rostro, que reflejaba vergüenza y felicidad a la vez, y verlo quitárselo para tocar el piano.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Shi-hoo, pero desapareció rápidamente. Sus ojos, que estaban fijos en la pantalla de su teléfono, también se hundieron. A las 8 p. m., Ye-jun seguía sin llamar.

“.....¿Por qué no me llamaste y me dijiste que tu teléfono estaba roto?”

Shi-hoo, que murmuraba para sí mismo sin darse cuenta, frunció el ceño. ¿Qué demonios está haciendo? Sigue preocupado por una chica que ni siquiera lo llama. En esta situación, sintió un fuerte deseo de borrar la existencia de Yoo Ye-jun.

Sí, estaría bien. Había muchas parejas sexuales, aunque no fuera Yu Ye-jun. Podría haber elegido a alguien que fuera muy cómodo y obediente, alguien que no me molestara así.

Pero, contrario a lo que pensaba, solo surgió un sentimiento de rechazo. Shi-hoo chasqueó la lengua y dijo: "¡Tsk!". Su corazón hervía de ira al pensar en no poder encontrar una respuesta.

"¿Qué pasa?"

Quien hizo que Shi-hoo volviera en sí fue Do-young. Shi-hoo dejó el teléfono, fingiendo no mostrar ninguna expresión. Su rostro estaba tranquilo, pero Do-young frunció el ceño, como si le pareciera extraño.

¿Quién no contesta tu teléfono, hyung? ¿Quién es?

“...Hay algo así.”

Shi-hoo, que había intentado dar una respuesta vaga, endureció su expresión. Era difícil quitarse de encima la sensación de que su respuesta había cobrado más significado. Al final, no tuvo más remedio que mover los labios y añadir una palabra.

“Problema laboral, amigo.”

“¿Es esto un problema de trabajo?”

“.....”

Estás lleno de preocupación. Tu cara da pena.

Ante esas palabras, los ojos de Shihu se crisparon.

“¿!”

Doyoung estaba actuando lindo.

Tu expresión es tan feroz. La describí tal como la vi.

Tontorías. No vale la pena defenderse. Volvió la cabeza y tomó otro sorbo de café. Todos tenían la mirada fija en la mejilla de Shi-hoo. Do-young y Yeon-woo lo miraban fijamente, como si presentieran que algo andaba mal. Los dos que hacían muecas de incredulidad ya se habían dado cuenta de que no era asunto de negocios.

Si lo negaba aquí, solo levantaría sospechas. Shi-hoo, que había intentado ignorarlo, suspiró en silencio. Había salido a molestar a Baek Do-young, pero una vez que salió, no tuvo fuerzas para rascarse las entrañas. Es más, la presencia de Yoo Ye-jun, su ausencia, lo ponía de los nervios. Shi-hoo volvió a mirar su teléfono y luego se encontró con la mirada de Yeon-woo.

En lugar de decir nada, Yeonwoo se inclinó hacia adelante y apoyó ambos brazos sobre la mesa. La mirada en sus ojos, tras sus gafas, era muy seria.

Los labios de Shi-hoo se crisparon cuando sus miradas se cruzaron por casualidad. Su corazón se conmovió levemente al pensar en querer escuchar la historia.

“...Tengo un hermano menor que conozco.”

Shihu, quien había sacado el tema, se sorprendió un poco consigo mismo. No había pensado que lo mencionaría con alguien a quien no conocía bien. Sintiéndose extraño por su estado desconocido, dejó su vaso.

El traqueteo era bastante frío, pero en lugar de entrar en pánico, Yeonwoo siguió mirando a Shihoo. La mirada que la instaba a hablar con tranquilidad era cálida. Pensando que esa mirada no encajaba con su imagen fría, Shihoo movió lentamente los labios.

Ese amigo mío ha estado pasando por cosas raras últimamente... De repente se manifestó como un Alfa.

“¿Es esto una manifestación?”

Yeonwoo abrió mucho los ojos y rápidamente hizo una expresión lastimera.

“Debe ser muy difícil.”

La voz que habló así transmitía algo más que compasión. De hecho, Yeonwoo añadió su explicación con un rostro compasivo.

“Yo también era así”

“¿yo también?”

Sí. Se manifestó después de que me hice adulta, como Omega.

“...ah.”

Era la primera vez que veía a alguien que lo había desarrollado posparto. Nunca pensó que conocería a alguien que realmente lo hubiera experimentado, así que Shi-hoo también se agachó. Descruzó las piernas.

Como apareció de repente, no podrás controlarlo por un tiempo. Además, experimentarlo por primera vez te causará un gran impacto.

"¿impacto?"

Cuando te acaloras de repente, te sientes mal. Ni siquiera los supresores funcionan bien.

En resumen, significaba que estaba desilusionada con mi cuerpo que se descontrolaba.

Alfa, que no responde bien a los inhibidores. Incluso los celos vienen de visita de vez en cuando.

Shi-hoo apretó los puños al recordar a Ye-jun luchando con la cara roja. Varias venas se marcaban en el dorso de su mano blanca.

Sabía que sería difícil. Investigué sobre personas que lo desarrollaron después del parto.

"Así que por eso estabas preocupado."

"Estoy preocupado."

Shihu dejó escapar una risa débil.

No puedo ser tan buena persona. Estaba más molesta que preocupada porque no podía contactarlo.

"Me pregunto si estás molesto porque estás preocupado".

No. Simplemente se sentía incómodo. Estaba molesto por no atreverse a contactarla, por que ella se atreviera a sacarlo de quicio. Solo entonces Shi-hoo se dio cuenta de que se había comportado como un niño.

'Mierda.'

Se tragó la maldición y se llevó la mano a la frente. Entonces, un sorprendido "Huh" resonó en el oído de Shi-hoo. Do-young abrió mucho los ojos con los brazos cruzados. Le parecía extraño que su segundo hermano mayor pensara tanto en alguien.

"Todo estará bien."

A diferencia de quienes miran abiertamente a su hermano mayor como si fuera un objeto extraño, Yoo Yeon-woo era una persona meticulosa y cariñosa. Continuó hablando con calma y una expresión comprensiva en su rostro.

Al principio tampoco contacté con nadie. Mi cuerpo estaba así, así que quería estar solo. ... Por eso, preocupé mucho a la gente a mi alrededor.

"...¿Es así?"

Tu hermano menor probablemente piense lo mismo, así que espera un poco más. Cuando se tranquilice, te contactará primero. Se disculpará mucho.

Tras terminar de hablar, Yeonwoo sonrió levemente. Era una sonrisa suave que demostraba su fortaleza. La mirada de Shihoo, que había estado fija en la otra persona, se suavizó gradualmente.

"también."

Después de hacer un sonido de desánimo, Shihu asintió una vez hacia su hermano menor.

"Creo que es demasiado para Baek Do-young, Yeon-woo".

"De qué estás hablando....."

"Sí, yo también lo creo."

Doyoung asintió, con los ojos fruncidos, como si le gustara el cumplido de su amante. Yeonwoo hizo una mueca, diciéndole que no hiciera eso, y le dio una palmadita en el hombro.

Shi-hoo bebió su café, fingiendo no notar el renovado romance entre ambos. A diferencia de antes, el café ya no sabía amargo.

* * *

Shi-hoo permaneció inexpresivo frente a los grandes almacenes. El viento agitaba violentamente el dobladillo de su abrigo, pero no mostraba ningún signo de frío y simplemente bajó la mirada. Lo único que vio fue un reloj entre sus guantes y mangas de cuero.

En ese momento, apareció su coche negro. Mientras caminaba hacia el coche donde estaba el chófer, Doyoung se me acercó y me hizo una oferta inesperada.

"¿Quieres una bebida?"

Doyoung, que se había acercado, de repente se quedó solo.

—Señorita Yeonwoo.

Conocí a mi hermano menor aquí. Dijo que también estaba en los grandes almacenes.

¿Tenías un hermano menor? Shi-hoo murmuró en voz baja: «Ya veo», con el rostro inexpresivo. Entonces, sin darse cuenta, se dio cuenta de que Do-young lo estaba mirando.

"por qué."

Pensé en ti porque dijiste que tenías un hermano menor. ¿Quién es ese chico, el hermano menor de tu hermano?

Entonces Doyoung hizo una pregunta abiertamente.

"¿Es esta la chica que te gusta?"

Cuando le preguntaron si le gustaba, lo primero que le vino a la mente fue la confesión de Yejun. La voz temblorosa que decía «Me gustas» empezó a resonar en sus oídos. Sihoo mantuvo las manos en los bolsillos y guardó silencio. Una luz pensativa se iluminó en su perfil definido.

"No."

Un leve suspiro escapó de sus labios murmurantes. Justo cuando Doyoung estaba a punto de decir algo como «Pero», Sihoo añadió una palabra.

"Me importa."

Sintió un hormigueo en el cuello. Sacó la mano del bolsillo y se tocó la nuca. La vena debajo de la oreja latía con fuerza.

“...Vaya, ¿por qué dices cosas tan cosquilloosas?”

“Supongo que no sabes lo que le estás diciendo a Yeonwoo”.

“Jajajaja!”

Doyoung se rió a carcajadas, pero no parecía avergonzado. Shihoo suspiró suavemente al observar la seguridad de su hermano menor.

Dile a Yeonwoo que te agradezco y que lo siento.

¿Por qué la manzana? Ah, ¿hay feromonas en el cuello de Yeonwoo hyung?

Contrariamente a las expectativas de Sihoo de que se enojara, Doyoung sorprendentemente levantó las comisuras de su boca de una manera agradable.

Estamos bien. Gracias a eso, lo pasamos genial.

Shi-hoo frunció el ceño ante esas palabras tan significativas. No quería saber qué ni cómo lo disfrutaba tanto.

“No me disculpé contigo, solo me disculpé con Yeonwoo”.

Cuando te disculpas con Yeonwoo hyung, también te disculpas conmigo. Somos uno.

“.....”

“Tu cara parece como si quisieras maldecir.”

No hablemos. Shi-hoo negó con la cabeza y caminó hacia el coche. En lugar de soltarlo, Do-young se acurrucó junto a él.

“¿Por qué es así?”

Te dije que bebieras. No pareces estar de buen humor. En momentos como este, necesitas a tu familia. Yeonwoo hyung me dijo que hiciera lo mismo para que te preocuparas menos.

Al Sr. Yoo Yeon-woo le cuesta mucho convertir a Baek Do-young en una persona.

Aunque sus palabras fueron directas, había una leve calidez en ellas. Doyoung rió como un niño pequeño, conociendo los sentimientos de su hermano.

Has trabajado duro. Yo he trabajado duro para crear personas y cuidar bebés enfermos.

".....¿qué?"

Lo primero que me vino a la mente fue la palabra "embarazo prematrimonial". ¿Será eso...? ... Lo miré con el ceño fruncido. Doyoung parpadeó. Su reacción fue que no entendía por qué lo miraba con esa mirada.

"¿Qué le hiciste a Yeonwoo?"

"¿Qué...? Ah, qué locura."

Solo entonces el rostro de Doyoung se puso rojo como un tomate, como si hubiera leído los pensamientos de su hermano. A pesar de su inusual desconcierto, Shihoo seguía frunciendo el ceño. Cuando le dirigió una mirada que sugería que estaba loco, Doyoung incluso agitó ambas manos.

"¿No recuerdas que me hice una vasectomía?"

"¿Cómo sabría si lo resolviste sin decirle a Yeonwoo?"

¡Joder, estás loco! ¿Por qué le harías algo así a Yeonwoo hyung?

Al ver cómo saltaba, no creyó haber hecho nada extraño. Shihoo se sintió aliviado al ver que no se parecía en nada a lo que había imaginado.

¡Es el hermano menor, el más pequeño! Lo llamaba así porque había mucha diferencia de edad.

".....¿Llamas bebé a tu hermano pequeño?"

Había asco en la voz que preguntaba. Como alguien que también tenía un hermano menor, no podía creer que Yoo Yeon-woo me llamara así. Cuando lo miré con cara de pocos amigos, Do-young resopló.

Sí, porque tiene una personalidad única. Deberías seguir su ejemplo.

—Vale, lo entiendo. De ahora en adelante te llamaré Bebé.

"...no lo hagas."

De todas formas, iba a estar disgustado, así que decía tonterías. Shi-hoo soltó una carcajada y abrió la puerta. Entonces, de repente, se le ocurrió una idea y volvió la mirada hacia Do-young.

“¿Está muy enfermo tu hermanito?”

Si hubiera sido otra persona, no le habría prestado atención. Sin embargo, Yeonwoo me caía muy bien, y sobre todo, agradecí sus amables consejos. Mientras pensaba si debía presentarla a un director de hospital que conozco, Doyoung dijo algo que no entendí.

“Gracias a ese hermanito, no creo que sea como preocuparse por los asuntos de los demás”.

Aunque estaba en coreano, no lo entendí nada. Shi-hoo hizo una mueca como si preguntara qué pasaba.

“Mi hermano menor también se manifestó”.

“¿Manifestación?”

—Sí, igual que tu hermano. Un alfa, y además un alfa dominante.

Después de terminar de hablar, Doyoung abrió la puerta del auto e intentó entrar. La persona que detuvo a Doyoung fue Sihoo.

“¿Cuándo se manifestó?”

El rostro del poeta que recitaba el poema estaba rígido y envarado.

“Um, ¿han pasado unas dos semanas?”

“.....2 semanas.”

Dos semanas. La idea de «de ninguna manera» se hacía cada vez más fuerte. Shi-hoo estaba a punto de preguntar dónde estaba su hermano menor, pero cambió de pregunta justo antes de hacerlo.

“Ese hermano menor, ¿está en la casa de Yoo Yeon-woo ahora mismo?”

Doyoung abrió mucho los ojos.

“¿Cómo lo supiste?”

“.....”

Deben ser vacaciones, está en casa de Yeonwoo hyung. Pensaba ingresarlo en el hospital, pero ambos hermanos se opusieron. De todas formas, pensé que se recuperaría después de un tiempo. No seas terco, hermano Yoo.

La palabra «Sr. Yoo» me conmovió profundamente. Como era su costumbre, Shi-hoo levantó su mano enguantada y se la puso en la frente. Sus ojos, medio ocultos por sus largas pestañas, temblaban levemente.

‘¿Señor Yoo?’

Intenté creer que no podía ser cierto, pero no funcionó. En cambio, recordé la familiaridad que sentía cada vez que veía a Yeonwoo. Sus rasgos faciales eran completamente diferentes, pero había algunos aspectos extrañamente similares. La mirada, la forma de hablar, la firmeza que demostraban al hablar.

“¿Cómo te llamas?”

Doyoung ya no respondió a las preguntas. Su expresión de sorpresa desapareció y su rostro se tornó serio.

—De ninguna manera. ¿De ninguna manera?

Shihoo, sintiéndose frustrado, terminó dejando escapar una voz nerviosa.

¿Cómo voy a saberlo? Solo dime tu nombre.

—Hyung, ¿estás loco? Yejun ya tiene veinticuatro años y todavía es estudiante.

En lugar de replicar que no tienen la misma edad, Shi-hoo agarró el brazo de Do-young. Sujetó a su hermano menor con sus dedos ganchudos y abrió la boca.

“¿Dónde estás?”

Un sonido susurrante surgió del silencioso susurro.

¿Dónde están ustedes dos ahora?

En lugar de responder, Doyoung entrecerró los ojos. Sus ojos marrones revelaban su preocupación por si debía decir algo o no.

En ese momento, el celular de Doyoung empezó a vibrar. Los dos hermanos bajaron la mirada al oír el ruido en sus bolsillos.

“.....”

“.....”

Una sonrisa se dibujó en los labios de Doyoung. Era una sonrisa desconcertada, pero curiosa, que le rasgó el alma a Sihoo.

“¿De alguna manera no parece Yeonwoo hyung?”

“.....”

"Espera. Me lo llevo."

El tono lúgido de su voz reflejaba la intención de disfrutar de la situación. Shi-hoo soltó la mano que lo sujetaba del brazo y lo miró con enojo. Los ojos que brillaron al decirle que se apresurara a recibirlo eran afilados como un cuchillo.

Doyoung sacó su celular, exagerando su expresión como si no tuviera otra opción. Bajó la mirada hacia la pantalla LCD y frunció el ceño levemente.

"Mmm."

Doyoung se llevó el teléfono a la oreja, respiró profundamente y luego apartó los labios.

—Eh, Yejun. ¿Qué pasa?

El rostro de Shihu se distorsionó hermosamente. ¿Quién es? Sentí un ardor en el estómago.

¿Tu hermano no contesta el teléfono? Ah, la ubicación. Sí. Ya lo sé, ya lo sé. Eh...

Mirada. Doyoung miró a su hermano.

“...Frente a la tienda XXXXX. Hay una cascada artificial en el primer piso, así que debería estar cerca de ahí...”

Antes de que Doyoung pudiera terminar de hablar, Sihoo se dirigió a los grandes almacenes. Su paso apresurado, casi como si corriera, no se detuvo ni siquiera cuando Doyoung lo llamó. El rostro de Sihoo se había vuelto tan frío como el viento invernal.

No creo que pueda contactarte en el futuro. Ni por teléfono ni por mensaje.

El último mensaje de Yejun me golpeó fuerte en la nuca.

[Mi teléfono está roto.]

Un tipo que nunca me contactó llamó a Baek Do-young. Incluso dijo que quería conocer a mi hermano. Un tipo que pensé que se quedaría en casa, estaba en unos grandes almacenes llenos de gente.

[Hermano Shifu. Lo siento.]

Las palabrotas me subían a la barbilla. ¿Desde cuándo había estado vagando por ahí? Sin darme cuenta, simplemente esperé en silencio. Me preocupaba que algo hubiera salido mal. Me pregunté si el contacto se había acabado así como así, con todo el cuerpo en vilo.

"bajo."

Shi-hoo sonrió, con la mirada endurecida por la irritación. Su estado era tan desastroso que en el trabajo lo notaron; su casa parecía un basurero, como si nunca hubiera estado limpia, y su propia ignorancia le impedía revisar

constantemente su teléfono. Miró a su alrededor para encontrar la causa de todo esto.

La cascada artificial fluía con un sonido nítido. La gente estaba sentada en los bancos instalados cerca, y los niños jugaban entre los árboles frente a la cascada. En un espacio donde se combinaban hermosas instalaciones y música clásica, todos, excepto Si-hoo, tenían la piel radiante.

"¿Qué? ¿Qué estás intentando hacer?"

Doyoung, que lo perseguía, lo agarró del hombro y lo detuvo. Frunció el ceño ante la fuerza que lo desvió. Los ojos de Shihoo se crisparon levemente.

"....."

Shihu miraba fijamente algo con los dedos apretados. Su rostro estaba frío, sin siquiera parpadear, como si estuviera juzgando si era real o no.

Dos personas conocidas estaban de pie no muy lejos. Yeonwoo decía algo con una leve sonrisa. La persona que estaba frente a ella era Yoo Yejun.

Yejun asintió, preguntándose qué le parecía tan gracioso. Su rostro, con su impresionante cabello castaño y ojos claros, lucía una radiante sonrisa. Sihoo, que fijó la mirada, notó que tenía hoyuelos alrededor de la boca.

Los dos hermanos, que no sabían nada, siguieron charlando. Entonces Yeonwoo lo miró con una expresión tierna, levantó la mano y le dio una palmadita a Yejun en la cabeza. Después, le dio una palmadita en la espalda con la palma, demostrando claramente su cariño por su hermano menor.

Shi-hoo mantuvo la boca cerrada y bajó la mirada lentamente. Sus ojos, deslizándose hacia abajo, se fijaron en la mano de Ye-jun. En la izquierda, sostenía una bolsa de compras con las iniciales de la tienda departamental grabadas. Y en la derecha, un celular.

'Estás jugando bien.'

Shi-hoo rió mientras pensaba qué hacer. Las yemas de sus dedos empezaron a arder como si hubieran sido tocadas por el fuego. En cuanto el calor se extendió por sus codos y por todo su cuerpo, Ye-jun giró la cabeza.

“¡!”

Los ojos de Yejun se abrieron de par en par, sorprendido. En cuanto vio el enorme cuerpo congelado como una estatua de yeso, Sihoo movió los pies sin darse cuenta. Con cada paso, el frío sonido de sus zapatos estallaba.

“Hermano, cálmate.....”

“Quítate del camino.”

En cuanto Doyoung se acercó para detenerlo, Sihoo lo apartó. Doyoung se sobresaltó al oír el sonido de sus dientes reprimiendo su ira, así que no pudo sujetarlo más. Mientras tanto, Sihoo se paró frente a Yejun y bajó las pestañas.

“Ah.”

Yejun dejó escapar un sonido incomprendible y escondió la bolsa de la compra que sostenía tras la espalda. En cuanto vio que su rostro se ponía rojo de vergüenza, Sihoo lo agarró del antebrazo. Yejun respiró hondo al sentir la presión que lo envolvía como una alga.

“Sihu, hyung.”

¿Dijiste que tu teléfono estaba roto?

“.....”

“Es divertido, ¿eh?”

Sihu, que estaba diciendo eso, ahora tenía una sonrisa cínica en su rostro.

“Es tan divertido que estoy a punto de ponerme muy nervioso”.

El aliento que se quedó atrapado entre murmullos tembló levemente. Los ojos de Yejun temblaron violentamente. Sin embargo, incluso en medio de todo esto, la bolsa de la compra seguía escondida tras él. Le molestó verla ocultar algo incluso después de conocerlo. Por eso, su cuerpo agitado liberó feromonas.

Las feromonas que normalmente controlaba de forma natural, como la respiración, brotaban sin control en ese momento. Eran más fuertes y violentas que nunca.

Simplemente agarró el hombro de Yejun. Aunque debió haber sido difícil soportar los ataques del Alfa que lo aplastaban, Yejun no frunció el ceño ni una sola vez.

¿Un momento? Shihoo ladeó la cabeza y entrecerró los ojos. Fue entonces cuando una luz escalofriante comenzó a brillar en sus pupilas negras.

“¡¿Qué carajo está pasando ahora mismo?! ¡Uf!”

Quien detuvo a Shi-hoo fue nada menos que Yoo Yeon-woo. Los miró a ambos con expresión desconcertada y pronto lo agarró del cuello. Shi-hoo recobró el sentido solo al ver al hombre enfurruñado, como si sintiera dolor. Tardemente, se dio cuenta de que era un omega.

“¡Hermano Yeonwoo!”

“¡hermano!”

En cuanto la feromonía desapareció, Doyoung abrazó a Yeonwoo. Su hermano menor, Yejun, también se puso nervioso y observó la expresión de su hermano mayor.

Pensando que quedarse allí solo empeoraría las cosas, Shi-hoo extendió la mano. La mano enguantada de negro se dirigía nada menos que al brazo de Ye-jun.

Sihoo apretó los dedos mientras la rodeaba con sus gruesos brazos como si fueran algas. Ante el fuerte agarre, Yejun volvió la mirada hacia ella. Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero Sihoo no quería oírlo.

“Cállate y sígueme.”

Caminó sujetando a su oponente. Sorprendentemente, Yejun no lo detuvo. De hecho, incluso le dijo esto a la voz de Yeonwoo que lo llamaba.

“Está bien, nos vemos luego.”

El tono suave y tranquilo del habla era maduro. Shi-hoo sintió que la ira le subía a la cabeza ante la calma. No entendía realmente por qué estaba tan enojado.

Mientras salían de los grandes almacenes y continuaban caminando por la calle, Yejun de repente llamó a Sihoo mientras caminaban en silencio, mirando al frente.

"hermano."

“.....”

“Hermano Shifu, detente ahora.”

Intentó ignorar la voz que se le pegaba al oído, pero no fue fácil. Era porque Yejun había agarrado el hombro de Sihoo con la mano que no sostenía. El agarre era tan fuerte que le costó soltarse.

Mientras pensaba en cómo lidiar con esto, la bolsa de compras en la muñeca de Yejun me llamó la atención. En cuanto la miré, Yejun me soltó el hombro primero.

"Te ves enfermo."

¿De qué tonterías estás hablando?

“Te pusiste pálido, ¿no te diste cuenta?”

Solo después de oír eso, Shi-hoo se dio cuenta de que no se había revisado bien el rostro últimamente. Mientras dudaba, Ye-jun lo observó fijamente. Su mirada era persistente, recorriendo la línea desde su mejilla hasta la barbilla, como si buscara alguna señal de enfermedad.

Si de verdad se había puesto pálido, sería por culpa de ese tipo. Estaba preocupado y ni siquiera lo sabía, así que se le revolvió el estómago. Shi-hoo soltó el brazo que lo sujetaba. A pesar de su comportamiento frío, Ye-jun siguió observándolo con indiferencia.

'Pretendiendo ser bueno.'

Si no nos hubiéramos conocido, no lo habría contactado hasta el final. Fui un estúpido por preocuparme mientras escuchaba la historia de Yoo Yeon-woo sin siquiera saberlo. Sin darse cuenta de que él mismo había admitido estar preocupado, Si-hoo levantó ligeramente la barbilla.

"bebé."

".....¿Sí?"

Yejun parpadeó naturalmente ante la repentina dirección.

"Te llaman bebé"

Era una voz llena de burla.

"A tu hermano."

Las mejillas de Yejun se sonrojaron mientras miraba fijamente. Quizás por vergüenza, el rubor se extendió a sus lóbulos y nuca. A juzgar por lo innegable que era, parecía que realmente lo estaban llamando bebé.

Eres tan lindo. Es la primera vez que veo a hermanos llamarse "bebé".

"...Es porque hay una gran diferencia de edad."

Fue una respuesta que no pudo ocultar su vergüenza. Aun así, Shi-hoo sonrió levemente y dijo: «Ah, vale». Era una sonrisa difícilmente agradable.

Mantienes contacto conmigo a menudo. Me llamas a menudo para preguntar dónde está mi hermano. Siempre me dices que tu teléfono está roto o que no puedes contactarme.

Yejun abrió la boca como si fuera a decir algo, pero Sihoo no escuchó.

"¿Por qué eres tan caro, Yejun?"

La boca de Yejun, a punto de moverse, se tensó. Sihoo, quien se acercó un paso más, abrió los ojos. Sam Baek-an, apenas descubierto, desprendía una sensación de frialdad.

Ojalá tuviera un toque más refinado. Odio a las parejas que son pesadas.

"....."

Las miradas de ambos se cruzaron en el aire. Las mejillas de Yejun, que hasta ese momento habían estado rojas, volvieron a su estado original.

Sorprendentemente, los ojos que lo examinaban por todos lados no parecían enojados.

A Shihoo le molestó bastante la mirada tranquila. Era difícil quitarse de encima la sensación de que tenían la sartén por el mango.

“...El compañero de ese bastardo.”

El primero en romper el silencio fue Yejun. Levantó la mano y me alborotó el pelo, luego sostuvo la mirada de Shihoo. Un suspiro se escapó de sus labios, mezclado con una sonrisa.

“No sé por qué estás tan enojado”.

Una luz provocativa brilló en sus ojos pálidos.

“De todas formas, sólo piensas en mí como tu pareja sexual”.

A Shi-hoo le temblaron los ojos. Ese cabrón sinvergüenza. Hizo esperar a alguien dos semanas y luego mintió sobre que su teléfono se había estropeado y no pudo contactarlo. No sé por qué está tan enojado.

¿Estás tan enojado también con tus antiguos compañeros?

La voz que recitaba en voz baja tembló levemente. El agitado Shihu desconocía el significado de la canción.

¿O sólo estás enojado conmigo?

Mis sienes palpitan con la urgencia de cerrar esa boca.

Sus dedos enguantados se cerraron en puños. Su rostro, mirando fijamente a Yejun, estaba lleno de ira. La misma feromonas de antes se elevó y envolvió la muñeca de Yejun.

Los ojos de Yejun se entrecerraron ante la feromonas que buscaba someter a su oponente. Su rostro pareció endurecerse, pero eso fue todo. Fue entonces cuando Shihoo sintió algo extraño en la reacción, inmóvil y rígida como una roca. De repente, algo inesperado tocó su barbilla.

Un aroma suave, pero no débil, le envolvió la nuca. El aroma que recorrió cada rincón de su cuerpo tensó los nervios de Shifu. Shifu soltó una risa baja ante la tensión que competía con sus feromonas. La información de que se había expresado como un alfa dominante le vino a la mente tardíamente.

A una distancia donde podían tocarse con un solo paso, ambos se miraron en silencio. A primera vista, parecían tranquilos, pero en realidad, las feromonas fluían con fuerza. Si hubiera un alfa o un omega cerca, era tan intenso que se marearían al instante.

Después de un rato, Yejun respiró hondo y relajó los hombros. Una bocanada larga y blanca escapó de sus labios.

“.....¿También corriste así en otros lugares?”

"qué."

Feromonas. ¿Has estado perdiendo feromonas desde que te asociaste conmigo?

“.....”

“A los omegas les hubiera encantado”.

Shihu frunció el ceño e inclinó la cabeza.

¿Cómo te atreves a ser tan arrogante después de tan poco tiempo desde que salió? Solo lo probaste una vez, ¿no?

—¿Por qué lo dices otra vez? Ya no me sorprende.

No hables sin taparte los oídos. Shi-hoo levantó una comisura de la boca mientras miraba su lóbulo, que se había enrojecido al instante. Ye-jun bajó sus largas pestañas ante la sonrisa que claramente se burlaba de él.

"y."

A pesar de su cara avergonzada, continuó haciendo declaraciones audaces.

“...No fui yo quien lo comió, fue mi hermano.”

"¿qué?"

Dijiste que te comiste lo mío. ¿Me equivoco?

Shihu miró a su alrededor con una extraña confusión. Por suerte, parecía que ningún transeúnte había oído las palabras sucias de los dos hombres.

“Tu cara está roja.”

“Callarse la boca.”

La conmoción se calmó por un momento y los ojos de Shihoo rápidamente se volvieron agudos.

“¿Qué te hace tener tanta confianza cuando sólo mientes?”

“eso.....”

Si hay algo que te molesta, dilo. O si no quieres verlo, di que no quieres. Si quieres terminar...

Era una voz que podía oír con claridad. Quería hablar con la mayor calma posible, pero no funcionó.

Shi-hoo miró a Ye-jun con furia, como si fuera a atravesarlo, y luego se giró. Justo antes de darse la vuelta, sus últimas palabras fueron apenas audibles.

“...Pones a la gente patas arriba.”

Un aire frío emanaba del abrigo que ondeaba al viento. Aunque estaba completamente expuesto al viento frío, Shi-hoo no sintió el frío. Simplemente se despeinó al subirle la fiebre.

Su cabello estaba despeinado por las manos ásperas. Shi-hoo cerró los ojos con fuerza, dejando que su cabello fluyera libremente y cubriera su frente.

Era la primera vez que me iba sin siquiera poder hablar bien. Era infantil. Infantil, infantil, infantil. Las emociones que me atormentaban eran vergüenza de mí mismo o mi añoranza por Yoo Ye-jun. O ambas.

Al oír la emoción llamada “tontería”, Shi-hoo se detuvo sin darse cuenta. Enderezó la espalda y apretó los puños. Fue porque recordó tardíamente las palabras que no había podido pronunciar.

Si quieres terminar, solo dilo. Así terminaremos limpiamente.

Sin embargo, las palabras que había intentado pronunciar con nerviosismo se le quedaron en la lengua, sin poder pronunciarlas. Abrió los ojos con el ceño fruncido. Una expresión de confusión se dibujó en su hermoso rostro.

Sentí una presencia justo detrás de mí. En el momento en que me estremecí al ver la sombra que cubría mi cuerpo, ocurrió algo inesperado.

“¡!”

Sihoo, que se tambaleaba, pronto olvidó cómo respirar. Yejun lo abrazaba con fuerza. Las dos manos que lo rodeaban por la cintura desde atrás eran duras como piedras.

“..... Sihu hyung.”

Una voz con cabello tembloroso llegó a los oídos de Shihu.

“Lo siento, fue mi culpa.”

La suave disculpa se me pegó a la oreja y no salía. Entonces, por alguna razón, empecé a sentir calor en la cara. Aunque deseaba la disculpa, me sentí incómodo escuchándola mientras me abrazaban por detrás.

“.....”

Shi-hoo bajó la mirada hacia las manos que sujetaban su cintura. Sus ojos, tan negros como su cabello negro, temblaron levemente. Lo que le llamó la atención fue la bolsa de la compra que colgaba de los dedos de Ye-jun. Cada vez que se movía con el viento, podía ver su contenido.

“No te vayas.”

“.....”

“Hermano, no te vayas.”

Shihoo abrió la bolsa de la compra con la mano. Yejun se estremeció, pero no intentó ocultarlo como antes. El contenido que se reveló fue una pequeña caja

atada con una cinta negra. Bajo la cinta se veía el logo de una marca de lujo que Shihoo conocía bien.

Entonces, Yejun soltó el brazo que lo rodeaba por la cintura. Con el ceño fruncido, la mirada baja y los labios crispados, parecía un cachorro que había cometido un grave error. Parecía que iba a echarse a llorar si le tocabas la mejilla con el dedo.

Shi-hoo se rió para sus adentros. Míralo a la cara. Parecía como si hubiera visto un fantasma. ¿Por qué iba a enfadar a la gente si iba a hacer algo así?

Mientras pensaba en eso, su cuerpo rígido se relajó rápidamente. Yejun extendió ambas manos hacia Shihoo, quien se había relajado un poco.

“¿?”

Shihoo inclinó la cabeza al ver la bolsa de compras que le ofrecían. Yejun bajó sus largas y densas pestañas y movió solo los labios.

“...Es un regalo para ti, hyung.”

“.....¿Un regalo?”

“Sí.”

En lugar de aceptarlo de inmediato, Shi-hoo miró a Ye-jun y a la bolsa de la compra. Entonces notó que ambas manos que la sostenían estaban rojas y congeladas. Era natural que se le congelaran las manos después de estar expuestas a la calle en pleno invierno durante tanto tiempo.

“.....”

Shihu aceptó en silencio la bolsa de compras y se quitó uno de sus guantes.

“Esperar.”

“Está bien.....”

—No te ves bien. ¿Y qué es esto? ¿Es mi regalo?

No sé qué es, pero es una marca famosa, así que probablemente sea bastante caro. ¿Cómo puede un chaval tener dinero? Ni siquiera pudo conseguir un trabajo a tiempo parcial por la depresión.

Me sentí sofocado sin razón alguna. Mientras Shi-hoo guardaba silencio un rato, Ye-jun se puso los guantes con cuidado. Había una expresión en su rostro pulcro que hacía difícil distinguir si lloraba o reía.

“Estaba planeando visitarte hoy.”

Fue la primera vez que escuché esta historia.

“Lo compré porque no quería ir con las manos vacías... Porque mi hermano sufrió por mi culpa.”

“.....”

“No pude contactarte.....”

Yejun empezó a dudar antes de hablar. Sihoo captó un destello de vergüenza en los ojos de su oponente. Cuando le dirigió una mirada que le indicaba que siguiera hablando, Yejun tosió un par de veces y separó lentamente los labios.

“La rutina sigue llegando.”

“.....”

Se me pone la piel de gallina cada vez que me topo con algo relacionado con mi hermano. Incluso con solo escuchar su voz o intercambiar mensajes.

Era una voz suave pero clara.

“Tenía miedo, tenía miedo de que me volviera a hacer daño”.

Rut, quien lo visitaba con frecuencia. El supresor no habría respondido bien a la condición inestable. Sabiendo los síntomas iniciales que experimentaría si se adquiría, Shi-hoo suspiró profundamente. Su aliento, parecido al humo de un cigarrillo, le rozó la mejilla.

¿Por qué dijiste que tu teléfono estaba roto?

“Pensé que quizás querías contactarme.”

¿Eres idiota? Debiste haberme dicho que Rutt vino por mi contacto.

Y debiste preocuparte mucho. Eres muy cariñoso, hyung.

¿Soy cariñoso? ¿Quién diría que Baek Si-hoo es cariñoso? Aunque no lo sabía, creía no conocerse en absoluto, pero de alguna manera se ablandó. Si-hoo chasqueó la lengua, con cara de desconcierto.

¿Entonces mientes? Eso solo hará que la gente sangre aún más.

“Lo siento, mentí.”

“¿Por qué actúas tan amable ahora?”

Dijo eso, pero el tono feroz había desaparecido hacia rato. Shi-hoo, que estaba a punto de tocarse la frente por costumbre, se detuvo cuando su mano tocó su cabello. Solo entonces recordó que se había despeinado por la ira. La vergüenza tardía le enrojeció el rostro.

‘¿Qué estás haciendo?’

Estaba mostrando todo su temperamento. Cuando se sentía avergonzado, apretaba los puños y los abría y cerraba repetidamente. El susurro se posó en su oreja ligeramente enrojecida.

“Hermano Shifu.”

Yejun extendió su mano enguantada. Tras dudar un momento, su mano pronto ahuecó la mejilla de Sihoo. El calor que aún persistía en su rostro se intensificó.

Shi-hoo miró fijamente a su oponente, sin soltar el puño. Una sensación de hormigueo se extendió como electricidad desde el punto de contacto. Cuando una luz brillante comenzó a brillar en sus ojos negros, Ye-jun movió los labios.

“Te extrañé.”

“.....”

“Te extrañé mucho.”

Era una voz tan sincera que no había necesidad de dudarlo. Interpretándola como una señal, Shi-hoo dio un paso al frente. Pudo ver que los ojos de Ye-jun estaban ligeramente húmedos, y notó que su mandíbula estaba tensa y temblaba ligeramente, justo demasiado cerca de su nariz.

Shi-hoo levantó lentamente las comisuras de los labios y levantó la mano. Al igual que la mano de Ye-jun, que le ahuecaba la mejilla, la suya también llevaba guantes.

Sus dedos rodearon la nuca de Yejun. Al atraerlo hacia sí, Yejun bajó la cabeza obedientemente y lo miró a los ojos. El primero en emitir un sonido que parecía un suspiro fue Yejun. A una distancia donde sus labios apenas se rozaban, dejó escapar un suspiro cargado de emociones.

Era como humo de cigarrillo. Era como el humo que fluía entre sus labios cuando nos conocimos. Justo antes de que sus labios finalmente se juntaran, Shi-hoo frunció el ceño.

"estúpido."

Ni siquiera el propio Shi-hoo sabía que la besaría en plena calle. Solo se dio cuenta cuando sus labios se unieron al anhelo que le estremeció el alma. Como si hubiera olvidado sus días de cautela, él había sido quien la besó primero.

Además de la sorpresa, una excitación ardiente me invadió. Los labios ásperos por fuera, el paladar húmedo y la lengua penetrando en mí despertaron el deseo de hacer más.

Con los ojos inyectados en sangre, Shi-hoo agarró el cuello del oponente con más fuerza. El sonido de los vasos sanguíneos brotando de su palma era estridente.

Golpe sordo, golpe sordo, golpe sordo.

Yejun bajó sus largas pestañas y respiró hondo. La voz que lo llamaba "hyung" llegó a su oído y resonó de forma extraña. Era una voz provocativa que lo hacía sentir indiferente incluso estando en una calle donde la gente lo observaba.

Shihoo movió la mano que rodeaba el cuello de Yejun para acariciar su mandíbula. La forma en que sus manos acariciaban la piel congelada por el aire invernal era suave, pero con cierta sinceridad.

Yejun, quien había estado aceptando el toque en silencio, levantó las comisuras de los labios y dejó ver sus hoyuelos. Luego posó los labios sobre la palma que le rozaba el rostro y la besó de nuevo.

El chasquido, sorprendentemente, no fue malo. No, más bien, el cosquilleo fue bastante agradable.

Sus miradas se entrelazaron de forma natural. Quienes habían intercambiado miradas penetrantes y feromonas hacia un momento, ahora revelaban claramente sus deseos. Shi-hoo solo movió los labios mientras observaba la luz que se reflejaba en los ojos del otro.

"vamos."

Capítulo 11. Bien

Bien: el final, el acabado

Los dos se dirigieron a casa de Shihoo. Yejun abrió mucho los ojos, sorprendido, al entrar en la sala. Parecía desconcertado por el desorden que había en la casa.

Mientras tanto, Shi-hoo miraba el regalo. Al abrir la caja, se le movió la boca. Lo que apareció a la vista fue un alfiler de corbata.

"Creo que lo quieres."

"¿I?"

En el momento en que pregunté distraídamente, las conversaciones que tuvimos durante nuestro último encuentro sexual volvieron a mí con claridad.

'Estaba pensando en comprar un alfiler de corbata.'

¿Un alfiler de corbata? ¿Qué estilo te gusta?

¿Por qué? ¿Comprarlo para mí?

Era una broma. Parece que Yoo Ye-jun ya había olvidado lo que había dicho y lo guardaba en su corazón.

Shifu revisó su corbata poniéndole un alfiler. El diseño simple no tenía la ostentación que buscaba, pero aun así lo hizo sonreír.

Shi-hoo levantó la cabeza con una leve sonrisa. Sin darse cuenta, Ye-jun estaba limpiando diligentemente la sala. Agarró del brazo al hombre que estaba a punto de tocar el cenicero.

"No lo toques."

"aún....."

"¿Crees que te traje aquí para limpiar?"

"¿seguro?"

Yejun fingió no saber y preguntó mientras lo arrastraban obedientemente.

"¿Para qué me trajiste aquí?"

—Has estado actuando como un zorro otra vez, Yoo Ye-jun.

Shi-hoo sentó a Ye-jun, murmurando para sí. Ye-jun, que le sujetaba las manos, parpadeó rápidamente. El lugar donde terminó sentado fue una silla de piano. La expresión de su rostro, preguntándose por qué estaba sentado allí, era inocente como la de un niño.

Una luz roja brilló en los ojos de Sihoo mientras miraba hacia abajo. En cuanto se dio cuenta de que por fin podían pasar tiempo a solas, su emoción creció descontroladamente. Sihoo sintió que su razón se desvanecía rápidamente y agarró los muslos de Yejun.

El movimiento bajo la palma es encantador. Shifu, arrodillado con las piernas abiertas, seguía sonriendo.

"Debería haberte encerrado hace mucho tiempo".

Si Rut se corriera, tendrían sexo en cuanto se corriera, y si no, lo tendrían en cuanto no. Bajó la cabeza hacia la ingle de Yejun, arrepentido de haber perdido esa buena oportunidad. Mientras frotaba suavemente el espacio entre sus piernas con los labios, un gemido familiar resonó en su cabeza.

"Solo un minuto, ¿eh?"

"....."

"espera un segundo."

Solo entonces Shi-hoo levantó la barbilla mientras seguía insertando su cuerpo entre los muslos de Yejun. Sus ojos brillaron con intensidad, como los de una

bestia hambrienta que ha encontrado a su presa. Sin embargo, sus labios formaban una sonrisa bastante educada.

Te doy un minuto. Si tienes algo que decir, dilo.

Su tono era firme, como si no pudiera pensar en nada más. El rostro de Yejun se puso rojo, como si estuviera pensando en algo.

“¿No debería lavarlo?”

“No tengo tiempo para eso.”

¿Qué pasa si me vuelve a salir un sarpullido? El hospital dijo que era un periodo de estabilización, pero aun así...

“Entonces es mejor.”

La voz, sin altibajos, se fue volviendo cada vez más áspera. La excitación crecía con más fuerza debido a las pocas semanas de pausa. Sihoo, que rozaba la cara interna del muslo de Yejun, pronto le desabrochó los pantalones. Luego, se bajó la ropa interior y sacó sus genitales, moviendo las manos con más urgencia de lo habitual.

La polla que había salido ya estaba dura y erecta. Shi-hoo entrecerró los ojos y examinó cada rincón de aquella cosa roja y oscura. Ye-jun dejó escapar un suspiro entrecortado, quizá estimulado solo por la mirada.

Shifu lo agarró con una mano y acercó su cuerpo. La carne que rozaba su palma estaba húmeda. Al frotarla suavemente de arriba abajo, las feromonas del oponente se espesaron. Como alfa, debería haber estado alerta, pero su cuerpo, que se había vuelto tan sensible, sintió una emoción con solo tocar las feromonas.

Deja de preocuparte. Haz lo que quieras.

Me picaba la garganta porque quería tragarme el semen de un trago. Justo antes de moverme como quería, Shihoo levantó la vista y volvió a hablar.

Haz lo que quieras. ¿De acuerdo, Yejun?

Shi-hoo estaba seguro de que Ye-jun había leído su mensaje, porque un signo de exclamación apareció en el rostro de Ye-jun mientras miraba hacia abajo, jadeando.

Shi-hoo sacó la lengua y se lamió el labio inferior mientras la miraba temblorosamente. Sus labios, que habían estado ligeramente secos por el aire seco del invierno, comenzaron a humedecerse.

Pronto, Shihu bajó la cabeza y abrió aún más su boca húmeda. Algo duro llenó su garganta temblorosa.

"ciudad."

Era tan largo y grueso como un garrote, así que no pudo tragarlo hasta la raíz. Shi-hoo se detuvo un instante y solo movió los labios. Cada vez que tragaba la saliva que se le escapaba, se le cerraba la garganta. Quizás por la fuerza que le apretaba los genitales, Ye-jun dejó escapar un breve «Uf».

Shi-hoo sujetó los muslos de Ye-jun con firmeza y exhaló solo por la nariz. A medida que calmaba la excitación que lo invadía, lo que sentía en la boca se sentía más intenso.

Los vasos sanguíneos del pene se adhirieron al paladar, la dureza del glande llegó al esófago. La satisfacción de finalmente experimentar el sabor del flujo vaginal se extendió por todo mi cuerpo.

Se tragó la risa y volvió a mover la cara. Cada vez que movía la cabeza, el glande le pinchaba la garganta. Cuando la punta presionaba la carne suave, Shi-hoo emitía un "uf" sin darse cuenta. Entonces Ye-jun bajó la mano y acarició la nuca de Shi-hoo.

Los dedos que rozaban su piel eran cariñosos, pero las feromonas que emanaban no lo eran. Estaban compuestas únicamente por el deseo de aplastar, poseer y dominar a Shi-hoo de inmediato.

¿Se sentía así cuando era beta? El hecho de saber más sobre los pensamientos del chico le hacía rascarse los dedos de placer. Shihoo levantó los párpados y examinó el rostro del otro.

"hermano....."

Yejun, que gritaba en voz baja, aún tenía el rostro reprimido. Sihoo entrecerró los ojos mientras miraba fijamente. Pronto, al succionar el pene más profundamente, su garganta, sorprendida, se estrechó. La intención de estimularlo más a propósito era simple: no te contengas.

Las comisuras de mi boca y mi barbilla empezaban a entumecerse, pero no tenía intención de escupir mi pene. En cambio, él simplemente me mantuvo la cara fija y me succionó el pene. Shihoo seguía dando instrucciones con sus ojos desorbitados.

En ese momento, la mano de Yejun, que le acariciaba el cuello, le agarró el pelo. El cabello negro que le agarró de repente se convirtió en un desastre al instante. En cuanto abrió los ojos de par en par ante la repentina situación, Yejun presionó la cabeza de Sihoo entre sus piernas.

"¡ciudad!"

"Uf, uf....."

¡Golpe, golpe, golpe!

Yejun levantó la parte inferior de su cuerpo mientras estaba sentado en la silla. Los vasos sanguíneos abultados le arañaban la mucosa. La carne que retrocedía y luego volvía a crecer a veces le presionaba la lengua y a veces se clavaba en la nuez de Adán.

Quizás porque tenía permiso, Yejun se movía con más fuerza que durante el último sexo oral. Incluso mientras Shihoo se retorcía de dolor, no soltó la mano que le sujetaba la cabeza. En cambio, empujó aún más, permitiendo que su pene penetrara profundamente.

El sordo sonido de la fricción comenzó a mezclarse gradualmente con sonidos húmedos. Esto se debía a que la saliva se mezclaba con el fluido de Cooper y fluía por el eje. A diferencia de antes, Shi-hoo ya no podía tragarse bien y cerró los ojos con fuerza. El glande que había entrado repentinamente ahora le desgarraba el interior de la boca.

"bajo....."

Yejun dejó escapar un sonido parecido a una exclamación al ver el rostro con una mejilla abultada. Cada vez que la curva del glande rozaba la parte interior de la mejilla, Shihoo sentía un hormigueo en el coxis. Empujó ligeramente la cintura y sacó la lengua con un placer irresistible.

Mientras lamía el pilar, los muslos de Yejun se contrajeron. Fue solo un instante, y luego cambió el ángulo de su pene y lo hundió profundamente en su garganta. Sihoo abrió mucho los ojos y se quedó paralizado. El semen pegajoso se le pegó al esófago, lo que le dificultaba tragar.

"¡Uf, uh!"

Con un breve gemido, Shi-hoo tensó el cuerpo. Sintió algo que fluía por su nariz, algo que había estado mostrando su agudeza. Justo cuando creyó que ya no podía más, Ye-jun echó la cabeza hacia atrás y le hizo escupir el pene.

"¡Jaa! Jaa, jaa, jaa... ¡Ja!"

Tras un momento de respiración agitada, Shi-hoo buscó el pañuelo en el bolsillo de su abrigo. Se sintió avergonzado al ver que algo se le había salido por la nariz.

'¿Qué carajo? ¿Qué es esto?'

En esta primera experiencia, se colocó rápidamente un pañuelo bajo la nariz. Yejun, que lo observaba, sonrió con entusiasmo.

"ja ja."

Shi-hoo frunció el ceño e hizo una mueca para que no se riera. Entonces, Ye-jun se agachó y le arrebató el pañuelo con cuidado. Luego, se limpió la nariz con él y susurró.

Creo que empujé demasiado. Se me está saliendo el semen por la nariz.

".....¿Qué está saliendo?"

Es una tarifa fija. ¿Te lo enseño?

Me puse rojo de ira. Yoo Ye-jun debió haber visto todo esto. Debió haber visto el semen saliendo de la nariz y la boca de quien me estaba chupando la polla.

Shihu agarró el pañuelo y lo arrojó descuidadamente. El sonido de la risa resonando en sus oídos lo mareó.

"No te rías."

—Está bien, hyung. Eres muy guapo.

"¿Qué estás diciendo, eh?"

Justo cuando estaba a punto de regañarla, ella lo besó. Shihoo enderezó la espalda al sentir sus carnosos labios acariciar su piel.

En el momento en que sus feromonas compitieron y se mezclaron, una lengua se deslizó entre sus labios, que respiraban con dificultad. Ardía como el fuego y se arremolinaba alrededor de la boca de Shihoo, cubierta de semen.

Sihoo echó la cabeza hacia atrás y levantó las comisuras de los labios en silencio. Yejun colocó sus labios bajo la barbilla y el cuello de Sihoo.

Página, página.

Yejun se echó a reír de nuevo mientras yo gemía ante el sonido desconocido.

En un espacio cubierto de feromonas, los dos separaron los labios y se miraron a los ojos. Sin darse cuenta, Shihoo se quitó el abrigo. El dobladillo de su ropa, que aún conservaba el aire frío, se deslizó hacia abajo.

"Estás comiendo bien."

Esperaba una reacción desconcertada, pero sorprendentemente, Yejun lo aceptó con calma.

"Tú también, hermano."

"Y también eres bueno recibiendo".

Shi-hoo se levantó y agarró la barbilla de Ye-jun. Mientras lo hacía, bajó la cabeza y le mordió la mejilla sonrojada. Aunque la mordía, la otra persona no mostró ningún signo de dolor. En cambio, agarró la cintura de Ye-jun con ambas manos, lo que avivó aún más la emoción de Shi-hoo. Shi-hoo asintió con una expresión lúgubre de satisfacción.

“Eso es genial, aprendiste mucho.”

Yejun sonrió feliz ante el cumplido. Una leve marca de diente permaneció en la mejilla mencionada.

Shi-hoo, que se rascaba con las uñas las marcas que había hecho y los hoyuelos que había debajo, se agarró la corbata con la otra mano. El alfiler clavado en la corbata brillaba al reflejar la luz.

“Yejun.”

“.....Sí, hyung.”

La voz de Yejun tembló levemente, quizá percibiendo que la llamada era siniestra. Sihoo movió sus labios rojos, admirando la anticipación en sus ojos pálidos.

“¿Puedes enseñarme a tocar el piano?”

Era una voz lenta, cariñosa, reservada y significativa. En cuanto terminó de hablar, Yejun lo empujó hacia abajo. Al sentir que la corbata se le aflojaba bruscamente, Sihoo dejó escapar un profundo suspiro. La risa, que pronto se convirtió en un gemido.

* * *

La disonancia resonó por toda la sala. Las manos de Shi-hoo, que presionaban las teclas, temblaban. Las venas del dorso de sus manos estaban hinchadas y relucían de sudor. Sus uñas, cuidadosamente cortadas, araÑaban las teclas negras, revelando claramente su emoción.

En ese momento, la persona detrás de él extendió la mano y presionó el dorso de la mano de Shi-hoo.

¡estallido!

El grueso pene ensanchó el agujero de Shihoo y lo penetró por completo. Shihoo movió las caderas hacia adelante e hizo el mismo sonido de piano que antes. Entonces, Yejun levantó sus dedos temblorosos y tarareó en voz baja.

“Levanten las manos.”

“Cuando presionas, cuando, vas.”

Levanta los dedos y forma un círculo. Imagina que sostienes una canica y hazlo.

En cuanto terminó el cumplido de "Buen trabajo", Yejun sacó su pene de inmediato. Luego lo metió de nuevo hasta el fondo y movió la parte inferior de su cuerpo como si estuviera chupando. Sihoo, que había estado sacando el trasero con las manos sobre el teclado, abrió la boca de par en par y exclamó: "¡Ah!".

Todos sus nervios estaban concentrados en el pene de la otra persona que había penetrado su cuerpo. Era largo y grueso, se movía lentamente, pinchando y frotando aquí y allá. Parecía querer hacerte saber que te estaba comiendo la polla por el culo. Shi-hoo no tuvo más remedio que bajar la mano de nuevo, sintiendo como si le ardieran todas las neuronas.

“Uf... Ja.”

Mientras respiraba con dificultad, algo me tocó por detrás de la espalda. Mi cuerpo sensible se dio cuenta fácilmente de que era el dedo de Yejun.

Los dedos presionaron su nuca y descendieron gradualmente. Las caricias que recorrían su columna le provocaban un hormigueo en las nalgas sin motivo alguno. Shi-hoo hizo una mueca y emitió un sonido. El acto de alguien invisible acariciando su espalda le resultaba desconocido, pero emocionante, y también excitante.

El dedo que descendía lentamente tocó de repente las arrugas del agujero. Shihoo, inconscientemente, apretó su agujero en una situación inesperada y mordió la polla de Yejun con más fuerza. Algo fluyó entre sus muslos. Sin siquiera mirarlo, supo que era el gel acumulado en su cuerpo o los fluidos corporales de Yejun.

¡Bum, bum!

Yejun embistió con fuerza, hurgando en las arrugas de su ano. Un chirrido se escuchó mientras su pene se movía entre el agujero abierto por sus dedos y su ano. Con cada embestida violenta, Shihoo seguía siendo empujado hacia adelante. Su pie, con el talón levantado, temblaba como si forcejara.

"por un momento....."

"Aún no te lo he enseñado todo"

Intenté detenerlo porque pensé que no funcionaría, pero Yejun ni siquiera fingió oírme. En cambio, me agarró la cintura con ambas manos y me embistió más profundamente.

Shifu apretó los puños y soltó un "Huh" en estado de shock. El sonido apagado del piano llegó a sus oídos, y luego, en el clímax, algo largo lo golpeó. No pudo decir nada porque sintió que le apretaban los órganos internos del estómago.

Mientras tanto, el interior del agujero se llenaba de excitación y seguía chupando la polla. Cada vez que se aferraba y se apartaba, emitía un sonido de «tseueupp». Yejun soltó una suave carcajada, quizá porque le hacía gracia. Luego, la insertó y la sacó profundamente repetidamente, emitiendo el mismo sonido.

"¡bajo!"

Shifu golpeó el teclado con fuerza con el puño. Sorprendentemente, sus labios distorsionados formaron algo parecido a una sonrisa. Murmuró mientras sentía que sus paredes internas se elevaban y luego se abrían.

"Joder, ja, ¿por qué esto es tan bueno y tan desordenado?"

"¿excelente?"

"Está bien, déjalo ir, uf, déjalo ir".

Giró la cabeza y miró a Yejun, aún con los puños apretados. Sus ojos, antes azulados, estaban inyectados en sangre de placer. —Shihoo dijo en tono burlón—.

"Si no te hubiera gustado ¿me habrías dejado seguirte?"

Yejun, que había permanecido con la mirada perdida, levantó rápidamente las comisuras de los labios. Sintió que se le formaban hoyuelos y entonces presionó su cuerpo contra el de ella. Su vello púbico rozaba el trasero de Sihoo.

“Gracias a Dios que mi hermano me está cuidando”.

“¡Uf, más despacio.....!”

“Entonces te creeré y me esforzaré más”.

El pecho de Shihu se hinchó con fuerza al respirar hondo. Esto se debía a que Yejun agitaba las caderas como un perro en celo. Su pene erecto latía con fuerza en su interior.

Las rodillas de Shi-hoo comenzaron a flaquear tras el intenso sexo. Confiaba en su fuerza física, pero no pudo vencer a Yoo Ye-jun. Shi-hoo se derrumbó ante la fuerza y el carisma del joven alfa.

“¡Ah!”

La sensación de su pene deslizándose hacia atrás era tan placentera que resultaba espeluznante. Jadeó y agarró el piano. Podía sentir vívidamente algo goteando de su palpitante agujero inferior. Esta vez, sintió como si hubiera vuelto a ser un omega.

Cuando Shi-hoo, con los ojos enrojecidos, dejó escapar un suspiro turbio, Ye-jun se sentó detrás de él con las rodillas cruzadas, lo agarró por las nalgas y lo atrajo hacia sí. Al abrirse el agujero, la polla se introdujo de nuevo hasta el fondo.

Las uñas arañaron el piano y cayeron en la silla de abajo. En cuanto Shi-hoo se agarró al borde de la silla, Ye-jun exhaló con fuerza y levantó la cintura. El pilar, con sus venas, arañó con fuerza la pared interior. Con un placer casi doloroso, su carne mordió aquella cosa larga y gruesa como si fuera deliciosa.

“¡Ah, te dije que lo tomaras con calma!”

“Ja, hermano.”

“Uf, uf, uf.”

“¿Te gusta cuando te penetro profundamente?”

“¿?”

“Esto cada vez está más apretado.”

Yejun murmuró con voz ronca y agarró las nalgas de Shihoo con más fuerza. Amasó sus blancas nalgas hasta dejar la huella de su palma, pero luego se clavó en la estrecha pared interior y empujó hasta el fondo. Shihoo bajó la mirada sin darse cuenta.

Como la última vez, mi bajo vientre sobresalía como un encanto. Debajo de mi abultado abdomen, mi pene goteaba con el fluido de Cooper.

Mientras admiraba mi objeto, que claramente mostraba señales de excitación, el cuerpo de Shihoo comenzó a temblar violentamente. Esto se debía a que lo que llenaba su estómago se movía rápidamente y presionaba varias partes de su cuerpo.

¡Golpe, golpe! ¡Golpe!

Un sordo sonido de fricción se me pegó en los lóbulos de las orejas. Shifu movió la cintura con firmeza, manteniendo las orejas erguidas. Apretó con fuerza sus paredes internas cuando la polla entró.

Yejun dejó escapar un gemido bajo y clavó el puño en la raíz del pilar de un solo golpe. Las rodillas de Sihoo, que estaban en el suelo, empezaron a temblar aún más.

No sabía que alguien pudiera sentir tanto. Llegó al punto de no poder gemir con fuerza. Shi-hoo sintió el enorme glande presionando con fuerza contra su clímax y apoyó la frente en la silla. Cada vez que lo frotaba a izquierda y derecha, su cabello se enredaba y se erizaba como semillas de hierba.

“¡Puaj!”

Entonces, el lóbulo de la oreja de Shi-hoo fue succionado repentinamente. Ye-jun le acarició la oreja con los labios mientras la abrazaba. Lamió el punto con la lengua y separó las nalgas de Shi-hoo con las manos. El agujero que había estado albergando su pene también se tensó y emitió un sonido húmedo. Shi-hoo sintió que se excitaba aún más con el sonido desordenado y soltó una carcajada.

Trago.

El líquido le corría por los muslos. En cuanto intentó cerrar las piernas ante el cosquilleo, Yejun le rozó la nuca con los labios y movió las caderas. Cada vez que la gruesa polla penetraba con fuerza y se deslizaba hacia afuera, le costaba respirar. Sihoo echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un suspiro caliente.

—¡Uf, ah, uf, un respiro, Jun...! ¡Uf!

Yejun respondió: "Sí", y levantó ambas manos. Las manos que sujetaban sus nalgas sujetaron los brazos de Sihoo. En un instante, Sihoo echó los brazos hacia atrás y, inconscientemente, levantó las nalgas. Sus pezones, ligeramente endurecidos, rozaron la silla, provocándole una sensación extraña.

"Puaj."

Shi-hoo estaba impresionado por la sensación de su sensible piel al ser frotada. Sin embargo, no podía prestar mucha atención a su pecho. La velocidad con la que la polla entraba y salía de su estómago aumentaba gradualmente. Solo movía ligeramente las caderas mientras sus brazos estaban atados a sus fuertes y grandes manos.

"Ahora, detente....."

"¿Crees que iré?"

"¡Puaj!"

"Hermano, ¿crees que debería ir?"

Un suave susurro le llegó al oído. Shihoo giró la cabeza con dificultad y frunció el ceño. Era una expresión que indicaba que no tenía por qué responder. En ese momento, Yejun le soltó ambos brazos a la vez. Shihoo perdió el equilibrio por la repentina libertad.

Fue cuando me abrazaba a la silla con fuerza sin darme cuenta. Antes de que pudiera darme cuenta de lo que pasaba, algo muy pesado apareció detrás de mí. Un signo de exclamación apareció en los ojos abiertos de Shihoo.

"¡dios mío!"

Yejun presionó a Shihoo con su enorme cuerpo. Cada vez que lo hacía, Shihoo, cuyo pecho se sentía estimulado por la silla frente a él, abría la boca de par en par. La saliva que no podía tragarse brotaba y manchaba la silla.

En medio de todo esto, la enorme polla se retrajo y penetró hasta el fondo, humedeciéndola por dentro. Fue entonces cuando el pilar de venas feroz raspó la próstata inflamada de inmediato.

“¡Uf, ah, eh.....!”

Con un breve sonido, Shifu cerró los ojos con fuerza. Su próstata fue aplastada por el grueso pilar, y ni siquiera su colon pudo contener el clímax en cuanto el glande quedó atrapado.

Shifu temblaba convulsivamente, colgando de la silla. El semen empezó a fluir de su pene erecto.

Sin darse cuenta, Yejun gruñó con fuerza mientras apretaba el agarre. Luego, bajó la cabeza mientras abrazaba con fuerza la cintura de Shihoo, quien lo golpeaba a diestro y siniestro. Fue entonces cuando su cabello castaño le hizo cosquillas en la piel sonrojada. Algo caliente empezó a salir de su pene, que se había quedado atascado, con un golpe sordo.

—Ja, mierda... ¡Puaj!

La cara de Shifu se puso roja. La polla de Alpha chorreaba semen caliente como para hacerte saber que estaba dentro de ti. Cada vez que sentías el semen pegado a tus paredes internas, tu corazón latía más rápido. Tan rápido que creías que iba a estallarte. ¡Pum, pum!

“Ja, ja.....”

Mientras respiraba hondo, alguien le agarró la barbilla. Shi-hoo miró a quien le había agarrado la barbilla y la había girado sin permiso. Su mirada, siempre aguda e inteligente, se había vuelto lánguida. Sonrió en silencio, con el rostro cansado por las secuelas de la situación.

“...No deberías reírté así.”

¿Por qué? ¿Porque tengo celos?

“Ajaja.”

Después de mirar de un lado a otro las manchas de lágrimas y los hoyuelos en el rostro de Yejun, Shihoo abrió levemente los labios.

Ante la orden tácita, Yejun inclinó la cabeza voluntariamente. Ambos compartieron un beso pegajoso, aún unidos. El silencio se llenó rápidamente con el sonido de la saliva al mezclarse.

* * *

Después de ducharse, Shi-hoo salió y frunció el ceño levemente. Ye-jun se movía afanosamente en la sala. Shi-hoo observó cómo ondeaba la bata que llevaba puesta y apartó los labios.

“¿Qué estás haciendo?”

Era una voz que no ocultaba su desconcierto. Al acercarse, el rostro de Yejun se iluminó como la luz del sol. Tan solo intercambiar miradas parecía como si se estuvieran muriendo de alegría.

Shi-hoo miró a su alrededor con la toalla al hombro. La ropa que había estado tirada estaba perfectamente doblada, y las colillas y la ceniza que llenaban el cenicero habían desaparecido. No pudo evitar suspirar al pensar en lo que había ocurrido mientras se duchaba.

“Si le pides a alguien que haga esto, está bien”.

No fue tan difícil. Simplemente lo mantuve simple.

Te lo dije ayer. No te arrastré hasta aquí para decirte que limpiaras.

Fue como si hubiera hecho que el querido hijo de otra persona hiciera la limpieza. Shi-hoo, que chasqueaba la lengua, de repente entrecerró los ojos. De repente, pensó en el hermano mayor de Ye-jun, Yoo Yeon-woo.

Nunca hubiera pensado que su hermano menor, que era tan guapo, tuviera algo que ver con esto. Le palpitan las sienes. Aún no sabía qué decirles a Yoo Yeon-woo y Baek Do-young.

Mientras varios pensamientos se le complicaban en la cabeza, Yejun comenzó a limpiar el sofá. Shihoo frunció el ceño al verlo intentando limpiar la casa de otra persona.

“Te dije que no hicieras eso.....”

En el momento en que intentó detenerla agarrándole la muñeca, Yejun agarró la mano de Sihoo como si lo hubiera estado esperando. Mientras dudaba ante las esposas, Yejun lo sentó en el sofá. Mientras parpadeaba ante la inesperada situación, una risa resonó sobre su cabeza.

“¿Dónde está el ungüento que compré la última vez?”

“.....¿Para qué el ungüento?”

En lugar de responder, Yejun movió los ojos con avidez. La luz del sol que entraba por la ventana le hacía brillar aún más.

Shi-hoo se sintió fascinado por aquel rostro tan vivaz como el sol de verano. ¿Qué era ese sentimiento que brotaba de lo más profundo de su corazón? Mientras se dejaba llevar por esta extraña sensación, Ye-jun finalmente encontró las medicinas en el estante.

Entre ellos, trajo un tubo de ungüento y se arrodilló frente a Shi-hoo. Shi-hoo entrecerró los ojos al mirarlo mientras abría la tapa. Como Ye-jun estaba arrodillado, parecía como si le estuvieran proponiendo matrimonio.

Frunció el ceño ante la situación, donde parecía que entregaría un anillo en lugar de ungüento. Su reacción fue más de desconcierto que de disgusto.

“Déjame tocar tu rodilla.”

El susurro que había oído hacía un rato era suave. La mano que me aplicaba la medicina en la rodilla era la misma. Las cejas de Shi-hoo, que habían estado tensas, volvieron a su forma original.

“Lo sabías, ¿verdad?”

"¿Qué es?"

La voz de Yejun todavía era cariñosa.

"¿Eres el segundo hijo del Grupo del Senado?"

"¿Te lo dijo Hyunseok?"

—No, de hecho, lo vi en las noticias. Lo supe enseguida, incluso sin que Hyunseok hyung dijera nada.

No me sorprendió tanto porque ya lo esperaba.

¿Tu hermano y el mío están saliendo? ¿Lo sabías también?

Lo sé desde hace mucho tiempo. Me enteré, estando en el ejército, de que estaban saliendo.

"¿Lo sabías, pero aun así seguiste viéndome?"

"Porque nuestros hermanos son nuestros hermanos y nosotros somos nosotros mismos".

Los ojos marrones que encontraron su mirada brillaron.

"¿No es así?"

Estaba a punto de preguntarle por qué no me lo había dicho antes, pero me contuve. Era el propio Shi-hoo quien no quería que supiera mi información. Era evidente que no lo demostraba porque pensaba en él. No sé si por consideración o porque no quería hacerlo enfadar.

Soltó una carcajada y levantó la barbilla de Yejun. Yejun, quien la aceptó obedientemente, arqueó las comisuras de los ojos como si fueran medias lunas.

—Yoo Ye-jun, qué imprudente eres. Lo disimulaste muy bien.

La sonrisa de Yejun se profundizó. Inclinó la cabeza y la miró con franqueza. La emoción en sus ojos claros era confianza. En cuanto se encontró con esa mirada, Sihoo comprendió lo que pensaba la otra persona.

Yoo Ye-jun ahora lo sabe. Baek Si-hoo no lo abandonaría de ninguna manera.

"hermano."

Los dedos que me acariciaban las rodillas se desplomaron. El tono serio de su voz era inusual. Me vino a la mente su confesión del pasado. Los susurros que había murmurado repetidamente sobre que me gustaba mientras estaba borracho y excitado resonaron en mis oídos.

Shi-hoo soltó la mano que le sujetaba la barbilla. En cuanto lo hizo, Ye-jun, como si lo supiera, rodeó el dorso de la suya con naturalidad y apoyó la cara en la palma. Un hormigueo le bajó desde donde lo sujetaban, haciéndole cosquillas en el codo.

"I....."

En lugar de continuar, Yejun mantuvo la boca cerrada. A juzgar por la forma en que sus labios formaban una línea, era evidente que estaba perdiendo el tiempo a propósito.

Shi-hoo frunció el ceño levemente al encontrarse con su sonrisa significativa. Tenía el presentimiento de que iba a confesarse por segunda vez.

Entonces ¿qué debo responder?

Las pupilas, medio cubiertas por las pestañas, se agitaron levemente al mirar hacia abajo. La mente que había estado lidiando con calma con todo en el trabajo ahora no funcionaba en absoluto. Cuando su mente se volvió tan compleja como un hilo enredado, Yejun levantó las rodillas de repente.

Shi-hoo contuvo la respiración sin darse cuenta. Sus ojos, abiertos de par en par, miraban a quien le había besado la mejilla. Ye-jun tenía los ojos cerrados y el rostro sereno. En cuanto vio las largas y espesas pestañas, el corazón de Shi-hoo empezó a latirle con una rapidez extraña.

El primero en quitarse la cara fue Yejun. Sonrió después de un beso tierno comparado con el sexo de la noche anterior. Su sonrisa refrescante era tan fresca como una manzana verde.

¿Puedo tocar el piano? Quiero que lo escuches.

Lo que salió de los labios de Yejun no fue una confesión. Pero Sihoo permaneció rígido y callado. Una voz suave le tocó el lóbulo de la oreja.

“A mi hermano.”

Solo tras escuchar la ligera adición, Shi-hoo pudo mover el cuerpo. El tono de voz que pronunció al ponerse de pie fue bastante directo.

“como quieras.”

Era un zumbido seco, pero tenía un tono nunca antes visto. Yejun estaba encantado, incluso mostrando sus hoyuelos, como si reconociera el color en esa sola palabra.

Shihu se dio la vuelta como si no hubiera visto nada y caminó hacia la mesa para saciar su repentina sed.

Incluso al abrir el refrigerador y sacar la botella de agua, la extraña sensación no desapareció. Al contrario, esta emoción indescriptible solo se hinchó como un globo.

Shifu supuso que ese hormigueo en todo su cuerpo era deseo sexual. Había muchas cosas que no le parecían bien, pero él insistía obstinadamente en que sus pensamientos eran correctos.

Entonces, Shi-hoo se encontró allí parado, sin comprender, sosteniendo solo una botella de agua. Las comisuras de sus labios, que antes estaban rectas, se desplomaron.

‘Estás loco.’

Fue solo un beso fugaz y ligero. ¿No había hecho algo más serio y profundo que eso? Era ridículo que se quedara paralizado como un chico al que acaban de besar por primera vez.

“Ja”, dijo, y soltó una risita. Justo cuando estaba a punto de fruncir el ceño, el sonido del piano llegó a sus oídos. Fue un sonido suave que hizo que la fuerza entre sus cejas desapareciera. Shi-hoo se dio la vuelta, olvidando que había estado intentando beber agua.

Lo que apareció a la vista fue la espalda de Yejun. Estaba sentado en la silla del piano, con el mismo vestido blanco que Sihoo. Una música suave y flexible resonaba como agua fluyendo.

Por un instante, Yejun apartó los dedos. En el silencio de unos dos segundos, ladeó ligeramente la cabeza. Shihoo capturó el momento en que su cabello castaño se balanceó ligeramente.

La actuación, que se había detenido un momento, se reanudó. A diferencia del lento comienzo, esta vez se escuchó un jazz alegre y vibrante. Si-hoo, que escuchaba en silencio, enseguida se dio cuenta de que era una canción conocida.

<Saludos de amor>

Aunque era una variación de jazz, conservaba la encantadora atmósfera original. Yejun, que tocaba con soltura, giró repentinamente la cabeza. Sihoo terminó intercambiando miradas con él en una situación inesperada.

Sin dejar de mover los dedos, Yejun sonrió en silencio. Sus hoyuelos se formaron con gracia. Su rostro limpio provocó una oleada en la mente de Sihoo, quien se calmó por un instante.

Yejun volvió la mirada al piano. Mientras se concentraba en tocar, Sihoo apretó con más fuerza la botella de agua. Sin darse cuenta de que las venas del dorso de su mano se le estaban hinchando.

Historia paralela

1. Yoo Ye-jun

Yejun pensó: ¿Qué es el amor?

La razón por la que de repente se interesó en un campo que antes no le interesaba no fue otra que su hermano mayor.

El hermano mayor, doce años mayor que él, era una persona madura pero rígida. Mostraba mucho cariño al menor, Yejun, pero a menudo se comportaba con indiferencia. Al ver al hijo mayor, que no carecía de firmeza, sus padres se lamentaron y dijeron esto.

"Ni siquiera puedo tener citas, y mucho menos casarme".

Cada vez que eso ocurría, mi hermano simplemente sonreía levemente sin decir nada. Era una reacción educada pero indiferente.

Un día, mi hermano, que había sido tan directo, se enamoró. Siempre que estaba con su amante, esbozaba una sonrisa radiante que rara vez mostraba, incluso a su familia. Era una mirada que rebosaba energía y cariño. Entonces, la otra persona lo miraba como si estuviera poseída y sonreía con él.

Yejun pensó una vez más, admirando el afecto en los ojos de las dos personas.

'¿Qué es el amor?'

Siempre había mucha gente alrededor de Yejun: familia, amigos y mucha gente más.

Yejun, quien era en esencia una persona muy cariñosa, los apreciaba. Sin embargo, nunca había amado a nadie tan profundamente como a su hermano y a su amante, como si fueran únicos en el mundo.

Así que era natural que cada vez que los veía, sintiera asombro y amor a la vez. Me preguntaba qué me hacía tan feliz.

Fue durante un invierno, a mis veintitrés años, cuando experimenté esa sensación por primera vez. Era un día en que la nieve blanca caía con tanta fuerza que parecía que cubriría la ciudad por completo, y era una noche fría en la que hasta los pies dentro de los zapatos se me congelaban.

En lugar de ir directo al bar donde trabajaba, Yejun caminó entre los edificios. Al cabo de un rato, un tenue humo de cigarrillo escapó de sus labios. Una sonrisa amarga se dibujó en su rostro, tan clara como el agua.

«Está bien, todo eso está bien, ¿sabes?».

La persona que me vino a la mente fue un compañero de clase de Yejun. Era un amigo que apreciaba a Yejun, que se retaba en varios géneros además de su especialidad, la música clásica, y que lo ayudaba. Mientras revisaba una canción para presentarla al concurso de bandas sonoras de un drama, su compañero puso una expresión complicada.

Bueno, aquí dice: «Por favor, compone una banda sonora de jazz que se adapte al amor».

Yejun le pidió que fuera directo al grano. El camarada silencioso puso el bolígrafo sobre el cartel del concurso. Pronto, se dibujó una "X" debajo de "amor", y Yejun se echó a reír al mirarla. Era un punto tan preciso que no se enojó.

Entrecerré los ojos y me puse un cigarrillo en la boca. Otro ejemplo en mi mente confesó mi condición con honestidad y franqueza.

'Es difícil.'

Sentí como si me enfrentara a un rompecabezas difícil de siquiera tocar. Era una canción que encajaba con el amor. No tenía ni idea de cómo empezarla. Yejun se dio cuenta de que nunca había tenido una relación, y mucho menos había tenido ojos para nadie.

Cerró los ojos de nuevo, dejando que el humo se extendiera sobre la oscuridad absoluta. El viento que le azotaba la mejilla era frío y seco. Yejun planteó la pregunta que había oído cada vez que veía a su hermano.

'¿Qué es el amor?'

Me sentía exhausto mientras reflexionaba sobre una pregunta sin respuesta. ¿Qué diferencia habría si me quedaba solo y lo pensara? Debería leer un libro, ver una serie o al menos preguntar a las parejas que me rodeaban.

Estuve tentado a probar otro concurso, pero enseguida me decidí. Rendirme diciendo que no lo sabía no encajaba con la personalidad de Yejun, quien se había esforzado en todo.

Abrí los ojos de nuevo y rebusqué en mis bolsillos. Los bolsillos cayeron rápidamente en mi palma. Decidí envolver mis cosas e irme. Fue entonces cuando miré el cigarrillo que aún ardía con fuerza.

La voz de alguien se aferró a mi mejilla, que estaba manchada por el cansancio y la ansiedad.

“...Acabas de tirar los cigarrillos.”

Una luz brilló en sus ojos pálidos. Sus secos murmullos parecían algo que él mismo había dicho.

Yejun giró la cabeza y miró al dueño de la voz. El hombre que estaba a poca distancia era un hombre apuesto que le abrió los ojos de par en par por un instante.

La apariencia del hombre era tan inapropiada en ese espacio oscuro y sucio que casi parecía un sueño. Vestía ropa que acentuaba su espalda recta y sus piernas largas, y era obviamente cara.

No era solo la ropa lo que daba la sensación de ser difícil de tratar a la ligera. Yejun contuvo la respiración mientras observaba el perfil del desconocido.

El rostro del hombre, bañado por los colores de las ventanas, los letreros y las luces, grandes y pequeñas, tenía un aura penetrante. Probablemente se debía a su cabello negro azabache y sus ojos sin párpados dobles. O quizás a sus pobladas cejas, fuertemente fruncidas, y a su boca recta.

Aunque habría desviado la mirada rápidamente si hubiera sido normal, Yejun no podía dejar de observar. ¿Por qué? ¿Sería porque el cabello, cuidadosamente peinado hacia atrás, estaba un poco despeinado por el viento? ¿O era porque la voz sonaba un poco cansada? Los vasos sanguíneos bajo sus orejas comenzaron a palpitar sin control.

Yejun, sobresaltado por el fuerte ruido, finalmente apartó la mirada. Sintió calor al darse cuenta de que había estado observando seriamente a esa persona a la que nunca había visto. ¿Por qué hago esto? Fue cuando tenía la boca completamente seca. El sonido de los pasos de un hombre le atormentaba los oídos.

Cuando estaba a punto de irse, lo primero que Yejun hizo fue emitir un sonido. Pisó la nieve acumulada y dio una calada profunda a su cigarrillo. El humo que inhaló le provocó un escozor en la garganta, pero contuvo la tos. Incluso en medio de su confusión, Yejun comprendió que quería atrapar al hombre.

'por qué'

No hubo tiempo para encontrar una respuesta a la pregunta. El hombre se detuvo de repente y me miró fijamente como si fuera a atravesarme. La mirada, clavada en mi mejilla, era ardiente como el fuego. A diferencia de su aspecto seco, sus ojos eran profundos. Yejun simplemente giró la cabeza y lo miró directamente a los ojos.

Una de las cejas del hombre se arqueó. Fue una reacción de interés para Ye-jun, quien no parecía nervioso.

"Hace frío."

Fue Yejun quien habló primero. Quería despertar el interés del hombre. Por eso solía dibujar sonrisas que solo mostraba a sus amigos cercanos.

"...¿es así?"

Tras unos segundos de silencio, el hombre, que se esperaba que la ignorara, respondió inesperadamente. Yejun captó un destello de curiosidad en sus ojos negros. Tenía la fuerte sensación de que tal vez la otra persona sentía lo mismo.

Me pregunto si esa persona también sintió la emocionante conmoción que se desató a primera vista.

... ...Vamos a comprobarlo.

Por eso moví los pies y de repente acorté la distancia. No había ninguna sensación de precaución ni incomodidad.

Yejun se tragó la risa mientras caminaba, absorto. Se sentía como una polilla frente a la llama. Una polilla que avanza sin pensar, sin importar si sus alas ardían bajo la luz abrasadora o no.

A Yejun le pareció divertida esa situación. Fue suficiente para hacerle olvidar todas las preocupaciones y dificultades del amor.

Sí. Hoy no es buen día para fumar.

Yejun, quien se acercó, levantó las comisuras de los labios. Como no podía apartar la vista de la otra persona, esperaba que esta también lo mirara con buenos ojos.

El hombre observaba el ejemplar como si fuera un objeto extraño. Cualquiera podía ver que era de mala educación mirar abiertamente cada rincón del rostro de otra persona. Sin embargo, incluso eso era bastante atractivo, y el hombre poseía un aura única.

Los ojos de Yejun brillaron al contemplar la línea que le recorría la mejilla y la barbilla. La diversión crecía cada vez más.

Parecía que Yejun no era el único que sentía alegría. En el aire extrañamente cálido, el hombre puso una expresión tierna. Su apariencia elegante y relajada me hizo sentir un hormigueo en los codos sin razón alguna.

De repente el hombre fijó la mirada y exhaló humo.

".....Tos."

"este."

En cuanto tosió por el humo acre, el hombre agarró de repente la mano de Yejun. Se sorprendió por un momento, pero el calor le subió a la cabeza. El contacto físico de la otra persona, que levantó el pulgar y le acarició la piel, fue descaradamente sexual.

Golpe sordo, golpe sordo, golpe sordo

Respiraba con dificultad y mi pecho se inflaba como si fuera a estallar. Me ardían los lóbulos de las orejas, y al mismo tiempo, lo miré a los ojos. Sonrió levemente, cerrando los ojos con lentitud. Había un desprecio en su mirada, como si estuviera mirando a un niño.

"¿Qué hiciste?"

"Nos tomamos de la mano."

Había pasado mucho tiempo desde que solté su mano, pero la sensación seguía viva. Aún recordaba vívidamente cómo me presionaba, me acariciaba y me frotaba suavemente la piel aquí y allá.

Mientras su cabeza bullía de pensamientos, el hombre se fue primero. Yejun lo observó caminar lentamente, con la cola del abrigo ondeando, durante un buen rato.

Una extraña excitación lo invadió como electricidad estática. De repente, se dio cuenta de que el espacio entre sus piernas se había endurecido. El color de sus lóbulos, ya rojos, se oscureció aún más.

".....Eso es una locura."

Murmuré en voz baja, con el pelo enredado al viento. Lo que acababa de ocurrir me parecía irreal, como un sueño. Las miradas, la conversación, el tacto y el aire que había intercambiado con el hombre al que conocía por primera vez. Todo esto estimulaba cada rincón de mi cuerpo.

Yejun, que exhalaba sin darse cuenta, notó que la punta de su lengua temblaba ligeramente. Era extraño verse tan commocionado en tan poco tiempo.

Yejun, que se había quedado solo, finalmente no tuvo más remedio que deambular. Esto se debía a que el calor pegado a su oreja no desaparecía y su pene erecto no volvía a su estado original.

* * *

Después de un rato, Yejun sonrió interiormente sin ocultar el rostro antes mencionado.

"Eso es ridículo."

Tras apenas recuperar el equilibrio, entró al bar. Al abrir la puerta, Yejun decidió no darle demasiadas vueltas a lo sucedido.

El hombre que conocí por casualidad era tan atractivo que me mareó la mente, pero ya había desaparecido como el viento. Pensé que sería mejor olvidarlo pronto que experimentar la sensación eléctrica dos veces.

Aunque finalmente había ordenado mis pensamientos, había una persona inesperada en mi trabajo de medio tiempo.

Un hombre que destaca incluso entre la bulliciosa multitud de invitados. Un hombre que irradia soledad y cuya atmósfera azul grisácea llama la atención. Era el hombre que había estado jugueteando con mi mano.

Su corazón latía más rápido que nunca. Yejun se sintió feliz al oír su corazón latir con tanta fuerza que le golpeaba la cabeza.

Un cliente en mi lugar de trabajo. ¡Qué casualidad!

"Hola."

Al saludarla, el hombre miró a Yejun. Una expresión de sorpresa se dibujó en su rostro, que antes parecía extrañamente cansado. Reaccionó como si nunca hubiera esperado volver a encontrarse con el chico con el que había fumado. Su expresión se desvaneció y su alegría aumentó.

* * *

Incluso cuando se cambiaba de ropa o tocaba el piano, toda su atención estaba centrada en él. Mientras tanto, el hombre seguía bebiendo vino. Aunque su rostro parecía indiferente, Yejun, quien lo observaba constantemente, pudo ver fácilmente que estaba borracho.

Ojos caídos, cansancio que ya no se puede ocultar, cabeza ladeada.

Sentí que me iba a desmayar, así que me acerqué a ella. Entonces le mostré mi cariño natural.

"¿Estás bien?"

El hombre levantó la cabeza. En ese momento, los ojos de Yejun se crisparon levemente. Aunque tenía buenas intenciones al hablarle, al ver sus mejillas sonrojadas, su deseo sexual aumentó repentinamente. Recordó su erección firme después de tomarla de la mano.

Sentí un profundo remordimiento y la necesidad de tocar esa cara. En lugar de fijarme en el estado de una persona borracha, me obsesionaba la idea de querer tocarla. Fue un momento en el que mi vida, en la que había confiado como ser moral, se desvirtuó.

Movió la mano y le ofreció un vaso de agua. El hombre seguía mirándolo fijamente. La mirada que recorrió su rostro era demasiado seria y ardiente. Sentía que todas las emociones que había intentado reprimir salían a la luz.

Tengo que tocar una canción más. No puedo encargarme de ella.

Las pupilas negras del oponente se estrecharon.

"¿Estás cuidando de mí?"

A diferencia de su rostro intimidante, su forma de hablar era bastante amable. Yejun estaba seguro de que se había vuelto más amable debido a la borrachera. Cuando se conocieron, una sensación de incomodidad impedía tratarlo con ligereza. Comparado con ese momento, el hombre ahora parecía haber bajado la guardia hasta cierto punto.

.... Es una experiencia muy agradable.

“.....¿Tienes una canción favorita?”

Yejun hizo una sugerencia sin darse cuenta, pues estaba muy emocionado. La voz que preguntaba sonó amable incluso para mí. No pude evitar admitir que me sentía irresistiblemente atraída por este hombre al que conocía por primera vez. Jejun contuvo una risa hueca al sentir que quería unirse como imanes de polos opuestos.

“...No sé mucho de música.”

Entonces el hombre apoyó la mejilla en una mano e inclinó la cabeza. Una leve sonrisa se dibujó en su atractivo rostro.

—Si te parece bien, Piazzolla, <Winter>.

Era una canción que me sentaba bien. Una luz brillante brilló en los ojos redondos de Jejun.

“<Invierno>.”

“¿Puedes hacerlo?”

El nombre del calor que subía por mis dedos era deseo. La sensación de querer sentarme y tocar el piano me conmovió de inmediato. Era la primera vez en mi vida que sentía una atracción tan fuerte.

Yejun examinó cuidadosamente el rostro aún ebrio del hombre antes de acercarse al piano. En cuanto pulsó una nota con cuidado, las comisuras de sus labios dibujaron una sonrisa natural.

Yejun empezó a tocar, imaginando el rostro del hombre que había pedido la canción. Los ojos fríos y la piel blanca evocaban el invierno. Tan solo imaginarlo le hacía cosquillear las yemas de los dedos. Por eso la actuación, que pretendía crear una atmósfera fría, se volvió más apasionada.

Las largas pestañas de Jejun, que estaban bajas, revolotearon. Sin darse cuenta, ya no era invierno, sino un verano húmedo. Aunque creía haberlo dibujado mal, no pudo detener sus movimientos.

Fue porque recordé la sensación de la otra persona apretándome la mano y cómo su mirada recorría cada rincón de mi rostro. Mis mejillas empezaron a sonrojarse.

'Ah.'

¿Alguna vez has estado tan inmerso? No podías respirar bien por la música que hacías. Abriste los ojos, pensando que el sonido que te perforaba los tímpanos era extraño. Tus ojos marrones estaban fijos en ese hombre.

El hombre miraba fijamente a Yejun con las piernas cruzadas. Su mirada recorrió con atención su rostro, su cuello y la línea que iba desde los hombros hasta el pecho. Por un instante, una sensación intensa, tan intensa que lo mareó, le golpeó el pecho.

Yejun volvió a mirar el teclado, sintiendo como si se le erizara el pelo. De repente, una sonrisa se dibujó en su rostro. El solo hecho de que la otra persona lo estuviera mirando le subió aún más la temperatura.

¿Qué, fue amor a primera vista o algo así?

Lo pensé juguetonamente, pero, sorprendentemente, me costó dejarlo ir sin decir nada. En cambio, la palabra «enamorado» permaneció en mi corazón y continuó perdurando. La luz de la comprensión onduló en mis ojos como olas.

Supongo que así es. Parece haberse enamorado de ese hombre que se parece al invierno, ese hombre que le sopló humo de cigarrillo en la cara y la acosó sexualmente cuando se conocieron.

Yejun cerró los ojos, aún con las comisuras de los labios levantadas. Sorprendentemente, no tenía ganas de negarlo. Simplemente aceptaba los sentimientos que le inundaban el corazón. Se había estado preguntando qué era el amor, así que decidió investigar un poco sobre él.

Si la otra persona se enterara, sin duda me llamaría loca. Diría: "¿Cómo puedes creer que te has enamorado con tan solo conocerme desde hace tanto tiempo?".

Así que, en lugar de irritarlo, Yejun decidió expresar sus sentimientos tocando el piano. Yejun rió mientras seguía creando la esplendor del verano. La sonrisa en sus labios ahora estaba llena de sinceridad, y decidió no ocultarla.

* * *

Yejun rió suavemente al recordar aquel momento. Las sensaciones del pasado volvieron como un rayo y lo sacudieron. La intensidad que sintió al conocer a ese hombre, Baek Sihoo, aún persiste.

¿Es esto amor? Me detuve un momento mientras pelaba la manzana, absorta en mis pensamientos. Mi corazón latía con fuerza. Mi cuerpo reaccionaba con solo masticar la palabra «amor».

Yejun bajó la cabeza con un sonido como si soplará el viento. Su suave cabello castaño ondeaba sobre su frente. Su «amor», a diferencia de otros, desprendía una sensación siniestra y peligrosa. Era porque lo acompañaba el deseo de monopolizar, dominar y aplastar todo.

Sí, anhela a Shifu. Si pudiera, lo presionaría y le metería el pene. Quisiera abrirlle su estrecho agujero y conectar con él. De esa manera, sentía un fuerte deseo de pisotear al hombre más exitoso del mundo y poseerlo.

Yejun sabía muy bien que esta oscura emoción no se debía simplemente a su condición de alfa. Era difícil verlo como un deseo dominante como alfa dominante, pues lo había albergado en lo profundo de su corazón durante mucho tiempo.

"Si mi hermano se entera no lo dejará pasar."

¿Cómo reaccionarías si le confesaras que desde el principio quisiste menospreciarlo? Podría agarrarte del pelo o del cuello. Luego sonreiría con su característica sonrisa burlona, llamándote arrogante.

Solo imaginarlo me calentaba la parte inferior del cuerpo. Ese rostro, que se creía superior sin dudarlo, tenía un encanto que despertaba mi deseo sexual cada vez.

"ja ja."

Me reí a carcajadas, sintiéndome como una fiera. Sentí una presencia detrás de Jejun. Sin darme cuenta, Sihoo estaba justo detrás de mí.

“Ah, hermano.”

“Qué estás haciendo.”

La voz que tarareaba era más suelta de lo habitual. Parecía estar inmerso en la languidez que traía la mañana.

Yejun decidió no responder que tenía una erección al imaginarte. Esto se debía a que su deseo de agradar era mayor que su deseo de satisfacer sus deseos más básicos.

Así que, en ese momento, sería mejor mostrar un sentimiento puro en lugar de una apariencia astuta. Confiado en su intuición, Yejun dibujó la sonrisa que le gustaba a Baek Sihoo.

“Estoy pelando una manzana.”

“.....¿Sabes cómo pelar una manzana?”

Sí, lo aprendí de mis padres. Comámoslo juntos. Dicen que comer una manzana por la mañana es bueno para la salud.

Entonces, Yejun dejó escapar una voz ligeramente juguetona.

“Tienes que cuidar tu salud, hyung.”

Añadí esto porque sabía que incluso tanta provocación se consideraría tierna. De hecho, Sihoo soltó una carcajada, como si estuviera estupefacto.

“¿Estás preocupado por la salud de Alpha ahora?”

“Nunca se sabe qué les pasará a otras personas”.

“Chico gracioso, si haces eso te pueden pellizcar”.

¿Un pellizco en la mejilla? Fue una respuesta que parecía indiferente, pero también demostraba afecto. Sihoo extendió sus largos brazos y cogió una bandeja de fruta.

“¿Puedo ponerlo sobre la mesa?”

“Lo haré.”

Bien. Tú también, deja tu carga. ¿Por qué sufres solo por la mañana?

Shihu, quien se había negado rotundamente, dejó rápidamente la bandeja sobre la mesa. ¡Clink, clank! Solo el sonido de la taza de té al ser depositada resonó en el silencio.

Las comisuras de los ojos de Yejun, que había estado observando, se curvaron en forma de medialuna. Se alegró una vez más de que Sihoo estuviera en su espacio.

La persona cuyo nombre antes me negaba a decirte ahora está sentada tomando una taza de té en mi casa. Era algo que jamás hubiera imaginado. Al descubrir el consuelo en el rostro de Shi-hoo, sentí una cálida sensación en el corazón, como si ya hubiera bebido té.

"Te estás riendo otra vez."

Shi-hoo habló con indiferencia. Sin embargo, Ye-jun notó de inmediato que las comisuras de sus labios rojos se elevaban ligeramente.

"Me gusta."

Respondió de inmediato, como si lo hubiera estado esperando. Un hormigueo le persistió en la lengua. Insoportable, dijo una palabra más.

"Porque me gustas, hyung."

Quise decirlo con naturalidad, pero no me salió bien. En cuanto Yejun oyó las palabras salir de mi boca, percibió de inmediato que temblaba. Mi nuca se sonrojó de vergüenza.

Shi-hoo mordió la manzana sin apartar la mirada de Ye-jun. En cuanto oyó un sonido de «cuadrado», sus labios rojos se humedecieron.

"¿Por qué soy bueno?"

Solo después de comer un trozo de manzana, Shi-hoo hizo una pregunta. Ye-jun abrió mucho los ojos ante la inesperada pregunta. Cuando mostró una reacción que nunca había imaginado, Shi-hoo inclinó la cabeza oblicuamente. El cabello que llevaba suelto después de la ducha le cayó sobre la frente.

Tenía curiosidad. Me preguntaba por qué a la gente mayor le gustaba tanto.

"No eres tan viejo, hyung."

Comparado contigo, es mucho. Tienes veinticuatro años.

"No hay mucha diferencia."

Cuando recibió la respuesta sin vergüenza, Shi-hoo dejó escapar una risa entrecortada.

—¿Y por qué te gusto? ¿Porque somos compatibles?

“.....”

“¿Porque eres guapo?”

Había un sutil indicio de querer que la otra persona se pusiera nerviosa en su tono suave. Cada vez que Shi-hoo mostraba su lado astuto, Ye-jun se sorprendía de nuevo. Era porque su apariencia no encajaba con su aspecto duro como una roca.

"¿Puedes alcanzarme y hacer un anuncio?"

La sorpresa pronto se convirtió en alegría. Cada vez que Sihoo se burlaba de él, Yejun sentía la necesidad de ir un paso más allá. Justo como ahora.

“¿Qué, debería hacer una presentación PPT?”

"¿Está bien?"

“...No puedo decir nada porque realmente lo va a hacer.”

“Tengo mucho que decir, por eso me gustas, hyung.”

"¿Mucho?"

"Sí"

Se me ocurrieron varias razones de inmediato. Cuando miro a mi hermano, me invaden emociones cálidas. Cuando incorpooro esas emociones en mi actuación, obtengo un resultado lo suficientemente bueno como para satisfacerme.

Y no es solo que te aprecio porque me inspiras. Me gusta tu delicadeza al cuidarme constantemente, incluso cuando te muestras molesta o insensible. Me

gusta tu cabello bien peinado hacia atrás, tu aspecto elegante y tu aroma a jabón, como ahora.

Me gusta tu voz baja y tranquila, tus manos blancas con venas azules sobresaliendo, y tus orejas, que son zonas sorprendentemente erógenas.

Una sonrisa se dibujó en los labios de Yejun. Bien. Sihoo hyung, bien.

“No me gusta ese tipo de cariño”.

Justo antes de que las brillantes emociones se intensificaran, Shi-hoo lo detuvo. Bajó sus largas pestañas negras.

Es pesado y pegajoso. Es asqueroso.

“.....”

“Cuídate, Yu Ye-jun.”

Suspiro.

El extremo afilado del tenedor pinchó la manzana. Antes de llevársela a la boca, Shi-hoo volvió a mirar a Ye-jun. Sus pupilas, negras como la pólvora, temblaron ligeramente de un lado a otro.

Yejun comprendió su enojo. Así que, en cuanto sus ojos se cruzaron con los suyos, se echó a reír.

“¿Por qué te ríes?”

Había un deje de desconcierto en su voz al preguntar. En lugar de responder de inmediato, Yejun tomó el tenedor y se tocó el estómago.

Prueba a comer también la pera, es bastante dulce.

“¿Por qué te ríes?”

“Sonrío porque soy feliz.”

Yejun extendió el tenedor como si fuera a tomarlo. La pera, reflejada en la luz fluorescente, brillaba deliciosamente. Sin embargo, Sihoo frunció el ceño como si fuera una fruta envenenada.

Hace dos meses, no eras así. Estabas molesto y me dijiste que no me comportara como un amante.

—...Pasa lo mismo ahora. Te dije que tuvieras cuidado.

No hay irritación en tu voz. Y hasta me preguntas por qué me gustas.

Los ojos de Sihoo se crisparon ante el comentario de Yejun. Fue una reacción que pareció entre desconcierto y estupefacción.

Creo que esto es un gran paso adelante. Estoy feliz.

Una voz baja y suave, como un susurro, rompió el silencio.

“Me pregunto hasta qué punto me aceptará mi hermano”.

“Hay muchas maneras diferentes de hacer reír a la gente”.

Shi-hoo frunció las comisuras de los labios y habló con cinismo. Justo cuando estaba a punto de arrepentirse de sus labios ligeramente curvados, Ye-jun fijó la mirada. En cuanto notó que los lóbulos de las orejas del otro estaban rojos, un calor incontrolable lo invadió.

'Ya ves, hermano.'

Sus ojos marrones brillaban como luceros del alba. El nombre de esa luz era Esperanza.

«Es un gran avance, ¿no?»

Llegó el día en que las orejas de mi hermano se pondrán rojas con mi confesión. Mi corazón empezó a latir más rápido.

Yejun inclinó el torso hacia adelante, sintiendo que su entusiasmo crecía como un chicle. Al verlo, Sihoo, que estaba frente a él, frunció el ceño. A pesar de su actitud cautelosa, Yejun sonrió ampliamente.

“Hermano Sihoo, hoy es fin de semana”.

".....¿sin embargo?"

“Quédate conmigo, sigue adelante”

Luego, sacudió suavemente el tenedor que sostenía de un lado a otro. En lugar de aceptarlo, Shihoo soltó una carcajada.

Ya llevamos juntos toda la noche. ¿No te basta?

No es suficiente. Dije que me gustas, hyung. Es natural querer seguir con alguien que te gusta.

“.....”

Shi-hoo se quedó sin palabras. Las comisuras de su boca, que habían formado una sonrisa malhumorada, se tensaron. Era una reacción que no esperaba que Yoo Ye-jun fuera tan agresivo.

Yejun preguntó cariñosamente, notando que sus lóbulos de las orejas todavía estaban rojos.

“¿Puedes pasarme el tenedor, por favor?”

“Si pesa, déjalo en el suelo”.

—Oh, ¿es porque me lo diste con una sola mano?

Yejun levantó la otra mano, fingiendo no oír la pregunta de Sihoo: “¿Qué?”. Luego, sujetó el tenedor con ambas manos y lo extendió cortésmente. En cuanto dijo cortésmente: “Come”, Sihoo levantó las comisuras de los ojos.

“¿quieres morir?”

“Ajaja.”

“Si te metes conmigo una vez más, me iré así como así...”

“Está bien, no lo haré”.

Yejun colocó suavemente su dedo sobre la mano de Shihu, quien recibía el tenedor. Podía sentir los movimientos de la otra persona retorciéndose bajo su dedo.

“No lo haré, así que quédate conmigo”.

“.....”

“Hermano Shifu, ¿eh?”

¿Es solo una ilusión que la temperatura corporal de la persona que tocas suba? Justo cuando estaba a punto de comprobar si era cierto, Sihoo retiró la mano mientras sostenía el tenedor. El corazón de Yejun latía con fuerza al verlo sonreír con el ceño fruncido.

“...Sé que tienes una cara bonita, Yu Ye-jun.”

Objetivamente hablando, el rostro de Yejun distaba mucho de ser bonito. Sin embargo, el hecho de que dijera tales cosas significaba que Sihoo le tenía bastante afecto. Sabiéndolo, Yejun se levantó tranquilamente de su asiento en lugar de negarlo o sentirse avergonzado.

Yejun caminó hacia Shihoo, quien estaba al otro lado. Shihoo levantó la cabeza mientras mordía un trozo de pera. Sus mejillas, antes afiladas, ahora estaban abultadas.

Yejun no soportaba verlo relajado de vez en cuando. Por eso se inclinó y posó sus labios en su mejilla.

lado.

Separó los labios con un suave sonido. Shi-hoo se quedó paralizado con los ojos bien abiertos. Justo antes de que pudiera comprender la situación, Ye-jun volvió a bajar la cabeza. Esta vez, cubrió los labios de Shi-hoo con los suyos. Al unirse suavemente, el dulce sabor de la fruta le humedeció la punta de la lengua.

La agradable dulzura le dibujó una sonrisa. En lugar de reírse con picardía, Yejun le agarró las mejillas con ambas manos y las besó dos veces más. Beso, beso.

“.....Tos, grande.”

En cuanto se apartó, Shi-hoo empezó a toser de repente. Tosía en vano, pero extrañamente, no podía sostener su mirada. Su expresión era feroz, pero Ye-jun no se asustó porque sabía que tenía las orejas rojas.

Hermano, eres muy raro. Se te da bien tener sexo, ¿pero te da vergüenza besar?

Todo gracias a Baek Si-hoo, podía pronunciar la palabra "sexo" con naturalidad. A pesar de su apariencia inocente, solía soltar palabras vulgares que avergonzaban

a Ye-jun. Sexo, pene, gilipollas. Para Yoo Ye-jun, quien llevaba una vida normal, estas eran cosas desconocidas.

Por supuesto, la incomodidad ya es cosa del pasado. Ahora, Yejun ha aprendido a hablar tan vulgarmente como Sihoo. Dobló las rodillas y dijo otra palabra sin motivo.

“Ni siquiera me chupé la lengua, ¿por qué lo haces?”

“Podrías chuparte la lengua también.”

“¿En realidad?”

Shifu recuperó rápidamente la compostura. Rápidamente borró su aspecto desaliñado y adoptó una expresión relajada.

“Yejun.”

La voz que llamaba era amigable.

No demuestres tanto tu amor por chupar. Si sigues así, puede que acabe chupándote la polla.

Yejun no estaba avergonzado.

“¿Puedo chupar el perineo también?”

Se me hacía la boca agua, con ganas de volver a chupar esa zona gorda y abultada. Yejun sacó la lengua y se lamió el labio inferior como para demostrar que no bromeaba. Sihoo, que miraba a Yejun en silencio, extendió sus largos brazos.

No agarró a Yejun del cuello ni lo metió entre sus piernas. En cambio, simplemente agarró la mejilla del niño que se arrodillaba y me miraba fijamente. Cuando Yejun frunció el ceño, una leve risa resonó en su oído.

“No te metas conmigo.”

La suave voz era sorprendentemente baja y sensual. Shi-hoo se levantó de la silla y le revolvió el pelo a Ye-jun. El cabello, electrocutado, se mecía con el viento.

“Vamos a dar un paseo.”

“¿Un paseo?”

“Quedémonos juntos todo el día. Hace un calor sofocante aquí.”

Aunque sus palabras fueron directas, había cariño en ellas. Las palabras de que haría lo que quisiera le provocaron un escalofrío en la espalda. Incapaz de contener la alegría que estalló como un petardo, Yejun lo siguió rápidamente.

—Bueno, te presto mi suéter. ¡Vístete cómodo y sal!

Mientras lo seguían, los hombros de Shi-hoo temblaron levemente. Ye-jun miró de reojo y notó que el otro se mordía el labio ligeramente. Cualquiera que lo viera podía adivinar que estaba conteniendo una sonrisa.

'... ... Es realmente bueno.'

Era difícil contener la expresión tensa. Yejun se aferró a él y lo besó con fuerza. Le dio un codazo en el pecho, pero incluso eso lo hizo feliz.

* * *

A principios de marzo, el clima aún era fresco, pero hacía suficiente calor para respirar aire fresco. Yejun, que recorría los cafés, librerías y editoriales del callejón, pronto fijó su mirada en la persona que tenía a su lado.

La persona que caminaba en silencio con las manos en los bolsillos transmitía una imagen muy distinta a la habitual. Era por el jersey holgado y el sombrero que le ocultaba la cara. Ese Si-hoo parecía un joven apuesto del barrio, no el director ejecutivo de un hotel famoso.

Se ve guapo sin importar lo que lleve puesto. Yejun se inclinó lentamente a su lado. Sus hombros se rozaron ligeramente y luego se separaron. Satisfecho con el roce momentáneo, Yejun sonrió en silencio. Entonces, Sihoo, que había estado mirando al frente como absorto en sus pensamientos, giró la cabeza hacia él.

“De repente lo recordé.”

“Sí, dime.”

¿De dónde sacaste el dinero para comprar un alfiler de corbata?

Tengo un trabajo de medio tiempo. Y...

Yejun esperaba que Shihoo reaccionara a sus siguientes palabras.

“También recibí un premio monetario del concurso”.

Shifu no abrió los ojos de par en par ni la boca sorprendido. Una expresión tan emotiva era ajena a él. En cambio, mostró su curiosidad por la declaración anterior caminando notablemente más despacio.

“¿Concurso?”

“Sí, es una banda sonora de drama”.

“También te interesaba la radiodifusión”.

“Me interesa casi todo lo relacionado con la música”.

Yejun añadió en tono de broma.

Hay que cavar un pozo profundo, pero no se tiene esa persistencia. Se sigue cavando superficialmente en muchas direcciones.

¿Puede alguien que vende superficialmente ganar un concurso? No te menosprecies, ni siquiera con palabras vacías.

“ja ja.”

Shi-hoo chasqueó la lengua ligeramente, riendo sin decir palabra. Había una leve expresión de alivio en su rostro, que parecía estupefacto. Parecía haberse dado cuenta de nuevo de que Yoo Ye-jun no era de los que se andan con rodeos.

“Gané el concurso gracias a ti, hyung.”

Se giró de lado por el callejón. Más allá de la cerca, las ramas del cornejo se mecían con el viento. Yejun notó que las puntas de los capullos estaban amarillentas. Su corazón latía con entusiasmo, esperando que las flores amarillas florecieran en unos días.

'Es primavera.'

Trabajar en ello fue un verdadero dolor de cabeza. No podía expresar mis emociones correctamente.

El tema era el amor. Nunca antes había experimentado ese sentimiento. Antes de conocer a mi hermano, el amor era solo la historia de otra persona para mí.

Entonces te conocí, hyung. ¿Recuerdas el día que nos conocimos?

"No lo recuerdo."

Sihoo levantó los labios oblicuamente.

Tenía la misma cara que una persona normal y un cigarrillo en la boca. Me pareció muy atractivo.

"A mí también me atrajiste, hyung."

".....No me sentí atraída, me sentí atraída."

"Está bien, yo también estoy enamorado de ti, hyung."

"Parece que te estás volviendo cada vez más como yo".

"Ajaja."

Los hoyuelos fueron diseñados para lucir bonitos.

Desde ese día, lo comprendí. Sabía qué tipo de sentimiento tenía que transmitir.

Antes de susurrar su última palabra, Yejun respiró hondo. El aire primaveral que entró en su boca era frío. Sin embargo, sabiendo que pronto haría calor, simplemente aceptó el aire frío con alegría.

"Eres mi musa, hyung."

En ese momento, el cabello de Yejun brilló con un tono más claro bajo la luz del sol que caía desde el frente. La mirada de Sihoo se posó en el rostro de Yejun, bañado por la luz del sol. Tenía una expresión contradictoria. Estaba nervioso, incómodo, pero su reacción no fue nada mala.

“Está bien, asegúrate de cuidarlo bien”.

Unos segundos después, la voz que fluía de los labios de Shihoo era monótona. Satisfecho con no sentir celos, Yejun asintió vigorosamente.

Tu hermano se desmayaría si te oye. Nuestro "bebé" te llama musa.

Era evidente que solo había acentuado "Aga", con la intención de burlarse de Yejun. Sintió una oleada de furia. No pudo evitar sentirse avergonzado al oír el apodo de su hermano mayor en la voz de Sihoo. En cuanto se aclaró la garganta, Sihoo volvió a burlarse de él.

"Bebé."

"No lo hagas."

Cuando Yeonwoo y mi hermano menor se casen, ¿cómo te llamaré? ¿Soltero?

Shi-hoo se detuvo y se acercó a los pies de Ye-jun. Estaban tan cerca que incluso podrían haberse cubierto los labios.

Nunca se sabe cómo será la vida. Hay días en que te deja engañar quien será tu futuro esposo.

Tan pronto como el suave aliento tocó su mejilla, la mente de Yejun se quedó en blanco.

—Ah, dijiste eso. No fui yo quien se comió, fui yo quien se lo comió.

"Así es", añadió un susurro suave y delicado, clavándose en el oído de Yejun.

"Te comí el coño por el culo".

Yejun, que estaba congelado como una estatua de yeso, levantó la voz tardíamente.

"¡De repente!"

"Supongo que tengo que provocarte hasta este punto para ponerte nervioso ahora".

Una persona con mala personalidad. Yejun frunció el ceño con las mejillas rojas. Cuando le dirigió una mirada que le indicaba que parara, Sihoo se tocó la barbilla con satisfacción.

“Yejun.”

“.....”

Yejun mantuvo la boca cerrada, temiendo que volviera a decir algo extraño. Sihoo le dio una suave palmadita en el hombro con la mano derecha. Era un gesto que buscaba calmarlo.

Tócame una canción. Quiero oírla.

Ante esas palabras, el rostro de Yejun, que había estado paralizado por la vergüenza, se relajó al instante. Sintió como si le hubieran encendido velas en el corazón, y su brillo se acentuó. Nunca imaginé que me emocionaría tanto solo por recibir atención.

“Te lo diré cuando llegue a casa.”

Shi-hoo asintió y bajó la mano. Ye-jun me tocó el hombro mientras me miraba fijamente mientras me alejaba. Sentí un hormigüeo en el lugar donde me tocó.

Los ojos, que se habían vuelto castaños claros bajo la luz del sol, pronto se fijaron en la mano de Shi-hoo. El deseo de sostenerla lo conmovió. ¿Puedo sostenerla? ...
... No puedo. Shi-hoo, el hijo del Grupo del Senado, no podía considerarse una persona común. Por lo tanto, sería correcto abstenerse de acciones que atrajeran la atención de los demás en la medida de lo posible.

Yejun también empezó a caminar, reprimiendo su arrepentimiento. Pensando que tendría que tomarme de la mano al volver a casa.

En ese momento, Shi-hoo giró repentinamente la cabeza y dejó escapar un sonido incomprendible: «Mmm». Ye-jun siguió su mirada mientras miraba fijamente algo. Habían pasado menos de dos segundos desde que sus labios se abrieron por sí solos.

La tienda, con sus grandes escaparates transparentes, presumía de un interior impecable. Sin embargo, la cara de Yejun se puso roja como un tomate. Fue

porque descubrió las palabras "productos para adultos" entre las palabras escritas en el letrero.

"¡Ah!"

Yejun, quien había gritado a gritos sin darse cuenta, le tapó los ojos a Sihoo con la mano. Sihoo, que observaba en silencio, torció las comisuras de los labios.

"....."

"....."

"Qué estás haciendo."

Tengo la vista mareada. Mi plan de mostrar solo el bonito paisaje del barrio se arruinó. ¿Cuándo empezó? ¿Cuándo demonios empezó? Intenté recordar, pero no pude recordar la existencia de una tienda de artículos para adultos.

Fue cuando sus pensamientos se confundieron. Shi-hoo, que había permanecido en silencio, movió los labios.

"Mi cuñado soltero, por favor, levante las manos ahora".

Ante esas palabras, Yejun dudó un momento antes de finalmente bajar la mano. A diferencia de él, quien estaba visiblemente nervioso, la expresión de Shihoo era la misma de siempre. Incluso se rió como si le pareciera gracioso y añadió algo.

"Si lo miras así, efectivamente es un bebé".

"Hermano... ¿estás bien?"

"De nuevo."

"....."

¿Qué hay de nuevo? Yejun miró las cajas visibles a través de la ventana. ¿Las había usado antes? ... Nunca las ha usado conmigo.

Volvió a sentir celos de sus antiguos compañeros, cuyos rostros ni siquiera conocía. A veces, al darse cuenta de la experiencia de Shi-hoo, sentía que se le revolvía el estómago. Fue entonces cuando frunció el ceño involuntariamente por el agudo dolor.

Shihu hizo una oferta inesperada.

¿Por qué? ¿Quieres probarlo?

"¡¿Sí?!"

Justo cuando estaba a punto de decir por reflejo que no era así, Yejun cerró la boca rápidamente. Sus ojos temblorosos se calmaron y una extraña luz comenzó a formarse.

“.....Si quieras probarlo, ¿lo haré por ti?”

Ante el comentario provocador, Shi-hoo abrió mucho los ojos y rápidamente adoptó una expresión divertida. Murmuró un "Mmm" y se cruzó de brazos. El corazón de Ye-jun latía con fuerza mientras observaba su rostro de perfil, que observaba la tienda en silencio.

Golpe sordo, golpe sordo, golpe sordo.

Fue un momento lleno de tensión y emoción. En ese instante, cuando su respiración parecía a punto de ahogarse, Si-hoo miró fijamente a Ye-jun a los ojos. Las comisuras de sus labios, dibujadas en una curva, contenían un significado de permiso.

Yejun olvidó por completo cómo respirar.

* * *

La música jazz inundó todo el espacio. Era una música compuesta por el suave sonido de las teclas del piano, la ligereza de la batería y el sonido del violonchelo, que armonizaba con el piano mediante la técnica del pizzicato. Mientras escuchaba la canción, que era suave pero también tenía matices serios, Si-hoo hizo un comentario.

"¿No es eso demasiado salvaje?"

"¿Es obscena la canción?"

".....Puaj."

“¿O... estás hablando de esto?”

La voz que preguntaba en un susurro era cariñosa. Era una voz suave, como si hablara con alguien a punto de quedarse dormido, pero solo sus dos manos se movían bruscamente. ¡Pum, pum! El gel que se había caído y brillaba intensamente era rosa.

Yejun lo levantó e intercambió miradas con Shihoo. Cuando hizo una mueca de incredulidad, Shihoo frunció el ceño y rió con furia.

“Fingir que te preocupa un tema apasionante”.

“...Estoy realmente preocupado.”

“Cariño, por favor borra tus feromonas antes de hablar.”

No pregunté qué les pasaba a mis feromonas. Eran tan fuertes que no podía fingir que no las notaba, y se le pegaban a la piel a Shi-hoo mientras se apoyaba en el respaldo de la cama.

Aunque era desagradable, Shifu ni siquiera parpadeó. Sus dedos ansiaban cambiar esa expresión de calma.

“Sigues burlándote de mí llamándome bebé”.

“Puaj.”

“¿Quién está atado a ese niño?”

En cuanto terminó de hablar, Yejun colocó el objeto que tenía en la mano contra la cara interna del muslo de Sihoo. Era un vibrador que emitía un sonido de "buu-woong" y estimulaba la piel.

No fue Sihoo, sino Yejun, quien se sonrojó al oír el juguete redondo para adultos. Quiso tomar la iniciativa, pero no le iba bien. El simple hecho de sostener el juguete entre las piernas de Sihoo con las muñecas atadas lo excitaba demasiado.

Un chirrido arañó la oreja de Yejun. Shihoo ladeó la cabeza, levantando las comisuras de sus labios rojos. No había rastro de nerviosismo en su expresión relajada.

Arrogante. Es elegante y altivo, como si nunca hubiera estado bajo el mando de nadie desde que nació.

Yejun sintió dos emociones entrecruzándose como una telaraña. El impulso de romper y la atracción de mirar hacia arriba. Una cálida luz se extendió por sus ojos marrones.

Silbido.

Yejun bajó sus largas pestañas y movió la mano. Ante el lento movimiento, Sihoo separó las piernas como si le pidiera más. Unos muslos blancos y lisos como el mármol y un pene grande y grueso aparecieron a la vista. El aliento que había acumulado fluyó entre sus labios, y la mano que se deslizaba hacia abajo finalmente alcanzó el pene.

"Mmm."

Las nalgas que estaban sentadas en la cama se movieron ligeramente. El vibrador, con vibraciones débiles, subía y bajaba lentamente. Cada vez que lo hacía, los genitales, con los vasos sanguíneos abultados, empezaban a erguirse. Para aumentar la excitación, el objeto ovalado se deslizaba persistentemente por los genitales.

"Uf....."

Shifu arqueó la espalda y exhaló profundamente. Sus manos, esposadas, se tensaron y sus rodillas se doblaron.

El vibrador se colocó boca abajo y se presionó contra el glande desnudo. Al moverse suavemente por la línea curva, un líquido transparente fluyó de la uretra.

Crujido, crujido.

Los sonidos sucios empezaron a mezclarse con el jazz. Era una combinación bastante armoniosa, como si incluso estos hubieran sido grabados juntos.

Tan solo oír el sonido hizo que la garganta de Yejun se contrajera con fuerza. Reprimí mis emociones con paciencia y coloqué el vibrador en la palma de mi mano. Y justo antes de que bajara, lo apreté contra mis genitales. Sorprendido por la repentina estimulación, Sihoo dejó escapar un gemido breve y agudo.

—Puaj. ¿Dónde aprendiste esto? ¡Puaj!

Yejun rozó con sus labios los labios que vibraban suavemente. Tras lamer la suave piel, introdujo la lengua profundamente. Toda la piel que tocó estaba caliente y húmeda.

Yejun inclinó la cabeza hacia un lado al sentir la vibración que producía un sonido similar al "wung wung". Al cambiar de ángulo, sus lenguas se mezclaron con familiaridad. Cada vez que se frotaban, una saliva clara empapaba su lengua. Sentía la parte inferior del cuerpo pesada al pensar que la saliva de Sihoo debía haberse mezclado.

"Ja, mierda."

No fue Sihoo, sino Yejun, quien soltó una maldición aguda. Fue un sonido que emitió sin darse cuenta, mientras el calor lo invadía. Frunció el ceño, y la mirada interesada de Sihoo se fijó en sus labios.

Es increíble cuando haces eso. Al final, no sabes decir palabrotas.

—Oh, lo siento. ¿No quieres oírlo?

En lugar de responder, Shi-hoo señaló mi parte importante con la mirada. Los genitales que sostenía en su mano grande y firme estaban aún más hinchados. Estaban visiblemente excitados y parecían a punto de salir en cualquier momento.

Yejun, que había leído el significado, sonrió en silencio. Al ver que su rostro se iluminaba, Sihoo asintió como si hubiera comprendido.

Entonces, extendió las manos esposadas y abrazó el cuello de Yejun. Sus cuerpos se presionaron uno contra el otro, y se escuchó el latido de un corazón. Yejun movió las manos, secretamente esperando que el latido de su corazón fuera el de su oponente.

Los dedos que no sujetaban el vibrador recorrieron su columna vertebral. Como una araña tejiendo un hilo, las manos, lentas, tocaron sus nalgas y luego volvieron a subir. Con cada caricia, Shihoo exhaló entrecortadamente.

Yejun levantó sus uñas bien recortadas y arañó suavemente la piel de Sihoo. Su sensible espalda baja se estremeció bruscamente.

Satisfecho con la reacción de su oponente, Yejun se lanzó contra Shihoo. Este, que intentaba recuperar el aliento, cayó hacia atrás obedientemente, aunque su expresión era sombría.

Tras besar la frente de la persona que yacía en la cama, Yejun entrelazó las manos. Sihoo entrecerró los ojos, como si sintiera curiosidad por la repentina acción.

Quise hacer eso en cuanto llegué a casa. Tomarle la mano a mi hermano.

“.....Qué infantil.”

Mientras decía eso, Shi-hoo le apretó la mano con fuerza. Para expresarle su gratitud, Ye-jun le besó el dorso. Mientras tanto, el vibrador que le había estado presionando el miembro bajó hasta llegar a su escroto.

Tocó suavemente la carne suave y luego frotó el perineo convexo. Cada vez que acariciaba el montículo empapado en gel y fluido de Cooper, el orificio inferior seguía convulsionando.

Los ojos de Yejun se enrojecieron al verla moverse como si realmente quisiera comérsela. Por un instante, la visión ante sus ojos fue tan lasciva que lo mareó. Al no poder decir nada, un tono burlón resonó en sus oídos.

“¿Por qué estás congelado de nuevo?”

“.....”

“La persona que eligió estos artículos es el suegro soltero”.

Yejun levantó la vista y se encontró con la mirada de Shihoo. A diferencia de él, que tenía los ojos muy abiertos, las pupilas negras de Shihoo estaban ligeramente dilatadas.

Estás complaciendo mis gustos. ¿Por qué no te interesas?

Me ardían los oídos. Shifu, quien me llevó a una tienda de artículos para adultos, dijo esto.

"Elige lo que quieras."

Ante esas palabras, Yejun dudó un momento y luego preguntó con cautela: «Si decidido, ¿me dejarás hacerlo todo?».

En lugar de responder, Baek Si-hoo sonrió como lo hacía ahora. Luego frotó la nuca de Ye-jun con su mano grande y firme y se apartó.

¿Por qué soy el único tan impaciente? El que está atado y el que tiene las piernas abiertas son todos Sihoo Hyung. ¿Por qué soy el único que está inquieto?

En una mezcla de emociones, descontento e ira, el vibrador se desplomó. El objeto rosado con forma de huevo intentó insertarse, apretando los pliegues del agujero.

"Puaj."

Mientras penetraba con ímpetu, Shi-hoo emitió un sonido. Ye-jun fingió no oírlo y empujó el vibrador hasta el fondo. Luego, vertió el gel sobre las arrugas ligeramente hinchadas por el sexo de la noche anterior. Al presionar con fuerza el agujero, el líquido fluyó lentamente.

Los ojos de Yejun, que habían estado fijos, se abrieron. Con las pupilas nubladas, tomó los otros vibradores que había dejado en la cama. Los que vibraban chocaron entre sí, aumentando la intensidad de las vibraciones.

"Es pequeño así que supongo que puedo poner más".

Como si hubiera leído los pensamientos de Yejun, Sihoo intentó bloquearlo diciendo: «Espera un momento». Pero antes de que pudiera bajar los dedos, Yejun metió otro huevo. El que ya estaba lleno emitió un fuerte «¡Je!». Yejun dejó escapar una voz ronca al recoger también el último.

No te preocupes, hyung. Me gustas.

Fue una respuesta a la pregunta de si mostrar o no algo del té que te gusta.

¿Rebelión, eh? ¡Echen todo lo que tengan ahí, ya!

La voz de Shihoo se quebró intermitentemente mientras comía tres huevos con la boca inferior en un instante. Parecía sentirse agobiado, pero Yejun percibió fácilmente lo que sentía con sus sentidos alfa. Curvó los labios, formando un hoyuelo.

La ventaja de cambiar de beta a alfa fue que las reacciones de Baek Si-hoo se pudieron ver con más detalle que antes.

Yejun colocó la mano bajo los genitales de su oponente, quien estaba de pie. Luego, insertó sus dedos, más largos y gruesos que los demás, en el agujero.

"¡Puaj!"

La cintura de Shihoo dio un salto. Observó la reacción temblorosa y removió la pared interior. Podía sentir los huevos vibrar y moverse con las yemas de sus dedos. Al empujarlos más profundamente, Shihoo se estremeció y se recostó por completo.

"Tómatelo con calma."

La voz, que se había vuelto aguda, estaba llena de calor. Una sonrisa apareció en los labios de Yejun por un instante y luego desapareció. Entonces, agarró el muslo de Sihoo y lo presionó, clavándose en la carne con el dedo que había insertado en el agujero. La membrana mucosa que emitía un sonido húmedo, chapoteo, chapoteo, era como un omega en celo.

Sintiendo la nuca arder, Yejun introdujo dos dedos. Se frotó la próstata inflamada y los introdujo hasta la raíz.

En cuanto la fuerza penetró en el agujero, las líneas rosadas que sobresalían se estremecieron. El pene de Yejun, que había estado admirando la forma de cola, se endureció y se puso erecto.

"Ja."

Yejun dejó escapar un suspiro tembloroso y besó la parte interna del muslo de Sihoo. Su piel se contrajo y se movió con el beso redondo.

Una persona a la que le gusta estar así, apuntó con valentía a la cima. Al pensarla, su emoción floreció. Aunque mi hermano tenía sexo con otras personas usando juguetes, sería la primera vez que lo dejaba. Estaba tan feliz que sintió un hormigueo en todo el cuerpo.

Sus labios se deslizaron dentro, a lo largo de la suave línea. Shihoo contuvo la respiración, como si pensara que sus labios tocarián mi pene.

“Eso está mal.”

Yejun apartó los labios de sus tensos muslos. Sus ojos, bajo su desordenado cabello castaño, brillaban peligrosamente.

“Hermano, no te chuparé la polla.”

… … Tengo que ver esto.

“¡!”

Los hombros de Shihu se alzaron. Su rostro deformado se tornó rojo brillante y sus ojos temblaron de un lado a otro.

Sin darse cuenta, Yejun apartó la mano de su muslo. Sus dedos, que habían estado tanteando la cama, finalmente alcanzaron el botón del vibrador. Yejun colocó el dedo en el botón que controlaba la intensidad de la vibración y la subió al máximo.

“Ja… ¡Qué locura, uf…!”

Los juguetes añadidos al siglo atormentaron de inmediato las entrañas de Shifu. Se quedaron pegados a las paredes interiores y se sacudieron a su antojo.

¡Ziii! ¡Ziii!

Yejun respiró hondo ante la fuerte vibración que le hizo hormiguear las uñas. El deseo de ver dentro se le metió en los huesos. Por eso separó los dedos como si fueran tijeras.

El agujero se abrió con un fuerte ruido. El gel acumulado se derritió y fluyó. Tras observar un instante el líquido que le corría por las nalgas, Yejun desvió la mirada hacia la parte que quería ver.

La carne visible a primera vista estaba roja. Ver el interior, expandido a la fuerza, retorciéndose era excesivamente erótico. El hecho de que tres vibradores estuvieran metidos en ese estrecho espacio me excitó de nuevo.

La música que llenaba la habitación se detuvo de repente. En el silencio absoluto, solo resonaban con fuerza las vibraciones de los juguetes.

Ya fuera por vergüenza o placer, Shi-hoo murmuró algo y se estremeció. La mirada de Ye-jun, que había estado mirando hacia abajo, se movió gradualmente hacia arriba. El lugar donde su mirada subía y bajaba era el pecho de Shi-hoo.

“Ah, negro.”

Shi-hoo dejó escapar un breve gruñido y arqueó la espalda. Su pecho, que se estremeció ligeramente en respuesta, estaba blanco como un huevo cocido y pelado. Tras observar su pecho, que estaba bien hinchado y musculoso, y su escote, Ye-jun dejó escapar un sonido parecido a una exclamación: «Ah».

Lo que le hacía admirar los pezones de Shihou era que, a diferencia de su rostro, que no tenía ninguna zona sensible, los pezones de su pecho eran de un delicado color rosa.

Me pregunté qué pasaría si lo tocaba. Entonces, lo siguiente que me vino a la mente fue que Baek Si-hoo estaba atado. La realidad de que las muñecas de este hombre orgulloso y arrogante, que jamás me dejaría tocar su pecho, estuvieran atadas, despertó mi audacia.

Yejun se introdujo completamente entre sus piernas. Entonces, antes de que Baek Sihoo pudiera decir nada, bajó la cabeza. En cuanto posó sus labios sobre su pezón, una sensación emocionante, como de electricidad, se apoderó de su mente.

“¡¿Puaj?!“

Al percibir la desconcierto de la otra persona, Yejun bajó sus largas y densas pestañas. La piel que rozaba sus labios era cálida y suave.

En medio de su éxtasis, Yejun lo acarició suavemente. El aliento que no podía tragarse se posó en la piel de Sihoo. Un gemido con la cabeza temblorosa arañó la oreja de Yejun.

Al darse cuenta de que su pareja también estaba excitada, sus caricias se intensificaron. Sacó la lengua y acarició suavemente su pezón. A medida que lo acariciaba con suavidad, la parte blanda se endureció gradualmente.

Yejun volvió a abrir la boca y se tragó la areola. Sihoo se retorcía la cintura cada vez que lamía el pezón que entraba en su boca con la lengua.

La reacción fue más intensa de lo esperado. Un signo de exclamación apareció en la cabeza de Yejun.

'de ninguna manera.'

Para comprobar si mi suposición era correcta, le chupé los pechos con más fuerza. Luego, la apoyé ligeramente sobre mí y la empujé hacia abajo. Shihoo gimió: "¡Uf!", y levantó las rodillas. Parecía que le tocaban los vibradores de dentro al presionarle el bajo vientre.

Yejun no la miró y siguió succionando sus pezones, luego los soltó. Los pezones, que antes eran de un rosa claro, ahora se habían vuelto rojizos.

En cuanto vio la carne asomar, sus instintos violentos le abrieron los ojos. Agarró su pecho con una mano y volvió a besar su pezón. En cuanto masticó la protuberancia, Sihoo respiró hondo y empujó la frente de Yejun.

"detener."

Yejun levantó la mirada al oír el tintineo de las esposas. Sin darse cuenta, tenía los labios húmedos de saliva. Sin darse cuenta, se humedeció el labio inferior con la lengua y miró a Sihoo a la cara.

Si-hoo frunció el ceño, quizá disgustado por la meticulosa mirada. A pesar de la expresión aguda, Ye-jun no se desanimó. Era porque sabía lo que significaban las mejillas sonrojadas, los labios desencajados y la mirada relajada. Ye-jun levantó las comisuras de los labios mientras acariciaba el otro pecho que aún no había mamado.

Hermano, tienes el pecho sensible. Supongo que es una zona erógena.

"De repente me mordiste y actuaste con tanta arrogancia".

Si no es ahora, ¿cuándo podré ser tan arrogante? Debería hacer lo que quiera mientras mi hermano esté atado.

"¿Es esto lo que quieres hacer?"

"Sí."

Como si estuviera observando, Yejun colocó su pecho, hinchado por los músculos, en la posición correcta y lo masajeó. Cada vez que lo hacía, diversas emociones se reflejaban rápidamente en el hermoso rostro de Sihoo.

Tócame el pecho. Te negaba el permiso una y otra vez.

"¿De qué sirve chupar los pechos de un hombre?"

".....¿Puedo usar esa palabra también?"

"¿Qué palabra?"

Los párpados de Yejun parpadearon rápidamente. Después de un rato, su voz tarareando se volvió mucho más grave.

".....Leche, por favor."

Cuando respondí en voz baja, Shihoo levantó las comisuras de los labios. Su respiración era entrecortada debido a la continua estimulación, pero parecía que no era tan grave como para no poder mostrar su habitual sonrisa malhumorada.

"Tienes la cara roja, cariño."

"Intentaré acostumbrarme".

Yejun, tras decir eso, bajó la cabeza antes de que Shihoo pudiera replicar. A continuación, succionó la "leche" humedecida con saliva. Con la lengua, rodó el pezón, que se había enrojecido por la sangre que fluía. Entonces, con un sonido húmedo, el cuello de Shihoo se dobló hacia atrás.

La excitación de la otra persona era contagiosa como un veneno. Los ojos de Yejun se oscurecieron aún más y tocó el pezón restante con los dedos. Los movimientos de rascarse con las uñas y pellizcar eran persistentes. En el calor abrasador, Yejun mordió la zona alrededor de la areola.

"Puaj.....!"

Las marcas de mordeduras aparecieron rápidamente en su delicada piel. Shi-hoo levantó ambas manos esposadas. Sus dedos, apretados y relajados hacia el techo, temblaban ligeramente.

"¡Aquí, aunque sea solo un siglo, redúcelo.....!"

"no, no quiero."

Yejun, quien respondió con entusiasmo, se subió de inmediato al pecho de Sihoo. Con un golpe sordo, el pene de Yejun se posó sobre el esternón de Sihoo. El pene, con sus venas protuberantes, ya estaba húmedo y brillante.

"Empiezo a pensar que te até por nada."

Hay un dicho que dice: si no puedes evitarlo, disfrútalo. Disfrútalo tú también, hyung.

¿Es esa la palabra correcta en una situación como esta? Baja un poco el ritmo, por favor.

Shi-hoo levantó la barbilla y cerró los ojos con fuerza. El brillo rojo en sus ojos fruncidos era artístico.

Pensar que nadie había visto jamás el rostro de Baek Si-hoo así le apuñaló el corazón. El intenso placer lo invadió hasta tal punto que sintió un hormigueo entre las piernas. En lugar de expresar con palabras las emociones que brotaban como una fuente, Ye-jun movió la parte inferior de su cuerpo.

Shihoo bajó la mirada ante el sonido de la carne húmeda que se pegaba y caía. Los genitales, situados entre su esternón, se movían lentamente. Mientras la gruesa carne rozaba su piel repetidamente, un sonido como de aire escapando se escapó entre los labios de Shihoo.

"bajo."

Las vibraciones de su risa se transmitieron a través de los genitales de Yejun. Todos sus nervios se desvanecieron ante la excitante estimulación.

Yejun, que se había vuelto más sensible, también podía sentir los latidos del corazón de Sihoo bajo su cuerpo. Incluso el sonido de los latidos fuertes y rápidos era tan obsceno que su respiración se volvió entrecortada.

Yejun me acarició la cabeza con fuerza una vez y siguió follándome. Mi esternón, que había sido bien abierto, enseguida empezó a humedecerse. Me hervía la cabeza pensando que era mi fluido de Cooper.

¡Swish, swish!

Los genitales que rozaban entre sus pechos cambiaron gradualmente de ángulo. Shihoo seguía con el ceño fruncido y simplemente movió la cintura. Fueran o no sus pechos su zona erógena, Yejun mostraba una clara reacción incluso con el más mínimo movimiento.

Yejun observó la expresión de Shihoo y sujetó el cuerpo de su pene con una mano. A continuación, colocó el glande sobre el pezón convexo.

Los pezones, mordidos y succionados innumerables veces, permanecieron rojos como la seda. Al frotar la zona hinchada, el cuerpo de Shihoo se contrajo con fuerza. Yejun contuvo la risa ante la reacción, que cualquiera podía ver claramente lo estaba sintiendo.

Cuco.

Al presionar con fuerza con el glande, el pezón se hundió ligeramente. Disfrutando de la dureza de la carne enterrada, Yejun bajó la mano. El movimiento de sus dedos acariciando el pezón restante era como tocar una canción suave.

Shi-hoo dejó escapar un gruñido como si se estuviera burlando de él. Pero por un instante, entrecerró los ojos y soltó una palabra.

"transformación."

Mientras hablaba, Shifu parecía completamente consumido por la pasión. Su cabello, que solía estar bien peinado, estaba revuelto, y su frente, antes blanca, ahora estaba ligeramente teñida de rojo.

"Eso es lo único que no quiero oír de ti, hyung".

“Nunca he frotado mi pene en las tetas de un chico”.

¿En serio? ¡Qué rico! Frotar mi pene contra tus tetas.

La lengua, empapada de excitación, se movía con suavidad. Al dejar atrás su habitual apariencia de niño tímido, Shi-hoo puso una expresión que decía: “¿Mira esto?”.

“La próxima vez, pruébalo también en mi pecho”.

“.....Eso es tentador.”

“Por eso no quiero oírte llamarre pervertido”.

“¡Puaj!”

Cuando le rozó el pezón con el pulgar, un gemido de sorpresa arañó la oreja de Yejun. Sintió un hormigueo en el cuello y agarró el pecho de Shihoo con ambas manos. Al atraerla hacia sí, su esternón se hundió aún más. Metió su pene entre ellos y comenzó a mover las caderas.

¡Golpe, golpe, golpe!

Mientras los genitales rozaban su piel con un áspero sonido de fricción, los labios de Shifu se abrieron gradualmente. Era evidente que había abierto la boca inconscientemente debido al peso de la persona sobre él.

Los ojos de Yejun, con sus largas pestañas, se entrecerraron. Al mirar su lengua roja y húmeda y el interior de su boca, sintió un hormigueo en el coxis.

Sentí el impulso de meterme la polla hasta el fondo. Podía imaginarme el jadeo de “¡Tos, sorbo!”.

También pude imaginar naturalmente a mi trama pinchando su afilada nariz, el líquido que no podía tragarse fluyendo por sus labios y la fuerza de su garganta apretando su pene.

Yejun se tragó la maldición que le había subido a la lengua y se acarició el pecho, que rodeaba su pene. Siho seguía respirando con dificultad. Las comisuras de sus ojos, lánguidamente relajadas, y el constante tic en sus labios le indicaban que estaba alcanzando poco a poco el clímax.

Al ver eso, la barbilla de Yejun se tensó y, al mismo tiempo, su pene se elevó desde su pecho hasta su rostro. El glande húmedo rozó sus ojos, que habían estado relajados. Yejun frunció el ceño al sentir la piel de su compañero, más caliente de lo habitual.

"Ja, buf."

Un fluido blanco le corría por la piel. No satisfecho solo con eso, Yejun le agarró los genitales y los frotó contra la cara de Sihoo.

"¡Uf, buf!"

El sonido de ahogo era de Sihoo. Se debía a que sus grandes y gruesos escrotos le presionaban la cara. En cuanto se dio cuenta de que era la nariz de Sihoo la que le estaba tocando los testículos, las venas del dorso de la mano de Yejun se marcaron con claridad.

"Ja, ja, ja..."

El resplandor que le sobrevino justo después de la eyaculación le nubló la mente. Se sintió mareado y vio una luz difusa ante sus ojos. Yejun, con la expresión lánguida de un borracho, bajó la mirada como si estuviera en trance. Al poco rato, sus largas pestañas marrones se agitaron ligeramente.

Lo primero que me llamó la atención fue la parte inferior de mi cuerpo. Bajo mi abdomen firme y ascendente, podía ver mi vello púbico, y debajo, mis genitales desprendían un penetrante olor a semen.

El intenso aroma del cuerpo, mezclado con el de las feromonas, dominaba todo el espacio. Yejun contuvo la respiración un instante debido a aquel intenso aroma que incluso lo ponía nervioso. El rostro que miraba hacia abajo se puso rojo como un tomate.

Yejun retrocedió un paso, con la mirada perdida, como si le hubieran dado un golpe en la cara. Aun así, sus ojos inyectados en sangre seguían fijos en el mismo punto. Lo que le llamó la atención fue Baek Sihoo, quien seguía gimiendo suavemente.

"Puaj....."

Shifu, quien levantó la barbilla y frunció el ceño, parecía sentir algo o el dolor de alguien más. Sus párpados ligeramente temblorosos, su nariz recta y sus mejillas tersas estaban cubiertas de semen.

Yejun notó que su cabello se sacudía cada vez que daba vueltas en la cama. Cuando confirmó que tenía gotas de semen en su cabello desordenado, su corazón latió a mil por hora.

¡Bum, bum, bum!

Yejun estuvo a punto de decir algo, pero se detuvo en seco. Su corazón latía con tanta fuerza que sintió que iba a estallar en cuanto abrió los labios. Mientras intentaba contener la respiración que se le acumulaba en la garganta, Sihoo movió la mano y agarró la sábana.

“Ja, ugh.....”

El pecho de Shi-hoo se hinchó. Sus pezones y esternón hinchados se balancearon con naturalidad. En cuanto comprendió que esto también era su propia creación, un calor abrasador se extendió por todo el cuerpo de Ye-jun.

En ese momento, Shihu sacudió las caderas y levantó las rodillas. Una respiración áspera y un crujido brotaron de sus labios bien abiertos.

“¡Ahora, saca esto.....!”

Una voz apremiante tocó el oído de Yejun. Solo entonces recordó de repente los juguetes que había metido en el cuerpo de Sihoo. El vientre de Sihoo apareció a la vista al bajar la mirada.

“¡Uf, ja!”

Un gemido de dolor me hizo cosquillas en los oídos. Mientras tanto, mi estómago seguía revolviéndose. Era la parte que se hinchaba agradablemente cada vez que la polla de Yejun entraba hasta el fondo. En cuanto ese recuerdo me vino a la mente, se me secó la boca.

Los ojos inyectados en sangre de Yejun brillaron con ferocidad. Apretó su cuerpo contra el de Sihoo, quien respiraba con dificultad. A continuación, colocó la palma de la mano sobre su bajo abdomen y presionó hacia abajo.

"¡Puaj!"

Quizás debido a la situación inesperada, Shi-hoo mantuvo la boca cerrada y solo abrió los ojos de par en par. Al leer la commoción en sus pupilas oscuras, el corazón de Ye-jun comenzó a hervir. El deseo de atormentarlo más lo calaba hasta los huesos.

¡Qué raro!

Yejun hizo lo que quiso. Cada vez que presionaba su bajo vientre, Shihoo temblaba y forcejeaba ruidosamente. Era evidente que estaba tensando su cuerpo y apretando aún más los juguetes.

"¡Jadeo, detente, eh, empuja.....?!"

Shifu no pudo terminar sus palabras correctamente porque los dedos presionaban con fuerza su estómago.

Las largas piernas de Shi-hoo, que habían estado presionando la sábana, se congelaron por un instante. Su cuerpo, que había alcanzado el clímax, temblaba como si se convulsionara. Ye-jun lo abrazó con entusiasmo, como si fuera a eyacular de nuevo.

El dedo que le acariciaba el estómago bajó. Pronto agarró la punta de su pene, que estaba erecto. Luego, giró lentamente la mano mientras aplicaba fuerza sobre su uretra. Aún sujetaba a Baek Si-hoo con fuerza.

"¡!"

Shi-hoo empezó a eyacular sin siquiera gemir. Ye-jun observó el líquido caliente que sentía bajo sus dedos. En cuanto los retiró, un semen blanco fluyó por su miembro.

Incluso Yejun olvidó cómo respirar en la estimulante escena. En ese momento, se dio cuenta tardíamente de que le quedaba una última cosa por hacer.

-Te pedí que lo sacaras.

Ya eyaculé, ahora tengo que hacer lo que quieras. Sin decir nada, Yejun separó las piernas de Sihoo mientras eyaculaba. Luego agarró las cuerdas rosas de golpe.

"dormir.....!"

Shi-hoo intentó decir algo, pero se dio cuenta demasiado tarde. Pero era demasiado tarde. Ye-jun ya los había sacado de un tirón. Cuando los huevos se abrieron y salieron con un ¡pop!, Shi-hoo echó la cabeza hacia atrás bruscamente.

'Ah.'

Los ojos de Yejun temblaron. Lo había sacado de golpe porque parecía difícil, pero parecía que la estimulación era excesiva.

Yejun, nervioso, tiró los juguetes y miró a Sihoo a la cara. Respiraba con dificultad y tenía los ojos muy abiertos por la sorpresa.

"Ja, ja, ja....."

"¿Estás bien?"

Cuando preguntó con cuidado, Shi-hoo frunció el ceño. Ye-jun sintió pena, pero también pensó que tenía las mejillas muy rojas. Una sonrisa se dibujó en su rostro y las comisuras de sus labios se crisparon.

"Reserva, Jun....."

Shi-hoo murmuró una maldición: «Mierda». Ye-jun apenas captó el leve atisbo de risa que se escondía en su maldición.

"Inténtalo de nuevo."

Al oír eso, Yejun soltó una carcajada que había estado contenido, aliviado. Luego tocó el pezón de Sihoo, que aún estaba erguido. Le gustaba la sensación del objeto regordete rozando sus dedos.

* * *

"¿No es eso un fetiche?"

Un suave susurro se aferró a su nuca. Yejun se giró apresuradamente, con la cara roja como un tomate.

—Te hablo a ti, Yejun. ¿No tienes un fetiche por tocar los pechos?

“.....”

“Lo seguía tocando sin parar”.

El que habló, Shi-hu, estaba apoyado en la ventana bebiendo té. Su expresión al mirar a Ye-jun, sujetando el asa de su taza, era la misma de siempre.

Sin embargo, Yejun tragó saliva con dificultad, como si hubiera presenciado una escena obscena. Al mirar el rostro de la otra persona, que parecía indiferente, por no decir indiferente, le recordó a Baek Sihoo, de hacía unas horas.

Un cabello negro desordenado, una frente sudorosa, unos rasgos hermosos y un pecho cubierto de fluidos corporales... ...Me voy a levantar de nuevo así.

Yejun apartó la mirada rápidamente para evitar el contacto visual. El solo hecho de mirarla a los ojos lo emocionaba. Sintió un escalofrío en la nuca al pensar que Rutari podría correrse a estas alturas.

".....ija ja!"

Lo que rompió la tensión de Yejun fue la risa inesperada de su oponente. Yejun miró a Sihoo con urgencia, como si hubiera evitado el contacto visual. No había oído mal. Baek Sihoo definitivamente se reía. Y se reía a carcajadas.

Al sentir la mirada sorprendida, Shi-hoo cerró la boca y tosió: «Mmm». Sin embargo, las comisuras de sus labios se crisparon como si estuviera a punto de estallar de risa. De hecho, después de unos segundos, Shi-hoo ladeó la cabeza y volvió a reír.

“Jajajaja!”

El cabello que le cubría la frente se mecía suavemente. Sus ojos, bellamente curvados, y sus labios, que se habían curvado, también eran maravillosos. Lo que más conmovió a Yejun fue su voz. Su voz transmitía una alegría que resonó por toda la sala.

En cuanto se dio cuenta de que la otra persona estaba de buen humor para reírse a carcajadas, su vergüenza desapareció. Las comisuras de los labios de Yejun también se elevaron mientras fruncía el ceño y preguntaba: "¿Qué pasa?".

"¿Qué es tan gracioso?"

"Eso no tiene gracia."

Shihu se inclinó hacia la cortina que cubría la ventana. Su hermoso rostro rebosaba vida.

"¿Cómo puedes no reírte cuando pones los ojos en blanco como si hubieras hecho algo malo?"

Entonces, como si tuviera la garganta reseca, tomó un sorbo de té. «Ah, qué divertido», murmuró para sí.

Yejun, que observaba la escena, sintió que el corazón le latía con fuerza. Era una emoción que nunca había sentido antes de conocerlo. Si tuviera que encontrar una experiencia similar, sería cuando escuchó tocar a un pianista famoso en persona. La emoción de sentirse abrumado por la hermosa melodía fue muy similar a la que siento ahora.

'No.'

La luz en sus pálidos ojos también se onduló suavemente.

'Más que eso.'

¿Hay algo que me estremezca tanto como la risa de Baek Si-hoo? ¿Quién sino Baek Si-hoo puede darme esta felicidad que me envuelve de pies a cabeza? Sentí un hormigueo en las yemas de los dedos.

Yejun se acercó a Shihoo y se inclinó ligeramente. Sus brazos se entrelazaron lentamente.

¿Podrías sonreír de nuevo, por favor? Me alegra oírlo.

Aunque hablaba con pasión, no era fácil. Shi-hoo fingió no saber y bebió su té como si nunca se hubiera reído. Arrepentido, Ye-jun sintió el impulso de quejarse como un niño.

“Tengo que intentar hacerte sonreír más a menudo, hyung”.

¿Sonreír a menudo? ...Pero hay una manera.

“¿Qué es?”

Un ligero aroma a té verde emanaba del Shifu.

“La próxima vez que te aten.”

“¿Te reirás entonces?”

“Bueno, deberías dejarme tocar tu pecho también”.

—Claro. Te dije, hyung, que lo hicieras también.

La última adición, “Frotándome el esternón”, fue susurrada deliberadamente.

—Hablas bien, Yoo Ye-jun. Si vas a ser tan seguro, ¿por qué estabas tan rojo?

“Pensé que era demasiado...”

Fue demasiado. Todavía hace frío aquí.

Shihoo asintió levemente hacia mi pecho.

¿Y eso no es todo? Cuando te pedí que lo sacaras, simplemente me presionaste el estómago. Está bien si te gusta, pero si no fuera por mí, sino por otra persona...

Por alguna razón, no terminó de hablar. Desconcertado, Ye-jun parpadeó lentamente.

En cuanto pronunció la palabra “otra persona”, estaba a punto de sentir que se me partía el corazón. Pensé que mi hermano volvería a hurgar en mis entrañas, pero no fue así. En cambio, mi corazón latía con fuerza cuando cerró la boca de inmediato, como si se le hubiera escapado la lengua.

“¿hermano?”

Gritó con naturalidad, como un niño ignorante, y examinó el rostro del otro. Su mirada era persistente, buscando aquí y allá para descubrir qué pensaba.

Quizás porque se sentía abrumado por las miradas que lo dirigían, Shi-hoo agitó la mano que no sostenía la taza de té. Luego, le dio la espalda por completo a Ye-jun.

Pasó solo un instante antes de que sus dudas se convirtieran en realidad. La temperatura corporal de Yejun subió aún más al ver que Shihoo no había trazado la línea con tanta frialdad. Estaba tan feliz que incluso le empezó a picar la nariz.

Yejun sonrió con las mejillas sonrojadas. Sus ojos brillaban como estrellas, como si acabara de recibir una confesión de Sihoo.

¿Por qué me das la espalda?

Shi-hoo fingió no oír y simplemente bebió su té. Ye-jun se pegó a su espalda. Bajó la mirada hacia la nuca de Shi-hoo, preguntándose cómo expresar ese sentimiento.

El aroma de un alfa, como Yejun, emanaba de su suave piel. Habría sido normal estar en guardia instintivamente, pero su cuerpo se movía mientras el aroma penetraba profundamente en sus pulmones. Yejun abrió la boca al sentir que su corazón latía más rápido.

Estremecimiento.

El cuerpo de Shi-hoo tembló levemente. Ye-jun deslizó sus labios bajo su oreja. Las comisuras de sus labios se elevaron mientras emitía un sonido de «tsk, tsk».

“...Si esto continúa, se va a caer.”

La voz de Shihoo, que murmuraba suavemente, se había detenido. Yejun hundió los labios en su nuca y extendió ambos brazos. Mientras lo abrazaba con ternura, Shihoo dejó escapar un suspiro lúgido. Yejun, quien lo abrazaba, podía percibir fácilmente el extraño calor que aún persistía en la punta de su cuello.

Extendió las manos y acarició el cuerpo de la otra persona. La sensación de espasmo en su palma caliente era deliciosa. Yejun levantó la vista y trazó con los labios la línea que iba desde su cuello hasta su hombro.

La luz del sol se filtraba por la abertura de las cortinas que acababan de abrirse. La luz que emanaban sus ojos castaño claro era definitivamente cálida, a diferencia de antes.

Yejun, que había estado contemplando la luz en silencio, cerró lentamente los ojos. Entonces, recordó los pensamientos que había tenido mientras caminaba y los meditó.

'Es primavera.'

Sintió calor en todo el pecho. Era una sensación cálida, como si la luz del sol le hubiera penetrado el cuerpo. Las comisuras de los labios de Yejun se elevaron lentamente.

2. Baek Si-hoo

Shi-hoo sabía muy bien que estaba lejos de llevar una vida concienzuda. Era comprensible, porque si hubiera sido una persona concienzuda, jamás habría coqueteado con Yu Ye-jun. Fumara o no, tuviera un rostro pulcro y atractivo o no. De ninguna manera habría sentido deseo sexual por alguien mucho más joven que él.

Como ya lo había reconocido hacía tiempo, Baek Si-hoo no se sentía particularmente culpable por su relación con Ye-jun. Simplemente se rió un par de veces, diciendo que estaba loco.

"Es molesto."

Baek Si-hoo, que había estado así, ahora se sentía incómodo de nuevo. Lo pensó una vez más mientras enfrentaba la sensación que le apuñalaba el corazón.

"Es molesto."

La causa del nerviosismo de Yeonshin Shihoo era un hombre que estaba cerca. La otra persona guardaba silencio, con ambas manos juntas cortésmente. A primera vista, su rostro parecía indiferente, pero sus ojos, tras sus gafas, estaban llenos de profunda reflexión.

Shi-hoo ladeó la cabeza con el ceño fruncido. Desde el incidente de los grandes almacenes, Yeon-woo no lo había mencionado. Incluso cuando se encontraban, solo lo saludaba cortésmente como secretario de Baek Do-young y miembro de la empresa. La miraba con una expresión que indicaba que tenía mucho que decir, pero no se atrevía a hacerlo.

El silencio de la otra persona era frustrante. Intenté argumentar que mi hermano también lo disfrutaba, pero no me hizo sentir mejor. Arqueé los ojos con irritación. La persona a mi lado susurró suavemente mientras su rostro se ponía feroz.

Estamos en una reunión. Necesito controlar mis expresiones faciales.

Era el hermano menor, Baek Do-young, quien lucía una radiante sonrisa. Do-young solo movía los labios mientras mantenía la mirada fija en el ejecutivo, quien se encontraba en plena sesión informativa.

Mi padre es muy perspicaz. Podría empezar a investigar a mi hermano de inmediato.

“...Toda mi vida te he escuchado decir que debes controlar tus expresiones.”

“Si lo sabes, reflexiona sobre ello”.

“.....”

La voz insistente de mi hermano menor me hacía sentir cada vez más incómodo. Sin embargo, no pude evitar admitir que cada palabra que decía era verdad. Era agotador pensar que llegaría a oídos de mi padre y empeoraría las cosas.

Shi-hoo miró el rostro de su padre, quien lo escuchaba atentamente, y luego se tranquilizó. Estaba cansado de cuidar a tanta gente.

Ojalá pudiera tumbarme en la cama y tocar el pelo de Yu Ye-jun. Al igual que quienes encuentran consuelo acariciando el pelaje de su perro, yo también quería descansar tocando a Ye-jun. Con solo imaginarlo, sentía que podía tocar su cálido y suave pelo con las manos.

'... ... cálido y lindo.'

Suave y cariñoso.

Si-hoo exhaló profundamente al recordar cada expresión asociada con Yoo Ye-jun. Sus tensos músculos faciales se relajaron y una leve sonrisa se dibujó en las comisuras de sus labios.

Gracias a esto, Shi-hoo pudo encontrar la paz. Lo mismo ocurrió cuando hablaba con los ejecutivos después de la reunión, cuando saludaba a su padre y cuando intentaba impedir que Yoo Yeon-woo se fuera.

Shi-hoo, de pie frente a Yeon-woo, quien estaba congelado por la sorpresa, habló con una expresión tranquila, pero algo arrogante en su rostro.

“Déjame golpearle.”

"Sí.....?"

¿O te tiro un cubo de agua? ¿Te traigo un vaso de agua?

Las personas detrás de Shi-hoo intercambiaron miradas ante la repentina declaración. «¿Un rayo?»

En medio de la atmósfera de vergüenza, Doyoung frunció el ceño.

“Sería difícil hacer esto aquí”.

Entonces Do-young les hizo un gesto a las secretarias de Si-hoo. Estas, al presentir que algo inusual había sucedido, abandonaron la sala inmediatamente con los demás. Cuando la puerta de la sala de conferencias se cerró y solo quedaron tres personas, Si-hoo se cruzó de brazos.

"Golpéalo."

".....No."

Yeonwoo, que había permanecido en silencio, finalmente murmuró algo como si suspirara. Sihoo ladeó la cabeza.

No es una oportunidad que se presenta en cualquier momento. No soy de los que la aceptan.

"Hyung Yeonwoo, ¿lo hago por ti? Solo dime."

Doyoung sonrió radiante y se abrazó a Yeonwoo. Su reacción fue evidente: compadecía las preocupaciones de su amante, pero también encontraba la situación increíblemente divertida.

“¿Qué derecho tengo a culpar a alguien como Doyoung, que está saliendo con él?”

Shi-hoo entendió lo que decía la otra persona. Además, eran una pareja con una gran diferencia de edad. Eso significaba que él, que era mucho mayor que Do-young, no tenía derecho a hacerle nada.

Shifu supuso que era un hombre de pensamientos profundos. Si alguien le hubiera escupido en la cara o algo así, se habría enfadado primero. ¿Cómo se atrevía a tocar a su hermano mucho menor?

¿Lo sabes, verdad? Yejun regresó a su oficina.

"Lo sé."

No pude evitar preguntarme. Pasé todo el fin de semana allí con Yejun. ¿Cómo reaccionaría este hombre si descubriera que Yoo Yejun me ató y me frotó el pene contra el esternón?

Dijo que solo debería expresarle mi enojo. Dijo que solo me persigue porque le gusto.

“.....¿Yejun dijo eso?”

"Sí."

Yeonwoo sintió que le subía la fiebre, así que se llevó la palma de la mano a la frente. El reloj en su muñeca brillaba con fuerza. Al mirar distraídamente en esa dirección, Yeonwoo dejó escapar una voz cansada.

He oído que me debes muchos favores. Me ayudaste cuando llegó Rut, ¿verdad? Te agradezco que hayas evitado un accidente grave.

“.....”

Yo también te disculparé. Yejun debió haberte estado siguiendo todo el tiempo, así que debiste haber estado en problemas.

Shi-hoo parpadeó lentamente con una cara que parecía dispuesta a escuchar todas las tonterías. Y entonces se sintió incómodo con la actitud extremadamente educada de la otra persona. Así que descruzó los brazos y soltó una risa entrecortada.

—Shin Sera, hmm.

Metió una mano en el bolsillo del pantalón. La forma en que inclinó ligeramente el torso hacia Yeonwoo era bastante arrogante.

Cuando Yejun llegó a Rut, ¿sabes qué hice entonces?

"qué....."

No te di ningún supresor. A propósito.

Lo pronunció con claridad, como si supiera que no había oído mal.

No es que no te lo di porque pensé que los supresores no funcionarían. Fue sobre todo por mi avaricia.

Yeonwoo frunció el ceño como si no pudiera entender.

“Me preguntaba si esto es realmente un celo y por qué un gusano beta se puso celo”.

Shihu añadió suavemente.

Si de verdad fuera una rutina, ¿qué pasaría ahora? Tenía curiosidad. Por eso lo dejé en paz.

¿Por qué de repente dices eso?

O sea, Yeonwoo, no tienes por qué disculparte. Al contrario de lo que piensas, soy un cabrón.

“.....”

Se hizo un silencio denso. Los ojos de Yeonwoo temblaban de confusión. Parecía que no sabía cómo reaccionar ante esta situación.

Shi-hoo comprendió sus complejos sentimientos. Yu-Ye-Jun debió insistir con todo su corazón en que él era el único malo. Pero, en realidad, no era así. En lugar de darle la medicina al niño que entró, simplemente lo dejó en paz.

“Si quieres pegarme, llámame en cualquier momento”.

Quien rompió el silencio fue Shi-hoo. Yeon-woo, quien hasta entonces había permanecido con la mirada perdida, se mordió el labio. Las ojeras se oscurecieron aún más.

¿Por qué sigues diciendo que sí?

Lo digo por si acaso hay algún malentendido. No es que tengamos gustos parecidos.

Shi-hoo habló con calma y voz monótona. Las mejillas de Yeon-woo se sonrojaron al instante, como si estuviera nerviosa. Shi-hoo sonrió en silencio al ver su expresión de vergüenza.

—Es broma. Déjame salir de aquí primero. Tengo otra cita próximamente.

Luego enderezó la espalda y añadió lentamente:

“Lamento que las cosas hayan resultado así”.

El arrepentimiento era sincero. Nunca pensó que Yoo Ye-jun fuera el verdadero hermano menor de Yoo Yeon-woo. Si se hubieran parecido, los habría reconocido al instante. Si-hoo chasqueó la lengua ligeramente al pensar en el rostro de Ye-jun, que tenía una textura suave, a diferencia del de su hermano.

"hermano."

Primero, se dirigía a la puerta principal de la sala de conferencias. Quien detuvo los pasos de Si-hoo fue, sorprendentemente, Do-young. Hasta entonces, había estado observando en silencio con interés. En el aire, las miradas de los dos hermanos se cruzaron.

"¿No tienes intención de romper con Yejun?"

Doyoung añadió: "¿Lo sientes?" y sonrió. Sus ojos parecían saber ya qué respuesta iba a recibir a mi pregunta.

Fue una sensación desagradable tener las entrañas perforadas, pero no había nada que pudiera hacer al respecto. Shihoo levantó una comisura de la boca.

"Por eso te digo que me golpees".

* * *

Tan pronto como entré por la puerta principal, un saludo de bienvenida resonó en mis oídos.

"¿Has vuelto?"

Los ojos de Shihu se relajaron. Quien lo recibió estaba de pie frente a la puerta principal, con ambas manos juntas con cortesía. Parecía un perro que da la bienvenida a su dueño del trabajo.

¿Así se siente tener un perro? Siento todo el cuerpo relajado.

¿De verdad estabas esperando esto?

“Porque mi hermano lo quería.”

Fue tal como dijo Yejun. Sihoo envió un mensaje con la urgencia que lo invadió.

[Ve primero a casa y espera.]

Fue una orden unilateral que no tuvo en cuenta el horario de la otra persona. Pero en lugar de ofenderse, Yejun respondió así.

Yoo Ye-jun [¿Por qué? ¿Porque quieres verme la cara pronto?]

La pregunta fue tan descarada que me hizo reír a carcajadas. Con el paso de los días, Yoo Ye-jun se volvió cada vez más astuto. No sé si siempre fue así o si estaba cambiando. Sintiendo un cosquilleo en el coxis sin motivo alguno, respondió así.

[bueno.]

“Dijiste que querías ver mi cara, ¿verdad?”

“Ya respondiste eso durante el día.”

“Porque quiero volver a escucharlo en tu voz.”

“No, no quiero responder dos veces.”

En el instante en que se le quitaron los zapatos a medias, su espalda se dobló con fuerza. El calor que había brillado por un instante lo envolvió.

Shi-hoo giró la cabeza al ser sorprendido por un abrazo. Sus zapatos, que se había quitado apresuradamente, estaban tirados por ahí. Chasqueó la lengua, y una voz sonriente que decía "Hyung" se le pegó en la mejilla.

"¿De verdad me extrañaste?"

"Es molesto."

"Te extrañé, hyung."

"....."

Ante el suave pero claro susurro, Shi-hoo miró el rostro de Ye-jun. Entonces, se dio cuenta de nuevo de que la distancia entre ellos era demasiado corta. Podía sentir con detalle lo rápido que latía el corazón de quien lo tocaba y el color de sus ojos al mirarlo.

En ese momento, el calor le subió por el cuello y la coronilla. Pronto, Si-hoo levantó ambos brazos y abrazó el cuello de Ye-jun, acercándolo más. Sus labios chocaron bruscamente.

Shifu inclinó la cabeza hacia un lado y metió la lengua en su boca abierta. Mientras lamía la mucosa húmeda, la mano que sujetaba su cintura se movió.

¡Bum, bum!

Sus dedos desabrocharon la chaqueta del traje y hurgaron en ella. Un escalofrío le recorrió la espalda mientras sus manos acariciaban el chaleco.

Al tensar la parte superior del cuerpo, su tacto se volvió más intenso. La sensación de acariciarle la cintura y recorrerle la columna vertebral despertó su excitación. Incapaz de contenerse, Shi-hoo no tuvo más remedio que abrir la boca primero.

"Ja."

Yejun le besó la mejilla mientras le frotaba el hombro.

Pfft, pfft, pfft.

Los labios que se deslizaron desde su mejilla hasta su barbilla eran suaves. Cuando inevitablemente llegaron a su oído, Shi-hoo se estremeció y se inclinó hacia Ye-jun.

'Oh, mierda.'

Fue tan bueno que me dieron ganas de maldecir. Los besos que me llovieron en cuanto salí del trabajo fueron emocionantes.

"Tú, ugh, ven temprano mañana también."

Yejun rió disimuladamente mientras murmuraba algo bruscamente. La parte que recibió el suave aliento se puso caliente de repente. Incliné la cabeza hacia un lado por reflejo para evitarlo, pero Yejun no me hizo caso. En cambio, como si lo hubiera esperado, posó sus labios en mi curva nuca. No pude contener un gemido ante la fuerte succión.

"Puaj."

Yejun apartó la mirada y la miró fijamente. Lucía impecable como siempre, pero sus labios estaban brillantes y limpios. Shihoo miró en esa dirección y pensó: «Es obsceno».

¿Qué hago? Tengo que ir a trabajar mañana. Tengo que empezar temprano...

"Déjalo en paz."

"No, tengo que ganar dinero."

Te daré dinero. Te daré dinero, así que ven aquí a tocar el piano. Salario por hora...

Justo cuando estaba a punto de decir cuánto pagaría por hora, Yejun le agarró las mejillas. En el momento en que se quedó sin palabras, sus labios rozaron su frente. Por si fuera poco, Yejun le besó la punta de la nariz, ambas mejillas y los labios varias veces.

".....¿Fuiste un perro en tu vida pasada?"

La voz que apenas podía cantar ya estaba bloqueada. Yejun sonrió como si fuera divertido y se apartó. Había estado actuando como si fueran a tener sexo en cualquier momento, pero ahora tenía una expresión natural, como la de un niño.

¿Dijiste que aún no has comido?

¿Qué clase de comida? Mi cabeza no funcionaba bien debido al contacto físico sincero. El extraño lío de pensamientos preguntaba: "¿Me estás diciendo que te coma?". Justo antes de que Shi-hoo pudiera decir eso, Ye-jun sonrió tímidamente y dijo.

"Ya he revisado los capítulos".

Solo después de oír esa adición, notó el olor a comida que inundaba la casa. La expresión de Shi-hoo se desmoronó ante la inesperada situación. Una risa suave le hizo cosquillas en los oídos.

"...No te llamé para hacer tareas del hogar."

Fue difícil esperar. Quería alimentarte rápido.

Cada vez que Yejun parloteaba, una suave vibración se extendía. ¿Qué era esa sensación que me invadía el pecho? La sensación de burbujeante como burbujas me resultaba desconocida. Cuando no sabía qué decir, simplemente ladeaba la cabeza.

Unos labios rozaron su mejilla. Shihoo abrió los ojos de par en par al sentir la impresión de un sello. Frunció el ceño sin motivo, y Yejun tiró de la comisura de sus labios y dijo: «Mmm». Su rostro reflejaba confianza, como si supiera exactamente cómo te sentías. Enseguida, colocó la palma de la mano sobre la clavícula de Shihoo y la palmeó suavemente.

"Ve a lavarte."

Un ligero golpe, como una pluma, le atravesó la clavícula. El primero en apartarse fue Sihoo. Dio unos pasos hacia el baño y miró a Yejun de reojo. Sin darse cuenta, Yejun se dirigía diligentemente a la mesa.

'¿Por qué carajo es así?'

¿Por qué haría algo que ni siquiera me pidieron? Antes era igual. Limpiaba la casa en cuanto llegaba. Es extraño que a menudo haga cosas que parecen molestas, que me quitan tiempo y esfuerzo. Es realmente extraño.

Shi-hoo levantó el dorso de la mano y se frotó la mejilla. La zona donde sus labios la habían rozado estaba fría.

Si-hoo se lavó las manos con una emoción inexplicable. Al acercarse a la mesa con aroma a jabón, Ye-jun sonrió mientras sostenía la tetera. El hervor en su pecho se aceleró.

“Te ayudaré.....”

“Ya terminé, solo siéntate.”

Shi-hoo se quedó de pie un rato y luego se sentó lentamente. La comida que le sirvieron se veía impecable y deliciosa. Sintió calor en el dorso de la mano al imaginar que Ye-jun lo había preparado y cocinado todo personalmente.

Sihoo frunció el ceño y miró los dedos de Yejun. Por suerte, los dedos que empujaban el plato de carne frente a él estaban intactos.

"¿Qué pasa si te lastimas?"

Yejun hizo una mueca que decía que no podía entender.

"¿Por qué estás herido?"

No te lastimes. No te quemes ni te cortes.

La voz del poeta, sin agudos ni graves, era contundente.

“No vuelvas a hacer eso.”

Suelo hacer esto en casa. Como no eres principiante, no tienes de qué preocuparte.

“No hagas esto en casa a partir de ahora”.

Jaja, ¿y entonces qué hago? ¿Me muero de hambre?

Puedes contratar a una empleada doméstica. Enviaré a alguien que sepa cocinar a tu casa, ¿de acuerdo? Deja de usar las manos descuidadamente. Tienes que tener cuidado, ella es la pianista.

En lugar de responder, Yejun se enderezó y sonrió. Parecía que pensaba en silencio que se había esforzado tanto en preparar la comida y que solo había recibido regaños a cambio.

Shi-hoo fue quien empezó a sentirse incómodo ante la sonrisa amistosa. Por alguna razón, no pudo evitar sentir que Yoo Ye-jun lo estaba presionando.

“.....¿Qué estás haciendo? ¿No comes?”

Había un ligero matiz de vergüenza en su voz que fingía calma.

—Ve tú primero, hyung. Sé educado con tus mayores.

"Adulto.....?"

“Voy al mercado, así que por favor deja de comer ahora”.

Fue una cortesía juguetona. Shi-hoo, desconcertado, frunció el ceño y miró a Ye-jun con desprecio. Ye-jun estaba encantado. Su rostro erguido y atractivo rebosaba vitalidad.

El poder de esa vitalidad era muy fuerte. Shi-hoo, que observaba, pronto se sintió menos absurdo y más feliz.

"No tiene sentido."

No, no soy un niño.

Mientras pensaba eso, no pudo evitar que la risa le brotara de los labios. Tomó la cuchara, sintiendo una inmensa emoción positiva que lo envolvía. Pensó que, en lugar de sexo, no estaría mal charlar un rato.

Después de cenar, Si-hoo puso la música de piano de Ye-jun. Toda la sala se llenó de una música de piano lenta pero densa. Ye-jun se sintió avergonzado, diciendo que la escuchaba con demasiada frecuencia. Sin embargo, respondió que no le importaba que le temblaran las comisuras de los labios.

Mientras escuchaba en el sofá, Yejun se acercó. Shihu, curioso por lo que sucedía, levantó la vista mientras estaba acostado. Llevaba una bata blanca, con las piernas estiradas, y se sentía elegante y lúgido.

Yejun no atacó ni pisoteó a Shihoo de esa manera. Simplemente le sonrió con la mirada perdida, y de repente le rodeó la nuca con los brazos.

".....Qué estás haciendo."

Shi-hoo, quien hacía la pregunta, pronto se dio cuenta de lo que la otra persona intentaba hacer. Sin darse cuenta, su muslo le tocaba la nuca y el cuello en lugar de la mano. Shi-hoo rió disimuladamente mientras apoyaba la cabeza sobre el objeto duro como una roca.

"¿Puedo acariciarte la cabeza?"

"como quieras."

Tras darle un tranquilo permiso, una mano se posó sobre su cabello. La mano que le acarició el pelo lentamente fue muy cuidadosa. Shi-hoo, abrumado por la somnolencia, cerró los ojos.

¿Por qué me tocas tan suavemente? Muerdes y chupas tan bien en otras partes.

"...Así es, me estoy poniendo nervioso otra vez."

Los muslos bajo ella temblaron levemente, como si fuera sincera. Shi-hoo levantó las comisuras de los labios y giró el cuerpo hacia un lado, diciendo: «Mmm». El calor del cuerpo de Ye-jun rozando su mejilla era cálido.

"Estoy hablando de ti y de Yeonwoo".

En cuanto dijo eso, la mano que le tocaba la cabeza se detuvo. Shihoo movió los labios, indicándole que siguiera tocándola.

"Se ven bastante similares."

¿En serio? Nunca he oído a nadie decir que me parezco.

“No es tu apariencia, son tus acciones”.

“.....¿Has conocido a tu hermano?”

Nos conocimos. Dije que si quieres golpearme, golpéame. Si quieres lanzar una bomba de agua, hazlo.

“En absoluto.”

El tono firme de su voz resonó en sus oídos. Shi-hoo apoyó la mejilla en su muslo y solo levantó la vista. Ye-jun, quien lo miraba desde arriba, tenía la boca apretada. Solo imaginarlo le daba asco.

¿Por qué dijiste eso? No me gusta que le peguen a mi hermano.

“¿Incluso si la otra persona es tu hermano mayor?”

“Sí.”

Me gustó bastante la respuesta sin vacilar. Las comisuras de mis labios se elevaron, sintiendo como si, de alguna manera, hubiera derrotado a Yoo Yeon-woo. Mientras tanto, Ye-jun suspiró suavemente.

Te dije que no cocinaras porque te lastimarías las manos. ¿Adónde creías que irías para que te golpearan?

“..... Yoo Ye-jun.”

Yejun la miró con una expresión que le indicaba que hablarla. Su rostro sombrío estaba lleno de preocupación.

Shi-hoo observó en silencio el rostro de Ye-jun. Sus pestañas, largas y espesas, transmitían una sensación extraña.

¿Por qué te gusto tanto? ¿Por qué te gusto tanto...?

Los labios que se lamían los labios estaban ligeramente hinchados.

“Sigues haciendo cosas bonitas, me molesta”.

En cuanto dije esas palabras, me invadió un ligero arrepentimiento. Añadir más palabras fue excesivo. Como también sonaba música de piano, terminó sonando demasiado romántico.

'Estás loco.'

Su rostro se arrugó al sentir que, sin querer, se había convertido en el protagonista de una película romántica. Sihoo se levantó de su asiento y apagó la música.

"¿Te importa?"

Sin darme cuenta, Yejun estaba justo detrás de mí. Su voz era tan cariñosa que casi me partía el corazón.

Un escalofrío le recorrió la espalda al oír su suave aliento. Al no decir nada, Yejun empezó a acariciarlo por detrás.

"Puaj....."

"Por favor respóndeme."

"No quiero decir lo mismo dos veces... ¡Ah!"

La mano izquierda de Yejun ascendió lentamente desde su cintura hasta el bajo vientre y luego allí arriba. Shihoo exhaló profundamente y entreabrió los ojos. La muñeca desnuda del oponente, con sus protuberancias óseas, apareció a la vista. Fue en ese momento que el deseo de atar esa piel con algo surgió.

Sarak.

Una mano se clavó en la abertura del vestido. Si-hoo, que solo observaba, apretó la barbilla. El lugar donde la mano de Ye-jun tocó no era otro que su pecho.

Era fácil leer el latido del corazón. Shi-hoo giró la cabeza para mirar el rostro que tenía detrás. Un silencio acalorado lo envolvía. Sus ojos se entrelazaron y sus labios se movieron.

"Hermano, mi corazón....."

"....."

"Mi corazón late rápido."

Una leve sonrisa apareció en los labios de Yejun y luego desapareció. En lugar de responder con palabras, Sihoo comenzó a liberar lentamente sus feromonas.

La feromona recorrió el pecho y el cuello de Yejun. Fue en ese momento cuando le acarició la oreja y luego se aferró a sus mejillas. De repente, le agarraron la barbilla y sus labios chocaron con fuerza.

"Mmm."

Shi-hoo se dio cuenta rápidamente de que la mano derecha de Ye-jun le sujetaba la barbilla. Su mano izquierda, que se había hundido en el hueco entre sus túnicas, seguía acariciándole el pecho.

Por alguna razón, siento que se me erizan los pelos. ¿Será porque presiento que Yejun podría ver a través de mí?

Giré la cintura para sacar la mano, pero Yejun no se movió. Simplemente me chupó suavemente el labio inferior, lo que solo sirvió para excitarme.

Shihoo se relajó al sentir la lengua penetrando en su boca. El movimiento de su lengua deslizándose con cuidado por su mucosa era vívido.

'bueno.'

Sigue adelante y muévete como quieras.

Al rendirse, la sensación de rechazo se desvaneció y fue reemplazada por placer. Shi-hoo sonrió mientras exploraba la boca del otro. Sus ojos negros brillaban de lujuria.

Las feromonas se entremezclaban. Mientras lo aplastaba una y otra vez, intentando dominarlo, Yejun apartó los labios. Hundió la cabeza en la nuca de Shihoo sin dejarle respirar.

Mientras los dientes le rozaban la vena bajo la oreja, le temblaba la espalda. Shi-hoo ladeó la cabeza, con el pecho agitado. La sonrisa de Ye-jun se aferró a su prominente escote. Parecía feliz por haber ofrecido obedientemente su cuello.

Sarak.

Los cordones del vestido se desabrocharon y la ropa cayó al suelo. Mientras tanto, los labios de Yejun ya recorrían su hombro hasta la clavícula. Cada vez que la criatura redonda lamía, su suave aliento rozaba su piel húmeda.

Sintiendo que su visión se nublaba, Shi-hoo se cubrió la frente con una mano. En el dorso de su mano blanca, varias venas se marcaban con fuerza.

Mientras reprimía el impulso de abalanzarme sobre Yu Ye-jun de inmediato, algo húmedo me rozó la espalda. Supuse que era una lengua, y la punta estaba firmemente levantada, haciéndome cosquillas en la piel.

"Puaj....."

¿Te gusta aquí?

Susurrando suavemente, Yejun succionó y lamió el mismo punto una vez más. Su cuerpo se tensó al sentir su piel sensible ser mordida varias veces.

Shi-hoo, que ya no podía soportarlo más, intentó darse la vuelta. En ese momento, su aliento rozó la zona húmeda y brillante de saliva. Cuando Ye-jun sopló, un hormigueo le recorrió el cuerpo.

"Lo sé incluso sin escuchar la respuesta."

"Es muy molesto."

"ja ja."

Al oír el sonido, Shi-hoo giró la cabeza y miró a Ye-jun. Sin darse cuenta, estaba arrodillado y sujetando la cintura de Shi-hoo con ambas manos. Justo cuando estaba a punto de preguntarle qué iba a hacer, Ye-jun continuó con la misma conducta.

La lengua que me recorría la columna vertebral era excesivamente estimulante. Cuando llegó a mis nalgas, me sentí mareado.

¡Hasta dónde vas a lamer, ugh!

Un gemido agudo finalmente salió de mi boca. Fue porque las manos que me sujetaban la cintura ya me habían separado las nalgas. Mi lengua tocó el agujero

expuesto. Mientras la carne húmeda rozaba y lamía mis arrugas, una de mis rodillas se dobló.

“¡Reserva, Jun.....!”

Shi-hoo gritó el nombre de quien había empezado a chuparle el trasero sin previo aviso. ¿Notó la excitación en su voz? Ye-jun sonrió y tocó las arrugas de su ano con los dedos. El agujero, que picaba, se contrajo bajo su intensa caricia.

Hermano, también puedes verme las entrañas. El color es precioso.

“.....Hay mucho ruido.”

“¿Puedo chuparlo?”

“Después de aguantarlo todo, ahora quieres permiso, ¡uf!”

La larga lengua lamió el agujero. No pudo terminar las palabras por la piel de gallina que se le puso. Mientras Shi-hoo temblaba, Ye-jun se rascó las arrugas con los dientes. A medida que el hormigueo se extendía, el agujero se abultó y mostró su humedad interior.

Yoo Ye-jun hundió la lengua hasta la raíz. Al penetrarla, la lengua, firmemente erecta, bajó la cabeza de Shi-hoo. Sus párpados se agitaron y las comisuras de sus labios se desplomaron.

Yejun sacó la lengua que había estado lamiendo el agujero y posó sus labios sobre las arrugas hinchadas. Succionó con tanta fuerza que emitió un sonido de «chuuup». La polla de Shihoo se irguió gracias a la intensa succión. El líquido que fluía de la pequeña uretra goteaba hasta el suelo.

“¡Jadea, uf! Haa, haa, ja... Haa...”

En cuanto Yejun se quitó la cara, Shihoo jadeó. Las venas bajo sus orejas latían con fuerza. Lo que apareció en su visión borrosa fue su líquido que había caído al suelo. Shihoo rió en vano al darse cuenta de que acababa de succionarse las entrañas y estaba rezumando líquido.

“Mastica, ¿por qué chupas tan bien?”

“Porque tengo un buen maestro.”

Ante la voz cariñosa, Shi-hoo frunció el ceño y sostuvo la mirada de Ye-jun. Ye-jun sonrió sin siquiera limpiarse los labios. Instintivamente, sintió que él también estaba muy emocionado.

La mirada de Shi-hoo se agudizó. La luz en sus ojos negros brilló de forma extraña. Era difícil contener el cosquilleo que sentía en su interior, acariciado por algo suave. Sentía un fuerte deseo de meterle de inmediato la polla de ese tipo descarado.

"Yoo Ye-jun."

Tras llamar a la otra persona, Shifu se tomó un momento para recuperar el aliento. ¿Así se siente tener los pelos de punta? La piel de gallina que se le había formado no desapareció.

—La lengua no, ¿eh?, dame algo más.

Tras terminar de hablar, entreabrió los ojos. Entonces, obstinadamente, miró entre las piernas de Yu Ye-jun, quien estaba arrodillado. Ye-jun tragó saliva con dificultad ante aquella mirada que contenía un claro significado.

Por un instante, Yejun se levantó de su asiento y se abalanzó sobre él. Sihoo cerró los ojos al sentir una mano grande y fuerte que le apretaba el pene.

Un aliento caliente me rozó los párpados. En cuanto me di cuenta de que estaba a punto de encontrar más placer, un escalofrío me recorrió la espalda.

* * *

Al abrir los ojos, la oscuridad lo invadió. Shi-hoo miró al techo con el rostro lúgido. Ni siquiera sabía qué hora era. Solo se dio cuenta de que se había despertado inconscientemente y que estaba consciente.

Podría levantarme así, pero por alguna razón quería acostarme ya. Mis ojos, que habían estado mirando al techo, se entrecerraron lentamente. Era por el leve sonido de una respiración en mis oídos. Dooly giraba la cabeza con frecuencia para recuperar el aliento.

A medida que la oscuridad se volvía familiar para sus ojos, el rostro de la persona dormida apareció ante sus ojos. Yejun giró su cuerpo hacia Sihoo y se quedó profundamente dormido. Sihoo sonrió en silencio al ver las cejas serenas y los labios ligeramente entreabiertos. Fue porque se dio cuenta de que su rostro se estaba volviendo infantil. Aunque podría quejarse de que no era joven.

Shi-hoo, que se sentía cansado, murmuró de repente: «Ah». Luego, cerró la boca de inmediato, temiendo que Ye-jun despertara si lo escuchaba.

Se quedó pensativo un momento y luego se levantó silenciosamente. Sus movimientos al abrir el cajón y sacar algo también eran increíblemente tranquilos.

Shi-hoo se miró al espejo, sosteniéndolo en la mano. Se vio con su vestido, conteniendo la risa. Arqueó las cejas ante la mirada juguetona del niño.

Era desconocido, pero no desagradable. De hecho, el rostro relajado no tenía nada de mal aspecto.

Los ojos negros volvieron a la persona que yacía en la cama. Yejun tenía el sueño ligero. Se despertaba al instante al más mínimo ruido.

No tenía intención de despertar a un niño dormido, especialmente cuando tenía algo que quería hacer en secreto.

Sihoo caminó junto a Yejun y lentamente le agarró la muñeca. La luz del amanecer que se filtraba a través de las cortinas envolvía la piel de ambos. Sihoo observó el brillo azulado de sus pieles y le ofreció lo que sostenía en la otra mano.

El nerviosismo le arañó las mejillas a Shi-hoo, preguntándose si despertaría. Miró lentamente a su alrededor, bajando el brazo que sostenía sobre la cama.

Bajo la tenue luz, el reloj se envolvía en la muñeca de Yejun. La correa de cuero azul y los diamantes blancos incrustados en su interior creaban una sensación maravillosa. Sihoo frunció los labios y soltó un "hmm".

Encajaba mejor de lo esperado. Además, el hecho de que la muñeca de Yejun estuviera atada también le causó satisfacción. Sihoo entrecerró los ojos y admiró la muñeca de Yejun un rato.

De repente, me vinieron a la mente las muchas interpretaciones que Yejun me había dado. El <Invierno> que escuché cuando nos conocimos y <El Juego del Agua>. Los encantadores <Saludos de Amor> y otras melodías que compuse yo mismo, todas mezcladas, despertaron mis oídos.

Una extraña emoción le latía en el pecho. Shifu cerró los ojos, rumiando los recuerdos que se le clavaban en los oídos y que no se marchaban. Entonces, de repente, una idea le asaltó.

Yejun seguirá cantándome muchas canciones en el futuro. ¿Qué tal si buscas relojes que combinen con cada canción y me los regalas? Mientras pensaba eso, me imaginé la cara de Yejun, entre sorprendida y feliz, al recibir el regalo.

Shi-hoo ladeó la cabeza con los ojos aún cerrados. La sonrisa en su hermoso rostro se hizo aún más profunda. La anticipación por lo que estaba por venir le hormigueaba y le hacía vibrar la muñeca.

[**<Completa>**](#)

Historia paralela

3. Tarde (1)

Las cortinas recién cambiadas ondeaban con el viento. Cada vez que las cortinas verde claro se mecían suavemente, la luz de la mañana entraba a raudales por la ventana abierta.

Shi-hoo sonrió. Era porque las cortinas de colores brillantes no le sentaban nada bien. Nunca imaginó que colgaría cortinas tan llamativas en su casa. Siempre había buscado interiores con colores tranquilos, por no decir frescos.

Las pupilas negras se movieron lentamente de la cortina a otro lugar. Pronto, Shi-hoo cerró sus ojos lánguidos y los miró con la mirada perdida. La persona que entró en su campo de visión estaba sentada en el banco del piano, mirando la partitura.

El hombre de cabello castaño y ojos claros tenía un aura suave y pulcra. Combinaba a la perfección con las cortinas que ondeaban tras él. Shi-hoo se sintió satisfecho con su apariencia, que parecía la de un modelo en una sesión fotográfica de moda. Valió la pena cambiar las cortinas por colores brillantes que ni siquiera había notado antes.

El joven, cuyo encanto fresco se veía realzado por el fondo, pronto comenzó a tocar el piano. Una canción de jazz, insertada como música de fondo para una película famosa, llenó todo el espacio. Mientras escuchaba la melodía familiar, Shi-hoo se llevó la taza de café que sostenía a los labios. El café que humedecía su lengua olía más de lo habitual.

"hermano."

Al cabo de un rato, una voz suave llegó al oído de Shi-hoo. Era un tono tan agradable de escuchar como el piano que resonaba en la sala hacia un momento.

"¿Cómo estuvo la actuación?"

El hombre que hizo esa pregunta sonreía sentado en el taburete del piano. Su rostro radiante rebosaba cariño. Shi-hoo lo miraba con una mirada clara y profunda.

La otra persona ladeó la cabeza, sin dejar de sonreír. El cabello que le cubría la frente se balanceó ligeramente al asentir. Significaba que esperaría a que Shihoo respondiera.

En lugar de responder de inmediato, Shi-hoo se acercó y se agachó. Al acercarse, la persona que había estado sonriendo suavemente respiró hondo. Shi-hoo observó su cuello, que se enrojecía rápidamente, y enseguida le acercó los labios al oído.

"bien."

Shifu hizo una pausa deliberada antes de añadir sus siguientes palabras. Fue para aumentar la tensión en su oponente.

“Sí, toca el piano.”

Tras terminar de hablar, Shi-hoo disfrutó viendo cómo sus orejas se enrojecían. Mientras pensaba que era como una manzana madura, la otra persona lo abrazó por la cintura. Mientras lo abrazaba con fuerza y hundía la cara en su pecho, Shi-hoo inconscientemente lo llamó por su nombre.

"Yoo Ye-jun."

“¿Estuvo realmente bueno?”

Yejun hundió la cara en el cuerpo de Shihoo y rió. Una suave vibración se extendió desde la zona donde se tocaron. Los ojos de Shihoo se crisparon ante la sensación de cosquilleo.

Pensó en voz baja. ¿Cuándo dejará de ser linda Yoo Ye-jun?

"¿A mí?"

Yejun levantó la cabeza e hizo otra pregunta. Sus ojos se agrandaron al mirar hacia arriba.

"¿Le agrado?"

Era una pregunta que no ocultaba su anhelo. Shi-hoo pasó la mano por el cabello despeinado de Ye-jun.

"¿Qué opinas?"

"¿Estás evitando la pregunta?"

Shi-hoo entrecerró los ojos ante la provocativa pregunta. Cuando le dirigió una mirada que decía: «Mira esto», Ye-jun sonrió radiante. Con el paso de los días, Yu-ye-jun se volvía más hábil lidiando con Shi-hoo. Sabía exactamente qué palabras usar para provocarlo y qué tipo de encanto usar para apaciguarlo.

Al ver ese ejemplo, sintió como si le perforaran las entrañas. Shi-hoo dejó escapar un jadeo, como si estuviera atónito, y movió la mano. La mano que le arreglaba el cabello agarró la nuca del otro y lo inmovilizó.

En ese estado, Sihoo se cubrió los labios. Inclinó lentamente la cabeza, disfrutando del suave roce de sus labios con los míos. El brazo de Yejun, que lo rodeaba por la cintura, se fortaleció. Yejun parpadeó y abrió la boca.

Shi-hoo, que había adivinado sus intenciones, sintió placer y metió la lengua en la boca abierta del otro. Estaba seguro de que eso era lo que tanto él como Ye-jun deseaban.

Los pensamientos de Shi-hoo eran acertados. Ye-jun chupó la lengua que había entrado en su boca. Fue un beso profundo, tan intenso que sus lenguas quedaron empapadas de saliva. Shi-hoo cerró los ojos al sentir el húmedo sonido del agua rascándose los oídos. Una sensación infinitamente lasciva le atravesó el cuello.

Justo antes de asfixiarse en la atmósfera de calor y excitación, Shi-hoo fue el primero en apartar los labios. Sus labios brillaban con un líquido que no sabía si era suyo o de Ye-jun. Sacó su lengua roja como de costumbre y se lamió el labio inferior.

"¿Eso responde a tu pregunta?"

Los ojos marrones de Yejun, que miraban hacia arriba, brillaron con luz. Yejun habló con una mirada extrañamente aguda.

—Sí. Eso responde a tu pregunta. Es suficiente.

Shi-hoo dejó escapar un "Hmm" satisfecho. Cuando puso una expresión suave como la de un gato, Ye-jun rió.

"Somos como amantes ¿no?"

Una voz que era casi como un soliloquio, junto con la risa, estimuló a Shifu.

En ese momento, las comisuras de los labios de Shihoo, que se habían levantado con agrado, se enderezaron. La mano que rodeaba la nuca de Yejun también se movió ligeramente.

"Ah."

"...ah."

Cuando Yejun gritó confundido, Shihoo murmuró lo mismo. «Oh, cometí un error». Shihoo, que había sido sorprendido temblando, recuperó la compostura como si nunca lo hubieran sacudido.

Sin embargo, los ojos de Yejun ya temblaban levemente. Dudó y bajó sus largas pestañas. La fuerza de sus brazos, que la rodeaban por la cintura, se aflojó.

—Lo siento, hermano. No quise ser una carga.

"¿Por qué lo sientes.....?"

Shi-hoo, quien por reflejo había emitido una voz aguda, cerró la boca. Un silencio incómodo se apoderó de él. El brazo de Ye-jun, que había caído, se sentía débil.

En ese momento, un celular vibró desde algún lugar. Yejun volvió a mirar su celular sobre el piano y habló con entusiasmo.

Creo que es tu teléfono, hermano. Creo que estás llamando.

".....bueno."

¿Lo buscamos juntos?

"No, estoy descansando."

Los dedos que rodeaban su nuca acariciaron el cabello de Yejun. Yejun levantó los labios y sonrió con dulzura, como si le gustara el ligero contacto físico.

Al ver eso, Shi-hoo sintió un cosquilleo en el corazón, como si le hubieran clavado una espina en el pecho. Sin embargo, caminó hacia la habitación sin mostrar ningún signo de dolor.

El dormitorio, que no tenía ventanas abiertas, ya estaba sofocante. Esto se debía a que la temperatura había subido con la llegada de julio. En el aire sofocante, Shi-hoo se detuvo y murmuró.

“...Es molesto.”

Fue algo que Baek Si-hoo se dijo a sí mismo. Sabía por qué Ye-jun se había disculpado.

Una extraña relación donde las emociones son demasiado profundas para ser considerados compañeros sexuales, pero hay un muro entre ellos que hace difícil que se les considere amantes.

A medida que pasaban los días y la relación se volvía difícil de describir, Shi-hoo contó su propia historia: su relación con su padre, la imagen que su familia quería de Baek Shi-hoo, etc.

Yejun enderezó la espalda y escuchó atentamente. Sus ojos marrones se llenaron de una luz infinitamente seria. Solo cuando Shihoo terminó de hablar, movió sus labios rojos.

¿Recuerdas lo que me dijiste antes? Dijiste que odiabas mi cariño. Que era pesado y pegajoso, que era asqueroso.

Yejun añadió en voz baja.

Y luego dije algo como: «Me pregunto hasta qué punto me aceptarás, hyung». Lo siento. Lo dije sin saber lo difícil que sería para ti.

Shi-hoo quiso contraatacar. ¿Quién dijo que era difícil? No fue tan malo. Sin embargo, se tragó las palabras que le subían a la garganta porque Ye-jun tenía una linda sonrisa en el rostro. Mientras se quedaba sin palabras, cautivado por ese rostro, Ye-jun volvió a mover los labios.

'Ya no te voy a cargar ni presionar más.'

'... ... !'

—No te preocunes por tu familia por mi culpa. No quiero complicarte las cosas, hyung.

Si-hoo frunció el ceño al recordar lo que había dicho Ye-jun. ¡Qué tonto era Yoo Ye-jun! La inocencia del niño le provocó una culpa que nunca antes había sentido.

'Podrías enojarte también.'

¿Por qué siempre te ríes y te vas? A Sihoo se le hizo un nudo en la garganta porque Yejun lo molestaba y porque estaba molesto consigo mismo por estar molesto con él.

El celular que había dejado de vibrar volvió a sonar. Shi-hoo se revolvió el pelo con una mano y cogió el celular con la otra. Una luz nerviosa se extendió por sus ojos negros como la pólvora. Al cabo de un momento, Shi-hoo recuperó su rostro inexpresivo y se llevó el celular a la oreja.

"Sí."

Mientras su cabello negro y sus labios rojos se movían, fluía una voz infinitamente seca.

“Habla, padre.”

Shifu sintió de inmediato que su tranquilo fin de semana se había arruinado. Sus músculos faciales se tensaron de forma natural.

* * *

Habían pasado dos horas. Shifu miraba hacia adelante con expresión rígida.

Frente a él se extendían altas montañas. La brumosa cordillera azul ostentaba belleza con su exuberante vegetación, pero Shihu no sentía ninguna emoción.

"¿Estás aquí después del trabajo?"

Quien apareció llamando a Shihu era mi padre, vestido con ropa de montañismo. A pesar de su avanzada edad, mi padre era bastante guapo, sin un gramo de grasa.

¿Por qué me llamaste aquí?

Shihu miró por encima del hombro hacia las montañas. Aún se sentía inquieto. Era porque su padre había interrumpido su tranquilo fin de semana.

Cuando le dijeron que saliera porque tenía algo que decir, Shi-hoo respondió que hablara por teléfono. Sin embargo, su padre fingió no oírlo. Incluso añadió que debía acercarse al sendero que había detrás de la villa.

Por eso, Shi-hoo estaba muy nervioso. Estaba muy molesto por haber dejado a Ye-jun, quien era como un zorro y un conejo, en casa. Al pensar en la cara inocente de Ye-jun diciéndole que se fuera tranquilo, diciendo que lo esperaría, Shi-hoo abrió la boca.

Tengo un asunto personal. Tengo que ir a verte pronto después de escuchar tu historia, así que...

"¿Qué hay en el programa?"

"....."

¿Qué tienes planeado?

Un hombre con ropa de senderismo se acercó a mi padre. Mi padre se echó a reír al recoger la ropa nueva.

"¿Qué? ¿Estás saliendo con alguien o algo así?"

Shi-hoo no se inmutó. Era porque su padre tenía una voz pícara al pronunciar la palabra "amor". Había una fuerte convicción en ella de que su segundo hijo jamás saldría con alguien.

Si no, vamos a la montaña con este padre. Estoy tan cansado que podría morir.

Entonces, su padre le entregó a Si-hoo su ropa de senderismo. Si-hoo suspiró al pensar en cambiarse. Le había dicho a Ye-jun que volvería pronto, pero su agenda ya estaba desordenada.

"¿Por qué de repente te vas de excursión...?"

"Te dije que vinieras también."

Shi-hoo, que estaba a punto de decir algo, cerró la boca y desvió la mirada hacia la voz. No muy lejos, su hermano menor, Baek Do-young, estaba de pie.

Doyoung miraba fijamente su teléfono. Sus ojos redondos brillaban como luceros del alba. Por su rostro feroz, Shihoo supo de inmediato que estaba contactando a su amante.

"¿Por qué yo?"

¿Por qué? Vamos a dar una caminata tranquila en familia.

Mientras hablaba, Doyoung llevaba un anillo en el dedo anular izquierdo. El anillo hacía juego con su dedo mayor, y de alguna manera, Shihoo sintió un regusto amargo en la boca. Se quedó mirando fijamente sin decir nada, y Doyoung finalmente colgó el teléfono.

Nos vemos a menudo cuando estemos solteros. Dicen que no nos veremos mucho una vez casados. Estamos demasiado ocupados cuidando de nuestras familias.

Soltero, casado. Baek Do-young, que pronunció esas palabras con tanta naturalidad, se sintió como un extraño. Me pregunté si este era realmente mi hermano menor, quien antes parecía desinteresado en el matrimonio, y mucho menos en las citas. Si-hoo tomó la ropa de senderismo y se acercó a su hermano menor.

Los dos ricos pueden llevarse bien. ¿Por qué me arrastras?

—Eh, ¿qué pasa? ¿Odias el senderismo, hyung?

Shihoo entrecerró los ojos ante el tono refrescante y claro. Entonces Doyoung ladeó la cabeza y le susurró al oído.

“Si no te gusta, díselo a tu padre”.

“qué.”

Estoy ocupado, así que iré a decirle que no haga lo que quiera la próxima vez. Entonces, ¿qué? Puedes patear el asiento y marcharte. ¿No es fácil?

Los dos hermanos intercambiaron miradas. Doyoung no mostró ninguna señal de intimidación ante la fría mirada de Shihoo. En cambio, simplemente frunció el ceño como un zorro y añadió palabras significativas.

“¿Por qué un hijo bueno y recto no puede rebelarse así?”

“Doyoung.”

En lugar de llamarlo “Baek Do-young”, como siempre, Shi-hoo usó un título más cariñoso. Claro que no era un nombre que emanara de alegría o jovialidad. Fijó la mirada en su hermano menor y simplemente levantó los labios.

“Si quieres morir, sigue hablando”.

No creo que mueras aunque siga burlándote. Hermano, eres un hijo ejemplar delante de tu padre. Debes estar ocupado actuando, jaja, ¿cómo pudiste tocarme?

Doyoung incluso le dio una palmadita en el hombro a Shihoo con una mano.

“Por favor mátame, es divertido incluso pensar lo”.

Tras terminar su discurso, Doyoung caminó rápidamente hacia su padre. Su rostro brillaba mientras contaba cómo su hermano menor había decidido acompañarlo y cómo irían a tomar algo después de la caminata.

Mientras observaba la escena, Shi-hoo sintió de repente ganas de fumar. Era un cigarrillo que había dejado de fumar naturalmente desde que su relación con Ye-jun se había profundizado. Después de un buen rato, se llevó un cigarrillo a la boca, inhaló profundamente el humo picante y sintió la necesidad de escupirlo.

Los dedos de Shifu se crisparon. Mientras apretaba lentamente el puño, como para calmar su mente, varias venas se marcaron con fuerza en el dorso de su mano.

* * *

Las opiniones que Shi-hoo había escuchado desde la infancia eran en su mayoría similares. Una persona cuya mente era difícil de comprender. Una persona que nunca se enojaba, y por lo tanto, aún más aterradora.

No era que ocultara o reprimiera sus emociones a propósito. Shi-hoo era, en realidad, una persona muy insensible, no solo fingía. Incluso cuando ocurría algo inesperado, su mente siempre era como un lago en calma. Gracias a su excelente compostura, rara vez se dejaba llevar por nada.

Por eso a Shi-hoo le pareció extraño sentirse mareado y molesto. Él, que rara vez se enojaba, de repente se irritó.

Tras soltar una risa hueca, Shi-hoo apartó la mirada. Allí, de pie, estaba Baek Do-young, la persona que lo había llevado a un estado tan negativo.

¡Guau, qué rápido pasa el tiempo! Ya es hora de cenar.

Doyoung, que sonreía así, también se había puesto ropa informal como Sihoo. Con una camiseta holgada y vaqueros, parecía mucho más delgado que Sihoo, quien vestía traje.

Debiste haberlo pasado bien. Bajemos de la montaña y hablemos de ese chico.

Soy un poco travieso, ¿eh? Jaja, supongo que salgo a mi padre.

"¿Te pareces a mí?"

Claro, ¿quién no sabe que nuestros padres son muy bondadosos? La esposa es como el padre, y el hijo como él.

"Di todo tipo de tonterías".

Quizás avergonzado, mi padre se tapó la boca con la mano izquierda y tosió en vano. También llevaba un anillo en el dedo anular.

Shi-hoo se dio cuenta de que tanto el padre como el hijo, tan cariñosos, llevaban anillos. Por alguna razón, sentía como si le hubieran clavado una espina en el dedo anular vacío.

Saludos también a los adultos. Sean educados.

Por supuesto, seré tu confidente. Seré amable y te cuidaré bien.

El rostro de Doyoung se iluminó al hablar. Ya se había reunido varias veces con Yeonwoo, Yejun y los padres de los hermanos Yoo. A juzgar por su rostro radiante, era evidente que también había recibido buenas críticas de los padres de Yejun.

Shi-hoo miró de perfil a Do-young, quien se moría de emoción, y luego desvió la mirada hacia su muñeca. Sus cejas negras se fruncieron con incomodidad. Aunque se había marchado por la mañana, la noche ya había llegado.

'bajo.'

Las maldiciones contra Baek Do-young me salieron a borbotones. Si no fuera por ese chico, habría disfrutado al máximo de mis vacaciones con Ye-jun. Podríamos haber cenado juntos, echado una siesta, visto una película o tal vez dado una vuelta en coche.

Shi-hoo respiró hondo al sentir un latido en las sienes. No había tiempo para quedarse allí. Volvería a pasar tiempo con Ye-jun. Fue entonces cuando Shi-hoo abrió la boca, pensando en el rostro amable que lo esperaba.

“Entremos. Hay invitados esperando adentro.”

Mi padre señaló el restaurante coreano que estaba frente a él.

Sobre todo después de esto, no digas que la caminata fue dura. Necesitas aclarar tus ideas, ¿de acuerdo?

“.....¿Estás hablando de mí?”

—Sí. Tengo que quedar bien ante esos caballeros.

¿Debería verme bien? Shihoo miró a Doyoung. Doyoung se encogió de hombros y negó con la cabeza. Parecía que él tampoco sabía quién era. Shihoo, que tenía el rostro tan claro como el agua, torció una comisura de la boca.

—¿Ah, entonces así fue como salió?

"Puaj."

En ese momento, la expresión desvergonzada de Doyoung se desvaneció. Sihoo liberó feromonas alfa mientras miraba fijamente a su hermano menor, quien meneaba las cejas. Las feromonas que habían invadido a Doyoung como un maremoto presionaron su nuez. La garganta de Doyoung se contrajo inestablemente, como si se estuviera asfixiando.

Por un instante, Doyoung también bloqueó las feromonas de Shihoo con las suyas. Los dos alfas intercambiaron miradas mientras contenían la respiración. Una tensión que el beta no podía sentir atravesó el cuello de Shihoo.

—Entra tú primero. Te sigo después.

Unos segundos después, Shifu habló con su habitual tono tranquilo. Su expresión no había cambiado en absoluto, y no parecía haber estado en una pelea.

"ja ja."

Doyoung se echó a reír como si le pareciera gracioso. Luego se sentó junto a mi hermano y soltó una voz pícara.

—Papá, entra tú primero. Yo entraré con mi hermano.

"¿Pasas?"

Su padre seguía a la gente con el rostro inexpresivo. Doyoung vio a su padre alejarse y le habló en voz baja.

Padre mío, eres tan egoísta. Haces promesas sin siquiera preguntar. Y esas parecen promesas muy importantes.

Sabías todo eso, ¿verdad?

¿Una promesa? ¡Ni hablar! No sé nada de esto.

“.....”

“Escuchando lo que dijiste, creo que podrías presentarme a tus mayores”.

Doyoung inclinó la cabeza y miró a su hermano de la cabeza a los pies.

—Bueno, eso tiene sentido. ¿Cómo no iba a presumir de un hijo tan talentoso?

“Baek Do-young.”

Shi-hoo entrecerró los ojos mientras llamaba a su hermano menor como si le estuviera advirtiendo.

¿Por qué insistes tanto? ¿Qué quieres?

“¿Te sentiste un poco herido?”

Doyoung dijo algo significativo.

—¿Pero por qué sigues aquí?

“¿qué?”

Dijiste que estabas molesta. ¿Querías decir que estabas molesta, verdad? Entonces, ¿por qué quieres quedarte con tu padre? Puedes echarlo y marcharte ahora mismo.

Shihoo hizo la misma expresión que haría cuando miraba a un empleado incompetente.

¿No oíste que los clientes estaban esperando? Deben ser de la empresa. No puedo arruinar el negocio por mi mal humor.

—Bueno, me escuchas muy bien. Con razón tu padre te cuida tanto.

Había mucha burla en su tono desdeñoso. Shi-hoo no entendía las intenciones de Do-young. ¿Lo había traído solo para burlarse de él? De ser así, ¿por qué? ¿Porque no quería quedarse con el hermano menor de su amante?

Shifu volvió a sentir ganas de fumar, algo que había deseado hacer por la mañana. Tomó la iniciativa de dar un paso al frente, pensando que sería agradable fumar un cigarrillo.

Cuando mostró su intención de ignorarla, Doyoung soltó un "ja". A pesar de todo, Doyoung siguió avanzando, pero dijo esto hacia la espalda de Shihoo.

¿Cuánto tiempo vas a vivir así?

"....."

¿Eh? ¿Estás diciendo que serás solo el buen hijo de tu padre para siempre?

La voz de Doyoung se escuchó una octava más baja.

¿No es difícil vivir así, escondido?

Shi-hoo giró la cabeza y miró a su hermano menor de arriba abajo. Tenía la mirada fija en el anillo que llevaba Do-young. Por un instante, Shi-hoo lo ignoró y siguió adelante.

Se sentía extremadamente incómodo, como si estuviera cubierto de suciedad pegajosa. Cuando su hermano menor le preguntó si era difícil, muchas palabras le vinieron a la mente, pero Sihoo se las tragó.

'Bueno.'

No nos ocupemos de ello. ¿Qué diferencia habrá si hablamos?

Sí, nada cambió. Dejó a Yejun en paz y vino aquí. Para proteger su título de "buen hijo", como dijo Doyoung.

Mientras Shihou pensaba en ello, una sombra gris azulada apareció debajo de sus ojos.

Shi-hoo siguió al guía y revisó el mensaje en su teléfono. Sus ojos, medio ocultos por sus largas pestañas, temblaron levemente.

¿Aún no has venido? Debes estar muy cansado.

Te espero. Nos vemos luego. Te daré un masaje.

Los mensajes de Yejun llenaban la pantalla de su teléfono. Sihoo leyó la última adición.

Gracias por tu arduo trabajo. Te extraño.

Shi-hoo finalmente murmuró: «Mierda». El empleado, sorprendido por su tono brusco y contento, miró su rostro.

A pesar de todo, Shi-hoo miraba al suelo, aferrado a su celular. Su rostro rígido mostraba una expresión de estar reprimiendo algo.

* * *

'¿No es difícil vivir así, ocultándolo?'

Las palabras de Doyoung seguían rondando en su mente. Sihoo sonrió con nerviosismo. Doyoung ya no lo tocaba, pues sabía que su hermano estaba realmente enojado. En cambio, fingió no darse cuenta y se sentó en un rincón, bebiendo solo Cheongju.

Sin embargo, a diferencia de Doyoung, los demás invitados no notaron el estado de Shihoo. Todos eran dueños de negocios y socios, ocupados charlando y bebiendo.

Uf, es difícil. Tengo que hablar de trabajo incluso los fines de semana. ¿Cuándo tendré un descanso? ¡Bah, baah!

Uno de ellos suspiró profundamente y tomó sus palillos. Un trozo de carne de venado decorado con una rosa entró en su boca. El que había hablado negó con la cabeza mientras lo masticaba.

Quiero transmitirles esto a mis hijos pronto, ¿sabes? No es fácil, la verdad.

“¿Por qué no es fácil?”

¿Por qué? Presidente Jeong, ¿pregunta porque no lo sabe? Esos chicos no pueden hacer nada a la perfección. No son nada confiables, eso es lo que digo.

Ante esas palabras, el presidente Jeong hizo una mueca de comprensión. El presidente Jeong llenó el vaso vacío del otro y también crió a su propio hijo. Algunos dijeron que no era bueno por eso, que a este chico le gustaba beber demasiado y que fulano arruinó cierto proyecto.

Cuando se habló de los niños, los rostros de los dueños se pusieron rojos como platos. Era como si alguien los estuviera estrangulando y les costara respirar.

¡Dios mío! Estos niños son los enemigos, todos nosotros.

Mi padre, que había estado escuchando en silencio, habló con cortesía. En cuanto lo hizo, la gente frente a él giró la mirada como lenguados.

¿Nosotros? ¿Nosotros? ¿De qué está hablando ese tipo ahora?

“Ustedes han tenido éxito criando a sus hijos, ¿y nosotros qué?”

El padre demostró humildad al decir que sus hijos también tenían muchos defectos. Sin embargo, Shi-hoo se dio cuenta de inmediato de que su padre decía tonterías. La expresión de su padre al hablar era la misma que la que mostraba cuando decía palabras que creía sinceras, pero que no las contenían.

Shi-hoo se dio cuenta de nuevo de que él y su padre eran muy parecidos. Mientras reprimió una risa hueca, alguien lo miró fijamente. El presidente Jeong lo observaba con una sutil sonrisa.

Shihu-kun es un hombre muy guapo. Además, es muy bien formado. Es un joven excepcional y excelente.

Mientras tanto, el presidente Jeong estaba haciendo un escándalo por su cuenta.

¿Verdad? Como padre con un hijo, jaja, estoy muy celoso. Envidio a nuestro presidente Baek, que tiene un hijo tan talentoso.

“.....gracias.”

Shi-hoo habló con una voz educada pero sin emociones. A pesar de su tono evasivo, el presidente Jeong no mostró ningún signo de ofensa. Al contrario, se inclinó hacia Shi-hoo con una expresión que parecía complacer su postura severa.

“Oye, Shifu-kun... ¿no tiene a nadie con quien reunirse?”

El brillo en los ojos del presidente Jeong era deseado. Shi-hoo no se alteró. Solo se sintió molesto al pensar que había llegado.

Hubo más de una o dos personas que intentaron atarle a sus hijos o hermanos. Era un alfa dominante, soltero y con excelentes aptitudes. Era natural que muchos codiciaran lo mejor.

—Oh, en serio, este tipo. El presidente Jeong solo tiene un hijo, así que ¿qué le importa?

¿Por qué? Nuestro hijo es un Omega. ¡Alfa y Omega! ¡Qué bien se complementan!

—¡Dios mío! Un hombre y una mujer necesitan llevarse bien. Aunque sean omegas, un hombre sigue siendo un hombre. ¿Te ha contado tu padre algo sobre nuestra hija?

Otras personas también se apresuraron a decir algo. Todos miraron a Shi-hoo disimuladamente. Mi padre rió con ganas y se sirvió una copa. Lejos de intentar detenerlo, pareció encontrar la situación divertida.

Shi-hoo entendió por qué su padre le había dicho que se viera bien delante de los invitados. Era evidente que quería presumir y conectarlos con uno de sus hijos. Shi-hoo quería decirles algo a quienes armaban un alboroto.

‘¿Realmente parezco un buen producto?’

Ante ese pensamiento, una risa hueca le vino a la mente. Si hubiera sabido del pasado de Baek Si-hoo, que consideraba el sexo como un juego, o si hubiera intuido siquiera su personalidad retorcida, nadie habría intentado involucrar a su precioso hijo. Si-hoo bajó los párpados para ocultar su expresión de aburrimiento.

En una situación obvia, sus dedos se movieron solos. Si-hoo, mirando sus dedos sosteniendo el vaso, recordó de repente el mensaje que Ye-jun le había enviado.

[Te extraño.]

En ese momento, una maldición me subió a la garganta. No sé si iba dirigida a los invitados que no paraban de hablar de mí, a mi padre o a mí mismo, sentado allí como un tonto.

De repente, sintió un dolor agudo en el estómago. Las comisuras de los ojos de Shihoo comenzaron a levantarse con ansiedad debido a la incomodidad.

Te extraño, te extraño, te extraño...

Mientras el último mensaje lleno de cariño seguía rondando en su mente, Shi-hoo finalmente levantó la vista. El presidente Jeong le suplicaba a su padre por su hijo, incluso escupiendo.

"Así es."

Mi padre estaba sonriendo débilmente.

"A nuestro Shihoo no le interesan los hombres".

¿Eh? ¿Cómo lo sabría el presidente Baek? Los alfas se sienten atraídos por todos los omegas, sean hombres o mujeres.

"Este chico, Doyoung, es suficiente para atraer a un hombre".

El tono de mi padre, extremadamente ligero, transmitía la confianza de conocer bien a su segundo hijo. Las comisuras de sus labios también estaban relajadas, casi seguras.

Mientras Shi-hoo contemplaba la escena, algo explotó como una bomba en su corazón. Fue una explosión tan poderosa que sus labios se movieron sin darse cuenta.

"I."

En cuanto habló, todas las miradas se posaron en Shi-hoo. Incluso su padre, con una sonrisa de ganador, y su hermano menor, que no había dicho ni una palabra hasta entonces, estaban igual.

"Me voy ahora."

De alguna manera, el peso de la carga se alivió y se sintió aliviado. Sintiéndose ligero, Shi-hoo parpadeó un par de veces. Los cambios que había experimentado en un instante fueron impactantes. No puedo creer que me sintiera tan aliviado solo por haber dicho una palabra.

El alboroto duró poco. Unos segundos después, una sonrisa apareció en los labios de Shihoo.

“Lo siento, no me siento bien.”

“¿qué?”

Mi padre emitió un sonido de desconcierto. Parecía no entender por qué su segundo hijo, normalmente obediente, actuaba así.

Pero en lugar de responder, Shi-hoo se levantó de su asiento. Mientras caminaba hacia la puerta cerrada, escuchó reacciones de pánico a sus espaldas, como "¡Ajá!" y "¡Ajá!".

Shi-hoo, quien había tocado la puerta, giró la cabeza y miró al presidente Jeong. Este simplemente sonrió ante el repentino agua fría que le habían vertido.

Tu hijo encontrará a alguien mejor que yo. No tienes que buscarlo tú mismo.

En cuanto terminó de hablar, el rostro de su padre se convulsionó. Sus cejas se fruncieron con emociones negativas como absurdo, vergüenza y resentimiento. Shi-hoo no observó la reacción de su padre por mucho tiempo y simplemente siguió caminando.

Todos se sorprendieron por la repentina situación, así que nadie lo siguió. Shi-hoo se detuvo solo al llegar al patio donde se plantaban pinos. Tenía un dolor de cabeza tardío porque había convertido una reunión importante en un desastre. Otro yo en su mente preguntó en voz baja.

¿Te arrepientes?

"No."

Shi-hoo se respondió con firmeza y sequedad. No se arrepentía. Solo podía pensar en las cejas deformadas de su padre. Era fácil imaginarlo echándolo a patadas, gritándole y preguntándole qué hacía.

En ese momento, se oyó el sonido de alguien corriendo a toda prisa detrás. Shi-hoo giró su cuerpo hacia ellos y entrecerró los ojos. No era su padre. Era su hermano menor, Do-young.

"hermano."

Doyoung respiró hondo después de llamarlo. Mientras su hermano menor recuperaba el aliento, Shihoo metió la mano en uno de sus bolsillos. Doyoung frunció el ceño, disgustado por su arrogancia.

Di instrucciones a la gente. Si parece que mi padre va a escapar, deténganlo sin reservas.

¿Debería escucharte si me lo pides? Todos son de la familia de mi padre.

"¡hermano!"

Doyoung de repente se enojó.

Deja de fingir que estás tranquilo. ¿Crees que no sé que te levantaste por lo que dijeron los viejos? Ah, basta. Deja de discutir conmigo y vete rápido.

"¿Ir?"

Bien, adelante. Es hora de romper con las expectativas de tu padre. ¿Me viste antes, hyung? No tiene caso hacerle caso. Un paso en falso y te casarás.

"....."

¿Quieres casarte con alguien que ni siquiera conoces? No.

Shihu, que había estado escuchando en silencio, movió sus labios rojos.

"Baek Do-young."

Añadió lentamente:

“Odio eso de ti.”

Doyoung ladeó la cabeza como si no entendiera. El cabello que le cubría la frente ondeaba al viento. A diferencia del cabello de Shihoo, que no se había despeinado ni siquiera después de escalar durante varias horas, parecía despreocupado.

“¿Escuché mal cuando dijiste gracias?”

Shihoo fijó su mirada en el rostro de Doyoung, que estaba quejándose.

Te crees el mejor del mundo. Por eso siempre haces lo que quieras. Me trajiste aquí por tu cuenta y tratas de enseñarme todo por tu cuenta.

“...La razón por la que te traje aquí fue porque quería enseñarte adecuadamente.”

¿Acaso mi padre intenta manipularme? ¿Crees que es la primera o la segunda vez que pasa? Lo sé aunque no me muestres la situación.

“Lo sabes bien, ¿por qué lo soportas?”

El dolor de cabeza regresó. Shifu lo miró con una expresión que no ocultaba su irritación. La compostura que había mantenido durante horas se quebró.

¿Crees que estamos en la misma situación? Baek Do-young, tu padre te favorece. Te deja vivir como quieras o traer a un hombre a casa. Vives con todos los privilegios, ¿y ahora intentas darme lecciones?

“.....”

¿Quién eres? Baek Do-young, ¿qué formación tienes?

La voz grave se quebró una y otra vez. Los ojos de Doyoung se abrieron de par en par ante la dura expresión de ira. Quizás era la primera vez que veía a su segundo hermano tan enojado, pero no pudo ocultar su desconcierto.

Mientras las palabras que se habían escupido flotaban en el aire, los dos hermanos permanecieron en silencio. En el silencio, Shi-hoo observó el rostro del otro. Lejos de ser brusco, la impresión que le causó fue gentil y amable, todo lo contrario a la suya. Al sentir esto de nuevo, Shi-hoo apretó los labios.

Después de un rato, quien rompió el pesado silencio fue Baek Do-young. Do-young me alborotó el pelo bruscamente con una mano. Una expresión de frustración se dibujó en sus labios deformados.

Yo también quiero ignorarlo. Quiero ignorarte, estés jodido o no.

“.....”

No me importa si termino conociendo a alguien que no me gusta, o si termino viviendo toda mi vida como el trofeo de mi padre. No puedo hacerlo.

Mientras hablaba, la mandíbula de Doyoung se contrajo como si estuviera convulsionando. Era una reacción tan vergonzosa siquiera hablar de esto. Incluso se tocó la frente con la palma de la mano y murmuró en voz baja.

Es difícil vivir ocultando a la persona que te gusta. Sé lo que se siente, así que no puedo dejarlo pasar.

“.....”

—Hyung, a Yejun le gusta, ¿verdad? ¿A ti no?

Doyoung hizo una mueca como si dijera: "¿No es así?"

Vive como quieras. Tu vida no se arruinará por eso.

En lugar de responder, Shi-hoo miró por encima del hombro de Do-young. Hombres trajeados se acercaban a él a toda prisa. Sabía lo que iban a decir sin siquiera oírlo. Era evidente que le darían las instrucciones de su padre para que regresara de inmediato.

Shihoo se acercó a Doyoung y le dio una suave palmadita en el hombro. En lugar de sentirse conmovido o complacido por el cariño, Doyoung pareció disgustado. Shihoo sonrió radiante al ver el rostro que preguntaba: "¿Qué haces?". Luego, le dio una patada en la espinilla con su larga pierna.

"¡Oh, mierda!"

“Arruinas las vacaciones de los demás, pero eres bueno hablando”.

La gente detrás de él se estremeció, confundida. Shi-hoo ni siquiera los miró y solo movió los labios.

No solo hables, demuéstralos con hechos. Viviré como quiero y te ayudaré como es debido.

".....¿Vaya?"

—Yo me voy, así que tú te encargas del resto. ¿Puedes arreglarlo?

"Ajaja."

No te rías. Si no fuera por Yejun y Yeonwoo, no te habría dejado en paz.

Doyoung levantó las comisuras de los labios como si dijera: "¿Cuándo se quejó alguna vez?" Su rostro estaba brillante y sonriente como un zorro.

¿No estás agradecido? Pensaste en mí así. Criaste muy bien a tu hermano menor, Baek Si-hoo.

Shi-hoo intentó patearlo una vez más, pero se detuvo. Dado que la situación había llegado a tal punto, lo más urgente era salir de allí lo antes posible. La incomodidad que lo invadía se desvanecía rápidamente ante la idea de encontrarse pronto con Ye-jun.

"Ya veré qué hacer aquí, así que vete ahora".

Shifu ni siquiera me dio las gracias ni se disculpó. Solo asintió como si nada y caminó hacia mi coche.

Doyoung notó que mi paso aumentaba gradualmente en velocidad y se rió como un niño detrás de mí.

* * *

Como era de esperar, recibió una llamada de su padre. Shi-hoo miró su teléfono y presionó el botón de encendido. Una mezcla de cansancio y alivio se dibujó en su hermoso rostro.

'A Yejun le gusta, ¿verdad?'

Las palabras que Doyoung había dicho persistieron y le hicieron cosquillas en el lóbulo de la oreja. Sihoo las meditó lentamente. Yejun, ¿te gusta, verdad? Te gusta, ¿verdad?

Sí. ¿Cómo no iba a gustarte? ¿Cómo no ibas a gustarte esos ojos que brillan aún más al sol, ese cabello castaño que se mece cada vez que tocas el piano, esos labios que se cierran sin que te des cuenta cuando te concentras en algo? ¿Cómo no ibas a gustarte esas mejillas que se sonrojan cada vez que cruzas miradas y esos cuerpos enormes que tiemblan? Claro que no podías evitar amarlos.

"bajo."

Shi-hoo soltó una risa hueca y se secó la cara con su enorme mano. Fue gracioso. Hacía un rato, le había dicho eso a Ye-jun.

No me gusta ese tipo de cariño. Es pesado y pegajoso, es asqueroso.

Anhelaba tanto a Ye-jun que incluso se saltaba una comida importante. La línea que los separaba parecía haberse borrado. ¿Cuándo empezó? ¿Cuándo empezó a desaparecer esa línea tan clara y fuerte?

Mientras estaba absorto en sus pensamientos, el coche aminoró la marcha. Al doblar la esquina, Shi-hoo miró distraídamente a un lado. Lo que veía por la ventana era un pequeño parque. El parque, que parecía desierto, estaba sumido en la oscuridad.

Fue en ese momento cuando estaba a punto de volver a girar la mirada sin pensar, cuando de repente el área alrededor de los ojos de Shi-hoo se movió levemente.

".....Detener."

Tras un largo silencio, mi voz se quebró un poco. Shi-hoo tosió en vano, pues no pude ocultar mi agitación. Al mismo tiempo, el coche se detuvo y el conductor miró por el retrovisor con expresión perpleja.

“Me voy a ir, así que ordenaré y me iré del trabajo”.

“¿Eh? No, yo...”

Shi-hoo abrió la puerta él mismo y salió. El viento, mezclado con el olor a agua, soplaba como si fuera a llover. Las partes que tocaban el aire húmedo hormigueaban sin motivo alguno. Shi-hoo caminó hacia el parque, enfrentándose al viento.

Yejun estaba sentado en un rincón del parque. Sihoo casi lo perdió de vista por la oscuridad y los árboles, y sin motivo alguno, frunció el ceño.

Yejun miraba fijamente al frente, sin siquiera darse cuenta de que se acercaba. Lo que Yejun sostenía en su mano era un paquete de cigarrillos. Sus dedos, jugueteando con la caja cuadrada, mostraban signos de impaciencia.

Fuma en otro lugar.

Tras respirar hondo, Shi-hoo pronunció sus primeras palabras. Ye-jun soltó un sorprendido “¡Ah!”. La alegría se apoderó de sus ojos redondos al levantar la vista. Saltó de su asiento y corrió hacia Shi-hoo.

Yejun abrió los brazos y abrazó a Shihoo con fuerza. Sus cuerpos se rozaron, y un latido ajeno latía con fuerza.

Shi-hoo supo cuánto tiempo llevaba esperándolo con solo abrazarlo. Una mezcla de emociones le Arañó las yemas de los dedos.

No lo saqué para fumarlo. Solo lo saqué porque no había nada que tocar.

“Pensé que era por los cigarrillos”.

“No.”

La voz de Yejun era ligeramente ronca, como si hubiera mantenido la boca cerrada todo el tiempo.

“Salí a tomar un poco de aire fresco mientras esperaba a mi hermano”.

Espera. El sonido natural de esas palabras me dolió el corazón hoy. Shi-hoo finalmente sintió que su cuerpo, que había estado rígido desde que conoció a su padre, se relajaba. En ese momento, surgió un fuerte deseo de hacer algo por Ye-jun.

“¡Ah!”

Yejun, que no sabía nada, soltó a Sihoo apresuradamente. Una sonrisa incómoda se dibujó en su rostro limpio.

¿No hace calor? Me alegra verte, hyung.

En lugar de responder, Shifu hizo una pregunta.

“¿Fue difícil?”

“Sí?”

“¿Fue difícil esperar?”

Yejun bajó ligeramente la cabeza como si quisiera cruzar la mirada con Shihoo. Un susurro recorrió la frente de Shihoo.

“Fue difícil porque extrañaba a mi hermano”.

“Pero por qué esperaste?”

“.....”

“Es difícil ¿por qué estás esperando?”

Yejun se quedó perplejo ante el tono seco de Shihoo. Era una reacción de que no entendía por qué Shihoo seguía haciendo preguntas.

En lugar de responder de inmediato, Yejun acarició el rostro de Shihoo con la mirada. Pronto, sus ojos de largas pestañas se curvaron suavemente.

—Esperaré porque me gustas. Sabes que me gustas mucho, hyung.

La confesión, sin vacilar, resonó en el silencio. Shi-hoo miró fijamente a la persona que siempre le demostraba afecto y entreabrió los ojos. Las zapatillas de Ye-jun aparecieron en su campo de visión. De repente, se preguntó cuánto tiempo había estado esperando afuera.

Un suspiro desconocido le subió a la barbilla. Shi-hoo sabía muy bien qué clase de persona era.

Un hombre llamado Baek Si-hoo que solo quería una vida individual. Un hombre que no quería vivir en un mundo con otros. Ese era Baek Si-hoo.

Pero ahora es diferente. En lugar del aburrimiento de una vida rutinaria, terminé buscando a alguien que me emocionara. Así fue como encontré a Ye-jun y me hice amiga de él. Aunque sabía que en cuanto admitiera que era amor, enfrentaría conflictos y pruebas que no tenía por qué pasar. Al final, me hice amiga de otra persona y definitivamente fui diferente.

'¿amar?'

Shi-hoo extendió las palmas de las manos, rumiando las palabras que acababan de venir a su mente. Ye-jun dobló el torso como si ya estuviera acostumbrado y apoyó la mejilla en la mano de Shi-hoo. El rostro que tocaba se sentía cálido y familiar. Aunque era de noche, el aire cálido del verano debía de ser doloroso.

¿Pero por qué esperé aquí? ¿Acaso me sentía sofocado porque la otra persona no llegó hasta tarde? ¿No pude superar mi frustración y terminé saliendo? Una emoción difícil de explicar se hinchó como un globo.

"Yejun."

Shihu llamó a la otra persona por su nombre. Sentía un cosquilleo en la garganta.

"Yoo Ye-jun."

En lugar de responder, Yejun lo miró fijamente. Sus grandes ojos y largas pestañas hicieron que el corazón de Shihoo se acelerara. Shihoo preguntó con una voz extremadamente tranquila, sílaba a sílaba.

"¿Intentamos tener citas?"

En cuanto terminó de hablar, los ojos de Yejun parpadearon. Al ver que su expresión se desmoronaba, Shihoo sintió un alivio incomparable a la liberación que sintió al salir corriendo del restaurante. Un hormigueo de placer recorrió su clavícula.

“Esa cosa pesada y viscosa.”

Si-hoo se acercó a los pies de Ye-jun, repitiendo las mismas palabras que él había dicho. Estaban tan cerca que sus respiraciones se entrecruzaban.

“Hazlo conmigo.”

En ese momento, Yejun dejó de respirar. Una mano grande y fuerte rodeó la muñeca de Sihoo como una planta acuática. No era un agarre fuerte, pero por alguna razón se sentía fría.

Los dos pasaron un rato en silencio. El viento con olor a lluvia rodeaba a Si-hoo. Era posible que le lloviera encima. No le importaba, pero no quería que le lloviera encima a Ye-jun. Estaba a punto de decirle que entrara cuando se dio cuenta de que no funcionaría.

“.....Ja.”

Yejun respiró hondo y bajó la cabeza. El escote que caía era suave y conmovió el corazón de Shihoo. El cabello que había estado cayendo lentamente finalmente llegó a su hombro. Cada vez que Yejun se movía levemente, su espeso cabello castaño se enredaba.

La mano de Yejun que sujetaba su muñeca temblaba levemente. Sintiendo el temblor, Sihoo levantó la mano que no sujetaba. Luego, la colocó sobre la espalda de Yejun y la acarició suavemente.

Esta respuesta fue suficiente. Shifu contuvo la respiración un instante. Un calor le recorrió el rostro. Era una sensación extraña.

* * *

“No lloré.”

Mientras Shi-hoo cruzaba la puerta principal y entraba en la sala, la voz profunda de Ye-jun le hizo cosquillas en el oído. Shi-hoo sonrió discretamente sin abrir los labios ante la voz que le hizo temblar el pelo.

Yejun estaba de pie detrás de mí, evitando mi mirada. Sus ojos enrojecidos y las lágrimas me causaron una extraña sensación.

“No te pregunté si lloraste.”

Iba a preguntarte. Lo sé con solo ver tu expresión.

Supongo que no quería que lo trataran como a un niño. Debió haber notado que tenía los ojos rojos y decía algo así.

Cuando Shi-hoo se mordió las comisuras de los labios y emitió un "hmm", Ye-jun tosió en vano. Ahora, incluso sus mejillas, antes suaves, estaban sonrojadas.

"¿Quieres fumar?"

—¿Cigarrillos? Déjalos, hyung.

"Lo sé."

Shihu añadió con las esquinas de sus agudos ojos dobladas perezosamente.

“Pero hoy es un día difícil de soportar”.

Yejun parpadeó rápidamente, quizá sorprendido por la sonrisa de la otra persona o estimulado por el significativo matiz. Fue solo un instante, y murmuró: «Espera un momento», mientras forcejeaba con sus pantalones. Sihoo negó con la cabeza y se acercó a él.

"Lo sacaré."

"qué....."

Yejun se quedó paralizado sin terminar la frase. Shihoo movió la mano, disfrutando de la reacción de la otra persona, que estaba paralizada como una estatua de yeso.

Los dedos largos y blancos tocaron la cintura de Yejun y luego se movieron rápidamente hacia su pelvis. La mano que la acarició suavemente de alguna manera se sintió sincera.

De repente, metió los dedos en el bolsillo trasero. Yejun dejó escapar un gemido ahogado: "¡Uf!", como si estuviera sorprendido. Sihoo sacó el paquete de cigarrillos del bolsillo trasero mientras apreciaba el gemido que se le clavaba en la oreja. Entonces, las suaves mejillas de Yejun se sonrojaron.

Shi-hoo fingió no darse cuenta de que su rostro se estaba poniendo bonito. Luego sacó el cenicero del estante. Ye-jun dejó escapar una voz temblorosa.

"Te provoqué a propósito."

Había una emoción contenida en el suave murmullo. Shi-hoo desvió sus ojos negros como la pólvora para mirar a Ye-jun. La otra persona seguía allí de pie, jadeando.

"¿Puedes encender un encendedor?"

En lugar de responder, Shi-hoo habló despacio. Ye-jun frunció el ceño. Un destello de deseo cruzó su hermoso rostro. Era una imagen que le gustaba a Shi-hoo. Le gustaba que el niño, erguido y de aspecto pulcro, estuviera agitado y lujurioso por él.

Tras unos segundos de silencio, Yejun metió la mano en el bolsillo del pantalón. Al cabo de un rato, entre sus largos dedos colgaba un encendedor plateado. Al encender el que Sihoo le había regalado, la llama se elevó. Sihoo se llevó un cigarrillo a la boca e inclinó la cabeza hacia la llama tenuemente parpadeante.

Respirando hondo, Shi-hoo alzó la vista, que había estado mirando hacia abajo. Lo que había en sus ojos, que se habían convertido en trescientos al mirar hacia arriba, era lujuria.

Yejun apretó la mandíbula ante la mirada seria. Su mentón, ligeramente alargado y con forma de nuez, era adorable.

Shi-hoo enderezó la espalda y le dio un golpecito en la barbilla a Ye-jun con la mano derecha. Incluso el ligero toque hizo que Ye-jun se estremeciera de sorpresa.

“Tú también fumas.”

“.....Me pregunto.”

“La voz está bloqueada.”

“.....”

“Qué bien te luce nuestro Yejun.”

“¿Qué tipo de té es este.....?”

Shifu rió, exhalando una larga bocanada de humo. La punta del cigarrillo que tenía en la mano se puso roja.

“Me demuestras que te gusto mucho.”

En cuanto terminó de hablar, Shi-hoo miró fijamente a Ye-jun. Ye-jun llevaba pantalones deportivos grises y holgados. Sin embargo, el contorno de su pene erecto era claramente visible. Shi-hoo emitió un sonido de desinflado a propósito, lo que hizo que la cara del otro se sonrojara.

Yejun le arrebató el cenicero de la mano a Sihoo como si se lo estuviera arrebantando. Quizás por vergüenza, abrió los labios un par de veces y escupió mientras hablaba.

“Las cenizas están cayendo.”

“Ah.”

Shifu deliberadamente pareció indiferente a la pregunta y se sacudió las cenizas.

“Dame eso.”

“cigarrillo?”

“Sí.”

Shi-hoo pensó en sacar un cigarrillo nuevo. Pero desistió en menos de un segundo. Fue porque Ye-jun abrió la boca mientras sostenía el cenicero con ambas manos. Sus labios ligeramente entreabiertos parecían la deliciosa pulpa de una fruta.

Shifu sintió una sensación infinitamente lasciva recorriendo el cuerpo. El deseo de introducir la lengua o los genitales en esa boca le entrecortaba la respiración.

¿Qué carajo, Yoo Ye-jun?

Las palabrotas de la emoción le subieron a la garganta. Era un chico listo. Sabía exactamente cómo provocar a Baek Si-hoo hasta que se derrumbara.

“.....”

En silencio, Shi-hoo puso un cigarrillo en la boca de Ye-jun. Ye-jun fumó con sus largas y espesas pestañas hacia abajo. Cuando Shi-hoo sacó el cigarrillo, un humo largo y blanco salió de entre sus labios, acompañado de un murmullo.

“Se nota que también te gusto, hyung.”

“¿bueno?”

Ahora que su deseo mutuo se había revelado por completo, no había tiempo para fumar. Shi-hoo fijó la mirada en Ye-jun y apagó el cigarrillo en el cenicero. El cigarrillo, mal apagado, se rompió y la llama se apagó al instante.

“¿Por qué es una lástima...?”

Yejun no pudo terminar su oración porque Shihoo arrojó su cigarrillo al cenicero y lo agarró del cuello, tirando de él hacia él.

Sihoo posó sus labios sobre los de Yejun, quien había bajado la cabeza por reflejo. La lengua de Sihoo entró en su boca con naturalidad y succionó la de Yejun. Sabía a cigarrillos picantes. Era un sabor difícil de llamar agradable, pero, curiosamente, se me hizo agua la boca.

Mareado, Shi-hoo ladeó la cabeza. Mientras la besaba, levantó el pie y rozó la pantorrilla de Ye-jun. Era una provocación evidente.

“hermano.”

El primero en abrir los labios fue Yejun. Mantuvo la distancia suficiente para que sus alientos rozaran sus rostros y habló con voz ronca.

“Voy a dejar caer el cenicero”.

"Déjalo caer."

"Entonces había cenizas en el suelo..."

"Entonces sostenlo."

Luego, añadió con indiferencia: «Haga lo que haga», y acercó su cuerpo a Yejun. Algo grueso rozó su parte inferior, que se apretaba contra ella. Supo, sin siquiera mirar debajo, que eran los genitales de Yejun.

Shifu parpadeó con la cabeza aún inclinada. Eso solo aumentó la presión en la parte inferior de su cuerpo.

En cuanto la miró preguntándole cómo estaba, la mirada de Yejun se agudizó. En el instante en que su expresión amable cambió, Yejun agarró las mejillas de Sihoo con ambas manos. El sonido del cenicero al caer resonó con fuerza. Cenizas y colillas se esparcieron por el suelo, pero ninguno de los dos prestó atención.

Yejun miró fijamente a Sihoo con ojos penetrantes y hundió el rostro en su nuca. Sihoo reprimió un gruñido y frunció el ceño.

La zona sensible fue masticada y succionada sin vacilación, y el aroma de las feromonas comenzó a llenarlo todo. Eran las feromonas de Yejun, las que incluso podían suprimir las feromonas alfa dominantes de Sihoo.

El intenso aroma a feromonas que llenaba la sala de estar mareaba a Shifu. Si fuera un omega, le habría quitado las fuerzas y le habría excitado al instante.

"Es más fácil de entender ahora que te has convertido en un alfa, Yoo Ye-jun".

Shi-hoo le ofreció el cuello, sintiendo el deseo sexual de su compañero, quien quería derribarlo y atacarlo de inmediato. Tras explorar su nuca un rato, Ye-jun le acarició la oreja. Cuando le mordió el lóbulo y le sopló aire caliente en el oído, Shi-hoo emitió un "Hmm".

"Hermano Shifu."

Yejun susurró con sus labios contra el oído de Sihoo.

"Quiero abrazarte."

Una voz suave pero potente le acarició los oídos. En lugar de responder de inmediato, Shi-hoo agarró el hombro de Ye-jun. Cuando ejerció suficiente fuerza como para que se le hincharan las venas del dorso de la mano, Ye-jun sacó la lengua y le lamió el lóbulo de la oreja.

"Puaj."

Shi-hoo finalmente dejó escapar un nuevo gemido. Se le puso la piel de gallina. Ye-jun murmuró una vez más mientras fruncía el ceño al sentir que se le erizaba el pelo.

"Por favor permíteme."

"¿Me lo permites?"

"Sí."

Las manos que le sujetaban las mejillas descendieron. Las caricias en sus hombros, brazos y muñecas fueron sutiles.

"Hermano Shifu, por favor."

Shi-hoo no pudo evitar reír. Fue porque el sonido de su nombre, "Shi-hoo", saliendo de la boca de Ye-jun, le pareció increíblemente lascivo.

"Por favor ruega un poco más."

Shifu añadió lentamente, disfrutando el calor de sus manos tocando sus muñecas.

"Ahora se ve bien. Es bonito."

Tan pronto como terminó de hablar, la luz apareció en los pálidos ojos de Yejun.

".....¿Como esto?"

"Ja....."

"Si suplico así, ¿estaré bien?"

El roce que había estado rozando su muñeca desapareció, y en un instante, le agarraron las nalgas. Shihoo tensó la parte inferior de su cuerpo por reflejo y

abrió la boca. Las manos que habían estado sujetando sus nalgas amasaban juguetonamente esa zona. Era evidente que intentaban avergonzarlo.

Mientras Shi-hoo permanecía en silencio, sus manos se intensificaron. Las manos de Ye-jun incluso le agarraron las nalgas y las separaron. Una mezcla de rechazo y excitación estimuló a Shi-hoo.

Chiflado, chiflado.

Cada vez que Yejun acariciaba descaradamente las nalgas de Sihoo, el pene de Sihoo escondido dentro de sus pantalones se hinchaba duro.

Yejun sonrió, frunciendo las comisuras de los labios. Sihoo frunció el ceño, algo disgustado por su arrogancia. Yejun no se desanimó por la brusca reacción de Sihoo. En cambio, soltó una carcajada refrescante, diciendo «Jajajaja» y besó a la otra persona cerca de los ojos.

“Hermano, tienes los ojos rojos.”

“.....”

“¿Estabas emocionado?”

Presumir. Shi-hoo sostuvo la mirada de Ye-jun por unos segundos antes de finalmente soltar una risa hueca. Luego levantó la mano que sujetaba el hombro de Ye-jun y le alborotó el cabello. El cabello, que no había estado desordenado ni siquiera después de una larga salida, se deshizo de repente.

En el momento en que su hermoso cabello negro rizado cubrió toda su frente, Sihoo movió sus labios rojos que eran tan brillantes como su cabello negro.

“Sí, tú ganas.”

El agarre en sus nalgas se hizo más fuerte. Yejun respiró hondo y levantó a Sihoo. Sihoo entrecerró los ojos al sentir sus largas piernas flotando en el aire. Estaba acostumbrado a que una niña de nueve años lo sostuviera. Era algo que jamás habría imaginado.

“¿No es pesado?”

“No, en absoluto.”

Yejun tenía una expresión que no parecía esforzarse. Shihoo murmuró un "Hmm" y le dio una palmadita en el hombro que sostenía. La firmeza de sus músculos era incomparable. Estaba nervioso, deseando explorar rápidamente el cuerpo de Yejun.

A medida que el deseo crecía, las feromonas de Shihoo se volvieron tan densas como las de Yejun. Ambas feromonas comenzaron a luchar ferozmente, como si intentaran tomar la delantera. A veces, las feromonas de Yejun suprimían las de Shihoo, y a veces, el aroma de Shihoo aplastaba el de Yejun. Era una lucha similar a la de los animales que demuestran su rango montando.

Los dos cayeron enredados en la cama. Sintiendo el suave colchón contra su espalda, Shi-hoo atrajo a Ye-jun hacia él. Ye-jun estalló en carcajadas y, obedientemente, inclinó el torso hacia adelante.

Sus frentes se encontraron con naturalidad. Los dos olían al mismo cigarrillo. Shi-hoo recordó la primera vez que conoció a Ye-jun. Era un frío día de invierno, a diferencia de ahora.

—También eras bonita en aquel entonces. Bonita y salvaje.

En ese momento, Yejun tenía el rostro serio y fumaba un cigarrillo. Shihoo se interesó en su apariencia, que no le sentaba bien. ¿Qué clase de persona era? Shihoo recordaba con claridad el momento en que el ritmo de su aburrida vida diaria se aceleró y sintió alegría por primera vez en mucho tiempo.

La persona que consideraba perfecta para acabar con su aburrimiento era ahora su amante. Shi-hoo reflexionó en silencio sobre la nueva relación llamada «amante». El significado de esta palabra aún le resultaba desconocido.

"Mmm."

En ese momento, mientras estaba absorto en sus pensamientos, Shi-hoo entrecerró un ojo y dejó escapar un sonido bajo. Fue porque Ye-jun le había agarrado la corbata de repente. El alfiler de la corbata, tensa, brilló.

"Concéntrate en mí."

La voz susurrante de Yejun era cariñosa. Era una voz que no encajaba con la brusquedad con la que se tiraba de la corbata, indicando que había estado

pensando en otra cosa. Sihoo miró a Yejun, quien jugueteaba con el alfiler de su corbata.

"Me estoy concentrando."

"mentir."

—En serio. Estaba pensando en nuestro primer encuentro.

Shi-hoo agarró la camiseta de Ye-jun con la mano derecha y la levantó. La camiseta holgada se levantó con facilidad, dejando al descubierto su torso robusto. Shi-hoo metió la mano y presionó la piel. Le gustó el hormigueo.

Estaba pensando en ti. Estaba concentrado en ti.

¿Por qué se me ocurrió eso de repente?

La corbata se aflojó y los botones se desabrocharon uno a uno. Al sentir que le quitaban la camisa de verano, Shi-hoo apartó los labios.

"Lo sé."

"¿Qué es eso?"

Yejun levantó las comisuras de los labios y hundió la cabeza en el pecho de Shihoo. Shihoo soltó la mano que había estado presionando dentro de la camiseta del otro. Fue porque perdió fuerza ante el suave roce en su areola.

Supe, sin siquiera comprobarlo, que esa sensación suave y húmeda eran los labios de Yejun. Sus labios ahuecaron mi pezón y lo frotaron lentamente de izquierda a derecha. El pezón atrapado entre sus labios se endureció rápidamente.

Yejun dejó de moverse y esta vez le lanzó aire caliente. Shihoo levantó ligeramente la cintura al sentir el calor en su zona sensible.

"Buen trabajo."

Mientras Shi-hoo lo elogia en voz baja, Ye-jun sonrió mientras le mordía el pezón. Las vibraciones que se extendían desde las zonas donde se tocaban eran extremadamente estimulantes. Shi-hoo intentó cerrar ligeramente las piernas, preguntándose si eyacularía solo con que le chuparan los pechos.

"No."

"bajo."

No lo escondas, solo orina. Aunque orines, volverás a tener una erección.

Yejun era increíblemente perceptivo. Esto se debía a sus sentidos agudizados desde que se convirtió en Alfa y a su agudo ojo para los detalles, adquirido tras innumerables experiencias sexuales con Shihoo.

Una mano se clavó entre las piernas de Shihoo. Sus largos dedos le tocaron la cara interna de los muslos como si tocaran el piano. Incluso un roce leve bastaba para excitarla.

"Esto es un gran problema."

Shifu pensó, soltando un "Ugh". Su cuerpo se excitó más rápido que cuando tenía sexo. Incluso le molestó un poco la sensación, similar a la que experimentó cuando Ruth se corrió.

Tienes que controlarte para poder controlar a los demás. Si no lo haces, estarás indefenso ante el ingenioso Yoo Ye-jun. Además de la emoción, mi orgullo quedó destrozado.

So Shi-hoo pasó los dedos por el cabello de Ye-jun. Le revolvió el pelo castaño y le acarició suavemente el lóbulo de la oreja. Ante la caricia inesperada, Ye-jun frunció el ceño como si le guiñara un ojo. Sus mejillas, crispadas como si convulsionaran, evidenciaban que él también estaba sumido en el placer.

"Hermano, ¿lo tocaste a propósito?"

"Sí, espero que te sientas mejor".

Eso no es todo. Lo sé todo.

Shihoo preguntó en voz baja, con los ojos abiertos por el deseo sexual.

"¿Qué sabes?"

"Simplemente me estás acosando sin motivo porque parece que voy a conseguir lo que quiero".

Yejun sonrió. Sus labios, que se habían hinchado, brillaban de saliva.

"Estás siendo deshonesto, Sihoo hyung".

"Eres demasiado honesto."

"ja ja."

La mano de Shihoo, que le había estado tocando la oreja, le agarró la nuca. Con eso, presionó su pecho contra los labios de Yejun.

"Deja de hablar y abre la boca aquí."

Yejun abrió los ojos de par en par, sorprendido. Sus ojos, que temblaban de desconcierto, pronto brillaron con una luz extrañamente brillante.

Shihu veía a menudo esa mirada en sus ojos. Era la que tenía cuando estaba realmente concentrado tocando el piano o cuando analizaba una pieza que había compuesto.

Yejun, que la miraba con enojo, como si fuera a comérsela, murmuró algo con los labios.

¿palabra malsonante?

Shi-hoo no pudo preguntarle si estaba maldiciendo. Como si nunca hubiera abierto la boca, Ye-jun succionó su pecho de inmediato. Mientras el vello le hacía cosquillas en la piel, su pezón derecho fue succionado al instante. La cintura de Shi-hoo, que había estado ligeramente levantada, se arqueó.

Podía sentir vívidamente la saliva caliente empapando su pezón. Yejun no se conformó con lamer su saliva sobre su piel. Sacó la lengua con firmeza y arañó su pezón de arriba abajo, provocándole placer. Shihoo dejó escapar un suspiro áspero ante el juego de lengua que acariciaba descaradamente uno de sus pezones.

"¡Ah...!"

Shihu, quien dejó escapar un sonido similar a la elasticidad, no pudo evitar apretar los dientes.

“Uf, qué locura.”

La mano que sujetaba la nuca de Yejun cobró fuerza. Aunque le dolía respirar, Yejun no dejó de hacerlo. Tras aguantar unos segundos, Sihoo volvió a abrir la boca.

“No muerdas.”

Ante esas palabras, Yejun simplemente levantó la vista y miró fijamente a Shihoo. Sus ojos penetrantes y brillantes le recordaron a un animal en celo. Yejun rozó la areola con los labios y luego mordió la piel.

Una leve marca de mordedura apareció en la piel mordida. No satisfecho solo con eso, Yejun mordió y soltó el mismo punto varias veces. Luego, como antes, mordió el pezón e hizo un sonido húmedo. Ante el pegajoso sonido de la saliva, Sihoo soltó una risa hueca.

“No estás escuchando.”

Yejun escupió el pezón que había estado mordiendo. Se había puesto rojo intenso de tanto morderlo y chuparlo.

Te escucho. Me dijiste que te pusiera la boca en el pezón.

“¿Acaso dije esa palabra?”

“Lo saqué.”

Yejun añadió las siguientes palabras sin aliento.

“También te dije que me chuparas bien los pezones”.

Shihu, conmocionado, solo levantó una comisura de la boca. Ahora, escupe palabrotas sin ningún rastro de vergüenza. ¿Adónde se fue el soltero que una vez se sonrojó intensamente? Es satisfactorio y lamentable que se haya transformado en una figura tan obscena.

Shi-hoo habló en un tono quejoso, sintiendo mi corazón mezclado con varias emociones.

“¿Esto está bien, cuñado soltero?”

Shi-hoo observó tranquilamente a Ye-jun vacilar un momento. Ye-jun era particularmente vulnerable al término "cuñado". Cada vez que escuchaba esa palabra, se sentía molesto por la complicada relación y también sentía lujuria. Shi-hoo le había dicho amablemente a Ye-jun que sentía una sensación de traición.

"¿Por qué no dices nada?"

".....Creo que lo lavé bien."

En cuanto bajó la cabeza, Yejun agarró el pecho de Sihoo y lo juntó. El roce repentino hizo que el esternón, ya bien abierto, se hundiera aún más.

"ver."

Ante esas palabras, Shi-hoo bajó sus pestañas negras. Mi pecho, que había sido recogido a la fuerza, quedó a la vista.

El lado que no chupé se ve suave y el color es claro. El pezón que chupé está completamente...

"Completamente, lo que sea."

"....."

Yejun contuvo la respiración un instante. Parecía que se había emocionado con las palabras que acababa de pronunciar. Guardó silencio unos segundos y luego volvió a abrir los labios. Una voz una octava más grave brotó de sus labios húmedos.

"Tuve una erección."

"Suelta mi mano."

Shi-hoo movió la mano hacia el pecho que Ye-jun había soltado. Sus dedos suaves recorrieron el pezón que Ye-jun había succionado. La zona húmeda y madura estaba roja.

Sin darse cuenta, Yejun miraba fijamente el pecho de Sihoo sin siquiera respirar. Sus cejas fruncidas mostraban lo emocionado que estaba. Sihoo sintió el impulso de rozar esa frente con sus labios y habló.

“Está bien, vamos a corregirlo”.

Shifu inclinó la cabeza mientras yacía en la cama. Su cabello negro y despeinado le ondeaba sobre la frente.

Mi cuñado soltero es muy bueno chupando pechos. ¿Quién le enseñó?

Había un indicio de querer que la otra persona se sintiera avergonzada por el discurso cortés de Shihoo. Yejun colocó su mano sobre la de Shihoo, que aún descansaba sobre su pecho.

“Lo aprendí de mi hermano mayor”.

“¿hermano mayor?”

“Sí, es muy bueno en este tipo de cosas”.

Yejun, quien sujetaba suavemente el dorso de la mano de Sihoo, pronto la apartó. Luego, acarició el pecho que aún no había mamado.

Es un hermano mayor muy amable. Me enseñó muchas cosas.

“¿Eres amable?”

“Sí, mucho.”

En el momento en que sus dedos tocaron el pezón de su pecho, Yejun susurró suavemente.

“Así que realmente amo a ese hermano”.

Los ojos de Shi-hoo, con largas pestañas negras, se entrecerraron. ¿Así se siente tener los pelos de punta? Eligió el silencio porque le resultaba extraño y cosquilleante.

Yejun sonrió sin abrir los labios. Los dedos que habían estado tocando el pezón se endurecieron. Los dedos estirados presionaron el pezón. Cuando el pezón entró como si fuera a hundirse, Sihoo dejó escapar un gemido bajo. Yejun presionó la parte blanda y la pellizcó con dos dedos, aumentando la excitación.

Mientras tanto, la otra mano ya había agarrado el centro de Shihoo. La mano que le rozaba los pantalones era tan excitante que Shihoo intentó levantar el torso. En

cuanto lo hizo, Yejun le dio un golpecito en el pezón endurecido, como si lo hubiera esperado.

"Puaj."

"Le gusta cuando lo chupo y le gusta cuando lo toco con mis dedos".

Yejun volvió a agarrar el pecho de Shihoo con ambas manos. Amasó la carne alrededor de su pecho, y los pezones que estaban bajo sus palmas se curvaron formando un círculo. La cintura de Shihoo se estremeció involuntariamente al frotar la zona débil.

"Aunque lo frotes, sí, me gusta".

¿Te gusta a ti o me gusta a mí?

"Jaja, los dos."

Shi-hoo respiró hondo al escuchar la risa que llegaba a sus oídos. Su excitación crecía rápidamente debido a las manos que le rozaban el pecho y la parte inferior del cuerpo. Quería aplastar a Yu-ye-jun de inmediato y devorarlo de pies a cabeza. Un fuerte deseo, ya fuera apetito o deseo sexual, surgió y lo sacudió.

La feromona alfa de Shihoo cubrió a Yejun. En lugar de mostrar rechazo, Yoo Yejun mostró satisfacción levantando una comisura de la boca.

"Estás cada vez más emocionado, hermano".

"¡Puaj!"

De repente, en lugar de una mano, algo pesado presionó entre sus piernas. En solo unos segundos se dio cuenta de que era la rodilla de Yejun.

La rodilla presionó con fuerza sus genitales, ejerciendo presión sobre ellos. El dolor y el placer se mezclaron y cubrieron el cuello de Shifu. Shifu abrió la boca y exhaló ante las sensaciones que se aferraban a su nuca.

Chiflado, chiflado.

Cada vez que Yejun le acariciaba la parte inferior del cuerpo con la rodilla, los pies de Sihoo, que habían estado sobre la cama, se erguían. La mirada de Yejun se posó

en sus tobillos tensos. Antes de que pudiera sonreír, Yejun agarró el cinturón de Sihoo.

".....¿Estás bien?"

"¿qué?"

El cinturón se desató con un sonido metálico frío.

"Debes estar muy cansado hoy."

"Uf."

"Salí a ver al presidente esta mañana".

Shi-hoo preguntó mientras admiraba los diligentes movimientos de Ye-jun.

"¿Qué pasa si dices que no está bien?"

"Voy a terminar esto dándote un paso atrás".

"bajo."

"Ya sea con la mano o con la boca... Si hay otra manera, también está bien."

Mientras hablaba, la voz de Yejun se fue roncando poco a poco, como si lo hubieran estimulado. Sihoo soltó una risa hueca y volvió a abrir la boca.

"¿Y si digo que está bien?"

"....."

Dime, Yu Ye-jun. ¿Qué harás si te digo que está bien?

En lugar de responder, Yejun puso la mano sobre los calzoncillos de Sihoo. Estos, empapados por la extraña situación, se apretaban alrededor de su pene. Sus dedos acariciaron la línea desde el glande hasta el tronco. Su intención era demostrarlo con acciones en lugar de palabras.

Shi-hoo, que había estado observando, levantó las comisuras de sus labios y agarró él mismo la banda de su ropa interior.

"Yejun, eres el único que se preocupa por la condición alfa de Doosung".

Yo tampoco me preocupo por los demás Alfas. Lo hago porque eres mi hermano mayor.

La cara de Yejun se puso roja mientras tarareaba eso.

“Porque somos amantes... Claro que estoy preocupada.”

Amante. Shi-hoo, que reflexionaba sobre la palabra desconocida, se sintió feliz. Parecía que Ye-jun no era el único al que le gustaba el cambio de relación.

Shihu agarró su ropa interior y la bajó.

Después de un rato, había ropa de todo tipo esparcida debajo de la cama. Shi-hoo fijó su mirada en Ye-jun, quien se estaba quitando la ropa igual que él. Sus ojos, que dejaban entrever ligeramente el blanco de sus ojos al levantar la vista, estaban llenos de deseo.

Yejun, quien recibió su mirada, asintió. Luego metió su grueso antebrazo entre las piernas abiertas de Shihoo. Cuando su pulgar tocó el glande, Shihoo frunció el ceño y exhaló. Por alguna razón, sintió que se le erizaban los pelos.

—Ni hablar. Tengo que tocar el tuyo también.

“¿por qué?”

“Porque quiero tocarlo.”

Shi-hoo levantó el torso mientras respondía con arrogancia. Levantó la manta y estuvo a punto de agarrar los genitales de Ye-jun, pero este lo agarró de la muñeca y lo detuvo. Cuando lo miró y le preguntó por qué, Ye-jun, pensativo, dijo: «Mmm».

Responde rápido. Si no, te ataqué.

Aunque era una broma, era un comentario bastante sincero. Porque Yoo Ye-jun, con su rostro preocupado, lucía increíblemente guapo. Las largas pestañas en sus ojos resultaban eróticas, y el temblor de su cuello, que parecía estar pensando en algo, era suficiente para despertar el deseo sexual.

Yejun abrió la boca rápidamente, quizá porque no quería que lo atraparan. Sihoo lo escuchó con cierto pesar.

Hay un puesto que quiero probar. ¿Puedo hacerlo?

"transformación."

"Aún no me has dicho en qué posición se encuentra."

Quiero mostrarte un espejo. ¿Qué expresión tienes ahora mismo?

.....Bueno, incluso sin mirar, puedo adivinar cómo será."

Entonces, ¿qué puesto quieres ocupar?

Yejun acercó sus labios al oído de Shihoo. Después de un rato, Shihoo no pudo evitar levantar la barbilla ante el susurro que resonó en su oído. Yejun tenía los ojos entreabiertos. La emoción y la timidez se reflejaban en sus mejillas sonrojadas.

Shi-hoo levantó las comisuras de los labios y soltó un "hmm". En serio, Yu Ye-jun tenía una magia que lo hacía reír a menudo. Era una magia tan poderosa que ni siquiera podía rechazarla.

"Eres un pervertido."

Cuando solté una palabra, la expresión de Yejun se desvaneció por completo, como si estuviera avergonzado. Fue una reacción increíblemente inocente ante la atrevida sugerencia. Una alegría infinitamente lasciva arañó las yemas de los dedos de Sihoo.

"bueno."

Shifu movió los labios, apartándose el cabello que le caía por la frente. Seguía sonriendo.

"¿Entonces quién subirá a bordo?"

Los ojos de Yejun, al darse cuenta de que era permiso, brillaron como estrellas. Al ver esos ojos brillantes, Shihoo volvió a tararear. Pervertido.

4. Tarde (2)

La habitación se llenó de gemidos reprimidos y el sonido del agua mojada. El sonido que le atravesó el oído fue tan estimulante que Shi-hoo contuvo la respiración un instante. Sus mejillas, antes blancas y tersas, ahora estaban rojas. Con el rostro ligeramente sonrojado, Shi-hoo observó los genitales erectos que tenía delante.

En ese momento, Sihoo estaba encima de Yejun, succionando su pene. Mientras estimulaba su firme erección con la boca, Yejun también succionaba sus partes importantes. Estaban practicando el acto sexual que Yejun le había sugerido, o en otras palabras, la posición del 69.

El hecho de que se estuvieran haciendo sexo oral le llenó el corazón de furia a Shihoo. Sujetó con fuerza el objeto de Yejun con ambas manos y posó sus labios sobre el pilar. Apretó el liso pilar como un pisotón y un gemido surgió de abajo. Shihoo abrió la boca de par en par, disfrutando del gemido que parecía reprimir algo.

"ciudad."

El pene de Yejun fue introducido en su boca abierta. El glande, húmedo y brillante, le arañó el paladar. Debió ser desagradable, pero en lugar de escupirlo, Shihoo bajó aún más la cabeza. Era tan grueso y largo que no pudo respirar aunque solo mordió la mitad.

"Ja, hermano."

"....."

Shi-hoo estiró la lengua, sintiendo como si las comisuras de sus labios se desgarraran. La sensación de los vasos sanguíneos del pilar pegados a su lengua era vívida. Shi-hoo lamió entre los vasos sanguíneos y apretó la garganta,

sintiendo un ligero escalofrío. Era porque la suave y cálida sensación tocaba su ano.

Yejun le agarró las nalgas y las separó, luego acarició suavemente los pliegues de su ano con la lengua. El ano se tensó por reflejo y emitió un crujido. Shihoo escupió su pene y frunció el ceño.

"¿Por qué ahí, ugh?"

En lugar de responder, Yejun succionó con fuerza las arrugas hinchadas de su ano. Shihoo abrió los ojos de par en par al sentir la punta afilada de la lengua hurgando en las arrugas. Le tembló la espalda y se le puso la piel de gallina. Al mismo tiempo, el pene que había sido succionado se sacudió y goteó el fluido de Cooper. Era porque el simple hecho de que le chuparan el ano lo excitaba.

"Te dije que chuparas la polla, ¿quién carajo era ese, eh, espera un minuto....."

La punta de la voz que estaba siendo golpeada tembló. En lugar de terminar sus palabras, Shi-hoo dejó escapar un suspiro entrecortado. Fue porque la lengua que había estado vagando por el agujero finalmente había penetrado. Ante la emocionante sorpresa, Shi-hoo apretó con más fuerza el pene de Ye-jun.

Yejun gimió suavemente y luego usó los dedos para pellizcar la zona alrededor de su ano y abrirlo. Shihoo frunció el ceño al sentir la abertura forzada. Por un instante, no pudo evitar gemir. Esto se debió a que la lengua que había sido empujada salió de nuevo e intentó reintroducirla.

La lenta penetración finalmente logró llegar hasta la raíz. La lengua atravesó la pared interna y penetró, explorando aquí y allá. El emocionante placer se filtró profundamente en el cuerpo de Shi-hoo.

Antes de que pudiera siquiera recuperar el aliento, una larga lengua giró en su interior. Shihoo bajó la cabeza, dejando escapar el aire que se le había acumulado en la garganta. El pene de Yejun rozó su frente y nariz rectas. Con un roce leve, el fluido de Cooper fluyó de su pene erecto. El líquido transparente manchó al instante el rostro de Shihoo.

"Haa, uf..... Ugh....."

El tenso agujero le apretó la lengua. Entonces, Yejun lamió la mucosa húmeda y apartó los labios. Luego, mordió las finas arrugas. Shihoo no pudo levantar la cabeza al sentir sus dientes arañando la delicada piel.

"loco....."

¿Cómo podía chuparle el ano a otra persona tan bien? No pudo evitar excitarse por Yoo Ye-jun, quien le chupaba y lamía el ano inferior tan bien. Si-hoo sintió la sensación de su lengua y dientes y volvió a meterle el pene de Ye-jun en la boca.

"ciudad."

El crujido duró solo un instante, y Shifu frunció el ceño. Los labios que habían estado succionando el agujero se separaron y tocaron algo más.

En cuanto se dio cuenta de que eran los dedos de Yejun, el agujero que había estado suelto se expandió. Esto se debió a que dos dedos habían entrado a la vez. La sensación del gel acumulado en su interior fluyendo y humedeciendo su perineo, escroto y muslos le puso la piel de gallina.

"Tienes que decírmelo y ponerlo."

Shi-hoo sonrió con el ceño fruncido. Aunque le gustaba cómo sus dedos presionaban la zona sensible, Ye-jun, que había estado penetrando con todas sus fuerzas, le irritaba. Como alfa, sintió un rechazo instintivo y se aferró con fuerza al pilar de Ye-jun.

"Lo siento."

Yejun murmuró en voz baja. El aliento que soltó al disculparse se le pegó en las nalgas. Incluso eso fue tan estimulante que Sihoo se estremeció.

Quería hacerlo rápido... Tengo prisa. Pediré permiso ahora.

"¡Qué permiso, uf!"

Crujido, crujido.

Sus dedos presionaron contra la pared interna, que se tensaba por la estimulación. El rostro de Shi-hoo se arrugó al sentir la presión en torno a su

próstata inflamada. Mientras las comisuras de sus ojos, muy levantados, se enrojecían, Ye-jun gritó.

"hermano."

"....."

"Hermano Shifu."

"....."

"Hermano, ¿puedo meter mi dedo en tu agujero?"

"bajo."

Ya había insertado dos dedos. Sihoo rió entre dientes ante la desvergüenza de Yejun. Entonces Yejun hundió los dedos más profundamente y los separó como tijeras. Cada vez que sus dedos se abrían y cerraban, su carne también emitía un sonido húmedo y se contraía y relajaba repetidamente.

"...Ponlo ahí. En lugar de tu dedo."

Shihoo movió la mano, gruñendo como un animal. Su mano grande y fuerte agarró el miembro de Yejun. Lo acarició suavemente, ya erecto, y luego apartó los labios.

—Tu pene. Métetelo hasta la raíz.

En cuanto Shi-hoo terminó de hablar, Ye-jun levantó el torso. Shi-hoo giró la cabeza y movió el cuerpo. El rostro de Ye-jun apareció en su campo de visión. Sus ojos inyectados en sangre eran intensos bajo una mirada penetrante, diferente a la habitual. Shi-hoo bajó la vista al encontrarse con una mirada que denotaba clara emoción.

Los labios de Yejun, que se movían con suavidad, estaban húmedos. Al recordar que eran los labios que habían succionado mi parte inferior del cuerpo, mi corazón latió con fuerza. Al contemplar ese rostro sensual, de repente pensé en mi padre, que debía de estar insomne.

Lo absurdo, lo absurdo, el resentimiento hacia el niño que huyó de repente. Era evidente que estaba de los nervios a flor de piel debido a todo tipo de emociones

negativas. Una leve curiosidad lo invadió. Se preguntó si estaría preocupado. Eso también fue fugaz, y Si-hoo sonrió.

«Papá no lo esperaba.»

Nunca sabrás que tu orgulloso hijo, quien huyó, tiene relaciones sexuales con otro hombre. Y que está siendo engañado por un soltero nueve años menor que tú. En lugar de sentirse culpable, Shi-hoo se siente abrumado por una extraña sensación de traición.

Una sonrisa se dibujó en los labios de Shi-hoo. Quería volver a fundirse rápidamente con el niño que tenía delante. Quería explorarse mutuamente lo más posible y enredarse hasta el punto de que fuera difícil distinguir quién era quién. Quería matar a Baek Shi-hoo, quien ansiaba ser un "buen hijo", y renacer como un nuevo ser.

Quiero hacerlo, quiero hacerlo, quiero hacerlo... ... El deseo repentino subió a lo alto de mi cabeza.

"¿Qué puesto quieres ocupar a continuación?"

Shi-hoo movió sus labios rojos y cerrados. Los ojos de Ye-jun, que lo habían estado observando en silencio conteniendo la respiración, temblaron. La alegría y el deleite se mezclaron y se extendieron por sus ojos pálidos.

"Si te lo digo ¿lo harás?"

"bueno."

Shihoo habló con una voz suave que sólo Yejun podía oír.

"Porque esta noche es una noche especial."

Yejun no preguntó qué tenía de especial. Simplemente frunció los labios y sonrió. Era una sonrisa radiante como el sol.

"Uf."

"¿Estás nervioso?"

Mientras Shi-hoo respiraba hondo, se oyó una risita a sus espaldas. Shi-hoo movió sus cejas negras en señal de burla.

"¿Parezco nervioso?"

"Un poco."

Los brazos de Yejun rodeaban la cintura de Shihoo. Eran firmes como rocas. Shihoo yacía sobre el cuerpo de Yejun.

Las manos y los pies que sujetaban el colchón de la cama estaban tensos, y el rostro que miraba al techo también se tensó ligeramente. Por eso no pudo negarse a la pregunta de Yejun sobre si estaba nervioso.

Como no podía ver el rostro de Yoo Ye-jun, que yacía detrás de ella, no podía predecir qué le haría. Aunque su orgullo estaba herido, también sentía una secreta diversión ante la inusual posición.

En el momento en que sintió emociones contradictorias, los párpados de Shi-hoo temblaron con dificultad. El pene de Ye-jun, que yacía sobre sus nalgas, comenzó a moverse lentamente. Estaba lleno de sangre y rozaba sus nalgas, revelando su presencia.

Chiflado, chiflado.

La polla erecta finalmente se insertó entre las nalgas. Shihoo frunció el ceño al ver la carne húmeda y caliente. Sentía que le perforaría la espalda en cualquier momento, y se le puso la piel de gallina.

El pene seguía estimulando a Shifu. A veces presionaba contra el agujero, a veces rozaba el perineo. A veces rozaba el escroto de Shifu y salía entre sus muslos. Shifu empezó a respirar agitadamente debido al extraño placer que surgía.

"Ja, uf....."

".....hermano."

Los susurros de Yejun quedaron firmemente grabados en mi oído.

“Tu respiración es muy fuerte.”

Shi-hoo apenas logró mover una mano para acariciar el brazo de Ye-jun, que lo rodeaba por la cintura. Cuando lo acarició con tanta fuerza, Ye-jun gimió.

“Eres más salvaje, Yoo Ye-jun”.

Shifu sonrió mientras sentía que su visión se volvía borrosa por el placer.

“Podría llorar sólo con escuchar tu voz, si esto sigue así”.

“Cuando dices eso, uf, me dan ganas de probarlo”.

—Sí, inténtalo. Pero luego.

Shi-hoo clavó sus uñas y tocó la piel de Ye-jun.

Quiero comerte la polla ahora mismo. ¡Para ya y métela! ¡Uf!

Las uñas de Shi-hoo, que sujetaban el brazo de Ye-jun, se apretaron. Mientras hablaban, un glande del tamaño de un puño abrió los pliegues y penetró. En cuanto lo sintió clavándose, su mente se quedó en blanco.

Shi-hoo abrió la boca de par en par sin poder maldecir ni gemir. Yoo Ye-jun sujetó con fuerza la cintura de Shi-hoo e introdujo su pene profundamente en él.

“Ja.....”

El aliento caliente de Yejun le arañó la parte posterior de la oreja. El cuerpo de Shihoo se estremeció al escuchar su respiración. Por muchas veces que lo experimentara, jamás se acostumbraría.

Las arrugas del agujero, expandidas a la fuerza, se contrajeron con fuerza. El agujero se abría y cerraba repetidamente, succionando la polla con fuerza. Cada vez, un líquido, ya fuera fluido corporal o gel, corría por la articulación y empapaba las sábanas.

“Hermano, relájate.”

Tras unos segundos de silencio, Yejun tarareó suavemente. Apartó la mano que sujetaba la cintura de Shihoo y le echó el flequillo hacia atrás. Shihoo frunció el ceño ante la caricia cariñosa, como si estuviera consolando a un niño.

“No me trates como a un niño”

“¿Sentiste que me trataban como a un niño?”

—No finjas. Igual que yo te hice a ti, ¿eh?

“ja ja.”

Yejun dijo que lo entendía, pero no dejó de acariciarse el pelo sudoroso. Sihoo levantó la mano derecha y la colocó entre sus piernas. Sus dedos separaron su vello púbico y acariciaron sus genitales. El objeto largo y grueso estaba ligeramente marchito por la impresión.

La mano de Shihoo bajó más. La punta de su dedo tocó el pene de Yejun. Su respiración se volvió entrecortada al no haberlo introducido completamente.

“Ja, mierda.....”

Justo cuando estaba a punto de terminar de maldecir, Yejun lo agarró por la cintura y le clavó los genitales en un instante. La cabeza de Sihoo se echó hacia atrás. Su cabello negro y húmedo era un desastre al rozar el cuerpo de Yejun. Yejun volvió a levantar la parte inferior de su cuerpo y empujó hasta que su vello púbico rozó las nalgas de Sihoo.

Shi-hoo, quien se había tragado la polla hasta la raíz, bajó la vista rápidamente. Entonces, como si le indicara que mirara, Ye-jun soltó el brazo que lo rodeaba por la cintura. Su prominente abdomen inferior apareció a la vista.

“¡Puaj!”

Yejun extendió la palma de la mano y acarició lentamente el bajo vientre de Shihoo. Aunque era un toque suave, como calmar el estómago de un niño con fiebre, Shihoo tembló en lugar de calmarse. Era porque recordaba la presión que sentiría en el momento en que esa mano enorme presionara su estómago.

Yoo Ye-jun, quien suele ser gentil, solo muestra su lado travieso durante el sexo. Entre los muchos actos sexuales que realiza para provocar a Shi-hoo, hay uno en el que introduce su pene y luego presiona su prominente abdomen inferior.

Fue cuando Shi-hoo centraba toda su atención en la mano de Ye-jun, que estaba sobre su vientre. En el instante en que su agujero se relajó mientras miraba su mano, su pene se retrajo y entró completamente de golpe. La sensación de abrir a la fuerza sus entrañas cerradas y penetrarlas era espeluznante.

¡Golpe, golpe!

Se escuchó un sordo sonido de fricción. Era el sonido que se hacía cada vez que sacaban y volvían a meter la polla. Las paredes internas se contrajeron cuando la cosa gruesa invadió sin permiso. Shi-hoo frunció el ceño al sentir cómo sus entrañas chupaban la polla de la otra persona deliciosamente.

—Vaya, Yejun... ¿eres bueno follando?

“Es gracias a mi hermano mayor que me enseñó bien”.

Tras la suave respuesta de Yejun, la clavó en la raíz del pilar de un solo golpe. Shihoo apretó los dientes ante la impresión de que le perforarían el estómago. Un suspiro rápido se escapó entre sus dientes.

"Uf....."

Quería disfrutarlo con más calma, pero no salió bien. Sentí que eyacularía en cuestión de minutos. Una mirada de rechazo se dibujó en el atractivo rostro de Shi-hoo. La sensación descontrolada era a la vez emocionante y desagradable.

Para controlar el placer, Shi-hoo intentó levantarse. Sin embargo, solo fue un instante, y enseguida se dio cuenta de que era un intento inútil. En el intento, terminó usando más fuerza en la parte inferior del cuerpo. Al empujar sus nalgas hacia Ye-jun, el glande se hundió aún más.

"¡Puaj!"

Al sentir la presión en el punto más extremo, Shi-hoo volvió a caer hacia atrás. Cayó sobre Ye-jun y sintió su corazón latir con fuerza como si fuera a estallar.

Golpe, golpe, golpe, golpe.

No tuve la suficiente presencia de ánimo para discernir si eran mis latidos o los de Yejun. Solo podía pensar en que el sonido de mi pulso zumbando en mis oídos era ruidoso.

“Piernas, eh, sepáralas más.”

Entonces, Yejun puso su rodilla entre las piernas de Shihoo. Empujó uno de sus muslos con la rodilla, lo que hizo que Shihoo abriera aún más las piernas. Shihoo soltó una risa hueca mientras se apoyaba en el cuerpo sudoroso de Yejun.

“De todas formas ibas a encargarte de ello, así que ¿por qué dijiste algo?”

“.....Así es.”

“¡Puaj!”

—Lo harás de todas formas, ¿eh? ¿Verdad?

“¡Espera un minuto, más despacio.....!”

Shi-hoo no pudo terminar la frase. En cuanto separó las piernas, Ye-jun empezó a embestir con fuerza. Como si se hubiera estado conteniendo hasta entonces, Shi-hoo se aferró a las sábanas mientras lo penetraba rápidamente. Fue como si miles de luces se hubieran encendido a la vez, y su mente se quedó en blanco.

“Puaj.”

Shi-hoo ejerció su fuerza en un placer que le puso los pelos de punta. Una fina forma de nuez apareció en su barbilla afilada. Las venas que aparecieron en la nuca, debajo de ella, también indicaban claramente su excitación.

“Uf, uf.”

Esta vez, era la voz de Yejun. A juzgar por los gemidos que contenían algo, era evidente que él también sufría por esta situación. Sihoo, quien solo había sido activo antes de conocer a Yejun, comprendió su dolor. Sí, debía ser duro. Su ya sensible pene sería apretado con fuerza por el agujero.

“ja ja.”

Una carcajada estalló de forma inapropiada para la situación. Shifu miró al techo y soltó una risita.

'Eso es divertido.'

Incluso yo, que estoy acostumbrada a ser la última, y Yejun, que intenta soportar la situación de alguna manera. Es todo diversión.

Shi-hoo sacudió las caderas deliberadamente, ejerciendo fuerza repetidamente y soltándolas. En cuanto lo hizo, Ye-jun lo agarró por la cintura con ambas manos y tarareó suavemente.

¿Por qué me provocas?

"Porque es divertido."

“...Puedo ver por tu sonrisa que pareces tener algo de tiempo libre.”

Shi-hoo giró la cabeza. El rostro de Ye-jun apareció a medias en su campo de visión. Sus ojos, situados bajo unas pestañas largas y espesas como las de un ciervo, brillaban. Su cuerpo se estremeció ante la mirada extrañamente penetrante.

“Está bien, hermano, intenta darme un poco de margen”.

Shifu dejó de hablar y la miró fijamente a los ojos. Quería maximizar el impacto de su siguiente discurso.

“¿Sí, cariño?”

Había mucha provocación en la voz de Shihoo. El agarre de Yejun en su cintura se hizo más fuerte, como si estuviera estimulado. Un placer emocionante arañó las yemas de los dedos de Shihoo.

“¡Negro!”

En ese momento, la gruesa polla se retiró y volvió a penetrarla. La cintura de Shihoo, que estaba atrapada, se dobló con gracia. Yejun la sujetó, temblando como si fuera a escaparse, y continuó embistiendo hacia arriba. Cada vez que la polla penetraba sin piedad, se oía un sonido obsceno de agua.

“Ja, joder.....”

Trago, trago.

Shi-hoo maldijo en voz baja ante el sonido sucio. La sensación de algo del tamaño de un garrote yendo y viniendo en su estómago era vívida. Shi-hoo, inconscientemente, levantó la rodilla derecha y abrió más los muslos. Entonces, Ye-jun sacó el glande y lo introdujo repetidamente en un solo aliento.

“Uf, uf.....”

Los ojos de Shi-hoo, profundamente abiertos por la excitación, temblaban de lágrimas. Las embestidas, ya intensas, de Ye-jun se volvían aún más bruscas. Cuando el glande, del tamaño de un puño, entró en su colon, ni siquiera pudo respirar por un instante. Shi-hoo empujó su firme pecho hacia adelante y tembló.

“Ah, ahí.....”

“¿Aquí?”

“¡Puaj!”

Yejun movió la mano que sujetaba su cintura y presionó el vientre de Shihoo. Mientras el interior de su cuerpo, que había estado sujetando su pene, comenzaba a ceder, el dolor y el placer lo invadieron. Shihoo abrió la boca de par en par al sentir la punzada y el resonar en su columna.

¿Así se siente tener los pelos de punta? Es tan emocionante que desearía que el tiempo se detuviera.

El rostro de Shi-hoo, que pensaba así, se había desvanecido hacía tiempo. Su habitual expresión fría y seria había desaparecido, y solo quedaba un rostro crudo, empapado de deseo sexual. Sabiendo que Ye-jun no podía verle la cara, Shi-hoo expuso su expresión aún más indefensa.

“..Quiero ver tu cara, hyung.”

Yejun seguía murmurando y embistiendo. Shihoo ni siquiera podía hablar con claridad debido a la polla que golpeaba y machacaba su próstata mientras desgarraba su tierna carne. Solo sentía un calor intenso que parecía como si todo su cuerpo ardiera.

“¡!”

En ese momento, una descarga eléctrica resonó por todo su cuerpo. Fue una sensación que sacudió no solo su cuerpo, sino también su alma. Tras un breve instante de agitación, Shi-hoo frunció el ceño.

“.....bajo.”

El deseo sexual se extendía descontrolada y rápidamente. Mi corazón latía con fuerza y sentí un fuerte mareo que me revolvió el estómago. Era un placer desagradable pero emocionante. Shi-hoo conocía el nombre de este cambio repentino.

“Quítate del camino, mira, ugh.”

La cintura de Shihoo se estremeció. Era porque Yejun lo sujetaba con fuerza y seguía embistiendo hacia arriba. El fluido que salía de la articulación se convirtió en burbujas debido a la fricción continua. El cambio descuidado manchó las arrugas del maduro agujero de Shihoo. Cada vez que el agujero apretaba el pene, un húmedo sonido estallaba.

“Quítate del camino, vete.”

Shihu respiró hondo y bajó la mirada. Una expresión de urgencia se dibujó en su atractivo rostro. Su pene erecto estaba hinchado más de lo habitual. Los vasos sanguíneos del pilar rojo oscuro sobresalían y parecían estar a punto de reventar, y el fluido de Cooper fluía sin cesar de la uretra del glande.

“¡Eh!”

Por un instante, la visión de Shi-hoo se volvió borrosa. Una de las manos de Ye-jun le agarró un pecho. Cuando sus uñas le Arañaron el pezón, un placer que le puso los pelos de punta la invadió.

Yoo Ye-jun no se limitó a rascarle el pezón. Presionó el pecho de Shi-hoo mientras ella forcejeaba, aplastando el pezón erecto contra su palma. La caricia áspera no la incomodó, sino que aumentó su placer sexual.

Mientras tanto, el pene de Yejun seguía retirándose y luego penetrándose por completo. Cada vez que alcanzaba el clímax, su abdomen inferior también se elevaba. Shihoo murmuró una maldición e intentó levantarse.

“Hermano, sólo un poquito más.....”

“¡Ah!”

Yejun se aferró al cuerpo de Shihoo mientras penetraba su pene hasta el fondo. Shihoo quedó impresionado por el firme agarre que lo envolvía. El cuerpo del excitado alfa se sintió abrumado por un violento deseo de aplastarlo todo. Sin embargo, la otra parte no cedió en absoluto a los deseos de Shihoo. Simplemente siguieron embistiendo sin parar.

La cabeza de Shi-hoo ardía ante el control desconocido que le impedía moverse como deseaba. Sus ojos distorsionados comenzaron a nublarse gradualmente. Era correcto deshacerse rápidamente de Ye-jun y tomar el supresor. Aunque conocía la orden con claridad, era difícil hacer nada.

“¡!”

Su cintura, excitada por el sexo y el sexo, se recuperó con fuerza. Fue gracias a Yu Ye-jun, quien la embistió con fuerza desde atrás.

Shifu sintió que sus paredes internas se tensaban alrededor de la polla que penetraba en él. Al mismo tiempo, enormes orgasmos estallaban uno tras otro como petardos.

“Puaj.....!”

Shifu contuvo la respiración con voz ronca. La sensación de algo caliente saliendo de sus genitales era vívida. Sintió escalofríos involuntarios mientras el orgasmo le subía por el estómago. La sensación de placer acumulado explotando de repente era tan intensa que casi resultaba espeluznante.

La parte inferior de su cuerpo, que estaba encima de Yejun, se estremeció levemente. La carne que acababa de alcanzar el clímax se pegó a sus genitales y succionó con avidez. Entonces Yejun también dejó escapar un suave gemido y abrazó a Sihoo con fuerza.

Se oía un ruido sordo de agua desde la entrada donde mordían los genitales. Shi-hoo supo lo que sucedía sin siquiera mirar la articulación. Era evidente que el semen de Ye-jun había fluido dentro de él. El solo hecho de reconocerlo le produjo una extraña sensación de electricidad estática.

“Ja, eh, ugh.....”

El glande de Yejun, que se había estado retirando lentamente, presionó la próstata. La pared interna, sobresaltada, se contrajo e intentó empujar el glande hacia afuera. Sin embargo, en lugar de retirarse, el pene continuó rozando la zona inflamada.

“detener.”

La voz baja y murmurante de Shifu se quebró. Era una locura. El resplandor tras el clímax no llegaba. Era porque su cuerpo estaba excitado por el celo.

Un alfa en celo no puede calmarse con una sola eyaculación. Debe introducir su semen en el cuerpo de su pareja y escupirlo una y otra vez, hasta que el semen esté completamente lleno y se imprima completamente como suyo.

Shi-hoo levantó una comisura de la boca con una expresión agria. No creía que lo apuñalarían mientras aún estuviera en celo. Habría sido una situación impensable para el viejo Baek Shi-hoo.

Se dio cuenta de nuevo de que le estaba permitiendo muchas cosas a Yejun. Incluso cuando Rut llegó, le dio la espalda y le permitió tocar su cuerpo a su antojo. Sintió que todos estos eran actos de amor.

Mientras Shi-hoo se perdía en sus pensamientos bajo el calor abrasador, Ye-jun finalmente se retiró por completo. Ye-jun se levantó de la cama, miró a Shi-hoo y respiró hondo.

“Ah, hermano.”

Había un claro indicio de pánico en su voz. Shi-hoo siguió la mirada de Ye-jun y miró entre sus piernas. Un sonido de aire exhalado salió de su garganta.

“bajo.”

La polla, cubierta de semen, estaba rígida y erecta como si acabara de eyacular. Incluso el miembro estaba hinchado y redondo. Parecía un perro en celo justo antes de eyacular.

Shifu observó el semen que fluía entre los vasos sanguíneos prominentes y luego alzó la vista. Sus ojos, que se habían vuelto más feroces de lo habitual debido a sus trescientos ojos, se llenaron de una sonrisa.

“Te dije que me llamaras Vicky, así que.”

Yejun se sonrojó al recibir su mirada. La vergüenza y el arrepentimiento se reflejaron en su rostro.

“Traeré alguna medicina.”

"Mmm."

Lo siento, no sabía que venías. Primero, tómate tu medicina y...

En el momento en que Yejun se dio la vuelta, Sihoo lo agarró por la muñeca y lo detuvo. La muñeca de Yejun se movió violentamente al ser atrapada.

“Antes de tomar la medicina, ¿puedes tocar esto?”

Los labios de Shihoo, que estaban más rojos de lo habitual y empapados de saliva, se movieron lentamente.

“Si hacemos más aquí, creo que podremos conseguir una fuente”.

Tras terminar de hablar, Shi-hoo curvó las comisuras de los labios. Cuando sonrió, como si dijera algo, Ye-jun bajó ligeramente la cabeza. Su cabello desordenado le ondeaba en la frente.

Yejun se mordió los labios con fuerza. Pensé que era tímido, pero solo fue un instante. Yejun empujó a Sihoo con la mano que no lo sujetaba. Sihoo fue empujado obedientemente hacia atrás y cayó completamente sobre la cama. Cuando separó las piernas con naturalidad, exclamó con furia: "¡Ja!".

“Hermano, eres realmente... increíble.”

Fue un susurro de admiración. Shi-hoo palpó a su alrededor, preguntándose si acababa de darse cuenta. Al tocar el colchón, algo rozó la punta de sus dedos. Lo agarró con naturalidad: era un gel lubricante.

Shihu lo bajó. En cuanto el fino pico encontró el agujero y bajó, lo empujó y aplicó fuerza a la mano. El gel frío fluyó suavemente. Los muslos de Shihu se estremecieron ante la sensación, distinta a la de los genitales o el semen de Yejun.

"después."

Respiró hondo y sacó el tubo. Un líquido fluyó del agujero difícil de cerrar. El líquido que le empapaba las nalgas se mezcló con el semen y brilló limpio. Disfrutando de la sensación de fluir entre sus nalgas, Shi-hoo levantó el dedo índice.

Sus largos dedos rozaron los húmedos pliegues. Luego, sin dudarlo, empujó hacia adentro. Al doblar las articulaciones y palpar el interior, la pared interior le apretó los dedos con fuerza.

Shifu encontró mi próstata sin dificultad. Se tocó la parte regordeta que tocó con el dedo y rió. Era porque había tocado las entrañas de sus parejas, cuyas caras ni siquiera recordaba, y le hacía gracia ser tan bueno acariciando sus entrañas.

"Ja....."

Shifu sintió la opresión en su interior y presionó con fuerza la zona hinchada. El placer emocionante llegó con facilidad. Intentó expandir con fuerza las paredes internas aplicando fuerza con los dedos. El sonido del gel derretido al salir era obsceno.

Las comisuras de sus ojos, estimuladas, se elevaron gradualmente. Shi-hoo dejó escapar un suspiro de placer y continuó jugueteando con sus dedos. Entonces, de repente, notó un hormigueo en la cara. Shi-hoo apartó la mirada y descubrió que Ye-jun lo observaba fijamente.

Tenía la cara roja, incluso los labios apretados. Yejun había dejado de respirar, quizás por la sorpresa. Shihoo estiró sus largas piernas, pensando que se asfixiaría si seguía así. La punta de su pie le dio un codazo en el estómago.

"¡Puaj!"

Yejun reaccionó como alguien a quien le hubieran apuñalado con un cuchillo.

“Respira profundamente.”

Una risa pausada surgió de la voz tarareante de Sihoo. Le hizo cosquillas en el estómago a Yejun con el pie una vez más. Podía sentir vívidamente los abdominales que le partían los dedos de los pies. En cuanto pensó en el cuerpo espectacular que tenía, Yejun lo agarró del tobillo y lo levantó.

“No quites el dedo.”

Yejun le agarró el tobillo y le habló con brusquedad. Las pupilas bajo sus pestañas bajas brillaron de forma extraña. Shihoo arqueó una ceja ante su mirada de locura. Si alguien lo viera, pensaría que era un idiota.

Yejun, que estaba inclinado hacia él, introdujo un dedo. La cintura de Sihoo se estremeció al sentir algo clavándose en su zona sensible. Yoo Yejun no se detuvo allí e introdujo otro dedo.

“Puaj.”

En un instante, las arrugas que habían devorado tres dedos se tensaron. Los dedos de Yejun, que habían penetrado profundamente, continuaron penetrando.

Ufff, banco.

Los dedos, fortalecidos, presionaron y arañaron repetidamente las húmedas paredes internas. Shihoo no pudo evitar excitarse al ver cómo los dedos rozaban despreocupadamente la sensible carne. El cuerpo al que Rut había llegado estaba más excitado que de costumbre, incluso mientras expresaba su rechazo a los seres que hurgaban en su interior.

“Tu hermano también puede mover los dedos”.

“Ja, ugh, más despacio.....”

Si lo haces despacio, solo molestarás a tu hermano. Date prisa. Por fin has metido el dedo, pero si lo dejas, te aburrirás.

“Ese tipo loco.”

Shi-hoo rió con furia y soltó una maldición. Entonces Ye-jun hizo lo mismo y redondeó las comisuras de los ojos. Era una sonrisa radiante, como si acabara de oír un cumplido.

Yejun separó sus dedos como tijeras, mostrando su hermoso rostro. El sonido del agua mojada se aferró a los oídos de Sihoo. Sihoo tensó todo su cuerpo al oír una voz tan sincera. Podía sentir vívidamente cómo su interior mordía los dedos de la otra persona como si fueran deliciosos.

Los dedos que se habían separado se juntaron y empezaron a penetrar profundamente. Los dedos que habían entrado profundamente y luego salido repetidamente volvieron a entrar.

Shi-hoo pateó el colchón sin darse cuenta, sintiendo un placer intenso como un punzón. Sintió que le iba a dar un calambre por la fuerza excesiva. Dolor, incomodidad, deseo sexual y alegría, emociones que normalmente no van juntas, se mezclaron y estimularon a Shi-hoo.

Después de un rato, los pies que habían estado pateando el colchón se detuvieron y comenzaron a temblar.

"Ja....."

Yejun, que observaba, también dejó escapar un grito ahogado. Se agachó y acercó su cuerpo. Luego, sin dejar de introducir los dedos, besó a Sihoo. Sus labios rozaron la frente empapada de sudor, las comisuras de los ojos, el puente de la nariz y la delicada piel bajo los labios y la barbilla.

Sin embargo, Shi-hoo no pudo calmarse ni siquiera con el beso cariñoso. Era porque Ye-jun había dejado su aroma de feromonas en cada parte de su cuerpo que la había besado. Fuera intencional o no, el aroma no calmó el cuerpo de la excitada alfa, sino que solo incitó su agresión. Shi-hoo la miró fijamente con lujuria.

Los dos Alfas intercambiaron miradas en silencio. Por un instante, Sihoo dejó escapar un leve gemido de desánimo. En cuanto lo hizo, ambos se abrazaron como si fueran un solo cuerpo.

¡Uf! Ja, ahí...

"¿Aquí?"

—Sí, ahí. ¡Apuñala más, uf!

".....Ja."

Cuando los dedos que habían salido volvieron a entrar repentinamente, la cintura de Shihoo se elevó. Los dedos que habían doblado las articulaciones le aplastaron la próstata y luego la frotaron con fuerza. Tragar, tragar, un sonido turbio surgió de la parte inferior del cuerpo de Shihoo.

A medida que la emoción crecía, incluso la incomodidad que sentía instintivamente como alfa desapareció. Los ojos de Shihoo, que solían ser agudos y brillantes, ahora estaban nublados y abiertos.

Shi-hoo extendió un brazo con una expresión lánguida, como si estuviera drogado. Agarró a Ye-jun por la nuca, lo atrajo hacia sí y le mordió el hombro.

Sintió el pulso donde sus dientes lo habían mordido. Shifu mordió y chupó repetidamente la parte que había mordido.

Yejun continuó acariciando el interior de Shihoo mientras le daba el hombro. Sacudió su antebrazo con fuerza mientras introducía el dedo hasta la raíz. Cuando ejerció suficiente fuerza para que las venas de su antebrazo se marcaran, los muslos de Shihoo se separaron con naturalidad.

Dedos largos y gruesos frotaron rápidamente el interior. Incapaz de soportar la caricia continua, el pene comenzó a contraerse por sí solo. Yejun presionó el dedo de Sihoo dentro de él una vez y luego tocó la membrana mucosa justo al lado.

"Puaj....."

Finalmente, un líquido blanco fluyó del pene erecto de Shi-hoo. Sintiendo que se le nublaba la mente, Shi-hoo sacó el dedo que se había introducido. El dedo blanco y liso estaba cubierto de varios líquidos.

Los dedos húmedos pronto se doblaron como ganchos. Esto se debía a que las cosas atrapadas en su interior no se detenían. Shi-hoo se tragó una maldición y bajó la mirada. Cada vez que el antebrazo de Ye-jun se sacudía violentamente, el semen fluía de su pene.

¡Uf! Ja, uf...

"No reprimas tus gritos."

Ante esas palabras, Shi-hoo, en cambio, impuso más fuerza. Su barbilla afilada tembló levemente. Ye-jun fijó la mirada en la punta de la barbilla de Shi-hoo, que tenía una leve forma de nuez, y extendió la otra mano. Su mano continuó agarrando el pene que goteaba semen.

"Déjalo ir."

¿Por qué? Se siente bien.

El tono suave de su voz imitaba claramente al de siempre, Baek Si-hoo. Si-hoo fulminó con la mirada al que lo imitaba. Entonces, los ojos marrones que habían estado observando su mandíbula se encontraron con su mirada.

Los dedos de Yejun, empapados de semen, recorrieron el glande. El punto donde sus uñas, pulcramente recortadas, apuntaban era el miembro enormemente expandido.

Shifu terminó maldiciendo "¡Mierda!" ante la sensación vertiginosa de frotar la polla del alfa que había llegado corriendo. La descarga fue tan fuerte que le puso la piel de gallina.

Shi-hoo intentó apartar a Ye-jun por reflejo. Sin embargo, como si lo hubiera esperado, Yoo Ye-jun usó su enorme cuerpo para obligarlo a bajar. La mirada de Shi-hoo se volvió feroz ante la fuerza del aplastamiento. Sus nervios estaban tensos por el placer que seguía experimentando incluso después de alcanzar el clímax.

El aroma de feromonas de su cuerpo abrumó a Yejun. Las feromonas agresivas presionaron la garganta del mismo alfa, dejándolo sin aliento. El rostro de Yejun se enrojeció gradualmente mientras se asfixiaba.

Sin embargo, Yoo Ye-jun no se inmutó hasta el final. En cambio, se quedó mirando a Shi-hoo sin pestañear.

El brillo en sus ojos marrones era una provocación. Una mirada tan atrevida que le decía que siguiera estrangulándome.

"¡Eh!"

Un breve gemido escapó de entre los dientes de Shi-hoo. Ya no soportaba las manos que le tocaban los genitales y le hurgaban. Ahora incluso sentía ganas de orinar. Shi-hoo abrió la boca de par en par y jadeó en busca de aire.

Los ojos de Yejun se abrieron de alegría al ver que Shihoo por fin había abierto la boca. Sonrió y continuó introduciendo los dedos. Al mismo tiempo, agarró su pene hinchado y lo sacudió de arriba abajo.

La mente de Shihoo empezó a nublarse por la insistencia de las caricias. ¡Ah, pronto...!

"¡!"

Shi-hoo cerró los ojos con fuerza, frunciendo el ceño. Un agua incolora e inodora brotó de su pene palpitante. El agua clara goteó por los dedos de Ye-jun.

Yejun se levantó y sacó el dedo del agujero de Shihoo. Luego, agarró firmemente el pene con la mano.

"¡Ah, ugh.....!"

Al mismo tiempo, el agua brotó como un manantial de la uretra. El líquido no solo empapó la mano de Yejun, sino también el vientre y el vello público de Shihoo. Shihoo tembló y meneó la cintura al alcanzar el clímax. Una sonrisa se dibujó en su rostro excitado.

".....Ja, bien."

La voz, que murmuraba suavemente, también transmitía satisfacción. Shi-hoo se llevó el aroma a feromonas que llenaba toda la habitación. Ye-jun se agarró el cuello y tosió levemente.

"Tos....."

"....."

Yejun tosió de nuevo, sujetándose el cuello. Shihoo observó el rostro de Yejun mientras escuchaba el sonido de la tos pegado a su oído. Frunció el ceño de dolor, sus mejillas se sonrojaron y sus labios temblaron. Shihoo levantó lentamente las

comisuras de los labios mientras examinaba con atención los rasgos de la otra persona.

En ese momento, Yejun inclinó la cabeza y entrecerró los ojos.

"¿Por qué me miras así?"

Los labios rojos se movieron lentamente.

"Si sigues mirándome así, lo voy a pasar mal".

Shi-hoo quería succionar los labios móviles de Ye-jun. Quería disfrutar sin cesar de esa suave carne. Un instinto que no sabía si era deseo sexual o apetito le abrió los ojos. Shi-hoo sintió que el pene que colgaba entre sus piernas se volvía pesado.

Yejun, quien descubrió su pene erecto de nuevo, no pudo ocultar su expresión de sorpresa. Tampoco sabe por qué está tan sorprendido siendo un alfa como yo.

Shi-hoo se levantó de su asiento. Con cada paso que daba, una excitación punzante lo invadía. En lugar de atacar a Ye-jun de inmediato, buscó el supresor y lo extrajo. Tomó la medicina y un vaso de agua, se dio la vuelta y vio que Ye-jun ya estaba allí.

Enfrentándolo de frente, Shi-hoo le puso el supresor en la boca y bebió agua. El sonido de su garganta al moverse resonó suavemente en el silencio.

Después de beber toda el agua del vaso de vidrio, Shihu lo dejó sobre la mesa.

¡Bam!

Aunque no fue un ruido fuerte, Yejun se estremeció. Al observar la reacción exagerada, Shihoo se pasó un dedo por el labio inferior. Mientras se acariciaba los labios rojos, tan intensos como su cabello negro, Yejun volvió a agitarse.

"¿Por qué es difícil?"

—preguntó Sihoo, llevándose un dedo a los labios. Las pálidas pupilas de Yejun temblaron. Fue una reacción transparente, como una bola de cristal. La alegría se extendió por sus pies y hasta la coronilla. Sihoo bajó la mirada y emitió un "Hmm".

—Bueno, supongo que no tienes que escuchar la respuesta.

El tono estaba lleno de burla. Yejun dejó escapar un suspiro mezclado con risa.

"¿No es difícil Rut?"

"Es difícil."

"Pero comparado conmigo, creo que eres realmente bueno soportando las cosas".

—Sí, no se te da muy bien contenerse. Recuerdo cuando llegaste a Rut.

"....."

Yejun se frotó el largo cuello con expresión avergonzada. Shihoo sintió el impulso de mordisquear ese suave cuello. Caminaba con un deseo intenso que le conmovió el alma.

"Todavía me falta."

Sihoo, que se había acercado a los pies de Yejun, levantó ligeramente la cabeza y miró a los ojos de su oponente.

"¿Puedes manejarlo?"

Tras terminar de hablar, Shi-hoo cerró los ojos perezosamente y frunció los labios. Ye-jun respiró hondo y le acarició la mejilla. La mano que le acariciaba la piel ardía como el fuego.

* * *

Shi-hoo se revisaba la apariencia frente a un espejo de cuerpo entero. Era un espectáculo digno de admirar, su apariencia era completamente diferente a la habitual.

Tenía el cabello despeinado, los ojos inyectados en sangre por el cansancio y los labios ligeramente desgarrados. Cualquiera podría decir que era un hombre que acababa de tener sexo intenso.

Shi-hoo continuó bajando la mirada. Un cuerpo desnudo, tan desaliñado como su rostro, apareció a la vista. Las marcas de mordeduras y los chupetones grabados en su piel blanca eran llamativos. Shi-hoo incluso encontró un moretón azulado y soltó una risa hueca.

"Esto es increíble."

Se me quebró la voz porque mantuve la boca cerrada. Shihoo me agarró del cuello y bajó la mano. Su mano se movió lentamente de mi pecho a mi estómago, y de mi estómago a mi vello público. Sus largos dedos me tocaron suavemente los genitales.

El pene, que se había limpiado con una ducha matutina, era largo y estirado. Shi-hoo recordó cuando su pene, inusualmente largo en comparación con otros, conoció a Rut. El cuerpo era redondo e hinchado como el pene de un perro, e incluso los vasos sanguíneos eran claramente visibles, lo que le daba un aspecto extremadamente siniestro.

La sensación de estar atrapado detrás de mí sin poder procesarlo era vívida. El deseo de meterlo en algún lugar y el anhelo de que Yejun me metiera la polla hasta el fondo chocaban tensamente. Y entonces, al final...

"después."

Shi-hoo suspiró al sentir un escozor en las sienes. El sonido de la puerta principal al abrirse rompió el silencio. Shi-hoo ladeó la cabeza al abrir la puerta del dormitorio. Un ligero aroma a champú emanaba de su melena negra y ondulante.

"¿Dónde has estado?"

"Oh, hermano, ¿estás despierto?"

Como si hubiera escuchado pasos, Yejun apareció frente a Sihoo.

"Ve a comprar algo para desayunar..."

El cuerpo de Yejun se congeló como una estatua de yeso, como si no hubiera esperado que Shihoo lo recibiera desnudo. Shihoo mostró una expresión abiertamente desconcertada ante su rígida reacción.

"He visto tu cuerpo desnudo una o dos veces."

Yejun tosió y buscó algo a toda prisa. Una sonrisa se dibujó en los labios de Sihoo al verlo recoger un abrigo blanco colgado en una percha.

—Entonces te resfriaste. Ah, ¿te duchaste?

"tú."

Acabo de lavarme y salí. Necesito ducharme más tarde también.

¿Por qué lo compraste tú mismo? Podrías haberlo pedido sin más.

Es un restaurante que no hace entregas a domicilio. ¿Te acuerdas de este lugar? Es el que mi hermano dijo que estaba delicioso la última vez.

Yejun agitó el vestido y la bolsa de plástico con ambas manos al mismo tiempo. La bolsa tenía el logo de un restaurante familiar. Era un restaurante Seolleongtang que Yejun había visitado por casualidad.

Recuerdo vagamente haber dicho algo de pasada, que estaba bien. Parece que Yejun seguía recordando ese murmullo desconsiderado.

“No creo que pudiera decir que estaba delicioso”.

Sí, dije que estaba bien. Y mi hermano solo dice que está bien si la comida está deliciosa.

Los ojos de Yejun se abrieron hermosamente.

“Te conozco bien, hermano.”

Su forma de hablar, anhelando cariño, era tierna. Shi-hoo extendió la palma de la mano y acarició suavemente la mejilla de Ye-jun. Ye-jun rió como si estuviera satisfecho y luego colocó la comida que sostenía en la mesa. Luego comenzó a ponerse la bata él mismo.

Shifu respiró profundamente, disfrutando de la suave sensación del vestido de verano.

Fue un tiempo tranquilo y apacible. Un espacio tranquilo para mí, un fin de semana relajado y Yoo Ye-jun. Todo era perfecto. Hasta el punto de desear que el tiempo se detuviera.

“Yejun.”

Shi-hoo contuvo la respiración un momento al oír mi voz. No sabía que podía hablarle a alguien con un tono tan tierno. Aunque se sorprendió por mi apariencia desconocida y cerró la boca, Ye-jun asomó la cara.

“Sí.”

Un tenue aroma a feromonas emanaba de Yejun, que se había acercado. Era completamente diferente al de ayer, cuando era tan intenso que estremecía hasta el alma.

“Dime, hermano.”

Solo después de escuchar esas palabras, Shi-hoo recuperó el aliento. Respiró hondo y luego separó los labios.

“No tengo una buena personalidad.”

¿Por qué dices algo que ya todo el mundo sabe, Aya? Jaja.

“No me interrumpas.”

“Estoy bromeando, sigue hablando.”

Si-hoo, que había estado empujando a Ye-jun con el codo, habló como si suspirara.

“Prepárate para salir con una mala persona”.

“relación romántica.....”

—No te sonrojes. ¿Tan bueno es?

“Está bien, por supuesto.”

Con solo verla a la cara, se nota que no lo dice por casualidad. Al ver sus mejillas, que estaban tan maduras como manzanas, Shi-hoo se sintió desconcertado. ¿Por qué demonios me quiere tanto? No es diferente de un perro que ama y sigue ciegamente a su dueño.

‘¿Qué dijiste cuando te pregunté por qué te gustó antes?’

Sí, pedí tiempo para hacer la presentación. Hay tantas razones por las que me gusta, que no puedo decirlas ahora.

Necesito que lo anuncie pronto. Necesito escuchar las razones correctamente. Mientras pensaba en eso, Shi-hoo se dio cuenta de que estaba levantando las comisuras de los labios sin darse cuenta.

"Supongo que a ti también te gusta, hyung, que estemos saliendo".

Yejun habló con una voz más brillante.

—Sí, ya no puedes escaparte. Quizás deberías haberte escapado cuando te dije que no salía con nadie.

¿No puedes escapar? No me imagino a quién podrías atrapar.

A Shi-hoo le pasó lo mismo. Si solo se hubieran conocido un rato, habría dejado a Ye-jun en paz, se escapara o no. Quizás se hubiera sentido aliviado, pensando que era lindo, pero que era molesto ser tan dependiente.

"Y lo olvidaste."

Lo habría considerado como uno de esos extraños que pasaron por allí y seguramente lo olvidé.

¿Y ahora qué? ¿Podemos dejar que Ye-jun se vaya?

Solo imaginarlo me revuelve el estómago. Más que nadie, Shi-hoo sintió lo sincero que era con Ye-jun.

"Soy feliz saliendo con alguien con mala personalidad".

Yejun se acurrucó junto a ella y sus hombros se encontraron con naturalidad. Sihoo miró fijamente a la otra persona, que estaba tan feliz que no sabía qué hacer, y dijo con calma.

"Entonces existe la posibilidad de que nos quedemos encerrados en nuestra casa".

"¿Me estás encerrando?"

"Sí, porque es lindo".

“.....”

“Entonces, entra en razón.....”

“hermano.”

“.....por qué.”

“me gustas.”

Una suave vibración se extendió desde los hombros apretados. Shi-hoo reflexionó en silencio sobre la confesión que Ye-jun le había hecho. Me gustas, me gustas, me gustas... La alegría se apoderó de su corazón. Movió los ojos y miró el rostro de Ye-jun a su lado.

Yejun ya tenía una expresión de satisfacción en el rostro. Parecía que ni siquiera estaba pensando en la respuesta de Shihoo.

Al ver eso, Shi-hoo sintió un cosquilleo en la garganta sin motivo alguno. Por eso, de repente, abrió la boca y respondió.

Sí. A mí también me gusta.

Solo después de decir esas palabras, el cosquilleo desapareció. Shi-hoo se sintió un poco avergonzado, pero también aliviado. Levantó la mano, avergonzado, y se frotó el cuello una vez. La piel que rozaba su palma estaba caliente.

“Ah.....”

Yejun bajó los párpados y dejó escapar una exclamación. Su rostro tímido estaba rojo. Probablemente no esperaba que Baek Sihoo dijera inmediatamente que le gustaba. No dejaba de balbucear cuánto le gustaba, pero se avergonzó cuando la otra persona lo confesó. Era ridículo, pero también tierno.

Shi-hoo agarró la barbilla de Ye-jun y lo obligó a mirarlo. Besó la mejilla de su oponente, admirando el cambio en sus ojos pálidos, que se abrieron de par en par.

Shi-hoo, quien le había dado un beso matutino tan suave, se movió primero. Luego, tomó el sobre que había dejado sobre la mesa y habló con voz tranquila.

“Vamos a comer.”

Sí, comamos. Comamos juntos y charlemos. En este momento, nadie puede perturbar el mundo que somos solo nosotros dos.

Al comprenderlo de nuevo, Shi-hoo no pudo evitar levantar las comisuras de los labios. Era una sonrisa tranquila y sincera que no ocultaba sus sentimientos.

5. Ejemplo (1)

Yejun observaba en silencio las cosas del estante. Lo que le llamó la atención fueron los relojes, bien guardados en sus estuches.

Uno era el reloj que Shi-hoo le había regalado. Curiosamente, se lo había puesto a Ye-jun en la muñeca mientras dormía. Cuando Ye-jun abrió los ojos, miró el reloj en su muñeca y se quedó perplejo.

Sihoo incluso se rió a carcajadas al ver a Yejun desconcertado. Sihoo rió, diciendo que era como un niño que no sabía nada, y que tenía el rostro puro de un niño.

Yejun, quien recordó la diversión que había tenido con Shihoo, adoptó una expresión de dulzura inconscientemente. Ahora, sus ojos marrones miraban fijamente el reloj a su lado.

El reloj que le llamó la atención tenía un diseño deslumbrantemente hermoso. Estaba densamente incrustado con diamantes, e incluso había una esmeralda verde justo en el centro.

Este, que tenía una presencia tan fuerte que resultaba pesado, también fue un regalo de Shihu. Yejun recordó el comienzo del regalo del reloj: un concierto en cierto hospital.

* * *

En el vestíbulo del hospital, había un pequeño jardín con césped artificial y flores, y un piano de cola donado. Yejun caminó lentamente hacia allí, vestido con una camisa blanca limpia y pantalones de traje de verano.

El hospital solía organizar conciertos aceptando solicitudes de voluntarios talentosos. Yejun fue uno de ellos y tocó el piano frente a los pacientes.

Saludó al público que lo observaba y apoyó los dedos en el teclado. Pronto, la melodía del piano que fluyó fue tan suave como el agua.

La respuesta del público al joven artista fue asombrosa. Los estruendosos aplausos que se escucharon al finalizar la función fueron prueba de ello.

Yejun sonrió mientras observaba a la gente que formaba un círculo para observarlo. Yejun, quien se inclinaba para saludarlos, de repente notó a alguien. Era Sihoo, un hombre apuesto que destacaba incluso entre la multitud que aplaudía.

En medio de la alegría y la sorpresa, varios pensamientos cruzaron por mi mente. ¿Qué le pasa a mi hermano? ¿No es una tarde entre semana? ¿Por qué está aquí alguien que debería estar trabajando?

Mientras Yejun no podía hacer nada, Sihoo levantó una comisura de la boca. Era una expresión que indicaba que sabía por qué estabas sorprendido.

"hermano."

En cuanto terminó de hablar con el personal del hospital, Yejun corrió directo hacia Shihoo. Este se encontraba con quienes supuestamente eran sus secretarios. Lideraba a varias personas sin dificultad y desprendía un aura intimidante que era difícil de controlar.

"Hola."

Yejun estaba asombrado por su presencia, evidente dondequiera que iba. ¿Qué clase de vida hay que llevar para crear una atmósfera tan única? ¿Podría llegar a ser alguien así cuando llegue a esa edad?

Mientras estaba perdido en sus pensamientos sin respuesta, Si-hoo echó a andar. Se acercó a los pies de Ye-jun y le tocó el hombro.

"Lo hiciste bien."

"Oh, gracias... Pero la compañía..."

La última es una pieza que he escuchado mucho... Sí, Tchaikovsky. «El Cascanueces».

Si-hoo asintió a Ye-jun, murmurando como si hablara consigo mismo. Los ojos que contenían la pregunta "¿Es cierto?" eran sorprendentemente cariñosos. Ye-jun sintió que su corazón latía con fuerza bajo esas tiernas miradas.

Cuánto anhelaba ese cariño. Ya pasaron los días en que quería recibir su amor y ser su persona especial. Si-hoo, quien siempre lo rechazaba o lo rechazaba, finalmente aceptó a Ye-jun en pleno verano. Incluso le propuso una cita con cariño.

De esta manera, Baek Si-hoo, quien se había convertido en su amante, mostraba emociones más intensas que antes. Ye-jun se sintió envuelto en una dulce sensación, como si estuviera soñando.

Sí, así es. Es el "Vals de las Flores" de "El Cascanueces".

"Vals de las Flores"... Fue aún mejor cuando lo escuché en persona.

Shifu comentó con calma.

¿Es porque lo jugaste? Es lindo.

Fue una declaración significativa. No sé si fue porque lo tocaste mejor o porque lo tocaste y te pareció tierno. Sintiéndose incómodo, Yejun parpadeó rápidamente.

Shi-hoo, que observaba, sonrió aún más profundamente. Sus ojos, cubiertos de largas pestañas, se entrecerraron. Era la expresión que siempre tenía cuando reflexionaba profundamente sobre algo.

* * *

Fue después de que Shi-hoo viniera al concierto por sorpresa. Unos días después, Shi-hoo apareció con un pequeño estuche. En ese momento, Ye-jun estaba sentado frente al piano instalado en la casa de Shi-hoo.

"¿Porqué es eso?"

Yejun, que percibió algo inusual, habló primero. A primera vista, su rostro parecía serio, pero al observarlo más de cerca, quedó claro que no lo era.

Sus ojos brillaban más de lo habitual, las comisuras de sus labios se crispaban ligeramente como si estuviera conteniendo una sonrisa, y sus mejillas estaban ligeramente sonrojadas. Era evidente que estaba a punto de gastar una broma.

'¿Qué vas a hacer ahora?'

Como sabía desde el principio que su oponente era juguetón, Yejun decidió mantener la compostura. Sin embargo, a pesar de su determinación, Yejun no pudo evitar entrar en pánico unos segundos después. Esto se debió a que Sihoo se arrodilló repentinamente frente a él y le agarró la muñeca izquierda.

"¡!"

¿Qué? La muñeca de Yejun se crispó de vergüenza. Sihoo le sujetó la muñeca y le presionó el pulgar contra la piel como si le pidiera que se calmara. Yejun miró la otra mano de Sihoo, que no le sujetaba la muñeca. El caso que sostenía le parecía significativo.

"No es un estuche de anillos."

Aunque lo sabía, me costaba mucho quitarme de encima la sensación de que me estaban proponiendo matrimonio. Me avergonzaba estar pensando en tantas cosas.

¿Por qué te arrodillas? ¿Por qué me agarras la muñeca?

Y, de entre todas las cosas, era su muñeca izquierda. Yejun respiró hondo varias veces antes de hablar con voz tranquila.

"Pensé que me ibas a llamar."

"No es un anillo."

"Sí, lo sé....."

Deberíamos elegir a la pareja juntos. La próxima vez, vamos a emparejarla.

“.....”

¿Por qué no te gusta el anillo?

Yejun se tragó un gruñido. Sentía que el corazón le iba a estallar por culpa de Sihoo, quien casualmente mencionó la palabra "pareja". Cuando buscaban una relación casual, Sihoo siempre era sincero con Yejun más que con nadie cuando empezaban a salir.

'¿Es por esto que trataste de alejarme?'

¿Sabías que una vez que te enamoraste de él, te trató tan bien que no pudiste detenerlo? Por eso intentaste alejarlo.

Mientras Yejun estaba absorto en sus pensamientos, Sihoo sacó el reloj de su estuche. Yejun observó la extraña sensación que le envolvía la muñeca.

"Mmm.....?"

"¿No es bonito?"

“.....”

¿Es bonito? Claro que sí. Solo que la apariencia de las joyas y la correa rosa son tan llamativas que resultan pesadas.

Yejun sentía genuina curiosidad por saber dónde había comprado semejante reloj joya. También dudaba si era correcto dárselo.

Me vino a la mente este reloj después de ver el concierto del hospital. Pensé que combinaría bien con la canción.

Sí, va bien con la canción. A mí no...

"A nuestro Yejun también le viene bien".

Shi-hoo cortó sus palabras con naturalidad. Era evidente que disfrutaba de mi sorpresa. Ye-jun sonrió sin levantar los labios.

—De todos modos, Sihoo hyung.

No lo parece en absoluto, pero siempre es el mejor bromeando. Yejun miró a Sihoo, quien se examinaba la muñeca con atención. Miró a su alrededor y asintió con satisfacción. Lo siguiente que Sihoo hizo fue besarse el dorso de la mano.

La sensación de sus labios rozando su piel y luego desprendiéndose le provocó un cosquilleo. Yejun sintió que el lugar donde se habían tocado se calentaba como si hubiera sido tocado por el fuego.

“Es bonito, te queda bien.”

Shi-hoo levantó la cabeza sin soltarle la muñeca. Sus labios rojos, susurrando que era hermosa, eran realmente magníficos. Ye-jun la miró como si hubiera perdido la cabeza y murmuró: «Sí».

"Así es....."

Bueno, si tu hermano es guapo, pues es guapo. Si te sienta bien, pues te sienta bien.

A medida que los pensamientos positivos me llegaban a la mente, mi corazón latía con más fuerza. Me llenó de alegría que Sihoo incluso me hubiera comprado un regalo. Aunque el propósito fuera avergonzarme.

No es caro, ¿verdad? Me parece una carga.

“Sí, no es caro.”

La expresión de Shi-hoo no cambió ni un instante mientras hablaba. Sospechaba por su calma, pero Ye-jun decidió ignorarlo. Bueno, creámoslo por ahora, ya que no es caro. Podemos consultar el precio más tarde.

Tras pensarla, Yejun aceptó el regalo con gusto. No olvidó tocar una canción exclusiva para Sihoo a cambio.

Sihoo parecía satisfecho con la música de Tchaikovsky que llenaba toda la casa. Yejun también se alegró con la reacción de su amante. Más tarde, supo el precio del reloj, pero le dio un dolor de cabeza.

"ja ja."

Yejun soltó una risa suave y fugaz. Recordó el mareo que sintió al ver el precio del reloj. Desde que lo supo, solo lo ha tocado en casa, como siempre, y nunca ha pensado en llevarlo a ningún lado.

Shi-hoo le habló con calma a Ye-jun.

¿Por qué es tan caro? No quería ser una carga, así que compré algo de precio moderado.

'... ... !'

—Entonces, ¿debería dejarlo en casa?

Yejun miró alternativamente el deslumbrante reloj y a Sihoo, y dijo: "Solo lo usaré delante de mi hyung. Es bonito y te queda bien, así que solo se lo mostraré a Sihoo hyung".

Baek Si-hoo echó la cabeza hacia atrás y se echó a reír. Algo era tan gracioso que hasta sus hombros temblaron.

Shi-hoo rió un rato y luego extendió la mano hacia Ye-jun. Su mano tocó sus nalgas. La tocó, temblando, y dijo juguetonamente.

"Pensé que tal vez la cola del zorro estaba escondida."

Shi-hoo, que seguía jugueteando con él como si preguntara dónde estaba escondido, era increíblemente astuto.

Yejun negó con la cabeza mientras recordaba el lado travieso de su hermano que sólo él conocía.

"...Mi hermano es más bien un zorro."

Las comisuras de los labios de Yejun se elevaron con alegría al murmurar eso. Al mismo tiempo, el anhelo de ver a Sihoo se extendió rápidamente por todo su cuerpo.

Yejun no dejaba de darle vueltas a los pensamientos que le rondaban la cabeza. Quiero verte, quiero verte, quiero verte. Quiero ver a Sihoo hyung, a Baek Sihoo.

En ese momento, como si hubiera escuchado las palabras de Yejun, el teléfono vibró. Sus ojos marrones brillaron intensamente. Yejun agarró rápidamente el teléfono que estaba sobre el escritorio.

"¡hermano!"

-Tienes linda voz esta mañana.

Se escuchó la voz baja y suave de Shihoo. Yejun se sintió encantado y avergonzado a la vez. ¿Había alzado demasiado la voz? Mientras se aclaraba la garganta, Shihoo continuó: «Mmm».

¿Te da vergüenza? Es un cumplido.

“...No me avergüenzo.”

- Mentiras. ¿Qué fue esa tos?

Los lóbulos de las orejas de Yejun se pusieron rojos. Shihoo sabía demasiado sobre sí mismo. Era difícil quitarse la sensación de niño pequeño al hablar con él.

- Arroz.

"me lo comí"

-Comer bien sin saltarse comidas.

“¿Quién dijo que preocuparse por el alfa dominante es lo más inútil?”

- Hmm, ¿quién?

“Mi hermano dijo eso.”

La voz de Yejun, mientras se quejaba, estaba llena de risa.

“Es un hermano guapo y genial”.

-¿Mejor que yo?

Cuando Shi-hoo le preguntó así, no mostró ninguna señal de vergüenza. Ye-jun asintió ante su reacción, dando por sentado que era “guapo y genial”. Puede que otros no lo pensaran, pero el propio Shi-hoo sí. Incluso para otros, Baek Shi-hoo era un hombre increíblemente talentoso.

—Bueno, no lo sé. Creo que sí, pero no lo creo. Supongo que tendré que volver a verle la cara para averiguarlo.

Una voz que se reía como si fuera ridícula arañó la oreja de Yejun.

-¿Qué estabas haciendo?

“Estaba mirando los relojes que me regaló mi hermano”.

- Ah, el reloj.

Sí, un reloj. Es el que compró mi hermano después de oírme tocar. Lo miro porque es bonito.

— ... Sí, era bonito.

Shi-hoo murmuró en voz baja. A juzgar por su tono extrañamente apagado, era evidente que estaba absorto en sus pensamientos. Ye-jun se dio cuenta de que cuando dijo «era bonito», se refería a algo más que al reloj.

Cuando comencé a preguntarme qué podría ser, Shi-hoo rápidamente rompió el silencio diciendo: “Ah”.

-Yejun.

“Sí, hermano.”

-¿Puedes hacerme un favor?

Yejun abrió mucho los ojos. La palabra “solicitud” no le sentaba nada bien a Sihoo. Era una persona que se sentía mucho más cómoda dando órdenes o instrucciones. Un suave zumbido llegó al oído sorprendido de Yejun.

—Quiero mostrar tu linda apariencia a los demás.

La voz que le decía al hombre de más de 190 que era guapa seguía siendo serena. No eran bromas ni palabras vacías, sino un pensamiento sincero de que Yoo Ye-jun era guapa.

La vergüenza se calmó y un hormigueo se extendió por todo su cuerpo. Yejun dudó un momento antes de decir finalmente una palabra.

"¿Cómo?"

Sihoo se rió a carcajadas en lugar de responder, quizá porque había leído los sentimientos de Yejun. Llevaba un tiempo riendo a carcajadas. El cosquilleo en el lóbulo de su oreja era aún más intenso.

Yejun admiró en silencio su risa. Sus suaves mejillas se tiñeron de un rojo intenso.

* * *

'Ah.'

Yejun pensó con el ceño fruncido.

—Hermano, me gusta tu risa. Pero no debería haberme vuelto loco.

Estaba tan absorto en el maravilloso tono que no pudo expresar su opinión correctamente. Ante el comentario aparentemente distraído de Yejun, Sihoo emitió un "hmm" satisfecho. Luego concluyó con indiferencia, diciendo que lo tomaría como un acuerdo.

Como resultado, Yejun se encontraba en un lugar inesperado. No era otro que el vestíbulo del hotel, decorado con magníficos candelabros y cuadros famosos. Sus ojos marrones recorrieron la habitación y se quedaron mirando algo durante un largo rato. Era un piano de cola negro, solitario.

En cuanto vio el piano, sus dedos se crisparon instintivamente. Yejun apretó los puños, aturdido, y dejó escapar un suspiro. El interior de sus palmas estaba

húmedo de sudor frío. En cuanto se dio cuenta de lo nervioso que estaba, el bajo vientre empezó a dolerle en secreto.

"¿Qué pasa?"

Una voz familiar se escuchó a sus espaldas. Era quien había atraído a Yejun al hotel con su risa. Yejun intentó disimular su nerviosismo aflojando los puños. Luego, como si nunca hubiera estado tenso, frunció las comisuras de los labios y se dio la vuelta.

Shi-hoo se acercaba a Ye-jun con la mirada fija en él. Detrás de él, lo seguían personas trajeadas. Ye-jun reconoció de inmediato a algunas de ellas. Eran las secretarias de Si-hoo, a quienes había conocido en el hospital. La intimidación que le causaban las personas le pesaba en los hombros.

"Yoo Ye-jun."

Fue entonces. Shi-hoo extendió ambas manos y ahuecó las mejillas de Ye-jun. Las manos que le acariciaban el rostro estaban tan frías como siempre. Pero Ye-jun sentía calor por dentro, como si hubiera bebido una taza de té caliente. Solo entonces sus hombros rígidos se relajaron un poco.

"Estaba nervioso."

Yejun intentó negarlo instintivamente, pero se contuvo. Le parecía más incómodo fingir que no había sucedido. Como Sihoo, con buen ojo, lo había descubierto, decidió admitirlo.

Estoy nervioso porque lo considero el hotel de mi hermano. Siento que no puedo arruinarlo y que tengo que hacerlo bien, pase lo que pase.

Para ser honesto, Shi-hoo entrecerró los ojos. Ye-jun dejó escapar un suspiro ante la inesperada reacción.

"Es vergonzoso."

"No hay nada de qué avergonzarse."

Sihoo añadió, todavía sosteniendo la mejilla de Yejun.

"No hay por qué estar nervioso".

Jaja, es cierto. Lo sé en mi cabeza, pero no funciona muy bien.

“.....”

Mejorará con el tiempo. Y gracias por llamarme, hyung.

Yejun sintió el impulso de besar la palma que le rozaba el rostro. Quería besarle la mano y acariciarle la mejilla como hacían cuando estaban solos. Sin embargo, sabiendo que este era un lugar donde mucha gente lo observaba, Yejun simplemente movió los labios en silencio.

“Es una experiencia valiosa actuar en un hotel tan grande”.

¿De verdad crees que te lo agradezco? ¿No crees que me estoy aprovechando de ti?

Shi-hoo apartó la mano y bajó sus largas pestañas. Su rostro permanecía inmóvil y silencioso, como si estuviera pensando en algo. Parecía preocupado por Ye-jun, quien estaba nervioso.

—Ah, Yoo Ye-jun.

Yejun se culpó a sí mismo. ¿Qué clase de vergüenza era esta? No era la primera ni la segunda vez que actuaba frente a la gente. Debería haber actuado con calma, pero estaba nervioso.

Yejun, que sentía que no iba a funcionar, empezó a aflojar los dedos entumecidos. Mientras apretaba y aflojaba el puño repetidamente, Shihoo emitió un sonido incomprendible: «Mmm». Eso fue solo un instante, antes de agarrar el brazo de Yejun y arrastrarlo a algún lugar.

“¿hermano?”

El lugar al que se dirigía Shi-hoo no era otro que el baño del pasillo. Justo antes de entrar al baño de hombres, Shi-hoo hizo un gesto a quienes lo seguían. En cuanto lo hizo, todos se detuvieron y le dieron la espalda.

Yejun quería ver qué iban a hacer, pero no pudo porque Shihoo seguía tirando de su muñeca.

Yejun fue arrastrado al baño por la fuerza maligna que lo invadió como hierba acuática. El espacio limpio se llenó de un tenue aroma a flores. Yejun dio un paso al frente distraídamente y se vio reflejado en el espejo.

El cabello castaño estaba bien peinado. Yejun bajó la vista hacia el peinado que dejaba al descubierto su frente recta. El traje que llevaba apareció a la vista.

Era un atuendo magnífico que se apreciaba a simple vista. El traje, que resaltaba el pecho ancho y la cintura estrecha, era obra de Shi-hoo. Su rostro serio me vino a la mente mientras examinaba la ropa para que luciera atractiva.

Su corazón latía con fuerza por el miedo a decepcionar a Shi-hoo. Ye-jun bajó la mirada del espejo al suelo. Se recordó repetidamente que necesitaba relajarse rápidamente.

"Ufff, uf."

Fue un momento de respiración profunda. La palma de Sihoo tocó su pecho, hinchado por la respiración. Yejun se detuvo allí y miró al frente. Su palma rozó lentamente la parte superior de su traje y bajó lentamente hasta su cintura.

"Ah."

Un sonido de sorpresa salió de la boca de Yejun. La persona que había empezado a burlarse tenía una expresión tranquila.

"¿qué estás haciendo?"

"Para ayudarte a relajarte."

En cuanto terminó de hablar, Shi-hoo empujó a Ye-jun contra la pared. Ye-jun, que se había apoyado en la pared aturdido, abrió los ojos de par en par. Sorprendentemente, Shi-hoo había puesto su rodilla entre las piernas abiertas de Ye-jun. Sus genitales, que habían estado guardados en sus muslos, estaban presionados.

"¿Qué estás haciendo, eh?"

"¿Tengo que responder dos veces?"

Shi-hoo acercó su rostro. Sus pestañas eran oscuras y lo suficientemente largas como para ser vistas. A una distancia precaria donde sus labios podrían cruzarse en cualquier momento, Shi-hoo dejó escapar una voz suave.

“Daré un paso atrás.”

Sintió un cosquilleo en el cuello, ya fuera de alegría o de tensión. Yejun intentó llamar a la persona que había iniciado el impulso. En ese momento, Sihoo rozó el labio inferior de Yejun con el dedo. Sintió como si le ardiera fuego al frotar la mano sobre la sensible piel.

“Ah.....”

Los labios de Yejun se entreabrieron y dejó escapar un gemido. Shihoo frunció el ceño, divertido por el gemido que le hizo temblar la cabeza. Levantó la otra mano y comenzó a acariciar la mandíbula de Yejun y la nuca que le caía por debajo.

“Sihu, hyung.”

“Sí, dime.”

Yejun sintió que no funcionaría y agarró el brazo de Sihoo. Sihoo lo ignoró y le tocó la piel como quería. Cada parte que tocaba se sentía como electrificada.

“Basta.”

“¿por qué?”

“Este es tu hotel, hyung.”

Mientras Yejun apenas lograba contener su emoción y decía una palabra, Shihoo ladeó la cabeza. Su mirada, en diagonal, fija en la otra persona, reflejaba su habitual actitud relajada.

“¿No puedo controlar un solo baño de mi hotel?”

Una voz suave resonó en el oído de Yejun. Yejun parpadeó rápidamente ante el zumbido que se le pegaba a los oídos. ¿Control? En ese momento, pensó en la gente detrás de Sihoo.

¿Acaso esas personas actuaron? Pero ¿qué sabían y cómo...?

Justo cuando la pregunta estaba a punto de prolongarse, las rodillas de Shihoo se hundieron aún más. Yejun se inclinó hacia adelante por reflejo. Su compostura flaqueó y las feromonas de Alpha fluyeron naturalmente.

Sihoo agarró la nuca de Yejun, quien hundía la cara en su hombro. La mano que le acariciaba el cuello lentamente era inesperadamente cariñosa. Yejun, con la frente apoyada en el hombro de Sihoo, respiró hondo. Su cuerpo, rígido por la tensión, comenzó a excitarse sin cesar con el calor.

“No, eso no es posible.”

¿Por qué te preocupa que entre alguien?

“.....”

No entres. Bueno, aunque entres, ¿qué más da? Probablemente solo podrás ver algo interesante.

“¿calibre?”

Shihoo rozó la oreja de Yejun con los labios. Luego, la besó, acercándose a la oreja de Yejun, que ardía intensamente, y respiró y susurró en ella.

El segundo hijo del Grupo del Senado y una pianista están enamorados. Y están liados en un baño. Claro que va a ser divertido verlo.

Yejun frunció el ceño. El latido de sus vasos sanguíneos bajo sus oídos era intenso.

“Levanta la cabeza.”

“Ja.....”

“Sí.”

Cuando Yejun levantó la cabeza, Sihoo curvó una comisura de la boca. Una expresión de satisfacción se dibujó en su rostro mientras sonreía con los ojos entrecerrados. Yejun dejó escapar un suspiro entrecortado y miró fijamente a Sihoo.

Mi amante era como un veneno. Un hombre extremadamente peligroso, pero imposible de resistir. Al final, su presencia dominaría mi corazón y me estremecería el alma. Era una sumisión impotente, dulce e incluso emocionante.

Yejun cerró los ojos y apoyó la cabeza contra la pared. El sonido de los botones de su camisa al desabrocharse le raspó los oídos. La ansiedad de que alguien entrara se mezcló con la excitación que seguía creciendo en su pecho. Un gemido se le escapó involuntariamente ante la sensación infinitamente extraña.

"Puaj....."

La risa apagada de Shi-hoo le hizo cosquillas en el lóbulo de la oreja. Sintió el impulso de arrancarlo de su estado de ocio y dejarlo hecho polvo. Ye-jun tragó saliva con dificultad, frunciendo el ceño. El sonido de su garganta al moverse era más claro que nunca.

Con el sonido de una hebilla al desabrocharse, una mano penetró en su ropa interior. Sus dedos se deslizaron desde el glande hasta el pene, recorriendo las venas del pene, y tocaron el escroto.

Yejun agarró el hombro de Sihoo con un placer que le hizo sentir que su mente se ponía negra. Unas venas azules se marcaban con fuerza en el dorso de su mano.

".....hermano."

"bueno."

Shi-hoo respondió en voz baja y continuó jugueteando con sus manos. Cada vez que se acariciaba los genitales con la palma, experimentaba una sensación de placer insopportable. Su cuerpo, más excitado que de costumbre, empezó a temblar ligeramente. Se le puso la piel de gallina al sentir que pronto eyacularía.

"¡Puaj!"

La mano que sujetaba sus genitales se tensó. Yejun bajó la cabeza mientras se le erizaba el pelo. El rostro de Sihoo estaba justo frente a él. Estaba tan cerca que podía ver su propia imagen reflejada en sus ojos, y podía sentir vívidamente el aliento que fluía entre sus labios.

Sihoo, con el rostro cerca del suyo, examinó atentamente los rasgos de Yejun. Yejun frunció el ceño ante la mirada acariciadora. Las zonas que sus ojos habían tocado sintieron un extraño hormigueo.

“Quiero besarte, hyung.”

La voz que tarareaba estaba llena de excitación. Me ardían los oídos de vergüenza, pero Yejun no apartó la mirada. En cambio, incluso dejó que sus grandes y redondos ojos marrones brillaran de deseo. Quiero besarte. Déjame besarte. Déjame chupar tus labios, hyung.

Fue cuando los deseos me daban vueltas en la cabeza. El rostro sereno de Shihu se desvaneció levemente. Sus ojos, cubiertos de largas pestañas, se entrecerraron y una agradable sonrisa se dibujó en sus labios.

En lugar de responder, Shi-hoo entreabrió ligeramente los labios. Me miró en silencio, y pude leer su expresión afirmativa. El calor de su mirada era tan intenso que me dejó sin aliento.

Yejun sintió la emoción crecer en su pecho mientras rodeaba el cuello de Sihoo con los brazos. Hacía mucho tiempo que no se liberaba de la tensión de tocar el piano.

* * *

—Pase lo que pase, es así. ¿Cómo se te ocurrió algo así en el baño?

Te diviertes, pero finges que no. Gracias a ti, puedo relajarme un poco.

Yejun extendió la palma de la mano y se limpió la cara con fuerza. Creyó oír a alguien, y entonces le llegó un ligero aroma a café. Yejun levantó la cabeza y se encontró con la mirada de Sihoo, quien le ofrecía el café.

“Beber.”

Mientras hablaba, Shifu parecía más relajado que de costumbre. Su flequillo, sin peinar, le cubría toda la frente, y vestía un jersey holgado en lugar de un traje ajustado.

Yejun tomó la taza. Dio un sorbo y el fragante sabor del café le llenó la boca. Sihoo asintió mientras observaba a Yejun sentado en el sofá de su casa. Su rostro se dulcificó, con las comisuras de los labios levantadas en señal de satisfacción.

Tengo tu foto. ¿Te la enseño?

"¿Es una foto?"

Sí, la foto que pondré en la página principal. Quedó genial.

Shi-hoo se sentó con naturalidad junto a Ye-jun. La forma en que le entregó su celular mientras decía "Mira" también fue amistosa. Ye-jun sintió que se había vuelto mucho más cercano a esta persona.

Así es el amor. Apoyarse el uno al otro sin preocupaciones, acercarse sin preocupaciones. Una relación donde solo las personas cercanas pueden hacer estas cosas básicas, eso es amor.

En cuanto pensó eso, una oleada de placer le recorrió la clavícula. Yejun miró su teléfono y sintió que el corazón le latía con fuerza.

"Mmm....."

"¿No precisamente?"

Shi-hoo apoyó la cara en el hombro de Ye-jun y miró la foto. En cuanto sintió la cabeza de la otra persona rozando su hombro, a Ye-jun le empezó a hacer cosquillas en todo el cuerpo. Tosió sin motivo y miró su propia imagen en la pantalla.

La persona de la foto estaba concentrada tocando el piano. Su rostro, que no mostraba ninguna sonrisa, le resultaba desconocido. Yejun se sintió avergonzado por su aspecto extremadamente serio.

"Bueno, estoy bien."

Shi-hoo tocó el brazo de Ye-jun con los dedos. Levantar las uñas y tocarle la piel era similar a tocar el piano.

“Esta es mi cara favorita, la que tienes cuando estás concentrado”.

“Si a ti te gusta, a mí también me gusta.”

“Mentiras, vergonzosas.”

“ja ja.”

Yejun dejó escapar un leve gemido de desánimo. Su ingenioso amante pareció comprender rápidamente sus sentimientos.

“.....Gracias a Dios que no arruiné la actuación.”

“Sí, hiciste un buen trabajo.”

Shi-hoo apartó la cabeza del hombro de Ye-jun. Luego añadió lo siguiente con mucha calma.

“Parece que a mi padre también le gustó”.

Yejun abrió mucho los ojos al oír la palabra «padre». Se le encogió el corazón.

“¿Le gustó?”

Recibí una llamada. Me preguntaron si los estaba cuidando porque iban a formar una familia.

“.....”

A nuestro Yoo Ye-jun lo elogiaron por ser guapo y recto. No lo sabía, pero papá, debes ser bueno mirando a los hombres a la cara.

“¿Qué clase de broma es esa...?”

Yejun murmuró en voz baja y observó atentamente la expresión de Sihoo. Sin darse cuenta, Sihoo estaba mirando las fotos en su teléfono. No había ni un rastro de negatividad en su rostro sereno.

Aun así, el corazón de Yejun estaba dolorido por la preocupación por Sihoo.

Es comprensible. Tras decidir salir con Ye-jun, Shi-hoo se había rebelado en secreto contra su padre. No solo rechazó el puesto que le ofreció, sino que también se negó a reunirse con hijos de otras empresas. Su padre, el presidente Baek, quedó impactado por el comportamiento de Shi-hoo. De repente, dijo que no entendía por qué lo evitaba tanto.

Yejun suspiró al recordar al presidente Baek, a quien solo había visto en las noticias. El presidente Baek, con su expresión aguda, tenía un aura fría y pesada. Su corazón latía con fuerza mientras se preguntaba si Shihoo se sentiría muy afectado por un padre así.

"está bien."

Shihu dijo con los ojos fijos en su teléfono celular.

No saqué esto a colación para preocuparte. Solo te lo dije para pedirte tu cooperación.

Ante esas palabras, Yejun no pudo evitar preguntar.

“Cooperación... ¿sí?”

Si quieres ser independiente, hazlo bien. Para ello, necesito tu cooperación.

Ante esas significativas palabras, Yejun miró a Shihoo a los ojos. Cuando lo miró para preguntarle qué quería decir, Shihoo asintió.

“Para ser exactos, sería permiso, no cooperación”.

Parecía que Shi-hoo planeaba algo inusual. Tras un momento de duda, Ye-jun también sonrió. Como el calor de una taza en su mano, el cálido afecto que sentía por él lo envolvió por completo.

—Lo que sea. Haz lo que quieras, hyung.

“Ni siquiera sabes qué es todavía.”

La sonrisa de Yejun se profundizó. ¿Y si no sé qué es? Si tan solo pudiera hacer a Sihoo más libre, entonces, sea lo que sea, no importa. Sintiendo el anhelo que lo invadía, Yejun besó a Sihoo en la mejilla.

".....bajo."

Shi-hoo se echó a reír como si estuviera atónito y agarró la barbilla de Ye-jun. Ye-jun, quien fue agarrado obedientemente, parpadeó lentamente. Cuando adoptó una expresión natural a propósito, Shi-hoo le dio una palmadita suave en la mandíbula. Era un toque que parecía estar lleno de cariño.

"Hazlo por mí también, hyung."

"Cara a cara."

La voz que le indicaba que la mirara era suave. Yejun acercó lentamente su mejilla a la de Sihoo. Y justo antes de que Sihoo pudiera besarle la mejilla, giró rápidamente la cara y la besó en los labios antes de apartarlos.

El sonido de una bofetada rompió el silencio. Shi-hoo abrió los ojos de par en par, como si estuviera nervioso. Ye-jun sintió satisfacción ante esa expresión inusual. Pero eso fue solo un instante, pues Shi-hoo frunció el ceño como si nunca antes se hubiera sentido alterado y recuperó su expresión indiferente.

"este."

Yejun, cuya mejilla estaba pellizcada, no pudo contener su diversión y se rió.

"¡Jajajaja!"

"No te rías."

¿Por qué? Hermano, me gusta cuando te ríes...

Algo cálido tocó su mejilla pellizcada. Yejun inmediatamente supo que eran labios.

Sus labios se deslizaron desde su mejilla hasta su mandíbula, y pronto llegaron a los de Yejun. Yejun abrió la boca obedientemente al beso que comenzó de forma natural. Tuvo cuidado de no derramar el café en su mano.

* * *

¿Cómo demonios pretende Shi-hoo independizarse? Ya es una persona exitosa, tanto financiera como económicamente. Así que estaba claro que la independencia de la que hablaba Shi-hoo se refería al aspecto mental.

Tener que lidiar con tu propia familia, especialmente con tu padre autoritario, no será fácil.

Pero de alguna manera, Yejun presentía que Shihoo podría hacerlo rápidamente. Era porque sentía que algo había cambiado dentro de Shihoo desde el momento en que le pidió que saliera con él. Algo muy pequeño, pero cierto.

Recibió una llamada de su hermano mayor. Le preguntó cuándo terminaría la clase y le pidió que cenaran juntos. Yejun suspiró ante el breve pero cariñoso mensaje para su hermano menor.

Quizás no sea Shi-hoo, sino él mismo, quien necesite independizarse mentalmente de su familia. Incluso si recibe un mensaje de su hermano, se queda rígido como si hubiera hecho algo malo.

Esa misma tarde, Yejun se encontró con su hermano mayor, Yeonwoo, por primera vez en mucho tiempo. Yeonwoo no dijo mucho hasta que terminó la cena. Solo le preguntaba sobre su salud y su vida escolar de vez en cuando. Yejun sintió que, a propósito, no mencionaba a Sihoo.

Al terminar de comer y salir, el viento los saludó. El viento que rozaba sus rostros traía el aroma del otoño. ¿Cuándo se había convertido en otoño así? Yejun sintió la velocidad del tiempo. Parecía que fue ayer cuando comenzó una nueva relación con Sihoo durante ese caluroso verano.

“El clima es agradable.”

Yejun se giró hacia Yeonwoo y le habló. Yeonwoo se dirigía a su coche aparcado.

“¿Quieres caminar por el campus juntos?”

Yeonwoo se quedó pensativo un momento y luego asintió. Los dos estacionaron el auto en el estacionamiento del campus universitario y caminaron por la calle. Apareció el patio de la escuela, y Yejun aminoró el paso mientras caminaba por el borde.

Entonces, su hermano mayor empezó a caminar unos pasos más adelante. Yejun se quedó mirando el cabello negro y la espalda recta de su hermano, y luego abrió la boca.

“Hermano, te casarás pronto.”

Los pasos de Yeonwoo se hicieron más lentos.

¿Por qué de repente estás hablando de matrimonio?

De repente lo pensé. ¿Te propusieron matrimonio?

“.....Sí.”

Yeonwoo tosió torpemente. Sus redondas orejas se sonrojaron.

Debí haberlo hecho yo primero. Doyoung iba un paso por delante.

La voz baja y zumbante contenía vergüenza y risa. Yejun sonrió mientras miraba a su hermano mayor. Yejun se acercó a él y descubrió algo brillante en su nuca.

“¿Conseguiste el collar?”

“Oh sí.”

“Mirar.”

Yeonwoo sacó el collar que llevaba escondido en la camisa de su traje. El brillante diamante combinaba a la perfección con la blanca nuca de Hyung. Era fácil imaginar el rostro de Doyoung, quien debió haberlo pensado mucho antes de elegirlo.

Es increíble. Es realmente increíble que puedas enamorarte de alguien y casarte.

“yo también.”

Yeonwoo asintió y guardó el collar entre sus ropas. Su mirada se volvió sorprendentemente dulce, como si estuviera pensando en Doyoung.

Para ser sincero, todavía no me ha afectado. Siento que estoy soñando.

“Sí, creo que me siento así también.”

Yejun contuvo la respiración un instante. Una luz brilló en sus ojos pálidos.

“El solo hecho de estar enamorado es increíble, ¿y el matrimonio?”

Los labios de Yeonwoo se crisparon levemente. Levantó la cabeza y miró fijamente a Yejun. Ante la mirada que preguntaba: “¿Es cierto?”, Yejun guardó silencio.

“.....Amar.”

El primero en voltear la mirada fue Yeonwoo. Bajó sus largas pestañas y murmuró en voz baja.

“Así que eso fue lo que pasó al final”.

“Siento pena por mi hermano.”

“.....”

Lo digo en serio. Siento no haberte podido contar sobre nuestra relación y si te preocupé.

“Yejun.”

Yeonwoo lo dijo como un suspiro.

“El oponente no es una persona común y corriente.”

—Sí, lo sé. Eres más que suficiente para mí.

He visto de todo trabajando junto a Doyoung. No tienes ni idea de lo que hacen los hijos de los grandes conglomerados tras bambalinas.

“El hermano Shi-hoo no es así”.

Sí, el Sr. Shifu no vive así. Pero aunque no sea así, es cierto que está acostumbrado a cosas tan sucias y violentas. Debe haber visto y oído cosas así constantemente.

“.....”

“Me preocupa que mi hermano pueda verse involucrado en algo malo”.

Tras terminar sus palabras, Yeonwoo extendió la mano hacia Yejun. El dedo con el anillo tocó su omóplato. Yeonwoo colocó la palma de la mano sobre la espalda de su hermano menor y le dio unas palmaditas suaves. Con cada ligero toque, el corazón de Yejun también latía con fuerza.

“¿Está haciendo un buen trabajo el Sr. Shifu?”

“Sí, mucho.”

“ja ja.”

Yeonwoo soltó una carcajada. Su rostro rígido se relajó un poco.

Sí, creo que sí. Incluso dieron un concierto en el hotel.

“¿Sabías?”

—Claro. Pensé que el Sr. Shihoo quería criarte.

Necesito crecer solo antes de que Sihoo-hyung me críe. No quiero ser un niño que solo recibe ayuda.

Un chico que solo recibe ayuda. Yejun se sintió amargado por sus propias palabras. Shihoo siempre decía que Yejun era como un diamante en bruto, pero a veces, como ahora, sentía amargura. Era porque se daba cuenta de que era un amante más joven con muchas carencias.

¿Cuándo podré alcanzarlo? No, ¿podré alcanzarlo? Esas eran las preguntas que rondaban mi cabeza, sin respuesta.

“Si necesitas ayuda, llámame.”

Yeonwoo levantó la mano, que le había estado dando palmaditas en la espalda. Le alisó el cabello, que estaba alborotado por el viento.

“Lo que sea, ¿entiendes?”

“hermano.....”

Cuando empecé a salir con un chico, lo que más me preocupaba era mi familia. Lo que más me asustaba era cómo me verían. En ese momento, me dijiste que no me

preocupara. Dijiste que convencerías a mi familia si era necesario. El hecho de que mi hermano menor me apoyara fue realmente... una fuente de fortaleza.

La mano que acariciaba mi flequillo era cariñosa.

Yo también, Yejun. Siempre te apoyo. Pase lo que pase, siempre estaré a tu lado.

Yejun, que había estado mirando fijamente a su hermano mayor, respiró hondo. El dolor en el pecho que sentía desde que recibió la llamada de su hermano finalmente desapareció. Yejun asintió, sosteniendo la mano de su hermano que le arreglaba el cabello.

".....gracias."

Sabía cuánto tiempo y esfuerzo le había costado a su hermano decir algo así. Sabiéndolo, Yejun no pudo evitar sentirse profundamente agradecido con Yeonwoo. Yeonwoo levantó ligeramente las comisuras de los labios al recibir el saludo de su hermano menor.

En ese momento, el celular en el bolsillo de Yejun vibró. Ante la vibración continua, Yejun bajó la mirada sin darse cuenta.

"¿Creo que hay una llamada? Contesta."

"espera un segundo."

Yejun sacó su celular y frunció el ceño. Un número completamente desconocido apareció en la pantalla. Yejun miró fijamente a la persona que llamaba.

Un escalofrío recorrió mi espalda ante aquella desconocida amenaza.

6. Ejemplo (2)

La persona que llamaba tenía la voz seca de una mujer de mediana edad. Hablaba con cortesía y seriedad, y de repente empezó a hacer la pregunta. Ye-jun se quedó atónito ante la repentina voz, pero por un instante, se quedó rígido.

Tras confirmar que su hermano estaba vigilando el patio de recreo, Yejun le dio la espalda y le pidió que repitiera la historia que acababa de escuchar. La mujer anónima repitió obedientemente lo que había dicho.

"¿Qué pasa?"

Yeonwoo, quien vio tarde a su hermano menor, ladeó la cabeza. Yejun guardó el teléfono desconectado en su bolsillo.

"No, nada."

Por supuesto, era mentira.

En cuanto rompió con Yeonwoo, Yejun tuvo que tomar un taxi. Entonces leyó la dirección del mensaje que apareció en su teléfono. Era la dirección de una casa en Pyeongchang-dong.

'¿por qué?'

Yejun estaba sentado en el asiento trasero del taxi, frunciendo el ceño. Sintió el movimiento del taxi mientras avanzaba a toda velocidad, murmurando para sí mismo.

—¿Por qué quiere verme, señor presidente?

El coche subía por los callejones de Pyeongchang-dong y ascendía gradualmente. Tras pasar varias casas, apareció una montaña con una hermosa vista. Solo había farolas esporádicamente en la carretera limpia y poco transitada. El taxi, que

había estado subiendo así, finalmente se detuvo frente a una casa con techo de tejas.

Yejun se paró frente a la puerta y miró hacia arriba en silencio. La puerta con el asta de la bandera y los faroles era lo suficientemente antigua como para reconocerla a simple vista. Sintió como si hubiera retrocedido en el tiempo para visitar la casa de un alto funcionario durante la dinastía Joseon, y Yejun sintió una extraña sensación de excentricidad.

"Yoo Ye-jun."

Una voz inesperadamente familiar llamó la atención de Yejun. Yejun miró a su alrededor con los ojos muy abiertos. Sihoo caminaba hacia él, sin ocultar su expresión de desconcierto.

"¿hermano?"

"¿Por qué estás aquí?"

Shi-hoo, que se había acercado al balchi, extendió la mano y ahuecó la cara de Ye-jun. Shi-hoo, que le había estado tocando la mejilla por costumbre, hizo una mueca como si pronto lo comprendiera.

Tu padre también te llamó. ¿Por qué no me lo dijiste?

"...Creo que podrías estar preocupado, hyung."

"Por supuesto que deberías estar preocupado, mi padre te llamó".

Significaba que los habían llamado. El corazón de Yejun temblaba de nervios. ¿Por qué demonios nos había llamado?

"¿Dónde está este lugar?"

"La villa del padre."

"Ah....."

Al oír la palabra villa, Yejun solo movió la vista para observar la casa. Se dio cuenta una vez más de que Sihoo pertenecía a una familia noble. Surgió una

sensación difícil de calificar de agradable. Aunque estaban tan cerca que podrían besarse con solo dar un paso, Yejun sintió una profunda distancia entre ellos.

“...Entraré y echaré un vistazo.”

“No tienes que irte, ya terminamos de hablar”.

“¿Una historia?”

Yejun lo miró como si quisiera preguntarle qué quería decir. La mano que le acariciaba la mejilla bajó. Sihoo abrió la palma y le dio una palmadita suave en el hombro.

“Te diste cuenta de mi vida amorosa”.

Ante esas palabras, a Yejun se le encogió el corazón. Sintió que se le enfriaba la sangre rápidamente. ¿Lo notaste? Su mente se quedó en blanco y no pudo decir nada.

Shifu Jeong tenía una expresión tranquila en su rostro, como si lo hubiera esperado.

¿Por qué te sorprendes tanto? Sabes que salí hecha una furia de esa cena. Me has estado observando desde entonces, intentando descifrar lo que pienso.

—No sabes lo que pasó en el hotel, ¿verdad?

“¿Tuviste sexo en el baño del hotel?”

Shi-hoo incluso se rió a carcajadas. Ye-jun no pudo evitar fruncir el ceño al verlo.

“Hermano, este no es momento de reír”.

No sé nada del sector hotelero. Pero supongo que hicimos algo de ruido.

"Ah....."

—Sí, ¿cómo no iba a ser obvio que están saliendo? Seguro que nos llamó para confirmarlo una última vez.

Yejun no podía negar que lo había notado. Sí, ¿cómo no lo había notado? ¿No le había agarrado la mejilla a Sihoo en cuanto se conocieron? Cuando su mente se quedó en blanco, Yejun vio a Sihoo moviendo sus labios rojos.

“Entonces, dije algunas palabras”.

¿Cuántas palabras dijiste? Yejun respondió un poco tarde, reflexionando sobre el significado de esas palabras.

¿Sí? ¿Ya me has visto?

"eh."

"Qué dijiste...?"

“Padre, cierra los ojos.”

“.....”

Doyoung y Yeonwoo, ¿no se van a casar pronto? Les dije que lo tuvieran en cuenta para no causar problemas entre sus familias.

"Estoy segura de que me dijiste que rompiera".

En lugar de responder, Shifu entrecerró los ojos y dijo: "Hmm".

"¿Quieres terminar?"

El rostro de Yejun se deformó al instante. ¿Quieres que rompamos? En cuanto escuchó esa pregunta, sintió un hormigueo en la nariz.

'No, Yoo Ye-jun'.

Si lloro aquí, me veré muy feo. Me duele la garganta, así que Yejun tragó saliva varias veces.

"Yoo Ye-jun."

“.....”

“Yejun.”

“Sí, hermano.”

Su voz se quebró mientras luchaba por contener sus emociones. Si-hoo miró a Ye-jun con una expresión extraña antes de abrir la boca.

Te pedí que cooperaras. Dijiste que lo entendías.

¿Qué significa esto? Como si supiera lo que Yejun se preguntaba, Shihoo continuó hablando.

El artículo que dice que patrocinaré al pianista Yoo Ye-jun se difundirá por todas partes mañana. Planeo difundir la estrecha relación que tenemos. Tanta que mi padre no podrá romperla.

"¿Está bien?"

Si no funciona, anunciemos oficialmente que estamos saliendo. Baek Do-young, ni siquiera has anunciado tu compromiso, ¿verdad? Podemos dar el primer paso.

"....."

Papá no pudo decir nada más. Debió estar muy enojado, así que no te molestes en entrar.

"¿Es esta la cooperación de la que hablabas?"

Sí, coopera. Si el artículo sale a la luz, te va a dar un buen dolor de cabeza. Habrá gente que intentará acercarse a ti y se te presentarán buenas oportunidades. Será una locura, así que prepárate para todo.

Yejun percibía fácilmente que ya lo tenía todo planeado. ¿Cuándo empezó a pensar en ello? ¿Cuándo pidió cooperación? ¿O cuándo echó al presidente Baek y a sus conocidos de la cena? Mientras lo observaba con una mirada inquisitiva, Shihoo agarró la muñeca de Yejun.

"Vamos, eso es todo."

Era una fuerza maligna, ligera pero irresistible. Yejun miró hacia atrás mientras lo seguía. La villa, sumida en la oscuridad, estaba increíblemente silenciosa. El silencio, como si no hubiera gente, le hizo sentir un escalofrío.

Yejun se quedó mirando en silencio por un momento antes de apartar la mirada. Las interminables emociones negativas le dolían el corazón.

Una sombra se cernió sobre el rostro pulcro de Yejun. Era una sombra oscura de la que ni siquiera él era consciente.

* * *

El coche estaba en silencio. Yejun miraba por la ventanilla en silencio. Los edificios, grandes y pequeños, brillaban. Era la vista nocturna de Seúl con la que Yejun estaba familiarizado.

Al contemplar el paisaje que siempre había visto, los sucesos de antes se sintieron repentinamente como un sueño. Al pensar en la villa, las manos que le sujetaban las rodillas se tensaron. Yejun parpadeó lentamente mientras observaba las tres o cuatro venas que sobresalían del dorso de su mano.

¿Está bien irse así? El presidente Baek la llamó claramente. Debería haber hablado con él. ¿Pero qué? ¿Debería haberle dicho que estaba bien que saliera con su hermano y que lo amaba?

"¿Estás ofendido?"

Fue Sihoo quien despertó a Yejun. Yejun giró la cabeza al oír la voz que rompió el silencio. Sin darse cuenta, Sihoo lo observaba en silencio.

"¿Estás ofendido?"

"bueno."

Shihu todavía mantenía su mirada fija en ella y solo movía sus labios.

"¿Dijiste que estábamos cooperando, pero actuaste solo?"

"Eso no es todo."

Yejun, quien lo negó por reflejo, sintió que le ardían las orejas. Le avergonzaba parecer un niño con el ceño fruncido. Sin saber qué decir sobre su estado mental, Yejun abrió y cerró la boca varias veces antes de decir una palabra.

"¿Cómo me atrevo a hacer eso?"

—¿Cómo te atreves, La?

“No es que me hayas hecho daño, hyung...”

Yejun se tocó la frente palpitante. Quería hablar con propiedad, pero no le salió bien. Su mente era un caos de vergüenza y pudor.

Hubo unos segundos de silencio. Shifu detuvo el coche. El conductor se hizo a un lado de la carretera, como siempre.

"Bajar."

"¿A mí?"

"Sí, tú."

Tras terminar su discurso, Shi-hoo abrió primero la puerta del coche y salió. Ye-jun miró por la ventanilla. Sin darse cuenta, el conductor le hacía una reverencia. Tras terminar su conversación, Shi-hoo levantó una mano y se aflojó la corbata.

Entonces Shihu miró hacia la ventana e hizo una mueca con la boca.

'Bajar.'

Las instrucciones anteriores fueron extremadamente claras. Yejun abrió con cuidado la puerta trasera y salió. La fresca brisa otoñal lo envolvió.

“Hermano, ¿por qué haces eso...?”

“Mar del Sur, Mar del Este”.

“¿?”

"Elegir."

Shi-hoo desconcertó aún más a Ye-jun al añadir: «No existe el Mar del Oeste, no es mi estilo». No tenía ni idea de qué hablaba su hermano. ¿Por qué de repente hablaba del mar?

“...Es el Este.”

Primero, respondamos. Shi-hoo asintió con satisfacción. Se desató por completo la corbata, que estaba un poco suelta. Luego, desabrochó dos botones que llevaba abrochados al cuello. Ye-jun parpadeó. No tenía ni idea de lo que estaba pensando su hermano.

“¿Por qué el Mar del Este?”

“Ir.”

¿Vas? ¿Adónde...? ¿Dices que deberíamos ir al mar?

De todas formas, es fin de semana. No tienes clases.

“Aunque tengas clase, si no vas, se acabó todo...”

—No, no es cierto. Tienes que estudiar mucho.

Shifu se alborotó bruscamente el cabello, que había sido peinado con pulcritud. Cuando el espeso cabello negro cubrió toda su frente, añadió una palabra más.

Haz que tu patrocinio valga la pena. No es bueno ser perezoso por las citas.

“.....”

¿Tienes carnet? Conduces.

Tras dejar atrás el lujoso coche con tranquilidad, Shi-hoo se dio la vuelta. Hasta entonces, Ye-jun había estado observando en silencio la espalda de Shi-hoo. Su espalda ancha y recta. Ese cuerpo que claramente no se había derrumbado, lo contempló un buen rato antes de finalmente abrir la boca.

No es que mi hermano te haya hecho daño, sino que yo te he hecho daño. Me comporto como un niño, por eso estoy enojado.

Eres joven, ¿no?

“Lo sé, lo sé. Me enoja aún más”.

Yejun miró sus zapatillas como si estuvieran a punto de reventar. Sintió una sombra sobre ellas.

“Porque soy tan diferente de mi hermano, yo.....”

“Estás diciendo lo obvio.”

El tono firme era frío. Yejun cerró la boca ante la actitud de la otra persona, que no toleraba quejas. Un rubor le inundó el rostro al levantar la cabeza.

Son 9 años. La diferencia de edad entre tú y yo. ¿Cuánto he crecido en esos 9 años? ¿Cuánto esfuerzo he puesto para llegar hasta aquí? ¿No es natural que haya una diferencia?

Shihu añadió lentamente.

“Si te pones al día rápidamente, te enojarás, ¿verdad?”

Aun así, quiero alcanzarlo pronto. Así podré proteger a mi hermano.

“¿Parezco tan débil que necesito que alguien me proteja?”

Ante la última pregunta, Yejun dejó caer los hombros.

“.....No.”

No había nada malo en lo que dijo Shi-hoo. Debió haber invertido mucho tiempo y esfuerzo para convertirse en el hombre exitoso que es. La probabilidad de que él, siendo mucho más joven, llegara a igualarte era extremadamente baja. Hasta el punto de que incluso decir algo así podría considerarse un insulto para Shi-hoo.

“Yoo Ye-jun.”

En ese momento, Shihu habló en voz baja.

“Eres un niño talentoso.”

“qué.....”

No es una promesa vacía. Recuerda lo que has logrado y cómo tu forma de tocar me cautivó.

“.....”

Si no tuvieras tanto talento, no te habría dejado tocar en mi hotel. Por muy bueno que seas, eso es otro tema.

El corazón de Yejun latía con fuerza. No sabía si era por la voz que decía "bien" con tanta naturalidad, o por la mirada que lo miraba fijamente y le decía que tenía talento. Junto con el latido de su corazón, las siguientes palabras de Sihoo resonaron en sus oídos.

"El tú de dentro de 9 años me superará ahora."

Shifu sonrió. Era una cara que nunca mostraba a los demás.

"En aquel entonces, habría estado muy orgulloso de ti".

Golpe sordo, golpe sordo, golpe sordo.

Cuando el pulso bajo sus oídos latía con fuerza, Yejun movió los pies, calzados con zapatillas deportivas. Lo siguiente que hizo fue abrazar a Sihoo con fuerza. Sihoo, quien había acudido a sus brazos, sonrió.

¿Por qué estás así? ¿Qué? ¿Estás commovida?

"Es increíble."

Yejun inhaló profundamente el aroma de Sihoo, murmurando en voz baja. El aroma de feromonas y perfume emanaba de su cuerpo, mezclándose. A pesar del aroma frío y sofisticado, Yejun sintió calor como si hubiera estado bebiendo té caliente.

"Ah."

Yejun, que había estado oliendo el aroma en silencio, se sobresaltó y se apartó rápidamente de su abrazo. Sihoo, quien había estado aceptando su abrazo en silencio, frunció el ceño como si preguntara por qué.

"Perdón... ¿Qué pasa si alguien me toma una foto?"

"¿Viniste ahora?"

Sihoo levantó una comisura de la boca.

Supongo que no lo sabías. Siempre que podemos salir, nos abrazamos mucho últimamente.

"....."

“Tu cara está roja.”

¿De verdad es necesario señalar eso?

—Sí, y luego se pone aún más rojo. Mira, ahora también tienes el cuello rojo.

—Ah, hermano, no hagas eso.

“No te avergüences, solo abrázame”.

“.....”

Shifu dijo: «Vamos», y movió los dedos. Su gesto arrogante transmitía afecto.

Yejun sintió un fuerte dolor en el corazón. Se acercó a él en silencio y apoyó la barbilla en el hombro de Sihoo. Entonces Sihoo murmuró: «Así es», y lo abrazó por la cintura.

“¿Qué debo hacer si el presidente está enojado?”

Bueno, ¿qué puedo hacer? Dicen que ningún padre puede pegar a su hijo. Pronto lo comprobarás.

¿De verdad vas a publicar el artículo mañana?

—Claro. Qué suerte para mi padre. Dijo que si lo tocas, esparcirá rumores de que estás saliendo con alguien.

Yejun se echó a reír. ¿Rumores de una relación romántica? ¿Adónde se había metido Baek Sihoo, quien antes era tan cuidadoso con que hasta una sola foto saliera mal? ¿Podría esta atrevida declaración, casi imprudente, interpretarse como prueba de que su relación se estaba profundizando?

“No importa cuánto lo piense... jaja, creo que seguiré siendo inferior a ti incluso dentro de 9 años”.

"Lo tomaré como un cumplido."

La voz de Shihoo al responder era infinitamente suave. Quizás contagiado por su indiferencia, Yejun se tranquilizó considerablemente.

'bueno.'

Yejun pensó en silencio. Bueno, centrémonos en el presente por ahora. Mi hermano dijo que quería ir a la playa y tengo que llevarlo. Bueno, centrémonos. Entonces, como si el viejo estancamiento se hubiera disipado, se sintió aliviado.

Yejun sonrió y apoyó la frente en el hombro de Sihoo. La mano que acariciaba la cabeza de Yejun era lenta y suave.

* * *

El lugar al que llegó el coche era una playa desconocida. Shi-hu, que miraba por la ventana y admiraba la vista, habló con las olas que rompían blancas incluso en la oscuridad.

"Vamos allá."

Yejun giró obedientemente el volante y se dirigió hacia la playa.

Conduces bien. Podrías ser chófer.

Al salir del coche que Yejun había abierto, Sihoo habló en voz baja. Su voz era monótona, pero Yejun sabía que era una broma.

¿En serio? Estaba muy nervioso.

"¿por qué?"

"Este coche... sé el precio."

"Es un rango de precios que no me importa si lo rompes".

"....."

Ya deberías acostumbrarte. Así, tú y yo estaremos cómodos.

Yejun sonrió levemente ante esas palabras. Tenía que acostumbrarse. Aunque había recibido un reloj caro de regalo y conducía un coche carísimo, su hermano parecía insatisfecho.

Sihoo negó con la cabeza al ver la sonrisa de Yejun y siguió adelante. Su cabello ondeaba libremente mientras caminaba hacia el mar. Yejun lo siguió, dando pasos lentos. Una a una, las huellas de ambos aparecieron en la arena.

El mar negro como la brea rompía ruidosamente contra las olas. Yejun, que había estado admirando la espuma blanca, levantó lentamente la vista. Justo entonces, una gran luna llena y redonda flotaba en el cielo. Gracias al cielo despejado y sin una sola nube, la luna llena brillaba con cinco colores.

Yejun volvió a bajar la mirada. El mar, en el horizonte lejano, estaba bañado por la luz de la luna. Mientras contemplaba el mar dorado, sintió un hormigueo en las yemas de los dedos. Yejun sintió de nuevo que él y Sihoo estaban solos en la playa desierta.

De repente, algo le tocó la mejilla. Yejun giró la cara y vio que Sihoo le estaba tocando la mejilla con el dedo. Sihoo entrecerró los ojos mientras se presionaba la mejilla con el dedo.

"¿Porqué es eso?"

"Sólo porque sonrías tan bonito."

".....Hyung, intenta sonreír también."

"¿a mí?"

—Sí. Tu sonrisa también es bonita. Yo también quiero verla.

Los dedos que presionaban la bola se movieron hacia el rabillo del ojo. Tras limpiar suavemente la zona alrededor del ojo, donde estaban las lágrimas, Si-hoo exhaló levemente. Una sensación de satisfacción se extendió lentamente por el pecho de Ye-jun.

"eres bonita."

"Dejemos de hablar."

Shihu dijo algo con ligereza y luego negó con la cabeza. La luz de la luna iluminaba su perfil.

La palabra "hermosa" no era una palabra vacía. Las mejillas bañadas por la blanca luz de la luna, las largas pestañas negras en los párpados y los labios que formaban una línea eran hermosos. Eran tan hermosos que mis vasos sanguíneos se hincharon y sentí que el corazón iba a estallar.

"Te voy a comer."

Sihoo habló con voz tranquila, como si hubiera leído la mente de Yejun. Yejun no entró en pánico.

"¿Está bien?"

"¿Quieres comer?"

Era evidente que lo había dicho con picardía, burlándose de ella a propósito. Yejun, al comprender su intención, soltó una carcajada tardía y asintió. Tenía las comisuras de los labios curvadas hacia arriba, pero su mirada era seria, casi solemne.

En la oscuridad, las miradas de ambos se cruzaron. Mientras tanto, las olas seguían abriéndose paso, retrocediendo y volviendo a arremeter.

Vaya, vaya.

Un sonido constante sacudió suavemente el silencio.

El primero en besar fue Yejun. Agarró a Sihoo por todo el hombro con sus manos calientes. Sihoo se quedó quieto como si lo hubiera esperado.

Pronto, Yejun posó sus labios sobre los de Sihoo, apenas visibles a la luz de la luna. Se los frotó lenta e incesantemente. Fue un gesto tan persistente que pudieron sentir la suave sensación sin remordimiento alguno, y percibieron claramente cómo su respiración se hacía más pesada.

¿Cuánto tiempo había pasado? Una temperatura corporal fresca le rozó la nuca. Eran los dedos de Sihoo rodeándolo como algas acuáticas.

La mano que rodeaba su cuello le hizo bajar la cabeza. Algo caliente se apoderó de los labios entreabiertos de Yejun. En cuanto se dio cuenta de que era la lengua de Sihoo, se sintió mareado. Yejun cerró los ojos a causa del mareo. Incluso en ese estado, no impidió que su lengua rozara la que exploraba cada rincón de su boca.

El sonido de nuestras lenguas enredándose estimuló mis oídos. El placer que me puso los pelos de punta explotó como petardos.

“...Entremos ahora.”

“¿Dónde estás?”

En cualquier lugar. Hazlo así. Lo digo porque siento que lo terminaré haciendo aquí.

Una voz brotó de su garganta, como si ya no pudiera soportarlo más. Yejun cerró los ojos con fuerza, los abrió y dijo una cosa más.

“Es difícil de soportar.”

Yejun vio claramente la alegría que emanaba de los ojos de la otra persona. Sintió el impulso de abalanzarse sobre él y abrazarlo como un animal, pues estaba disfrutando. A medida que su deseo crecía, Sihoo sacó algo de su bolsillo.

“Traté de romperlo.”

“.....”

“No funcionará.”

Lo que Shi-hoo sostenía en la mano era un paquete de cigarrillos. Sacó uno mientras Ye-jun lo miraba con anhelo. Luego, le puso el cigarrillo largo y blanco en la boca.

Luna.

Shi-hoo sacó su encendedor y lo encendió. Cuando la punta del cigarrillo brilló al rojo vivo, Shi-hoo solo movió los labios. Ye-jun, quien leyó el significado silencioso, mantuvo la mirada fija en Shi-hoo y dio una calada a su cigarrillo. Mientras un tenue humo fluía de sus labios, Shi-hoo asintió.

“bueno.”

Shi-hoo murmuró algo incomprendible y tomó el cigarrillo que colgaba entre sus labios. Se lo metió en la boca, se dio la vuelta y se alejó. Ye-jun simplemente observó a Shi-hoo alejarse lentamente.

Shi-hoo, caminando con el humo de su cigarrillo desprendiendo, parecía un actor en una escena de película. La pálida luna llena, el mar negro y las blancas olas que se acercaban y luego desaparecían. Shi-hoo se integraba con naturalidad en el hermoso paisaje, casi de ensueño.

De alguna manera, Yejun empezó a tener dificultad para respirar. Su corazón empezó a latir con fuerza.

Golpe, golpe, golpe, golpe.

Fue cuando sentí un latido tan fuerte que mi cabeza empezó a zumbar.

Shi-hoo giró la cabeza y miró a Ye-jun. Sacó el cigarrillo que tenía en la boca y exhaló el humo. El viento que sopló hizo que su cabello negro ondeara con gracia.

Lo siguiente que Si-hoo hizo fue sonreír con los labios apretados. El efecto dominó de esa leve sonrisa fue enorme. Solo Baek Si-hoo entró en el campo de visión de Ye-jun.

Cabello que ondea libremente, algo que normalmente no se ve.

Ojos tan negros como el cielo nocturno.

Una nariz afilada que no parece para nada cariñosa.

La curva de los labios, en contraste, se siente suave.

Como atraído por un imán, Yejun caminó hacia él. Yejun se acercó sin disimular su urgencia y tomó la mano de Sihoo. Sihoo bajó la mirada hacia la mano de Yejun, ahora empapada de sudor, sin mostrar ninguna molestia.

Después de un rato, Shihoo presionó sus dedos entre los de Yejun. Incluso el roce casual lo mareaba. La risa de Shihoo se le pegó a los lóbulos enrojecidos de sus orejas.

“¿Una carga más de ropa?”

“.....Sí.”

Yejun movió sus labios que se estaban secando.

“Por favor, déjame chupártelo.”

Una expresión de emoción cruzó el rostro de Shi-hoo. Miró fijamente a la otra persona durante unos segundos como si fuera a atravesarla, y luego volvió a poner el cigarrillo en la boca de Ye-jun.

Los dos compartieron un cigarrillo e intercambiaron miradas. Fumaron así, la tensión subiendo como un globo. Sin saber cuándo estallaría.

* * *

"Hermano Shifu."

".....por qué."

"Cuando dije entremos... no me refería a aquí."

"¿Entonces no te gusta?"

—No... Está bien.

"....."

Me encanta. Supongo que soy un poco pervertido.

"No poco, sino mucho."

"ja ja."

Shi-hoo, quien regresó al auto, se sentó en el asiento trasero por alguna razón. Le susurró algo a Ye-jun, quien se preguntaba.

'Vamos adentro.'

Entonces demostré mi intención desabrochando otro botón de mi camisa blanca. Un gran signo de exclamación golpeó la cabeza de Yejun.

"después....."

Yejun dejó escapar un suspiro tembloroso de emoción. Entonces Sihoo giró el torso hacia Yejun y asintió suavemente. La mirada que lo observaba, como si le ordenara hacer lo que quisiera, era provocativa.

Justo antes de moverse como quería, Yejun desvió la mirada brevemente. Vio el mar al otro lado de la ventanilla. Aunque no había nadie a la vista, la tensión le hormigueaba los brazos. Era una situación que solo podía describir con palabras: reservada y lasciva.

"Yoo Ye-jun."

Una voz grave y contenida llegó al oído de Yejun. Al mismo tiempo, una mano fría le agarró la barbilla y la giró. Sihoo, que había entrado por delante, solo levantó una ceja.

"¿Me estás dejando solo?"

Fue un tono de discurso arrogante que no sería extraño incluso si se le añadiera la palabra "atreverse".

Yejun intercambió miradas con él durante unos segundos antes de besarlo de repente. Empujó con tanta fuerza que la nuca de Sihoo golpeó la ventana. Al oír un golpe sordo, Yejun rápidamente rodeó la nuca de su oponente con su mano. El cabello que le hacía cosquillas en la palma era suave.

Yejun empezó a devorar a Shihoo como le había gustado. Le chupó los labios, húmedos de saliva, y se deslizó hacia abajo, mordiéndole la barbilla.

La cabeza de Yejun bajó gradualmente. Chupó la nuez temblorosa y mordisqueó la piel debajo de la oreja. Podía sentir vívidamente el temblor del torso de Sihoo, que estaba sobre él. Era prueba de que él también estaba excitado.

"Ah."

Yejun suspiró y desabrochó por completo la camisa de su oponente. Luego, hundió la cara en ella como si se desplomara. El corazón le latía con fuerza desde el pecho, que le rozaba la frente.

Golpe sordo, golpe sordo, golpe sordo.

Una sonrisa se dibujó en su rostro al oír a alguien corriendo a toda velocidad, como si acabara de terminar una larga carrera. Mientras exhalaba un aliento caliente, Sihoo agarró el cabello de Yejun.

"Duele."

"Quejumbroso."

Shi-hoo resopló. Luego soltó su cabello. Ye-jun le mordió el cuello con tanta fuerza que lo obligó a volver a agarrarlo. Fue porque sus quejas habían sido ciertas, justo cuando Shi-hoo se había reído.

Mientras disfrutaba de la piel que entraba en su boca y la masticaba con los dientes, alguien le agarró la cabeza de nuevo. Sihoo masculló una maldición mientras tiraba del cabello de Yejun. La emoción era evidente en su voz, mezclada con un chillido.

Ambos se frotaban la parte inferior del cuerpo mientras se abrazaban. Shihoo incluso levantó una pierna y se sentó en el hombro de Yejun. Yejun contuvo la respiración mientras se colocaba entre las piernas de Shihoo. La situación de sus entrepiernas hinchadas rozándose en un espacio tan estrecho era tentadora.

"Puaj."

Yejun soltó el aliento que había estado conteniendo solo un poco tarde. Mientras tanto, Sihoo bajó la mano que le sostenía la cabeza. Unos mechones de cabello se enredaban como algas entre sus largos y blancos dedos.

Yejun también le besó los dedos, que mantenía rectos. Al besarlos suavemente, Sihoo dejó escapar un suspiro, como si estuviera estupefacto.

"Es gracioso."

"¿Qué, jaja, es eso gracioso?"

Alfas frotándose en celo. ¿No es gracioso? Mmm...

Mientras Yejun le levantaba la cintura con fuerza, Sihoo gemía. Cada vez que se frotaban mientras sus cuerpos se tocaban, el placer crecía incontrolablemente.

En ese momento, Shi-hoo frunció el ceño y bajó el dedo que le había besado. Su dedo arañó la hebilla de los vaqueros de Ye-jun. Parecía que él también no pudo contener el impulso. Al darse cuenta de que compartían un propósito, Ye-jun actuó con aún más audacia.

Mientras Shi-hoo se bajaba los pantalones y la ropa interior, Ye-jun también le desabrochó el cinturón. Pronto, pudo sentir la carne suave pero firme en sus manos. Ye-jun la acarició e hizo lo que quiso. La besó, la tocó y la mordió, disfrutando del placer que explotó como un petardo.

"Puaj."

Shi-hoo se retorció y apretó los dientes. Ye-jun, mirándolo, agarró su pene erecto de un tirón. Tras tocarlo varias veces con los dedos, un líquido pegajoso le tocó la palma.

"Bien hecho, nuestro Yejun".

"¿En realidad?"

"bueno....."

Una voz suave le hizo cosquillas en la oreja a Yejun. Yejun movió los dedos con una sonrisa. Mientras se rascaba la uretra con sus uñas bien cortadas, un aliento pegajoso se le pegó en la mejilla.

A Shi-hoo le encanta hurgar en esos pequeños agujeros. Sabiéndolo desde el principio, Ye-jun atormentaba persistentemente su sensible piel.

"Uf, ah, qué asco."

¿De acuerdo? Creo que podré irme pronto.

".....Quítate del camino."

Ante esas palabras, Yejun fingió no oír y se frotó el glande con fuerza con el pulgar. Las nalgas de Shihoo, apoyadas contra el asiento del coche, se movieron con violencia. Shihoo frunció el ceño, quizás molesto porque la situación no iba como él quería.

"Aunque sea Vicky."

“¿No quieres ir?”

En lugar de responder, Shi-hoo empujó lentamente el hombro de Ye-jun con su larga pierna. Tras la segunda negativa, Ye-jun retrocedió dócilmente. ¿Por qué se detuvo de repente cuando se aferraba a ella como un animal? Los ojos de Ye-jun se abrieron de par en par, confundidos.

“Uf.”

Si-hoo, que acababa de levantarse, bajó la ventanilla. Una brisa fresca y el sonido de las olas entraban por la ventanilla bajada. Ye-jun no pudo evitar sentirse nervioso por el aire frío que le rozó la cara.

“¿Qué pasa si alguien lo ve?”

“No hay ninguna.”

“aún.....”

—Debes haberlo olvidado. Ya nos acompañamos afuera.

“Pero eso es un beso, esto es.....”

“¿Qué es esto?”

Mientras preguntaba, Shi-hoo volvió a hacer algo sorprendente. Sujetó la puerta del coche con ambas manos y extendió la parte inferior de su cuerpo hacia Ye-jun. Sus firmes glúteos eran claramente visibles a simple vista. Los ojos pálidos de Ye-jun temblaron violentamente ante la inesperada provocación.

“¿Qué es esto?”

Shi-hoo giró la cabeza y la miró a los ojos mientras le preguntaba una vez más. Una sonrisa maliciosa se dibujó en su hermoso rostro.

“¿Puñalada por la espalda?”

Si pretendía estremecer al oyente, fue una declaración muy acertada. Yejun se agarró los pantalones con manos temblorosas y se los bajó. Sentía el calor del cuerpo, como si hubiera estado expuesto al sol abrasador en pleno verano.

Yejun acarició lentamente sus musculosas nalgas. El sudor que goteaba de sus palmas las hizo resbaladizas.

“No tengo gel, ¿está bien?”

Ya veo. ¿Es la primera o la segunda vez que lo haces sin él?

Pero tengo que preguntar. No puedo tirarte al hoyo sin decir nada.

Shi-hoo rió entre dientes al oír la palabra «alcantarilla», preguntando qué era. Su cabello se mecía al viento mientras reía suavemente.

Admirando la magnífica vista, Yejun agarró su pene y comenzó a chuparlo. Varias venas se marcaban en el dorso de su mano, que recorrían su pene de arriba abajo, y venas azuladas también se marcaban en su largo cuello.

“Ugh, jaa.....”

Mientras gemía, Shi-hoo miró fijamente el rostro de Ye-jun. Aunque era una posición que fácilmente podría considerarse vergonzosa, Shi-hoo no mostró ningún signo de vergüenza. Solo había curiosidad en sus ojos mientras acariciaba los ojos, las mejillas y los labios de Ye-jun. Significaba que sentía curiosidad por saber cuándo eyacularía.

Quien se conmovió con la mirada relajada fue Yoo Ye-jun. Ante la mirada de Si-hoo, se sintió avergonzado, como si le hubieran quitado toda la ropa. Sin embargo, nunca le dijo que no mirara. Era porque le daba vergüenza y también le gustaba verlo desplomarse de la emoción.

Yejun bajó sus largas pestañas al notar que le ardían las orejas. Su cintura se estremeció violentamente al sentir la inminente eyaculación.

“¡Uf...! ¡Ja!”

Semen blanco fluyó del pene erecto. En cuanto esto sucedió, Yejun separó las nalgas de Sihoo con la mano que no sostenía su pene. Luego, untó semen sobre el agujero expuesto. Cada vez que frotaba las arrugas con los dedos, se oía un chapoteo húmedo. La idea de ensuciarse aún más con Sihoo pronto lo excitó.

“Ja.....”

Shifu exhaló y tensó los hombros. Continuó meneando la parte inferior del cuerpo como si le incomodara la posición inestable. Sus nalgas se elevaron, revelando su agujero cubierto de semen.

“Amigo, está muy sucio aquí.”

El sudor goteaba del cabello de Yejun mientras tarareaba. Aunque el viento entraba por la ventana abierta, el calor no se disipaba. Yejun sacó los dedos que tenía atascados en el agujero y dejó escapar un suspiro.

“Tu voz es más salvaje.”

El susurro de Shihoo, mezclado con risas, se le pegó al oído. Yejun rió con él e introdujo el pene lentamente. Como no había gel ni condón, fue más lento y cuidadoso de lo habitual.

“Puaj.”

“¿Estás bien?”

“.....Sigue adelante.”

Estaba nervioso, preocupado de lastimar a Shi-hoo. Ye-jun respiró hondo varias veces y luego se apoyó en él, sus cuerpos tocándose. El pene que se había estado clavando entre sus nalgas se hundió más profundamente. La respiración de Shi-hoo debajo de él se hizo cada vez más fuerte, aumentando gradualmente.

“bajo.....”

En cuanto se dio cuenta de que su oponente también estaba emocionado, la cuerda mental que apenas había mantenido se debilitó. Por eso, inconscientemente, usó fuerza al levantar la cintura. Yejun continuó moviendo la cintura y presionó con fuerza a Sihoo.

Las nalgas de Shihu se levantaron. El vello púbico castaño se aferró a su piel temblorosa. Yejun respiró hondo e introdujo el pene hasta el fondo. Sintió que se estaba volviendo loco por la fuerza de la presión en su sensible centro.

Yejun abrió la boca de par en par y chupó el lóbulo de la oreja de Shihoo. Luego, introdujo su pene hasta la raíz en la espalda de Shihoo.

¡Bum, bum!

El sonido de la fricción resonó con claridad en el interior del estrecho vagón.

“Uf, Maestro, hyung.”

Cuando lo llamé, Shi-hoo tembló levemente. La necesidad de sentirlo aún más se apoderó de él. Los labios de Ye-jun rozaron su mejilla. Luego, rozó su piel caliente con los labios y volvió a tocar su oreja. Shi-hoo bajó la cabeza como si le hiciera cosquillas. La visión de Ye-jun se asomó a su larga y blanca nuca.

En cuanto vio la piel suave, su pene se hinchó como si fuera a reventar. Yejun frunció el ceño al sentir una oleada de energía en la parte inferior de su cuerpo. Frunció el ceño un instante y guardó silencio, para luego posar sus labios en la nuca de su compañero. Cuando sacó la lengua y lamió la piel, los gemidos de Shihoo se hicieron aún más fuertes.

Era agradable escucharlo. Ninguna música podía superar la voz de Shi-hoo. Ye-jun apuntó con la lengua y le tocó la piel. Sabía ligeramente salado, quizá porque estaba sudando.

“Mueve la cintura con más fuerza”.

La voz de Shi-hoo se volvió áspera, como si se burlaran de él. Ye-jun imaginó el rostro de Shi-hoo así. Sus mejillas estarían rojas de sangre, sus ojos inyectados de emoción y su frente estaría empapada de sudor, igual que la suya.

La provocativa imaginación le dio vueltas la cabeza. Yejun apretó los dientes y golpeó con más fuerza. El pilar, con sus venas abultadas, raspó ferozmente contra la pared interior. Sihu, tumbado, levantó las uñas. Sus uñas, pulcramente cortadas, arañaron la ventana varias veces.

"Ja....."

Yejun sacudió la parte inferior de su cuerpo de un lado a otro mientras se introducía completamente la polla. La carne, retorciéndose, seguía succionando la suya. La fuerza de la contracción provocó un clímax repentino.

“Hyung, Sihoo, Hyung.”

“Uf, ja, ah.”

¿Te gusta aquí? Si presionas este lado, se aprieta más.

"¡Puaj!"

Yejun bajó la mano y palpó el asiento. Había un líquido pegajoso en él. No fue difícil distinguir que era el líquido que Sihoo acababa de derramar.

'Esto me está volviendo loco'

Quiero llegar al punto de romperle el cuerpo a Shi-hoo así. En medio del feroz impulso, Ye-jun solo maldijo. Luego, levantó el torso y agarró la pelvis de Shi-hoo con ambas manos. Al hundirse en la estrecha pared interior y empujar hasta el fondo, la nuca de Shi-hoo se puso roja.

"Uf, eh, uf... ¡Heuk!"

Un gruñido bestial salió de la garganta de Shihu. Era evidente que había alcanzado su segundo clímax. Yejun contuvo la respiración mientras lo observaba alcanzar el orgasmo. Los vasos sanguíneos bajo sus orejas latían con fuerza.

Después de un rato, Yejun también sacudió las caderas varias veces y sacó el pene de un tirón. Shihoo soltó un sonoro "¡Uf!", como sorprendido por la sensación de su sensible interior.

Cuando saqué mi pene, el agujero se abrió de par en par y gimió. El semen pegado a los pliegues goteó.

Mientras observaba, mi corazón empezó a latir con fuerza. Yejun colocó su pene sobre las nalgas de Sihoo. Luego, movió los dedos para tocar la entrada del agujero. La sensación húmeda y suave en las yemas de sus dedos lo hizo sentir como si se estuviera volviendo loco.

En cuestión de segundos, Yejun derramó su semen sobre las nalgas de Shihoo. El líquido opaco manchó sus blancas nalgas con una sustancia pegajosa. Mientras tanto, Shihoo, a diferencia de antes, no gimió. Simplemente relajó su cuerpo y respiró lentamente.

"Ja....."

Yejun respiró hondo tardíamente, como Sihoo. Su corazón latía con fuerza como si estuviera corriendo.

Golpe, golpe, golpe, golpe.

Yejun se inclinó mientras escuchaba los latidos de su corazón resonando dentro de su cuerpo.

“Límpialo, te lo daré”.

Bueno, entonces respira hondo. Eh, elige.

La voz de Sihoo, que tarareaba, se apagó de repente. Pensando que era una voz agradable, Yejun tocó el cabello de Sihoo. El cabello negro que se enredaba en sus dedos se sentía suave.

Mientras se tocaba la cabeza en silencio, Si-hoo levantó la mano de repente y abrió la puerta. Una ráfaga de viento entró por la puerta abierta. Ye-jun se sobresaltó por el aire frío que lo envolvió por completo y se quedó paralizado como una estatua de yeso.

"Ah."

Por otro lado, Shihu dejó escapar un sonido de respiración tranquila.

“Está bien, viento.”

Yejun se tragó la pregunta de qué estaba haciendo con voz soñolienta. Hacía mucho que no tenían sexo con la ventana abierta. Si los iban a pillar, deberían haberlos pillado hace tiempo. Así que tal vez lo mejor sería rendirse y sentir la respiración y el calor corporal de Sihoo.

".....No sé."

Tras hablar consigo mismo, Yejun miró hacia adelante. El mar negro apareció ante sus ojos. Mientras contemplaba el mar infinito, todo su cuerpo empezó a temblar. Era como si flotara en el mar.

Yejun bajó la mirada. Solo lo hizo un instante, luego sacó un pañuelo del asiento trasero y limpió a Sihoo. Sihoo, que estaba recostado tranquilamente, soltó una risa inexplicable.

"¿Por qué te ríes?"

“Sólo porque me hace cosquillas.”

“ja ja.”

“¿Por qué te ríes?”

“Sólo porque me río, hyung.”

Al decir eso, Yejun levantó las comisuras de los ojos con amabilidad. Sihoo murmuró que podía adivinar qué tipo de rostro tenía sin siquiera mirarlo. Luego retiró la mano derecha y añadió algo más.

“Quiero tomar tu mano.”

Yejun no pudo rechazar la dulce oferta. Sin dudarlo, colocó su mano sobre la suya. La mano de Sihoo ardía. Un calor inusual para alguien con una temperatura corporal normalmente fría.

Cuando se dio cuenta de que era por tener sexo con él, un extraño placer recorrió todo el cuerpo de Yejun. Yejun presionó su dedo entre los suyos. Entonces Sihoo dobló los dedos y apretó su mano con fuerza.

Yejun no pudo evitar reírse de nuevo ante el firme contacto físico. El viento soplaban sobre su cabeza. El cabello, empapado en sudor, pronto comenzó a mecerse lentamente. Yejun sintió la brisa marina refrescarle la frente y sujetó la mano de Sihoo con más fuerza.

Golpe sordo, golpe sordo.

Un pulso de origen desconocido resonó desde las palmas que se tocaban.

* * *

“Vamos a entrar.”

Fue lo que dijo Si-hoo mientras señalaba un restaurante. Ye-jun, quien giró la cabeza en esa dirección sin pensarlo, se sorprendió bastante. El dedo largo señaló

un restaurante destrozado en un rincón de la playa. Ye-jun se detuvo al encontrar redes esparcidas frente al restaurante y un letrero que parecía viejo.

“¿Estás bien?”

Sihu hizo una expresión indiferente como si preguntara qué significaba.

“¿No vas a comer?”

“No es eso lo que quise decir...”

No quiero conducir con el estómago vacío. ¡Vamos!

Tras terminar de hablar, Shi-hoo le dio un golpecito en el brazo a Ye-jun y se adelantó. Ye-jun parpadeó rápidamente al verlo entrar sin dudarlo. No esperaba que Shi-hoo, quien lo sabía, fuera primero al restaurante.

Yejun entró al restaurante confundido. Por suerte, el interior era pequeño, pero limpio y ordenado.

Sihu se sentó con la espalda recta y pidió estofado de pescado picante y pescado crudo. El dueño del restaurante, que parecía treinta años mayor que Sihu, encorvó la espalda varias veces. Era evidente que estaba abrumado por la presión del joven que había entrado repentinamente en su restaurante.

Yejun rió suavemente mientras observaba la espalda del director ejecutivo, quien mostraba signos de dificultad. Siho le preguntó con indiferencia por qué se reía y luego sacó su celular.

Ya se publicó tu artículo. ¿Quieres echarle un vistazo?

—Eh... Tendré que comer y ver. Si lo miro ahora, podría enfermarme.

Es solo algo para añadir. No es nada especial, es solo un artículo sobre mí, animándote.

Aun así, Si-hoo guardó su teléfono en el bolsillo. La sonrisa en los labios de Ye-jun se profundizó.

Los dos guardaron silencio hasta que llegó la comida. Era un silencio tan cómodo que ni siquiera tuvieron que hablar en voz alta. Por eso tanto Yejun como Sihoo tenían expresiones lánguidas.

El que se sentía incómodo con el silencio era el jefe de la cocina. Tosió y dijo: «Ejem», luego cogió el control remoto con cuidado y encendió el televisor. La pantalla se iluminó y apareció una escena de una telenovela. Tanto Yejun como Sihoo miraron hacia allí.

[¡Aunque me entre suciedad en los ojos, ella no lo hará!]

Un hombre de mediana edad, sentado en una lujosa silla, se levantó repentinamente. Su rostro se puso rojo de ira y blandió su espada contra el joven.

¿De dónde sacaste a ese niño ignorante? ¿Crees que te envié ahí para hacer eso?

A pesar del estruendo, la expresión del joven permaneció inalterada. Como si lo hubiera esperado, observó la escena en silencio y gritó con calma: «Padre».

Qué lástima que no tengamos tierra. No podemos rociarte con ella.

[¡¿Qué, qué dijiste?!]

No vine a pedir permiso, vine a informarte. La única persona a la que amo es a esa niña. Vine porque quería que lo supieras.

[¡¿No, este tipo?!]

Su padre agarró algo que tenía a su lado y lo arrojó. Golpeó la pared con un estruendo como de trueno, pero el hombre no se movió.

No vuelvas a tocar a ese niño. Si lo vuelves a tocar, ni su padre te dejará quieto.

El padre se agarró la nuca y fingió caerse ante el atrevido comentario de su hijo.

Yejun, que había estado mirando fijamente, se dio cuenta de que lo miraba como si estuviera poseído sin darse cuenta. Era la primera vez que lo veía, pero le hizo concentrarse muchísimo. Yejun supuso que debía ser una telenovela popular y exclamó: "¡Ah!".

"Ese tipo se parece a mi hermano."

Shihu se recostó en el respaldo de su silla e inclinó la cabeza. Tras ver la televisión unos segundos, habló con los ojos cerrados, perezosamente.

"Tengo una mejor cara."

Lo que habría sido gracioso si otra persona lo hubiera dicho, sonó plausible cuando Shi-hoo lo dijo.

Claro que mi hermano es mejor. No en apariencia, sino en personalidad. Creo que el presidente también habría sido así.

"Mmm."

Shi-hoo no lo negó. Ye-jun lo imaginó hablando frente al presidente Baek, quien estaba a punto de desmayarse. No era difícil imaginarlo hablando sin cambiar su expresión.

"Aunque ese fuera el caso ayer... algún día tendré que reunirme con el presidente."

"¿Qué vas a decir cuando te encuentres?"

Shihu asintió hacia el televisor.

"¿Vas a decir algo como: 'Por favor, dame a tu hijo'?"

"Ah, hermano."

“Llámame entonces, será divertido”.

Shi-hoo, quien nunca flaquea pase lo que pase, se sintió de maravilla una vez más. Ye-jun se quedó atónito ante las palabras que lo llamaban, pero también se dio cuenta de que la ansiedad que estaba a punto de asomarle había desaparecido. Una emoción indescriptible brilló en sus ojos pálidos.

Cuando volvieron a guardar silencio, se dispuso una variedad de alimentos en la mesa. Por suerte, tanto el pescado crudo como el guiso de pescado picante sabían frescos.

Los dos jóvenes corpulentos comenzaron a terminar rápidamente la comida. Solo entonces el jefe, que los observaba desde un rincón, suspiró aliviado.

Tras terminar de comer, ambos salieron del restaurante y se llevaron dulces a la boca en lugar de cigarrillos. Yejun vio a Sihoo comer una piruleta como él y le dio un mordisco. El fragante sabor a vainilla le humedeció la lengua.

"Yoo Ye-jun."

Shihu habló en voz baja mientras mordía el dulce.

“Deja de mirarme y mira el océano”.

Ante esas palabras, el cuello de Yejun se puso rojo. ¿Cuánto debía parecer que lo iban a apuñalar para decir algo así? Yejun rápidamente volvió la mirada hacia el mar. Una voz risueña le hizo cosquillas en el lóbulo de la oreja.

Sí, así es. No es el tipo de océano que se ve todos los días. Deberías verlo a tu antojo cuando vengas.

"Deja de burlarte de mí."

"¿Por qué crees que te estaba tomando el pelo?"

Me tomas el pelo porque solo te miro a ti. ¿Qué le voy a hacer? Eres la única persona a la que veo.

"Mmm."

Es un acto de Dios. No puedo hacerlo porque me gustas demasiado.

Tras terminar de hablar, Yejun intentó mirar a Sihoo. En ese momento, una mano grande y fuerte le tapó los ojos.

“Te dije que miraras el mar”.

El tono, una octava más bajo, fue sorprendentemente desgarrador. Yejun inclinó rápidamente la cabeza para observar el perfil de Sihoo. Sihoo miraba hacia el mar. Su frente, nariz y mandíbula lisas eran perfectas, como una estatua de yeso hecha por el mejor artesano de la época.

Yejun, quien lo había estado mirando como si fuera a atravesarlo, pronto notó el cambio. Sus mejillas, que deberían haber estado pálidas, ahora estaban sonrojadas. Al verlo, quiso besarlo con tanta fuerza que sus labios se aplastaran.

Yejun miraba el mar, haciendo un ruido como si el viento soplara. Sentía un cosquilleo en el cuerpo al pensar que Shihoo pensaba lo mismo que él.

“Nunca pensé que de repente vería el mar”.

“yo también.”

“¿Tu hermano también?”

Sí, todo ha sido así desde que te conocí. Me he vuelto impulsiva.

El mar brillaba blanco, reflejando la luz del sol. —preguntó Yejun, admirando la transparencia de Yunseul.

“¿Es este un buen cambio?”

“Bueno.”

Las olas rompieron contra el agua y la fuerte corriente arrastró pequeños granos de arena y guijarros.

“Al menos ya no me aburro.”

“ja ja.”

“Yejun.”

“Sí, hermano.”

“¿Vamos a América?”

La voz de Shihu resonó en el silencio.

¿Qué tal la Navidad en Nueva York? Vamos a ver el árbol de Navidad gigante, caminemos juntos. Sí, si hay algún concierto que quieras ver, vamos a buscarlo.

“.....”

¿O debería irme a otro país? ¿Alemania no es famosa por sus pianos?

“Cualquier lugar está bien.”

Yejun, que había estado escuchando en silencio, abrió la boca.

—¿Pero por qué de repente estás hablando del extranjero?

Te digo que no te preocupes por lo de ayer. Si pasa algo, siempre puedes irte de Corea.

Yejun no pudo evitar mirar a Shihoo. Shihoo, quien recibía su mirada, aún tenía una expresión indiferente en su rostro.

No está mal. Mientras estés fuera, estudia y conoce a muchos artistas.

“¿Y qué pasa con tu hermano?”

Puedo hacer lo que sea. Puedo trabajar como freelance como Baek Do-young. O simplemente verte estudiar y divertirte.

Shihu, perdido en sus pensamientos, levantó ligeramente las comisuras de sus labios.

“Imagínate, es agradable estar desempleado”.

—No puedo creer que estés desempleado, hyung. ¿Cómo puede un adicto al trabajo como tú estar desempleado?

En cuanto terminó de hablar, Yejun empezó a agitar los brazos. Esto se debía a que Sihoo sonreía y se despeinaba. Su cabello castaño, que se había aclarado más de lo habitual por la luz del sol, se erizó.

De repente, sintió un mareo, pero Yejun no se sintió nada mal. Al contrario, tenía las manos y los pies entumecidos por el cariño infinito. Esto se debía a que sabía lo valiosa que era la sugerencia de Sihoo de irse al extranjero.

Yejun agarró la mano que extendía para despeinarle el cabello. Sihoo no se deshizo de la fuerza que lo atraía hacia sus brazos. Se agachó y hundió el rostro en los brazos de Yejun. Yejun bajó el brazo que no sostenía su mano y lo rodeó con fuerza alrededor de la cintura de Sihoo. Fue un abrazo fuerte, como si no le diera ni un resquicio.

En un mundo formado por mar azul, sonido constante de olas y viento salado, solo dos personas se abrazaban.

Yejun respiró hondo en la realidad onírica. Su respiración era lánguida, llena de felicidad.

Fin de la historia paralela (1)

Historia paralela

7. Amor(1)

Milán. Una ciudad espléndida y deslumbrante, digna de su reputación como el mayor centro económico de Italia.

El cielo era azul y, bajo él, se aglomeraban edificios con logotipos corporativos formando un bosque. Mucha gente caminaba entre los rascacielos donde se ubicaban las sedes de empresas famosas. Residentes de Milán, turistas suizos que llegaban de los Alpes, estudiantes que estudiaban en el extranjero en Italia y empresarios en viajes de negocios; había personas de diversas razas, edades y géneros.

Shihu estaba de pie en una gran plaza, observando a la multitud pasar. No se parecía a su apariencia en Corea, donde siempre llevaba el cabello impecablemente peinado y vestía traje. Su cabello, sin adornos, se mecía naturalmente con el viento, y su ropa, una camiseta blanca y vaqueros, parecía ligera como una pluma.

Shifu levantó la cabeza y se puso las gafas de sol. Lo que apareció a la vista fue la Catedral de Milán. La catedral, bañada por la luz del sol, era un magnífico y hermoso edificio gótico.

Shihu observó atentamente la estatua de la Virgen María en lo alto de la aguja. La estatua, con los brazos extendidos, brillaba con un brillo dorado.

"Ten cuidado."

En ese momento, una voz risueña le hizo cosquillas en la oreja. Shi-hoo giró lentamente la cabeza. Antes de que pudiera darse cuenta, un hombre alto y corpulento estaba de pie junto a él.

Entonces te podrían robar. Corres un riesgo especial.

¿Por qué estoy en peligro?

Porque pareces rico, la gente sabrá que lo eres.

Ante esas palabras, Shi-hoo se miró a sí mismo. Cuando hizo una mueca de «Ya veo», la otra persona rió.

No se trata necesariamente de cómo te vistes. Tienes una vibra única.

Hurto. Suena divertido. Me gustaría probarlo alguna vez.

“Y entonces las palabras se convierten en semillas”.

La mirada de Shi-hoo volvió a su oponente. El cabello, bañado por la luz del sol, brillaba de un castaño intenso, y los ojos, oblicuos bajo él, parecían medias lunas. La impresión era buena y recta en general, pero las lágrimas bajo los ojos desprendían una extraña sensación lasciva. Shi-hoo se quedó mirando fijamente ese punto un buen rato y luego levantó las comisuras de los labios.

"Vamos a dar un paseo."

"excelente."

Los dos caminaron con paso ligero por la plaza. Shi-hoo sentía que la otra persona lo miraba de vez en cuando. Parecía que se moría de alegría al reencontrarse con su amado después de tanto tiempo.

¿Qué pasa si me topo con una multitud? Hay tanta gente pasando por aquí. Shi-hoo miró al frente y agarró la mano de la otra persona. Podía sentir el temblor bajo la palma.

“Hay que caminar mirando hacia adelante.”

“Sólo quiero verte, hyung.”

Al decir eso, la otra persona puso sus dedos entre los de Shi-hoo. Quizás no fue suficiente, así que dobló el dedo índice y le acarició suavemente el dorso de la mano. Shi-hoo estalló en risas ante el tacto cálido y acariciador.

“Yu Ye-jun, estamos en medio de la calle”.

"lo sé."

En cuanto doblaron la esquina, se miraron. El rostro de Yejun, bañado en lágrimas, se puso rojo como un tomate.

“Entonces, simplemente te acaricio la mano”.

Toc, toc.

Yejun tocó juguetonamente la piel de Sihoo con el pulgar. Al bajar los párpados, pude ver sus largos dedos. Los dedos que sujetaban mi mano tocaron el piano hasta ayer. Era un recital de piano invitado por el Centro Cultural de Milán, Italia.

Yejun ha tocado el piano en numerosos escenarios internacionales. Una vez en un festival de música en los Países Bajos, otra por invitación de una escuela nacional de música en Alemania y otra por invitación de un profesor de una prestigiosa escuela de música en Suiza.

A Shi-hoo no le sorprendió especialmente el crecimiento de Ye-jun, que iba tan bien. Esto se debía a que había predicho este futuro desde que se conocieron. Que algún día desplegaría todo su talento, de forma hermosa y deslumbrante, como una flor en plena floración.

“Has crecido mucho.”

“¿Quién es?”

La persona que tengo frente a mí. Cuando lo conocí, era como un niño.

Al decir esas palabras, recordé con nitidez el día en que nos conocimos, como si fuera ayer. Era un invierno muy frío. El viento tenía el característico olor frío del invierno, y el cielo estaba completamente ceniciente, creando una atmósfera oscura.

En ese momento, me aburría muchísimo. Incluso pensé que era como una muñeca, incapaz de sentir ni una sola emoción.

La persona que inspiró a Sihoo fue Yejun. Yejun era un estudiante que trabajaba a tiempo parcial en una vinoteca y tocaba jazz para Sihoo, quien era cliente.

Durante un buen rato, Sihoo no pudo apartar la vista del rostro absorto en la interpretación y de los dedos que creaban la melodía. El niño sentado frente a mí

irradiaba un calor que solo se sentía bajo el sol de verano. Era un calor que incluso conmovía a quienes lo observaban.

Era adorable. Estaba lleno de pasión y frescura.

Pensando en el pasado, Shi-hoo murmuró suavemente.

"¿Qué tal ahora?"

Yejun sonrió con los ojos entrecerrados. La emoción que se reflejaba en sus ojos pálidos era cariño.

—Aún es lindo, ¿verdad?

"¿Qué debo hacer con esto?"

Shi-hoo pensó que la expresión honesta de afecto era encantadora, pero no dio la respuesta que la otra persona quería.

Ha perdido mucho de su encanto. Es una pena.

"Oh, ¿estás cansado de esto?"

Tras terminar su discurso, Yejun soltó una carcajada. Su voz era refrescante al reír a carcajadas, diciendo "¡Jajajaja!", como si estuviera realmente feliz. Luego, tomó la mano de Sihoo, quien lo miraba con la mirada perdida.

Si van por allá, verán una heladería. Me la recomendaron y estaba deliciosa. ¡Vamos a probarla todos!

La voz susurrante estaba llena de felicidad y Shihoo no pudo evitar preguntar.

¿Por qué te ríes? ¿Te gusta aburrirte?

—Ni hablar. Sé que mi hermano no se aburriría.

"¿Qué estás mirando?"

La sonrisa de Yejun se profundizó. Estrechó suavemente la mano que sostenía.

"Viniste hasta Italia para verme".

Yejun lo repitió una vez más para enfatizar.

“Para verme.”

Tenía razón. Solo había una razón por la que Shi-hoo había venido a ese lejano país extranjero: ver a su amada, quien estaba demasiado ocupada para ir a Corea.

Quería ver cómo vivía en un país extranjero. Si sonreía y vivía como siempre, si se sentía solo y si comía bien. Pensé que si lo veía con mis propios ojos, mi frustración desaparecería.

Shihu voló aquí en cuanto terminó su horario laboral. Claro que el proceso de llegar no fue del todo fácil.

Su padre, el presidente Baek, quien veía con malos ojos su relación con un cuñado soltero mucho más joven que ella y con la misma personalidad, se oponía firmemente. La razón por la que dejaba su ajetreado trabajo en la empresa y se iba al extranjero era por su cuñado soltero. Cuando su padre le gritó, preguntándole por qué salía así, Si-hoo recitó con calma.

"Es solo un viaje, ¿por qué te pones así? Ni siquiera estoy emigrando."

Ante la palabra "inmigración", su padre mantuvo la boca cerrada. Recordó su antigua declaración de que si seguía intentando terminar su relación, simplemente se iría a otro país. Shi-hoo añadió cortésmente, dirigiéndose a su padre, quien se estremecía, que iría y volvería.

No había forma de doblegar a su hijo adulto, especialmente a su testarudo segundo hijo. Al final, el presidente Baek dijo esto con expresión reticente.

—Sí, podrías irte de viaje. Aprovecha para olvidarte del trabajo y descansar.

'gracias.'

'Te lo digo, no voy a permitir que pase nada entre ustedes dos.'

Shi-hoo fingió no haber escuchado las últimas palabras, y el padre se tocó la frente ante el comportamiento desvergonzado de su hijo. Ningún padre puede convencer a su hijo. Presentía que eventualmente cedería ante la terquedad de su hijo.

“Sí, vine a verte”.

Shihu murmuró, recordando a su padre suspirando profundamente.

Me sorprende mucho, no sabía que habías venido hasta aquí. El horario de tu empresa está muy bien, ¿verdad?

“Estás bien.”

Shifu añadió suavemente.

Ya he hecho mi parte. Tu amante es capaz de eso.

“Sí, ¿de quién es ella amante?”

—Estoy tan feliz, Yoo Ye-jun. ¿Tanto te alegra que haya venido?

En lugar de responder, Yejun agarró la mano que sostenía la suya y lo atrajo hacia sí. Sihoo se sintió atraído hacia los brazos de Yejun por el toque débil pero irresistible. Sus pechos se presionaron y sintieron la cálida temperatura corporal del otro.

Al poco rato, algo suave y liso me rozó la mejilla y luego cayó. Enseguida me di cuenta de que eran los labios de Yejun.

“Pensé que sólo estabas acariciando mi mano”.

“ja ja.”

Shihoo agarró la barbilla sonriente de Yejun y lo jaló hacia abajo. Luego le levantó la cara y le devolvió el beso en la mejilla.

Mientras los apuestos hombres se besaban en las mejillas, la gente que pasaba los miraba. Algunos buscaban cámaras, pensando que estaban grabando una película.

Shi-hoo fingió no notar las miradas curiosas de los desconocidos y abrió los labios. Una sensación placentera le recorrió la cabeza. ¿Intercambiar besos en la mejilla con su amante en plena calle? Su yo del pasado jamás lo habría imaginado.

Detengámonos aquí. Cualquier cosa más allá de esto perjudicará a otros.

“Wow... ¿Puedes besarme una vez más?”

“No.”

“Bueno, eso es una lástima.”

Las comisuras de los labios de Yejun se curvaron ligeramente, como si fuera sincero. Parecía un perro grande y hosco. Un perro grande, peludo y de aspecto dócil, como un golden retriever.

Shifu levantó la mano y se acarició la cabeza. El cabello que rozaba su palma se sentía cálido, como si hubiera recibido la luz del sol.

Mientras lo acariciaba como a un cachorro, Yejun parpadeó lentamente y abrió los ojos. Quizás se sintió ofendido por ser tratado como un perro de repente, pero Yejun no era así en absoluto. De hecho, bajó la cabeza como pidiendo que lo tocaran más. Sihoo le alborotó el pelo una última vez y luego murmuró en voz baja.

“Vayamos al hotel y hagamos algo más”.

Yejun levantó la cabeza y lo miró. Sus ojos brillaron como si preguntara si era cierto. Pronto, el contorno de sus ojos se enrojeció, como si estuviera pensando en algo.

‘transformación.’

Shihu sonrió para sí mismo y comenzó a caminar.

* * *

Los dos entraron a la habitación del hotel donde se alojaba Shi-hoo. En cuanto entraron, Ye-jun lo abrazó por detrás. Sintiendo la fuerza del brazo que lo rodeaba por la cintura, Shi-hoo fingió calma.

"Qué estás haciendo."

"Bueno, ¿qué estás haciendo?"

El sonido de su risa como la de un niño me hizo cosquillas en los oídos.

"No pregunto porque realmente no lo sé".

Yejun se acercó más. Shihoo sintió algo duro contra sus nalgas. Una extraña excitación lo invadió al darse cuenta de que su compañero estaba erecto. Shihoo entrecerró los ojos y entreabrió los labios.

Shihoo acarició la muñeca que rodeaba mi cintura. El roce, lento pero persistente, era extrañamente pegajoso.

"Ah."

Una breve exclamación brotó de la boca de Yejun. Pronto, un aroma a feromonas comenzó a emanar de él. Aunque ambos eran alfas, el cuerpo de Shihoo se sintió excitado por su aroma. Era por la satisfacción que sentía al ver que la otra persona se desorientaba cada vez más por su culpa.

"El desempeño fue bueno."

"Puaj....."

Estabas tocando con tanta atención. Tu rostro absorto era tan bonito.

Mientras se echaba hacia atrás la cintura, sus genitales rozaban sus nalgas. Shihoo añadió en voz baja, sin soltar el brazo de Yejun.

"También es salvaje."

—¿Pero por qué no viniste a verme? Dijiste que era sucio. Entonces deberías haberme atacado de inmediato.

Estabas ocupado. Sé que tienes planes después del concierto.

Tuve el lujo de acostarme contigo. Pero no me conociste. Ni siquiera me dijiste dónde quedarme.

"Pensé que iba a morir", añadió Yejun. Solo pensar en el día de ayer le hizo perder la paciencia y le aceleró la respiración. Shihoo se estremeció al sentir el aliento rozando su lóbulo.

“¿Tuviste tiempo?”

Shifu dejó escapar una voz ahogada.

No lo sabía y me lo quité yo sola. Si lo hubiera sabido, te habría llamado.

En cuanto terminó de hablar, el cuerpo de Shi-hoo fue empujado contra la pared. La mano que rodeaba su cintura se alzó. Los dedos recorrieron su pecho, le acariciaron la nuca y luego le tocaron la mejilla. Shi-hoo lo miró fijamente a los ojos que lo observaban fijamente, dejando las manos que exploraban su cuerpo aún allí.

“¿Te lo quitaste tú solo?”

Los labios de Yejun temblaron al hacer esa pregunta. Era tierno ver a su amante incapaz de ocultar sus deseos sexuales. Sihoo sonrió con su característica dulzura.

“Sí, te lo estás imaginando.”

Yejun gimió y se acercó. Su corazón, cuyo nombre desconocía, latía con fuerza. Escuchando el latido palpitante, Sihoo se concentró en todo lo relacionado con la otra persona.

La respiración baja y la mirada que la recorría, el cuerpo sólido del hombre y su temperatura corporal tan caliente como el fuego.

Entonces, sentí el impulso de explorarlo de pies a cabeza. Era un deseo apasionado y excéntrico que me mareaba.

Shihoo levantó la mano y cubrió el dorso de la de Yejun. En el momento en que sus manos se entrelazaron, Yejun entrecerró un ojo como si le hubiera dado electricidad estática.

"¿Puedo hacer una pregunta superficial?"

"Pruébalo, lo espero con ansias".

"¿También te masturbaste al revés?"

Había una chispa de deseo en los ojos de Yejun.

"Estaba imaginando... ¿Metí mi dedo en tu agujero?"

Shihu no se inmutó. Recitó en voz baja, con el rostro relajado.

"¿Eso fue todo lo que hiciste?"

"¿seguro?"

Nada más que eso es un secreto. Esto no es lo importante ahora mismo.

Un silencio denso y caluroso los invadió. Mientras tanto, sus feromonas comenzaron a colisionar y entrelazarse. Era una pelea entre dos machos, claramente llenos de su deseo de reprimir y poseer al otro.

Finalmente, Yejun asintió y rompió el silencio.

"Tienes razón, hyung."

Yejun sostuvo la nuca de Shihoo con su gran mano. Al acercarse, Shihoo seguía sonriendo. Era una sonrisa arrogante pero relajada, con una comisura de la boca levantada.

Sombras oscuras cayeron sobre los rostros de cada uno, y finalmente sus labios se cubrieron.

Yejun frotó la suave carne varias veces antes de succionar lentamente el labio inferior de Sihoo. Un placer emocionante llegó cuando la lengua caliente rozó suavemente sus labios.

Shi-hoo cerró los ojos y abrió la boca. La lengua de Ye-jun entró por la abertura con naturalidad. Su aliento caliente, que le hacía temblar la punta, también lo acompañaba.

La lengua que había estado recorriendo su boca se volvió cada vez más áspera. Chocó contra la lengua de Shihoo como si la aplastara y se enredara con ella. Frotaba y amasaba constantemente la sensible carne, despertando su excitación.

Las comisuras de los labios de Shihu, que se habían estado elevando, se enderezaron gradualmente. Ya no podía permitirse sonreír. Solo fingía estar relajado, pero también estaba hambriento.

Aspiró con urgencia la respiración de Yejun y le levantó la barbilla. Sus lenguas se entrelazaron y se separaron, emitiendo sonidos confusos. Sihoo, que no se conformaba con solo besarse, metió la mano bajo la camisa de Yejun. Al rascarse la piel con los dedos, Yejun le hizo rebotar la cintura con suavidad.

“¡Eh, eh!”

Cuando sus cuerpos se encontraron, Shihoo contuvo un gemido y meneó la entrepierna. Fue solo un instante, y se frotaron, explorándose con delirio. Shihoo acarició el pecho de Yejun, y Yejun continuó moviendo la cintura y frotando la nuca de Shihoo con el pulgar. Incluso durante ese tiempo, Jindeok no dejó de mezclar sus lenguas.

Al quedarse sin oxígeno, me sentí mareada. Pero no quería dejar de besarnos. Cada vez que nuestros labios se unían y luego se separaban, cada vez que su lengua exploraba mi boca aquí y allá, y cada vez que rozaba su mucosa, sentía un dulce placer.

Shifu abrazó con fuerza el cuerpo de su amante, besándola sin parar. Sus pestañas,entreabiertas, revoloteaban de excitación.

"Ja."

Finalmente, fue Sihoo quien dejó de besar primero. Se apartó y se apoyó en la palma de Yejun, que le cubría la nuca.

El cabello negro desordenado, los ojos y mejillas enrojecidos, y los labios empapados de saliva, todo era obsceno. Esta era la apariencia de Sihoo que solo Yejun conocía en este mundo.

Mientras recuperaba el aliento, le empezó a doler la cara. Shi-hoo comprendió de inmediato que era por la mirada de Ye-jun, que lo observaba sin pestañear. De alguna manera, no pudo evitar reír y soltar una risita.

¿Por qué miras con tanta atención? Ya has visto esto antes.

Yejun frunció el ceño como si estuviera disgustado.

“¿Realmente no sabes por qué?”

"No sé."

Entonces, una luz desconocida brilló en los ojos de Yejun. Incluso levantó las comisuras de los labios y sonrió como si nunca antes se hubiera sentido disgustado.

"Te lo haré saber."

Tras decir esas palabras tan significativas, agarró a Shi-hoo por la muñeca y lo arrastró. Se le salieron los zapatos y se le doblaron las rodillas varias veces. Shi-hoo se sintió como si estuviera borracho. Fue tan gracioso que volvió a reír.

Yejun lo llevó a su dormitorio. Sin embargo, no lo acostó en la cama. En cambio, lo hizo pararse frente al tocador, lo agarró por los hombros y lo empujó hacia abajo. Aturdido, Shihoo se miró al espejo con el torso inclinado.

Pensabas que me veía guapa y sexy cuando estaba absorta en algo, ¿verdad? Tú eres igual, hyung.

Yejun tarareó con sus labios presionados contra su oído.

“La cara de mi hermano, obsesionado conmigo, es bonita y salvaje”.

Tras el susurro, Yejun se acarició el lóbulo enrojecido de la oreja con los labios. La suave textura le rozó la oreja, poniéndole la piel de gallina. Sihoo intentó apartarlo por instinto, pero Yejun parecía preverlo y lo sujetó con más fuerza por el hombro. Al mismo tiempo, sacó la lengua y lamió de arriba abajo la zona rozada. La sensación de saliva caliente extendiéndose por su piel era vívida.

“¡Uf, uf!”

Un bulto de carne caliente se clavó en su oreja. Cada vez que su lengua penetraba con fuerza por el estrecho orificio, un placer emocionante se extendía. Sihoo se agarró al tocador con ambas manos y jadeó. Su propio rostro apareció en su visión borrosa. Cerró los ojos con fuerza, ligeramente avergonzado. En cuanto lo hizo, Yejun bajó la voz.

“Abre los ojos.”

Le mordió la oreja con un breve zumbido. Cada vez que sus dientes rozaban la tierna piel, el espacio entre sus piernas se humedecía. Shi-hoo sintió que la parte inferior de su cuerpo se volvía cada vez más pesada. Unas venas azules se elevaban con fuerza en el dorso de la mano que sostenía el tocador.

Finalmente, Shi-hoo no pudo contener la emoción y abrió los ojos. En el espejo se veía una imagen desconocida de sí mismo. Un rostro que no podía ocultar el intenso calor acumulado. Las cejas fruncidas y los labios deformados indicaban que estaba a punto de perder la razón.

Yejun asintió sin apartar la mirada de Shihoo. Era un gesto que contenía una pregunta sobre cómo se vería en el espejo. Shihoo movió sus labios temblorosos.

“No sé qué es bonito”.

Ante esas palabras, Yejun abrió mucho los ojos.

“¿No lo sabes?”

“bueno.”

“No sabía que mi hermano tenía tan buen ojo”.

“No puedo evitarlo.”

Shihoo estiró el brazo hacia atrás. Sus dedos tocaron los genitales de Yejun, que se palpaban fácilmente incluso a través de la ropa.

“Hay una cara más bonita aquí”.

Mientras acariciaba la zona con los dedos, Yejun parpadeó. Incluso se mordió los labios como si intentara contener la excitación que lo invadía. Sintió la necesidad

de perder la paciencia. Sihoo aplicó fuerza al brazo que sujetaba sus genitales. Entonces, un débil tendón se elevó en su antebrazo.

"Ja....."

"Mira, Yejun."

Se apoyó en Ye-jun, que estaba acalorado y febril, y susurró suavemente.

"No soy yo la que es bonita, eres tú"

Sus ojos se encontraron con los de Yoo Ye-jun en el espejo. Sus ojos rojos estaban húmedos y brillantes. Pensando que era un placer verlo, Shi-hoo lo miró con cariño. Un silencio obsceno se apoderó de él durante unos segundos.

Al poco rato, Yejun soltó un "ja" y la empujó con fuerza. ¡Rum! El tocador se sacudió y los dedos de Shihoo se tensaron. Yejun hizo que su amante se tumbara boca abajo y presionó sin piedad la parte inferior de su cuerpo sobre su pubis.

"Puaj."

Shifu gimió brevemente. Un aliento cálido y unos labios rozaron su nuca.

Yejun tocó su piel blanca con la punta de la lengua y la mordió con los dientes. Sintiendo los besos fluir sin miramientos, Sihoo se desabrochó los pantalones. El frío sonido metálico fue tan estimulante que Yejun murmuró: «Me estoy volviendo loco».

"Me gusta tanto... Me preocupa eyacular si sigo haciendo esto".

"Entonces te burlaré por el resto de tu vida".

Jaja, ¿quieres decir que te veré toda la vida? Mmm.

"Este no es momento de reír".

Shi-hoo se giró y lo empujó suavemente con ambas manos. Luego impidió que Ye-jun se acercara de nuevo y se arrodilló. Era una postura que podría considerarse humillante, pero el rostro de quien se arrodilló estaba sereno. Por el contrario, quien estaba agitado era Ye-jun, de pie frente a él.

"por qué....."

“¿Hay algún otro momento en el que debería arrodillarme ante ti?”

Shi-hoo extendió ambas manos, desabrochó el cinturón de Ye-jun y le quitó los pantalones y la ropa interior de un tirón. Un pene completamente erecto apareció ante sus ojos. Shi-hoo acercó su rostro al pene y solo movió los labios.

"engullir."

El pene que encontré después de mucho tiempo era tan largo y grueso como siempre, y parecía un arma más que un órgano reproductor humano. El pilar que mantenía las venas erectas estaba rojo como a punto de reventar, y un líquido transparente se acumulaba en la punta del glande.

Shi-hoo meneó la barbilla al observar cómo se retorcía al estar firmemente erecto. Recordó vívidamente el dolor y la presión que sentía cada vez que esa cosa larga y gruesa presionaba su nuez.

Aunque sé que es muy difícil, quiero chuparlo tan pronto como te conozca.

Shi-hoo recorrió las venas del pilar con sus uñas pulcramente recortadas. Le gustó la reacción de Ye-jun, que meneaba la cintura con un "eum". Sopló su aliento sobre sus genitales húmedos e hinchados con los labios fruncidos. Ye-jun bajó la cabeza y frunció el ceño, sintiéndose bien con solo ese leve aliento.

"¡Ah...!"

Te has vuelto más sensible desde la última vez que nos vimos. Supongo que se te han acumulado muchas cosas.

—Claro. No sirve de nada masturbarme pensando en ti. Solo imaginarlo no es suficiente; es inevitable que se acumule.

Shihu se sujetó los genitales con ambas manos y examinó a la otra persona. Parecía tranquilo pero nervioso, como un perro de entrenamiento en una prueba de resistencia. Me gustó su apariencia gentil y me reí.

“Yo también lo hice.”

Respondió brevemente y de inmediato chupó el pene. Envivió su lengua alrededor del glande, chupándolo y haciéndolo rodar, y contuvo la respiración.

El grosor le provocó un hormigueo en las comisuras de los labios. Era una molestia, pero no escupió sus genitales. En cambio, deslizó la mano por la suave cara interna del muslo. El aroma a feromonas emanaba de su suave piel.

"Puaj."

Yejun gimió y frunció el ceño. En un instante, sus lóbulos se enrojecieron. Sihoo estudió el rostro de Yejun y extendió la lengua aún más. Al frotar la carne resbaladiza contra sus genitales, Yejun movió los labios.

"Puaj....."

El sonido de sus gemidos la llenó de excitación. Estimulado por el placentero gemido, Sihoo movió la lengua más rápido. Tsk, tsk, sonidos obscenos salieron de su boca. Mientras lamía la grieta de su glande con la punta de la lengua, Yejun bajó la mano.

Una mano enorme agarró la nuca de Shi-hoo. Cada vez que la lengua le rozaba la uretra, se estremecía y se aferraba a la nuca con más fuerza. Shi-hoo frunció el ceño ante la tierna reacción temblorosa.

"Es demasiado salvaje."

Yejun lo miró, respirando con dificultad. Sus largas pestañas estaban húmedas. Sihoo abrió los labios y succionó su pene profundamente. Mientras succionaba con la fuerza suficiente para perforarle los testículos, sus jadeantes gemidos se hicieron más fuertes.

"ciudad."

En el momento en que su pene presionó su nuez, se le cortó la respiración. Se sintió mareada y la cabeza le dio vueltas. Por suerte, Shi-hoo estaba acostumbrado a esta situación. A menudo había estado a punto de atragantarse cuando tenía sexo oral con Ye-jun.

Todo es gracias a nuestro gran pene Yejun. Estoy muy agradecido.

Shi-hoo murmuró para sí mismo mientras chupaba el pene. Al pasar la lengua por el grueso eje, el cuerpo de Ye-jun se estremeció de impotencia.

"hermano."

“.....”

Shi-hoo estaba tan concentrado en chupar que ni siquiera se dio cuenta de que Ye-jun lo llamaba. Entonces, la mano que le sujetaba la nuca le acarició la oreja. En cuanto el dedo entró en su estrecho orificio auditivo, Shi-hoo se enderezó.

Cuando lo miré y le pregunté qué estaba haciendo, Yejun asintió.

“Detente aquí.”

“.....”

“Quiero eyacular por primera vez en una parte diferente de mi cuerpo que no sea tu boca.”

Shifu escupió lentamente su pene. Sus labios, tan rojos como su cabello negro, se movieron.

“¿Dónde más?”

Los ojos de quien lo miraba se entrecerraron con tristeza. En cuanto me encontré con su mirada lujuriosa, sentí un hormigueo en la parte inferior de mi cuerpo. Era imposible que no supiera dónde quería correrse. Sin embargo, Shi-hoo fingió no saberlo y guardó silencio.

“.....Hermano, eres un idiota.”

“.....”

“Quiero meter mi pene ahí.”

Los dedos de Yejun frotaron suavemente su oreja.

“Por favor, déjame hacerlo.”

Shifu también estaba emocionado, pero no lo demostraba. Aunque su corazón latía con fuerza, seguía juguetón.

“Si no me dejas hacerlo, no lo haré”.

Si hubiera sido el viejo Yejun, se habría sentido desconcertado por esta pregunta. Habría vacilado, incapaz de comprender siquiera las intenciones de un hombre mucho mayor que él.

Pero ahora, Yejun ya no se comportaba con la misma torpeza que antes. En cambio, sonreía como si le pareciera divertido.

—No debería, claro. No quiero imponerle nada a mi hermano.

"mentir."

"¿En realidad?"

Yejun susurró suavemente y rozó los labios de su amante con los dedos. Había calidez en el tacto que acariciaba la suave piel.

¿Qué opinas de mí? No soy un descarado que se aprovecha de quienes no me aprecian.

Al decir eso, Yejun apretó con fuerza sus labios contra los de Sihoo. Fue como presionar una sola tecla de piano.

"pero."

Un suave susurro se extendió por el silencio.

Mi hermano ya no parece odiarme. Haré lo que quiera.

Fue una declaración tan atrevida, casi descarada. Shi-hoo no pudo evitar estallar de risa.

No es divertido. El viejo Yoo Ye-jun habría estado en problemas.

Me acostumbré a los malos amantes. Ahora sé que solo me estás tomando el pelo.

"Vamos a la cama."

Shi-hoo inclinó la cabeza y apoyó la mejilla en la palma de Ye-jun. Su cabello negro y despeinado ondeaba sobre su frente. Su rostro era indescriptiblemente lascivo. Con esa expresión, Shi-hoo finalmente reveló sus verdaderos sentimientos.

“Quiero abrazarte.”

Después de terminar de hablar, los ojos de Shihu se abrieron con emoción y letargo.

'Quiero abrazarte.'

Era un sentimiento que contradecía la naturaleza de Alpha. Sin embargo, el otro, Yoo Ye-jun, era un hombre que despertaba en ella un fuerte deseo que bastaba para reprimir su naturaleza original.

Sus ojos se abrieron de par en par, sorprendido, y sus labios estaban rojos y temblorosos. Su corazón latía con fuerza. Nadie había sacudido a Baek Si-hoo con tanta violencia.

Pronto, el rostro pulcro de Yejun frunció el ceño como si hubiera tomado una decisión. El aroma a feromonas que flotaba en el aire se hizo más intenso. Shihoo tembló con sensibilidad al percibir su aroma.

8. Amor(2)

"Puaj."

El gemido bajo estaba lleno de anticipación. Shi-hoo miró a la persona que yacía sobre él en la cama. La línea de su cuerpo, libre de grasa, era vertiginosa. Extendió la mano y acarició la línea desde su cuello hasta su hombro.

Yejun dejó que su amante lo tocara. Sus dedos pasaron por su esternón bien abierto y bajaron hasta sus abdominales.

"¿Vas a quedarte quieto?"

Shihoo acarició suavemente el pene erecto. Mientras lo hacía con intensidad, Yejun entrecerró los ojos.

"Está bien, pongámonos en movimiento."

Antes de que Shi-hoo pudiera responder, bajó los labios y succionó su pecho. Shi-hoo, quien estaba desnudo como Ye-jun, levantó la cintura y gimió. Fue un sonido que estimuló a la otra persona, igual que el gemido anterior.

Yejun sacó la lengua y le lamió el pezón. Acarició su firme abdomen inferior con la palma de la mano y acarició lentamente su vello púbico y sus genitales.

Entonces, Shi-hoo levantó la barbilla y abrió bien los muslos. Ye-jun, que captó el significado de su eyaculación entre sus piernas, rió en silencio. Como si respondiera a sus expectativas, se metió entre las piernas de Shi-hoo y succionó sus pechos con más fuerza. La sangre fluyó a sus pezones con un sorbo.

Mientras succionaba los pezones, que se habían endurecido aún más, Yejun acarició con cuidado cada parte del cuerpo de Sihoo. Sihoo levantó una comisura de la boca e hizo una mueca de satisfacción. «Eres bueno. ¿Y quién te enseñó?». Cuando comprendió que era obra suya, sintió una punzada de emoción.

"después....."

Al exhalar profundamente, Yejun levantó la barbilla. La excitación reflejada en sus ojos color avellana era vívida. Sostuvo su mirada y palpó entre sus muslos. Sus dedos, que penetraban poco a poco, alcanzaron las arrugas de su entrepierna.

La boca de Shifu se torció mientras empujaba su dedo profundamente en el estrecho y caliente agujero.

"¡Ah!"

"¿Duele?"

".....No."

En cuanto Shi-hoo respondió, el dedo se hundió más. Al penetrar hasta el fondo y rozar la pared interna, Shi-hoo levantó las rodillas sin darse cuenta. El solo hecho de darse cuenta de que el dedo de Ye-jun estaba dentro de él le hizo sentir mareos.

"Es estrecho y estrecho."

"Puaj."

"Supongo que no me masturbé bien de este lado".

Yejun puso los dedos sobre el líquido que fluía por el pilar. Luego, metió otro dedo en el estrecho espacio. El interior del agujero se estrechó debido a los dos dedos que había introducido. Las rodillas de Sihoo, que estaban erguidas, temblaron.

Los dos dedos que entraron en el agujero comenzaron a moverse lentamente. Cada vez que los dedos largos y gruesos presionaban, la mucosa se humedecía. Al frotar una zona específica, producían un sonido húmedo y hormigueante. Yejun giró los dedos y estimuló con intensidad la sensible zona.

"Ja... Tranquilo."

"¿Cuánto más lento tienes que ir aquí?"

Yejun continuó acariciando el interior de Sihoo mientras observaba su temblor. Presionaba aquí y allá, y a veces doblaba los dedos y pinchaba en algún punto.

Entonces, al llegar a la zona cercana a la regordeta próstata, los ojos de Sihoo se pusieron blancos.

Shi-hoo jadeó y agarró la sábana con una mano. Una sonrisa se dibujó en los labios de Ye-jun al encontrar su zona erógena, pero luego desapareció. Cuando su dedo presionó directamente su próstata, su ano inferior sufrió un espasmo y se contrajo.

Chiflado, chiflado.

Las arrugas contraídas de su agujero succionaban los dedos con una delicia. Shi-hoo se lamió el labio inferior con los ojos bien abiertos. Podía sentir mi sensible interior succionando los dedos. Pero esto no era suficiente.

“Puedes parar ahora.”

“Aún es estrecho.”

“Te dije que ya basta.”

Su cuerpo estaba lleno de lujuria. Shi-hoo frunció el ceño como si tuviera una lima hueca. Su voz se filtró entre sus dientes apretados.

“Ahora mete tu pene dentro.”

Tras terminar de hablar, Shihu separó aún más las piernas. Era para mostrarle lo que sucedía entre ellas. Yejun, al comprender sus intenciones, contuvo la respiración y bajó los párpados.

Deabajo había un pene erecto, un perineo húmedo y un agujero con dos dedos metidos. La mirada de Yejun se dirigió a la parte donde se comía los dedos. Dentro del agujero, abierto a la fuerza, sobresalía carne roja. Yejun tragó saliva y endureció el rostro.

“Esto me está volviendo loco”.

Con una palabra suave, Yejun sacó los dedos de un tirón. Mientras las uñas cortas arañaban la tierna carne, Sihoo emitió un sonido nasal: «Eung». Mientras tanto, Yejun ya jadeaba y sostenía las pantorrillas de Sihoo con ambas manos.

“qué.....”

Antes de que pudiera preguntar qué iba a hacer, Yejun levantó las pantorrillas. Naturalmente, dobló la espalda y las nalgas de Shihoo se elevaron. Con eso, Yejun frotó lentamente la punta de su glande contra el agujero. Un sonido pegajoso, como un beso desde abajo, salió de su boca.

Hace frío, hace frío.

Shihoo rebotaba sus caderas cada vez que la polla dura y empapada de sangre se frotaba contra el agujero.

"Ja ja."

"Hermano, ese agujero está muy sucio."

"Puaj....."

"Quiero comerlo... sigo abriendo la boca."

Shihou entrecerró los ojos. Frunció los labios, que estaban tan rojos como su cabello negro.

"Entonces tengo que alimentarlo".

Yejun también le hizo una expresión similar a Shihoo ante el susurro lleno de deseo sexual. Colocó las dos pantorrillas de Shihoo sobre sus hombros. Al mismo tiempo, introdujo el glande en el agujero.

Mientras la cosa que le frotaba y amasaba las arrugas le pinchaba el agujero, Shi-hoo movió las nalgas con fuerza. Un líquido de origen desconocido le corría por las nalgas.

Tras un momento de silencio, el glande que había estado tocando el agujero asomó hacia el interior.

"¡Ja!"

Shi-hoo apretó los dientes y cerró los ojos con fuerza, luego los abrió. La sensación de ser penetrado por primera vez aún le resultaba desconocida. Cada vez que aquella cosa gruesa le estiraba las entrañas con fuerza, sentía escalofríos y una sensación de presión.

"¿Estás bien?"

"Puaj."

"Respirar."

Al escuchar el suave zumbido, Shi-hoo extendió la mano. Sus largos y blancos dedos le sujetaron el bajo vientre. Con eso, Shi-hoo exhaló lentamente. Con cada respiración profunda, sus párpados se agitaban.

Yejun se mordió el labio inferior mientras miraba a Shihoo, quien recuperaba el aliento. Hizo una mueca que parecía contener algo, y luego murmuró con brusquedad: «No funcionará».

Se inclinó profundamente y admiró a Shifu aferrándose a sus brazos. Luego colocó ambas manos junto a su cintura, firmemente encorvada, y fortaleció la parte inferior de su cuerpo.

El pene se hundió más. La pared interna que sujetaba el glande se abrió y succionó con fuerza el pene hinchado. El pene se retrajo ligeramente y luego volvió a entrar repetidamente. Un leve sonido áspero se escapó de la articulación.

"Ja."

El rostro de Shi-hoo se contorsionó con una sensación de emoción. Sus ojos se marearon y sintió que su cuerpo ardía. Levantó la barbilla mientras seguía agarrándose el bajo vientre.

"Mételo hasta el fondo."

Esa sola palabra rompió la paciencia de Yejun. Las comisuras de sus ojos parecieron agudizarse, e intentó penetrar más profundamente. Empujó hacia adentro y hundió el pilar. Siho no pudo cerrar la boca al sentir algo sólido erguido clavándose en su cuerpo.

"¡Ah!"

Ufff, banco.

Cuando el pene penetró, la carne húmeda se le pegó y se tensó. Quizás por la repentina eyaculación, Yejun apretó los dientes y exclamó: «Uf».

Los dos hombres refunfuñaron y se rascaron el cuello, sacudiendo las caderas. Ni el de arriba ni el de abajo mostraron expresión alguna.

"hermano."

Shi-hoo escuchó el llamado de Ye-jun en medio de su mareo.

“Nos vemos en el espejo”.

Sin darse cuenta, Yejun giró la cabeza y miró hacia algún lado. Las venas de su cuello se le erizaron. Shihoo presenció el momento de vértigo cuando una gota de sudor le corrió por el cuello.

Mi pene está atascado en tu culo. Si me muevo un poquito...

"Puaj."

Tu trasero tiembla muchísimo. Quiero ver más, pero qué lástima.

¿Estás en condiciones de mirarte al espejo ahora mismo?

El agujero que apenas contenía el grueso pene tembló. Shi-hoo levantó una pierna, disfrutando de la sensación de su cuerpo lleno. Los dedos levantados rozaron la piel de Ye-jun.

"No te centres aquí."

Ante la suave reprimenda, Yejun giró rápidamente la cabeza hacia Sihoo. En cuanto lo hizo, Sihoo extendió ambos brazos, los rodeó con los suyos y juntó sus labios. Sus lenguas se entrelazaron, y una saliva de origen desconocido llenó su boca. Yejun se inclinó aún más, abrazó a Sihoo con fuerza y movió su cintura.

Ufff, banco.

Cada vez que repetía su avance y retroceso, se oía claramente un sordo sonido de fricción. La lengua de Shihoo se erguía. Cada vez que la áspera piel columnar rozaba la mucosa, sus nervios se tensaban.

Shi-hoo meneó la cintura mientras frotaba la lengua de Ye-jun con la que asomaba. Como sus agujetas, tanto la superior como la inferior, estaban obstruidas, un placer intenso lo invadió por completo. Su visión se volvió borrosa.

“Uf, ah.....”

Ella gimió con los labios apretados contra los suyos. Entonces, Yejun la observó en silencio con los párpados húmedos. Su mirada estaba llena de cariño y amor. Ante esa mirada, Sihoo le acarició suavemente la nuca, empapada de sudor.

“Lo hago porque me gusta”.

Confesando con tanta sinceridad, rodeó el cuerpo de Yejun con sus piernas. Yejun sonrió radiante y luego hundió su pene profundamente en sus temblorosas paredes internas. Se le puso la piel de gallina ante la fuerte penetración. Mientras la cintura de Shihoo se elevaba como un resorte, Yejun lo sujetó con su pene y lo inmovilizó.

“Ha pasado un tiempo así que quería tomármelo con calma...”

“Ja, sollozo.”

"No creo que funcione."

Lo que había entrado, junto con el comentario de que ya no podía más, se movió rápidamente. Mientras empujaba su cintura hacia adelante cada vez más rápido, el cuerpo de Shihoo, que yacía debajo, tembló.

¡Bam, bang!

El ruido de fricción se volvió cada vez más violento. Ambos se exploraron como animales excitados. Yejun apretó las muelas y levantó la parte inferior de su cuerpo, y Sihoo levantó las uñas y le arañó la nuca y la espalda, excitándolo.

“Ja, una locura.....”

Yejun murmuró bruscamente y luego empujó su pene profundamente. El pene penetró hasta el clímax y frotó cada rincón. Cada vez que presionaba, un líquido transparente fluía de la articulación. Sihoo abrió la boca de par en par al sentir el líquido correr por sus nalgas.

“Ah, ah.”

Enderezó la espalda con un placer ardiente y levantó ambas piernas en el aire. Yejun agarró sus piernas rígidas y las envolvió de nuevo alrededor de su cuerpo.

Incluso en medio de todo esto, el movimiento de su pene, que se apretaba contra su interior, continuó.

Las nalgas de Shi-hoo se sacudieron como si tuviera un ataque. Ya no podía soportarlo. Le costaba incluso respirar por el objeto que lo apuñalaba sin parar en el estómago. Shi-hoo murmuró con dificultad y en un tono mucho más ronco.

“Espera un minuto, eh, tomémonos un descanso”.

“¿Descansamos?”

“Sí, shh, eh, eh.”

El sonido nasal era obsceno. Yejun no ocultó la expresión de su rostro.

Mentiras. No bromear.

“Reserva, Jun, ugh.”

Eres el alfa de mi hermano. Sé que eres la persona más poderosa del mundo.

Yejun bajó una mano y la agarró por las nalgas que se balanceaban. La agarró con tanta fuerza que una leve huella de palma apareció en sus blancas nalgas. Bajó la mirada y dijo una cosa más.

“Esperar.”

Este maldito tipo. Debió de intentar herir mi orgullo a propósito hablando de ser un alfa. Sabía que Baek Si-hoo se enojaría y le diría que continuara.

Shi-hoo miró a Ye-jun con una expresión que hacía difícil distinguir si estaba enojado o feliz. Por un instante, levantó una comisura de la boca y esbozó su sonrisa característica. Era una sonrisa que mezclaba languidez, elegancia y arrogancia.

—Está bien, aguantaré. Pero tienes que hacerlo bien.

“Tengo confianza.”

Yejun también rió levemente mientras tarareaba sin dudar. La mano que sujetaba sus nalgas se desplazó a su bajo vientre esta vez. Presionó su abdomen con la palma y simultáneamente penetró profundamente en su cuerpo. Sacudidas,

sacudidas, cada vez que presionaba con sus genitales, un sonido desordenado se extendía en el silencio.

"¡Uf, qué locura...!"

El sonido del agua sucia resonó en sus oídos. Shi-hoo respiró hondo y levantó la barbilla. Su rostro deformado era un desastre. Tenía las comisuras de los ojos húmedas y un fino hilo de saliva le salía de la comisura de los labios, que no podía cerrar.

Shi-hoo tensó su cuerpo inconscientemente. Sus mucosas húmedas se contrajeron y apretaron el pene de Ye-jun.

Yejun jadeaba con dificultad, quizás por la presión en su zona sensible. Sin embargo, no olvidó presionar el bajo vientre de su compañero, que se abultaba con cada embestida. Debido a la presión en el estómago, Sihoo no pudo evitar apretar su pene con más fuerza. Su mente estaba completamente blanca.

"Puaj.....!"

Shihu, que había estado apretando los dientes, contuvo la respiración. Al llegar al clímax, soltaba un grito que ni siquiera sabía que había emitido. Era un grito que había lanzado innumerables veces delante de Yejun, pero no era que no sintiera vergüenza. Por eso, Shihu intentó aguantar su orgasmo en silencio.

Pero así como Shi-hoo conocía bien a Ye-jun, Ye-jun también conocía bien a su amante. En cuanto vio que su mejilla y mandíbula se tensaban, Ye-jun juntó sus labios. Suctionó los labios sorprendidos de Shi-hoo y le metió la lengua en la boca.

En el momento en que sus labios se abrieron con fuerza, un placer fulminante recorrió todo su cuerpo. Shi-hoo giró su cintura, llenándolo con todo lo que llevaba dentro. Un líquido opaco brotó de su pene rígido.

"¡Ja, ah, ah.....!"

Un fuerte gemido escapó de sus labios sin que ella lo supiera, pues no podía cerrarlos. Shi-hoo pensó al sentir la excitación en su voz.

'Yoo Ye-jun, ¡lo hiciste a propósito!'

Pero el fuerte orgasmo me impactó tanto que ni siquiera se me ocurrió nada que decir. Solo pude quedarme mirando fijamente el largo resplandor.

"¡Eh!"

Yejun eyaculó con un breve gemido. Su cuerpo, que había alcanzado el clímax en lo profundo de Shihoo, tembló levemente.

Mientras recobraba el sentido poco a poco, Shi-hoo observó el rostro frente a su nariz. Ye-jun aún respiraba con dificultad, como si aún no hubiera recuperado del todo el orgasmo. Sus ojos marrones, entrecerrados y nublados, mostraban una mirada desenfrenada. Su frente y labios, que se contraían por el orgasmo, también se asfixiaban.

Shihoo miró a Yejun como si estuviera poseído y lo abrazó con fuerza. La temperatura corporal de quien se abrazó voluntariamente era abrasadora. Apretó su mejilla contra la suya, que aún temblaba. El aroma alfa de Yejun le hizo cosquillas en la punta de la nariz.

Era imposible que mi cuerpo se sintiera afectado por el olor del mismo alfa. Habría sido normal sentir recelo ante un olor tan fuerte e intenso. Sin embargo, no sentí ninguna repulsión. Simplemente pensé que era un buen aroma y apreté nuestras pieles empapadas de sudor.

"Ja....."

Shifu dejó escapar un largo suspiro y rió. No sabía por qué. Era por las emociones y el cariño que emanaban de lo más profundo de su corazón. Levantó la mano y le alborotó suavemente el cabello.

—Tú, Yoo Ye-jun, ¿me besaste a propósito?

"¿Mmm?"

¿Por qué finges no saberlo? Nos besamos justo antes de irme.

"Para mi hermano."

Yejun dijo con confianza y con una cara que decía: "¿Cuál es el problema?"

Sigues apretando los dientes. No es bueno para la salud de tu mandíbula.

"¿entonces?"

"Por eso te besé, para que te relajaras".

Mientras hablaba, los labios de Yejun estaban hinchados y rojos. Era porque se habían mordido y chupado varias veces. Mientras observaba, Sihoo frunció el ceño al sentir que su excitación volvía a crecer.

"Estoy muy agradecido."

Claro que no sabía que harías semejante ruido. Aya.

Sihoo mordió suavemente el hombro de Yejun. Al oír que debía callarse, Yejun rió como un niño. Incluso en medio de todo esto, su deseo sexual no había disminuido por completo, y el pilar que aún se incrustaba en su cuerpo se endurecía gradualmente.

"qué estás haciendo."

"Hagámoslo una vez más."

"Mmm....."

"Esto no es suficiente para mí, hyung."

No era una afirmación errónea. La ira aumentaba gradualmente en los sutiles susurros. Sin embargo, Shi-hoo lo detuvo golpeándole la espalda con la palma de la mano.

"Tómate un descanso y luego hazlo de nuevo".

"es una pena."

"¿Te sientes mal descansando?"

"Por supuesto que puedo hacerlo de nuevo ahora mismo".

Diciendo eso, Yejun se apartó primero. El pilar, que había sido empujado hasta el fondo, se retiró lenta y resbaladizamente. Cuando la gruesa carne agarró su delicada piel y la arrancó, Sihoo frunció el ceño involuntariamente. Sintió una sensación de vacío al desaparecer aquello que lo había llenado.

Shi-hoo murmuró «Mmm», y tensó el cuerpo. A medida que el agujero se contraía y se encogía, lo que se había acumulado en su interior fluía lentamente. Lo que se filtraba entre las arrugas del agujero era semen blanco y pegajoso. Ye-jun lo miró y se lamió los labios como si se le hiciera agua la boca.

"Se ve bien."

"¿Qué te gustaría ver?"

¿En serio? ¿Sabes lo bonito que es tu agujero lleno de semen?

La voz de Yejun al decir eso era suave. Su tono agradable hizo que el bajo vientre de Shihoo se estremeciera. Shihoo pensó que se burlaban de él, pero fingió indiferencia.

—No. Te dije que iba a descansar, claro.

"Eso es lo que estoy diciendo."

—De verdad que no vas a tocarlo, ¿verdad?

"Sí."

Yejun asintió con determinación. Shihoo contuvo la risa al verlo. Sus mejillas estaban rojas de deseo sexual, y sus genitales aún no se encogían. Fue gracioso y tierno cómo asintió varias veces, diciendo que no lo tocaría por ese tema.

"Yejun."

Así que, deliberadamente, grité su nombre con dulzura. Abrí las piernas mientras miraba a Yejun. Mis piernas estaban mojadas. En cuanto me di cuenta de que era por el semen de Yoo Yejun, me di vueltas la cabeza. Shihoo levantó el torso y metió la mano entre sus piernas. Luego, me abrió el ano con dos dedos.

El agujero se abrió con un sonido pegajoso. Sintió un ligero dolor, quizá porque acababa de morder una polla del tamaño de un garrote. Sin embargo, Shi-hoo sintió más placer que dolor. Esto se debía a que su amante lo miraba entre las piernas con los ojos muy abiertos.

"No toques... te lo dije."

Shihu asintió levemente con la cabeza.

“Te permitiré mirar.”

—Ah, ¿en serio? ¿Por qué haces eso? Te dije que no me tocaras, ¿por qué me tientas?

El rostro de Yejun se sonrojó aún más. Aunque no sabía qué hacer, su mirada ardiente seguía fija entre sus piernas. Sihoo la admiró tranquilamente y respondió lentamente.

“Me gusta verte gemir.”

“Eso es malo.”

“¿Lo sabes ahora?”

Yejun parpadeó rápidamente, como si no tuviera nada que decir. Las venas del dorso de la mano que sostenía la cama se marcaron. Por un instante, frunció el ceño como si estuviera reprimiendo algo, pero luego escupió.

“¿Cuándo termina el recreo?”

“Aún no.”

—Ah, hermano. Por favor...

Shihu se rió a carcajadas y luego susurró suave y cariñosamente al mundo.

“Está bien, te lo dejaré ver.”

“¿Quieres decir que puedo tocarlo?”

“bueno.”

“Hermano, eres realmente malo.”

Te dije que te dejaría mirar, pero sigues diciendo esas cosas. Entonces deja de tener sexo y lávate ya...

Justo cuando estaba a punto de decirle que se lavara, Yejun lo empujó hacia abajo. Shihoo lo soltó y rió. Su cuerpo empezó a tensarse de nuevo y su corazón empezó a latir más rápido.

* * *

La luz transparente del sol le atravesó los ojos. Shi-hoo frunció el ceño y despertó. La luz de la mañana se filtraba por las rendijas de las cortinas.

Olvidé cerrar las cortinas. Bueno, no tuve tiempo de preocuparme por nada más, ya que me quedé pegado a ellas en cuanto entré. Shi-hoo levantó el torso para cerrar las cortinas, pero dudó. Era porque quería ver el rostro de su amante a la luz del sol.

Giré la cabeza y miré a la persona que yacía a mi lado. Yejun dormía con el cuerpo vuelto hacia Shihoo. Su cabello castaño y sus pestañas aparecieron a la vista. Su rostro sereno parecía natural, como el de un niño. Era una mirada completamente diferente a la de la violenta noche anterior. Shihoo rió en silencio al pensar en Yejun, quien lo había atacado como una bestia excitada.

“Mmm...”

Yejun frunció el ceño ante la luz del sol deslumbrante. Sihoo cerró las cortinas y se recostó junto a Yejun de nuevo. Era agradable escuchar su respiración regular. Escuchó en silencio y apretó su cuerpo contra el suyo. La calidez del cuerpo de otra persona rozando su piel era cálida.

Shi-hoo sintió que este tiempo era más valioso que nunca. Fue agradable tener sexo apasionado y compartir amor, pero también fue agradable disfrutar de la tranquilidad con Ye-jun.

El tranquilo sonido de su respiración, la piel cálida, el rostro de su amada ante sus ojos. Todo esto satisfizo a Shi-hoo. Fue porque pudo sentir de nuevo que Ye-jun estaba a su lado.

Mientras observaba, me asaltó el deseo de tocar. Extendí la mano con la urgencia que burbujeaba como burbujas. Mis dedos dudaron un par de veces antes de

tocarme la frente. Era suave y recta. Era como tocar porcelana pulida, o como tocar huevos de codorniz bien cocidos y pelados.

La mano que le acariciaba la frente bajó por el puente de la nariz y rozó sus labios. Podía sentir levemente el aliento que fluía entre sus labios. Una luz amorosa se extendió por sus ojos observadores.

En ese momento, sus labios entreabiertos le mordieron de repente las yemas de los dedos. En lugar de sentir dolor, se encogió de hombros sorprendida. Sin darse cuenta, Yejun abrió los ojos. La observó con los ojos entreabiertos, luego levantó las comisuras de los labios y sonrió.

“¿Cuándo te despertaste.....?”

Shi-hoo no pudo terminar sus palabras. Ye-jun, que lo había estado observando, levantó de repente el torso. Se subió al cuerpo nervioso de Shi-hoo y presionó sus pechos. El cuerpo que había estado bajo la manta durante tanto tiempo estaba cálido. El corazón de Shi-hoo latía con fuerza al tocarse sus pieles desnudas.

"transformación."

Yejun abrazó a Shihoo fuertemente con ambos brazos.

“¿Por qué tocas a una persona dormida?”

Susurró suavemente y acercó su cuerpo. Podía sentir su pene erecto en la parte inferior de su cuerpo. Shi-hoo estaba tan sorprendido que soltó una carcajada. ¿Quién demonios llama a alguien pervertido? Frota su pene contra el cuerpo de otra persona en cuanto se despierta.

“Tú eres el que está haciendo eso, ¿eh?”

Yejun se clavó la lengua en los dientes. Al mismo tiempo, movió suavemente la parte inferior de su cuerpo y presionó la punta roma entre las piernas de Shihoo. Al presionar la zona sensible, su somnolencia desapareció y su visión se volvió borrosa. Shihoo miró a Yejun con el ceño fruncido. Sus ojos negros estaban aturdidos por la emoción.

“Ay.”

En cuanto se separaron, Shihoo agarró la mejilla de Yejun y la estiró. Yejun le guiñó un ojo una y otra vez. No podía conformarse con solo pellizcarla porque su risa juguetona le molestaba. Shihoo abrió más la boca y le mordió la mejilla sin hacerle daño.

“¡Qué asco! Mi hermano me la está chupando”.

Yejun fingió dolor y se agitó. El objeto, que había crecido de tamaño, apuñaló a Sihoo varias veces en la parte inferior del cuerpo.

Shi-hoo chupó y mordió la pelota varias veces. Este grandullón se sentía tan tierno y adorable como un niño. No tenía más remedio que ser adorable. Aunque nos conocíamos desde hacía mucho tiempo, era tan cariñoso y encantador cada vez que nos veíamos. Pensaba que era gracioso, pero no lo odiaba. Era porque sabía lo divertido que era amar a alguien hasta saciarse.

Lo mordí con suavidad. Sería malo si quedaran marcas de dientes. Nuestro pianista debe tener un horario.

¿Qué tienes en la agenda?

“¿No tienes planes?”

“Bueno, tengo una cita programada”.

Yejun aplicó fuerza a los brazos que sujetaban la cintura de Sihoo. Sihoo se sentía sofocado al abrazarlo con fuerza, pero se sentía bien por dentro. Se apoyó en la otra persona, sintiendo la calidez de su contacto. Yejun continuó hablando mientras abrazaba a Sihoo con fuerza.

“Mi hermano está aquí, ¿cómo puedo ir a trabajar de inmediato?”

“Despejaste tu agenda por mi culpa?”

No por ello, sino gracias a ello. Gracias a ti, hyung, puedo descansar y pasarla bien.

Cada vez que hablaba, sentía una suave vibración proveniente de los cuerpos que se rozaban. Shi-hoo le abrazó el cuello con ambos brazos. Como si se hubiera sumergido en un baño caliente, su tensión se alivió y empezó a cansarse.

“Está bien, tengamos una cita”.

Los dos se miraron a los ojos. Tras bajar la mirada unos segundos, Yejun se comportó con ternura. Sacó los labios como el pico de un pájaro y acercó su rostro.

Shi-hoo no pudo evitar reírse ante la petición de beso. Entonces, voluntariamente, posó sus labios sobre los suyos. Sintió una textura húmeda y suave.

¡Uf! ¿Por qué se está haciendo más grande?

—Sí, ¿qué hago? Mi hermano tendrá que dejarme ir.

¿Por qué eres tan desvergonzado?

Aprendí todo de ti, Aya. Jajaja.

Yejun, que gemía, fue pellizcado una vez más. Yejun sonrió radiante, como si no sintiera dolor. Era una sonrisa que me recordó a un girasol en plena floración bajo un cielo despejado. Al mirar ese rostro, un calor abrasador se elevó del bajo vientre de Sihoo.

Shihoo levantó sus largas piernas y rodeó con ellas el cuerpo de Yejun. Lo atrajo hacia sí y sacudió hábilmente su cintura. Sus genitales se rozaron suavemente al tocarse. Las mejillas de Yejun se pusieron rojas.

Por un instante, se besaron a la vez. Pronto, la habitación del hotel se llenó de gemidos apasionados.

* * *

En una tarde despejada y soleada, ambos visitaron un café con vistas a la Catedral de Milán. Sihoo se sentó junto a la ventana y tomó un espresso. El líquido caliente y espeso le bajó por la garganta y llegó al estómago. Solo entonces Sihoo sintió que la fatiga desaparecía y sintió que podía vivir.

“Me siento un poco más cansado ahora.”

Mientras murmuraba para mí, Yejun, sentado frente a mí, abrió mucho los ojos. Estaba disfrutando de un affogato, que era un helado de vainilla con espresso.

“Hermano, ¿estás cansado?”

A pesar de las palabras preocupadas, Shi-hoo no ocultó su expresión desconcertada.

—Yoo Ye-jun, ¿tienes conciencia? Estuviste haciéndolo hasta la mañana.

Solo entonces Yejun sonrió torpemente, quizá avergonzado. Su rostro, bañado en lágrimas, se sonrojó intensamente.

En ese momento, mi hermano también estaba emocionado. Lo disfrutamos juntos.

Te excitaste porque te froté. Si no me hubieras tocado, no habría habido nada que hacer.

Shi-hoo parpadeó lentamente con sus largas pestañas negras. Fue un gesto sencillo, pero desprendía un encanto elegante que hacía que la gente que pasaba lo mirara. Shi-hoo se llevó la taza de espresso a los labios y murmuró.

Está bien ser feliz. Eres el único que puede hacerme decir que estoy cansado.

A Shihoo le gustaba ver los ojos de Yejun brillar como joyas.

Los dos disfrutaron de nuevo de café y postre. El espresso amargo y el tiramisú dulce eran una combinación estupenda. A Sihoo le gustó este momento de relax. Y lo más satisfactorio fue poder pasarlo con la bella Yejun.

Señor Presidente... ¿se encuentra bien de salud?

De repente, Yejun habló con cautela. En lugar de responder de inmediato, Sihoo arqueó una ceja. Cuando lo miró, preguntándole por qué hacía esa pregunta, Yejun jugueteó con el tenedor que sostenía. Una expresión compleja se dibujó en su hermoso rostro.

“No creo que mi hermano esté contento de venir aquí”.

“¿Nuestro padre no se enoja?”

Yejun casi dejó caer el tenedor.

¡¿Eh?! Nunca lo había pensado.

¿En serio? Solía hacerlo a menudo.

“Eso, eso, eso.....”

Yejun simplemente sonrió como una carpa, como si nunca hubiera pensado en decir eso.

No te preocupes, últimamente no tanto. Simplemente le digo todo lo que pienso a mi padre. Por eso no le guardo rencor.

"este....."

No se preocupe. Presidente Baek, está muy sano. De hecho, ha visto a mi padre varias veces. Probablemente esté en mejor forma física que la mayoría de los jóvenes.

Los ojos de Yejun temblaron levemente. Abrió la boca como si fuera a decir algo, pero la volvió a cerrar. En cambio, le dio un mordisco al affogato medio derretido y se lo metió en la boca. Sihoo olió el aroma a vainilla que emanaba de sus labios y asintió.

“Si tienes algo que decir, dilo”.

Siempre le tengo lástima al presidente Baek. Seguro que me guarda mucho rencor.

"Resentimiento."

Shihu lo miró y le preguntó de qué estaba hablando.

“Padre, puede que estés resentido conmigo, pero no lo estarás conmigo”.

"¿por qué?"

Piensa en la diferencia de edad entre tú y yo. Para mi padre, soy un villano que sedujo a un soltero mucho más joven, y tú eres un niño ingenuo que cayó en la trampa. Entonces, ¿a quién puedes culpar? Cúlpame a mí.

¿Aún lo crees?

"entonces."

—Te dije que no era así. En momentos como este, odio ser más joven que tú.

A medida que la atmósfera se hacía más pesada, Shihoo dejó su taza de espresso.

“No dije eso para hacerte sentir culpable”.

“.....”

“Lo dije para decir: ‘Yo me encargaré de los asuntos familiares, así que tú ocúpate de lo tuyo’”.

"pero....."

¿Vas a seguir llorando así?

Shihu golpeó la mesa con sus dedos.

“No he venido hasta Milán para verte llorar”.

Ante esas palabras, Yejun respiró hondo y dijo: "¿Eh?"

—Está bien. No lo haré.

“Entonces sonríe.”

Shi-hoo tarareó suave y delicadamente. Era un dulce susurro, como el tiramisú que acababa de comer. Ye-jun la miró como embelesado, y luego levantó lentamente las comisuras de los labios. Sus labios, delicadamente curvados, eran preciosos.

Sí, deberías sonreír. No hay necesidad de llorar. Lo estás haciendo bien y yo estoy de vacaciones. No queda más que disfrutar.

“Eres una persona muy fuerte, hyung.”

Shihou lo imitó y sonrió. Tomó uno de los chocolates que estaban sobre la mesa. Al abrir el envoltorio plateado, salió un chocolate grueso con forma de corazón.

“Abre la boca.”

Yejun parpadeó un par de veces y abrió los labios con cuidado. Pronto, el chocolate se asentó suavemente en su boca, que olía a café y tiramisú. Yejun comió lentamente el chocolate. Sihoo apoyó la barbilla en una mano y observó a su amante comer.

“Está delicioso. Tiene algo dentro.”

Quizás porque había comido algo dulce, la voz de Yejun se relajó mucho. Sihoo asintió al ver su rostro relajado.

“Dame un poco también.”

En cuanto terminó de hablar, su mirada se posó en sus labios. Yejun se sonrojó levemente, como si estuviera pensando en algo. Continuó mirándose los labios mientras abría el envoltorio de chocolate de la misma manera.

Shi-hoo esperó con los ojos entrecerrados y aún cerrados. Al poco rato, Ye-jun se llevó el chocolate a los labios y dijo: «Toma». Abrió los labios y tomó el chocolate. La dulce cobertura se derritió y el jarabe de fresa agrio se derramó por el interior. Saboreó la dulzura en silencio y soltó una palabra.

“Si me besas ahora, sabrá a chocolate”.

“Oh, hermano, ¿en serio?”

¿Por qué te haces la tímida? Te imaginaste que te besaba mientras te rozaba los labios.

Solo intentaba imaginarlo. Aquí no podemos besarnos, ja.

Yejun murmuró con las orejas enrojecidas. Sihoo rió suavemente, pues le parecía divertida su apariencia honesta. En ese momento, se escuchó el sonido de un piano. Los dos giraron la cabeza hacia el sonido.

Dentro del café, había un piano. Nada más entrar, Yejun lo observó con interés. Era viejo y desgastado. Un anciano caballero estaba sentado frente a él, tocando

las teclas y creando una melodía. Era una canción conocida, y no podía decir que la tocara muy bien. Sin embargo, el rostro del anciano, brillante como la luz del sol mientras tocaba con cuidado, era agradable de ver.

Shi-hoo miró de reojo mientras escuchaba la interpretación. Ye-jun admiraba en silencio la torpe interpretación al piano. A juzgar por sus ojos brillantes y sus labios ligeramente levantados, parecía estar completamente concentrado en la interpretación. Como pianista profesional, sería gracioso ver la torpe interpretación del otro, pero él no mostró tal comportamiento en absoluto.

Al cabo de un rato, el anciano terminó de tocar el piano y sonrió con torpeza. Los que parecían ser amigos del anciano aplaudieron y comentaron lo bueno que era.

Hacía tanto tiempo que no tocaba. Mis dedos no se movían.

El anciano habló en inglés y levantó ambas manos. Su rostro reflejaba vergüenza y orgullo a la vez. Shi-hoo vio un cartel frente al piano.

“Dice que cualquiera puede jugarlo”.

Tras leer el cartel en inglés, Shi-hoo le hizo un gesto a Ye-jun. Cuando lo miró preguntándole qué le pasaba, Ye-jun lo señaló con el dedo.

Claro, si estás cansado, no juegues. No puedo pedirle a alguien que está descansando que trabaje.

"¿De qué estás hablando?"

Yejun se levantó de su asiento.

Puedo jugar para mi hermano. Me hace bien.

Mientras hablaba así, pronto se encontró sonriendo.

¿Qué canción te gustaría que tocara?

"Mmm....."

Shifu se sumió en sus pensamientos. Permaneció en silencio un rato con sus largas pestañas negras bajadas, y luego asintió.

“<El juego del agua>.”

"Ah."

"Sí, quiero escuchar esa canción."

La canción *<Water Play>* contaba una historia sobre ellos dos. Era cuando Yejun y Sihoo apenas se conocían. En ese momento, Yejun le tocó *<Water Play>* a Sihoo. Aunque era joven, tocaba con más seriedad que nadie.

Shihu miró al joven que había crecido considerablemente desde entonces y agregó.

"¿Puedes tocarlo?"

En lugar de responder, Yejun agarró la mano de Sihoo y la soltó. No fue un agarre fuerte, pero fue un toque que se sintió algo frío. Al poco rato, Yejun se dio la vuelta y caminó hacia el piano.

Mientras el joven permanecía junto al piano, los ancianos volvieron a aplaudir. Algunos clientes también volvieron la vista hacia Yejun. Por supuesto, no parecían tener grandes expectativas ni entusiasmo. Parecían pensar que era un simple cliente de cafetería que sabía tocar un poco el piano.

Yejun saludó cortésmente a quienes aplaudían y luego miró a Sihoo. Una mirada juguetona cruzó su hermoso rostro y le guiñó un ojo. Sihoo se echó a reír a carcajadas ante el encanto de su amante.

"¿Qué estás haciendo delante de la gente?"

Dijo eso, pero tenía las comisuras de los labios levantadas. Si-hoo se recostó en el respaldo y esperó la interpretación. Mientras tanto, Ye-jun se sentó y puso las manos sobre el teclado. Su perfil, respirando profundamente varias veces, mostraba calma pero seriedad.

A diferencia de Shi-hoo, los clientes no seguían fijándose en Ye-jun. Ya estaban charlando entre ellos o tomando café. Pero eso fue solo un instante, y al instante siguiente, todos en la cafetería se giraron a mirar el piano.

Fueron los dedos de Yejun los que hicieron que todos guardaran silencio. Sus largos dedos se movían suavemente sobre el teclado, creando una melodía. Fue

una interpretación que me recordó a gotas de agua cristalina cayendo sobre un vaso.

Fue sorprendente que un tono tan limpio y claro pudiera salir de ese viejo piano.

Shi-hoo cerró los ojos y se concentró en Ye-jun, quien tocaba el instrumento. Al observarlo mover hábilmente los dedos, el pasado lo asaltó.

En ese momento, estaba completamente absorto en la actuación de Yejun. ¿Dónde había desaparecido su inocente apariencia de niño? Mientras lo veía tocar con rostro serio, mi corazón latía cada vez más rápido. Claro, no tenía ni idea de que nos convertiríamos en amantes como lo somos ahora.

Sigue una melodía que recuerda a ondas. Sihoo escuchaba la música en silencio. No estaba tan tenso como antes, pero eso no significaba que estuviera distraído. Simplemente escuchaba la interpretación de Yejun con calma y atención. Su actitud era la misma que la de quien tocaba el instrumento.

Al terminar la actuación, todos aplaudieron al unísono. Aplaudieron igual que al principio, pero a diferencia de antes, se respiraba una sensación de sorpresa y asombro. Algunos invitados susurraban entre sí con los ojos muy abiertos. Aunque hablaban en un idioma extranjero, Si-hoo entendía lo que decían. Era porque estaban claramente impresionados por la actuación de Ye-jun.

"disculpe."

El dueño del café se acercó a Yejun con un saludo cortés. Yejun lo saludó con calma. El dueño del café expresó su sorpresa moviendo ambas manos exageradamente. Al poco rato, levantó el índice y preguntó qué pasaba. Yejun asintió y volvió a colocar las manos sobre las teclas del piano.

El dueño del café y los clientes se miraron en silencio, llenos de expectación. Yejun, que había captado la atención de todos, murmuró en voz baja.

"Uno, dos, tres."

Esta vez, se trató de una pieza de piano jazz con una atmósfera completamente diferente a las canciones anteriores. Era potente, alegre y rápida. Los invitados vitorearon al ritmo acelerado que empezó de inmediato. Sihoo observó a quienes sonreían y disfrutaban.

Yejun asintió levemente y siguió tocando. Con cada ágil movimiento de sus manos, creaba una vibrante melodía de jazz. Mucha gente se quedó boquiabierta ante su impecable técnica.

Yejun los miró y sonrió levemente. No dijo nada, pero los invitados captaron las intenciones del pianista con una leve sonrisa.

La gente aplaudía al ritmo. Aplausos, aplausos, Yejun movía los dedos al ritmo de los aplausos. La melodía se aceleró y el ambiente se volvió intenso y cálido como el sol de verano.

Finalmente, Yejun pulsó la última nota con los dedos y levantó el brazo. En cuanto levantó el brazo derecho, la gente aplaudió con fuerza. Algunos silbaron, y otros se pusieron de pie y aplaudieron. El dueño del café también parecía feliz y gritó.

“¡Esto es romance!”

Shihu también estuvo de acuerdo con sus palabras. Sí, es romántico. Un piano antiguo que cualquiera puede tocar. Un anciano tocando el piano y sus amigos observando. Luego, un pianista de jazz que entretiene a la gente. Con solo una frase que cualquiera puede tocar, se crearon escenas conmovedoras.

¿Había otras palabras para describir este momento que no fueran romántico? Shi-hoo estaba seguro de que no las había.

¡Guau, tu amante es increíble! ¡Es increíble!

El invitado de la mesa de al lado habló. A Shi-hoo no le incomodó la palabra «amante». Debió haber algo en la mirada o la actitud que intercambiaron que les hizo creer que eran amantes. Así que Shi-hoo habló con calma, como si conociera bien la situación.

“Yo también lo creo.”

Yejun miró a Sihoo. Todo su rostro tembló levemente, y luego estalló en carcajadas, su tez se iluminó como el sol. Su expresión vivaz y llena de vida carecía del carisma o la fuerza que había abrumado al público hace un momento. Solo reflejaba su afecto por Sihoo.

El corazón de Shi-hoo latía tan rápido que sentía que iba a estallar en cualquier momento. Una emoción que nunca había sentido antes de conocer a Ye-jun lo invadió y sintió un hormigueo involuntario en las extremidades. Shi-hoo conocía el nombre de esta emoción que lo hacía reaccionar de forma tan anormal.

Amor, Amore en italiano.

"Eso es genial."

Shi-hoo murmuró en voz baja. La sonrisa de Ye-jun se profundizó como si hubiera escuchado su monólogo.

De repente, el sabor del chocolate que acababa de comer volvió a la vida en la punta de mi lengua. ¿Por qué ese sabor fragante, dulce y a la vez amargo volvió a mí? ¿Será porque el amor es dulce como el chocolate?

Shi-hoo se paseaba la lengua por la boca mientras esperaba a que Ye-jun se acercara. El dulzor del chocolate persistía.

9. Amor(3)

Este momento fue como un sueño para Yejun. No era una pesadilla que te hiciera despertar en mitad de la noche empapado en sudor frío. Era como un sueño esponjoso y dulce como el algodón de azúcar, que te hacía desear que este momento durara para siempre.

El paisaje frente a él era suficiente para emocionarlo. El inmenso lago se llamaba Lago de Garda. El lago, donde las aguas de los glaciares alpinos se fundían y confluyan, era de color esmeralda y tan hermoso que hacía palpititar el corazón de quien lo contemplaba.

Yejun miró a su alrededor mientras admiraba el lago, un popular destino vacacional. El cielo azul se extendía suavemente, y el entorno era brillante y animado, bañado por la luz del sol.

La brisa fresca rozó el cabello de Yejun, y las flores del macizo se mecieron como si bailaran. Yejun respiró hondo y fijó la mirada en su amante a su lado.

Shi-hoo estaba sentado de espaldas al sol bajo un gran árbol. En una mano sostenía un pequeño y delgado libro de poesía que había comprado en una librería italiana. Ye-jun aprovechó el momento en que estaba leyendo un libro en inglés y no levantó la vista para mirarlo, y lo hojeó con atención.

La luz del sol se filtraba entre las hojas y se posaba sobre su cabello negro y su piel blanca. Los labios de Yejun se elevaron gradualmente mientras contemplaba la suave luz que lo iluminaba. Su amante era verdaderamente guapo y elegante como una estatua de cuidados cuidados, y no pudo evitar sonreír con solo mirarlo.

¿Por qué robas así?

De repente, Shi-hoo abrió la boca. Seguía leyendo el libro. Ye-jun parecía un poco avergonzado e hizo una mueca incómoda.

"Tu cara."

"Entonces, ¿qué piensas?"

"Eres guapo."

"De nuevo."

Shi-hoo recitó sin alterar su expresión en absoluto. Tenía un porte tranquilo, como se esperaba de alguien que había vivido toda su vida como un hombre apuesto. Por alguna razón, Ye-jun sintió la tentación de sacudir a Shi-hoo, quien no se inmutó en absoluto. Aunque se consideraba un niño, su cuerpo se movía solo.

Yejun acercó la silla y presionó su torso contra el de ella. Sus codos se entrelazaron suavemente. Cuando él le frotó la piel suavemente, tocándola intencionadamente, Shihoo rió entre dientes como si le pareciera ridículo.

¿No estás cansado? Llevas más de una hora leyendo un libro.

"Ya es esa hora."

—Está bien. Ahora, veamos.

Yejun me mostró el reloj que llevaba en la muñeca como si quisiera enseñármelo. Era un regalo que Shihoo le había dado una vez, y el reloj brillaba hermosamente a la luz del sol. Shihoo inclinó la cabeza hacia el reloj y emitió un "hmm".

Oía bien a medida que se acercaba. A Yejun le gustaba su aroma original de feromonas, pero también le gustaba el perfume de Sihoo, añadido a su perfume corporal. Era porque combinaba a la perfección con su imagen sofisticada y elegante.

"¿Qué debemos hacer ahora?"

"Juega conmigo."

"¿Qué estás haciendo?"

Mientras preguntaba, Shi-hoo extendió la mano que no sostenía el libro y acarició la cabeza de Ye-jun. Le gustó cómo sus manos le alborotaban el pelo y le

acariciaban las orejas y la nuca. Ye-jun asomó la cabeza hacia Shi-hoo como si pidiera más. La risa le hizo cosquillas en el lóbulo de la oreja.

Todo está bien. Todo lo que haga contigo está bien.

¿En serio? Entonces...

"¿entonces?"

"Terminemos de leer el libro."

Entonces, Shi-hoo se echó a reír. Era porque Ye-jun estaba frustrado y su cuerpo se desplomaba. Ye-jun frotó la frente contra el hombro de su amante y se quejó de que era demasiado.

"Es una broma."

En serio, ¿de verdad quieres leer libros? ¿Te gusto? ¿Te gustan los libros?

"Cuando dices eso me dan ganas de bromear otra vez."

"Ah, hermano."

Cuando Yejun empezó a quejarse, un dedo le tocó la mejilla. Era para decirle que no se enojara, que era solo una broma. Ante la leve expresión de cariño, como una pluma, Yejun volvió a la vida como si nunca hubiera estado deprimido.

"¿Deberíamos salir a caminar?"

"excelente."

Los dos se levantaron de sus asientos y empezaron a caminar. El sendero junto al lago era precioso. A la izquierda estaba el lago, con un color precioso, y a la derecha, casas antiguas que parecían sacadas de un cuento de hadas.

Era difícil creer que estuviera en un resort con Sihoo. Yejun le agarró la mano con suavidad para sentir la realidad. Los dedos blancos de Sihoo se doblaron y sujetó la mano de Yejun con fuerza.

¿Cuándo volverás a Corea?

Shi-hoo se encogió de hombros. Ye-jun abrió mucho los ojos, lo que significaba que no sabía.

“¿No compraste un billete?”

“Sí, volveré cuando quiera.”

Luego añadió algo a la ligera que no pude distinguir si era una broma o algo serio.

“Sería divertido prepararme para la inmigración mientras estoy en ello”.

Si alguien más hubiera dicho eso, habría pensado que solo hablaban. Pero Baek Si-hoo es diferente. Es un hombre que hace lo que tiene que hacer. Conociendo la personalidad de Si-hoo, el presidente Baek no puede detener la relación entre ambos, aunque le disguste.

“El presidente estará triste”.

Sí, ¿qué padre no se entristecería cuando su hijo se independiza? Pero no pueden quedarse en brazos de sus padres todo el tiempo hasta que envejezcan. Al menos para proteger a los suyos.

No había arrepentimiento en la voz de Shi-hoo. Ya lo había decidido hacía tiempo. En lugar de elegir a Ye-jun, lucharía contra quienes se oponían a la relación entre ambos. Incluso si eran familia.

Yejun se sintió apenado y agradecido por la decisión de Sihoo.

¿Y tú, Yejun? ¿Quieres vivir aquí?

“Si quiero vivir... ¿qué haré?”

Cuando pregunté con cuidado, Sihoo sonrió en lugar de responder. Era una sonrisa refrescante, como la manzana verde que comí por la mañana. Podía saber la respuesta de Sihoo sin siquiera decirla en voz alta. En lugar de instarlo a responder, Yejun sonrió también.

En realidad, este es un buen lugar para viajar, pero... aún quiero vivir en Corea. Los lugares con paisajes y un idioma que me resultan familiares me inspiran.

Qué extraño. Quizás sea porque no soy artista. Pensé que el nuevo mundo me inspiraría de forma natural.

Creo que necesitas estar en paz para sentirte inspirado. Así soy yo.

Yejun se acercó. Su voz sonaba alegre al añadir:

—Ah, claro, si quieres vivir en otro país, te seguiré. No me echarás por ser una molestia, ¿verdad?

"Eso es estúpido."

Shifu resopló.

"Sabes que no te voy a echar, así que lo dices a propósito".

Lo hiciste a propósito. Siempre me preocupa que mi hermano me deje.

"No lo dices en serio, ¿verdad?"

Shi-hoo preguntó en voz baja, como si intentara persuadirla. Ye-jun no supo qué decir, así que simplemente levantó las comisuras de los labios. Claro, sabía muy bien que su hermano lo amaba. Lo sabía muy bien. Pero aun así, a veces sentía cierta ansiedad.

La razón es simple. Su amante es un chico guapo y genial. Yejun estaba seguro de que nadie podría resistirse a sentirse atraído por un hombre como Baek Sihoo, ya fuera omega, beta o incluso alfa. Por eso no le pareció extraño que este apuesto chico algún día mintiera y dijera que estaba cansado de él y que deberían dejar de verse.

"¿Por qué no hay respuesta?"

A medida que el silencio se alargaba, Shi-hoo entrecerró los ojos. Su rostro parecía preguntar si hablaba en serio. Se detuvo y miró a Ye-jun. El viento soplaba, haciendo que su cabello negro azabache ondeara libremente.

Yejun, inconscientemente, extendió la mano y le alisó el cabello. El cabello que tocó sus dedos era brillante y suave.

"¿De verdad eres un idiota?"

Después de un rato, Shi-hoo dijo esto riendo. Pasó junto a Ye-jun.

"No sabía que Yu Ye-jun sería tan estúpido".

Yejun lo siguió apresuradamente mientras veía cómo su espalda se desvanecía. Su corazón latía con fuerza, preocupado por haber enfadado a su hermano.

"Nunca se sabe qué les pasará a otras personas".

"Oh Dios."

Por eso lo intento. No quiero que mi hermano me rechace.

—¡Ah, esfuerzo! ¿Qué esfuerzo?

El paso de Shihu seguía siendo rápido. Yejun amplió el paso y se acercó. Aún se sentía sofocado porque no podía distinguir el estado de ánimo del otro.

"Uh, um, eso es....."

"No estarás diciendo eso, ¿verdad?"

Oye, estoy practicando mucho el piano. ¿Te gusta verme tocar, hyung?

Shifu asintió con la cabeza suave y regularmente. Su expresión parecía indicarle que siguiera hablando.

Y si me ofrecen una buena actuación, sin duda la acepto. Así, mi posición será más alta. Eso también me sirve de recurso para mi hermano.

"también."

"¿De nuevo?"

¿Eso es todo? Empiezo a sentirme un poco decepcionado.

Yejun se sorprendió por las siguientes palabras de Shihoo.

"Si esto continúa, realmente saldrá lastimado, Sr. Yoo Ye-jun".

"¡Hay más!"

Intentó calmarse, pero no funcionó. Yejun se sentía resentido consigo mismo por estar agitado, a diferencia de la otra persona que lo miraba con calma. Murmuró lo que se le ocurrió, pensando que su respiración acelerada era demasiado ruidosa.

¡Cuido mi cuerpo! Como muy bien y a veces me pongo a dieta. También hago ejercicio, ¡porque...!

Su rostro se puso rojo por la falta de oxígeno al hablar demasiado rápido. Yejun alzó la voz sin darse cuenta.

“¡Porque a mi hermano le gusta mi cuerpo!”

Porque me gusta, porque me gusta... . Se oyó un eco. Yejun seguía quejándose con las mejillas aún rojas.

Mientras tanto, Shi-hoo no pudo ocultar su expresión de asombro. Miró a Ye-jun con desesperación, como si estuviera atónito, y apenas asintió.

—No creo haberte oído mal. Es porque hablaste muy alto.

“Ajá, ja... Estaba tan nervioso que me detuve...”

¿De qué hablas con la dieta? ¿Dónde está el peso que quieres perder?

¿Eh? Tengo mucho dinero...

Yejun casi se cae de la sorpresa justo cuando estaba a punto de hablar. Fue porque Siho le tocó el pecho y el estómago rápidamente. Definitivamente no era un toque sexual, pero el hecho de que su hermano lo hubiera tocado le aceleró el corazón.

A diferencia de Ye-jun, que estaba aterrorizado, Si-hoo era indiferente.

"No hay ninguna."

—Ah, es posible. He subido mucho de peso. Mi hermano también se siente pesado.

"¿De qué estás hablando?"

“Si te aplasto... gemirás.”

En cuanto terminó de hablar, una mirada penetrante y desconcertada se posó en él. Yejun tragó saliva seca y se sintió avergonzado.

¿Por qué dices algo así a plena luz del día?

“.....”

"Eso es realmente revelador, Yu Ye-jun".

“Mi hermano también lo reveló”.

Mientras murmuraba, Shi-hoo me miró con una expresión que decía: «Mira esto». También sonrió un momento, luego negó con la cabeza y se rió. Ye-jun hizo lo mismo y echó a andar.

Mientras caminaba así, pronto me acerqué a mi alojamiento. Era una casa de ladrillos rojos, con un lago justo enfrente.

Yejun pensó mientras caminaba hacia la puerta de su dormitorio. ¿Adónde deberíamos ir a comer hoy? Debería llevarla a un buen sitio. Debería invitarla a comer e ir a un buen bar. Y debería sugerir que demos un paseo juntos por la noche.

De repente, Yejun se dio cuenta de que la persona que caminaba a su lado había desaparecido. Yejun se giró sorprendido y abrió mucho los ojos.

"¿hermano?"

"eh."

Shi-hoo, quien respondió así, caminaba lentamente hacia el lago. Su cabello negro y su camisa suelta ondeaban hermosamente con la brisa. Su vista de espaldas, mientras se dirigía hacia el pintoresco paisaje, era sorprendentemente hermosa. Ye-jun, quien había estado observando distraídamente, se sorprendió una vez más.

Shihu se desabrochó la camisa uno a uno. Después de desabrochar todos los botones, se quitó la parte superior con cuidado. La luz del sol se reflejaba en su piel blanca.

La parte superior del cuerpo, expuesta bajo el cielo despejado, tenía músculos bien definidos. Incluso avergonzado, Yejun observó distraídamente la línea que iba desde el cuello hasta el hombro, y desde el hombro hasta el antebrazo.

"¿qué estás haciendo?"

Ante esas palabras, Shi-hoo giró la cabeza y sonrió. La sonrisa que siempre entristecía a Ye-jun tenía una elegancia que nadie podía imitar.

"nadar."

"¿Ahora mismo?"

Deberías hacerlo tú también. El alojamiento está a la vuelta de la esquina.

"No sabía que de repente querrías nadar".

—Sí. Siempre lo hago.

Shihu dejó su camisa en el césped y colocó sus zapatos al lado.

Aunque vivas bien, de repente surge un impulso. Un impulso que te hace querer vivir.

Tras terminar sus palabras, Shi-hoo se adentró en el lago. El chapoteo era refrescante. Ye-jun se quedó allí, sin comprender, observando a Shi-hoo entrar en el lago.

La habilidad de Shihu para nadar era excelente. Su cuerpo era flexible y firme mientras nadaba a través del agua hasta adentrarse en las profundidades. Tras chapotear un rato, Shihu dejó de nadar y miró al cielo. Gotas de agua le resbalaban por el pelo.

El corazón de Yejun se aceleró al admirar la vista. Sihoo, en el lago esmeralda, parecía una ninfa de un mito antiguo. Una ninfa que seduce a los humanos con su hermosa apariencia y gestos, y los arrastra al lago. Yejun pensó que podría ahogarse sin dudarlo si Sihoo lo sedujera.

En ese momento, Shi-hoo se giró y se encontró con la mirada de Ye-jun. Las gotas de agua en su frente y mejillas brillaban como cristales.

Sintiendo que el ritmo en su cuerpo se aceleraba, Yejun se quitó la ropa. La parte superior del cuerpo expuesta era suficiente para que lo regañaran por no tener grasa que perder. Su pecho era sólido y grueso como una roca, y su cintura era delgada, creando una figura esbelta.

"Hermano Shifu."

Yejun se metió al agua, gritando su nombre. De hecho, la temperatura del agua no era apta para nadar. El agua que lo envolvía por completo estaba bastante fría. Sin embargo, los dos hombres nadaron tranquilamente sin mostrar ningún signo de frío.

Qué suerte. Tienes ese tipo de impulso en el corazón.

Ante el murmullo de Yejun, Shihoo hizo una mueca como si se preguntara qué quería decir. Sus pestañas húmedas eran largas y densas. Yejun añadió, queriendo tocar sus pestañas.

"Por eso estás saliendo conmigo."

Aunque fue una breve adición, Shifu respondió con un "Ah" como si entendiera.

Eso se debe a que para Si-hoo, Ye-jun era como un escape. Esos días grises eran secos y estáticos. En el momento en que se sentía aburrido, conoció a Ye-jun y no rechazó su atracción. Como resultado, pudieron nadar juntos en ese hermoso lago, intercambiando miradas tiernas y sonrisas.

"¿Gracias a dios?"

Shi-hoo asintió con expresión divertida. Parecía que le había gustado lo que había dicho Ye-jun. Al ver su rostro, que estaba tan limpio como el agua, sintió un cosquilleo en la garganta.

"te amo."

Los labios de Yejun, al hablar, también estaban húmedos. Respiró hondo. Aunque estaba en el lago, su cuerpo no estaba frío en absoluto. Más bien, su pecho ardía como una bola de fuego. Yejun volvió a tararear.

"Te amo, hermano."

Shihu se acercó. Tocó la pierna de Yejun con su pie, que se movía lentamente. Sus brazos rodearon su cuello y hombros como algas. Yejun no pudo evitar pensar de nuevo en las ninfas de la mitología.

A diferencia de las ninfas del mito, Shifu no lo arrastró hasta las profundidades del agua. En cambio, simplemente juntaron sus frentes y separaron los labios. En el instante en que su leve aliento rozó sus labios, el fuego en su pecho se avivó.

“Yejun.”

Golpe, golpe, golpe.

Cuando lo llamaron, su corazón latió con fuerza. Yejun contuvo la respiración mientras escuchaba las siguientes palabras.

"Yo también te amo."

Una dulce confesión le acarició los lóbulos y las orejeras. Shi-hoo seguía abrazando a Ye-jun y le levantó las comisuras de los labios. Su rostro sonriente, que dejaba al descubierto sus dientes blancos, era deslumbrante.

Yejun podía percibir, con solo su radiante sonrisa, lo especial que lo consideraba. Y lo feliz que estaba de que lo tratara tan especialmente.

Yejun limpió las gotas de agua de la cara de Sihoo con los dedos. Sus labios se fundieron en una carcajada. Las gotas que cayeron durante el beso brillaron como cristales.

Fin de la historia paralela (2)